

AVISO DE GENTE RECOGIDA

Y

EN ESPECIAL DE LA DEDICADA
AL SERVICIO DE DIOS.

EN EL QUAL SE D'AN CONSEJOS,
Y REMEDIOS CONTRA LOS PELIGROS,
y tentaciones, que en el Camino del Cielo se suelen
ofrecer, y se da orden de vida para qualquier
estado de persona en todos los tiempos
del año.

COMPUESTO POR EL MUY REVERENDO
Doctor Diego Perez, Catedratico de Escritura
en la Vniuersidad de Barcelona.

DEDICADO

A LVIS DE AVILA Y TOLEDO, CRIADO DE
La Catholica Magestad de Carlos Segundo nuestro Señor,
y Sargento de la Guarda Vieja
Espanola.

CON LICENCIA

EN MADRID: En la Imprenta del Reyno. Año
M.DC.LXX.VIII.

A costa de Manuel de Pinto y Danila, Mercader de Libros:
Vendese en su casa en la Calle de Atocha en la esquina
de la Aduana.

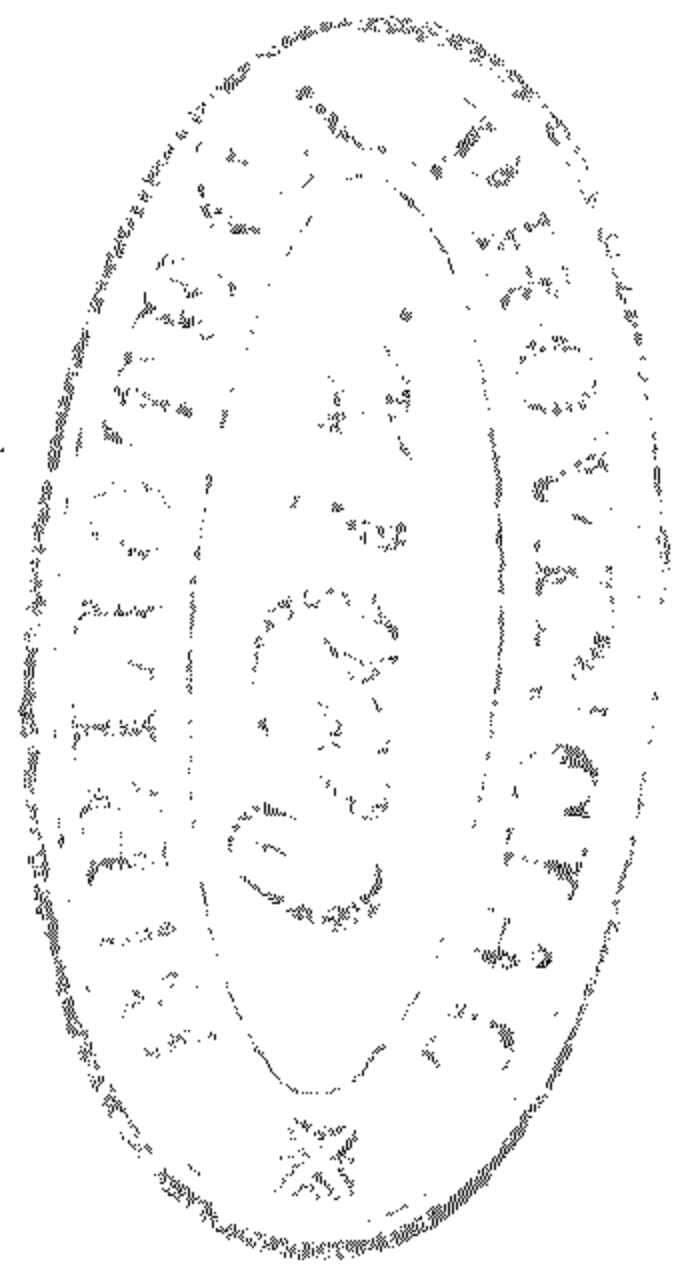
~~Jaime P. ...~~
~~Murillo~~

Es de la Libreria del ~~com.~~ de
N. L. S. Augustin de Cordero
Est. 23. Cas. 5.

A L V I S D A V I L A
Y TOLEDO, CRIADO DE LA
Catolica Magestad de Carlos Segundo
nuestro Señor, y Sargento de la Guarda
Vieja Española.



*A Necesidad introduxo buscar Mece-
nas, ò Valedores para los desvelos, y fa-
tigas del ingenio, porque la censura se-
vera de los Criticos respectasse los fue-
ros de su autoridad, cediendo a tanta
a su debido Imperio: assegurò estos res-
pectos la adulacion cortesana, afiançan-
do sus designios con la representacion que haze, aun en
nuestros tiempos, de las practicas que afecta verdaderas,
ò descriue lisongera, cambiando à vanidades las acciones
de los sujetos, que saca al teatro de la comun nota; y aun-
que la costumbre patrocina ya este comun vicio, haziendo-
le no extraño a qualquiera oido (tanto como esto puede vna
viciosa corruptela, permitida, ò à fuer del alhago, ò à
imperios del cortejo) no obstante corto yo mi pluma muy
agena de estos motiuos, pues dedicando a V. md. este libro,
bago demonstracion generosa, que ni me soborna la adu-
lacion, ni me fuerça la lisonja; sino que sola mi obligacion
busca con este obsequio el desempeño de quanto me con-
fiesso deudor a V. md. cuya constante verdad se avendrà
muy bien con las que puras contiene este libro, que aunque
por ir desnudas, rezelo, que muchos no las consentiràn pi-
sar.*



far sus umbrales , confio , que la piedad de algunos las
echará su capa , para que decorosamente honestas no ocul-
ten vergonzosas la cara ; aunque por poco afortunadas
experimenten temporales infortunios , quedandose en el
desamparo de las publicidades , quizá porque tocan a
recoger , y dan auisos de retraer el animo al seguro
puerto , apartandole de las tormentas del mundo ; sien-
do este libro sonora campana , que en mudos , repeti-
dos ecos auisa à todos , que es hora de recogerse , y ne-
garse a los comunes bullicios del mundo , porque no les
coja la ronda , y les quite las armas prohibidas , ya al
blasfemo la lengua , que ignominiosa vibra contra Dios ,
y sus Santos ; ya al libidinoso los passos , que torpe em-
plea , para saciar sus antojos ; ya al avaro las ma-
chinas , que ansiosa forma su insaciable codicia ; ya a
qualquiera de los mortales el desasosiego con que vive ;
mas atento à las conueniencias del siglo , que a las del
Cielo. Ninguno empero condenará la justa eleccion , con
que oy mi rendimiento , y obligacion consagra a V. md.
esta obra , pues ella misma (quando descuidada durmie-
ra mi atencion) siruiera de despertador , que me intima-
ra tantos recuerdos , como velan en la estimacion de mi
memoria , y en el digno aprecio de mi agradecimiento ; ca-
lle la voz , y hablen los fauores , y beneficios que me acre-
ditan hechura de V. md. pues estos saben el idioma de su
liberalidad , y aquella ignora la eloquencia de su agra-
do , tan connatural , y bienavenido con todos , que sabe
hazer agradecidos , aun à los menos apreciadores de las
mayores honras : y a no temer , que su natural compos-
tura

tura , y decorosa modestia de V. md. riñera mi justo empeño , pues dize el Grande San Gregorio : Vir prudens cum laudatur in ore, percutitur in corde ; que alabar al varon prudente , y referirle sus alabanzas , es herirle en el coraçon ; me hiziera Coronista de todas sus acciones , tan hijas de su generosa , noble sangre , como sabe la Corte toda , adonde V. md. disfruta luzidos aplausos , assi de señores de primera classe , à quien comunica , y trata Cortésano , como de personas que ocupan las demás esferas , que le experimentan benigno , y practican muy atento , aviendole conseguido estas nobles prendas el exercicio , y Plaza de Sargento de la Guardia Vieja Española , que admuistra V. md. en el Real Palacio de nuestro Rey , y Monarca , honroso oficio , y decoroso cargo , pues se consagra à la defensa , y guarda de su Magestad , cuyo principio se admirò en el feliz Reynado de los Catholicos Reyes Don Fernando el Quinto , y la señora Doña Isabel , que para escolta , y seguridad de sus personas , ordenaron esta Compañia , haziendo à Gonzalo de Ayora , Cauallero de Cordoua su primero Capitan , à quien la disciplina militar debió en Castilla lustras perfecciones : portandose V. md. en este exercicio tan prudente , que aunque todos embidian esta Real asistencia , ninguno con dispendio , y perdida de la vida que afectuosos le desean à V. md. y pues à estos generales respetos , unió en mi la sangre nuevos , y particulares agasajos , no es mucho , que obligado le busque a V. md. para Protector desta obra , que se promete feliz expedición ,

porque ni la embidia se encono, ni la murmuracion su ce-
ño, ni el odio se ensangrentan en ella, viendo, que la
patrocina, y ampara V. md. à quien pido, que sin atender
à la corta oferta, reciba mi voluntad que se consagra ob-
sequiosa al seruicio de V. md. cuya vida enmudezca las
edades del Phenix.

De V. md. muy afecto, y zeloso seruidor.

**Manuel de Pinto
y Dauila.**

*APROBACION DEL PADRE FRAY IOSEPH
Ramos, Prior del Monasterio de San Agustin de
Barcelona.*

YO Fray Ioseph Ramos, Prior del Monasterio de nuestro Padre San Agustin de Barcelona, por mandado del muy Ilustre, y Reuerendissimo señor Don Iuan Dimas Loris, Obispo de Barcelona, he leído, y releído este libro del muy Reuerendo señor Doctor Diego Perez, intitulado: *Aniso de Gente Recogida*; y no hallo en él cosa, que repugne á nuestra Santa Fè Catolica, ni á las buenas costumbres della; antes bien es digno, que se aprouechen del, no solo las personas Religiosas, y Recogidas, sino todo el Pueblo Christiano: y assi es mi parecer, que es digno de salir á luz para encaminar muchas almas al Cielo. Dada en el Monasterio de nuestro Padre San Agustin de Barcelona á 23. de Nouiembre del año 1584.

Fray Ioseph Ramos.

~~~~~

*APTOBACION DEL DOCTOR PEDRO BENITO DE  
Santa Maria, Doctor en Theologia, y Canonigo del Assen  
de Barcelona.*

**Y**O Pedro Benito de Santa Maria, Doctor en Theologia, y Canonigo del Assen de Barcelona, por mandado del Ilustre, y Reuerendissimo señor Don Iuan Dimas Loris, Obispo de Barcelona he leído este libro intitulado: *Aniso de Gente Recogida*, compuesto por el Reuerendo señor Doctor Diego Perez, Catedratico de Escritura en la Vniuersidad de Barcelona, y Predicador Euangelico: y no he hallado en él cosa que contradiga a nuestra Santa Fè Catholica, ni a buenas costumbres, antes me parece vna obra muy vtil, y prouechosa para todos, y particularmente para gente que quiere dexar el mundo, y darse del todo al seruicio de nuestro Señor, y assi soy de parecer, que se puede, y debe imprimir. En Barcelona, á 12. de Febrero 1585.

*Pedro Benito de Santa Maria.*

LICENCIA DEL SEÑOR OBISPO DE BARCELONA

**N**OS Ioannes Dimas Loris, Dei, & Sanctæ Sedis Aposto-  
licæ gratiâ, Episcopus Barcinonensis, visis approbatio-  
nibus prædictis huius libri, cuius inscriptio est: *Aniso de Gen-  
te Recogida*: editi ab admodum Reuerendo Patre Iacobo Pe-  
rez, Sacræ Theologiæ Doctore, & Concionatore Euangeli-  
co, concedimus licentiam imprimendi illum in nostra Dio-  
cesi. Dat. in Palatio Episcopali. Barcinone, die 14. Februa-  
rij 1585.

*Ioannes, Episcopus Barcinonens.*

~~~~~

APROBACION DEL DOCTOR ANTONIO

Claramunt, Catedratico de Theologia en la

Vniuersidad de Lerida.

EL Doctor Antonio Claramunt, Catedra-
tico de Theologia en la Vniuersidad de
Lerida, y Rector de San Iuan de la dicha Ciu-
dad, por mandado del muy Ilustre, y Reueren-
dissimo Señor Don Francisco Virgilio, Obispo
de Lerida, he visto, y leído este libro, cuyo titu-
lo es: *Aniso de Gente Recogida*, compuesto por el
Doctor Diego Perez, y no he hallado en él co-
sa que repugne à N. S. Fe Católica, y buenas
costumbres, antes me parece es vn camino segu-
ro para subir à la perfeccion Christiana: y así
digo, que sea impresso. Dada en nuestra Iglesia
de San Iuan de Lerida à 6. de Mayo de 1613.

El Doct. Antonio Claramunt.

APROB

*APROBACION DEL DOCTOR DON IVAN
Matheo Lozano, Cura Proprio de la Iglesia Parroquial
de San Miguel desta Corte, Capellan de Honor
y Predicador de su Magestad.*

POR Orden del señor Licenciado Don Alonso de las Ribas y Valdes, Consultor del santo Oficio de la Santa Inquisicion, Canonigo de la Santa Iglesia de Toledo, Primada de las Españas, Vicario, sede vacante, desta Villa de Madrid, y su Partido, he visto el libro, intitulado: *Aniso de Gente Recogida, y especialmente dedicada al servicio de Dios*, compuesto por el muy Reuerendo Doctor Diego Perez, Catedratico de Escritura en la Vniuersidad de Barcelona, y en él no he hallado cosa alguna contraria á los Dogmas sagrados de nuestra Santa Fe, ni á las buenas costumbres; antes mucha solidez de doctrina, en todo muy conforme con las autoridades de los Santos, y decretos de los Concilios, en fuerça de la qual, y de los vtilísimos documentos para la seguridad del recogimiento interior, de que consta esta obra, se ha grangeado el aplauso, y estimacion comun que los curiosos saben, desde que se imprimió la primera vez en Lerida el año de seiscientos y trece; por lo qual me parece, que será de mucho aprouechamiento para los que tratan de espíritu, y por esso muy digna de que se dé segunda vez al molde. Así lo siento en San Miguel de Madrid á 5. de Diziembre de 1677.

*El Doctor Don Iuan
Matheo Lozano.*

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS El Licenciado Don Alonso Rico y Villarroel, Dignidad de Capellan Mayor de la Santa Iglesia Magistral de San Iusto, y Pastor de la Villa de Alcalà de Henares, y Vicario in interin desta Villa de Madrid, y su Partido, por el presente damos licencia, por lo que à Nos toca, para que se pueda imprimir, è imprima el Libro intitulado: *Aniso de Gente Recogida*, compuesto por el Doctor Diego Perez, Catedratico de Escritura de la Vniuersidad de Barcelona, atento à que por la censura del Doctor Don Inan Matheo Lozano, Cura Propio de la Parroquial de San Miguel desta Villa, consta no auer en el cosa que contradiga à la Santa Fè Cathollica, y buenas costumbres. Dada en Madrid a 12. de Diciembre de 1677.

Licenc. Rico.

Por su mandado,
Juan Bautista Sanz Brano,
Notario.

LICENCIA DEL CONSEJO.

YO Manuel de Mogica, Escriuano de Camara del Rey, nuestro Señor de los que en su Consejo residen, certifico, que por los señores del se diò licencia à Manuel de Pinto, Mercader de libros en esta Corte, para poder imprimir por vna vez vn libro intitulado: *Aviso de Gente Recogida*, Autor el Doctor Diego Perez, Cathedratico de Escritura de la Vniuersidad de Barcelona, que otras vezes ha sido impresso, de que ante los dichos señores hizo presentacion; con tanto, que la dicha Impression se haga conforme al original, que va rubricado de mi rubrica, y firmado al fin de mi nombre; y con que despues de impresso, no le pueda vender, ni venda, sin que primero se trayga ante los dichos señores del Consejo, juntamente con el dicho original, para que se vea, si la dicha impression esta conforme a èl, y se traiga fee, como por Corrector para ello nombrado por los dichos señores, se viò, y corrigiò la dicha impression por el dicho original, y se imprimiò conforme a èl; y que quedassen impressas las erratas por èl apuntadas para cada libro de los que assi fueren impressos, para que se tasse el precio que por cada vno huyere de auer;

y con que el Impressor que assi imprimiere el dicho libro , no imprima el principio , y primer pliego , ni entregue mas que vn libro con el original à la persona a cuya costa se imprimiere , hasta que antes , y primero estè corregido , y tassado por los dichos Señores del Consejo ; y citandolo , y no de otra manera , se pueda imprimir el dicho principio , y primer pliego , y successiuamente se prosiga este testimonio , y la aprobacion , tassa , y erratas , so pena de caer , è incurrir en las penas contenidas en las leyes , y pragmaticas destos Reynos que cerca dello disponen , segun que lo susodicho consta , y parece del decreto que queda originalmente en mi Oficio : y para que dello conste doy la presente. En Madrid à veinte y dos de Diciembre de mil seiscientos y setenta y siete.

Manuel de Mógica.

UEN UEN UEN UEN UEN UEN UEN UEN UEN UEN

SVMA DE LA TASSA.

TAssaron los Señores del Consejo este libro , intitulado : *Aniso de Gente Recogida* , compuesto por el Doctor Diego Perez , Catedratico de Escritura de la Vniuersidad de Barcelona , à seis maravedis cada pliego , como mas largamente consta de su original , despachado en el Oficio de Manuel de Mógica , Escriuano de Camara de su Mag. En Madrid à 30. de Abril de 1678.

SVMA DE TODO LO CONTENIDO EN ESTE
Libro.

EN La primera parte, teniendo por cosa manifesta, quan alto, y dichoso sea procurar deservir a nuestro Señor con toda perfeccion, se trata quan alto sea el estado de las personas que para este fin eligen estado de entera castidad.

En la segunda parte se declara en que consiste la perfeccion.

En la tercera parte se ponen doce generos de medios para alcanzar la santidad.

En la quarta parte se pone vna suma de los peligros, y tentaciones que en el camino de Dios se ofrecen.

Que sea mortificacion.

La diferencia de espiritu de tentacion.

Del primer inconueniente, que es meterse en el peligro.

Del segundo, que es quitar el cuidado de lo essencial, y ponerlo en lo menos principal.

Del tercero, que es, no querer crecer, y arribar a la perfeccion.

Del quarto, que es dexar el rigor de la mortificacion exterior.

Del quinto, que es descuido en ojos, lengua, y andar.

Del sexto peligro que ay en visitas, conuersaciones, y estrechas amistades.

Del septimo, que es dexar la penitencia, y regalarse.

Del octauo, que es no querer llevar con paciencia la Cruz.

Del noueno, que es no determinarse a pelear contra todo genero de tentacion.

Del decimo, que es no querer trabajar, o estar ociosos.

Del vndecimo, que es falta de crianca.

Del duodecimo peligro, que son las burlas.

Del decimotercio, que es buscar consuelo humano.

Del decimoquarto, que es fundar el recogimiento en cosas exteriores.

Del decimo quinto peligro, y muy grande, que es no elegir bien Maestro Espiritual.

Del decimosexo, que es regirse por su parecer, y no tomar consejo.

Del decimoséptimo, que es qualquier genero de peligro, que en la oracion puede auer.

Del decimo octauo peligro, que es imprudencia en la confession.

Del decimonono, que son los peligros que en la Comunión pueden suceder.

Del vigésimo peligro, que en la tentacion puede auer.

Siguense luego los remedios contra las tentaciones en general, y en particular, y en el modo de vsar dellos.

El primer remedio general es quitar las causas, y ocasiones.

El segundo armarse de los buenos exercicios.

El tercero, la palabra de Dios.

El quarto, acordarse de lo que ha prometido a Dios.

El quinto, pensar, que la tentacion irá descreciendo, y aumentando el socorro de Dios.

El sexto es ensayarse antes que venga la batalla.

Sigase en particular de los remedios contra la soberbia espiritual.

De los remedios contra la desconfiança,

De los remedios contra la tristeza espiritual.

De los remedios contra la transfiguracion del demonio en Angel de Luz.

De los remedios contra la tentacion deshonestas.

Siguense los remedios contra los espiritus de tentacion.

Ponense los remedios generales contra todo mal espiritu.

Siguense en particular de los remedios contra el espiritu de fornicacion, y el de blasfemia, y contra el de la incredulidad.

Siguense finalmente vn modo de vida, que qualquiera persona recogida en parte, o en todo podrá tener para viuir quietamente.

Y cerca desto conforme à los diversos tiempos del año, y diversos estados, y circunstancias se ponen algunas advertencias.

Y finalmente se pone una instruccion para hazer voto de castidad.

Y se ponen consejos muy provechosos para aprovecharse de este auiso, con otras cosas particulares de que la gente recogida puede sacar mucho fruto.

Và añadida al fin deste libro una doctrina del Benerrable San Vicente Ferrer, traducida de Latin en Romance, mas conforme al sentido, que a lo literal, teniendo respecto al intento de aquel glorioso Santo.

PREFACION PARA EL LECTOR:



BIEN Será, que para que el Christiano Lector lea este Tratado con prouecho, y gusto, y con caridad, y sin pesadumbre, entienda primero el intento, y lo que se trata en él, y por el orden que se trata, y el modo, y las razones que me mouieron a escriuir esta obra, además de las que he significado.

Considerando la muchedumbre de libros espirituales, que en nuestros tiempos han salido tan doctos, tan piadosos, y prouechosos; adverti, que trataua n de algunas cosas en general, de las quales algunas personas (mayormente mugeres, y hombres no muy agudos, tienen necesidad de saberlas muy en particular; especialmente cosas de peligros, y tentaciones; y parecióme, que era menester vn libro que tratasse desto muy por menudo, y largamente, de lo qual ay necesidad en este tiempo mas que en otro; porque mas aora, que nunca, y con mayor sutileza, y dissimulacion, y mayor importunidad, y violencia, y con nuevos, y estraños modos tienta el diablo â la buena gente, y les arma lazos, especialmente a doncellas recogidas.

Además de que bien sabemos, que fue siempre vtil en la Iglesia, y es, y será escriuir buenos libros: porque acaece, que vn libro viene bien para vn ingenio, y condicion, y otro no, por bueno que sea: Son los libros Predicadores, y Confessores, y Maestros Espirituales, como los manjares, que lo que vno no come, â otro le gusta: y no ay para que los hombres sean rigurosos, auarientos, ô escandalosos en tener por demasia escriuir muchos libros; pues ven, que en la primitiua Iglesia, quando tanto resplandecio en los hombres la lumbr e del Espiritu Santo, se escriuijan muchos libros, y ven, que es de estimar tanto vn alma edificada, ô consolada, que si se escriuiesse vn Li-

bro, por solo el prouecho espiritual de vn alma, estaua todo el trabajo bien empleado.

Quanto mas, que yo en este libro casi no hago, sino de los principios que en otros libros deuotos están escritos, sacar conclusiones, y singularizar muchas cosas: Lo qual pienso, que es muy prouechofo, como he dicho, para mugeres, especialmente moças y sencillas, y no experimentadas, y hombres de no muy viuos entendimientos, porque la experiencia lo ha mostrado, además de lo que dize Aristoteles, y los Medicos, que en lo corporal tratan de sanar los cuerpos, como los Medicos Espirituales tratan de sanar las almas: Tambien lo enseñan, y así lo platican los Santos, que en las cosas de costumbres, y modo de viuir, haze mucho al caso, decender a lo particular; que es como dar a sentir, y gustar, y tocar las cosas, para que si acaso ay alguna alma que no tenga tan viuo entendimiento, desmenuçandole tanto las cosas, las venga bien a entender.

En lo qual tambien aliuiamos Confessores, y penitentes, y damos gran aliuio, y socorro a las almas que no alcançan Confessores muy experimentados (por estar en partes solitarias) y suplimos en las personas pobres falta de muchos libros, y redimimosles mucho tiempo que suelen gastar en buscar quien les diga estas cosas.

Y por esta misma raçon repito algunas cosas en diuersos lugares; aunque por diuersas palabras, y en diuerso modo, y a diferentes propositos; porque como sé yo de experiencia tanta, y tan larga la condicion de los affigidos, y menesterosos espiritualmente, pretendo, que en donde lo han menester, hallen lo que les conuiene alli luego á la mano, sin necesidad de irlo á buscar a otra parte: y mas quiero ser en parte superfluo, que faltar; pues que es facil dexar lo superfluo; y faltar algo suele hazer mucho daño a quien le falta; mayormente, si le falta en tiempo de affliccion, y á persona que no facilmente se sabe aprouechar de lo que en otro lugar está escrito: Mas vale

que los agudos, y de grande memoria lean vn poquito dos ô tres vezes, pues que no les dañarâ, que no que aquello poquito falte â quien tiene alli neccesidad dello para su consuelo, y edificacion: Este es, pues, el intento, auisar muy en particular de como se guardarân de peligros; y como pelearân, y vencerân en las tentaciones: y porque viesse el Lector todo lo que conuenia tratar, si se huviera de hazer libro entero, y que partes, y quales auia de tener este Auiso, si entera, y perfectamente se escriuiera, remitiendome en las tres partes deste Auiso â lo mucho que de antiguos, y modernos sobre esto estâ escrito; y viniendo â la quarta parte deste libro, que es lo que se pretende en él, tomo la corrida de atrás, y voy prosiguiendo los peligros, y tentaciones, y los remedios de lo vno, y de lo otro: y así concluyo, poniendo al cabo delante de los ojos el orden de vida, que ha de tener vna persona recogida, y respondo al temor de las que lo quieren fer, y de temor no osan, ô que ya lo son, y temen de perseverar.

Vâ esta parte repartida en tratados, y en titulos, y capitulos, y cada capitulo en sus partes, y señalada cada cosa de que trata, para que el Lector no se confunda quando algo quisiere buscar; antes con facilidad, y claridad primero por la tabla del libro, y despues discurriendo por el libro en el lugar que la tabla señala, halle lo que ha menester, de tal manera, que encuentre breuemente lo que neccesitare: porque desta manera serâ largo todo junto, y breue cada parte; lo qual suele fer muy agradable a los que desean saber lo que les conuiene, los quales querrian, que lo que han menester se les dixesse larga, clara, y bastante-mente; y tanto es esto verdad, que por largo que se diga el punto que buscamos, y de que tenemos neccesidad, nos suele parecer breue.

Haga, pues, el Lector en este Auiso, lo que haze el hombre cuerdo, quando le ponen en vna mesa llena de manjares, que elige el que le conuiene, y de aquel come a su pla-
cer,

cer; y no le pesa, que de lo que le ha de dar salud, gusto, y fuerza le pongan abundantemente: y si con todo esto, mirando el libro, ó capitulo, le parece al Lector largo, lea la parte que mas le agradare; y antes de leer, no juzgue: y creame el Lector, sino es experimentado en este genero de cosas, que para el tiempo de la necesidad, este Auiso, y mas largo es menester: y si es experimentado, le parecerá, que es corto todo lo que dezimos, para quien se está ahogando en el trabajo, ó peligrando en el peligro; quanto mas, si la persona que ha menester, no tiene Maestro Espiritual, que lo entienda de experiencia, para la qual principalmente se escriue este libro.

Espero en nuestro Señor, que quien leyere antes que juzgue, despues de auer leído dirá, que traigo razon, y si á vna sola alma aprouechare mi trabajo, como tengo ya dicho, y diré; yo quedo bien pagado, y contento: que pues por dar salud á vn enfermo se suele gastar, y trabajar tanto, y es bien empleado, no es mucho, que por edificar, y consolar vn alma trabajemos, y gastemos mucho: y aunque no saliessemos con nuestra empresa, bien empleado es el animo, y deseo de trabajar por vn alma, por quien derramó Iesu Christo nuestro Señor su Sangre, y dió la vida. El la dió por todos, aunque no todos se aprouechan della, y aunque no se aprouechen todos, no se erró en darse por todos, para que nadie se quexasse, y se justificasse la causa de Dios, y los escogidos gozassen de lo q para ellos es con efecto: y nuestro Señor quiere, que esperando en él haga cada vno lo que pudiere, por la edificacion, y consolacion de sus proximos, dexando en las manos de la inmensa bondad, y misericordia de nuestro Señor lo que toca al fruto, que en los proximos desamos, y esperamos, diciendo con San Pablo: *Omnia suslineo propter electos, ut in se consequantur salutem, quæ est in Christo Iesu*: Y porque a nadie demos ocasion de disgusto, quiero responder a cosas que con color me podrian oponer: Lo primero, que

Matt. 28.

Ioann. 10.

2. Cor. 20

2. ad Ti. 2.

uso de algunos refranes, y palabras rigurosas; y al parecer humano pesadas; como dezir, que ay hombres, que relinchan como cauallos: Por amor de nuestro Señor, que miren, que uso destes vocablos, y de los semejantes usa la Santa Escritura, y que están los hombres tan embriagados en los vicios, y en tan grande letargo, que son menester palabras semejantes para despertarlos: por que si les dizé sus vicios con palabras politicas, como ellos las quieren, nunca entenderán la malicia, y baxeza de ellos; y ya saben todos lo que San Pablo enseñó, que por estas cosas visibiles se han de entender las invisibiles.

Lo segundo notarán, que digo algunas, ô muchas vezes, que he visto, que he experimentado, que sé, que auiso, y vocablos semejantes, lo qual parece presumpcion de mi mismo. Si soy por cierto, mas soberuio, y peor de lo que me dirán; yo me conozco; empero miren, que assi como afirmar algo el hombre, que es de tanta edad, no es soberuia, si él no se estima dello; assi de si no es sobzruia, que vn hombre de mas años que sesenta y dos; y que destes, los quarenta y ocho, y mas ha tratado destes negocios, y ha comunicado grandes personas siervas de Dios, sabias, y experimentadas, y ha mas que treinta y dos, que ha exercitado en tratar conciencias, y han pasado por sus manos cosas innumerables, y en las mas partes de España ha andado trabajando, y segun su posibilidad ha leído muchos libros antiguos, y nuevos en esta materia de cosas espirituales, y por nuevas, y cartas ha oido, y sabido muchas cosas destas; que diga, que ha visto, y experimentado, y que sabe, y que auiso: en verdad, que he visto, y oido, y visto mucho mas de lo que aqui digo; y que para gloria de Dios, gouernando almas por esta doctrina, he visto grande aprouechamiento en ellas; y quanto se dize destas cosas, conociendo, que son de Dios, por su bondad pura, y que
quien

quien las dize, es vn estiercol de la tierra, no se hade atribuir a soberuia.

Tambien ruego al Lector, que no se ofenda de que muchos capitulos vãn sin principio, sino continuandose con los capitulos passados: porque pareció conuenir para mas entender la materia, que se dezia, que fuese se continuada, aunque el numero del capitulo por el descanso del Lector diuidiesse en partes la lectura.

A LOS SIERVOS, Y SIERVAS DE D H O S.

Ad Rom. 12



De la ca-
ridad no
se debe el-
cufar na-
die.

L Bienauenturado San Pablo, en nombre de todos los Sacerdotes mayormente Theologos, Predicadores, y Confessores, dixo a todos los hombres, que era deudor de todos, enseñandonos en esto la ley de caridad, segun la qual debe el hombre Christiano esforçarse, y servir à todos quanto pudiere, y hazerles el bien que pudiere, segun sus fuerças: y caudal: Desta santa condicion de la caridad no se debe escusar nadie, ò alegando su indignidad, ò temiendo la vanagloria, ò por ventura presumiendo disimuladamente tanto de si, que temiendo, que lo que vâ a hazer, no ha de salir tan perfecto, ò no ha de agradar tanto como el querria, dexe la buena obra, por no ganar en ella tanta honra, ò por no padecer alguna humillacion: Todo esto huella la caridad, mirando el bien del proximo, como tambien pospone las contradicciones que le pueden, ò vè, que le han de suceder, y se determina en nombre de nuestro Señor à hazer lo que le parece, que nuestro Señor le inspira, para bien de sus proximos: Lo qual todo siempre haze tomando consejo de quien se lo puede dar, y esforçandose a pesar de la vanaglo-

gloria, contentandose con hazer algun fruto, por poco que sea, humillandose por sus faltas, y confiando de nuestro Señor los negocios: parece, que en esta parte la caridad es como demasiada, poniendose à todo lo que huviere, à trueque de hazer bien a sus proximos.

Bien ay que temer, que algunas vezes de terminarse tanto, será passion, ò temor natural; empero como se siga bien por este temor, no dexemos la buena obra, si no procuremos, que vaya bien hecha, por amor de nuestro Señor. Assi como al rico le auemos de persuadir, que dè limosna, porque aunque el no la dè por puro amor de Dios, ganase, que el pobre sea socorrido.

Con estas condiciones me he dispuesto a escriuir este Auiso de Gente Recogida, esperando en nuestro Señor, que ha de aprouechar à algunas almas, ya que no a todas: Mouiome a uer experimentado los inconuenientes, que en algunas partes, y algunas personas pasan, por falta de auiso. Veo, fieruas de Dios, que vuestro camino es bueno. Veo, que os exercitais en todo buen exercicio de sacramentos, de leccion, oracion, penitencia, y obras de misericordia, y humildad, y todo exercicio piadoso. Veo, que el diablo, y el mundo os persiguen, y arman millazos. Veo, que la sensualidad se torna fiera leona. Veo, que ayudadros a vencer à vuest-

Nota las causas por que se escribe esta obra,

vuestros enemigos, y crecer, y conseruados en el seruicio de nuestro Señores, es hazer a vuestro Elposo vn grande, y señalado seruicio. He visto, que con los consejos, y auisos que en este libro escriuirè, han sido aprouechadas, y consoladas muchas almas.

Los quales auisos nuestro Señor me ha enseñado, por leccion, por comunicacion con grandes siervos de Dios, sabios, y experimentados, por muchas experiencias mias, y agenas, que han passado por mis manos: Hame dado nuestro Señor (à mi parecer) zelo, y deseo de aprouechar, particularmente a este modo de viuir de gente recogida. Todo esto considerado, y siendo aconsejado à que lo hiziesse, me determinè à escriuir este Auiso para las siervas de Dios, que viuen fuera de Monasterios, especialmente para las que no asì a la mano tienen Maestros Espirituales, para que ya que no viuen en Religion encerradas en Monasterios, porque, ò no tienen comodidad de entrar Monjas, ò no tienen salud para ello, ò por ventura no tienen vocacion, y no tienen regla como las Monjas por donde se rijan, à lo menos tengan algun auilo, ò modo de vida, para que no viuan tan sin orden, ni se diga dellas con razon, ò sin ella, q cada yna viue, y hazelo que quiere; y para esto se hazen Bestas, para viuir à su voluntad, y no tener sugecion a nadie.

A esto resistiremos en alguna manera, teniendo las personas recogidas alguna imagen de Religion, y forma de recogimiento; y teniendo los Confessores algunas doctrinas a manera de reglas adonde las puedan remitir, y con que las puedan gouernar mas firmemente; de manera, que no tire cada vna por su parte: y si les pareciere à ellas, que este camino es riguroso, y estrecho, facil es responder, lo que del Bienauenturado San Basilio se colige, que la doctrina para las Religiosas auia de ser mas rigurosa, que la de los Religiosos, por quanto estauan à mayor peligro, y en medio de mayores peligros, y ocasiones: Quanto mas, que es tanta la humana flaqueza en las mugeres, mayormente de poca edad; y es tan poco el espiritu que se tiene, y aun tanta la falta del humano seso, y prudencia, y valor natural, que hemos menester mil generos de leyes, y remedios, y muy particulares para sabernos gouernar, y curar en nuestras enfermedades espirituales.

Y aunque sea verdad, como de San Agustin se colige en los Soliloquios, y de San Iuan Chrysostomo en las Homilias, y de la experiencia que tenemos de todos los Santos Padres, que fundaron Religiones; los quales constituyeron muchas cosas de gran santidad, y mortificacion, que no estàn expresas en la Santa Escritura, como se puede ver en la Religion del

I. Tim. I.

A. Cor. 9.
II. Cor. 9.

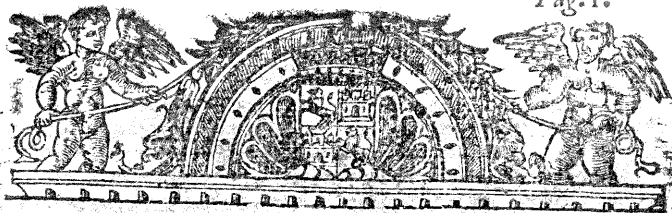
Bienaventurado San Francisco en el tratado de las reglas que hizo para gente Religiosa, como son los Monges, y Monjas: que el que tiene perfecto amor haze mas de aquello que la ley le manda; y assi obra mas por amor de Dios, que por amor de la ley, en el qual sentido dize el Bienaventurado San Pablo, que la Ley de temor, y espanto, y de amenazas no està puesta para los justos, que por amor cumplen la voluntad de Dios; los quales viendose tan obligados à servir à Dios, cumplen quanto pueden lo que la Ley de Dios les manda; y lo que para enteramente cumplirla entienden, que conviene: son pocos los perfectos en amor, y por perfectos que sean, las leyes, auisos, el oir, y leer no les daña, antes les aprouecha; porque los buenos auisos al imperfecto enseñan, enfrenan, y animan; y al perfecto lo confirman, y perficionan mas en su santo proposito: y assi à San Pablo lo embiò Dios primero à Ananias, y despues à los Apostoles; y si San Pablo castiga, y fujeta su cuerpo; quien es el tan perfecto, que no ha menester auiso, y rigor? Y aun por esso algunos que boluian, cayeron en tierra, porque presumieron de su espiritu; y se libertaron de los comunes exercicios, y no se trataron como imperfectos en sus ojos: assi que aunque aya muchas perfectas, y à su parecer mortificadas, y seguras; creanme como à viejo, y experimen-

mentado ; y no desdénen los auisos que este libro vãn escritos.

Y como tengo dicho , no le desechen , con ocasion de que muchos libros buenos ay escritos , porque hallaràn aqui algunas particularidades que los hombres graues que han escrito , las remitieron à los pobres como yo: Los mercaderes grandes venden grandes , y ricas mercaderias ; los pobrecitos venden cosas menudas , y de baxo valor , lasquales à vezes son tanto menester , como las grandes , y vltra desto , lo que en muchos libros està esparcido , vâ aqui recogido.

Y por esta razon no puede ser este Auiso breue , aunque para lo que es , no es muy largo ; y lo largo se compensa en que vâ tan repartido , y lleva su tabla , y indice tan distinto , y con tantas particularidades , que lo largo es breue para lo mucho que se dize , y lo breue es suficiente para quien se quisiere aprouechar de ello. Vna cosa os oso afirmar , Siervas de Dios , que no digo palabra de las que son Auiso , que no tenga su particular causa , y aya visto experiencias de ella ; y que con esta traça , y auisos en tantos años que ha que trato con siervas de Dios , he visto grande prouecho en las que se han querido dexar gouernar por estos auisos : y que muchas han medrado en espiritu , y que de apartarse destos auisos , les ha costado à algunas ca-

ro, les cuesta, y les costará; y que alomenos me-
nos, quien destos auisos se aprouecharé, con-
fiando en nuestro Señor, no se perderá; y que
aunque al principio les parezcan rigurosos, y
asperos, si los comiençan a exercitar los halla-
rán sabrosos, fáciles, y descansados: lo qual to-
do se entiende, con el socorro de nuestro Señor
interior, sin el qual, la letra, por santa que sea
es muerta: yo pienso, que dexando escrito es-
te Auiso al fin de mi vida, he cumplido con
el deseo, y obligacion que tengo a las sieruas
de Dios, y Esposas de nuestro Señora las qua-
les tanto, y tan largo tiempo he seruido, y por
las quales algunos trabajos he padecido: Rue-
goles, y por Iesu Christo nuestro Señor, les pi-
do, que se siruan con lo que les presento; pues
con tan buen coraçon, y deseo de todo su bien
lo ofrezco por ellas a nuestro Señor.



PRIMERA

PARTE DESTE

LIBRO.

EN LA SVMA DE LA PRIMERA PARTE SE Apunta quan alto, y antiguo estado sea el de las Virgines, y Continentes; y como (segun muestra Fe Catolica ensena, y determina) el estado de las Virgines es mas alto estado, que el de las Casadas, ò Viudas, ò Continentes; y se prueba, como las Beatas, aunque no tengan hecho voto solemne, tienen en su manera estado; y que es mucha razon que sean perfectas, o lo procuren ser.



QVANTO A la primera parte, cierto es, que el estado de las Virgines es vno de los mas antiguos, y altos estados, y mas estimados, q El estado de las virgines antiguo. ay en la santa Iglesia, y mas proprio del Euan- gelio; pues en este tiempo solo de la Ley Euangelica se ha platicado tan clara, y ordinariamente. Lo qual la Escritura, y toda la doctrina de los Santos ensena; y la Iglesia Catolica contra los Hereges lo ha determinado. Al qual estado se ha de reducir el sea estado, estado de todas las personas, que en entera castidad de cuerpo, y anima viuen. Que cosa sea estado, y si le tiene las personas recogidas, aq no esté en Religion.

Y por obra no hago mucha fuerça, en lo que los muy Escollasticos la hazen; de que no se ha de llamar estado, sino el de la Religion, ò Casados, ò Clerigos, por ser el estado cosa firme,

me, y no libre para hazer de si vna persona lo que quisiere, y la Beata poder mudar de estado. Concedo esta verdad, y no me nieguen ellos que en todas las cosas ay mas, y menos; y no me nieguen el comun modo de hablar de los hombres que llaman estado de viudas, y de doncellas; y se pueden ambas cosas: quanto mas, que si la doncella, viuda, o continente ha hecho voto de castidad, ya tiene estado en los ojos de Dios. Y la que, aunque no aya hecho voto, lo professa con el modo de vestido, y vida; ya tiene estado determinado en los ojos de los hombres. Y no todas las virgines de la primitiva Iglesia viuian en Religion; ni todas recibian velo de mano de Obispo; y todas se llaman virgines, y se dezia tener estado de virgines, como lo huviessen professado con vestidos, y modo de vida; aunque si tenian algunas libertad para salirse afuera, como aun en los principios de la Religion del Bienaventurado San Francisco, y Santa Clara leemos, que por algunos dias tuvieron los Religiosos, y Religiosas libertad de salirse afuera, hasta que el Papa, a peticion de los Frayles, puso orden en ello, como se lee en la primera parte de las Chronicas de San Francisco. Y nadie negará, que en aquellos tiempos se diria aquella dichosa gente, que florecio, tener estado de Religiosos.

De manera, que en su tanto, y su modo, las Beatas que aora ay en nuestra España, que no son Monjas, ni tampoco son Beatas Reglares, tambien se dirán tener estado de virgines. Y alomenos no me pueden negar, que las que han hecho voto de castidad, o siempre tuvieron proposito firme de guardar su integridad, y no casarse, sino perpetuamente guardar su virginidad; y assi la ofrecieron a nuestro Señor, y la guardaron; aunque sean de las Beatas muchas que aora ay, tendrán en el Cielo Corona de virgines, que Santo Thomàs llama Laureola.

Valga esta doctrina, para que sepan las siervas de Dios de uotas, o dedicadas à Iesu Christo, o Esposas de Iesu Christo, que tienen alto, y perfecto modo de vida, y su manera de estado; y que han de estorçarle à correr à la perfeccion, para que su vida conforme con su estado. Y pues son esposas de el Rey del Cielo, vístanse vestidos del Cielo. Que no sufre ser esposa de Iesu Christo crucificado, y desnudo, y desamparado, y puesto entre dos ladrones; y querer honra, y descanso, regalo, y pulidez, mundo, ni cosa que a mundo sepa, ni huela, ni parezca. Mas qué bien pareceria esposa del Rey, que mora en el Palacio Real, y andar entre los tizones, y los criados de casa, no limpia, ni bien criada, ni vestida como quien es? SE-

Aug. in li.
br. soli. oq.
Basil. in li.
Regular.
Chrisost. in
Matt. Arist.
1. Ethicor.
In Chron.
S. Francisc.

D. Thom.
super 4.
sentent. di.
46. q. 5. ar.
tic. 3.

SEGUNDA PARTE.

EN ESTA SUMA DE LA SEGUNDA PARTE se enseña, que la verdadera, y perfecta santidad consiste en la guarda de los Mandamientos de Dios y en las obras que en los Mandamientos se contienen, y á ellos se reducen. Lo qual todo es los Mandamientos de amor, y los diez del Decalogo, y todos los mandamientos de los superiores, y todo exercicio, y acto de virtud hecho en gracia de nuestro Señor: y cuentanse muchas cosas de estas en particular.

Quanto a la segunda parte, en la qual vá mucho, porque conuiene que entiendan las siervas de Dios en que consiste la verdadera santidad, para que ordenen su vida bien ordenada; desto diré en suma, lo que requeria largo, y diligente tratado. La verdadera, y principal santidad consiste en Fè, Esperança, y Caridad; y el amor ha de ser de Dios, y del próximo. El amor del próximo cõsiste en el exercicio de las obras de misericordia; tambien consiste en la prueba, y efectos de entrambos amores; que es la guarda de los diez Mandamientos de Dios, en cuya perfecta guarda consiste la perfeccion, y santidad. Porque los tres Mandamientos, que son, honrar á Dios, y á su Nombre, y santificar las fiestas, son prueba, y efectos del amor de Dios; y los otros siete son prueba, y efectos del amor del próximo. Porque claro es en buena Theologia, que el amor de Dios, y de el próximo, son Mandamientos generales, y raizes de los diez Mandamientos del Decalogo.

En estos diez Mandamientos están encerradas todas las obras de virtud, y á ellos se reducen; especialmente se reducen algunas virtudes, sin las quales no se pueden guardar los diez Mandamientos. Como son, humildad, mansedumbre, paciencia, obediencia á todos los mayores. Aqui se encierran los Mandamientos todos de la Iglesia, que son los cinco, y todos los demás, que el Papa, y Prelados nuestros nos mandaren. Aqui tambien los mandatos, y leyes de los Principes seglares, que conuiene á la Republica.

Aqui la mortificacion, porque si el hombre no mortifica: re sus pasiones en lo necesario, no podrá guardar los mandamientos de Dios. Y si no las mortificare, bien mortificadas,

Matt. 23.

no podrá guardar los consejos, porque segun es la mortificación de las pasiones, ò deseos, ò inclinaciones de nuestra sensualidad (que todo es vno) assí nos guardamos, ò de pecados mortales, ò de los mis veniales, ò arriba mas a la perfeccion, venciendo las imperfecciones.

En que consiste la verdadera santidad. **Que los sãtos exercicios son medios para guardar los Mandamientos.**

Todo esto ha de saber la sierva de Dios muy bien sabido primera, y principalmente; pues como tengo dicho) la verdadera, y solida santidad consiste en guardar bien guardados los Mandamientos de Dios. Y no será mas santa, por rezar mas, ò confessar, ò comulgar mas a menudo, ò hazer otras buenas obras por su propia voluntad: sino por guardar mejor los Mandamientos de Dios, y los que en ellos se encierran. Porque (como diré adelante) la oracion, penitencia, confession, comunión, y todo buen exercicio semejante, se ha de tomar no como fin, sino como medio para saber bien amar a Dios, y al proximo, y guardar muy bien los Mandamientos de Dios; y en esto se ve quien bien haze estos exercicios, y los demás que las siervas de Dios hazen, en que guardan bien los Mandamientos de Dios. Y la que guardare mejor los Mandamientos de Dios, esta tiene mejor oracion, y haze mejor penitencia, y confiesa, y comulga mejor.

En esta santidad, que hemos declarado se encierra la santidad exterior, que tanto importa a las siervas de Dios, que consiste en todo buen exercicio de santas obras exteriores que son cumplimiento exterior de los Mandamientos de Dios, y de los que en ellos se encierran; y en todo exercicio de virtud, y recogimiento ordenado al amor de Dios, y del proximo. A lo qual llamo santidad exterior, porque es efecto del amor de Dios; y porque hecho con amor de Dios es verdadera la obra de santidad, y merecemos por ella aumento de gracia, y gloria.

Escarga la guarda de los sentidos. **Ep. Iac. 2.** **Por el ver entra la muerte.** **Hier. 9.**

Tambien en este mismo modo de hablar consiste muy mucho la santidad en la guarda de los cinco sentidos exteriores, y en la guarda de la lengua: de quien dixo Santiago: Si alguno piensa que es Religioso, y no refrena su lengua, su Religion es vana. Y consiste como en la guarda de todos los cinco sentidos, especialmente del ver, que por las ventanas entra la muerte, dize la santa Escritura: y verdaderamente los ojos son ventanas; la boca es puerta, las orejas son ventanillas del alma, ò saeteras (como dizen otros) y por no guardar estas tres entradas, le vienen al alma quantos males le

vienen, y quien estas guarda bien, tiene coraçon limpio, y follegado, y en paz.

Confiste tambien la santidad, no solo en obras de las santas virtudes que salen, y nacen de los santos Mandamientos de Dios, sino tambien al mesmo modo en la mortificacion de los vestidos, en lo qual tanto hincapie haze la santa Escritura, los Santos, y las Religiones todas, y todos los que tienen temor de Dios, y espiritu fuyo, y gana de seruirle de veras. Desde el chapin, y zapato, hasta la toca, y cofia, lo que se parece, y lo que no se parece ha de tener, y traer quanto pudiere mortificado la esposa de Iesu Christo. Mas que bien pareceria el Esposo mortificado, y la esposa pulida? Mas què poco juizio seria el de la tal esposa? Yo sè, y lo sè bien sabido, que no solamente el vestido (como la palabra de Dios lo dize) es señal muy cerca del coraçon, porque qual es la mortificacion interior, tal es la exterior, y que no solamente la mortificacion exterior de todo el vestido, y calçado ayuda mucho à la interior, y al recogimiento; sino tambien sè (por mis pecados, y lo querria llorar muy llorado) que la pulidez exterior, y cosas que son al parecer niñerías, han derribado à almas muy escogidas, que lo eran primero, en muy malos atolladeros, y cienos hediondos interiores, y exteriores; ò las han puesto a peligro de caer, ò las impiden mucho en el camino del Cielo.

Creame toda la gente recogida, hombres, y mugeres, que tratan de seruir a nuestro Señor, que la pulidez, y curiosidad en vestidos, y calçados, y todo lo que toca a nuestra celda, y alhajás, es vna carcoma disimulada, que ocupa el tiempo, distrae el coraçon, y al anima le quita el gusto de cosas grandes, Santas, y perfectas; y lo vâ poco à poco enamiutando con la verdadera mortificacion, eclipfando, obfcureciendo, enflaqueciendo, y haziendo que dexe de hazer lo que mas le conuiene, y es obligado. No en valde aquellos santos hazian tanto hincapie en este punto del vestir, y calçar, y las cosas à este tono, y hizieron tantas leyes, y constituciones, y tan particulares sobre ello, las quales a los floxos, y sin espiritu parecen niñerías, y demasías; pero à las sieruas de Dios deuotas parecen cosas importantísimas.

Confiste tambien la santidad al modo que lo vamos diziendo, en que el ornato, y cosas de la casa, y celda, y cama de la sierua de Dios sea mortificado, como el vestido,

Mortificaci^on en los vestidos.

Ecclesi. 16.

NOTA:

Que los santos tuuieron en mucho la mortificaci^on en los vestidos.

Como se tendra la celda, Altar, y Imagen.

porque tanto importa esto, como essotro. Todo ha de ir à vn passo en la sierva de Dios, coraçon, lengua, sentidos, y vestidos, y atavios de casa; y aun ojalà lo que toca a su Altar, è Imágenes fuesse muy atentado, y no tuviessen algunas tanto amor con sus galillas passadas; que en ninguna manera las saben echar de casa, ni tienen coraçon para verlas en otra persona. De las quales locuras, con todo lo demàs, dixo nuestro

Matt. c. 19.

Señor: Vende lo que tienes, y dalo à los pobres. Tengan las siervas de Dios Imágenes del Crucifixo, Niño Iesus, y de nuestra Señora, y Santos deuotos; pero guardense, no se les entre vanidad disimulada, lo titulo de deuocion; y se casen no con las Imágenes, y lo que representan; sino con el precio, delicadeza, y curiosidad dellas. Y si de las Imágenes dezimos esto; què dirèmos de todo lo demàs? Acuerdense del Bienauenturado San Francisco, que tenia por continua Imagen dos cañas en forma de Cruz, atadas con vna tomiza; y acuerdense, que las antiguas Imágenes de la santa Iglesia eran muy llanas, para que no se fuesen los ojos a la curiosidad, sino a lo que las Imágenes representan. Así como agrada à Dios tener Imágenes; así le desagrada la curiosidad demasiada, y presuncion cerca dellas. Tambien consiste la exterior santidad en que en el comer, y beber sean mortificadas. Pluguiesse a Dios, que sus esposas nunca comiessen cosas delicadas, ni curiosamente gui-

Exemplo. |
In Chron.
2. part.

sadas, ni bebiesen vino; ni aun por imaginacion, sino en grande necesidad, mandandolo el Medico; y aun al Medico le encargassen muy encarecidamente, que no se lo mande beber sin justa necesidad, y que mire bien lo que manda; porque estos Medicos nos hazen mucho mal muchas vezes, queriendo asegurar mucho nuestra salud corporal con peligro, ò daño, ò impedimento de la espiritual.

Cómo se
avran acer-
ca de la
comida, y
bebida.

Y finalmente en la forma qua vamos hablando, de que la santidad consiste en la perfecta guarda de todos los mandamientos, y lo que a ellos se reduce, y en ellos se encierra, que es qualquier obra buena, y que hecha en gracia es meritoria, es buena, y principal parte de la santidad exterior, estarle en casa, y trabajar, y callar. Ojalà supiessen las siervas de Dios callar, y trabajar, y estarle en casa: quanto mas, si juntamente con esto, siempre se acordassen de nuestro Señor, que aunque no supiessen mas, con esto sabrian mucho verdaderamēte. Así como el hablar vacia el alma del recogimiento, y por la boca se sale el espíritu (si alguno ay) y así por salir la sierva de

Que se ha
de amar el
encerra-
miento.

Dios,

Dios, se suele poner a peligro de perderse, como de la gallina dize el prouerbio de los viejos: *Que por andar se pier se aña.* Y no digo de salir à cosas malas, u ocasionadas; que esto los ciegos lo veràn; sino por salir mucho en achaque de cosas buenas. Quien sabe estar en casa, y huir conuersaciones, y platicas, y visitar, y ser visitada, y mirar, y ser vista, y trabaja siempre, quanto más si trabaja trabajos humildes, y trabaja de manera, que nunca la halle el diablo ociosa, ni regalada, ni descansada, ni en conuersaciones, ni platicas, ni familiaridades; grande seruicio haze a nuestro Señor, mucho le agrada, y contenta; muy buen exemplo dà, y grandes mercedes le hará nuestro Señor, y de muchos males la librarà: y lo que se dize de casa, de la celda se puede entender.

Prouerbio

Otras cosas ay en que consiste la santidad exterior, porque (como he dicho) consiste en exercitar los Mandamientos, y todos los actos de todas las virtudes (que como ramas, salen de los Mandamientos) empero como esto sea cosa muy ancha, y grande, contentome con auer contado aquellas cosas que mas les cumple a las esposas de Iesu Christo, para la edificacion de sus conciencias.

LIBRO TERCERA PARTE.

EN LA SVMA DE LA TERCERA PARTE,
auiendose enseñado primero la diferencia que ay entre buena obra, y lo que es medio para alcançar la gracia, aumentarla, y conseruarla: se ponen dos generos de medios para alcançar toda santidad; y la diferencia que ay entre ellos, y como se puede en todos exercitar en espiritu; y como no se ha de dexar el oficio, y obligacion que cada vno tiene, ni ponerse en peligro de dar escandalo, o inquietarse, por vsar de estos medios exteriormente.

EL Tercero punto es tratar de los medios para alcançar espiritu y fortaleza para hazer todo lo dicho, y mucho mas, que se puede dezir, y para responder à las santas inspiraciones de Dios. Y aunque toda qualquiera obra buena, y especialmente alguna de las que he dicho sean medios para crecer en la gracia de nuestro Señor, y conseruar la que se nos diere; pues por toda buena obra hecha en gracia merecemos aumento de gracia, y gloria, aunque no siempre se nos

D. Thom.
q 114. art.
8. ad ter-
tium.

Doze me-
dios para
conferuar
la santi-
dad.

de luego el aumento de la gracia, que merecemos, como los Theologos dicen; ay vnas obras que, aunque sean obras; pues son exercicios de los santos Mandamientos, y virtudes; mas propriamente se llaman medios, porque parece, que su propio intento es para alcanzar la gracia, aumentarla, y conseruarla: como son, Oracion, Confesion, Comunión, Penitencia, leccion, oir palabra de Dios, y en dia, que no tenemos obligacion oir Misa, rezar, y traer a nuestro Señor siempre delante de los ojos, examinarse cada dia por lo menos vna vez, y renouar cada dia el santo proposito, y proponer de ir adelante en el camino de nuestro Señor.

Todos estos exercicios ha de hazer la sierua de nuestro Señor: si quisiere conseruarse en santidad, y ir adelante, Todos estos ensena la santa Escritura, y doctrina de los santos; y todos estos exercitauan, y exercitan los que de veras quieren seruir a nuestro Señor, como leemos, y vemos oy en dia.

De todas estas cosas dichas, que son a mi cuenta doze generos de exercicios, los seis dellos casi son de vn mismo linage, como son, rezar vocalmente, tener vn rato, o ratos de consideracion, o meditacion, o oracion; traer siempre a nuestro Señor delante; hazer examen; renouar el santo proposito, y proponer de cada dia ir adelante en la verdadera santidad, y creciendo en la mortificacion, y amor de nuestro Señor Dios, y del proximo. En los quales exercicios va mucho, y son de tal condicion, que aunque sea vna moça de feruicio, o esclaua, o la ocupen todo el dia; dentro en su coracon, sin que lo sienta, ni impida nadie; callando, y las manos en la hazienda, y el coracon en el Cielo, los puede hazer.

Que traba-
jando de
manos, y
callando,
se puede
tener ora-
cion.

Porque como de lo atrás dicho en suma en la guarda de los Mandamientos de Dios se colige, quanto la sierua de Dios es mas deuota, tanto ha de ser mas hazendosa, y preciarfe de su oficio; y lo que le mandan, y es obligada, y está a su cargo, hazerlo con mas cuidado, con mejor semblante, y alegría, mas bien hecho, mas limpio, y aseado. Porque la santidad para sus proximos no es sucia, ni desaliñada, ni mal criada; para si sola ha de ser la verdadera sierua de Dios descuidada, alpera, desabrida en lo que toca al regalo, y bien pasar de su cuerpo. Y para si en esta manera ha de ser mortificadora, y aun regañada; empero haziendo su oficio, y lo que es obligada con sus mayores, y proximos, se ha de preciar de hazerlo

Encarga
la obedi-
cia.

muy

tan sabida, y tan escrita; y así me remito a la lección de los libros piadosos, y deuotos, de los quales ay mucha abundancia en nuestro tiempo, que tanto ha crecido el saber, y el escribir: plegue a nuestro Señor, que así crezca el obrar,

P A R T E Q V A R T A.

*EN LA QVARTA PARTE, QUE TRATA DE LOS
peligros, y tentaciones, y orden de vida de personas
recogidas, se contienen quatro
tratados.*

PRIMERO TRATADO.

EN El primero Tratado se trata en comun, quantos y quales son los inconuenientes, peligros, y tentaciones; que pueden acaecer, o ofrecerse a las siervas de Dios en el camino del Cielo; que pueden ser causa de boluer atrás, o decrecer, no aprobechar en el seruicio de nuestro Señor.

SEGUNDO TRATADO.

En el segundo Tratado se cuentan veinte peligros, o inconuenientes, o tropiezos en particular; y como se guardarán dellos, y los euitarán.

TERCERO TRATADO.

En el tercero Tratado se ponen seis remedios generales, u defensas contra todo genero de tentacion; y descendiendo en particular, se ponen otros muchos remedios contra seis generos de tentaciones las mas peligrosas, y dificultosas de vencer.

QVARTO TRATADO.

En el quarto Tratado, a manera de resolucion, y execucion de todo lo dicho, se pone primero vna traza de vida Religiosa, con particulares auisos en algunas cosas; acerca de las quales podia recrecerse alguna dificultad. Lo segundo, que se ha de mirar, para que vna doncella, o viuda, o continente se ponga habito mortificado, y haga voto de castidad; y como hara lo vno, y lo otro. Y lo tercero se les auisa a las que quieren boluer atrás, lo que les ha de suceder. Y finalmente se pone vna exortacion con quatro auisos breues los mas provechosos para començar a seruir a nuestro Señor, y perseverar, y llegar a la perfeccion.

tan sabida, y tan escrita; y así me remito a la lección de los libros piadosos, y deuotos, de los quales ay mucha abundancia en nuestro tiempo, que tanto ha crecido el saber, y el escribir: plegue a nuestro Señor, que así crezca el obrar.

P A R T E Q U A R T A.

EN LA QVARTA PARTE, QUE TRATA DE LOS peligros, y tentaciones, y orden de vida de personas recogidas, se contienen quatro tratados.

PRIMERO TRATADO.

EN El primero Tratado se trata en comun, quantos y quales son los inconuenientes, peligros, y tentaciones; que pueden acaecer, ò ofrecerse à las siervas de Dios en el camino del Cielo; que pueden ser causa de boluer atrás, ò descrecer, no aprouechar en el seruicio de nuestro Señor.

SEGUNDO TRATADO.

En el segundò Tratado se cuentan veinte peligros, ò inconuenientes, ò tropiezos en particular; y como se guardaràn dellos, y los euitaràn.

TERCERO TRATADO.

En el tercero Tratado se ponen seis remedios generales; à defensas contra todo genero de tentacion; y descendiendo en particular, se ponen otros muchos remedios contra seis generos de tentaciones las mas peligrosas, y dificultosas de vencer.

QVARTO TRATADO.

En el quarto Tratado, a manera de resolucion, y execucion de todo lo dicho, se pone primero vna traza de vida Religiosa, con particulares auisos en algunas cosas; acerca de las quales podia recrecerse alguna dificultad. Lo segundo, que se ha de mirar, para que vna doncella, ò viuda, ò continente se ponga habito mortificado, y haga voto de castidad; y como hará lo vno, y lo otro. Y lo tercero se les auisa à las que quieren boluer atrás, lo que les ha de suceder. Y finalmente se pone vna exortacion con quatro auisos breues los mas provechosos para començar a seruir à nuestro Señor, y perseverar, y llegar à la perfeccion.

PRIMERO TRATADO, DE LOS PELIGROS, Y TENTACIONES en comun.

Capit. I. De la diferencia que ay entre peligro, y tentacion, y quando conuiene aueriguar los generos, y diferencias de tentaciones.

EL Quarto, y vltimo punto, que a las sieruas de Dios se ha de enseñar, es, que peligros, y que contrarios tienen, y como se han de guardar de las ocasiones de pecar, que en todos los buenos exercicios suele auer, à los quales por aora cuento entre los peligros; y como han de pelear con todas las tentaciones, à las quales llamo yo contrarios; especialmente en la baxa, y vil, y pesada tentacion de la carne, que es la que mas suele combatir a las sieruas de Dios, ò a lo menos les da mas pesadumbre.

Y hago distincion entre peligros, y tentaciones, porque aunque sea verdad, que la tentacion es peligro, y el peligro siempre nace de tentacion, ò trae consigo tentaciones; llamo yo peligro à la ocasion en que nosotros nos metemos; y llamo tentacion a la que el enemigo nos trae; así como aunque metiendome yo en el fuego, el fuego me quema; empero otra cosa es quemarme el; y otra cosa es meterme yo; y alguna vez sin que yo me meta me viene el fuego a quemarme. Conuiene, pues, por vna parte enseñar, quando nos metemos en el fuego, ò llegamos cerca; y por otra parte conuiene enseñar, que nos ayamos metido, ò no, què harèmos, para que no nos quememos, si querèmos huir del.

Que cō
es peligro
y que ten-
tacion.

Y bien será, antes que digamos de estas dos cosas, de las quales pienso dezir de proposito, tratar de las tentaciones, y enemigos del alma, de quien nacen los peligros, y tentaciones: y aunque me alargue, no reciba nadie pesadumbre. Y porque en este genero de cosas vâ mucho en dezirlas muy desmenuzadas (porque quanto mas bien se trilla el trigo, y aparta de la paja, y mejor se muele la harina, tanto mejor sale el pan) contemos los peligros, y las tentaciones, para que auiendo bien contado, y declarado los males, acertemos mejor a reme-

diarlos. Quanto mas que en esta materia no haze poco quier, bien declara el mal ; que alas personas temerosas de Dios, con quien aqui hablamos, en declarandose lo bastará para que lo huyan, sin que mas digamos. No me obligo a declararlo bien, harèlo mejor que supiere, ni me obligo a dezirlo con mucho orden, porque no lo sabrè hazer: Pero como se diga, y se diga cada cosa por si, bastará para que se aprovechè quien se quisiere aprovechar. Dexamos la pulidez, y mucho orden, y muy entera declaracion para aquellos, a quien nuestro Señor Iesu Christo ha dado mucho espiritu, letras, y discrecion.

CAP. II. Que cosa es tentacion, y quales son las raizes de las tentaciones.

Ioannes
Cassianus à
lib. 5. ad. 12

Que cosa
es tenta-
cion.

Comencando en nombre de Dios de las tentaciones, segùn nos enseñaron los antiguos sabios, y muy experimentados santos : Dos generos de tentaciones ay, a vnas llaman absolutamente tentaciones, y a otras llaman espíritus. Mas facil se hará esto, si entendemos primero que la tentacion es vna guerra que nos hazen, para que hagamos algun pecado, ò consintamos en el, ò nos detengamos en el, nos pongamos para hazerlo, o alomenos en alguna ocasion, ò nos comecemos a disponer para pecar, haziendo alguna cosa, que podria (aunque muy poco a poco) atraer a ofender a nuestro Señor. No pongo exemplos desto, porque seria muy largo ; mirelo bien cada vno en si, y quando descendieremos a cosas particulares, pondremos exemplos bastantissimos de todo esto.

Tres gene-
ros deten-
taciones
donde los
demas se
reducen.
1. los. c. 2.
Eodem ca-
pi. iacob. 1
Prelertim
ad Rom.

Y porque los pecados nacen de las pasiones de sensualidad; la divina y Sagrada Escritura reduxo todas las tentaciones a vno de tres generos de cosas, que son honra, codicia, y tambien deleytes. Porque todo lo que el mundo busca, es vna de estas tres cosas, y con vna de estas tres haze el diablo guerra a los pobres hombres. Todo esto que digo es escritura de San Iuan, y de Santiago, que en esta parte explican el Evangelio; y mas largamente el bienaventurado San Pablo, en muchas maneras.

Y porque las amargas pasiones, è inclinaciones nuestras, que a vna de estas tres cosas miran, son siete, ò ocho, que de diversa manera cada vna nos guerra; reduxeron los antiguos Santos el numero de todas las malas pasiones, y aficiones a siete, ò ocho generos de pecados, que son los que llaman ca-

pita-

pitales. Y digo siete, ò ocho, porque los muy antiguos contaron ocho, contando por sí soberuia, y por sí vanagloria: empero los Santos que después acá hubo, ambos vicios (aunque distintos) los incluyeron en la soberuia. Y realmente son diferentes, porque la soberuia es estima de sí mismo, despreciando a los otros: y la vanagloria es, querer ser alabado, y estimado. Empero bien se ve que la vanagloria es hija de la soberuia, y así en la madre incluyeron a la hija. A estas siete pasiones, a quien corresponden los siete pecados mortales, se reducen todos los pecados; porque, ò nacen de estos, ò son coadjutores de estos, ò compañeros. Y así todos los generos de tentaciones se reducen a estas siete pasiones, que incluyen à estos siete pecados mortales.

Iñdorus,
& Casian.
& B.G. eg.
31. mor.

Que cosa es soberuia, y que vanagloria.

S. Tho. 2. 2.
q. 101. art. 8.

Vbici Iñdorum, & Casianum.

Parentesis cerca del Numero de las pasiones.

Ruego à los Varones doctos, que esto leyeren, que no les ofenda auer reducido todas las pasiones, ó inclinaciones a estos siete, ò ocho generos que he contado, ni entiendan, que yo me aparto de la antigua, y comun opinion de los Philosophos, y Theologos, que cuentan onze pasiones naturales, que son, amor, y odio; deseo, y fuga; gozo, y tristeza; esperança, y desesperacion; temor, audacia, y ira. Estas son pasiones generales, primeras, y naturales, y de quien podemos vsar bien, y mal; y no trato destas agora, sino de las malas inclinaciones, que del pecado original nos quedan, después de bautizados, en pena, y exercicio nuestro. Que estas, de quien agora voy hablando, son particulares, y proceden del mal vfo de las generales, a las quales particulares conviene, que conozcan las almas Christianas, como a raizes de enfermedad, que siempre les conviene curar. Tratar de las pasiones generales, mas es para Philosophos, y Theologos Escolasticos, que para gente deuota; à la qual lo que mas le conviene, es, saber lo mas particular, para saber entender las tentaciones, y lo que han de mortificar, y como han de guardarse, y vencer para perseverar en lo bueno, y llegar a la perfeccion. Y cierto aquellas onze pasiones están incluidas

Arist. in 4.
Ethicor.

S. Tho. 1. 2.

q. 25.

(quanto haze en nuestro proposito) en las siete, que hemos dicho.

CAP. III. En el qual se enseña en suma que sea todo lo que concurre á la tentacion.

Y Porque la comun doctrina de la Iglesia Catolica pone tres enemigos del alma, y tres cosas a quien estos enemigos llenan siete generos de pecados capitales, y conforme á este numero son contadas, y reguladas siete pasiones, que se han de mortificar, y siete generos de tentaciones con quien se ha de pelear, y a quien auemos de vencer, para que los de sentidos, y cuerdos lo entiendan bien: y porque vá tanto en saber todo esto bien sabido, parecióme declarar todo este punto un poco mas estensamente, para mas dar á entender, que sea mortificacion. Los enemigos que con nosotros pelean, son tres, Diabolo, Mundo, y Carne. Diabolo es el Capitan, cuyos porquerones son Mundo, que es los hombres, y cosas terrenas, que con los sentidos se ven: Las armas, ó ladron de casa es la peruerfa carne, amiga de todo mal, y enemiga de todo bien. La qual, si, sin que la incite nadie, nos haze guerra con las cosas terrenas, a quien se inclina demasiadamente, por la infeccion del pecado original; quanto mas guerra nos hará incitandola el diablo con pensamientos, y combidandola con criaturas, y hombres del mundo?

Instrumento
coó que
procura el
diablo de-
tribarnos.

Y los instrumentos, el cebo, coco, y señuelo con que combidan, è incitan, son honras, aueres, y deleytes temporales, ó espirituales. Y los fines, y pecados, a quien con las tentaciones, Diabolo, Mundo, y Carne nos pretenden llevar, son los siete generos de pecados que auemos dicho, para que dello se siga el quebrantamiento de la Ley de Dios.

Y por esta razon son en suma siete generos de tentaciones primeras, y mas ordinarias, las quales padecen los siervos de Dios, y las incitan los pecados de soberbia, codicia, deshonestidad, ira, gula, embidia, y pereza, ó tristeza, que tambien este genero septimo encierra lo vno, y lo otro, y de lo vno se sigue lo otro.

Primero viene la tristeza espiritual, ó por mejor dezir, aquel camiento, desden, y desgracia del espiritu; y luego se sigue la pereza en las buenas obras.

Y por esta razon los antiguos no llamaron pereza, sino acidia, que quiere dezir tristeza mala, y pesada; porque así

como

como de la soberbia nace la vanagloria, y se incluye en ella, así de la tristeza nace la pereza, y se incluye en la tristeza.

Sepan, pues, las siervas de Dios, que quando el demonio, ò nuestra carne, ò el mundo nos ha vencido, y derribado, y hecho caer en vna destas siete pssiones, luego muy facilmente nos haze caer en todos los demás pecados que quiere, aloménos en los compañeros, y afectos destas pssiones, ò medios para ellas. Y por tanto estos siete pecados se llaman las cabeças de todos los pecados.

CAP. IV. Que cosa sea mortificacion, y porque razon se haze tanto caso della.

Y Porque el vencer estas pssiones es el principio de la victoria de si mismo, y el vencerlas es mortificarlas; por esso toda la antigua, y santa doctrina (aun de los Philosophos) eniña la mortificacion. Porque no mueren del todo las pssiones que hasta la resurreccion, quando tendrá cumplido efecto el Sacramento del Bautismo, no morirán del todo. En la resurreccion de los cuerpos gloriosos estarán las pssiones naturales muy justificadas, y conformes a la razon, y al espíritu, dexandose del todo gouernar por el alma gloriosa. Y porque no estarán entonces viuas contra el espíritu, dezimos que morirán, no en quanto a lo natural, y bueno, sino en quanto pelean contra el espíritu. Empero entretanto que vivimos, por muy santos que seamos, no están del todo muertas, sino amortecidas, ò (como los santos hablan) mortificadas; que quieren dezir, que las hazen estar como muertas. Y así mientras vivimos, no ay seguridad, sino siempre conuiene andar en vela, peleando contra las pssiones, ò malas inclinaciones, que siempre brotan como zarças, y mala raíz.

Y así como va el todo en que la raíz sea buena, ò mala, en que la fuente esté cenagosa; así va tanto en la mortificacion. Y por esta razon la Santa Escritura del Viejo, y mas del Nuevo Testamento, pone tanta fuerça en la mortificacion. Por esta razon dixo Iesu Christo nuestro Señor: Quien quiere seguirme, nieguese a si mismo. Por esso San Pablo vsò tantas vezes deste vocablo, mortificar, y crucificar sus pssiones, con sus vicios, y deseos, y inclinaciones. Por esso insisten los vaciones Espirituales tanto en la mortificacion. Y por esta causa

Præfertim
Psal. 43. &
2d Rom 8.
& ad Col.
3. & 1. Pe-
tr. 3. Rom.
6.
Thom. 3. p.
9. 69. ar. 3.
per totum
Aristotel.
Ethi pier.
lib. 5. c. 10
11. & aper-
te 12.

Vi sup. 9.
no. 2. uen.
& infra la-
tius nota-
tur, f. cap.
Matt. 1.
Ad Col. 3.
2. Corint.
6. ad Rom.
Matt. 1. 10.

encomienda tanto la Escritura la humildad, y mansedumbre; porque negarse, crucificarse, mortificarse, y ser humildes, y mansos (que es la principal parte, y fin, y efecto de la mortificación) es el fundamento, asiento, fuerza, y raíz de la santidad. Y quanto vno mas se mortificare, tanto mas podrá amar a nuestro Señor, y a su proximo, y cumplir los Mandamientos.

En los imperfectos, y flaquillos, y niños llega el negarse; ò mortificarse a no dexarse vencer de sus pasiones, quando les inclinan a pecado mortal; pero dexanse vencer de sus malas, y ruines inclinaciones en muchas imperfecciones, y pecados veniales: Pero los que animosamente pelean, y vencen sus pasiones, están tan mortificados, que raras, ò no tantas veces caen en pecados veniales; y ellos en que caen son lunáticos. Y quando son muy perfectos, son en ellos los impetus de las pasiones poco mas que primeros movimientos, y no le atraen, ni lleuan sus pasiones a imperfecciones niñas, y juveniles.

CAP. V. Que diferencia ay entre tentacion, y espíritu de tentacion, y quanto conuiene discernir lo vno de lo otro, y que haremos, quando no lo podemos discernir.

Tentació.

Todo esto he dicho para que entiendan los que esto leyeren, que cosa es propriamente tentacion, segun se distingue del espíritu de tentacion. Coligese de todo lo dicho claramente, que la tentacion es guerra que el diablo, mundo, y carne nos hazen con nuestras pasiones, y malas inclinaciones, aprouechandose, y tomando por instrumento las cosas de la tierra, honra, y interés, y deleytes; y las innumerables cosas terrenas, temporales, y humanas que en estas tres cosas se encierran. Con las quales; como con objeto (como dicen los Philosophos) ò como con blanco, y paradero (como vulgarmente solemos hablar) nos mueuen a ofender a nuestro Señor en alguno de los pecados mortales. Lo qual acaece, auendo causa, ò ocasion, ò por nuestro descuido, ò floxedad, ò de alguna cosa que se nos ofrece, y pone delante para mouernos. Empero, quando sin auer causa ni ocasion de nuestra parte, ò que hemos hecho todo lo que en nosotros es, nos molesta el diablo con qualquier de las tentaciones dichas, ò qualesquier pensamientos que inducen à pecar; esto no se llama tentacion propriamente, sino espíritu. Porque el propio diablo (permitiendolo por sus altos juizios nuestro Señor)

Elpiritu.

nos tienta , y fatiga, importuna, y aflige, y muere; sin ser en nuestra mano desechar el tal pensamiento malo , y à vezes, sin tener nosotros culpa ninguna en auerlo causado, y en tenerlo.

Y tambien es verdad , que algunas vezes permite nuestro Señor estos espíritus, por castigo de nuestra soberbia, ò juizios temerarios , ò pecados semejantes ; empero otras vezes son por exercicio, y prueba de nuestra virtud.

Conuiene muchísimo , que aueriguemos si es tentacion, ò espíritu , y aun a vezes conuiene examinar si es enfermedad , ò pura obra de naturaleza. Y auiendo examinado qual genero de estos sea, conuiene examinar la causa, porque si no se sabe esto bien entender, como se sabrá curar? Quié no sabe que enfermedad es, ni de que causa procede, que acertará si no es en auentura? Y aun por esta razon se curan tan mal algunas enfermedades espirituales, porque no son muchos los Medicos que las entiendan ; y así se ven pocas bien sanas, aunque tambien es verdad, que ellos no se dexan curar. Verdad es (para consuelo de Confesores, y penitentes) q̄ aun que no se sepa bien sabido, si es tentacion, ò espíritu , ò enfermedad natural, ay remedios generales, como en su lugar diremos para todo genero de tentacion qualquiera que sea; y cada genero por si, de manera, que usando destes remedios , podrán sanar los enfermos, con condicion que examinen bien, si la tentacion tiene al presente causa, ò ocasion; y sabida, quitarla. Y digo al presente, porque si atrás la ha tenido, y ya no la tiene, ò ha auido culpa, por la qual nuestro Señor nos castigue, y ya no la ay; ò si ay causa, ò culpa, ò ocasion; la quitamos, como hemos dicho; no ay porque fatigarse, ni desfayar, ni desconfiar, ni porque congojarse, pensando, si ay causa, ò culpa, ò ocasion; y no la entendemos. Basta auernos examinado lo que hemos podido, confiriendo nuestra vida con la Ley de Dios; y basta, q̄ si hemos tenido culpa, nos pesa dello, y nos hemos enmendado, y hecho todo lo que hemos podido para agradar a Dios.

Y hecho esto, y quitada la causa de la tentacion presente, si la aia, lleuemos la tentacion como azote de nuestro padre; y si estamos en duda, si tenemos culpa, ò no, lleuemos la tēta-cion, diciendo à nuestro Señor: Si tengo yo la culpa, os alabo, porque me azotais como padre; y si no la tengo, yo os doy mil gracias, porq̄ me probais como amigo. De manera, q̄ si siempre nos humillaremos, teniendo a N. Señor por justo, y piadoso en embiarnos tentaciones, ò espíritus dellas, ò en permitir enfer-

Que por
nuestra so-
berbia per-
mite nuel-
tro Señor
estos espí-
ritus,

dad, que sea semejante a tentacion; y nos esforçarèmos a pelear varonilmente, y quitamos la causa, que à nuestra noticia viene; no ay para que congojarse, sino bendezir a nuestro Señor, y esperar en èl, y tener por merced suya (de qualquier manera que sea) vernos tentados; para que peleando, y venciendo, honremos a nuestro Señor.

Detengome tanto en esto, porque và mucho en conocer las tentaciones, y saber pelear, y saber como se han de auer en ellas, aunque quando descendieremos à las particulares tentaciones, se hará esto mas claro. Hemos, pues, dicho, que es tentacion, y que es espiritu de tentacion; y hemos apuntado, como ay enfermedad natural, que parece tentacion, la qual mas declararemos, quando pongamos los remedios.

CAP. VI. De diuersos generos de tentaciones, y espiritus; y quales sean los mas ordinarios, y maluados. espiritus, y à que genero de personas combaten mas.

Tentacion
sensual.

Tentacion
espiritual.

PAssemos aora adelante, anotando, que ay dos generos de tentaciones, y tambien espiritus; ay tentaciones sensuales, y ay espirituales. Aquella tentacion, ò espiritu se puede llamar sensual, que inclina a mal uso de cosas temporales, ò à quebrantar el Mandamiento de Dios en cosas terrenas, y humanas. Como es la soberuia en cosas de la tierra, ò de la deshonestedad sensible, y carnal. La tentacion espiritual es en cosas espirituales: como ay loderuio que presumen de oracion: y ay aficion espiritual, que aunque no tira a carne, tiene mas casado el coraçon, y imprudentemente aficionado, que la vil tentacion lo suele tener. Así como la aficion demerada (aunque no inhonest) al Predicador, ò Confessor; que les haze parecer, que fuera de allí no ay salud. Y lo mismo digo de aficion a buenos exercicios, ò modo de tener los, como es a frecuente Comunión, ò à algun genero de oracion, ò penitencia a quien llena propria voluntad, y parecer, y no espiritu de nuestro Señor. Lo qual vimos en los discipulos de San Juan Bautista, que tan aficionados estauan a su Maestro, que tentan embidia de Iesu Christo nuestro Señor.

Los mismos exemplos que ponemos de tentaciones, pueden servir para espiritus; pues la diferencia consiste en la causa de donde procede, como ya hemos dicho. Verdad es, que en algunas cosas están mas claras estas diferencias de tenta-

ciones, y espíritus, como es, si comparamos vna tentacion de gula con vna tentacion de Pè; ò vna tentacion de vengarse del proximo, con vna tentacion de blasfemar: porque ay vnas cosas que de si son corporales, y otras que de si son espirituales.

Y tambien es verdad, que aunque en todo genero de tentacion puede auer la manera de tentar que hemos llamado espiritu: empero en las tentaciones espirituales tiene mas lugar el espiritu de tentacion. Y con todo esto es verdad, que los mas ordinarios, y terribles espíritus; que mas suelen fatigar, son espíritu de fornicacion sensual por la mayor parte, (aunque algunas vezes suele ser aficion de baxo de velo de espíritu) y espíritu de blasfemia, y espíritu de infidelidad. Y por ignorar que cosa sean estos espíritus, algunos penitentes están para desesperar, y algunos Confesores dicen, y aconsejan disparates a los así tentados, auiendolos de consolar, y desengañar.

Los espíritus materiales.

NOTA.

Con las quales verdades ay otra, que conuiene mucho notar; y es, que estos espíritus, especialmente los muy pesados, è importunos (como son los tres que he contado) por maravilla combaten a gente ruin; lo ordinario es combatir a gente muy santa, y que se da priessa a la mortificacion, y huye las causas, y ocasiones de pecados, y se exercita, y arma de santos exercicios, y pelea varonilmente. A los quales, como el diablo no les puede hazer mal con las dichas tentaciones, vsa deste genero, que hemos llamado espíritu, especialmente de espíritus sucios, y maluados, como son los tres que auemos dicho, porque piensa con estos espíritus desvaratarlos, y desmayarlos: y hazer, que dexe los buenos exercicios, ò los hagan de mala gana, ò de mala gracia.

CAP. VII. Que algunas vezes permite nuestro Señor estas tentaciones, y espíritus en castigo de pecados, y que pecados sean por los quales castiga nuestro Señor con este genero de castigo.

Tambien bueluo a dezir la verdad, que he dicho; y es, que algunas vezes permite Dios estos espíritus, y otras pueras tentaciones, y aun caidas, por castigar algunos pecados que tenemos en poco. Porque viendonos caidos, boluamos en nosotros, y nos conozcamos, y abramos los ojos en todo; alomenos nos humillemos, viendonos tan tentados, y de tan malas tentaciones. Y si alguno quiere saber porque peca-

dos permite Dios, que sus siervos (y aun tambien los que no son) sean tentados con malísimas tentaciones, y con lo mismo que ellos aborrecian y dezian tanto mal dello , y à vezes aun permite Dios que caigan: Respondo, que en general todo pecado de malicia merece este castigo ; y tambien lo merece toda irreuerencia, y descomedimiento, que se haze a las cosas de Dios, especialmente a la Comunión, y Confession , a la palabra de Dios, à la Iglesia, y cosas sagradas, y en la oración. Item, confiança de sí mismo, desprecio de los proximos, quando les vemos caidos, y no nos compadecemos dellos, y juzgar temerariamente à nuestros proximos ; no responder a las inspiraciones de Dios, desobedecer a los superiores, tener en poco el consejo que nos dan, y ser ingratos a las correcciones; y afligir, y desconsolar a nuestros proximos, viendolos pobres, y afligidos. Estas, y otras cosas semejantes, que son contra la honra de Dios, ò contra la reuerencia de nuestros mayores, ò contra la caridad, y misericordia, que a nuestros proximos debemos, y oprimir injustamente a los pobrecitos, y que pueden menos que nosotros, suelen ser muy bien castigadas, no solo corporalmente, sino tambien espiritualmente.

CAP.VIII. Como suele nuestro Señor castigar algunas culpas con el ultimo castigo, desta vida de permitir, que pierdan la Fè.

Fácil cosa fuera traer muchos lugares de la santa Escritura para cada cosa destas ; empero como son cosas notorias, y trato con gente sencilla, y que no tiene cuenta con letras, y a los que saben letras es tan cierto lo que digo, y los exemplos quotidianos. Vltra de que los antiguos lo enseñan, y pretendo no alargarme sin necesidad, y escrivo esto para gente que lee libros deuotos, en los quales ay muchas cosas destas, pareceme, que no será necesario alegar Escritura, sino en los puntos mas importantes, ò no tan claros. Añadamos aquí, que llega este castigo aun hasta permitir Dios, que pierdan la Fè los hombres, como San Pablo dize, y en

Mad. Ti.
mot. 16.

Nota, que: nuestros tiempos, en muchos Reynos, y Provincias, que eran de Christianos lo hemos visto, viendolos castigados con este ultimo castigo, que es perder la Fè. Y pues no es razon, que pensemos que somos mas justos que los otros ; humillemonos, y encomendemonos a Dios quanto pudieremos, y pidamos à Dios misericordia, y escarmentemos en cabeza aiena. Y quando vieremos pecar à nuestros proximos, compadezcamonos, y

logue-

rógüemos por ellos, y escusémoslos, y confesémos, que si en aquella ocaſion nos vieramos, que mucho mas pecaramos, y agradezcamos a nueſtro Señor; que por ſu bondad nos guardò.

La qual doctrina conuiene mucho para las ſietas de Dios, a las quales ſuele nueſtro Señor reciamente caſtigar por ſu ſoberbia, y juizios diſimulados, ſo eſpecie de bien, y de zelo; permitiendo ſobre ellas tentaciones, y eſpiritus ſucios; y alguna vez caida. Bien a la larga hemos declarado, que ſea tentacion, y quantas maneras ay de ellas; y las cauſas particulares, porque nueſtro Señor permite tentaciones, y eſpiritus ſobre algunas perſonas. Es eſta materia peſada, y no conuiene ſeñalar exemplos preſentes. Quien leyere en, *Vitas Patrum*, Luc. 62 y otros libros, como San Iuan Climaco, y Caſiano, verà exemplos deſto, y quien trata con gente eſpiritual cada dia vee ſemejantes caſtigos; baſtanos la palabra de Dios, que dize, que no condenemos, porque ſerèmos condenados.

TRATADO SEGUNDO DE VEINTE peligros, ò inconuenientes que ſuelen impedir el camino del Cielo.

CAP. IX. En el qual reſolviendo lo dicho, ſe diſpone lo que ſe ha de dezir adelante, y ſe apunta, que ay diferencia entre ocaſion, y peligro, y cauſa de ofender a nueſtro Señor.

AViendo, pues, contado en ſuma las enfermedades, y tentaciones del alma, y algunas cauſas dellas; conuenia luego tratar de la medicina, y remedio. Empero, porque no ſe puede eſto enſeñar bien, ſi primero no referimos los peligros de pecar: conuendrà (como lo tenemos propueſto) que contemos los peligros de vna alma para, ò perderſe, ò boluer atràs, ò no aprouechar. Los quales, como auemos dicho, aunque mas propriamente ſean llamados ocaſiones, ò peligros, ò cauſas de pecar, tambien ſe pueden llamar tentaciones. Y auiendo contado, y declarado todo eſto, vendrà bien el tratar del remedio de todo: Lo vno, porque primero es tratar de las enfermedades, cauſas, y ocaſiones dellas, refiriendolo enteramente, y luego tratar de la cura, y remedio; y lo ſegundo, porque bue-

na parte del remedio, y aun lo principal es quitar toda causa, y ocasion, ò peligro.

Auiendo de tratar esta materia, conuiene primero saber, que las ocasiones de ofender à nuestro Señor, ò peligros, ò causas que nosotros nos solemos, ò podemos buscar, son en suma, ò buscar el peligro, ò la ocasion, ò disponernos à pecar, dando armas al enemigo, ò ofadia; ò dexando nuestras armas, ò cosas semejantes a estas, que en estas se incluyen. Pero no quiero gastar tiempo en poner esto muy en orden, ò en explicar la propria razon de cada cosa. Mas vâ en dezirlo muy particularmente, con provecho, de los que lo han menester, que en mostrarse muy doctos en saberlo, dezir muy aguda, y discretamente.

TITVLO PRIMERO DEL PRIMERO

Inconueniente, que es meterse en el
peligro.

CAP. I. Del primero tropiezo que puede auer en el camino del Cielo, que es lo que propriamente se llama amar el peligro.

EL Primero descuido, ò inconueniente para perderse en que se ponen los que sirven a Dios, es el peligro, de quien dize la Escritura: El que ama el peligro, perecerà en èl. En donde miremos con atencion, que no dize el que està en peligro, ò al que ponen en peligro, perecerà en èl, sino el que quiere ponerse en el peligro, ò por su voluntad se pone (que es lo mismo que amar el peligro) perecerà en èl. De manera, que ha de ser por nuestra voluntad, y ha de ser verdadero, y particular peligro, que llaman los Theologos, probable; porque si así no se entendiese, todos estauamos obligados à huir del mundo, y irnos a los desiertos; y aun allí estauamos obligados à viuir con tan demasiada estrechura, que nunca tuviésemos paz, ni consuelo interior. Quiere, pues, el peligro el que sin necesidad, sin justo, y prudente fin se vâ a jugar, ò a tratar con personas, ò se mete en negocios, ò trata las cosas en tiempo, que ha de auer grandes, ò razonables motivos que lo muevan, ò combiden a pecar, de manera, que segun lo que ordinaria, y humanamente suele acontecer, caerà en ofensa de Dios. Como quando se vâ el hombre, que sabe su flaqueza, a casa de juego. Quando se padece el flaco, y que sabe

Ecclesi. 3.
NOTA:

Declaración.
Tho.
2. 2. q. 83.
art. 1. ad 1.
Vbi de mor-
tuo volun-
tat. exerc.
vel pecca-
ex exerc.
na agitur.

Ejemplos

be su grande, y ordinaria miseria, por estas calles mirando mugeres. Quando la sierva de Dios trata con personas, que le suelen hazer caer, ò poner cerca de la caida. Quando come, ò bebe, ò duerme, ò se regala, ò velle demanera, que sabe, que se le han de levantar tentaciones tan recias, que con gran dificultad dexará de caer en ellas. Quando à deshora sale de su casa, ò trata con personas, ò en lugar que podría recibir daño sin ser en su mano; ò sale en tiempo no conueniente para su honestidad, sino peligroso, y ocasionado, ò trata platicas, ò burlas, ò risas, ò chistes, que podrían abrir puerta à ruines platicas. O quando frequenta conuersaciones no santas, y finalmente quando, ò ha experimentado, ò està obligada à aduertirlo, ò acà dentro le auisa nuestro Señor: Mira ello, que vãs à hazer, que no es seguro, y podrias ofenderme en ello; y no te fuerça necesidad, ni caridad, ni prouecho espiritual tuyo, ni ageno à que te metas en ello; mira que luego yo en tales cosas permito caida.

CAP. II. Que siempre auisa Dios el peligro à quien lo desea evitar con oracion, y consideracion.

Y Para dezir la verdad, y gran verdad, si bien lo miramos, es Dios tan fiel, que auisa, y reauisa en estas cosas; sino que nosotros no hazemos caso de la inspiracion, llevados de nuestra passion, ò a vezes, ni aun queremos escuchar. Y auisa de ser este el principal cuidado de las esposas de Iesu Christo, y de todos los que quieren seruir a Dios, examinar si en sus negocios que tratan podrá auer alguna cosa, ò ofrecerse, que les lea tentacion para ofender à Dios. Y si las esposas de Iesu Christo son quales deben ser, no solamente de lo illicito; pero (como San Pablo dize) de lo que no edifica, aunque sea lícito, se auian de guardar. Y por este camino viuirian seguras de ofender a Dios; y esta seria muy rica oracion, examinar, si les conuiene, ò no conuiene para su edificacion lo que dizen, hazen, ò quieren dezir, ò hazer; consultandolo con nuestro Señor, y con su palabra, y doctrina, y pidiendole gracia para entenderlo, y hazerlo con animo, proposito, y determinacion de no tratar cosa, que no sea para mas seruir à nuestro Señor. Y aun por esso vãn los negocios como vãn, porque (siendo tan santa cosa como es el confessar, y comulgar muchas vezes) no falta quien confiesa, y comulga à menudo

NOTA:
1. Cor. 10.

mas por propria voluntad, que por amor de nuestro Señor. Y lo mismo digo de ir a la Iglesia sin orden, y hablar con los Confesores mucho, y muchas vezes, y con otras cosas, que aunque de si buenas, no se hazen en el modo conforme a la voluntad de nuestro Señor: y tan poca cuenta se tiene con examinar, si prouechan, o no ay prouecho; si me edifica notablemente, o no; para que auien lo examinado muy bien, y de veras lo que conuiene, y lo que no edifica; escutasen todo lo que no edifica notable, y vilmente; y huyan dello como de sospechoso, y solamente amen, y abracen lo que les ha de edificar.

CAP. III. Que consuela Dios a las personas, que la necesidad las tiene puestas a peligro.

EStos peligros son los que hemos de huir, que aquellos en que Dios pone, o nos ha puesto, no son los peligros que hemos de huir, ni ay para que huya la hija a los padres, o mayores terribles; o la moça, o esclaua a los amos de latínados, y aun mas adelante, sino que sufran, lleuen su Cruz, obedezcan, y siruan, y hagan todo lo posible por contentar a quien tienen obligacion de obedecer. Mas que gentil Teologia, llamar peligro, y ocasion a mi flaqueza, y falta de mortificacion, y impaciencia? Y si es peligro por falta de mortificacion fuya, mortifiquense, y no seràn causa de su caída en impaciencia, o cosa semejante, y assi huiràn el peligro; pues por esta via està en sus manos huirlo. Rezia cosa es, poner la santidad en que no nos hagan guerra, ni maltraten, ni fatiguen, ni inquieten, auendola puesto nuestro Señor en; que nos neguemos, y tomemos nuestra Cruz cada dia; y lo sigamos en la mansedumbre, paciencia, humildad, y caridad.

Y por este camino se responde a muchas preguntas, diciendoles: Hermano, o hermana, hazed vuestro oficio; cumplid con la obligacion en que Dios os ha puesto, llamad a Dios, pedidle fuerza, que el os la darà, calad, sufrid, y hazed todo lo que os mandan, como no sea ofensa de Dios; y acordao, que si fuerades cautiuos en tierra de Moros, esto, y mucho mas sufrirades; y mirad, que es razon que lo que os hiziera hazer por fuerza vn palo, o vn azote, lo haga el amor de Dios.

Y con todo esto, tomen consejo los que tienen duda, si està en peligro, o no, como acaece a personas cautiuas, o que firuen, consulten sus negocios con hombres que lo entienden,

Matt. 16.

Luc. 9.

Matt. 11.

Psal. 4.

Eccl. 2.

NOTA.

la obedi-

cia.

y tienen prudencia, y espíritu de nuestro Señor, y hagan lo que les aconsejaren, que con hazerlo estarán seguros en conciencia. Porque por escrito no se yo dezir bien dicho lo que en este caso se debe aconsejar a lo menos quando el que puede mandar, pone a peligro la castidad, que en todo lo demás rico consejo es, disponerse a llevar la Cruz, hasta caer con ella.

TITULO SEGUNDO DEL SEGUNDO
Inconueniente, que es poner el principal cuidado en lo que no es la verdadera, y principal santidad, y descuidarse de lo atenual, y mas importante en la vida
Christiana.

CAP. I. En el qual se muestra por claro exemplo como algunas personas tienen en poco la guarda de los Mandamientos, y en mucho sus proprias inuenciones, y opiniones.

LA Segunda ocasion, ò disposicion general malissima, y dañossima, q̃ los siervos de Dios, suelen tomar para ofenderle, es, dexando la verdadera santidad, poner todo el cuidado, y diligencia en lo q̃ no es lo principal: quiero dezir, q̃ dexan de poner el cuidado mayor en guardar los Mandamientos de Dios, y lo ponen en sus voluntarios, y piadosos descos. Verán personas q̃ se sueltan a jurar, ò maldezir, a murmurar, à jurar à sus proximos, à fer vnos leones, y q̃ faltan en pagar lo que deben, en socorrer los de su casa, y en cosas que tiene muy encomendadas la Ley de nuestro Señor, y ponen felicidad en rezar sus deuociones, ir a Missa entre semana, ayunar sus dias de deuocion, tener muchas Imágenes, y muy curiosas; y en curar los enfermos ajenos, dexando desconsolados los de su casa, y en socorrer las necesidades fuera de su casa, y tratar escalamamente a los de su casa, y desconsolar, o no fauorecer los que les han feruido, y firuen.

En fin olvidan la voluntad de Dios declarada por sus Santos Mandamientos, y lo que en ellos se encierra, y tienen gran cuidado de hazer su voluntad. A los quales se les ha de dezir aquella palabra del Euangelio: Primero conuiene hazer la voluntad de Dios, que es lo que obliga, y lo que principalmente auéis de cumplir; y luego hazed en hora buena vuestras deuociones santas, y cuerdas.

Matt. 6.

Exemplos

Mas

Mas que donayre seria, que por cumplir con sus deuociones, no obedeciese la hija, ò hijo à su padre; ò lo inquietase, ò irritase? Mas que bueno seria que por hazer la muger casada vna obra pia, que desea hazer, dexasse de cumplir lo que debe a su marido, y casa? Cumplamos primero lo que Dios manda, y lo que debemos a nuestro oficio, y lo que tenemos de obligacion, y lo que debemos al buen exemplo publico; y si pudieremos cumplir con lo voluntario, y secreto, y particular, bien; y si no pudieremos, cumplamoslo en espiritu, como antes diximos.

CAP. II. Que es importantissimo este auiso, y que la principal oracion, ha de ser meditar como conocer à Dios, y cumplir los Mandamientos; pues en creer, y en obrar consiste toda la Ley de Dios, la qual nos manda meditar para estos dos fines.

MAS Importante es este auiso de lo que parece; muchas cosas tiene, y muy prouechosas que dezir, no sè, ni puedo, ni me conuiene explicarme mas. Sè muy bien que ay, y ha auido muy grandes inconuenientes, por tener como por causa comun, y no de mucho tomo, y que como quiera basta el cumplimiento de los Mandamientos de Dios, y hazer hincapie en nuestras inuenciones proprias, aunque de si san tas. Sè que esto tiene echado à perder el mundo, que los hombres tan poca cuenta tengan con los Mandamientos de Dios, y tanta con salir al cabo con sus imaginations.

Sè, que la principal, y mayor, y ordinaria oracion de todos los Santos, y Santas, fue la meditacion de las santas Escrituras. Y sè, que la Escritura esta oracion enseña; conocer à Dios quien sea, y su santa voluntad, y como lo amarèmos, y àgradarèmos en todo, y no lo enojarèmos en nada, y enteramente cumpliremos en todo toda su santa voluntad. Y sè, que aquellos Santos grandes no gastauan el tiempo de la meditacion en pensar curiosidades, y sutilezas, y lo que solamente mouia a deuocion; sino en como muy de veras, y muy bien, y muy enteramente hazer la voluntad de Dios, guardandose de pecar, haziendo obras agradables en los ojos de Dios, y dando gracias por las mercedes recibidas de Dios. Y sè, que los que tienen esta oracion, bien se les parece. Y sè, que los que dexan esta antigua, catholica, solida, y verdadera oracion; y se emplean en solas deuociones, y

*Psal. 5. &
11. Ioan. 5*

*Nota la
meditacão
sin curiosi-
dad.*

curiosidades; y no buscan mas que gusto, lagrimas, sentimientos, y singulares conceptos, y agudas consideraciones, y particulares, tambien se les parece, que qual es la oracion, tal es el fruto que della se saca, y por el fruto se juzga el arbol; y por las obras la oracion. Y se que el amor es la mayor virtud, que toda Escritura enseña, que la prueba del amor es, guardar los Mandamientos de Dios.

Esto es lo seguro, cierto, Catholico, claro, llano, y provechoso. Otros secretos, ni los se, ni los quiero saber; y Dios me guarde dellos, y me enseñe à hazer lo que en su santa Escritura, Iglesia, y comun doctrina de los Santos está escrito, y lo que los Santos hazian generalmente. Y si alguno de los santos hizo alguna cosa extraordinaria, y sobre toda natural fuerza, como San Juan Bautista, y aquellos Santos del yermo, los quales, si hizieron algunas cosas que nos ponen admiracion, y espanto; no las hizieron principalmente para que todos las imitásemos, sino para que nos maravillásemos, alabando a Dios por sus hazañas, y nos humillásemos como hombres, à quien no ha comunicado nuestro Señor tan singular espíritu; y para que nos mortificásemos quanto nuestra salud, estado, y oficio sufre. Y aunque sea posible que de aora nuestro Señor à alguna alma aquel singular don, que dió a alguno de sus Santos, si acaeciese, que alguna persona deuota diese a entender, que le auian comunicado el tal don extraordinario; conuiene, que le suspendan del exercicio, y uso de tal don, hasta auer examinado muy consideramente, si se engaña, ò no. Este examen pide oracion, sacrificio, limosna, ayuno, y muy de veras en quien ha de ser examinado, y en quien lo ha de examinar. Vltra de todo esto, pide grande espíritu, y experiencia; y si no tiene todo esto, porque se atreue a examinar cosas tan altas, tan raras, tan escondidas, dificultosas, y peligrosas?

Psal. 76. &
118. perf.
& 102. 12

NOTA:
Matt. 3.

TITULO TERCERO DEL TERCERO

Inconueniente, que es, no querer crecer, ni arribar
à la perfeccion.

CAP. I. De los achaques que algunas personas ponen para no
crecer en la santidad.

LA Tercera ocasion, ò inconueniente, que començò por
el mundo, y como cancer ha saltado en muchos de los
fier-

siervos, y siervas es Dios, es que ya que quieren la verdadera santidad no quieren desto bueno mucho; contentanse con lo razonable, como ellos dicen. No quieren subir tan alto, no quieren tanta santidad, no quieren tanta perfeccion; y aun les parece sospechoso el que le dispone a arribar a lo alto de la perfeccion; y están por dezir, que es soberbia. Otros dicen, que no son para tanto, y que no les llama Dios para estas alturas, que no las han dado fuerças, ni espíritu para esso, que por camino llano quieren ir, no entendiendolos amargos, y ciegos, que quanto el camino es mas perfecto, tanto es mas Real, llano, derecho, y seguro; pues es camino de Iesu Christo nuestro Rey, y Señor, y el trillado de todos los Santos, en el qual ay toda paz, y ningun tropezadero, ni atolladero de ocasiones, ni imperfecciones, ni afecciones terrenas, sino camino de amor, y alegría, por el qual los leales, y feruientes amadores corren, buelan, gozan, y sienten el suave, y ligero yugo del Evangelio, no auiendo cosa mas ancha, ni llana, que el abrafado amor.

Luc. 11.
Psal. 118.
Macc. 11.

Y así estos tales vanse enfriando, y entiblando, dexando aquel feruor primero, en que començaron, y lo que les parecia primero mal, ya les parece bien; y lo que muy mal, no tan mal; y ahoganse en oyendo estrechura de conciencia, y mortificacion de veras; y libentanse, y comiençanse a distraer, y afloxar, y a contentarse con algo; y esso como quiera. Y pierden la esperança, y el animo de aprouechar; y cumplese en los pobrecillos en su manera, y en su tanto aquella sentençia del Evangelio, que el que echó mano al arado, y buelue la cabeza, no es bueno para el Reyno de Dios.

Luc. 9.

CAP. II. De quando ño es, no querer paſſar adelante en el Camino del Cielo.

Y Tambien verificase en ellos la comun doctrina de los Santos, que dize, que en el camino del Cielo, quien no va adelante, buelue atrás. La qual doctrina por experiencia vemos ser verdadera: porque empeçando vno a afloxar, y à contentarse con poco, visiblemente vemos como cada dia va perdiendo de lo que al principio le dieron. Y vemos à estos tales, que aunque no quieren, se lloran, acordandose de aquellos tiempos en que andauan en feruor, y viendose quan desmeçrados están. Y con todo esso no escarmientan, ni quieren

Preferim
S. Bernar.
Epistol. 91.
& epistol.
93. 66
Atanas. in
vita S. An-
ton.

ren boluer sobre sí, ni quieren esforçarse a començar como de nuevo, sino se quieren dexar como arbolillos revegados, y como vnos muchachos, que aunque sean de mucha edad, si son muchachos revegados, y feos; dãn pesadumbre con verlos, que ni crecen, ni medran, sino en bachillerias de ayre.

Y verdaderamente, aunque no boluiesseñ atrás, ni perdiesseñ lo que les dieron al principio, grande mal es estarse todavia de vn ser, y no ir adelante, ò a lo menos no procurar de crecer. Porque quíen, quando ha de crecer no crece, falta tieme, y digno es de reprehension; y lo que le falta de crecer, esso buelue atrás. Quanto mas, que así como en naturaleza están las cosas en perpetuo mouimiento, y nunca cosas de las de acá abaxo están en vn mismo ser, antes siempre vãn atrás, ò adelante, como de la salud del cuerpo dizen los Medico; así podríamos dezir, que el ser espiritual nunca está de vna misma manera, ò va adelante, ò buelue atrás. Pues en vn ser no está el que mudandose, no va, ni procura de ir adelante; claro está que buelue atrás, pues el mudarle en este camino del Cielo, ò ha de ser àzia atrás, ò adelante; y plegue à Dios, que no bueluan tanto, que no les quede nada por boluer..

CAP. III. En el qual se exorta a la perfeccion, y declara en que han de procurar medrar los que firren à nuestro Señor.

CONviene, pues, que la gente recogida siempre procure de ir adelãte en la verdadera santidad, que desto se entẽde el ir adelãte: porq̃ los medios no siẽpre estan en nuestra mano, como ya hemos dicho. Y aunque están en nuestra mano no se les haga pesado a los que desean servir a nuestro Señor boluer a oír, que no está el crecer todo en comulgar, y confesar mas a menudo, ò cosas semejantes exteriores, que aunque son muy fantas, y prouechosas, mas son medios para crecer, que no que consista en el exercicio dellas el mismo aumento de la perfeccion. Y quando no podemos vsar destos medios comoda, y quietamente, basta el deseo, que la intencion interior con Fè, y humildad lo suple, y exercitar lastales cosas en espiritu, como se dize de la oracion el spiritual. Y pluguiesse a Dios, que de tantas vezes, como se vsan estos santos exercicios en lo exterior, y tan sin deuocion; y sentimiento, y mas por costumbre, que por amor; y plegue à Dios.

Nota para
crecer en
la perfec-
cion.

Como se
vsarán es-
tos me-
dios.

NOTA.

Matth. 5.

Dios, que no sea por otras cosas no muy santas (entienda cada persona lo que le toca) se usasen cada día y muchas veces en espíritu. Porque sin duda se iría con mas fervor a la oracion sacramental, de lo que se vá; y se alcançaria en ella mas fruto de lo que se alcança. Y baste auerlo dicho así de passo, para quien bien lo quiere entender, y para quien tiene gana de veras de servir a Dios bien servido.

En que consiste la santidad.

Matth. 26.

Luc. 19.

Galat. 6.

2. Cor. 12.

Ephes. 4.

Ioan. 16.

1. Cor. 15.

Ioan. 16.

Matth. 26.

2. Cor. 11.

En lo que han de crecer es, en lo que consiste principalmente la santidad, que es amor, mansedumbre, humildad, llegar de mejor gana la Cruz, y gloriarse en ella, y pelear con animo, y alegría. Esto es llegar a estado varonil en la vida espiritual, y los medios exercitense con prudencia. Y pues Iesu Christo nuestro Señor no vino a hazer Pueblo de muchachos, sino de varones, y para hazernos varones nos engendró; y para esto instituyó los Sacramentos de la Confirmacion, y Eucaristia, para que creciésemos hasta ser varones; razón es, que alomenos las que quieren ser esposas deste Rey, y las siervas tuyas todas, no se contenten con ser muchachas, sino que se den priessa a crecer hasta llegar a edad conueniente para esposas de Iesu Christo. Edad conueniente se les pide a las esposas de la tierra; y edad espiritual conueniente es razón que tengan las esposas espirituales de Iesu Christo: la qual edad consiste en llegar a la perfeccion del espíritu, o a los primeros grados della.

Ya quando se crezca en la perfeccion, peor es boluer atrás.

Exemplo.

Plalm. 144

Y no digan, que ya lo procuran, y viendo, que no lo alcançan, se quieren dexar dello, porque a lo menos enitarán el peligro de boluer atrás. Como el que come, que ya que no crece, alomenos recupera lo perdido, supliendo con la comida lo que le vá gastando el calor. Quanto mas, que si trabajan, y se dan priessa a crecer, y de veras llaman a su Esposo, algun dia crecerán, y llegarán a estado de varones. Toda la culpa de no crecer, en nuestra negligencia, floxedad, y descuido consiste, que si de veras con animo, esperanza, denuevo, y determinacion trabajásemos, algun dia nos haria Dios mucha merced.

Exortació

Verdad es esta, que se auia de repetir cada hora, y la auiamos de traer siempre ante los ojos, que qual es nuestro proposito, y intencion de feo, y voluntad; tal es nuestro aprouechamiento. Guarden se, pues, con vodo cuidado las siervas de Iesu Christo de dar de mano en el crecer en el seruicio de nuestro Señor, y dexar de allegar tesoros de verdadera santidad;

y porfien como pudieren, esperando, que algun dia les cum-
pliran su deseo. Comiencen cada dia de nuevo; renueuen
cada dia su tanto proposito; hagan cuenta que quanto han
hecho es poco; piensen que no les queda mas de aquel dia de
vida; y esfuerçense à hazer aquel dia de vida nuevo; y con es-
te animo, y pensamiento les amanezcan todos los dias, y veràn
como Dios les harta esta hambre, de quien està escrito. Bien-
aaventurados los que tienen hambre, y sed de justicia (que quie-
re dezir, de perfecta santidad) porque ellos se veràn hartos.
Tanto monta dezir, uer hambre, y sed de justicia, como si
dixera, tener vehemente deseo de ser justos, y santos.

Matt. 6.

TITVLO QVARTO DEL QVARTO

Inconueniente, que es dexar en lo comun, y general
el rigor de la mortificacion
exterior.

*CAP. I. Donde se apuntan algunas cosas particulares, en las
quales se suelen descuidar las siervas de nuestro Señor.*

LA Quarta causa, y ocasion, ò peligro de las siervas de Je-
su Christo, por la qual caen, ò pierden mucho, es, dexar
el rigor de la mortificacion exterior. Nace esto de lo pasado,
digolo por si distintamente, porque en estas cosas (como ten-
go ya dicho) haze mucho al caso de menuzarlas. Quando vna
esposa de Jesu Christo se comienza a pulir en su persona, sea
en lo que fuere desde el chapin hasta la toca, y en todo lo de-
más que toca al tratamiento de su persona; creame, que es
señal de mal, y causa de mal. Y no me tengan a mi por Autor
desto; que el Bienaaventurado San Juan Chrysostomo Doctor
grande de la Iglesia, y Patriarca de Constantinopla, repre-
hende à las Religiosas, porque traian zapatos pulidos; y res-
ponde en nombre dellas, diziendo: Que que les reprehendia,
pues los traian viejos, y remendados? Y replica èl, diziendo,
que con todo esso los traian pulidos.

Pulidez
en la per-
sona daña;

Tom. 5. de
virginitat.
82. in epist.
ad Olimp.
diaconiss.

Pues si en aquel buen tiempo, y en aquella tierra, que son
las gentes mas sencillas, reprehende San Chrysostomo cosa
tan poca, que hiziera, si viera los chapines altos, y los zapatos
curiosos, las tocas muy delgadas, y muy plegadas, y muy bien
puestas? Y plegue à Dios que no tengan algun color mas que
el natural.

Si.

Videastlic
ren. ep. ad
Demetr.
de sèruan.
virginit.
non lon-
ge à fine.

Ita. 3. Pau-
lit. Timo-
thei. 1.
1. Petri 3.

Marci. 17.
Luc. 81.
Ioann. 9.
Cama de
Christo.
Almoha-
das de la
Virgen.

Si viera los mantos muy buenos, las sayas muy bien cortadas, y estrechas, las mangas anchas en medio, y estrechas àzia la mano, ò todas muy anchas; y vn modo de andar muy concertado en pulidez, y que huelen a no sè que, y los paños de narizes muy blancos, y olorosos, y otras cosas tocantes al vestido; que no ay para que se digan, que estas cosas, si ay ojos limpios, mas se ven, que se pueden escriuir, ni dezir, que dixera? Item, si viera las camas blandas, y con sabanas, y aun delgadas; y lo que las cubre no de poco valor; y las celdas bien ataniadas, y aun colgadas, no para necesidad (que para esto vna estera de esparto como quiera puesta les bastará colgada) sino con manera de honra, y autoridad, y en los Altar tanta gala, y curiosidad que parece, que mas es contento de sus ojos, que reuerenciar a nuestro Señor; pues saben, que a su Magestad (como por Ifaias, por San Pablo, y por San Pedro dize) no le agradan las galas, ni vanidades, que el mundo loco ha inventado, sino toda honestidad: què dixera? Y si viera buscar en la Iglesia lugar honrado, y señalado assiento, què dixera? Y por estas cosas se sacan otras, que quan lexos estèn de su Esposo desnudo, y crucificado entre dos ladrones, quien ay, que no lo vea? Mas que cama tenia Iesu Christo en la Cruz? Que almohadas, ò coxines la bendita Virgen en aquel suelo? Y lo q se dize à Religiosas, ò Beatas, se dize a qualquiera siervo, ò sierva de Dios, q quiere servirle de veras. No quito yo sus estados a los hombres, ni lo q la Ley de Dios concede a cada vno en su estado; empero con persona que professa recogimiento, oracion, y consideraren la Pasion de Christo, que tiene que ver curiosidades, y palidez terrenas, que no el espíritu de Dios, sino la vanidad, y locura instigada de no buen espíritu aumentado para los hombres terrenos?

CAP. II. En el qual se notan algunos extremos que puede auer en la materia de la mortificacion de los Vestidos.

Y Porque no quede nada de lo que hemos experimentado; por aduertir, entendiàn los siervos de Dios, que ay muchos peligros en esto de la mortificacion exterior, mayormente de vestidos: porque ay vnos extremos que hazen algunas personas, dando nota del desprecio que hazen de si mismas en los vestidos. Orras, que en lo que traen comun, buscan vnas inuenciones, para que lo que traen, sea diferente de los otros vesti-

vestidos semejantes ; y aun buscan nuevos modos de vestido , y calzado , y de otras cosas de su persona , y de su celda ; que sea como nueva inuencion de mortificacion .

A los primeros les diré lo que San Augustin dixo , que si el resto de la vida conforma con el vestido , que no los quiero condenar . Y llamase el resto de la vida , humildad verdadera , paciencia , mansedumbre , sujecion , obediencia , simplicidad , misericordia , y perfecta guarda de todos los Mandamientos de Dios , y de lo que nos mandan nuestros superiores , y mayores ; y tambien les auiso , que con todo esto tomen consejo ; guardense del diablo , que sabe mucho , y hemos visto en esto muchos engaños , que suele auer en toda nota , y singularidad ,

Augustin:
super cap:
6. Matthe

A los demás , que de qualquiera manera buscan mortificaciones , les ruego , auiso , y suplico , que vivan quietamente ; no hagan en esto , ni en otra cosa semejante nouedad ninguna ; vistan , calcen , y tengan las demás cosas , como se usa comunmente entre toda la gente recogida . Señalense , no en inuenciones nuevas , sino en esto que traen , traerlo de menor precio , y no tan rico , ni delicado , ni pulido , ni tan bien hecho , como lo pudieran traer . Señalense en el descuido de su persona , que no tengan cuenta , si está justo , ò bien cortado , ò muy limpio , ò cosas a este tono ; muestren en el oluido de esto el cuidado del alma .

Porque vltra de que estas curiosidades distraen , y corrompen el coraçon , y lo aninan , y diuerten de cosas graues , y santas ; son escandalosas , y dan que dezir , que murmurar , y que notar ; y son ocasion de que cada vno busque otras inuenciones , y son como los saltires de mala conciencia , que buscan nuevas inuenciones , y locuras del mundo . Yo sobre todo esto les auiso , que suele auer mayor vanidad , y curiosidad , y falta de mortificacion , y distraccion en traer lo comun pulido , y diferente de lo que otras personas traen ; que en ponerse seda , y vestidos preciosos , como mundanos . Y assi nos lo enseñaron los Santos , diciendo , que a vezes en el desprecio , y humiliacion , y cosas exteriores suele auer mas presumpcion , y vanagloria , y curiosidad q̃ en otras cosa , q̃ dizen ser vanas . Y la causa es el modo con que se traen , curioso , y diferente de la comun honestidad . Los quales debrian aprehender de Iesu Christo , de su Santissima Madre , de los Apostoles , y grandes Santos , los quales vestian los comunes vestidos ; empero de poco precio , y llanos , y llanamente hechos .

AVISO:

Exemplo
de Christo
y de sus
santos.

CAP. III. En el qual se muestra que en estas cosas va mucho para la guarda del coraçon.

Objecion.

Blen sè, que ha de auer à quien le parezca esto niñeria, y que digan, no està en esto la santidad. Y que han de ser por ventura las sieruas de Dios sucias, y desaliñadas? A estos respondo, à lo primero, como Catholico, y Theologo, que si esta parte de la santidad en todo exercicio de virtud, y mortificacion. Porque en toda obra piadosa, y en vestir mortificadamente, y hablar, y andar cada vno segun su estado, y segun la doctrina de los Santos, tambien està la santidad. Y claro està, que andar las sieruas de Dios todas en todo mortificadas, è imitar à Iesu Christo Crucificado su Esposo en lo interior, y exterior; quanto les fuere cuerdaamente possible, son obras de virtud, de modestia, de templança, de humildad, y castidad. De las quales cosas (como atrás he dicho) los grandes Santos, y el mismo Dios hazen mucho caso.

Respuesta.

Pues (como dize San Gregorio) el Hijo de Dios alabò a tan gran Santo como San Juan Baptista, de que el vestido que traia era de lana muy vasta de camellos, y la cinta de cuero de camellos, y que comia langostas, que eran como sardinas prietas, y bebia agua; y solamente (para sufrir tan gran penitencia) comia vna poca de miel sy luestre. Y no tendrèmos en mucho estas cosas, que Dios estimò, y las conto entre las santidades de San Juan Bautista? Y vltra desto, sabemos, que moraua en cuebas, ò en chozas, y dormia sobre juncos, lo qual todo era gran santidad. Mas què necio, y aun Herege fuera el que atreuidamente dixera a Iesu Christo nuestro Señor, que no tenia razon de alabar à San Juan Bautista de aquellas cosas, porque eran extremos, ò parecian niñerias, y no estava en aquello la santidad.

Matt. 3.

Matt. 11.

Que la mortificaciõ en vestido, y en guano son niñerias.

Aguda razõ.

Acaben ya de entender los Catolicos, y deuotos, que huele mal como el diablo, y huele peor, que a la mala doctrina tener en poco la mortificacion exterior en todas las cosas que atrás en la primera parte deste tratado contamos, assi en las inclinaciones de la sensualidad; como en los sentidos interiores, y exteriores, principalmente ojos, lengua, y en comer, vestir, ceida, y ornato de casa, y finalmente en todas aquellas cosas, de que el mundo se precia, y en que ha puesto alguna vanidad, locura, soltura, ò presumpcion, ò policia, ò curiosidad.

fidad. Y pues el mundo tanto caso haze desto, y tan pertinazmente lo defiende, y el diablo tanto rabia, porque lo reprehenden, creamos, que mucho va en lo que el demonio tanto porfia, y Dios tanto alaba; y los Santos tan de veras abrazaron, y los Fundadores de las Religiones tan de veras ordenaron, y el Sumo Pontifice aprobò. No va poco en cosa de que tanto caso hazen buenos, y malos: los buenos viendolo, y alabandolo; y los malos teniendo en poco, contradiziendolo, y defendiendo con tanta porfia lo contrario.

Ha de procurar, pues, la esposa de Iesu Christo de andar al reués del mundo, pues es esposa de vn Señor, que fue, y es enemigo del mundo, y vino a dar testimonio de que el mundo era malo, loco, y necio. Y lo mismo ha de procurar toda alma que quiere de veras servir a Dios, pues qualquiera alma que está en gracia, se dize esposa de Iesu Christo,

Gal. 6.

Ioan. 6.

TITULO QUINTO DE EL QUINTO

Inconueniente, que es descuidarse en
mirar, hablar, y salir
de casa.

CAP. I. En el qual se dize en suma con la autoridad de Escritura, y Santos, quanto conuiene refrenar ojos, lengua, y pies.

Y Por la misma razon que saqué a parte la ocasion, ò peligro quarto que acabè aora de dezir, sacarè tambien esta quinta; la qual quisiera dezir con mil lenguas, y grande eficacia. Es la quinta ocasion falta de mortificacion, en el especial en ojos, y lengua, y andar sin orden. Y pues tiene esta falta assolada la manada de Iesu Christo, consideren de veras esta doctrina. Bien saben los que tienen ojos, que de ver nos vienen todas las tentaciones; de hablar todas las distracciones, de andar toda la mala libertad, y defemboltura: por aqui se pierden, resfrian, o distraen las mas de las almas que se pierden: y desto (que siempre nace de falta de humildad) comienza nuestra perdicion.

Nota todo
este capitulo

Dize Dios en los Prouerbios, cap. 6. que aborrece los ojos altos. San Bernardo dize, que el verdadero siervo de Dios no aua de mirar, sino vn estado adelante por donde iba. Y la Escritura dize otra vez, Prouerb. 30. que aborrece Dios los ojos altos; y que la muerte entra por los ojos dize Ieremias, cap. 9.

Prouer. 6.

Prouer. 30.

Hierem. 9.

Vt infra
habetur.

Pronecho
del silencio,
y daños de
la parlteria

Iob. 11.

Psal. 33.

Psal. 140

Prou. 14.

Idem 17.

Idem 21.

Prou. 25.

Eccle. 5.

Idem c. 10.

Cant. c. 4.

Eccle. 19.

Quanto toca a la lengua , para que la gente recogida vea quan encomendado està en la santa Escritura el silencio; y se esfuerçen a guardarlo. quanto les sea possible ; oygan con atencion, y con paciencia (si me alargare en este punto) lo que la santa palabra de Dios encomienda el silencio. Y no harè mas que de tantas autoridades como ay en la sagrada Escritura traer algunas , para que vean que de vezes , y con quanta instancia se encomienda el silencio, y quantos buenos efectos tiene el callar, y quantos males el hablar : y como el silencio es señal de coraçon donde Dios mora : y la parleria indicio de coraçon sin espíritu. Y en alegar estas autoridades; porque no es mi intento tratar este punto de proposito , no guardarè otro orden , que el que tienen los libros sagrados.

Iob en el cap. 11. dize : Por ventura el que habla muchas palabras oye? O el hombre parlero serà justificado?

David en el Psalmo 38. dixo: Pusele a mi boca guarda; quando el pecador se me puso delante.

Y en el Psal. 140. pide à Dios: Señor, ponedle a mi boca vna guarda, y vna puerta cerrada à mis labios.

En los Prouerbios en el cap. 14. dize Salomon : El que guarda su boca, guarda su alma, y el que es inconsiderado en hablar, padecerà trabajos.

Y alli mismo dize, que donde ay muchas palabras, ay pobreza.

Y en el cap. 17. dize: El que modera sus palabras, sabio es, y prudente.

Y en el cap. 21. dize: El que guarda su boca, y su lengua, guarda su anima de angustias.

Y en el cap. 25. dize: Como vna Ciudad ancha, y sin muros; así es el hombre que no puede referenar su espíritu en hablar.

Y en el Ecclesiastes en el cap. 5. se dize: A muchos cuidados se siguen sueños , y en muchas palabras se halla necedad.

Y en el cap. 10. dize : Que el necio multiplica palabras.

En los Cantares en el capitulo 4. se pone por condicion de la Esposa , que sus labios son vendas de grana, para denotar, que están siempre cerrados , y no se abren , sino por pura caridad.

En el Ecclesiastico en el cap. 19. està escrito : El que aborrece la reprehension , vivirá poco : y el que aborrece

la parlería mata los pecados. Y para significar el Espíritu Santo quan gran cosa es callar, dize: Alguno ay que cae en la lengua; empero no de coraçon, quien ay que alguna vez no aya caído en hablar; significando por esto, que es gran cosa callar, Eodem c: o al menos no caer de pensado, ni de voluntad.

Y en el capitulo mismo dize: El que calla, esse es el prudente. & cap. 8.

Y luego en el cap. 21. dize: Las palabras de los prudentes se han de ponderar con peso; y el coraçon de los necios está en su boca; y la lengua de los sabios está en su coraçon.

Eodem c:

Y luego dize: El callado, y cuerdo será honrado.

Y en el mismo libro, cap. 25. dize: Bienaventurado el varon que no ha pecado con la lengua.

& cap. 25.
Esaí. 30. c.

Algo tambien haze á este propósito lo que Isaías dize en el capít. 30. En silencio, y esperança estará vuestra fortaleza.

Y en el cap. 32. dize, que será honra accepta á los ojos de Dios el silencio.

Idem cap.
32.

Y Ieremias dize en los Trenos, cap. 3. que es bueno esperar con silencio la salud de Dios. Esto se me ha ofrecido del Viejo Testamento; y no menos, sino mas es encomendado el silencio en el Nuevo Testamento.

Tren. Hie.
rem. ca. 3.

Grande encomienda fue la que nuestro Señor enseñó en San Matheo, cap. 12. diziendo, que de toda palabra ociosa que hablaremos, dar émos cuenta dia del juicio. En lo qual enseñó, que tan atentados quiere Dios que seamos en el hablar; pues aun de las palabras, que ni dañan, ni aprouechan, hemos de dar cuenta el dia del juicio. Mas que cuenta se tomará de las que son contra Dios, ó contra el proximo? Y en el mismo capitulo dize: Que de nuestras palabras, serémos condenados, ó justificados.

Matth. 12.
Sentencia
rigurosa.

Eodem c:

El bienaventurado San Pedro en la Canon. 1. cap. 4. dixo que el que hablasse, hablasse como quien habla palabras de Dios, queriendo dezir por esto, que nuestras palabras han de ser dignas de hijos de Dios; para q Dios sea honrado por ellas. Y San Pablo dixo ad Col. 4. que nuestras palabras vayan siempre guisadas con la sal de la gracia. Y el bienaventurado Santiago en su Canon. cap. 1. dize: Que si alguna persona piensa, que es Religiosa, y no refrena su lengua, sino engaña en esto su coraçon (como si fuesse poco en refrenarla) que la

2. cap. Pe-
tri, cap. 4.
Ad Col. 4.
Iacob. c.
Idem c. 3.

sz ad The-
alou 3.
2. Timo-
th 5.

Cato. 3.
dific.

Con exem-
plo se
prueba lo
dicho.

Vt mon.
stratū est.

Condición
de mala
muger fa-
lir mucho
Prov. 5. 7.

Religion desta tal persona es vana. Y en el cap. 3. de la misma Epistola dize que quien no ofende à Dios en la lengua, que es perfecto varon; y que puede gouernar su cuerpo a todas partes como con vn freno. Y dize luego, que la lengua es como el freno del cauallo, y como el gouierno del nauio. Y que assi como vna centella quemá vna montaña, assi la lengua es vn mundo de maldades, sino la enfrenan, y ponen en razon. Y assi San Pablo a los Thesalonicenses les enseñó, que con silencio trabajassen. Y ad Timot. pintando à la mala Religiosa, le nota de que anda de acá por acullà parlando, y curiosa. Y en la santa Escritura: Estas son las dos notas de la mala muger andadora, y parlera. No quiero dexar de aduertir lo que dize vn Gentil: Tèn por virtud primera, y principal refrenar la lengua. Cercano es a Dios el que con prudencia sabe callar. Miren, que todas las auercillas son parleras; y las Aguilas, y aues mas grandes, y nobles son calladas. Los vasos llenos fueran poco; los vacios fueran mucho. Las personas graues hablan poco, y baxo. Y assi es razon, que la gente recogida se precie de vn acto de virtud, del qual ambos Testamentos, Viejo, y Nueuo, y la Philosophia, y la experiencia bien dizen. Que si nunca le pesò al siervo de Dios auer callado: de auer parlado le doliò muchas vezes. Limemos dos vezes la palabra que hemos de hablar; antes que la saquemos vna vez de la boca.

El espiritu Santo dize, que es condicion de mala muger, salir mucho, y no saber estar en casa. Y si todo esto se dize con verdad del varon (que en fin lo criò Dios para que anduiesse por ài; y à la muger para estar se en casa) con quanta mas razón se dirà de la muger? y quanto mas, y mas de la Religiosa? Sino huiera destas tres cosas tanto escrito en los libros deuotos, y de los Santos, y en la santa Escritura; y no fuerr ageno desta parte; porque pertenece à la parte segunda deste libro, yo me detuuiera en esto; de lo qual aya bien que dezir; mas para quien tiene gana de seruir a Dios bastarà, que toda la Escritura, y Santos Doctores de la Iglesia todos los libros de los Varones santos, y deuotos, toda la doctrina de las Religiones antiguas, y nueuas, y lo que en aquellos dichosos tiempos, los verdaderos siervos de Dios platicanan, era, y es por la mayor parte mortificaciòn, y especialissima de ojos, de lègua, y de pies; sin la qual mortificaciòn no avrà jamás guarda, ni limpieza de coraçon, ni oracion, ni deuociòn, Tanto avra de paz

paz, y quietud en el alma, quanto huviere de mortificacion de ojos, lengua, y pies, lo qual se entiende ordenandolo à la guarda del coraçon. La qual doctrina se confirmà con que los que tienen sentimiento, y gana de servir a Dios, ponen tanto cuidado en mortificar estas tres cosas, y tambien se confirma, con que lo que mas confessamos nace destas tres cosas.

CAP. II. En que se apuntan los daños, y se enseñan que tengan particular oracion, ò consideracion las sieruas de Dios sobre la mortificacion destas tres cosas.

SI à mi me dixeran, que todos los durazuos eran ponçona, de grandes, y chicos me guardaria. Quien es el que come ponçona, por poca que sea? Para que quiere la sierua de Dios ver lo que no ha de desear? Para que hablar lo que no edifica? Para que vàs donde no te lleua caridad pura, y necesidad? O valgame Dios! Que es esto? Què pocas vezes miramos, y hablamos, y salimos, sin quedar delcalabrados, ò con golpe, ò señal, y somos tan faltos, tan tontos, tan enemigos de nosotros mismos, que se cumple en nosotros aquel refran: Cantar mal, y porfiar. Ya que no escarmientan los del mundo, escarmienten siquiera los sieruos de Dios; y si ellos no escarmientan, escarmienten las esposas de Iesu Christo.

NOTA:

Vn borroncillo, yna nonada en el rostro de la desposada parece muy mal; pues quanto peor parecerà la tizne, que de mirar, hablar, y salir queda en la pobre alma?

Razon sin contrario.

Guardense las sieruas de Dios, y esposas de Iesu Christo, en estas tres cosas muy mucho, por el mismo Iesu Christo se lo ruego, y suplico; sea la mayor parte de su oracion, como serán calladas; como traeràn sus ojos muy baxos, que no vean nada: como daràn orden para nunca salir de casa, sino a virgen te necesidad, y caridad. Si la loca galana tanto està mirandose al espejo, y tanto gasta en pulirse para salir muy hermosa en el cuerpo; gaste mucho mas la esposa de Iesu Christo en andar hermosa en el alma; pues siempre la està mirando su esposo; à quien debe procurar siempre parecer bien. O que gloria! O que paz! O que alegria! O que consuelo! O que oracion! O que santa osadia para con Iesu Christo auer traído los ojos mortificados, auer callado, y no auer salido de casa.

NOTA:

TITULO SEXTO DEL SEXTO PELIGRO que es visitas, conuersaciones, y estrechas amistades.

CAP. I. Donde se dá la razon que ay contra las conuersaciones.

POR la misma razon señalo sexta ocasion, ò peligro de la perdicion, ò distraccion de las siervas de Dios visitar, ser visitadas, estrechas amistades, aunque sean de mugeres, y toda conuersacion, aunque sea de Santos. Digo aunque sea de Santos, y digo toda conuersacion; porque mirando la Escritura, los Santos, y la experiencia; yo no acabo de entender para que es esta conuersacion que se usa de la gente espiritual, que confiesa a menudo, que lee, que tiene oracion, que oye palabra de Dios.

Ad. Eph. 5. Valgame Dios, para que mas platicase: Para que gastar tanto tiempo sin fruto? Que fruto se saca? Porque no redimimos el tiempo (como no dice San Pablo) aprouechandonos del?

Cap. 10, li. No es mejor, que aquel tiempo que se gasta en conuersacion, que se gaste en oracion, ò leccion? Con quien puedes hablar mejor que con Dios? Quien reza habla con Dios, quien lee oye à Dios que le habla. Pues que busca el alma? busca Pan de trigo? Para que se pone la sierva de Dios a peligro? No ha leído en Contemptus mundi, que es el libro que mucho se debe leer, estas palabras: Nunca estuve entre los hombres, que no saliese menos hombre? Aun los Philosophos dixeron, y San Geronimo, escriuiendo a Paula, lo dixo mas largo, que nunca estauan menos solos, que quando estauan solos; porque estando solos, tenían mas tiempo de tratar con los libros, y con su entendimiento. Y cuenta San Geronimo de Arsenio, que estando en Palacio, y pensando, que haria para salvarse, oyò una voz, que le dixo: Arsenio, huye de los hombres, y te salvarás. Y de vn Anachoreta en el monte de Sina, en casa de San Sulpicio Seuero, que no auendo podido hablar, permitiendo asi nuestro señor, al cabo de su vida le hablaron, y preguntado, porque huia asi de los hombres? Respondió, que no puede ser frecuentado de los Angeles el que es muy frecuentado de los hombres. Y si esto dezian los Santos, y aun los Philosophos, porque la sierva, y esposa de Iesu Christo,

no huirà toda conuersacion, visitas, y estrecha amistad, por estarfe mas à su placer con su Esposo?

CAP. II. En el qual se responde à las replicas que suelen hazer las personas inclinadas à conuersacion espiritual y de parientes.

R Esponden: Padre estoy cansada de orar, y leer; pues trabaja de manos, y descansará el entendimiento. Padre, tengo cansado el cuerpo. Pues vete a descansar en lo oracion donde no se cansa el cuerpo. Padre, tengo cansado cuerpo, y anima. Pues vete a dormir, que mas vale dormir, que no conuersacion. Padre, no puedo dormir. Pues descansé el hueso. Padre, vienennme allí malos pensamientos: Peores te vendrán hablando con hombre; y aun a ratos hablando con mugeres no espirituales, ni mortificadas.

Padre, es pariente. Ay, ay, ay, y quien tuuiera licencia para responder a esto, como tenemos licencia, y consejo para llorar este desdichado mal, que en nuestros tiempos se ha sembrado por muchas partes de España: no se fuisse escribir lo que passa en esto, por no afligir los piadosos coraçones! Solo diré, que no ay que fiar de hombre, y que menos ay que fiar de pariente. Es el parentesco vna tercera que el diablo se ha llamado, para acometer, donde parece, que ni aun las Aguilas allegaran: es vn velo cerrado, que no se traspassa, para encubrir lo que desea, y es el parentesco vna puerta falsa, donde se contaminan, y venden casas fuertes, y lugares sagrados, y es vna escusa, y defenta para que se haga lo que no tiene escusa. Y a este tono pudiera dezir de conuersaciones de personas, que vale mas callarlo, y de estrechas amistades entre mugeres.

Que no se ha de fiar siempre la muger, ni de pariente;

CAP. III. Quanto se deben guardar las esposas de Iesu Christo de conuersaciones de parientes, con vn parentesis, o adición, que responde al que dixé que no halla alivio en la oracion.

Y Si me dixerem, que de que grados de parientes se deben guardar? Respondo vna respueita, la qual pido por Iesu Christo, que sea bien considerada, que no la digo sin porquè. Y es la respuesta, que nos debemos guardar de quien no nos podemos confiar. Y si me boluieren a preguntar, que de quien no se puede la fuerza de Dios, ò el hombre

Matt. 9.
Hiero. 173.

Proue. 31.
Ephes. 5.

recogido confiar? Respondo que no sabré bien dezirde quien no puede; pero sè dezir de quien puede. Y la resolucion es, que el casado se puede confiar de la compañía que Dios le dió, y la casada del varon que Dios le dió, y fuera desto, no sè de quien pueda nadie confiar seguramente. Porque no sè yo paño en que no aya caído taca, por auerse conñado con seguridad; alomenos esto es lo seguro; y todo effotro no carece de peligro,ò lo puede tener; y sea nuestro Señor seruido lo entiendan esto todos.

Nota con
atencion.

Eccles. 7.

Padre, es santo con quien trato. Si es santo, èl se estará en su casa; que el que es santo bien tiene que hazer; y fino es santo, para que lo admitiesen en tu casa? Si es santo, èl se guardará, y se guardará de ti; y si no se guarda de ti, guardate tu del; que de quien no se guarda a si, no ay que confiar. Padre, ellos sòn extremos, que aqui hemos visto algunas santas conuersaciones. Por vna buena he visto yo cien mil malas; y por euitar tantas malas dexese por amor de Dios vna buena, que Dios lo pagará, y bien pagado; y acuerdense que el diablo dize muchas verdades por dezir a buelta vna mentira. Pues desta condicio es la conuersacion.

Mich. 6.
Luc. 18.
Ad Col. 4.

Y reboluiendo sobre vna cosa que dexè passar; no quiero conceder, que viene vna alma temerosa de Dios à tan desdichado, ò flico estado, que si quiera con vna mediana, ò flaca oracion no se puede ir à Iesu Christo. Y ay della, si a tal estado ha venido! Quien dixo por sus Prophetas, que andauiesse siempre delante del, y quien dixo por su propria boca, y por San Pablo, conuiene siempre orar; ni pudo mentir, ni engañar; y lo que manda, ò aconseja bien se puede hazer. Esto he dicho por las personas que en el capitulo segundo proximo dauan por escusa de conuersacion, que no podian irse à la oracion, y que por ello buscauan con quien hablar.

CAP. IV. En que se cuentan los peligros de las conuersaciones.

Reboluiendo à lo que dezia quanto a las conuersaciones mucho ay que dezir. O conuersaciones! Dios lo sabe, y yo sè mi parte, que conuersaciones no santas, y algunas que al principio fueron santas, tienen arruinada la tierra. Allí el chiste, allí el mirarse, allí la risica, allí los pensamientos penados, allí la desemboltura, allí la libertad, allí se pierde el respecto, la autoridad, la grauedad, el peso, y temor, y no quie-

quiero dezir mas, porque lo demás no es para escriuir. Y si no acaece siempre, acaece alguna vez; y porque no acaezca sola una vez, quitese del todo, que San Pablo dixo, que si comer carne escandalizaua a su hermano, que no comeria carne para siempre, por no escandalizar a su hermano.

Lo que no trae prouecho, y puede traer daño, para que se haze? Si tu eres santo, que sabes que tal tiene la otra el coraçon? Y si vos, Sierna de Dios lo teneis bueno, que sabeis que bateria le darán al otro? Y si ambos lo tenéis bueno, guardadlo, porque con la vista, y pláticas no se haga malo. Lo precioso, y delicado, y blanco, como es el coraçon casto, y limpio, se ha de guardar; que lo suzio no tiene que guardar, para que no se ensucie; sino limpiarse de manera que no se vuelua a ensuciar. Dios por su bondad destierre conuersaciones no necessarias, y tan inuitiles de hombres, y mugeres; y las estrechas conuersaciones de mugeres, y santas que sean, nuestro Señor las modere, y por su bondad las quite, sino son viles al espiritu, y segurissimas.

Si tienes que dezir al Padre Espiritual, díselo en confesion: contentemonos con lo justo, y licito, y guardemonos de lo demás; que no ay peor ahito que de pan, y de buenos manjares; y quanto el manjar es mejor, quando se corrompe es peor, porque se conuierte en lo contrario de lo mejor. Basta comer de la miel poca; basta lo que se habla en el Confessionario, y aun esto ha de ser muy limitado, como adelante diremos. Valgame con las esposas de Iesu Christo, y con la gente recogida tanta razon, tanta doctrina de santos, tantas, y tantas experiencias, tantos dolores que se han visto, y cada dia se ven, y ya que las locas no lo escuchan; escuchenlo las cuerdas, y cuerdos; si las locas no tienen que perder, miren las esposas de Iesu Christo, que tienen mucho que perder, y andan muchos ladrones a hurtarlo.

CAP. V. En que se responde á particulares razones que suelen hazer en favor de las conuersaciones.

PADRE (dirá alguna persona) rezia cosa es, que querais vosotros del todo quitar toda conuersacion, leyendo, como leemos en libros santos algunas santas conuersaciones; y auiedo en estos tiempos algunas buenas personas que visitaron, y visitan. Rezia argumento es este al parecer de algunos. Em-

ad Co.
rint.ca. 8.

NOTA:

Lo santo,
y precioso
se ha de
guardar q
en lo ma-
lo no ay
que guar-
dar.

La con-
uersacion
sin fruto
con el Pa-
dre Espiri-
tual se ha
de escusar.
NOTA,

pero para mi es el mas fuerte) q̃ se puede hazer en mi favor en nuestros tiempos. Admirome yo de vnos hombres tan descuidados, que del pie a la mano se contradizen. No dezis vosotros, que ya no ay santos en la tierra? y algunos dizen piadosamente, que va no tenemos Paulos, ni Antonios, ni Geronimos, ni Agustinos, ni Bernardos, ni Franciscos, ni Dominicos, ni Bernardinos, ni Vicentes? No dezis vosotros, y dezimos todos, y se colige de la Escritura, que nunca tan malo estubo en el mundo, como agora està? No es verdad, que la astucia del diablo ha hecho, que todas las cosas, vestidos, comidas, y edificios, y lo demas, provocan a regalo, y tentacion? No vemos la malicia aun de las muchachas, y muchachos, que admira ver en tan poca edad tanta malicia? No vemos que las mugeres malas, antes tenian en cierta manera mas honestidad exterior, que algunas buenas de agora? pues si es assi, porque somos, ò tan soberbios, ò tan necios, ò tan sin verguença, que siendo tan flacos, y ruines, y en medio de tantos peligros, y enemigos queremos hazer las valentias que hazian los grandes Santos? Quanto mas, que ellos lo hazian acabo de quando, y con inspiraciones de Dios, y con mucha prudencia, y cautela, y con muy justas, y santas razones; y nosotros, vealo Dios, y juzgarlo ha como lo hazemos. Humillemonos, pues, y guardemonos, que algo mas, y mucho mas se ha de guardar el hombre enfermizo, que el sano, y recio, que tiene constante salud. Y si algun gran varon trata agora con alguna persona: humillemonos los flacos, y ruines, y no queramos tener la libertad que tienen los que tienen mucho espiritu. Si tanta gana tenemos de imitar a los varones santos, y mugeres santas; imitemoslos en la santidad, y no en la particularidad, no seamos como los que quieren imitar à David, y a la Madalena en el pecar, y no en la penitencia.

Imitate
deven los
santos en
la santidad
y peniten-
cia, y no en
la particu-
laridad.

CAP. VI. *Contra las visitas, y estrechas amistades.*

COllijamos de lo dicho, que si visitas son para conversacion, y la estrecha amistad, para estrecha conversacion; para que quiere la Esposa de Iesu Christo visitar, y ser visitada? ver, y ser vista? Para Esposa de Iesu Christo, estrecha amistad, ni familiaridad con nadie? Vos iteneis chiquito coraçon, y amais poco, y quereis de esso que teneis os lleven vn pedazo? y os ocupen esse poquito lugar que teneis? Esposa, buen Esposo

Nota.

so teneis , para que buscaís otra vista , ni otra conuersacion , ni otra amistad , ni familiaridad ; en el coraçon os está aguardando vuestro Esposo , para que lo visiteis , mireis , y conuerseis , y allí , y en el Cielo está ; buscadlo , y lo hallareis , y gozareis de alta , y dulce conuersacion.

Si teneis gana de ver , ancho es el Cielo , y bien poblado , allí hallareis Angeles , Virgenes , Martyres ; allí hallareis buena conuersacion . Mirad , esposa , que vuestro Esposo es zeloso ; esposa , para que quereis otra estrecha amistad que la de vuestro Esposo ? No basta él ? No os contenta ? No os agrada ? No os facia ? No os satisfaze ? No hallasteis buen Esposo a todo vuestro contento ? Mirad , que en alguna manera parece , que buscaís otro Esposo disimulado . Mirad tambien , que aunque sean mugeres deuotas , y santas , tiran del coraçon , ocupan , distraen , impiden . O Jesus , y quien acabasse con las esposas de Iesu Christo , que fuesen muy corras con todos , y muy largas con su Esposo ! O qué dolor es , ver , que no acortemos , ni escatimemos todo quanto sea posible del tiempo , y negocios para que nos vague tratar con Iesu Christo ; antes parece , que abreuamos la conuersacion con Dios , para tener mas lugar de tratar con las criaturas !

Que anni
conuersa-
ció de mu-
geres de-
uotas se ha
de escusar
muchas ve-
zes.

CAPIT. VII. Quales son las conuersaciones, visitas, estrechas amistades, que se reprehenden,

VNa sola cosa me conuiene aduertir antes que passe de aqui ; y es , que no llamo yo conuersacion , ni visita , ni estrecha amistad , ni familiaridad lo que consultado con nuestro Señor se haze con prudencia , y caridad . Porque nunca Dios quiera , que yo quite el ir a tratar negocios que conuienen tratarse , y no es su lugar el confesionario ; ni quito yo la policia Christiana prudente , ni quito las obras de misericordia . Lo que la Santa doctrina dize , es , que no vayas no mas que a visitar , no mas que a conuersacion , y holgarte vn poco , no mas que porque tienes , y quieres tener estrecha amistad con vna persona que te dà contento . Porque ir a vn negocio que se ofrece , y conuiene que se haga ; è ir con toda medida , y brevedad , y tratar solo lo que haze al caso , ir a vna visita de buena criança , que la caridad , y prudencia dicta : ir a hazer vnas pazes , a consolar en necessidad , y con justa razon , en fin en cosas que puedas dezir a todo el mundo : A esto

1. Cor. 10.

Róm. 14.
Timor.

voy , y voy con la cordura , y honestidad , que conuiene , y prudencia ; ningun hombre de sano entendimiento lo condenará.

Como tambien no condena nadie visitar enfermos , quando no se vá mas , que a visitarlos en su enfermedad ; aunque en ello ha de auer gran tienpo , quando las enfermas son mugeres , de que no se visiten amenudo ; sino vna vez en la enfermedad , vna vez acabo de quando . Y digan lo que dixerén , y quexense los que se quexaren , y desconsuelense los que se desconsolaren . Pluguiessse a nuestro Señor , que siempre huviesse quexas de sus siervos , y siervas , que no quieren visitar ; y pluguiessse a Dios , que de dos extremos tirassen al extremo de no visitar , ya que no saben tener medio .

CAP. VIII. De la consideracion , y oracion que se debe tener para tener medio en conuersaciones , visitas , y amistades .

EMpero en esta materia no me quiero mas alargar ; para quien entiende basta lo dicho ; para quien no entiende , remedielo Dios . Quien quiere acertar la materia tan peligrosa , consúltelo con nuestro Señor con coraçon humilde , deseoso , y sugeto à hazer la voluntad de Dios ; pida consejo a hombres santos , y experimentados , y no exceda ; antes se tenga atrás del consejo que le dixerén .

Si cosa ay que pida consejo , y oracion , es visitar , y conuersar , tomar amistades ; aunque amistad muy estrecha , y conuersacion nunca fue muy segura , ni prouechosa ; no digo entre hombre , y muger ; pero ni entre mugeres ; y pluguiessse à Dios que me creyessse si quiera la gente dedicada à Dios , y tomassen este consejo de huir estrecha , y particular amistad : basta la comun , y Christiana . Y por Iesu Christo nuestro Señor , y por su humildad , y caridad , y prudencia pido , y suplico , que miren que nuestro Señor nunca visitaua , ni tenia conuersacion , sino quando trataua del remedio , y edificacion de sus hermanos ; y de solo esto trataua , y esto con toda santidad ; y miren que aunque tanto amaua à San Pedro , y à Santiago , y à San Iuan , trataualos con todo esto con toda llaneza , è igualdad ; y haziales la ventaja , que les hazia en seruirse mas de ellos con tanta razon , igualdad , y prudencia ; que no acabaua nadie de entender à quien auia de dexar por cabeza de su Iglesia . Y miren , pues , las esposas à su Esposo ; y

Confirma
lo dicho
de las visi-
tas.

Como vi-
sitaua Iesu
Christo N
Señor.
Luc. 1 & 7
Ioan. 2. 1.
& 4. Etic.
Matt. 17.
Matc. 14.

pues

pues es razon temer la cuenta que hemos de dar de palabras ociosas ; temamos mucho mas la cuenta que nos pedirán de palabras, y tiempo ociosa, y paligrosamente gastado. Luc. 22.
Matt. 12.

TITVLO SEPTIMO DEL PELIGRO SEPTIMO

Que es dexar la penitencia, y regalarfe..

CAP. I. En el qual se auisa en general el daño que se sigue de dexar penitencia, y tomar regalo.

DE este linage son otros peligros que tienen las sieruas de Dios, que brevemente diré en este seteno peligro, que son dexar la penitencia, y darse á regalo. No alabo yo la penitencia indiscreta ; pero digo que las esposas de Iesu Christo, que del todo dexan el ayuno, la aspereza de vestidos, y cama, el velar, y madrugar, y algun exercicio de castigar el cuerpo ; no se en lo que se han de parar ; y si lo se en alguna manera, será en lo que he visto parar algunas personas, y aun algunos, que es boluense poco a poco a Egypto. No ha de estar el cuerpo sin algun castigo ; no ha de auer dia, que no le dé algun mal rato ; alomenos luebes en la noche, y Viernes lo ha de llevar quan malo se sufiere darselo. Quien a su enemigo alhaga, a sus manos muere. Ruegoles por Iesu Christo nuestro Señor, que miren, que ninguno de los Santos, aun en la vejez, y aun en la enfermedad, no dexaron del todo la penitencia. Y San Pablo, siendo tan santo castigaua su cuerpo, y daua razon dello, diciendo, que lo hazia por no caer en faltas. Todo el tiempo que dura la guerra, conuiene pelear contra nuestros enemigos. Nuestro cruel, y capital enemigo es la carne, y hasta la hora de la muerte nos haze mal, hasta aquella hora se ha de castigar. Luc. 9.

Castigar el cuerpo conuiene.

1. Cor. 9.

CAP. III. Que auisa a los que no tienen salud, ni fuerça para hazer penitencia, como no del todo la dexen.

Y Si saltare salud, desela en lo que la enfermedad lo pudiere sufrir, que así lo hazian los Santos : y quando nada se pudiera hazer (aunque siempre se puede hazer algo, si de veras lo quisiésemos hazer, y anduviésemos en feruos de amor de amor de Dios, y aborrecimiento de si mismos ; como en la

enfermedad tambien podemos andar) alomenos aya la penitencia en espiritu; y hagamos memoria della; y asijamonos con amorosa afliccion, porque no lo podemos hazer, y hagamoslo con deseo, y con oracion, ò alguna buena obra, lo que pudieremos, y suplamos aquella falta de penitencia, quanto fuere en nuestra mano.

Modo para
hazer
penitencia,
muy facil,
aun para
los enfer-
mos.

Exemplo.

Chronic.
par. 1.

Castigar
nuestro
cuerpo.

Mala señal
dexar la
penitencia,
por peque-
ña, ò nin-
guna oca-
sion.

Rom. 8.

Señal de
amor divi-
no.

1. ad Ti-
mot. ca. 5.

Por amor de Iesu Christo, que nunca nos olvidemos de su Cruz; y nunca dexemos de llevar esta parte della, que es la penitencia; que aunque no sea, sino dexar de comer, ò beber algo que deseamos; ò dexar algun regalo, que el cuerpo pide, ò no comer tan sabroso, ò bien guisado; ò no vestir tan pulido; ò no tener tanta cuenta con la limpieza exterior, no necessaria; ò que no esté la cama tan à gusto, y las otras cosas semejantes à estas: será buena penitencia. Y destas cosas podrian tomar los enfermos algo, si quiera de no curarse tanto, como el Bienaventurado San Francisco amonestò à sus Frayles, enseñandoles, que los siervos de Dios no arian de ser cuidadosos en curar con mucho cuidado su enfermedad, sino medianamente.

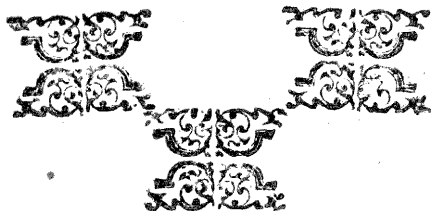
Mala, y peligrosa ocasion es alhagar à nuestro enemigo, y no tenello siempre arrinconado, y maltratado, y disgustado. Nunca se le oluide à las esposas de Iesu Christo hazer alguna penitencia, y dexarla tenganlo por mala señal, y gran peligro; alomenos, señal de gran floxedad; y boluerse atrás, y ponerse en punto de dexarse vencer. Enemiga es la carne del espiritu, y de la Ley de Dios; abramos los ojos, que siempre se corresponden aborrecimiento de si mismo, y amor de Iesu Christo Crucificado: Si mucho amas tu carne, poco le amas à él: señal de que mucho lo quieres es andar siempre à malas con tu carne, y andar siempre pensando como maltratarla; y pesarte de esse contento que le dás de pura necesidad, y desear, que te diese Dios licencia para vengarte mucho della. Para que Timotheo bebiesse vn poco de vino aguado (siendo continuo Predicador, y padeciendo gran flaqueza de estomago, y continuas enfermedades) fue menester, que San Pablo se lo mandasse en vna carta publicamente. Miren que

tal trataua aquel Santo
su carne,

CAP. III. En el qual se toca breuemente la penitencia que no se ha de dexar.

Y Porque no del todo ignoren algunas personas, que por ventura no lo saben, y leerán este año, que penitencia harán las sieruas de Dios por toda la vida, breuemente les responderè con la costumbre, que todas las Religiones reformadas guardan. Ayunan por lo menos todos los Viernes; tienen aquel dia alguna disciplina: quien puede traer filicio, alomenos los Viernes por todo el dia, ò la mayor parte del: los Iueues, y Viernes en la noche acuestanse del todo vestidos, contentandose con afloxar la cinta, y aluiar los pies, no se acuestan en el colchon los que suelen vsar del; porque muchos jamás le vsan.

Y el dia del ayuno procuran, conforme a la antigua doctrina de los Santos, que sea de veras ayuno, no comiendo cosa sabrosa, ni gustosa, y no supliendo con la comida larga la falta de la colacion; quien bebe vino, no lo bebe el dia de ayuno, ò poco, y muy aguado. De todo lo qual diremos adelante en el vltimo tratado; porque agora no es mi intento mas que apuntar el gran peligro, que es, començar a olvidar la penitencia, y rogar, y encargar a las esposas de Iesu Christo, que siempre se acuerden della, y la amen, y procuren, y les duela, no poder hazer tanta como desean. Y asì como las locas ponen por escusas de sus conuersaciones à algunos Santos, que les parece à ellas, que las tenían, asì las cuerdas deseen imitar à los Santos en aquellas grandes penitencias, y singulares exercicios de castigar sus cuerpos; y encerrarlos, y darse a la oracion.



TITULO OCTAVO DE EL OCTAVO

Inconueniente ; que es no querer sufrir, ni padecer
todo lo que Dios embia , ò permite
sobre nosotros.

*CAP. I. Enel qual se muestran los modos que ay en caer en este
peligro, y los inconuenientes que dellos suceden.*

Nota todo,
este capi-
tulo.

DEsta misma condicion es otro peligro, y no pequeño, quan-
do le esposas de Iesu Christo no quieren sufrir, y pade-
cer, sino poco, ò nada, quando no osan pensar, ni persuadir-
se, que es oficio de esposa de Iesu Christo padecer hambre,
sed, frio, desnudez, mala cama, mala casa, mala celda, in-
jurias, afrentas, menosprecios, abatimientos, y todo genero
de humillacion. El dia que la esposa de Iesu Christo dixere;
no puedo sufrir esto; no puedo llenar aquella mala condicion;
no me han de dezir tal palabra; no me han de tener en tan po-
co; no me han de mandar cosas tan baxas: no conuiene a mi
estado: no soy yo; aunque sea Religiosa, de tan ruin linage,
para que me digan esto; soy colerica, estoy melancolica, y pa-
labras a este tono: mal, y muy remal vâ. Camino es este para
perder la virtud de la humildad, de la mansedumbre, y para
perder el sosiego, y paz interior, y distraerse, y turbarse, y
aun mas adelante.

Porque como, quitandole à vna casa vieja vna piedra, por
1. Petri 5. alli vâ toda poco a poco cayendose; assi en diziendo vn alma:
Esto si, lo otro no; esperen, y verân como vn dia, dize a todo
no; a lo menos à cosa que importe mucho lo dirâ. No quiere
Thom. 1. 2. el diablo, sino que le abran vn poco la puerta, que el se en-
q. 109. ait trarâ poco a poco. El que te dexa vencer, comienza a caer
4. in. cap. cuesta abaxo; y guardeos Dios, si comienza a tropezar; quede
mal en peor ha de ir. Quien comienza a dezir: No puedo, co-
mienza a pecar; y à rendirse à sus enemigos, y à darseies à
partido en alguna cosa; y quien comienza por poco, acaba
en mucho; especialmente que lo ha con enemigo tan astuto, y
tan fuerte, que no pierde punto.

Greg. Ho-
mil. 30.
Pa. 1. Cor.
19.

Si ay gracia de Iesu Christo (como la Santa Teologia ense-
ña) toda la ley de Dios podemos cumplir. Quien tiene amor,
todo lo que el amor manda, y aconseja puede hazer: que el
amor todo lo puede por el amado; y como San Gregorio dize,

ò no ay amor; ò si lo ay, grandes cosas obra. Entiendan bien esta ver dad las esposas de Iesu Christo; y pues pueden, quie ran. Quien no haze placer a su amado, pudiendolo hazer?

CAP. II. En el qual se responde à vna escusa, que suelen alegar las personas floxas en el seruicio de Dios, las quales dicen es consejo, y no precepto.

Y si dixere alguna alma argumentadora: Padre, no es pre cepto, sino consejo: Responderè yo, Esposa de Iesu Chris to, con quien os desposasteis; con Moyse, que diò la ley, ò con Iesu Christo Crucificado, que enseñò la perfeccion del Euàngelio? Miradlo bien, que aunque esta palabra la digan los del mundo, no la ha de dezir la esposa de Iesu Christo, que quiere que la comulguen a menudo, y que la tengan por mu ger recogida, de oracion, de leccion, y de penitencia, y gran castidad. Mira, que todas las verdades no son para todos. Si es verdad, que basta guardar los Mandamientos para saluar se, empero no conuiene al alto estado de la Religiosa, que diga: No quiero, ò no puedo guardar los consejos. El diablo por po co se entra, no le deis, ni aun vn resquebrajo, que por alli ha rà vna puerta.

Y mira, que ni aun à los del mundo no les parece bien la tal palabra; porque aunque sea verdad, que no estamos obliga dos, so pena de pecado, a guardar los consejos, y perfeccion del Euangelio; estamos en su manera obligados a ley de quien somos, y ley de gracia que professamos, nos enseña los con sejos: Christianos somos, hijos de Dios somos, amigos de Ie su Christo somos, sus hermanos como; pues si lo somos, haga mos como hijos, como buenos amigos, y como verdaderos hermanos. Euangelio es nuestra propria ley; y de esto nos preciamos, y esso nos predicán, y quieren que nos prediquen, porque dezimos, que no queremos cumplir lo que el Santo Euangelio nos enseña? O a lo menos, porque se nos dà tan poco de cumplirlo? Quanto mas que (como Santo Thomàs tan bien enseñò) la guarda de los consejos es medio, y ayuda para guardar los preceptos: y pocas vezes se han visto, que hombres que no se les dà nada de guardar los consejos, ò no tengan cuenta con guardarlos, guarden los preceptos, y de xen de caer en algun pecado mortal. Pues si esta doctrina con uiene a to lo el Pueblo Christiano, quanto mas à las esposas de Iesu Christo Crucificado? Que dan a entender; y su estado

Marc. 19.
Eodem ca.

Ioann. 1.
& 15.

1. 2. q. 108.
artic. 4.
Quen tie ne en po co los co sejos, po co guarda los precep tos.

lo pide que guarden mas perfectamente el Santo Evangelio, y que para esto se hizieron Religiosas, para vivir santa, y perfectamente.

Matth. 7.

Lucæ 6.

El que no

es humil-

de, y man-

so, no es dis-

cipulo de

Iesu Chris-

to.

Matth. 16.

Matth. 11.

Y pues el Santo Evangelio principalmente enseña caridad, humildad, paciencia, y mansedumbre, de estas se precian mas las siervas de Dios. Y pues su Esposo Iesu Christo dixo: Quien quiere ser mi discipulo, nieguese, y tome su Cruz; que sfoxedad es esta, y que ignorancia, dezir la Esposa, no me puedo negar, ni llevar Cruz? Y si el Esposo dize, Aprended de mi, que soy manso, y humilde, que cosa es, que la Esposa diga, no me puedo humillar, ni sufrir? Dos vezes lo dixo por diversas palabras el buen Maestro, y Esposo; vna vez como Capitan, otra como Maestro, para que todos le siguiesen, y lo aprendiesen, porque el humilde es el que se niega, y el que lleva la Cruz, y el manso el que sufre.

CAP. III. En el qual se responde à otra escusa, que dan, diciendo, que algunas cosas particulares de algun genero de Cruz no las pueden llenar:

Responde.

Psal. 90.

Eccl. 10.

Eccl. 7. 41.

Prover. 2.

2. Cor. 3.

Y Si me bolveis a dezir: No digo yo que no me quiero negar en nada, ni no puedo llenar ninguna Cruz, sino que tal cosa no puedo sufrir, y en tal no me puedo negar: Aunque ya entiendo, que esta palabra quiere dezir, que se niegan, y levantan la Cruz en lo que es precepto; y con lo que he respondido bastava; empero porque podrán dezir vnos consejos, quiero, ò puedo guardar, y otros no. Respondo de nuevo, que quien da fuerças para vno, darà para otro, que no es Iesu Christo nuestro Señor de tal condicion, como son los tyranos, que mandan, ò aconsejan lo que no podemos hazer. El Señor que dize: hazed, de fuerça bastantissima para hazerlo; y da la a todos quantos se la piden, y la han menester; y quieren hazer lo que el manda, ò aconseja. Si por su pura bondad da fuerça para lo vno, porquè no la darà para lo otro? Sè, que a nuestras fuerças solas, con la guerra de la carne, y del demonio, casi to los los consejos son difficilissimos, ò impossibles de cumplir. Pues si nuestro Señor por su Sangre nos esfuerça para vnos, porquè no nos esfuerça para otros? Antes esfuerça mas para los que se nos hizieren mas difficultosos; porque en donde ay mayor necesidad, allí muestra mas su bondad, y poder.

Otra ref.

pacha.

Lo segundo digo, que sabeis Esposa, si esto que os dicen

que

que sufrais; ò en que os humilleis, esto en que tanto resiste vuestra carne, es lo principal que vuestro Esposo quiere de vos, y en lo que mas os vâ? Y que vencido esse enemigo os ha de dar Dios gracia, vitoria, y dones? Y que dexandoos vencer del, os ha de costar muy caro? quien tiene feso, que en tales peligros se ose poner?

Esposa de Iesu Christo, no dixo vuestro Esposo que os negassedes en lo que à vos os parecia, y que no sentiades mucha dificultad; no sacò nada; no sacò à nadie; no sacò lugar, no tiempo; absolutamente sin exceptuar cosa ninguna dixo: Niegate, toma tu Cruz, humillate, se manso, y si vos recibis la palabra de vuestro Esposo, como de vuestro Esposo, recibidla toda, comedla toda, que todo es de comer, y la mas dura es mejor.

March. 16.

CAP. III. En el qual se pone vna exhortacion para lo dicho.

SI quereis, Esposa, ser buena, como es razon; mirad à vuestro Esposo, aprended del, seguidle, no lo dexeis en passo ninguno; hazed lo que hizo Eliseo con Elias; mirad que en dexando a vuestro Esposo, porque os aparteis del, vais en alguna aventura. Esposa, por tierra de enemigos andais, muchos, y poderosos enemigos teneis, y astutos como diablos; no os aparteis vn punto de vuestro Esposo, seguidlo donde quiera que fuere, miradlo, seguid todas sus pisadas; miradlo como descende del Cielo a la tierra, y del vientre de su Santissima Madre sale a vn Pesebre, del Pesebre va à la Cruz, de la Cruz baxa el alma a los infiernos a librar las almas de los Santos Padres, y el Cuerpo de limosna amortajado va al Sepulcro ageno. Todo genero de trabajos, y afrentas, y de todo genero de hombres, en todo genero de lugar, y tiempo sufrio; solamente respondiò quando iba en ello, la honra de Dios, y edificacion de sus proximos. Y assivos no aueis de ofender a Dios, ni dar causa dello, todo lo demás sufrid como la tierra; dexaos hollar como lodo, y cieno de essas plaças, que con esto tendreis gran seguridad, y edificareis a vuestros proximos, alegrareis à los Angeles, honrareis a Iesu Christo, y ganareis inestimables tesoros de gracia, y de gloria.

Luc. 2.
Match. 23.

Gran bien no aver si, ni aver no, ni empero, ni excepciò; ni condicion en hazer la voluntad de Dios. Sino sacaredes ninguna cosa, que padecer, sino como piedra quadrada

Que a quíe
Dios quíe-
re mas, dà
mayores
trabajos.

Ester 6.

dexaredes que os asienten donde quisiere, y os traten como quisiere, sin ofensa de nuestro Señor: hallareis segura paz. Y quando merecisteis vos que os huellen? Que os traten como vafura, y estiercol? Que os hagan hazer los mas baxos, viles, y trabajosos officios? Abranos Dios los ojos, para que veamos, que a quien Dios quíe e mas, le dà mas parte de su vida, y Cruz, y que el don, que en esta vida dà à sus amigos, es darles mayor Cruz. El gran Rey Asuero mostrò el amor que le tenia a Mardoqueo, y la honra que le hazia en que le subiesse sobre el caualllo de su Cruz, y le vistiesse la estola de su vida, y le pusiesse el collar de su obediencia hasta la muerte, y muerte de Cruz, y le pusiesse la Corona de sus afrentas, y deshontas, y lo lleuasen por la calle de sus amarguras, y trabajos.

CAP.V. En el qual se auisa, que no miremos de quien, ò como viene el mal, ò trabajo, sólo tengamos cuenta con que lo lleemos por amor de Dios.

NOTA.

Matt. 13.

Matt. 16.

Ican. 16.

Luc. 23.

Y No se os dè nada, que hagan esso contra vos con odio, ò con desprecio, ò porque ofendais à Dios, ò porque aborrecen las cosas de Dios, ò por otro qualquier ruin fin. Que se os dà a vos de esso? Lleuadlo vos por amor de vuestro Esposo, ò porque èl lo quiere: porque èl se contenta, y aplace de que vos seais humilde, y mansa, y los otros hagan lo por lo que se les antojare. Sè que quando el diablo nos tienta, no nos tienta por amor de Dios. No tenia el diablo otra gana, sino hazer mal, para que nos viniesse bien. Por odio que tiene a Dios, y à sus siervos lo haze, y por hazernos mal; y nosotros no mirandonada de esso; sino la voluntad de Dios, hazemos lo que el Bendito Iesus Señor nuestro nos manda; que es pelear, vencer, y padecer: Pues claro està, que los hombres à vezes son instrumentos del diablo. No cureis, esposa, de nada de esso, examinando la causa, porque os persiguen; ni hagais como el perro necio, que le tiran piedras, y las muerde, lastimandose los dientes; sino hazed como vuestro Esposo, que tomò de buena gana en sus ombros la Cruz, que la malicia Iudaica, y la inhumanidad Gentilica le puso, y rogò por ellos.

Resoluamonos, pues, en esto, que si la esposa de Iesu Christo Señor nuestro quiere seguridad, se ha de disponer à todos quantos actos de humildad, de paciencia, y mansedum-
bre.

bre se le ofrecieren, sin poner condicion ninguna, ni tampoco hazer excepcion, y enmienda firmemente, entiendo, que agrada, y contenta, y imita a Iesu Christo su Esposo, y le parece, y imita mucho en el padecer; y es con esto muy hermosa en sus ojos; y es señal que la quiere mucho, y son mercedes que le haze; y son riquísimos dones que le embia; y así gozese mucho, porque es tan amada, y honrada de su Esposo.

Que no se ha de revelar ni agnoscaba: jo por el amor de Dios.

TITULO NONO DEL NONO PELIGRO que es no determinarse a pelear contra qualquier enemigo en qualquiera batalla.

CAP. I. De los Varios modos de tentaciones con que el diablo nos tienta.

MVcho parece a este peligro, otro que se sigue, y es quando las esposas de Iesu Christo no se determinan a pelear hasta la muerte, aunque viuan mil años, con todas qualquier tentaciones que se ofrezcan, aunque sean las peores, las mas malas, y reas, y terribles, que se puedan imaginar, y pensar; y de qualquier condicion que sean. Capitan es Iesu Christo, esposa, que siempre anda contra sus enemigos en guerra: y andará hasta la fin del mundo; hasta que se ponga su Padre todos los enemigos debaxo sus pies. De aqui allá con Iesu Christo, y con todos sus amigos, y siervos, y todos los que son de su vando, guerra cruel a fuego, y a sangre trae el diablo; y todos sus soldados, que son carne, y mundo, y lo que en el mundo está. Y no dan vado, ni dexan descansar, ni ay punto que estén sin hazernos guerra; y si algun rato nos dexan es como vn milagro, o que lo permita nuestro Señor, porque respiremos vn poquito, o el diablo porque nos descuidemos, y pueda tomarnos de improviso, nos asegura. Y así nunca conviene andar menos que con la espada en la mano, y el escudo ante los pechos, y ojos alertos: Fè, y palabra de Dios, y oracion ha de estar siempre a la mano.

Psalm. 16.
Matt. 22.

Ardid del diablo es muchas vezes no tenernos, y así conviene velar.
Ad Eph. 6.
1. Pet. 5.

Ni porque se acabò vna guerra, aueis de pensar, que se acabò la batalla; que ida vna, viene otra; y à vezes se vā vna menor, y viene otra mayor; y vna guerra nos hazen publica y otra dissimulada; vna de dia, y otra de noche; vna debaxo de

Psalm. 100.

especie de bien, otra abiertamente mala; vna con violencia; otra de espacio; vna con que piensen vencernos a fuerza de braços, y otra con pura importunidad, y prolijidad; y nunca acabar; vna dura poco tiempo, y otra dura años. Y quien puede contar la aduersidad de guerras deste enemigo traidor, que tan viejo, y tan experimentado està, que ni se cansa, ni se duerme, ni tiene otro oficio, ni exercicio, sino hazernos guerra?

Sapic. 14.

Aun de
cosas san-
tas toma
ocasion el
diablo pa-
ra tentar-
nos.

Job. 7.

Y que es tan diestro este dragon mañoso, que con todas las cosas nos haze guerra: y todas las toma por armas, lo malo, lo bueno, todas las criaturas, y a nosotros mismos, ya mintiendo, ya diciendo verdades mal dichas, ya con la misericordia de Dios, ya con justicia. Y de la misma palabra de Dios haze armas para pelear contra nosotros, ni ay lugar, por santo que sea, ni tiempo, por santo que sea, ni exercicio, por santo que sea, de donde no tome ocasion para tentarnos, y hazernos guerra; y así casi siempre, en todo lugar, y tiempo nos apertea, persigue, aflige, y acosa, y es tan importuno, y tan mañoso, que con cosas que aborrecemos, y querriamos mas la muerte, que verlas, ni oirlas, con aquellas nos haze guerra; queriendónos hazer entender, que las queremos, y deseamos. Ya nos haze confiar demasiado, ya desconfiar, ya nos levanta, ya nos abaja; ya nos desmaya, ya nos haze presumir. O valgame, Señor, vuestra bondad; y que duro yugo sobre los hijos de los hombres, sino fuesse vuestra gracia. Continua, y cruel guerra es la vida del hombre,

CAP. II. Como son las fieruas de Dios, y Religiosas mas tentadas.

Y Especialmente lo es la vida de las esposas de Iesu Christo; porque como a esposas, y tan queridas de su Esposo, (à quien tanto mal quiere el diablo) mas cruel guerra les haze; porque quanto vna persona està mas cerca de Iesu Christo, y quanto mas obligacion tiene de seruirle, mayor ofensa se hará a Dios, si cae; y mas mal exemplo se dará, y mayor escandalo; y en fin, quanto mayor enejo recibirá nuestro Señor, tanto mas guerra, y con mas instancia lo haze el diablo. Y claro està, que la injuria de su esposa el buen Esposo, y amoroso la sienta mucho.

Pido, y suplico a las Esposas de nuestro Señor, que repa-
ren

ren vn poco, pensando en esta verdad, y miren, y ponderen cada palabra por si; y que por esto hago deste solo punto vn capitulo para que lo entiendan bien, y se les acuerde de veras, que no ay gente à quien mas cruel, y mayor guerra haga el diablo, que nunca se tiene por mas victorioso, ni triumphante; que quando ha vencido a vna esposa de Iesu Christo; y que mas gusta de hazerla caer, aunque sea en poquito, y pequeña falta, que si venciesse a otras personas en mucho. Y piensen, que la culpa de las esposas contra el buen nombre de esposa es la mayor afrenta del Esposo; y mas nota, y escandalo, y daño de los proximos. A los hombres de honra la falta de sus mugeres les dà mas pena, que la falta de todos los criados de su casa.

Comparacion,

CAP. III. En que se reprehende la floxedad de las que no se determinan à pelear varonilmente.

PVes si es assi (como verdaderamente lo es) la esposa, que piensa pelear varonilmente hasta la muerte (sea la guerra qualquiera que fuere) que piensa? Que piensa que ha de ser della? En que ha de parar? Si antes que asome el enemigo trata de rendirse, como le resistirà? Si no piensa de vencer, vencida será con tanto mal, y desdicha suya, con tanta afrenta de su Esposo, con tanto daño de sus proximos. Con este maluado, y traydor no ay medios, no ay treguas, no ay partido, no ay concierto, ò lo hemos de vencer, ò hemos de ser vencidos del: pues que le aproueche à la esposa de Iesu Christo pensar de vencerle en algo, y dexarse vencer en otras cosas? Donde de parte de nuestro Señor ruego à las esposas de Iesu Christo, que adviertan que aquello, en que mas dificultad sienten, y en lo que mas guerra les haze el diablo, esto es en lo que mas les vâ, y en lo que mas les importa vencer, y mas les daña ser vencidas. Si piensa de ser su esclaua del diablo, y cautiva, para que quiso ser esposa de Iesu Christo? Resta, pues, ò qué piense de pelear hasta la muerte, antes muriendo mil muertes, y padeciendo innumerables, y terribles guerras, y trabajos, que dexarse vencer, ò mire que piensa hazer, y considere quan desdichado estado sea ser cautiva, y esclaua del diablo.

En aque-
llos nos vâ
mas en q
mayor que
rra nos ha
zen:
Matt. 10.

CAP. IV. En que se responde à algunas replicas que hazen las personas tentadas, como quien no puede llevar la tentacion.

Respuesta. EN La mano están muchas respuestas que pueden dar. Vnas dirán, que para que permite Dios tanto trabajo? Otras, que tal guerra, y tal guerra no quieren ellas, que las demás vengan; otras boluerán a dezir, que aunque son vencidas, que son en poco; y no por esto serán cautivas del demonio; y a este tono dirá cada vna su imaginación: Pero a todo esto ay vna facil respuesta, y es, que la Cruz no se escoge, sino la ponen en los ombros, y la tentacion sin que la llamen se viene; y que no quieran ser tan atreuidas, que le quieran enseñar a nuestro Señor lo que ha de hazer; y que le quieran notar de cruel, o de piadoso, o que no lo mira bien, permitiendo tales guerras. Ni quieran poner la santidad en donde à ellas les parece, sino en lo que Dios fuere seruido de hazer, o permitir, o por sus altos juizios, o por nuestros pecados: que como tengo dicho otras vezes, en otras cosas no nos manda examinar la causa; sino que peleemos nos manda. Solamente nos auisa quitar las ocasiones, y procurar de hazer la voluntad de nuestro Señor en todo; y alto a pelear. Y como tengo dicho (y và mucho en ello) no se dexen en nada començar à prender, o cautivar, o ponerse a peligro, o en disposición para ser presas, y cautivas.

Matt. 9.

1. Cor. 10.

In vita
Sancti An-
tonij, ab
Atanasio,
còscripta.
Psalm. 50.

La respuesta que algunas otras pueden dar (que tiene al parecer mas color, y menos razon) es: Padre, quien podrá pelear con tal enemigo, siendo flaca, y miserable, y mal mortificada, y no bien armada, ni bien exercitada? Dize, que esta razon tenia buen color al parecer, y fuerza ninguna; porque, como he dicho, no es Dios injusto, no por cierto, no manda, ni aconseja lo que no se puede hazer. Si nos manda, que pelemos, el pelea por nosotros, y con nosotros, y como le dixo a San Antonio: Antonio, aqui estava, quando te combatian. Está, y disimula que está, y parece, que no está, y si está; y nunca está tanto a nuestro lado, como quando mas parece, que no está; que es quando mas combatidos, y afligidos estamos, y a nuestro parecer casi desamparados. Y sobre todo esto, el dize por San Pablo, que es fiel, y no permitirá que seamos tentados mas de lo que podemos llevar; y que hará de manera, que de la tentacion saquemos prouecho, y que la tenta-

1. Cor. 10.

cion

cion sea para grande provecho nuestro. Y pues es así, no ay porque desmaye nadie, ni dexede pelear de qualquiera condicion que sea; y por flaco, y ruin que se vea: pues si pidriere focorro, y se determinare à pelear, quanto mas misero fuere, tanto mas le ayudará la misericordia de nuestro Señor, que tiene por condicion à los que mas lo han menester hazerles mayor misericordia.

Psal. 9.
Psal. 33.

CAP. V. En el qual se exortan los tentados a pelear animosamente, y de gana.

NO Ay porque las esposas de Iesu Christo desmayen, ni se congojen por tener tales enemigos, y tantos, y tal guerra; antes se consuelen, porque quantos mas Moros, mas ganancia; y no ay quando ellas ganen mas; ni ay quando mas a su lado, y mas cerca de si tengan à su Esposo; ni ay quando mas las mire, ni quando mas las fauorezca, y buelua por ellas, ni quando ellas puedan mostrar mas bien el amor, que a su Esposo tienen, que quando las guerrean. Y quando mayor es la guerra, y mas cruel, y sangrienta; entonces crece mas todo el bien dicho; entonces estan mas honradas, queridas, y fauorecidas; y entonces peleando muestran, y exercitan mas el amor. Este es el dote que pidió Saul a David, que lo vengasse de sus enemigos los Philisteos. Que mayor servicio le podemos hazer a vn señor, que sugetarle los enemigos, y boluer por su honra? Que mayor amor, que aborrecer à qui en él aborrece, y quitarle de delante lo que mayor disgusto, y enojole dà, que es el pecado, lo qual hazemos venciendo la tentacion? Y si fuésemos amantes de hecho, auíamos de desear mayor guerra, para mostrar mas el amor. Y si dixeren ay peligro, es verdad pero seguramente pelea à quien Dios ayuda. Manda nuestro Señor, que sintamos del en bondad, quiere dezir, que es muy bueno, que es la misma, y infinita bondad. Pues es razon pensar que avive el enemigo, y ande tan diligente, y feroz; y que el benigno, y amoroso Iesus se descuide, y ayude poco? Mas nos ama Iesu Christo, que nuestro enemigo nos aborrece. Por amor de Iesu Christo, que nuestro enemigo nos aborrece. Por amor de Iesu Christo, que sus esposas consideren, y todos los que le sirven, esta razon, que mas bueno en todo es Iesu Christo para nosotros, que nuestro enemigo nos es malo, por malo que nos sea; y verá como se alientan, y animan, y animandose con amor se esfuerzan a pelear para mostrar su grande amor con su Esposo.

Lo que pide Dios al alma.
1. Reg. 18.

Psal. 17.
Psal. 26.

Sapient. 7.

NOTA.

CAP. 3.

CAP. VI. Donde se declara aquella peticion del Padre nuestro, que dize: Y no nos metais Señor en la tentacion.

Matth. 6.
Luc. 11.

Y SI me dixeren, que como los santos suelen rogar a Dios que los libre de la tentacion: y en la oracion del Señor dezimos: No nos metais en la tentacion; la respuesta es muy-facil, que vna cosa dize el hombre mirando su flaqueza, y otra mirando el socorro de Dios, y ambas oraciones hazen los buenos. Vna vez dixo San Pablo, que todo lo que podia hazer en aquel que lo confortava; y otra vez dixo: No hago el bien que quiero, sino el mal que aborrezco. Vna vez dixo que se gloriava en la Cruz; y otra vez dixo, que fue tan grande la persecucion, que ya no queria vivir. Vna vez dixo Iob, que aunque lo mataste Dios, que auia de esperar en él. Y otra vez dixo: Ojalà que no viviese, porque no me vieran ojos.

Ad Phi. 4.

Ad Ro. 7.
ad Gal. 6.
2. Cor. 1. c.
Iob. 13.
Iob. 31

Quanto mas, que aquella palabra: No nos metais en la tentacion, quiere dezir, lo que la interpretacion comun ha recibido: No nos dexeis, no permitais que seamos vencidos; no nos entregueis a la voluntad de los que nos aborrecen; ò (como dixo David) no me entregueis a la voluntad de los que me buscan para matarme. Y así vemos, que algunos santos (como leemos en las vidas de los Padres) desafiavan al demonio, y lo tenian en poco. Y se podria muy bien dezir, que aquella palabra no pide, que seamos tentados, sino que seamos socorridos; y que no hagamos nosotros algo, por lo qual nos castiguen con entregarnos a nuestros enemigos, ò permitir que seamos vencidos; porque la Oracion del Paternoster, para todos es, perfectos, è imperfectos.

Psalm. 26.
8: 34.

CAP. VII. En que se responde à los timidos, de ver que algunos tentados caen,

LO que turba algunos coraçones flaquillos es, que muchos son vencidos (segun ellos aizen) y mueren en esta guerra, à lo qual suelo yo responder, que muchos vencen: y mas quiero yo animarme con los vencedores, que acobardarme con los vencidos. Y si me replicaren, que mas son los vencidos, que los vencedores, no quiero sufrir esta injuria, que se dize contra nuestro Señor, por palabras disimuladas.

Si quieren dezir, que muchos son los que caen, digo que

es verdad ; pero estos no son soldados , sino traydores , y gallinas . No se llama vencido el que no pelea ; sino cobarde , y ruin , que se entregò a su enemigo , y no le hizo cara . Què culpa tiene el Capitan bueno , si el soldado es tan ruin , que , ò de floxo , por no pelear , ò de tímido como liebre , se va a su enemigo , y le rinde las armas , y se haze su cautiuo ? Quando el soldado peleasse , y el Capitan no le animasse , y diesse armas , y socorro , y el soldado fuesse vencido , por dexarle solo , y no poder mas , este tal se llamaria vencido .

Respuèsta

Y assi digo , que no lo quiero creer , y que perderia de buena gana la vida sobre esta verdad ; que si las almas Christianas tomassen el consejo de nuestro Señor , y se animassen a pelear , que ninguna seria vencida . Diganlo los que pelean , y venseñ , fino es cosa muy posible , facil , y suave con el fauor de nuestro Señor , el qual no niega à nadie que se lo pide , pelear , y vencer . Y aunque al principio parezca duro , como a los nuevos soldados , exercitandose en la guerra , se haze gustoso . Criòn os Dios libres , no nos ha de hazer fuerça . Conuiene pelear : no ay premio sin trabajo . Danos todas armas , y fauor , ayuda , y pelea con nosotros , de que nos quejamos : Que le haremos a quien dexa las armas de la oracion , y templança , y no pide socorro ; y se mete en la ocasion , y desinaya , y delconfia . Que le haremos à quien por su pura culpa , y sensualidad està tan aficionado à las cosas de la tierra , y à sus pretensiones ; que por no dexarlas rinde las armas , y quiere ser cautiuo del diablo ? A cabo de siete años daua Dios libertad à los cautiuos de Israel , y auia esclauos , que estauan tan contentos con aquella vida , que por no dexar muger , y hijos , se querian quedar esclauos para siempre . Auicillas ay tan contentas con su jaula , que aunque las huelten , se bueluen a ella ; hombres ay , que por comer se dexaràn matar à palos , y por no trabajar , ni pelear se dexaràn mandar , y hollar de vna muger .

Ad Phi. 4.
Iob. 3.
Psal. 144.
Ecclel. 2.
Isai. 10.
Matt. 7.
Rom. 10.

Ge. 1. & 4.

2. Timò. 2.
Eccl. 5. 1.
Psal. 17.
Exod. 21.
Deut. 15.

CAPIT. VIII. En el qual se enseña , que la ruina de la gente viene de no pelear , y que quien bien pelea , goza de paz , y seguridad .

Esto es lo que tiene arruinada tanta parte de la gente Christiana , que ni quieren pelear , ni saber como han de pelear , ni disponerse à pelear ; que cierto sin ninguna duda , si los Christianos nos dispusiessimos , y nos determinassimos

mosa pelear, y a esperar con animo à los enemigos, confiando en nuestro Señor, verdaderamente venceríamos, y hallaríamos honra santa, y consuelo en pelear, y nos haria Dios mil mercedes.

Y quando algunos tiempos huviessemos bien peleado de veras, nos hallaríamos tan diestros, tan valientes, tan señores del campo, que como de talanquera pelearíamos con nuestros enemigos, y los desafiáramos. Verdaderamente, no ay cosa, que assi espante a nuestros enemigos, como sentir, que tenemos Fè, y animo en la batalla. Si los soldados de la tierra tienen por honra, por ser soldados, y quando son buenos soldados, no lloran quando ven los enemigos; antes se huelgan de hallar con quien pelear; porque los soldados de Iesu Christo son tan cobardes, tan niños, tan timidos, y tan para poco?

Y tanto menos timidas auian de ser las esposas de Iesu Christo, que es su estado ser tan animosas, y tan generosas. Si los de la casa de un gran Capitan, y valeroso tienen tan grande animo; porque los de la casa de Iesu Christo son tan amargos, y tan para poco? Si à los de la casa del Cid, y a sus paraguados temian todos los Moros; porque si nosotros tuviésemos animo no nos temerian los demonios? Dios nos abra los ojos como al criado de Eliseo, para que veamos la defensa, y fauor del Cielo, que de nuestra parte tenemos.

CAP. VIII. En el qual se ponen algunas consideraciones para bien pelear.

Exemplo.

4. Reg. 6.

capit.

Idem.

Exemplo.

Iudic. 4.

3. Reg. 17.

Miren esto las esposas de Iesu Christo, y con la esperanza del contento que queda en el alma, quando peleamos bien, y alcançamos victoria, y con la confiança de Iesu Christo nuestro Dios, y Señor, que estará a nuestro lado, sin duda alguna peleara por nosotros; y que es tan glorificado, y honrado en nuestra victoria; esfuerçense a pelear animosamente; no les desmaye el enemigo fuerte, ni la batalla ser tan cruel, y larga; no les espanten los temores, que el enemigo pone.

Acuerdense, como hemos dicho, del criado de Eliseo, que quando viò tantos carros, y gente de acauillo, temió; y quando viò en espiritu el monte lleno de exercitos de Angeles, se esforçò, y tuvo en poco sus enemigos. Acuerdense del Capitan Barach, que oso salir a la batalla en compañía de Del-

hora.

uora. Acuerdense, que David con vna honda; que significa oracion, y cinco piedras, que son palabra de Dios, y vn cayo- do, que significa la Eñ, osò acometer, acometiò, y venció à Goliath. Acuerdense de innumerables Martyres, Confessores, y Virgines que tantas batallas vencieron. Quanto mayor la batalla, tanto mayor el socorro del Cielo: quanto mas larga, tanto mayor el cuidado que de nosotros tiene nuestro Señor: quanto mayor nuestra flaqueza, tanto mas pelea por nosotros.

A los osados, animosos, y confiados de nuestro Señor A quíe teme- le el enemigo; y se les haze la batalla facil, y sabrosa; me Sata- y no les defanima el gran peligro; antes les mueue a mayor nas. oracion, y à armarse mas; y la oracion les dà mayor confian-
ça, y animo; y la confianza, y animo nuestro defanima, y espan- Ioan. 16.
ta à nuestro enemigo. Acuerdense las esposas de Iesu Christo, que dixo su Esposo, quando se partià de sus discipulos: En el mundo prisia os daràn; pero confiad, que yo venci al mundo. Acuerdense tambien, que dixo: No vine a traer paz à la tie-
rra, sino a traer guerra entre los de mi parte, y mis enemigos. Matt. 10.
Acuerdense que todo el punto de la victoria consiste en pe-
lear con animo, y con cuidado. Acuerdense, que dixo Iob: Iob. 17.
Guerra es la vida del hombre sobre la tierra. Acuerdense, que a. Tim. 4.
qual es la batalla, tal la victoria, tal el triunfo, y Corona.

*CAP. X. Que el punto mas necessario, y importante en el ca-
mino del Cielo, es pelear bien.*

A Cuerdense, que toda la santidad se ha de alcançar trayen-
do perpetua guerra; y verdaderamente la santidad es guerra; y no ay cosa que no tenga por condicion la guerra. El
negativè se ha de hazer peleando; la Cruz se lleva peleando;
con guerra se mortifica la carne; guerra es sufrir, y llevar el
proximo; y que mayor guerra que ir à la oracion, y estar en
ella?

La santi-
dad es gue-
rra.

Y en verdad, que assi como dicen que la santidad es hu-
mildad; assi digo yo, que todo el punto de la santidad con-
siste en pelear bien. Esse será mas santo el que mejor pelea-
re: la santidad con guerra se comienza, y se media, y se con-
serua; y con guerra se alcanza la paz; y todas las virtudes pe-
leando se alcanzan. Peleando se planto el Euangelio: peleando
se acrecienta, peleando se perficiona. A Adam se dixerón,

que

Gen. 1.

Mat. 11.

que en el sudor de su cara comeria su pan. Quien mejor pelea; mas vence; y quien mas vence, mas gana; el Reyno de los Cielos, por fuerza de armas se gana; y los valientes, animosos, diligentes, y esforçados, y porfiados, y apresurados lo ganan, y arrebatan de las manos de sus enemigos.

Y pues tan buena, y prouechosa es la guerra; esfuercense, y animense las esposas de Iesu Christo; y no piensen en como huir, ni como escusarse de la batalla, sino en como pelear muy animosamente, y muy diestramente; y como vencer, y como triunfar, y como despojar à sus enemigos; como parecer ante su Esposo victoriosas, y ricas.

TITVLO DECIMO DEL DECIMO PELIGRO, Que es no querer viuir del trabajo de sus manos.

CAP. I. En el qual se muestra quanto peligro sea en pobres, y ricos, no querer trabajar.

EL Decimo peligro, y no pequeño, es, no querer trabajar de manos; y descuidarse de ganar por sus manos lo que han de comer, y estar atenuadas, ò à su patrimonio, ò a lo que les han de dar, ò parientes, ò buena gente, y tener ya asentado en su pensamiento, que han de pedir lo que les faltare, y que no les ha de faltar nada; y lo han de tener todo cumplido.

El trabajo en ricas es prouechoso.

Psal. 117.
1. Cor. 4.

Tiene este peligro dos males en las pobres, y vno en las ricas. En las ricas tiene peligro de ociosidad, y de gran floxedad y de no querer ir por el camino por donde fueron los grandes santos, y santas, que tanto encomendaron el trabajo de las manos, y tanto se preciaron del. Y en verdad, que si probasen las ricas a trabajar, como las pobres que ganan lo que han de comer, hallarian vn tesoro escondido de humildad, y caridad; y defensa de muchas tentaciones, y seguridad, y escudo para resistirse de grandes riesgos, y de muchos peligros, y vn gusto maravilloso de viuir el hombre del trabajo de sus manos; y ganar que dar à los pobres, como la Santa Escritura en los Psalmos lo enseña, y el Bienauenturado San Pablo tanto lo alabò, encomendò, y mandò.

En los pobres tiene (como adelante diremos) vltra de la ociosidad, grandes inconuenientes, y peligros; pero por ao-

a tratemos en comun de quanta razon sea, que todos los Christianos, maxime las personas recogidas trabajen.

CAPIT. II. En el qual se prueba con exemplos quan acepto sea el trabajo de manos a los ojos de Dios, y quanto le agrada, que sus siervas trabajen.

YO no sé, que escusa tienen desto' hombres, ni mugeres; mayormente recogidas, que creen, que Iesu Christo Señor nuestro hasta edad de treinta años (que la predicacion le lleuaua todo el tiempo) viuó del trabajo de sus manos, haziendo officio de Carpintero, como lo dizen graves Autores, y saben, que la Reyna del Cielo, y Madre de Dios hizo lo mismo, o texiendo, o hilando, siruiendo su casa en masar, o en legiar, y las demás haciendas. Pareceme a mi, que esto solo bastaua para que sin mas esperar, aunque la tal persona recogida fuesse hija del Rey, se preciasse de trabajar tanto de sus manos, como si fuera tan pobre, que no tuuiera blanca. Y mas se aua de preciar, siendo rica, porque lo trabaja to lo para Iesu Christo, dandotelo a los pobres por su amor. Si las esposas de Iesu Christo tanto quieren a su Esposo, y a su Señora la Santissima Virgen, como tienen coraçon para holgar, viendolos a ellos trabajar? Trabajen en este mundo con su Esposo, como el trabajò porque reynen con el en el Cielo.

CAP. III. En que se responde a las personas que con achaque de oracion no quieren trabajar.

NO me digan que tienen tanta oracion, que no les vaga trabajar; que essa será vna entre diez mil; y plegue a Dios, que no sea tentacion de holgar. No basta a vna persona recogida quatro horas de ocupacion en sus exercicios espirituales cada dia? Reparta, pues, el dia desta manera, auiendo dormido, y dadole al cuerpo lo necessario, y dandoles quatro horas a los exercicios espirituales, y que sean cinco, y que sean seis, trabaje todo el resto del dia, y yo le digo, y prometo en nombre de nuestro Señor, que alli en la hacienda le haga Dios mil mercedes, le dè oracion firmisima, y la disponga para q̃ tenga su oracion muy bien tenida. San Pablo oraua, y predicaua, y trabajaua de sus manos para si, y sus compañeros. No solamente no impide la hacienda de manos a la oracion,

Exemplo de lo dicho en Iesu Christo, y su Madre Santa.

Chrysost. Iustiaus. Martyr. Tiranus su per Marcu. 6. Vide Chronie Genebrard.

1. Cor. 4.

antes le ayuda, no solamente, porque á los que se humillan, y trabajan dá nuestro Señor oracion, sino porque en la hazienda de manos se dispone el deuoto Christiano a la oracion, probandola alli tener. Porque realmente la ocupacion del cuerpo no dá tanto lugar a tantos pensamientos, como suelen suceder en la quietud de la soledad. Y assi parece que se haze el alma en el trabajo, á tener mas sosiego interior, y sin tantos escrúpulos gasta alli el tiempo; y recoge el pensamiento quando se le derrama, y gusta de aquella libertad de oracion, y está deseando de ir a emplearse toda en oracion, y descansar con su deseado. Ponderen bien esto las Esposas de Iesu Christo, y ponderenlo todos los Christianos, que a todos aprouechará muchísimo.

CAP. IV. En que se reprehende la ociosidad de los que no quieren trabajar.

Algunos ratos me espanto del atreuimiento extraño, y osadía con que algunas personas, que ni trabajan, ni quieren trabajar, y parece, que hazen burla de quien trabaja; y tienen por cosa en que vâ poco el trabajar, viendo, que en el Viejo, y Nuevo Testamento se alaba tanto el trabajo de manos; que lo alabó David, diziendo: Porque comerás del trabajo de tus manos, serás bienauenturado, y te irá bien, y San Pablo lo encomendó en muchas cartas; y tanto que mandó, que a los ociosos que los echassen de la Iglesia, y particularmente reprehendió algunas Virgines, que andauan ociosas. Y veo, que aprobó Dios, y los santos el trabajo de manos, confirmando con su proprio exemplo. Y aquellos grandes Santos de la Primitiua Iglesia, y aquellos dichosos hombres de los desiertos trabajauan, y se preciauan dello, y lo estimauan. Y en las Religiones tienen sala de labor, para trabajar su rato; aunque no sea, sino por no olvidar tan santo exercicio. No sé como se piensan saluar personas que gastan la vida ociosamente sin hazer lo que son obligados al estado que tienen, y á la vida Christiana, contentanlose con no hazer males notorios; porque (como diremos) aunque no en vn mismo genero de trabajo obligados son todos a trabajar, segun su estado; quanto mas las personas recogidas.

*CAP. V. En que se persuade a todas las personas recogidas que
xomen, y veneficios humildes, y gananciosos.*

LO Que en parte es peor, es, que alguna gente recogida, con hazer vna nonadilla, y manera de juguete, piensa, que yá cumple con trabajar, lo qual no es trabajar, sino jugar, ò burlar del trabajo: pues digan lo que dixeren, que lo que dezimos del trabajo, y que sea tanto, que aya para nosotros, y para dar limosna, San Pablo lo dize, y yo quiero creer a San Pablo, y no a los ociosos de mi tiempo. O insufrible atreuimiento, que no quiero dezir desvergüenza! Que aya quien haga chiste de la doctrina de San Pablo, y quien busque modos para burlar de vna cosa que Dios, y los santos con exemplo, y palabra tanto encomendaron! Y aya llegado este mal tan grande hasta la gente recogida, y que professa seruir muy de veras, y particularmente a nuestro Señor!

Ephes. 4.

Ocupado ha de estar el hombre Christiano en algun officio, ò buen exercicio, vea el que le conuiene: y ojalá las Esposas de Iesu Christo buscasen, y tomassen officios humildes, y de trabajo, y ganancia; que mas de tres tentaciones se escusarian, y vencerian otras tentaciones muy bien vencidas; y alli (como he dicho) les haria Dios muchas mercedes trabajando. Y pluguiesse a nuestro Señor, que tomassen el consejo de San Geronimo en hazer officio humilde, llano, y trabajoso, y que no ocupasse mucho el coraçon, como son officios de texer, hilar lana, y lino.

Hieronim:
ad Deme-
tradem, de
virginitate
seruanda.

CAP. VI. Que nacen muchas tentaciones de no trabajar.

GRan temor tengo, que muchos males nacen de no trabajar de veras, ni ser las Esposas de Iesu Christo amigas del trabajo, ni aficionadas a ocuparse continuamente en él. No he visto hasta oy persona recogida dada al trabajo, que no le ay a notado particular fantidad, y dones de nuestro Señor. Y digo dada, y aficionada, porque si de mala gana lo haze, què prouecho ha de hazer hecho de mala gana.

Y auisoles, que aunque al principio sientan mala gana, que se esfuerçen con el espiritu a vencer la mala gana de la carne, que ello se hará suaué como todo lo bueno se haze trabajando, y exercitandose: y auisoles, que ordinariamente las que huelgan, y se tratan con honra, y autoridad, y holgando,

Grandes
peligros de
holgar, y
parlar,

y andando ociosas de acá para acullá, y parlando; a las unas y a las otras permite Dios algunas vezes que caen en pecados ò manifiestos, ò ocultos. O si no les acaece esto, padece tentaciones malas; y si no esto, las dexa Dios en tibieza, y desmedido, que aunque mas les prediquen, y confiesen, no les aprovecha mucho. Y lo que digo, vltra de que ello se lo dize, porque la ociosidad, y parleria trae consigo muchos males, à mi muchas experiencias me lo han mostrado. Y estas son, y por ventura las personas que toda la santidad ponen en hablar cosas agudas, y deuotas, y no de mortificacion, porque no tienen espíritu de Iesu Christo Crucificado, sino humano, teñido, ò pintado con aparente deuocion.

CAP. VII. En el qual encomienda esto particularmente a las pobres.

SI esto que he dicho conuiene a ricas, y nobles, quanto mas à pobres, y que nuestro Señor no las crió para ser grandes en el mundo? Por ventura el estado de Religiosa se ordenó para holgar, y tener honra? Y la demás gente recogida, recogese para estar ociosa, y ser honrada? Quien dirá tal disparate? Pues como a las ricas, y honradas en el mundo humillauos, y auisamos que trabajen, y a las pobres, y humildes en el mundo, y que professan ser esposas del humilde Iesu Christo, que trabajó todo el tiempo que se sufrió, y professan ser hijas de la Santissima Virgen, que trabajó toda su vida, y ser compañeras de San Pablo, y de los Monges Santos, que tanto trabajaron; les hemos de consentir, que tomando el humilde, y santo Estado de Religiosas, ò de gente recogida, huelguen, y quieran honra? No quita Iesu-Christo nuestro Señor su estado a nadie, ni lo entorbera, sino manda, y quiere que cada vna en el estado que tiene en la tierra, en esse le sirva con toda santidad, y humildad. Y que la esclava sea buena esclava; y la que nació para servir, y es pobre, sirva, y trabaje de buena gana, y tenga por merced de Dios, que le dieron estado de servir, y trabajar, y preciese dello mas que la rica se fuese preciar de su riqueza, y la honrada de su honra.

Si, que mejor suerte es la de los pobres, y baxos, que la de los ricos, y altos; siquiera porque en lo exterior imitan la humildad, y pobreza de Iesu Christo N. Señor, que siendo rico se hizo pobre por amor de nosotros, aunque todos pueden ser

Rom. 13.

1. Tim. 2.

Ephef. 6.

Colos. 3.

1. Petr. 2.

trahir à Dios ricos, y pobres. Trabaje, pues, la pobre Esposa de Iesu Christo, y sirua, si fuere menester; aunque sea de honrera, y de llevar los trapos en la cabeça, que el humillarse no es deshonra, sino el ensobernecerse, esto es lo que es deshonra, y à los Angeles alegra, y à los hombres edifica; ver vna sierua de Dios hazer baxissimos, y vilissimos officios, y trabajos con buen semblante, y buena gracia, y contento; dando verdadero exemplo de humildad, y exercitando la humildad, no solo la que ella inuenta, para dar exemplo de humildad, sino la humildad en que Dios la puso.

CAP. VIII. En que se notan los peligros, en que incurren las personas recogidas, por no querer ganar lo que han de comer, y por estar confadas de la limosna.

AY Ultra desto, para que trabajen vna particular razon en las pobres; y es, que quando no quieren trabajar, ni servir, y se hazen à pedir (quanto mas si quieren, que no les falte nada, y esto todo bien cumplido, tan bien, ò mejor, como en casa de ricas) y quieren tener buena comida, cama, y vestidos, y gozar todo lo que se puede gozar, y irse à conlolar, y estarle todo el dia en la Iglesia, y de todas las cosas semejantes; puede caer en grandes inconuenientes de assosiegos, peligros, y dãn escandalos, y infaman la virtud, y santidad, y son causa que digan mil males de las sieruas de Dios. No oso dezir todo lo que entiendo, porque no sè, si conuiene que lo diga; solo dirè, que tiene gran peligro estar atenedas à pedir; y estar mirando cosas ajenas, y complaciendo, porque les dèn; y plegue à Dios, que no anden mintiendo, y fingiendo, y haziendo otras inuenciones, por ganar los coraçones de quien les ha de dar. Afsi como la pobreza en los imperfectos, es ocasion de grandes inconuenientes; afsi el esforçarse à trabajar por sus manos lo que han menester, y passarse en todo como pobres, y holgar de tratarse en todas las cosas como pobres, y de parecer pobres, de manera, que les baste poco, y no ayan menester a nadie, ni estèn atadas a nadie; sino à Dios con su trabajo, es causa de gran libertad, paz, y firmeza en la virtud, y dà animo, y osadia para no darseles nada de todo el mundo, y tener cuenta con solo nuestro Señor,

CAP. IX. En el qual se declara el modo que tendrán las siervas de Dios pobres en trabajar, en humillarse à pedir limosna en su necesidad.

NO quito yo por esto, que no pida limosna quien lo ha menester; ni quiero que dexe del todo su oracion, y santos, y prudentes exercicios para trabajar; lo que quiero de zifres, que se esfuerçe a trabajar, se precie dello, guste dello; y procure de trabajar tambien cuerdamente, y con consejo de quiẽ lo puede dar que gane tanto, que se pueda sustentar a si, y dar à los pobres. Que si tienen vida concertada, y escusan salidas, y conuersaciones, y visitas, y si no gastan tiempos ociosos, sino de la oracion al trabajo, y del trabajo a la oracion; y en el trabajo se estàn en su oracion, y contemplando, y visten humilde, y se contentan con toda pobreza; yo les digo en nombre de nuestro señor, que nuestro Señor les ayudará; y haràn mas en poco tiempo que otras en muchos; y les luzirá, y todo les sucederá bien, y daràn contento a todos, y estaràn alegres, y consoladas, y quitadas de mill inconuenientes, y edificarán à todos.

Y quando no alcançare su trabajo, nuestro Señor maravillosamente lo proueerá, que es Dios muy fiel Proueedor, y dixoxo: porque comeràs del trabajo de tus manos, seràs bienaventurado, y te irá bien: Y procurad ha zer la voluntad de Dios, que todo lo demás que conuiene à vuestra salud se os aña idrá. Quando vna persona es humilde, y trabaja, y se contenta con viuir sana, ò enferma, y passarlo en todo breuemente; cierto, que parece milagro, como nuestro Señor despierta los corazones de los buenos, y aun de los no deuotos, para que le prouean. Esto quiere dezir auer prouenido nuestro señor à sus siervos en el Viejo, y Nueuo Testamento por el ministerio de los cuervos. No haga la sierva de Dios el bien que haze, por que le den; sino por puro amor de Iesu Christo, y amando la pobreza, que todo le sobrará.

*Psal. 117.
I. Reg. 3.
Matt. 6.*

Que posalta lo necesario à los humildes.

*3. Reg. 17.
Hierony.
in vit. Pau
li. Here.*

TITVLO ONZE DEL ONZENO PELIGRO

Que es falta de criança.

CAP. I. *Quanto vâ en la buena criança, y quantos inconuenientes trayga la falta de criança.*

EL Onceno inconueniente ha de parecer à algunos me-
dio burla, y no es sino verdad. Digo, pues, que la falta de
criança suele ser causa de muchas distracciones; y aun prin-
cipio de desapruechamiento de algunas almas. Pienso, que
hago gran seruicio a nuestro Señor en tratar, y desengañar
alguna buena gente; que cierto està en este punto engañada,
pareciendoles, que la buena criança es cosa de mundo, las qua-
les estàn tan lexos de la verdad en este punto, como està le-
xos la soberbia de la humildad. No quita la gracia el buen or-
den; ni es la ley de Dios contra razon; ni es el camino de el
Euangelio camino de imprudencia, ni desconcierto: ni es 'Que el
Euangelio
perficiona
la crian-
ça:
1. Cor. 14
Dios Dios de dissension, sino de paz. La gracia, y espiritu de
nuestro Señor perficionan todo aquello que no es pecado, en-
señandolo à hazer bien hecho, conforme a buena, y discreta
razon, y con espiritu, y acrecentando el bien, para que cada
dia sea mejor.

Y vemos por experiencia, q̃ vna de las cosas q̃ conserua las
Republicas en paz, y las Cõgregaciones, los amigos, las casas,
y familias es tenerse vnos a otros criança, y reuerencia, y todo
comedimiento, y respeto. Y por el contrario por tratar las
personas, hombres, y mugeres vnos con otros con palabras no
comedidas, ni bien criadas; vemos suceder grandes males de
enemistades, odios, injurias, y perderse la humildad, y la mã-
tedumbre, y el ser, y peso, y tomo de las personas; y andar lo
de abaxo arriba, y lo de arriba abaxo; y tratarse las personas,
ni como siervos de Dios, ni como gente de bien. Verdadera-
mente es condicion de baxos entendimientos no tenerse criã-
ça; y assi lo vemos por experiencia, que gente de por aì, sin
honra, y sin espiritu, se llaman con desdèn, y con desprecio,
vos, y tu; y se dicen palabras afrentosas, y à vezes lastimeras:
y nunca leemos, ni hemos visto (sino es muy singlar, y pri-
uilegiada alguna vez) que gente, que sirue a Dios de buenos
entendimientos, y de buena razon falte en toda criança, y
respeto, y comedimiento, ni se desmanden en esta parte.

Y así con esta criança se conseruan los Cabildos, y Religiones, y las luntas de personas graues, y santas. Allá leemos en Vitas Patrum, que querien Jofe juntar dos Monges à viuir en vn desierto, tratando de como viuirian en perpetua paz; les enseñò el Señor, que como se trataron el primer dia, que se vieron, y conocieron, se trataffen toda la vida; y claro està, que el primer dia (aunque sean los hombres ruines) se tratan con toda criança.

CAP. II. Que la criança es muy proprio, y particular exercicio del humilde; y se prueba con razones, y exemplos, como suele auer engaño en faltar en la criança Christiana, en achaque de guardar estado.

O SO Dezir, que vna de las buenas señales de coraçon humilde, y recogido es la buena criança con todos. Porque el humilde a todos tiene por mayores que èl; aunque en esto guarda el decoro, y prudencia de superior, ò mayor; pues to calo, que hemos visto gran les Santos, y sencillissimos, en los quales que gouernaua el solo espiritu de Dios, ser bien criados con todos, como si fueran to los sus mayores. Aunque esto no lo digo, para que se haga; sino, para que valga. Si quiera para que la gente recogida se precie de ser muy bien criada. Vemos para confirmacion desto, que Iesu Christo trataba con tanta humildad sus discipulos, llamandolos hermanos, y amigos; siendo el Señor, y Maestro; y dando exemplo à to los los que mandan, ò enseñan.

Yo no sè, pues, porque en achaque de no sè que, tratamos tan sin criança alguna vez nuestros proximos, en achaque de guardar estado, y punto, como si diessimos a entender, que Iesu Christo no rema cuenta con su estado. No sè, que quieren dezir estas leyes que los hombres han puesto, que parece, que dãn a entender, que los Santos grandes no trataban con el decoro que conuenia con los hombres, y que los de aora somos mas acertados, y prudentes, y sabemos guardar nuestro decoro; y que tenemos con este estado, que hemos de nuevo hallado aquella prudencia que conuene, la qual los antiguos no tenian. Y veo, por nuestros pecados, que algunos ponen el estado en comer, vestir, en casa sumptuosa, en alhajas de casa, en pompa, en grandeza, y en vna manera de autoridad, que fino es que los adoren, no les falta nada para Dioses, y Diosas.

Del estado de los del mundo no dirè nada, del estado de

Criança en
Iesu Christo.
Iuan. 15.
Ioan. 13.

los grandes de la Iglesia de Dios lo que sè es, que el Santo Concilio Cartaginense Quarto no quiere, que lo pongan los Obispos en honras, ò alhajas de casa, ni cosas humanas, sino en santidad, y Fè, y doctrina; y quiere, que estando el Sacerdote en pie, no se sienta el Obispo: y no le llamasen antiguamente otro nombre al Obispo, que Padre Reuerendo, ò Santo. Y sè, que vna persona con virtud, endemàs, si es fina virtud, tiene mas autoridad que le puede dar toda la pompa del mando. Y sè, que los antiguos grandes Caalleros, y grandes Pontifices eran muy humildes, y sè, que eran entonces muy estimados, y muy amados, y tenidos en mucho; y sè, que Dios nos trata como Padre: Y sè, que el camino, y medio que Dios eligiò para tratar con los hombres, es el mejor, y en todo tiempo el acertado: y sè, que la humildad tambien la han de tener los grandes, nobles, y ricos; so pena que no entraràn en el Cielo, sino la tienen. Y sè, que esta virtud ha de estar en el coraçon, palabras, y obras, y en todas las cosas, que assi lo enseñò Iesu Christo, y los Santos: porque assi como la humildad interior es necessaria, assi algunas vezes lo será tambien en lo exterior. Porque no hemos de hazer à la humildad tronco sin hojas, ni flor, ni fruto, ni raiz que nunca brota: ni es morciegalo, que no anda, sino de noche: Y sè, que no haziendo desordenes, ni cosas imprudentes, ni demasiadas: y humillandose amorosa, y santamente, se haze toda hacienda bien hecha. Y se, que Iesu Christo por este camino de humillarfe, ha acabado con los hombres lo que ha acabado. Y sè, que la humildad es agradable a Dios, y à los hombres, y sè, que los hombres la exterior ven.

Concil.
Cartagi-
can. 25.

NOTA

Ioan. 742

CAPIT. III. En que se exorta con razones, y exemplos à las siervas de Dios ricas, y nobles, que tengan gran cuenta con la humilde crianga.

Y A lo menos valga esto, para que las siervas de Dios, que no tienen que ver con estos estados del mundo, sino de Esposas de Iesu Christo imiten à su Esposo lo mejor que pudieren en la humildad q̃ el exercitò. La qual humildad de Christo interiormente era profundissima, y exteriormente fue la mejor q̃ nunca se viò en santo ninguno; mirandolo todo bien considerado. Y aunque sean las siervas de Dios muy ricas, y nobles, sean humildes, y acaben de salir de Egipto; y si baxo salido, no se buelua allà en ninguna suerte, ni buelua a mirar

mas

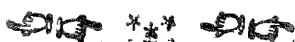
mas al mundo, ni quieran mayor prudencia, ni decoro, ni estado, ni autoridad, que el de Iesu Christo, y de su Santissima Madre.

Exéplode
humildad.
Hicronymus
in vita S.
Pauli.
Antho. de
El rev.
Iacobi.
Monta, &
aliorum in
vita Sancti.
Elizabeth.

Miren à Santa Paula, y sus hijas, que eran de la mas rica, y noble gente de Roma; y entre sus criadas no se discernia qual era criada, ni señora. Miren a Santa Isabel hija del Rey de Vngria, miren a las Religiosas Monjas bien reformadas, y veràn aquella igualdad, y no llamarse ninguna Don, ni su sobre nombre del mundo; imiten lo bueno siempre en quanto pudieren, que no perderàn, antes ganarán.

Y no se les atreveràn las menores, como algunas temen, antes las estimarán mas: y si se les atrevieren con su acabada, y entera humildad, llevandolo humilde, y mansamente, edificaràn muchissimo. No es razon, que por inconvenientes que se pueden suceder, ò por razónçillas, dexemos el consejo santo, que por este modo nunca harèmos nada. Porque no ay obra perfecta espiritual, contra la qual no invente el diablo, mundo, y carne mil calumnias, y veinte mil impedimentos: y quando tantos impedimentos huviesse, mas vale sufrirlos, que dexar el consejo de nuestro Señor. Solamente se ha de evitar que no aya ofensa de Dios, ni se pierda el bien que se podria ganar. Y creanme, que hasta oy no hemos visto, que humillandose las personas con santa intencion, y por imitar a Iesu Christo, se aya perdido ningun bien espiritual, ni dañadose ninguna conciencia. Y si al principio començo de auer algo de esto, vimos adelante, que la acabada, y perseverante humildad, y mansedumbre, lo allanò todo. Y las que son de su cosecha baxas en el mundo, sean muy mas bien criadas. Y quanto las que son ricas, ò nobles mas se humillaren, tanto las que son en ley de mundo de menor estado, las honren mas, y estimen, para que desta manera humillandose todas, den buen exemplo, y edifiquen, y tengan toda paz. Y creanme las que son baxas, quanto mas se abaxaren, tanto mejor les irá en todo. Cosa natural es, que si el baxo se levanta, todos le quieren abaxar mas de lo que es el baxo, y si se humilla,

todos le aman, y quieren
levantar.



CAP. III. En que se notan las maneras Christianas de buena criança y se reprehende la humillacion afectada.

NO digo que diga la Sierva de Dios palabras de baxeza muy notables, ni effas demasias de humillaciones que algunas personas dizen, y hazen, poniendose vnos titulos de abominables pecadores, de perdidos, invtiles, y otros vocablos a este modo; lo qual no dicho en su tiempo, y lugar, ni edificar, ni parecer bien, antes sirve de dar que dezir, y que entender. Y vemos, que algunas de estas tales personas, que andan buscando palabras a posta de humillacion, tienen despues vnos relabios, que los remedie Dios. Lo que digo es; que las palabras ordinarias, y costumbres de buena criança, que generalmente se vsan entre gente cuerda, y no distraida, y que las vsan hombres de buena conciencia, que las vsan la gente recogida, con humildad, y verdad. Y los titulos que se ponen singulares, muestrenlos en sufrir q se los digan, y en posponerse a todos con humildad.

Ya veo que la perfecta salutacion es, Loado sea Iesu Christo, ò Deo gracias. Empero si alguna persona es tan flaca, que quiere que le digan, beso las manos, digan selo con humildad, y de veras. Yo besarè las manos de la mas baxa persona del mundo, estimandola mas que à mi, y la servirè como a nuestro Señor, como èl me lo mandò, y le besarè los pies, y le llamarè Señor, pues es hermano de mi Señor, y es miembro suyo, ò lo puede ser. Y Sarra llamava à Abraham Señor, y nos ensena el mismo Iesu Christo, que lo que hazemos con vno destos pequeños, con èl lo hazemos; en lo qual entra toda la limosna, y honra que hazemos a nuestros hermanos.

Gen. 28.
Matth. 23.

CAP. V. En el qual se les señalan à las siervas de Dios algunos exercicios de buena criança Christiana.

SEAN pues las Esposas de Iesu Christo muy comedidas, y bien criadas en el hablar, y en todo punto de buena criança, assi como en dar el mejor lugar a su proximo, y la delantera, y ventaja en todo, en hazerle lugar mayormente en la Iglesia, en rogarle con el primero lugar en la confesion, comunion, y en todo lo que se ofreciere. Que mucho mas ganará de espíritu para si, y edificacion a sus proximos con esta santa crian-

ça; la qual es muy escogida humildad , que con negarle ; ò quitarle el lugar , ò la vez à sus proximos en achaque de que lo haze por su edificacion, y necesidad.

No ay mejor medio para ganar edificacion en si , y en los otros que humillarse , y sujetarse, dexarse hollar , y holgar que les lleven la honra, y ventaja en qualquiera cosa. Porque en tal cosa esse es el aumentado, el que mas se humillò , sufrió , y se negò, y se conformò con la voluntad de nuestro Señor, y en solo él espero , y no en que se hiziesse lo que él pretendia , por tanto que fuesse el exercicio. Que de escandalos, y desasosiegos se quitarian , si cumpliessemos aquello de San Pablo, que nos demoes la honra vnos à otros ; que ganemos por la mano en cosas de honra , honrando nosotros primero que nos honren , dando en todo la ventaja a los otros, no gustando de cosas altas , holgandonos con las cosas baxas?

Ad Ro. 12.

Luce 12.

CAP. VI. De los daños , è inconveniente que se siguen de la falta de buena criança.

POR amor de nuestro Señor que miren esto que digo, la gente recogida ; es muy santo, y provechoso consejo, y và mucho en ello , que en verdad que muchas vezes defedicamos muchissimo, y escandalizamos con nuestro poco comedimiento, y falta de criança, y infamamos el recogimiento , dando mal exemplo con nuestra libertad , y poco assiento , y manera de falta de juicio, y prudencia , tratando con nuestros proximos sin reposo , sin paz, sin assiento, y sin muestras de humildad. Y si algun espiritu tenemos, lo escurecemos con nuestra mala politica, y modo no manso , ni humilde, ni benigno, ni piadoso , con que tratamos a nuestros proximos , haziendo espiritu lo que no lo es , queriendo que el otro se humille , y humillandolo nosotros , lo qual es agenisimo de la humildad que a todos ensalça, y a si solo humilla, y desprecia. Deseo que en los coraçones de las Esposas de Iesu Christo se asentasse esta verdad, que quien tiene espiritu de Dios solo para si , es riguroso , y justiciero , y para los otros es blando , y piadoso ; a si humilla , culpa , reprehende , mortifica , castiga , maltrata, y a los demas levanta , y consuela ; de si comienza la justicia ; y quando llega a los otros es misericordioso,

Nota la cõdicion del humilde.

CAP. VII. Que la buena criança cumple, y dissimula, y encubre muchas faltas de espíritu.

Y EN verdad, que si procurásemos de ser muy comedidos, y humildes, y bien criados, que muchas faltas dissimularíamos, y muchos escandalos, y discordias se escusarian; y no murmurarian tanto con alguna razon del recogimiento. Yo digo lo que he experimentado, que muchas vezes las mas faltas son faltas de prudencia, criança, y juicio.

Y que tengo por cierto que es buena parte del fundamento, y guarda de la Santidad, y recogimiento de la buena criança, y comedimiento; porque es vna buena parte de la humildad exterior; y escusa muchos inconvenientes, y acarrea muchos bienes de paz, charidad, y edificacion de nuestros proximos; y amansa, y confunde a los murmuradores. Y de dos extremos, este es el mas seguro. Mas vale exceder en lo que parece humildad, que oler a presuncion; el mundo no ve al espíritu, y ve lo exterior. Y aunque todo lo bueno exterior espante a los mundanos, lo que mas les espanta, es Castidad, y honestidad, y ver animos desinteresados, liberales, y no codiciosos; y sobre todo ver hombres pacientes, y mansos, y que a todos se humillan, y posponen, y a todos dan el primero lugar, honra, y ventaja: y que ninguna achaque, ni causa buscan para no sujetarse, y baxarse a todos, y que se huelian, y desprecian a si, y se dexan hollar, y despreciar de todos. Lo qual se experimenta en la entera, y verdadera criança, comedimiento, y respeto con sus proximos todos.

Ioan. 3:17

TITULO DVODECIMO DEL DVODECIMO peligro, que son las burlas.

CAP. I. En el qual con muchas razones, y exemplos se reprehenden burlas de lengua, y mucho mas de manos.

DESTE linage es el duodécimo inconveniente, que es las burlas, no solamente de manos, pero las de lengua. Oso dezir, y he visto muchas experiencias dello, que el burlar es corcoma de la santidad, y que es de los astutos modos, dissimulados, que via el diablo para desterrar poco a poco de entre la gente recogida las santas palabras, y platicas, y el pe-

foy

fo, y autoridad. Porque por burlar, y dezir gracias, donayres, y chistes: vienen los hombres a ruines terminos, y aun no muy honestos. Y tiene la burla otro mal mayor, que la mala criança; que no se siente, ni echa de ver el mal que haze el burlar, y va poco a poco haziendo vna costumbre de tal manera, que todo quanto se dize, se echa en burla, y a vezes no ay orden para dezir vna cosa perfecta; y santa (en demás si es de mortificacion) porque todo se haze como chacota.

Dexo el burlar de manos, de quiea dixeron los viejos, que es burla de villanos; y por cierto con mucha razon; porque cosa de bestias es jugar, y burlar, mordiendose, y pelandose, aunque sea por manera de juego. No ay para que vn hombre toque a otro de veras, ni burlando; quanto mas lo que aqui dexo de dezir, que quien lo ha menester lo entenderá. A que proposito burla de manos? Que se puede facar de ella? Que todo lo que no es bueno es como enfermedad, que nunca está queda, siempre crece hasta matar, si puede. Pues claro está, que de burlar de lengua ha de venirse a burlar de manos; y de burlar de manos, no se que, o no se quando. Y que no aya en las burlas todo lo que signifiko, que puede auer de mal; no basta que se gaste el tiempo no bien gastado? No basta que en las burlas ay mirarse, y reirse? No basta que se abre la puerta a pensamientos no muy Santos? Si la burla es entre iguales, estiendese mucho; si entre mayor, y menor, pierdese el respeto; si entre gente espiritual, pierdese la mesura de recato; y hazen se los hombres burlando a reir, y tener alegria vana, y poco asiento, poco peso, poca autoridad, y poco ser; y atreuerse, y libertarse, y descomponerse, y no tenerse en tanto como conuiene, y a tratar como juglares, y truhanes, y a no saber si hablan de veras, o burlando; y a dar ocasion, que quando hablen de veras, se le truequen en burla; y finalmente todo quanto se ha dicho de la mala criança, se puede aqui dezir; porque de la burla nace la mala criança.

NOTA.

Luc. 19.

Marci. 7.

& 8.

Rom. 6.

2. Cor. 5.

Pregunto yo a los que se burlan, quando Iesu Christo Señor nuestro se rió, o burló? Llorar si muchas vezes. Quando los Apostoles, y los grandes Santos se burlaron, dixeron gracias, donayres, o chistes? Pues no es razon, que imitemos, y tengamos por regla, exemplo, dechado, y espejo a los Santos? No está claro, que en apartandonos dellos, nos apartamos del buen camino? Pues apartandose del buen camino, donde hemos de ir a parar? Item, quando se burlan los hombres cuer-
dos

nos delante algun gran señor, ni delante de vn gran Santo? Pues porque nos burlamos estando delante de Dios? En el valle de lagrimas burlamos? En Babilonia reimos estando desterrados, teniendo carne tan enferma nos d. imanlamos? A la bestia dexamos tirar cozes? Al fuego le echamos azeyte? Aun viuiendo recatados nos pone la carne en revato, que hará, si le soltamos la rienda?

NOTA.

CAP. II. En el qual se responde a los que tienen esta doctrina por rigurosa.

YA Sè, que me han de responder: Padre, esse rigor es demasiado, y à ratos conuiene vn poquito de burla para aliuio, y medicina. Lo primero, razon es que sepa la gente recogida que esto que digo es de San Pablo a los de Epheso en el cap. 5. donde les enseña, que ninguna mala palabra se nombre entre ellos; y añade: Ni palabras necias, ni chocarrería, donayres, ò chistes, cosa en fin que dize no mas de para holgarfe, y burlarse.

Ephes. 5.

Lo segundo, digo con Santo Thomàs que el donayre que llaman vrbánidad, ha de ser, como la medicina. La medicina ha de ser muy limitada, y para en tiempo de enfermedad. Quié se harta de medicinas que son para enfermos? Quien las aplica a los sanos? Las gracias, y donayres son para tristes, y afligidos, quando no ay otro mejor medio para aliuarlos; las ha de dezir quien tenga gran prudencia, discrecion, y caridad; y quando, y como conuiene, y a quien las ha menester, pocas, y con tiento; y desta manera es cosa santa, y pia losa dezir gracias: empero fuera dello especado, y aunque no sea mortal, es ocasion de muchos inconuenientes, saber dezir gracias bien dichas, y hazer coplas deuotas, y bien hechas pide don para ello, y discrecion.

D. Th. 2. 2.
q. 167. ar.
tic. 2.

Como se
sufre bur-
lar, y à q.
tiempos.

Y es razon, que sepan las Esposas de Iesu Christo, que assi como ay vnas virtudes, que aunque en si sean pequenas, vñ mucho en exercitarlas, y son de gran prouecho, como el Beato San Gregorio dize del ayuno, y San Iuan Chrysostomo de no beber vino, y de la mortificacion en los vestidos toda la Escritura, y lo mismo dizen todos los Santos destas, y otras cosas, al parecer pequenas, Assi ay vnos vicios, que aunque en si no sean grandes, son como las malas yeruezelas, assi como el vallico, ò grama, que aunque pequeno, le haze mucho mal.

al trigo. Así tal es el burlar, y dezir gracias, chistes ; y donayres, reirse, y mirarse, que son pequenuelas las yeruas, y son simiente del diablo para muchos inconuenientes. Y así el Bienauenturado San Chrysostomo en muchos lugares reprehende el dezir gracias. He dexado aqui otro genero de inconueniente, que todos lo saben, y lo ven; que ordinariamente de burlas venimos à de veras, y de burlas suceden muy grandes enojos, y riñas, y discordias, y odios, y enemistades.

CAP. III. En el qual se exorta a buscar consuelo, y alivio, no en burlas, sino en donde verdaderamente se halla, y con mucho fruto.

O Què paz, què seguridad, què reposo que tiene vn hombre que siempre habla en sèso, y de veras! O de que angustias se escusa el que nunca burla! Ojalà acabasen ya los siervos de Iesu Christo de no buscar consuelo terreno, sino espiritual; y tener la oracion, y leccion de santos libros por buena gracia, y donayre; y contentarse, quando mas, y mucho, con mirar al Cielo, y al campo, y cantar baxamente cantares santos. Cosa terrible es, que piensen algunos hombres, que no ay consolarse, sino en vanidad, ò alguna ofensa de Dios?

Este mundo perdido ha entendido, que el remedio de sus males es, dezir, y hazer cosas de que guste la desdichada sensualidad, y la gente recogida ha imaginado, que este remedio es afloxar en la mortificacion, y dezir donayres, y passar tiempos.

Tan malo es lo vno como lo otro cada vno en su tanto; y à los vnos, y a los otros se les puede dezir vna misma verdad, que no està el consuelo en enojar a nuestro señor, ni en apartarse del mucho, ni poco; en solo Iesu Christo està el entero consuelo de cuerpo, y alma; y en èl lo halla, quien en èl lo busca; y en èl lo hallauan, y tenian los santos, los quales estauan, y viuan muy consolados. Dios de Cielo y tierra llama la Escritura à Iesu Christo nuestro Señor, para que se sepa que a lo vno, y a lo otro consuela, y sustenta, y para todo es bueno. Si en verdad, si, que para todo es bueno Iesu Christo Señor nuestro, y èl es bueno, y ninguno bueno, sino Dios.

Esforcemonos a esto, y no busquen las almas recogidas otra recreacion, sino su Esposo, ni les agraden otros chistes, ni gracias, sino las que Iesu Christo su Esposo enseñò: y que me-

Matt. 11.
& Luc. 10.

mejores gracias para consolarle, que dezirle a su Esposo palabras de amor tanto, y orillas del? Puede auer mejor conuersion, ni mas graciosa, ni mas suaua que esta? Pues procurese, que bien se puede alcançar.

Tres cosas auemos dicho en estos tres peligros harto importantes; trabajar, ser bien criados, no dezir gracias, que aunque parecen de poco tomo, suelen ser (si ay descuido en guardarlas) como los zapatos, que si están rotos, y descosidos, son causa de tropezar, y herirse los pies; y si son sanos, y rezios, camina vna persona bien, y sin lesion, aunque sea por camino aspero, pedregoso, y espinoso: y por ventura son estos los zapatos, de quien está escrito en los Cantares: Que buenos pasos dais; Esposa, con estos zapatos. Porque aunque los zapatos verdaderos sean las afecciones; el amor de Dios, y del proximo, no está mal dicho, que las suelas de estos zapatos es la guarda exterior, que resiste a lo que turba el amor, y la paz.

TITVLO DEZIMO TERCIO DEL DEZIMO

Tercio Inconueniente, que es buscar consuelo humano.

CAP. I. En el qual breuemente se cuenta, que dañoso sea buscar humano consuelo, confirmandolo con vn exemplo de San Francisco.

Tambien ay otra pestilencial ocasion, y peligro; que es buscar consuelo humano. Apartado sea de mi el consuelo de la tierra, que me quita, impide, o disminuye el consuelo del Cielo. De los mayores lazos, que el diablo arma, es el consolarse los siervos de Dios con cosas de la tierra; y a las espaldas de Iesu Christo es pura ponçona. Y no solo con los pasatiempos, y recreaciones puramente terrenas, aunque no sean malas, sino de las conuersaciones con los siervos, o siervas de Dios, que no son muy reguladas con la santa vida; exemplo, y voluntad de Iesu Christo nuestro Señor, nos arma el demonio, y suele facar muy ruines conclusiones.

Voy temiendo en lo que voy a dezir, porque ha de parecer doctrina tan rigurosa, y estraña (que nueva no lo es.) En la Historia de San Francisco leemos, que visitando a sus Frayles, vió vno que de otra celda venia a la suya, y le preguntó: De donde venis, hermano? Y él dixo: Padre estaua desconsolado,

Persona
es buscar
consuelo
en la tierra.

Confirma
lo dicho
con vn exemplo. Prima
parte in
Chronic.

do, y fuime a consolar con aquel Santo viejo, y vengo consolado. Respondió San Francisco: Pluguiera a Dios hermano, que te estuvieras desconsolado en tu celda, y no vinieras consolado de la agena; lo qual se ha de entender, quando va el hombre a consolarle por no padecer por Iesu Christo la Cruz que le dan. Porque si fuese a tomar consejo, y a animarle para bien llevar la tentacion, y tribulacion, santo, y justo es ir a comunicarse con personas espirituales. Pues en verdad, que no era San Francisco inhumano, ni imprudente: Santo era lleno de luz del Cielo, y de la prudencia del Espiritu Santo, y siendo tal, tenia por mejor que el siervo de Dios se estuviese desconsolado espiritualmente en su celda; antes que ir a consolarle con vn Santo viejo. Què hiziera, si viera algunos de los consuelos de aora, que no los oso apuntar. Abra Dios los ojos de los que le desean servir, para que huyan desta aspersion de consuelos con las criaturas, aunque sean de deuotion. O tesoro inestimable, buscar en solo Iesu Christo consuelo, y en solo el quererlo!

CAP. II. En el qual se ponen los argumento, que haze alguna buena gente para probar que sea bueno buscar consuelo.

YA veo, que ay mil razones, y argumentos contra esto. Vnos alegan melancolia, otros enfermedades; otros que desesperan; otros que les haze mucho prouecho; otros que son flacos para consolarle con solo Iesu Christo; otros que los Santos se consolarian vnos con otros, y aora tambien se consuelan. Y las Esposas de Iesu Christo alegan, que como los hombres andamos por ai, tenemos consuelos, y lo podemos passar; pero que ellas pobres, encerradas sin consuelo ninguno, que han de hazer? Quiero dexar este capitulo, assi abierto para que cada lector añada aqui su razon, para probar que es bueno irse a consolar a lo menos con personas santas. Y bien se è, que avrá millares de razones, porque como le va tanto al diablo en esto, tienelo bien estudiado.

CAP. III. De notables, y visibiles inconuenientes que trae consigo buscar humano consuelo, aunque sea a titulo de santidad.

Dificultoso es satisfacer a todos. Vna cosa dirè primero, y es esta, que tiene grandes inconuenientes el buscar consuelo humano. Haze en cierta manera el buscar consuelo humano, que dexemos de buscar el diuino, porque como es el

humano;

humano mas visible, y semejante a la naturaleza humana, vamos tras del, y olvidamos, y dexamos el diuino: y en castigo desto pocas vezes nos dan el consuelo diuino. Y como el alma se va acostumbrando a consuelo de acá, va olvidando el espiritual, y inuisible; y vienese a desacostumbrar de buscarlo, y de tratar del; y assi viene de lance en lance a no saber buscar el consuelo del Señor: y como el de acá no está siempre a la mano, porque quien nos suele consolar, no está siempre, ni puede estar presente; y aunque este presente, no está siempre con aquel aliento, y palabras para poder consolar; y aunque lo esté, no nos satisface del todo, porque al fin todo lo llena mezcla de cosa humana, harta, enfada, y no alivia tanto.

Lucas 6;

Psal. 11

Y assi a lo menos en el tiempo que toda via pretendemos feruir a Dios, venimos a andar desconsolados, y inquietos, no hallando consuelo dentro, ni fuera, y caemos en mil descontento, desganas, desgracias, y desabrimientos con nosotros, y con los otros con quie tratamos; y dexamos, ò hazemos mal los santos exercicios: y como el diablo sabe tanto, y nos siente esta flaqueza (permitiennolo Dios por nuestra culpa en castigo de no irnos a el) carga el diablo desconsuelo sobre desconsuelo, y trae vn alma aperreada, desasossegada, y distraida: y plegue a Dios, que quando se vea assi, no busque para alimarse consuelos del todo terrenos, y aun rümes: y plegue a Dios, que consolandonos vna, y otra vez con los hombres, por santos q sean, no se nos entre, y pegue alguna mala aficion, y venga el triste, y desventurado coraçõ a hallar enfermedad donde busco, y penso hallar medicina. Y sobre todo esto ay otro mayor mal, que en su manera es el mayor mal de los males, por ser raiz de males grandes, y muchos, que es irse el coraçon aficionado a las criaturas, con quien se consuela, e espera consolar, ò ha consolado. No he querido, ni quiero tratar en particular deste toligo de la aficion, que tan atoligadas tiene tantas almas, y tan perdidas a titulo de espiritu, y consuelo espiritual. Solo dirè, que todo quanto digo en todo este Auiso, va ordenado a que no se entre aficion de criatura ninguna en el coraçon, porque tomado el coraçon de aficion de criatura, es como tomar la fortaleza de la Ciudad, y la torre delomenage.

Estos, y otros mil males trae consigo el buscar frequente consuelo en los hombres, por santos que sean, porque aun q no aya desto, ò se van, o mueren, y luego anda el alma mēdigando de aca por allá, y teniendo Esposo tã rico, se haze por su

Nota:

pa la esposa tan pobre, y mendiga, y vagabunda, pidiendo como los viandantes, y mendigantes de puerta en puerta; poniendose a peligro de disipar su hacienda, y guardar ruin ganado, y desear hartarse de bellotas, y no ver quien se las de conforme a su deseo.

CAP. IV. Que en Iesu Christo hallan consuelo, no solo los perfectos; pero tambien los imperfectos, y flaquitos.

Matt. 11.

Quien tiene a Iesu Christo, que otro consuelo busca? Y si dizes, que eres flaco, y ruin; tambien es Iesu Christo, para tales, que el dize: Venid a mi los que estais trabajados, y cargados, que yo os regalaré. Y entienden los Santos por cargados, los flacos, y miserables, y pecadores. Bueno estava en verdad, que no tuviese Iesu Christo nuestro Señor consuelo para los pecadores. Mas que disparate pensar, o dezir tal cosa? Y bueno estava en verdad, que no tuviese Iesu Christo nuestro Señor cabal consuelo para todas nuestras miserias, y necesidades, y para suplirlas, aliviarlas, y consolarnos. Miren esto con mil ojos las Esposas de Iesu Christo, reparen en esta verdad, considerando atentamente, que es mayor, y mas importante de lo que parece. Es verdad, que siempre se auia de traer en el coraçon, y en la boca. Para todo es Iesu Christo, a todos los que a el se acogen consuela; consuelo tiene para todos; consuelo, y medicina, y aliuio tiene para todo mal sin sacar ninguno; rico es, y misericordioso. El que dixo, que a todos los pobres, y miseros hiziésemos misericordia espiritual, y corporal en quanto pudiésemos: el haze lo mismo a todos, sin sacar a nadie, sin exceptuar persona, larga, y copiosamente; solo pide, que le pidamos con Fè, con confiança de su inmensa bondad, y humillandose. Que escusa tienen los hombres para irse a puertas agenas, teniendo tal Señor, a quien se pueden ir?

Mat. 7.

Matt. 23.

Será pues, mucho mejor, que preguntassen las Esposas de Iesu Christo, como sabrán en Iesu Christo nuestro Señor; y con el solo consolarse, y que preguntassen como era el consuelo de los Santos, que no arguyessen argumentos, para que aprobemos vna cosa tan mal hecha, y tan dañosa, como es buicar consuelo fuera de Iesu Christo Crucificado, y apartarse del camino cierto, y seguro, por donde los Santos todos caminaron, quando estauan desconsolados.

CAP.

CAP. V. Que cosa sea propriamente consuelo espiritual, y como, aunque se reciba consuelo con las personas siervas de Dios, es mas seguro, mas alto, y mejor el que a solas con Dios se recibe.

Empero con todo lo dicho, para satisfacer bien a todas estas dificultades conuendra, que ante todas cosas digamos, que es consuelo espiritual, y de donde procede; porque asentado todo esto, se veràn claras muchas verdades. Consuelo en general significa el alegría, el aliuio, el esfuerço, y firmeza que al alma desconsolada, ò que no tenia tanto consuelo, le dan con alguna buena nueva, ò esperança de algun bien, ò con darle realmente alguna cosa que le dè consuelo. Consuelese el pobre con la limosina, y el enfermo con salud, el hambriento con manjar. De donde se sigue, que el consuelo espiritual es gozo, y aliento, y confortacion, y nuevas fuerças espirituales del alma desconsolada, y sin consuelo. Y así como el consuelo temporal nace de bien temporal presente, ò que con cierta esperança se espera; así tambien el consuelo espiritual se causa de bienes espirituales, que a vna alma le dà Dios, ò de darle firme esperança de q̃ se los han de dar.

Que cosa es consuelo espiritual.

Lo vno, y lo otro acaece en dos maneras; ò por nueva visitacion espiritual interior, ò palabra de Dios, que exteriormente nos lo dize, oyendola, ò leyendola, ò viendo cosa que nos la significa, obrando Dios con aquella palabra interiormente en el coraçon.

Y porque la palabra lo mas ordinario, mas viuamente nos llega al coraçon, quando nos la dicen hombres de espíritu, y de quien tenemos credito, de aqui nace, que con los siervos de Dios, que nos suelen predicar, ò referir palabra viua de Dios, nos solemos consolar, oyendo su sermon, ò plática, ò en el confesionario, ò recibiendo letra suya, y a vezes no mas de viendolos a ellos, ò cosas suyas, que nos acuerdan la palabra de consuelo, y esfuerço, que les hemos oido: y nos representan, y traen a la memoria la virtud, espíritu, y santidad, y fortaleza, que dà Dios a sus verdaderos siervos.

Conforme a esta doctrina se entienden muchos lugares de la Santa Escritura, en los quales se dize, que oida, ò leida la palabra de Dios, se consolauan los que las oían. Consolauanse, entendiendo el bien que esperauan, ò quan aceptas eran sus obras en los ojos de Dios, y el premio q̃ les auia de dar, y como

1. Reg. 18.
Psalm. 118.
sepé, & Pl.
106 Lu. 8.
10a. 5. & 6.

Dios les auia de socorrer, ayudar, y guardar, ò cosas semejantes que la santa Escritura enseña. Y aunque este consuelo sea santo, y muy bueno; toda via aquel consuelo, que a solas dà nuestro Señor en el coraçon, visitandolo con nueva gracia, con nueva impressiõ, è illustraciõ, es mas alto, mas seguro, y mas eficaz. Y por esta razon aquellos antiguos santos, y los que aora son de veras siervos de Dios, las mas vezes se ivan, y vin a consolar à la oracion, y la oracion es el puerto de sus trabajos, y tempestades, y alivio, esfuërço, y consuelo; porque alli hallan a solas à Iesu Christo nuestro Señor; y hallandolo, hallan consuelo, y todo lo que desean.

CAP. VI. Donde se reprehenden los que dicen, que yendose à Iesu Christo no hallan consuelo; y se muestra, que en la oracion siempre se halla consuelo; aunque aya alli guerra; y se descubre el espíritu con que los Santos se consolauan en los desconsuelos.

EN Verdad, que quando oygo algunas personas dezir, que no hallan consuelo en la oracion, ò de alli salen desconsoladas, que he menester mucha paciencia. Como, que en la botica del Cielo no hallaste medicina, sino ponçõña, ò amargura? Pues valgame Dios, con Dios te fue mal? No te bastò por consuelo ponerte delante de Iesu Christo nuestro Señor? Ya sè, que me has de responder, que no te oyeron, ò no te respondieron, ò que en lugar de hallar a Dios, hallas tentaciones, ò que diràs otras razoncillas, y argumentos, que no te faltaràn.

Passarè aora breuemente con esto, porquè despues he de responder mas de espacio: y aora respondo, que quien vâ à la oracion con Fè, humildad, y paciencia, que halla consuelo, aunque halla guerra: y en aquella tentacion, sequedad, y trabajo, que alli passa, si tiene Fè, y humildad, es Dios seruido, glorificado, y agradado; y el que por amor de Dios lo lleva, gana mucho. Y quien de veras entiende esto, muy consolado està; porque si el consuelo es recibir bien, y esperar bien; què mayor bien, que servir tanto a nuestro Señor, y padecer por su amor? Y boluer por su honra en su presencia, y sufrir por èl injurias, y tormentos? Y vencer en su presencia a sus enemigos, y honrarlo, y llevar por èl Cruz y ganar Corona de gloria para siempre tan grande como alli se gana.

Aora

Aora, hermanos, digan cada vno lo que quisiere, que el lugar del consuelo la oracion es, el verdadero consuelo es Iesu Christo nuestro Señor; y de los valientes amadores el consuelo es Christo Crucificado, y los leales, y esforcados amadores, quando mas se les ofrece que sufrir, y padecer por su amado, mas contentos, y consolados están, porque aquello tienen por gran bien.

Y si no me creis, preguntadse lo à los que se aman acá en la tierra. De manera, que a los que aman à Iesu Christo, si los consuelan, se consuelan, porque al fin el consuelo consuela: y si los desconsuelan, mas los consuelan, porque son desconsolados; y padecen por amor de Iesu Christo, y es para ellos el gran consuelo.

Y por esto les consuelan las palabras de Dios tanto; no porque consuelan con consuelo sensible, y visible principalmente, sino porque enseñan a agradar mucho a nuestro Señor Iesu Christo, y a imitar su Cruz, y desconsuelo. Y por esto van huyendo del consuelo; porque en el desconsuelo hallan el verdadero consuelo; y así huyen del consuelo que con hombres (aunque santos) se recibe, porque les parece, que no huele al viuo consuelo, y sino de Iesu Christo Crucificado, en cuya Cruz tienen puesta su gloria, y consuelo.

Y si buscan los hombres Santos, para que les digan palabras de Dios, no es porque buscan consolarse para no sentir trabajo, ni dificultad, ni desconsuelo, sino por oír palabra de Dios, que les enseñe la subida mortificacion, y amor; y los aliente a ponerla por obra. En lo qual ruego a las esposas de Iesu Christo, que reparen, y lo miren bien; y entiendan, y crean, que el verdadero consuelo, que en los siervos de Dios se ha de buscar, quando nuestro Señor nos inspirare que vamos a ellos ha de ser, que nos enseñen, y animen a servir a nuestro Señor perfectamente, y à amar la Cruz, desearla, y buscarla, y esforcarnos a tener por verdadero consuelo carecer de todo Consuelo.

El amor
verdadero,
quádo
mas traba-
jos mas se
fortalece.

Psal. 118.
Ioan. 6.

CAP. VII. En el qual se responde a otros argumentos que se suelen hazer en fauor de buscar consuelo.

Y Con esto he respondido a muchos argumentos; y respondo vltra desto a los que dicen, que los Santos se consuelan, y aora se consuelan: Y digo, que el consuelo de los

Psal. 118. los Santos mas es edificacion, y esfuérço, para correr el camino de los Mandamientos de Dios, que no consolarse, para no sentir fatiga. Como la deuocion de los Santos no era gustos, ni lagrimas, sino vn ofrecerse con grande promptitud, y determinacion varonil, y firmemente al perfecto seruicio de nuestro Señor.

Eodem.
Psal. 118. Y a los que dicen, que les aprouechan mucho los consuelos, ya tengo respondido en caso semejante, que se engañan, y que el prouecho es poco, y el daño suele ser mucho: quanto mas, que si el consuelo consiste en oír palabra de Dios interior, y exteriormente, no han oido en pulpito, y confesionario lo que les basta? Valgame Dios, todo ha de ser oír? Harto mejor seria, que se fueren a la oracion, y le pidiesen a nuestro Señor, que les dè a entender aquella palabra que ha oido, que no oír, y oír, y no digerir. Mas vale vn manjar bien digerido, que no el esto nago lleno sin digestion; porque (como muy bien dicen los Medicos) no sustenta lo que se come, sino lo que se cueze en el estomago, y se digiere.

Eodem Pl.
& Ioan. 5. Esfuérçense, pues, las Esposas de Iesu Christo à no estar atenedas a tanto consuelo exterior, refuérçense à poner su consuelo en ira Iesu Christo Crucificado con oracion, esfuérçense a gloriarse en la Cruz, y tener por consuelo el desconsuelo, esfuérçense a consolarse con meditar la palabra de Dios nuestro Señor, que han oido, ò leído, y de esta manera viuirán siempre consolados, y euitarán muchos peligros, y tendrán paz. Y entiendan que para esto se les encomienda tanto, y enseña el meditar en la Passion de Iesu Christo Señor nuestro, para que en aquellas llagas, afrentas, injurias, tormentos, desamparos, y desconsuelos, halle su anima consuelo, cōsolandose con verse ir por el camino de la Cruz. Y si dize el refràn, que mal de muchos gozo es: quanto mas debe ser nuestro gozo vernos (como dize San Pablo) semejantes a nuestra Cabeça, que es Iesu Christo Crucificado.

Philip. 3.

CAP. VIII. En que se enseña quando, y de que manera ser à licite buscar consuelo exterior.

COn esto no les quito el consuelo, no en verdad, sino les enseño el mejor, y mas cierto consuelo, ni tampoco les priuo del consuelo de los seruos de Dios, auendolos menester, y teniendo dellos necesidad. Que como atrás dixe en el

punto de la conuersacion, y visitas, que no quitaua lo que era misericordia, y caridad; afsi digo agora, que alguna vez con prudencia, con consejo de nuestro Señor, quando alguna persona estuuiessse muy desconsolada por alguna nueva, y notable causa, no me parece mal, que en tal caso, y con tales condiciones el sacerdote de Dios vaya a consolar a su proximo.

Empero tomar por ordinario, y por antojo, y por regalo: venganme a consolar, tengolo por tentacion sutil del diablo. Y estar tan atenuadas a consuelo exterior, que piensen, que alli està el consuelo, y que si aquello les falta, ha de faltar consuelo; tengolo por pestilencia de las Esposas de Iesu Christo. Las quales han de estar tan libres, que si se lo dieren, bien, y sino tambien, como atrás tengo dicho en la tercera parte, que toca a los seis medios para llegar a la perfeccion, los quales se pueden suplir en espiritu. Y aunque falten, no por esto faltará nuestro Señor. Lo mismo digo del consuelo exterior; y si dixessse, que lo han de contar entre las cosas temporales, diria verdad. Y si dixessse, que deste consuelo exterior se ha de entender en su manera, que los que vsan deste mundo, vsen como si no vsassen, no diria cosa demasiada.

Quando se sufre buscar cōsuelo en los hombres,

1. Cor. 7

CAP. IX. En el qual se ponen algunas consideraciones para bien pelear..

Tambien con esto respondo a lo que dicen algunas sieruas de Dios, que los hombres tienen su consuelo, y las mugeres no. Si los hombres son siervos de Dios, claro està que no han de buscar consuelo fuera de Dios: y que andar fuera de su celda en negocios, mas es trabajo, y desconsuelo, que consuelo, y que irse alguna vez al campo no es consuelo, sino medicina muy necessaria de vn cuerpo fatigado, y muy quebrantado, y molido con negocios de sus proximos, de lo qual están libres ordinariamente las mugeres: y afsi, quando las vieren, que los Ministros de Dios toman alguna recreacion, entiendan, que no lo haan por descansar, sino por poder trabajar mas, y con mas aliento. No descansa la piedra del molino, quando la pican, sino dispone para molar mejor: empero las sieruas de Dios, que son con quien se trabaja en enseñarlas, y edificarlas, y consolarlas, lo que han menester es, aprovecharse del trabajo que los Ministros de Dios emplean en su seruicio, y buscar recreacion de Esposas de Iesu Christo.

Compara-
cion.

Y a lo que dicen, que no saben consolarfe con Iesu Christo, ya he respondido, que gente que sabe de oracion, y leccion por poco que sepa, sabrà ir a Iesu Christo, y yendose à èl, pensando en su palabra, alli hallarà consuelo espiritual, que es del que aqui vamos hablando. Y quien ay por poquito que sepa, que no sepa ir à Iesu Christo? Aunque sea como quiera conforme su capacidad? Como piensan mil cosas, como miran acá, y acullá; no pensarán vn rato en Iesu Christo Crucificado, y en su palabra? No mirarán las Santas Imagenes? No mirarán el Cielo? No hablarán con nuestro Señor como pudieren?

Tambien he ya respondido à las personas que dicen, "que desesperarian sino huviesse quien las consolasse, ò desmayarian, ò bolverian atrás. A estos respondo, que los tales harto desmayados, y desesperados están, sino se quiere ir à Iesu Christo. Aqui no sabemos otro buen consuelo sin Iesu Christo, como San Pablo dize, que por Iesu Christo es abundante nuestro consuelo; y le llama à Dios Dios de todo consuelo. Quien oye la palabra de Dios, quien confiesa, quien comulga, y lee buenos libros, mucho consuelo tiene; y basta auer oydo la palabra de Dios algun dia, ò dias, para que no le falte consuelo si quiere rumiarse lo que ha oido. Vayante como pudieren à Iesu Christo, ponganse delante de èl como pudieren, que assi como dize el adagio vulgar: Esto es verde lo que el fuego no ve. Porque como el fuego à qualquier madera que le ajusten, por verde que sea la fuele encender, y abrasar; assi qualquier coraçon que se va à Iesu Christo, y se pone en su presencia tendrà remedio de su desconsuelo.

CAP. X. En que se trata del remedio, y consuelo para los melancolicos.

Solamente queda a responder à los melancolicos, à los quales yo quisiera responder mas de espacio; porque la brevedad de este tratado, y lo mucho que me he alargado, y resta por decir no sufre tantas cosas. Al melancolico le suelo responder yo, que se cure; que la melancolia, enfermedad corporal es. Lo segundo, que advierta los escrúpulos, y desconsuelos, y temores, y tentaciones malas que padece, que son efectos de la enfermedad, y siempre son culpa. Y siendo assi que no son culpa, sino Cruz, y martyrio; lleuelos con discrecion, como quien

Remedio,
y respuesta
para los
melancoli-
cos.

quien lleva vna enfermedad con paciencia, como quien lleva vna Cruz. Y en verdad, en verdad, que el remedio del melancolico es la Oracion. Digo oracion, como muchas vezes he declarado, no oracion artizada, no oracion atada a reglas humanas, no tarea de oracion, sino oracion de marinero; que las olas de la mar, y los peligros le hazen orar, le enseñan a orar muy de veras, y oracion de pobre mendigo, a quien la pobreza enseña a pedir con mas afecto, y retorica, que enseñó Quintiliano. La qual lleva al hombre a Dios, y le quenta los trabajos todos que padece, y como los padece, y le pide remedio con instancia, y importunidad. Vayase el melancolico a Iesu Christo, y cuentele toda su enfermedad, que tambien ay en Iesu Christo medicina, consuelo, y remedio para melancolicos. Y si quieren consuelo humano fuera de la medicina, yo les digo de muchas experiencias que tengo, y la razon lo persuade, que el mejor remedio es esforçarse a entrar en cuenta consigo, y hazer vna manera de examen, mirando de donde procede, lo que tienen, y sienten. Y quando vean que no tienen otro fundamento, sino ser enfermedad de melancolia, vera como la enfermedad de melancolia sin fundamento, sin razon, ni causa legitima afflige, jacoza, acusa, defmaya, haze desconfiar, y desesperar; y pensar, y sentir cosas malas, y perversas. Y juntamente con esto, es justo que entiendan los melancolicos, que esto no es culpa, si resistimos a lo malo, y que es efecto de la melancolia, hazernos entender que consentimos, y que nosotros lo queremos, y que el vltimo, y peor efecto, es hazernos entender, que nadie nos entiende, y que no creamos a nadie que nos consolare, y enseñare.

Que oraciones remedio de la melancolia.

Psalm. 67. Quod superfluum in psalmis reperitur.

Psal. 76.

Efetos de la melancolia.

Estos son los efectos ordinarios de la melancolia, y el remedio es el del ciego, y enfermo, que es creer a los sanos, y que veen. Pensando esto muchas vezes los fatigados de melancolia, se alegrarán cada dia mas; y aunque luego no veen el provecho, andando el tiempo se verá; pues gran parte, y la principal de la cura, es entender bien la enfermedad.

Otras respuestas suelo dar rezuelas; vna es, que es falta de mortificacion. Poca melancolia se les haze a los bien mortificados; y la que se les haze, alabando a Dios la llevan. Tambien digo, que quando tienen mucho que trabajar, y cuidar, y andan muy ocupados, que poco mal les haze la melancolia. Y finalmente digo, que si fueran esclavos, o cautivos, que a

Otra respuesta.

Respuesta eficaz.

palos les quitaran la melancolia; y se la hizieran à olvidar; y que lo que avian de hazer los palos, que lo hagan por amor de Iesu Christo, que vale mas que palos; y es razon que pueda con nosotros mas que los palos. Miren estas cosas bien los melancolicos, que en verdad que estan puestas en razon. Pocos que ganan lo que han de comer, tienen melancolia; y si las tienen sin regalos, ni muchas gullorias, se las pasan las melancolias, los trabajos, y la pobreza los hazen olvidar.

Resolvamonos, si el melancolico està loco, ateno; y si tiene juicio, y es siervo de Dios, haga como hombre de razon, y hombre Christiano. Verdaderamente el diablo ha predicado à muchos la melancolia; porque en achaque de melancolicos no tengan paciencia, ni humildad, ni se sujeten à nadie, y hagan quanto quieran, echando la culpa a la melancolia, teniendo ellos la culpa. Y el mismo demonio ha enseñado a los melancolicos, que olvidados de Dios, y de los santos exercicios, y de toda santidad, y recogimiento, paren quanto quisieren, se regalen, salgan, y anden de acá por acá, sin orden, y sin recogimiento, buscando consuelo en las criaturas, y nunca buscandolo en Iesu Christo Crucificado.

Y esta es verdad para siempre, que tambien ay en Iesu Christo consuelo, y alivio para los melancolicos, que no están locos, como para todos los que estan afligidos, pues el consuelo del alma fuele siempre resultar en el cuerpo. Todos se pueden ir a Iesu Christo, y todos los que a el se fueren, hallaran consuelo verdadero, entero, pacifico, y firme. Pido suplico, y requiero de parte de Iesu Christo nuestro Señor, juez de vivos, y muertos, que no se enfade nadie, ni se canse de oír esta verdad tan repetida en la Escritura; especialmente en todos los Psalmos de David. En Dios està el consuelo, la medicina, el amparo, la defensa, el refugio, el socorro, y todo entero, y cabal remedio, que no le falta nada, que le sobra, y refobra todo lo que avemos menester. Digan los afligidos, porque se van a pocos secos, a estanques cenagosos, a cisternas rotas, y a aguas turbias? Aviendo en Iesu Christo fuente viva, clara, suave, abundantissima, que quita todos los males, todos de qualquier condicion, y manera que sean, sin sacar ninguno, consuela, recrea, y da salud, y haze olvidar todos los males, y trabajos, y dà gozo que nadie lo pueda quitar?

Concluyamos esta materia, que tan prolixamente la hemos tratado; porque cierto, que assi como buscar consuelos

El diablo predica-
dor de la melanco-
lia para q
le sirvan a
el.

Matth. 1.

Profertim

Psal. 26.

32. 33. 90.

8. 120.

Hiere. 2.

Juan. 4.

temporales es causa de grandes distracciones a la gente recogida; así lo es (y en parte mayor) buscar los espirituales en cosas exteriores con ansia y con afimiento a la criatura, y sin libertad de espíritu, y sin prudencia. Y digo mas peligroso, porque lo especie de bien, suelen suceder mayores males. Quien tiene buena conciencia, tiene consuelo; y por amor haze lo que la fuerza nos suele forçar, que hagamos, o passemos. Purifiquemos la conciencia, mortifiquemos nuestras pasiones, y cessarán las causas de todo desconsuelo.

TITVLO CATORCE DE EL CATORCENO
Peligro, que es fundar la Santidad, y recogimiento
en cosa exterior.

CAP. I. En el qual se declara que es estar ateni- dos en el recogimiento a cosas exteriores, aunque sean santas.

AL Tono del consuelo ay otra catorcena ocasion peligrosa, y perniciosissima; que es estar fundada la santidad en hombres, o en alguna cosa exterior, por santa que sea, lo qual trae terribles inconuenientes; así como los tiene poner su consuelo en las criaturas, y no irse a consolar con Iesu Christo a solas. Es desraicion del alma estriuar, y estar afida a cosa exterior de manera que, o lo piense, o lo diga así, que en faltando tal cosa ha de dexar el camino que lleva, o el feruor que lleva, o los buenos exercicios que haze. El exêplo desto es, como si estuviessse vna persona tan atendida a vn Predicador, Confessor, o a tal lugar, libro, celda, o imagen, o confesar, y comulgar a tanto tiempo, o finalmente a qualquier buen exercicio exterior; que en faltandole aquel, le falta el camino, firmeza, y constancia en el recogimiento que tiene.

Este es vno de los grandes males, que vna alma puede tener, y esto es estar la casa fundada sobre arena, y no sobre la piedra, que es Iesu Christo nuestro Señor: y así vemos (no sin gran dolor) que algunas personas recogidas en faltandoles aquel baculo con que se sustentauan, luego dan de mano al recogimiento. En la qual cuenta han de entrar los que están ateni- dos a su deuocion, a sus lagrimas, a su contemplacion, y lo peor es, a sus reuelaciones; en fin están atados a que tengan a su gusto lo q quieren. Estas almas son como las yeruas arracadas, y echadas encima de la tierra, q quando llueue mu-

cho, estan verdes, y en dexan lo de llover, luego se secã. Estos son los que no son de prueba, que en viendo la tentacion luego se rinden.

Luc. 8.

CAP. II. En que han de fundar su recogimiento los que quieren perseverar.

GVardense, pues, los siervos, y siervas de Dios desta flaqueza, y de tan gran peligro, y procuren de estar fundados en solo Iesu Christo en espiritu interiormente; de tal manera, que aunque falten todas las cosas exteriores, y aunque internomẽte carezcã de todo cõsuelo gustoso, y de toda devocion tierna, sepan estar firmes, y sustentarse con la Fè, ò confianza, ò con el baculo de la Cruz.

Digo Fè, no porque ella sola baste para agradar a Dios, porque Fè sin obras, muerta es; sino digo Fè, respeto de los otros consuelos, y ayudas que suelen entretener a las Siervas de Dios, como son las cosas que he dicho exteriores, y los regalos, y gustos interiores. Ni tampoco entiendo, que la Fè sin amor sustenta, porque la Fè sin amor, no tiene vida, ni basta para guardarnos de caida; ni la Fè sola sin caridad guarda de pecar, ni de la tal Fè sola se mantiene el alma, ni se sustenta, ni està firme, que sin gracia nunca està el alma (alomenos mucho tiempo) sin caer en algun pecado mortal, vltra de aquel en que està caydã. Que como San Gregorio enseña, el pecado que no se borra, y lava por la penitencia, no cessa con su pessa de derribarnos en otro pecado.

Llamo, pues, sustentarse en la Fè, como dixo el Profeta Abacuc, y lo repitiò San Pablo, que el justo de Fè se mantiene, que se atenga a la palabra de Dios, que confiesen, y consienten en solo Iesu Christo, que esperen en solo el, que aunque todo falte, asienten en su coraçon, que el socorro de Iesu Christo nuestro Señor, con el qual el alma està firme, y constante en el servicio de Dios, nunca les faltará; y que crean que todo aquello, que les solia dar nuestro Señor por medios humanos, y santos, les dará por si mismo. El les dará la gracia, fuerza, y consuelo tambien quando conviniere, que les daua en la confession, en la comunion, en el Sermon, en la leccion con el tanto Confessor, y Predicador, y en todos los demás esfuerços que solia tener.

Solamente en estas necesidades atengan las Siervas de Dios

Homil. 1.
in Ezech.
post med.
Et lib. 25.
Moral. c.
21. ante
medium.

2. Cap. 2d
Rom. 1.

Dios fundadas en la Fè, y humildad interior a la oracion en espìritu, quiero dezir, a ir interiormente à Iesu Christo nuestro Señor con todo, llamandolo dentro de su coraçon, y esperando en èl. Recuerdense, y mediten la santa palabra de Dios, que en su nombre les han enseñado, y no falten en sus buenos exercicios, como hemos dicho, y repetido. Y yo les digo en verdad (como muchas vezes suelo dezir) que assi como los arboles de sequio son mas firmes, y lleuan fruta mas sana, de mas fuerça, assi las almas, que en el sentido que hemos dicho se sustentan de Fè, y humildad en espìritu, suelen ser muy mas varoniles, mas constantes, y mas preciadas en los ojos de Dios. Y juntamente les digo, que en semejante necesidad jamás faltó Dios al coraçon, que en solo èl està juntado, y confiado. Comparacion

CAP. III. En el qual con exemplo se muestra quanto Vale estar fundada el alma en solo Iesu Christo.

Y Acuerdense de lo que siempre avrian de tener en la memoria las siervas de Iesu Christo, de quantos millares de doncellas estauan entre Infieles años, y años, sin Predicador, libro, Iglesia, ni otro consuelo semejante, y presas, à vezes solas, y a vezes entre malos hombres, y malas mugeres en estas carceles publicas, y a vezes depositadas en casas de malas mugeres, para que las incitassen, y prouocassen a ofender a Dios, y con todo esto perseverauan en la santidad muy firmes hasta pa lecer azotes, escarpas, hambre, sed, fuego, y mil generos de tormentas, no solo por no negar la Fè, pero muchas vezes por solo conservar su limpieza, y virginidad. Pinguiesse a nuestro Señor, que en lo que en este capitulo tan breue se dize pensassen largamente todas las siervas de Dios, porque sin duda les daria grande animo, y vna santa embidia. No es Iesu Christo nuestro Señor menos poderoso aora que entonces no se muda; el mismo es siempre, el mismo poder, amor, y cuidado tiene. Pues quien en aquellos tiempos conseruó a las piadosas doncellas en tanta soledad, y desamparo, entre tantos enemigos tan malos, y perfiados; y las consoló con tan ricos consuelos; lo mismo haria à las de aora, si a èl se fueren, en èl solo confiasen, à èl solo buscasen, en èl solo estuviessen fundadas. NOTA

CAP IV. En el qual se responde a vna respuesta muy importante a quien alega, que no ay aora consuelo, y ayuda, de nuestro Señor, como le auia antiguamente.

Respuesta. **Y** Si me dixerén, que mas particularmente que aora las cosas solaua, y ayudaua nuestro Señor: Responderè, que dicen gran verdad; pero que yo he gran verguença, y dolor de oír tal tono de palabras; porque esto es por nuestra culpa. Por que Iesu Christo nuestro Señor el de entonces es el mismo de aora. Pues si entienden, y creen, que es el mismo de aora, porque no hará aora lo que entonces hazia, como lo hemos dicho?

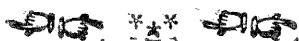
Confirma
esta res-
puesta.

Antes digo, que hará aora algunas vezes en lo interior, y disimuladamente mas que entonces, porque como es tan prudente, prouido, y piadoso, y ve aora mas flaqueza en nosotros, y ya no haze milagros tan de ordinario como solia (porque entonces se hazia para confirmar la Fè, y ya està bien confirmada) mayor socorro interior dará aora que entonces para esforçar la flaqueza; y así lo haze algunas vezes, si en verdad.

Digan, y confiessen algunas que son flojas, y descuidadas; que no se quieren esforçar, ni irse a Iesu Christo, y pedirle con fè, humildad, y con importunidad, y desnudenle, y limpienle de toda aficion, y con fiança terrena; y digan lo que seria razon que mirassen bien) que no los buenos años han de llegar los cuerdos para quando venga el mal año: y así las Esposas de Iesu Christo, quando tienen abundancia de palabras de Dios, y sacramentos, guarden para quando les falte.

Quanto mas, que en verdad, en verdad (como en el capitulo proximo dezimos) que así como los frutos de sequio, y arboles son mejores, y mas constantes, y de mayor virtud, y aun labor, aunque no tan frescos, ni regados; así las almas que se crían en el sequio de las criaturas, con sola la agua del Cielo, suelen ser mas fuertes, mas santas, mas enseñadas de Dios, y mas consoladas. Guardense las esposas de Iesu Christo de todo otro arrimo, ó fundamento que Iesu Christo

Crucificado: à él solo estèn ateniadas, y del solo pendientes.



TITVLO XV. QUE ES NO ELEGIR BVEN
Maestro espiritual.

CAP. I. En que se pone vna breue prefacion, que continua lo que esta dicho, con lo que se va a dexir.

Todos estos catorze peligros que he cõtado, me han forçado a contarlos ver lo que he visto, que por saltar en vna destas cosas (quanto mas si en todas faltas) he visto desastres desdichados, y que han dado mucho escandalo. Y como S. Ceronimo dize, he visto almas, que comian manà del Cielo, como despues manjar de bestias con el hijo Prodigio, y aun cie-
no comieron algunos. Y por lo menos las vi venir a grandes pobrezas espirituales, miserias, y desasosiegos, y angustias, y a no poder bolver en si. Y entendi mas claro lo que està escrito: El que desprecia las cosas pequeñas, poco a poco cacrà en las grandes. Y acabè muchas de entender, que la palabra de Dios es para todos, y en toda edad, y estado; porque vi la experiencia dicha en todo genero de personas, y edades. Y entendi que siempre cõviene obrar nuestra salud, en temor, y temblor. Y en parte aya cumplido con mi intento quanto a esta parte, que ha sido enseñar a las Esposas de Iesu Christo todos los inconvenientes, peligros humanos, y exteriores que han de evitar para perseverar en el Santo desposorio, y no hazer en ninguna manera divorcio con su Esposo. Y lo mismo digo para todos los siervos, y siervas de Dios; porque como tengo dicho, toda alma que està en gracia de nuestro Señor, esposa es de Iesu Christo. Empero quedanne otros avisos que son muy importantes; y en tal materia, creo que ser prolijo es ser agradable, porque es asegurar el tesoro. No le pesa al hombre, que tiene vn gran tesoro, que le enseñen como nunca le perderà, ni todo, ni parte, antes lo acrecentarà. Y así no les pese a las Esposas de Iesu Christo enseñarles como guardaràn el tesoro de la castidad, y espiritu de nuestro Señor, y darles vnos santos hechizos; artificios, y secretos modos para hazer algun efecto; con los quales estèn siempre bien casadas, y amadas de su Esposo.

Hier. 2. cõ
epil. & pre
sertim ad
Ruficum;

Eccle. 1.9
Matth. 3.
Marc. 4.
Luc. 8.
Matth. 20.
Eccle. vii.
c. 2.
Paralip. 7.
Psal. 2.

2. Cor. 1.
Comparacion.

CAP. II. Que no se ha de fiar la sierva de Dios de todo Predicador, ni Confessor, ni Maestro Espiritual, antes debe discernir entre malo peligroso, vtil, y provechoso.

PVes Sepan las siervas de Dios, que sobre todos los dichos ay otros grandes peligros, que se pueden llamar mas espirituales, porque la materia q̄ tratã toca al gouerno, y exercicios espirituales. El primero toca a la eleccion del Maestro Espiritual; y para que mejor se entienda, tomarè de atrás la corrida

Vn peligro suelen tener las siervas de nuestro Señor, y es, quando, en achaque de santidad, y zelo, se hazen juzgadoras de Predicadores, y Confesores, de los buenos consejos, y santos exemplos; y del rigor de los libros deuotos. Otras ay, que de todo se pagan, pareciendoles bueno de veras lo que à primera vista parece bueno.

NOTA.

No se han de pagar de todo lo que parece bueno, ni se han de descontentar de todo lo que parece aspero, y desabrido, porque seria lo vno, y lo otro vn gran defatino. Porque el alma que ha de ser sacrificio de Dios, dos cosas ha de tener; la vna, que rumie, lo qual es la consideracion, y la otra que discierna entre bueno, y malo, provechoso, y no provechoso, lícito, y expediente, peligroso, y seguro; lo qual llama la Escritura tener la vña hendida. Y ay de la Esposa, que le faltan dientes para rumiar, ò vña para distinguir!

Leui. 11. c.

*Ve expli-
cat Thom.*

*1. 2. q. 207.
ans. ad 1.*

NOTA.

1. 2. q. 6.

*Compara-
cion.*

No todo lo que no es malo muy malo, es bueno, y de confianza. No dize la palabra de Dios, que sean tus amigos mil, y tu consejero vno de mil? Y sè, que bien puede ser, que vn manjar no sea ponçõa, y sea malo de digerir, y cause enfermedad. Sè, que la fruta no es mala; pero no haze buena substancia firme; y suele causar enfermedades, como vemos en los muchachos que comen fruta, y no quieren comer cosa de substancia.

1. Ti. ca. 4.

1. 1. 2. ca. 4.

Que doc-

trina con-

viene a las

siervas de

Iesu Chris-

to. Mat. 15

Mic. 13.

Esposas de Iesu Christo, miradlo bien, que no toda doctrina, aunque sea Catholica, y no tenga errores, os conuiene. No todo hombre, aunque parezca bueno, es de fiar. La doctrina q̄ ha de aprouechar a las almas, trillo ha de ser, fuego ha de ser, martillo ha de ser, que quebrante piedras, como dize el Profeta Ieremias.

El Confessor, de quien se ha de fiar la Esposa de Iesu Christo, ha de ser de los muy fieles criados que su Esposo tiene. E

Pie-1

Predicador, de cuyo pasto se ha de apacentar la Esposa de Iesu Christo, ha de ser embiado de Iesu Christo; y ha de predicar la doctrina del Santo Evangelio, ha de predicar (como el Apostol San Pablo dize) à Iesu Christo Crucificado; ha de predicar mortificacion, y perfeccion; y enseñar a temer, y temblar.

De que se ha de confiar la esposa. Lucas 12. Lucas 10. c. Marc. 16. 1. Cor. 12. Psalm. 44.

Delicada cosa son las esposas de Iesu Christo: Reynas son, y no se han de mantener, sino de doctrina muy mortificada, y muy santa. Las Reynas delicados, y muy preciados manjares comen; para manjar de Reyna no basta que sea cosa sana, sino que sea cosa delicada, y de muy buena substancia. Creame las Esposas de Iesu Christo, y creame el siervo, y la sierva de Dios, que les digo verdad. El contentarse de todo, el atrojarse a la primera vista, el fiarse ligeramente de todos los que parecen buenos, y que parece, que dizen buenas palabras ha hecho tanto mal, y hara, si nuestro Señor no lo remedia; que las lagrimas de Jeremias son pocas para llorarlo.

NOTA.

El confiar se de todos los que parecen buenos a hecho gran desmales. Thren.

CAP. III. Que no haga juicio la sierva de Dios contra la doctrina muy mortificada, y muy perfecta, y de los inconvenientes grandes que se siguen de estos juizios.

LO Que digo es, que no se hagan las siervas de Iesu Christo Letradas, ni Theologas, ni juzguen Predicadores, ni Confesores, ni libros, ni à nadie. No es su oficio, sino juzgarse a si; y sentenciarse a si; y mirar sus faltas; y que quando le digan finas verdades, no tachen, ni achaquen, armen su lengua contra el Predicador, ò buen Confessor, ò siervo de Iesu Christo, Redentor nuestro, que trata de veras, y con fervor, y fantidad, y deseos perfectos del camino del Cielo. No digan: riguroso es, y demasiado; veamos si haze el lo que dize; quiere matar, estira tanto, que quebrará; aprieta los negocios de manera, que rebienten.

No ha de ser la mujer juez de Confesores, y Predicadores.

NOTA.

Si tal cosa se entra en el coraçon de la sierva de Iesu Christo, y comienza a huir la doctrina pura, y perfecta del Evangelio, en que parará? Si de la medicina que es la palabra de Dios huye, con que le curarán, y sanarán? Si no quiere palabra de vida; què vida harà, ni tendrá? No quiero dezir, que tendrá, y harà vida que algunos hazen; que no les vemos otra fantidad, sino confessar, comulgar, parlar, salir de casa, hol-

Psalm. 12. Ican. 6.

gar andar inquietas, juzgar, murmurar, y hazer lo que le da la gana.

Y que han puesto toda la santidad en la lengua, y aun no en hablar cosas de Dios. Ojalà hablasen de santidad! sino digo, que han puesto la santidad en juzgar la santidad; y canonizar el descuido, y libertad, y sus deseos; y huir, y aun condenar el rigor de la negacion, y Cruz; humildad, y paciencia, y verdadera mortificacion, encerramiento, recogimiento, encogimiento, silencio, desprecio de si, fervor, y crecimiento en el camino de la Cruz. Vna cosa quiero dezir aqui sobre este punto. Cosa es intolerable, que porque la doctrina sea muy perfecta, por esso sea desabrida, y desconsuele, y asija. Valgame Dios, si el oro es bueno; quanto mas fino, no será mas bueno? A quien le desagradan las cosas mas perfectas? Porque ha de perder la palabra de Dios por subirla de punto? Como, que se tenga por mejor oficial el que mas bien haze su oficio. Y quanto la obra es mas perfecta, y mas subida de color, tanto es mas preciada, y querida; y que enseñando el Predicador, ò el Confessor mucha perfeccion, luego enfada, y es pesado, y no se puede llevar? Ruego por Iesu Christo nuestro Señor à sus esposas; y a quantos esto leyeren, que quanto la doctrina fuere mas fina, de mas quilates, mas la abraçen; pues es mas de su Esposo.

CAP. IV. En que se deshazén algunas escusas de los juizios: y se proponen el modo que tendrán las siervas de Dios, para elegir Maestro Espiritual.

YO veo, que me he metido en rezia materia; y que me dirán, que algunas, y no todas las que juzgan hazen esto, y que es asi verdad, que es gran pecado, y principio de grandes males, y ir perdiendo los bienes verdaderos, y irse haciendo dignas de gran castigo espiritual, y aun temporal, juzgar à los perfectos siervos de Dios, y à su palabra; pero que ellas piensan, que de quien hazen juicio no es tal como parece, y que lo hazen con tanto zelo.

Y dixe, que algunas responderian lo que acabè de dezir, porque algunas ay tan casadas con su tibieza, y distraccion, y tan casadas con quien les aprueba su vida laxa, y libre, que aunq̃ les predique (no sè quien lo contrario) no solo no lo cree; pero le buscan achaques. A las ynas, y à las otras responderè à

La doctrina muy perfecta no se ha de tener por pesada.

en punto, que si no me engaño, es de los mas provechosos, y necesarios, que con todos los hombres Chistianos se puede tratar; pero muy espiritualmente con las Esposas de Iesu Christo, Monjas, y Beatas, por amor de las quales principalmente, y para las quales escriuo esto. Y es dar señas claras, y ciertas, en que conocerán qual siuo es el del Pastor, y qual del lobo, ò de no buen pastor; y quales señas ha de tener el buen Confessor, ò deuoto, para que las siervas de Dios se fiendel, y que señas tiene la persona de quien les cumple guardarse, para que de tal manera auisadas busquen siempre lo seguro, y cierto, y no lo dudoso. Porque en negocios de tanto tomo, y de tanto peligro, no se ha de contentar el hombre con qualquiera seguridad, sino con muy clara, cierta, y firme.

Fidis pot-
tissimus
Lucius lib:
insinatur.

CAPIT.V. En que se pone vna disposicion breue para tratar esta materia.

AViendo, pues, de tratar de materia tan dificultosa, y peli-
grosa, auiso primero, que si me dilatare, que sepan, que
conuiene, porque en esta materia mas que en otra conuiene ex-
plicarse muy en particular. Y lo segundo que auiso, es, que
conuiene para entender esto, pedir a nuestro Señor luz, y so-
corro particular, porque como el diablo vea, que va tanto en
ello; haze todas las astucias que puede, para cegar a las po-
brezitas mugeres, y aun hombres; para que se engañen, y to-
men por guia, ò al que es ciego, y aun a ratos el que es lobo,
y ladron, o a lo menos, ya que no es tan malo, no es tal qual
conuiene para Capitan, y Maestro Espiritual.

Y esto vueluo a pedir con instancia à las que son, y desean
ser siervas de Iesu Christo de veras, que lo miren. Que no bas-
ta ser buen hombre como quiera, sino muy diestro, sabio, ex-
perimentado, y prudente, y de buena conciencia el que ha de
ser Capitan, y Governador de vn Pueblo: pues si para go-
uernar cuerpos son menester tantas condiciones, que tanto se-
ra menester para el que ha de ser Governador, Maestro, exem-
plo, gula, y Medico de almas, y almas espirituales, y almas ò
lan de ir caminando à la perfeccion, y almas de doncellas? Y
vezes moças libres, y sin impedimento para hazer lo q̄ quier,
y ocasionadas, y q̄ sin que nadie les haga guerra, su propia na-
turalaleza, que quedó inficionada del pecado original, e la
haze, y capital muy cruel, y sangrienta: Pues que hará, tiene

roman. 7:
Et Theol.
declarat.

quien le atize, y ayude a mal morir, o no le ayude a no morir.

CAP. VI. En que se pone la regla que el Evangelio enseña para discernir el mal Maestro espiritual del bueno, y la obscuridad que tiene.

Matth. 7. **C**Omencemos en el Nombre de nuestro Señor. En el santo, y sagrado Evangelio no solamente nos enseña, y así nuestro Señor, que nos guardemos de falsos Maestros; pero nos lo manda como cosa en que tanto nos va para ir acertados, y no engañados en el camino del Cielo, y claro está que para guardarnos dellos, que los hemos de saber conocer, y discernir, y juzgar para dexar al falso, y tomar al verdadero. *Rodén c.* Y por esto, añade luego el Evangelio, que de los frutos los conoceremos; y declarando los frutos, usa de una comparación, diciendo, que los frutos de los malos Maestros espirituales son como de las zarças, y abrojos; y los frutos de los verdaderos Maestros son como los de las higueras, y vides. De manera, que así como las zarças asien y tiran para sí, y los abrojos punçan; así lo hazen los falsos Doctores. Y así como la higuera lleva higos, y la vid vbas; así el verdadero Maestro haze obras, que parecen higos, y vbas.

No carece de gran mysterio, que cosa en que tanto iba la dixesse Iesu Christo por palabras obscuras, y de comparación. Creo, que la razon es la que he dicho, que no lo entien len esto, sino a quien Dios abre los ojos. Empero nosotros arrimados a la doctrina de los Santos declaremos esta comparación, como nuestro Señor nos la diere.

En verdad, que yo quisiera dezir lo bueno, y no lo malo; empero, no puede ser menos; tiene esto vn remedio tal qual, y es, que las condiciones de los falsos Doctores diremos brevemente; y las de los buenos muy dichas, para que como enseña la Philosophia buena, por lo bueno juzguemos lo malo; Aunque en verdad que importa tanto declarar bien lo malo; que parece que en esto nos auamos mas de detener, porque conocida la enfermedad, facilmente nos

guardemos della.



CAP. VII. En que se declara que significan las zarcas por las quales se denota el fruto de los malos Maestros espirituales.

LA zarça tira, y asse para si. Son intereffibles, ò amigos de su interès los falsos Doctores; lo qual no se ha de entender de solo el interès de dineros. La zarça de todo asse, y con todo se quiere quedar para si. El falso Maestro es amigo de todas las cosas visibles, y pegajosas; es amigo de tirar para si todas las cosas terrenas; amigo de tener mas que lo necessario para su persona; amigo de curiosidades, y pulidezes en su persona, y celda, y en todas sus cosas; amigo de honra, y estima; amigo de regalos, y deleytes; y por consequente, enemigo de la mortificacion temporal, y elpiritual: amigo de hazer su vándillo, y caminillos particulares. En todo se busca asi: apartase de la comun doctrina, y vida de los santos; busca sendillas, y atajos por donde los Santos no fueron; dexa de inuitir en que se cumpla lo que Dios, y la Iglesia, y los Santos con palabra, y exemplo publicamente enseñaron para todos, y busca secretillos, y nuevas inuenciones, aborrece la luz, ama las tinieblas. Lo bueno para todos es; lo que se esconde sospechoso es.

Señales de
Maestros
malos.

Ad Phil. 2.

Luc. 11. &
20.

Luc. 3.

No querria que nadie entendiesse por esto, que sentimos mal de los que tanta, y prudentemente procuran ser socorridos de las limosnas del Pueblo Christiano; ni tampoco quiero dezir, que las doctrinas muy perfectas, que no son para todos como las de oracion, mortificacion, y penitencia se han de comunicar a todos. Hablo aqui con los que principalmente pretenden sus intereses; y tratan cosas, escondiendolas de los hombres piadosos, y doctos.

NOTA:

CAP. VIII. En que se declara que se ha de llamar novedad en el camino del Cielo; y quales el antiguo camino, y seguro.

Dirè esto mas claro, y porque mejor se entienda, porque no es tan claro como a algunos parece. Aquel se ha de dezir que haze, y dize nouedades, y apartamientos, que se ha apartado del camino antiguo, y busca, y toma caminos nuevos, por donde los Santos Padres de la Iglesia no caminaron.

Y assi como si huviesse en vna Ciudad vn camino antiguo

Compara-
cion.

Esdra 1.

bueno, seguro, y llano, y el descuido, è ignorancia de las gentes, dexando aquel camino antiguo, inuentasse otro atajo nuevo, no seguro, ni tan cierto; aunque caminassen con todo effo algunos de los viejos, y moços, cuerdos toda via por el camino viejo, si acaeciesse, que en este tiempo algun hombre animoso, y aduertido, determinado boluiesse a renouar el camino antiguo mejor, y diessse orden, que dexassen el nuevo; no se diria del con razon que hazia nouedades; sino que boluia los hombres a lo antiguo, bueno, y preuechoso, y quitaua las nouedades que se auian entrado dañosas, è incomodas. Asì en el camino espiritual, que tan resfriado està, y diferente a la perfecta santidad; sien algun tiempo vn hombre siervo de Dios, viendo el descuido de muchas personas (mayormente de las que professan recogimiento) procurasse, que boluiesse a la Iglesia, y antigua vida, y doctrina de los Santos, y de los que aora los imitan; no se ha de dezir del hazer nouedades, sino que renueua lo antiguo, como el Profeta Esdras, que renouò el Templo de Dios, y la Santa Escritura.

Ecd. 39.
Ioan 5.

No me imponga, pues, nadie, que escriuo nouedades, que aunque sea quien soy tan pobrecito, y pequeño, no hago otra cosa, que aconsejar el camino antiguo de los Santos Padres, que algunos tienen olvidado, ò no lo tratan con tanto cuidado como seria razon. Pues mirèmos en el espejo de la Santa Escritura, considerèmos los antiguos Santos, y sus doctrinas; y tambien pongamos los ojos en los santos nuevos, como son los Padres de las Religiones; y mirèmos los que en ellas viue conforme a sus constituciones primeras, y su santidad (y llamo Santos los nuevos, los que de qu trocientos años a esta parte ha auido, los quales llamo nuevos, comparandolos con los mas antiguos) y verèmos como lo que toda la doctrina, y vida de los antiguos, y nuevos Santos ensenà, es, ante todas cosas toda mortificacion interior, y exterior, todo recogimiento interior, y exterior, paciencia, oracion, silencio, encerramiento, trabajo de manos. Y quien podia, exercitaua actos, y exercicios de humildad, de paciencia, misericordia, leccion de santos libros, y frequencia de los sacramentos, quando comodamente podian.

Nota con
atencion.

Quien de los Santos regalò su cuerpo? Quien se vistìo puramente, y de vestidos de precios? Quiè fue callegero? Quiè dellos tuvo celda adornada, y pulida? Quien dellos buscò,
tuvo

uño libros rica, y hermosamente enquadernados? Quien busco imagenes cur osas, y de mucho precio? Quien se precia de parlar cortesamente? Quien se quejó de que le humillauan? A quien le pareció mala la Cruz, y desprecio? Quien estudiaua en como guardar su autoridad, y punto? Quien se precia de linage? Quien fue amigo de conuersaciones, y visitas, presentillos, curiosidades, y regalos? Quien dellos dezia donayres? Quien chistes? Quien gracias? Quien se reia liuianamente? Quien se burlaua de manos, ò palabras? Quien tenia cama blanda? Quien sabanas? Quien se enfadaua de la alteza del Euangelio? Quien dezia: No es menester tanta santidad? Quien tenia en poco los consejos del Euangelio para ponerlos por obra? Quien se enojaua con la reprehension? Y destas cosas diria otras mil mas menudas, sino que no las acabaràn de creer los hombres: pero las que he dicho son notorias, y estàn los libros llenos dellas.

CAP. IX. Quien son los que se aprouechan desta señal dicha, en que se discierne el buen Maestro Espiritual del no bueno.

Este es camino antiguo, llano, cierto, seguro, real, derecho, suave al espíritu, y ligero. El que se aparta deste, quanto se aparta, tanto và de torcido, tanto tiene de nouedad, tanta sospecha, y peligro. El rectissimo, derecho, llano, mas cierto, mejor, enteramente bueno, y mas prouechofo, y acertado para todos es el camino, vida, y exemplo de Iesu Christo nuestro Señor. Todo lo que se aparta de alli, ò es el contrario, ò ladea, ò va ro deando; en fin, que lo que falta de allegar à Iesu Christo nuestro Señor por imitacion, quanto lo sufre nuestra naturaleza con la gracia, y lo pide el Euangelio, todo aquello es falta. Si así es en cosa que tanto và tomemos el mas seguro camino, procurando de imitar à Iesu Christo nuestro Señor, y a su benditissima Madre quanto nos fuere posible.

Ioan. 1. 14.

CAPIT. X. En que se declara la significacion del abrojo.

El abrojo tiene por fruto punçar, que es lastimar; y el falso Doctor es punçador, murmurador, falso de paz, y misericordia, y de paciencia, vengatiuo, mofador, y sin caridad. En lo qual tambien en lo de la zarça ay bien que entender. No llamo yo caridad ni misericordia a los alhagos, burlas, y blanduras, de qu e está escrito: Mas vale varo aspero, q muger alhagüena: no llamo piedad la del padre, q no castiga à su hijo;

Ecl. 3. 11.

Prou. 13.

De h's
Theologi.

y le dexa hazer lo que quiere; aquél regalo no es regalo, si no crueldad, como está escrito: El que no castiga a su hijo, lo aborrece. Caridad tiene, y misericordia ha de quien cumple las obras de misericordia, como la Catholica doctrina lo declara, contando catorze en todas obras de misericordia. Y Caridad tiene quien no maltrata a su proximo; ni le busca mal para hazerle mal; ni para infamarlo injustamente. Quien no anda en competencias, ni envidias, ni con rencores, y enemidades; pero castiga, corrige, y haze guerra a los pecados, y pecadores, para que no le ofenda Dios. Misericordia tiene: aunque les parezca a los flojos, que es abrojo muy pesado el que descubre las maldades de los hombres, y los lastima. Dios nos enseñe a distinguir entre quien punza como abrojo, y amarga como purga, y entre quien es ponzoña detada, y quien es azote piadoso; y qual es amor bueno, y qual es amor malo, que aunque en el modo, y intento se puede conocer, pocos ojos ay tan limpios, que lo vean bien visto.

CAP. XI. Como hemos de pedir con pura, y instante oracion á nuestro Señor, que nos enseñe quien son çarças, y abrojos.

2. Cor. 11.

YA Digo, que esto es bien obscuro, y no se oia caridad, sino sano coraçon, sana intencion, consultarlo con nuestro Señor, con su palabra, y exemplo, con los que viuen al tono del Euangelio, porque es verdad que el diablo se transfigura en Angel de luz, y al Angel verdadero le suelen poner los hombres achaques: Pero todo lo acaba lo q̄ he dicho, procurando, no buscarte a ti, sino a Iesu Christo Crucificado, y su entera mortificacion, y perfeccion; y pedirle á Dios con deseo de hazer enteramente su santa voluntad; Señor, enseñadme quien es çarça, y quien abrojo. Y con este animo mirar los exemplos de Iesu Christo nuestro Señor, y de sus Apostoles, y Santos; y escudriñar la palabra de Dios. Y la doctrina Catholica, que la Santa Iglesia nos ha concedido que leamos, enseñe, y descubre al alma quien es abrojo, y quien no; que no es posible menos, pues nuestro Señor está piadoso, y desofo de nuestro bien, sino que si le preguntamos bien, que nos ha de responder mejor, y muy claramente.

Ioan. 5.

Sino fuera tanto en esto, y el Euangelio no huviera mandado q̄ nos guardásemos destas çarças, y abrojos, no gattara yo en esto tiempo. Poco he gattado, para lo q̄ aua de gattar, e-

ro este poco basta para quiẽ desea acertar. Vã muchissimo en q̃ de v. ras, y de coraçon dellẽemos sab. r enteramente la voluntad de Dios bien sabida; y con proposito, y animo de ponerla por obra. A estos tales coraçones no les encubre nuestro Señor nada de lo necesario para su salud.

Ve. supra.
Matth. 7.

CAP. XII. En el qual se cuentan todas las propiedades naturales de los higos, y vbas.

DExemos çarças, y abrojos, que es peligro tratar dellos; hablemos del fruto de higueras, y vides, en los quales frutos hallaremos mil lindezas. Quanto a lo primero, ambos frutos significan vnion, el higo interior, y la vba exterior. El higo en va pellegito tiene juntos innumerables granos allã dentro; y la vba en vñ ramo tiene muchos granos de vbas juntos acã fuera.

Que estos frutos significã vnion
Nota bien este capitulo.

Item ambos frutos se conseruan mucho tiempo sin corromperse, ni pudrirse, como no les dẽ agua. Item ambos son comunissimos a todos, y de mediano precio. Item ambos padecen mas que ninguna otra fruta; y quanto mas padecen, y sufren, tanto mas sabrosos son, y mejores efectos tienen. El higo se passa al Sol, y se encierra, y guarda en seras, y alli lo pisan, o aprietan, y quanto mas bien pisado, y apretado, tanto mas dulce, y mas se conserua, y mas meloso se pone. La vba quanto mas bien madura, es para vino mejor; pisanla, aprietanla en el lagar con su vñllo, tratandola tan mal, dà tan suave, alegre, y provechosa cosa, como es el vino.

Creo que los que vãn leyendo esto, atinarãn muy mejores cosas, que yo sabrẽ dezir; por las quales conõzcan quien es higuera, y quien vid, quiero dezir quales arboles espirituales son de provecho, y son de aquellos arboles, que son buenos para que (como la Escritura dize) se assiente cada vno debaxo de su higuera, y de su vid; pero dirẽ yo lo que supiere.

3. Reg. 6. 4.

CAP. XIII. En que se declara la primera, primera propiedad, que es vnion interior, y exterior.

LA vnion, que los higos, y vbas significan, es primeramente la vnion que ha de tener el Maestro verdadero con la Santa Iglesia Romana, dentro, y fuera; de manera que respire devocion, y amor con la sã catolica, que ensẽa la Santa Igle-

Nota quã
breueme-
te se expre-
hed; aqui

los bienes
de la Igle
sia Catoli
ca, que no
sea parcial
ni balse
secretillos
el Maestro

fia Romana; y que le salga muy de coraçon, y tambien de fuera la muestre, no buscando parcialidades, ni secretillos, sino lo que la comun doctrina, y exemplo de los santos enseñaron, y enseñan, que sea obediente a sus Prelados, y mayores, que guarde la unidad comun, que todo el Pueblo Christiano guarda en las santas ceremonias, y mandatos de la Iglesia, y que le parezcan bien, y abraçe todos los pios subsistios, o remedios, y ayudas de la Iglesia, usando los como la Iglesia enseña, con prudencia, y devoción, y huyendo de inconvenientes. Con estos santos exercicios la piadosa memoria de los santos, la veneracion de sus santas Reliquias, las peregrinaciones, estaciones, perdones, e indulgencias de la Santa Iglesia; la memoria de los difuntos, y sufragio de las animas de Purgatorio: El culto, y reverencia de las Imagenes, y finalmente las cosas generales de la Iglesia Romana, y los mandamientos particulares de sus Prelados.

Nota bre-
vemente
aquí con-
tenido el
Evangelio
Sagrado.

Este tal Maestro tiene la vnion del higo, y de la vba, que en lo comun va con todos. Y llamo comun, las ordinaciones de la Santa Iglesia. Y no se singulariza, ni particulariza, sino en no ofender a Dios, en cumplir perfectamente sus santo Mandamientos, en ser humilde, manso, sufrido, casto, honesto, mortificado, recogido, dado a oracion, y penitencia, y al exercicio de los Sacramentos de la Santa Iglesia. Porque en esto no es singular, ni fuera de vnion, antes estando en la vnion, procura de ser muy obediente hijo de su Padre Dios, y de su Madre la Iglesia. Tal sea mi vida, como es estando el hijo en casa de su padre, en la obediencia de su padre, estimarse en ser muy obediente a su padre, y servirlo mas que todos sus hermanos, en especial si sus hermanos le enojan a su padre, y le sirven mal. Juntamente con esta vnion de la fe, se ha de entender la vnion del amor interior, y exterior, que es amar a Iesu Christo, y en él a todos sus hermanos, y a todos sus proximos, aunque sean enemigos suyos, y aunque sean infieles. Porque como el Santo Evangelio enseña en el Evangelio de la Samaritana, mi proximo es el que es capaz de recibir buena obra de mi, y hasta que el hombre muera (aunque sea infiel) bien puede recibir buena obra temporal, y espiritual, y en lo exterior ser misericordioso con todos, y quanto es de nuestra parte tener paz con todos quanto sea posible, sin ofensa de Dios, ni peligro de ofenderle (como san Pablo enseñó) exercitando todas las obras de misericordia, con ora-

Idan. 3.

Id. II. c. 4.

les,

les, y espirituales conforme al orden de caridad. Este tal tiene fruto de la vnion, que el higo, y la vba significan mas de lo que parece que digo, se dize; pero no se sufre desmenuzarlomas.

CAP. XIII. En el qual se repite el modo que tendrán las siervas de Dios en aprovecharse desta señal de vnion para discernir primeramente la persona verdaderamente espiritual de la no espiritual.

Y Por esta vnion toda junta juzguen primeramente las Esposas de Iesu Christo, y toda sierva de Dios, si el Predicador, ò Confessor, ò Maestro Espiritual, ò hombre, ò muger, que dan algunas señas de recogidos, ò deuotos, son verdaderos discipulos de Iesu Christo, ò falsos; y pidan a Dios, que lo enseñe.

Psal. 118.
Psal. eodē
in aui, &
statui, &c.
Ioan. 10.

Auisando, como siempre ha de auisar, que para que se lo enseñe muy bien, y claramente enseñado, han de tener verdadero proposito de servir a Iesu Christo Crucificado entera, y perfectamente; que el que tiene determinacion de servir a nuestro Señor perfectamente, entenderá si el siluo, y vestido es de verdadero Pastor; qual es el proposito de vida, tal es el conocimiento de la verdad. Y han de consultar exemplos de Santos, y la perfecta doctrina del Euangelio, y de los Santos. Porque si con otro animo van, aunque mas pidan, cumplirse ha de lo que está escrito. Qual fuere el que pregunta, tal le responderán. Y como dize San Pablo, porque no quisieron la verdadera caridad, embiarlesha Dios espiritu de error, para que crean a la mentira. Quere dezir, que permitirá que el demonio los engañe, y que les digan mentira. Con estos ojos se ha de leer la santa Escritura, que la palabra de Dios habla con todo género de gente, con cada vno en su grado, y como le conuiene. Digolo porque assi como el Ante-Christo verdadero engañará a los hombres perdidos; assi (como San Iuan dize) los muchachos Ante-Christos Espirituales, que en el mundo ay, que en su modo son Precicadores para el otro

Qual es el
proposito
de vida, es
tal el co-
nocimien-
to de la
verdad.

2. Petr. 11.

Ezeq. 141.

2. ad Tē. 2.

Már. vlt.

1. Ioan. 21.

Ante-Christo tambien engañan en su manera a los que no quieren servir de veras a nuestro

Señor.

CAP. XV. De la segunda señal de los Maestros Espirituales; que es toda honestidad, y mortificación exterior.

LA Segunda cosa, que les notamos a las vbas, y higos, fue que se confervan mucho; y que para confervarse, no quieren agua. Lo que se pudre, no se confervua, huele mal, y sabe mal. El agua en la Escritura, regalo, y deleyte quiere dezir. Lo que mas cōserva à la carne, castidad, con toda templança, y penitencia es; y lo que haze que se pudra, regalos, y deleytes son. Así como la fortaleza del diablo, dize Iob, que està en la deshonestidad, así la puerta del Cielo, y la sal con que se confervua la carne, castidad, honestidad, abstinencia, y sobriedad, y lo que destruye a esto regalos son, pulidezes, y curiosidades, y libertad en comer, beber, dormir, y descansar del cuerpo.

No digo yo, que el punto principal de la santidad es castidad, y honestidad, y castigo de la carne; que ya sè (la gloria a nuestro Señor) que lo principal es Caridad sobre Fè, y Esperança, humildad, y mansedumbre, y negarse, y llevar la Cruz. Lo que digo es, que la puerta del Cielo, y la sal con que se sala la carne para que no hieda, y para que se confervue, es, honestidad, penitencia, y templança en comer, beber, vestir, dormir, cama, y lo demás; y que esta es la condicion que pide la fruta de vbas, y higos; y la señal del verdadero Maestro Espiritual.

CAP. XVI. En que se pone vna doctrina, que exorta, y enseña à hazer vida penitente y con contento.

O Almas Christianas. Esposas de Iesu Christo! Mirad esto bien, porque por saltar en lo dicho (lo ordinario que vemos) ha sido causa que ayan caido, y caigan Cedros de Libano, y se han marchitado, y aun podrido rosas, y azuzenas blancas, hermosas, y olorosas. Quien quiere tener seguro el tesoro, como el Evangelio dize, escondalo, y cubralo con la mortificación. O què bien parece la Esposa morena, que la ha curado el Sol de la paciencia, del ayuno, de la vigilia, del vestido despreciado, roto, y remendado, y como quieria puesto, de la cama dura, y lo demás que a esto parece!

Y no llamo ayuno solamente al que la Santa Madre Iglesia

fia manda, fino hablo como hablo San Geronimo, y los Santos, que bien ayuna quien mal come; y no hablo de la penitencia, que es solo disciplina, y silencio, sino tambien de la que es trabajar bien el cuerpo. O que bien ayuna, y que buena penitencia haze quien mal come, y bien trabaja, y mal se trata! Poco, y sin mucho sabor guisado ha de ser lo que la sierua de Iesu Christo ha de comer, no teniendo mas cuenta de con su salud; y huyendo todo sabor, gusto, y regalo.

Y a quien dize, que no se puede comer, y que no sabe biẽ, y que no està bien guisado, o que dà otras semejantes queexas, dando a entender, que ha menester regalos, yo le embiaria à casa de los pobres, y cautiuos, que si tuviessen pan a secas, aunque duro, lo comerian de buena, y rebuena gana, y alabarian a Dios.

Esposa de Iesu Christo, y sierua de Dios, quando comeis ruin comida, vais a dormir a ruin cama, y os vestis ruin vestido, acordaos de quien no tiene que comer, ni cama en que dormir, ni camisa que ponerle. Yo os digo de verdad, que con esta falsa, lagrimas, y suspiros, aunque sea poco, y ruin lo que comeis, os fabrà bien, y os hartarà, y aun os harà mucho provecho. La qual falsa junta con la de San Bernardo, que es la hambre, ponen bastante, y santa gana de comer.

Y creedme, que ay destos pobres, y cautiuos, galeotes muchos en el mando; aunque vos no lo veis: y creedme, que por ventura algunos destos merecen mejor lo que vos teneis, que no vos; y mereceis vos mas lo que ellos padecen, que no ellos. Y creedme, que sin galeotes, y cautiuos ay muy buenos hombres, y mugeres, y muy buenos Religiosos, y Religiosas que tienen menos que comer, y vestir, y mas ruin cama que vos, y ojalà tengan casa, y cama: pues aunque no sea, sino acordaros de los pobres mendigos, y peregrinos, de los quales algunos ay piadosos, os auian de hazer, que os pareciẽse mucho lo que teneis, por poco que sea, quanto mas, si considerais, que tambien son criaturas de Dios los otros,

y Christianos como

vos.

Que ayuna
no ha de
ser el de
las sieruas
de Iesu
Christo.
Hierony.
in vita San-
cti Pauli,
& alibi se-
pè.

NOTA;

Come fa-
bra bien
ruin, y po-
bre come-
da.

Bernar. de
ordine vi-
tæ, & alibi.

NOTA

CAP. XVII. *En el qual se encarga à las sieruas de Dios quanto es posible .que no beban vino, y se auisa como , y quando se ha de beber.*

Y Porque no se me oluide, amonesto , ruego , y suplico à las sieruas de Dios, y que desean ser buenas Esposas de Iesu Christo , que no beban vino en ninguna manera ; ni en esto se fien de todos Medicos; que algunos dellos mucha culpa tienen en dar largas licencias de comer , y beber , y esta nuestra imaginacion es maluada, y nos haze entender mil mētiras. Pregunto yo a estos, y a estas regaladas, si acaso las cautinaassen Moros (como por nuestros pecados en nuestros dias hemos visto) danles allà vino? Danles pan muy blanco , y sazonado? Danles gallina muy bien guisada? Hazenles salsa? Echanlos en cama blanda? O imaginacion , imaginacion! O amor proprio! O estima propria! Que no acabaria en los hombres el amor de Iesu Christo Crucificado, lo q̄ acaba, y fuerça necesidad? Que no harà vn Christiano en libertad por amor de Iesu Christo, lo q̄ haze vn cautiuo por necesidad? A lo menos algo si quiera en el trabajar, y en el mal passar: Lo q̄ veo yo es , que los que se curan mucho, y regalan, nunca estàn sanos; y los penitentes estàn sanos. Ruego yo à las sieruas de Dios, que tomen esto con el coraçon que se dize , y creame, que no ay agua , que asì pudra higos , y vbas, como el vino pudre la castidad; y crean ne que quien no bebe vino , viue mas sano de cuerpo, y alma.

Proūc. 20.

No quito yo con esto la prudencia, ni soy cruel contra los enfermos, y necesitados; lo que quiero dezir es, que si no compeliere manifesta necesidad , que se guarden las sieruas del señor, que no han llegado à ser ancianas , de vino , y regalos. Mas vale , que enferme el cuerpo, que no que el alma ofenda a Dios; mas vale que pierda las fuerças el cuerpo, que no que las pierda el alma: mas vale, que duela el estomago, que no que duela la castidad; mas vale asegurar la salud del alma , que la del cuerpo. Pluguiessè à nuestro Señor , que si quiera fuyessè tanto cuidado de mirar por la salud del alma, como la ay de mirar por la del cuerpo. Y de buena razon **mucho mas** cuidado auia de auer en mirar por la **del alma.**

CAP. XVIII. En el qual se aplica lo dicho al Maestro Espiritual ; porque , ò se sien , ò se guarden del.

DE todo esto sacamos , que vna de las mayores señales que ha de tener el Maestro Espiritual , es , ser penitente , casto , y honesto. Y para dezir lo que entiendo , si no lo es , luego se le parece ; que si lo es , mas huirà el de las mugeres , que no ellas del ; que quien pega fuego sin quererlo pegar las mugeres son , en especial las de poca edad. Ellas son el fuego , y el pobre hombre estopa. Guardense del diablo , y la estopa no se llegue al fuego , y quando no puede menos que allegarse , mire como se llega , porque no se queme , ò se chamusque , y huela mal.

Señal de
buen Maes-
tro Espiritu-
al.

En viendo la Esposa de Iesu Christo , que el Predicador , Confessor , ò Maestro Espiritual , ò que parece deuoto , confiadamente , y muy a menudo , y con libertad se llega à mugeres , à conuersacion , y plática , aunque sea en achaque de deuotion ; guardense del. Este tal no tiene vbas , que se conseruan sanas , ni higos que no se pudren ; y el si se liberta , ò descuida ; se encenderà ; y encendido quemarà , y chamuscarà , ò tiznarà. Quien con libertad se allega à mugeres afable , y risueñamente , y de espacio , ni es penitente , ni està curado al Sol de Iesu Christo Crucificado , y de la doctrina antigua de los Santos. Que quien se guarda de pudrirse , de todo lo que puede pudrir se guarda ; si el se guarda de lo menos , guardaráse de lo mas : quiero dezir , quien guarda la pequeña ocasion , guardará toda castidad interior , y exterior , y toda honestidad.

Auise pro-
uechoso.

Que tiene que ver el deuoto , que es humilde , y se tiene por flaco , y sabe que es estopa , con allegarse al fuego ? Que tiene que ver con casto , y honesto , mirar a la muger , ni mostrar el ojo alegre , y que nota lo que vè en las mugeres deuotas ? Que tiene que ver castidad con risicas , platiquitas , donaires , chistes , y gracias ? Aun ojalà te guardes , y te puedas valer ; quanto mas si te llegas a oir el silbo del aspid , que muerde sin sentirlo , y mata , sin que se sienta el dolor. E sposa de Iesu Christo nuestro Señor , sierva de Dios , gente recogida , en viendo vn hombre que dentro , y fuera no huela todo a castidad , y honestidad , y que no se guarda , ni enseña a guardar , guardaos del mas que de vn

NOTA

enemigo.

H

CAP.

CAP. XIX. En que se responde à los que defienden la libertad y seguridad de la conversacion entre gente espiritual, y se enseña el gran peligro, que en este caso puede aueer.

Y No me diga nadie : Padre, pues algunos siervos de Dios tratan afablemente , y no ay mal ninguno. Que no aya mal ninguno en ninguna de las partes , Dios lo sabe , quando dieren la cuenta a Dios, se lo dirà : y digo lo mas seguro, y en materia tan peligrosa , para què son achaques? Puedes ir por la puente, y buelcas vado peligroso? Tratas con miel , y quieresime hazer entender, que no se te pegará nada?

Quantomas, que aunque así fuese , ya tengo dada vna respuesta , que es provechosa para muchas cosas ; y es, que de los hechos particulares de algunos Santos nos hemos de admirar, y no los auemos de imitar, que no fueron para exemplo, sino para que viessemos el gran poder de nuestro Señor, y lo alabásemos, y hiziessemos nosotros algo de lo mucho que ellos hizieron.

Respuesta.

Otras respuestas agudas, y santas.

Y aora doy otras respuestas, que tambien son buenas para muchos casos; hermano, y hermana, por tan grandes Santos os teneis como los otros? Què dezis? O sois humildes, ò soberbios? Si soberbios, caereis sin duda: si humildes, como no os guardais, y temeis vuestra flaqueza, y tomais el camino mas seguro tan enseñado, y encomendado de los Santos?

El diablo siembra muchos años para coger vna hora.

Item, si al principio no haze mal, esperad, y vereis lo que passa, que el diablo muchos años siembra con gran disimulacion para coger vna hora. O sentis algun mal, o no? Si sentis, por pequeño que sea, guardaos, que en esta miserable tentacion de centellas pequeñas se encienden grandes fuegos ; y si no sentis gran mal, gran peligro, brauo lazo os tiene el diablo armado, guardaos mucho mas, porque os aseguran para saltaros.

O gente recogida! O siervos de Dios! O esposas de Iesu Christo! Què hablamos de muchas, y grandes experiencias, y hemos visto cosas que nos admiran, y no hallamos otro medio, sino huir, guardarse, recatarse, temblar, temer. Si dixo nuestro Padre San Pedro de todo el camino del Cielo en general, que obrásemos nuestra salud con temor , y temblor; quanto mas lo que toca à guardar to la castidad? Si à los casados dieron los santos consejos para ser casados; quanto mas los han meneiter las doncellas, viudas, y continentes? Y quan-

3. Pet. c. 1.

to mas conuendrà à las Esposas de Iesu Christo, què mas guereadas son del demonio? Esto nos dixo la Theologia, y Philosophia, y razon, y experiencia, que esta batalla de la carne, huyendo toda ocasion se vence.

Digo yo, que assi como la muerte trae por diuisa: A nadie perdono, assi tambien puede dezir la deshonesta tentacion, y añadir mas adelante: Fuego soy que todo lo quemó; ni perdono à viejos, ni moços, ni hombres, ni muchachos, ni mugeres, ni discretos, ni Letrados, ni no Letrados, ni Reyes, ni labradores, ni Fraytes, ni Monjas, ni Clerigos, ni Religiosas, ni deuotos, ni deuotas, ni contemplatiuos, ni penitentes, à nadie perdono, si se descuida, guardense de mis flechas, que tiro en las ocasiones, que por las orejas, y ojos me entro, y mil niñerías; mil burlas tomo por armas; y como ponçoña arremeto al coraçon, y lo aficiono; y lo ciego, y de poco lo traigo a mucho; y tomada la fortaleza, hago lo que quiero muy poco à poco; no me den puerta, que si me la dãn, bien pueden doblar por los que me la dãn.

Hieron 9.

CAP. XX. *En que se muestra quan importante es esta doctrina de recato.*

NO les parezca à los que esto oyeren, que soy pesado, que como he dicho, que la puerta del Cielo entre otras cosas, es castidad, y la del infierno entre otras es deshonestidad. Gasto tiempo, porque la puerta del infierno esté cerrada, porque de puerta cerrada el diablo se buelue; y cerrada la puerta está segura la casa; y los ladrones no hurtan el tesoro. Y con la puerta entiendo ventanas, y saeteras, y toda ventanilla, y agujeros; y porque por este genero de peligro muy ordinariamente les viene el daño à las Esposas de Iesu Christo Crucificado.

Matth 6.

Y por amor de nuestro Señor, que no diga nadie en su coraçon: O este Padre que escriuió esto ha sido muy tentado, à lo que dize lo dize por los muy tentados. No ay para que de mi diga nada, que esto haze poco al caso: empero respondo, que esta doctrina tan rigurosa, y mas rigurosa que yo la digo, es de todos los Santos; ayano con ellos, y no se tomen conmigo. Digo lo segundo, que lo que la experiencia nos ha mostrado, es, que los menos tentados, y mas confiados, y que menos temian, estos son los que mas, y mas miserablemēte caen,

Responde
à los que
dirán este
padre ha
sido tēcado.

El confia-
do presto
cae.

Ecclesi. 34.

Matth. 7.

porque los que firuen a nuestro Señor, en viendose tentados, luego si tienen temor de Dios, se guardan; el prudente ve el mal, y se recata; el necio confia, y cae.

Y assi por este fruto principalmente han de conocer los falsos Maestros, y todo genero de deuotos falsos, para guardarse dellos, y en viendo cosa que no huela à muy entera castidad, y honestidad, huyan luego dellos mas que del diablo.

Y como he dicho, las que de veras fueren amigas de perfecta castidad interior, y exterior, y que les hieda mas que perros, y cieno podrido, cosa que huele (aunque sea à cien mil leguas) a no toda castidad, y honestidad perfecta; aunque la tal cosa venga disimulada debaxo de la santidad, y caridad, que se puede imaginar, y no solo que la tal cosa huela, sino que parece, ò tira àzia no toda honestidad, aunque sea a desgayre, ò como quiera: estas tales a quien Dios ha hecho tanta merced, holgarànse de leer esto, y daràn gracias à Dios nuestro Señor, porque se lo advierte. Y à las que no tienen assi el coraçon entero, y intimamente amigo de toda castidad, y honestidad, remedielas Dios, que encontraràn con lo que les cueste caro, si Dios no las remedia. Y aunque digan, no quiero, no quiero al principio, al cabo no se si callaràn. Dios nos dè perfecta castidad, honestidad, recato, zelo, y deseo vehemente de toda limpieza.

CAP. XXI. En el qual se declaran las demás condiciones espirituales del Predicador, y Confessor significadas por vbas, y higos.

Terçera
propiedad
de higos,
y vbas.

Aplica la
propiedad
al Maestro
Espiritual

LO que resta por dezir del fruto de las vbas, y higos, es mas llano, y mas suauie. Dexanse los higos, y las vbas hollar, pisar, maltratar, sufren los generos de tormentos que les hazen, y no por esto se ponen peores; antes las vbas se hazen passas sabrosas, sanas, ò dån vino alegre, y suauie, y que huele bien: los higos se ponen mas melosos, y sabrosos. Todo esto quiere dezir que el Predicador, Confessor, Maestro Espiritual, deuoto, ò recogido, de quien nos auemos de aprouechar en el camino del Cielo, ha de dar exemplo de toda humildad, paciència, mäsedumbre, y obediència à sus mayores, y superiores.

Y se ha de alegrar, y consolar con la Cruz, y tenerla por don de Dios ha de tener la hambre por hartura, la des honra por honra, el abatimiento por ensalzamiento, los trabajos por descansos, el seruir por reynar, la pobreza por riqueza. Ha de sufrir de buena gana de nuestros, injurias, afrentas, humilla-

ciones, y todo genero de proprio desprecio, y abatimiento, y trabajo, que nuestro Señor le embiare ó permitiere sobre él.

Y en respuesta desto ha de amar, y dar gracias, y desearle bien a quien le haze mal; y procurarle todo bien, y hazer oracion por quien le afrenta, injuria, y maltrata, dando vino de alegria, y dulcedumbre de amor, por afrentas, y trabajos. Y quien no lleva este fruto, ó procura llevarlo, y desto no trata, ni desto se precia, y por no tener este tal coraçon tan amigo de la Cruz, llora, y a esto no persuade, y enseña en publico, y en secreto, y no pide oracion, es para que a él, y a quien trata, les dè nuestro Señor esta humildad, mansedumbre, y paciencia acabada, y perfecta, no es verdadero Predicador, y Confessor de los que ha menester la gente recogida; y las Esposas de Iesu Christo con quien hablamos: y falsamente usurpa el nombre de varon espiritual, y haze mucho mal, ó derramando, ó no cogiendo, estando obligados a coger; que como dize Iesu Christo nuestro Señor, que quien no coge conmigo, derrama.

Mateo:

Lucas xxi

Y por consiguiente quien no procura de enseñar, y persuadir toda la perfeccion del Euangelio, mayormēte a las hermanas de Dios, que toma a su cargo, derrama; quiero dezir, que no animandolas a la perfeccion, es causa, ó ocasion de muchas imperfecciones, y distracciones, y peligros, y ocasiones de pecar. Y quien para este fin de la perfeccion, no procura todos los medios necesarios derrama, que quien procura el medio, ha de procurar tambien los medios.

CAP. XXII. En que todo lo dicho de costumbres se aplica a la doctrina del pulpito, ó Confessionario, ó en otra qualquiera manera.

Seguiendo esta doctrina digo, que lo que he dicho del varon Espiritual, lo mismo digo de la doctrina. La doctrina publica, ó secreta de palabra, ó escrita, en pulpito, ó en Confessionario, ó en confesio particular, ó en qualquiera manera que sea, que no huela a la vnion de la Fè Catholica Romana, de la Caridad, y Misericordia, de la perfecta, y recatada, y prudente Castidad, honestidad, y paciencia, y castigo de el cuerpo, y toda humildad, mansedumbre, paciencia, y obediencia a sus Superiores Espirituales, y corporales, y a oración, y guarda de coraçon, y todos los demás santos exercicios, así de Sacramentos, como de las demás cosas que en todo este

tratado hemos dicho, y en suma de toda mortificacion, y perfeccion interior, y exterior; pues que no parece a vbas, ni a higos, no es sana, no es provechosa la doctrina. Y se deben guardar della las sieruas del Señor, de tal manera, que si a bueltas de la paja viene algun grano, tomen el grano, y dexen la paja.

Y no digo por esto, que murmuren, ni juzguen al Predicador; no es este su oficio: no dize el Euangelio, que juzguen la persona, ni murmuren della, sino que se guarden della, callen sus bocas, como prudentes, recatandose; y sean sencillos como palomas, mirando solamente a Iesu Christo Crucificado; y guarden su cabeça, como serpientes prudentes, velando, como en cosa ninguna ofendan a nuestro Señor. Pues en caso que peligrasse alguna alma, ò se sembrasse alguna mentira contra la perfecta santidad, en tal caso puede la Esposa de Iesu Christo, con mesura, humildad, y mansedumbre dezir lo que siente quando conuiene, y a quien conuiene, pidiendo a nuestro Señor licencia, y consejo para dezir lo que ha de dezir, y aprouecharse de aquel consejo del bienauenturado San Ambrosio, que dixo, que alabassemos templadamente, y notassemos las culpas mas templadamente.

Quando huviere vn Predicador, ò Confessor, ò qualquier varon Espiritual, en quien se parecen bien claros los frutos de vbas, y higos; alabelo cuerdamente, para que se aprouechen los que quieren tomar su parecer de la doctrina, y exemplo de tal Varon Espiritual. Quando huviere lo contrario, ella se guarde; mire cada vna lo que le conuiene, y guardese.

CAP. XXIII. En el qual se responde à las personas que toman para Maestro Espiritual, y para siarse del à qualquiera que parece buen hombre, aunque no tenga las condiciones dichas.

PODRIA ser, que dixesse alguna persona: No es possible que aya medio en esto que vos dezis; y que ya que vna persona no sea tan acabada como vos pintais, no sea tampoco tan mala como lo contrario: Si, que buenos hombres ay que no tienen tanta perfeccion, ni curan della. Peligrosa pregunta es esta; y aunque en parte he respondido, quiero boluer à responder de nuevo.

Y aduerto, que aqui no tratamos de si es buen hombre, ò si no es buen hombre, sino si es bueno para Maestro Espiritual.

ò no; para tomar su exemplo, ò no; para dar credito à su consejo, y doctrina; ò no; para ser Maestro de espòlas de Iesu Christo, ò no; para ser guia, y bastante en el camino de la perfeccion, ò no.

Si tratamos de buenos hombres, traen razon los que dicen basta ser buen hombre; pero para Maestro Espiritual de almas recogidas, en quien tantas circunstancias ay de peli- Que tal
de ser el
Maestro
Espiritual.
gro, y de perfeccion, no basta ser buen hombre, ni aun santo solo, ni Letrado solo, ni prudente solo.

El que ha de predicar, y enseñar el Euangelio en publico, y secreto à las siervas de Dios, y en el Confessionario, ha de ser sabio en aquel oficio, que es ser sabio en espiritu, en oracion, en penitencia, en tentaciones experimentado, prudente, recatado, zeloso, ferviente, deuoto, casto, honesto, recogido, exemplar, mortificado dentro, y fuera, que parezca que buelva à Iesu Christo nuestro Señor Crucificado, y desnudo en la Cruz, y que verlo pegue gana de santidad; que si no tiene esto, ni trata de tenerlo, ni lo procura, y desea tener, quanto mas, sino gusta mucho dello, que hará? Qué aprouecharà? Mas ¿q̃ no hará? Y ¿q̃ no desedificarà, y aun destruirà?

Traerà este tal, que no tiene las condiciones dichas, vna pobrecilla muger a talestado, que sea mas dificultoso boluerla al camino de la perfeccion, que a vna loca, y d'fraidita recogerla; ya que no la eche en el poço, ponerla en tal modo de vida, que ni sirua à Dios, ni aproueche a nadie, y que para si sola sea en lo temporal; y que escandalize à sus proximos con su libertad, distraccion, y no buen exemplo; y que sea en lo espiritual dañosa a si mesma, trayendo especie de santidad (y aun no color verdadero) y careciendo de la substancia, y essencia de santidad; como con dolor, y lastimas à cada passo vemos. Y es lo peor que se ve, y se murmura, y se encarece; y no se trata de remedio, y en tratando de remedio, como aora aqui tratamos, ò dicen, que es imposible remediarlo; ò no quieren admitir los remedios que damos, y dicen luego con gran presuncion de prudencia, que estos deuotos son imprudentes, y son extremos; y que dicen cosas, que se dicen bien, y no se pueden hazer bien. Tienen por proverbio dezirse bien, y hazerse mal: dàn à entender, que los negocios de Dios no tienen medio, teniendolo todos los de la tierra; son como las ranas, que dàn gritos como què llama, y en yendo a ellas, se bueluen al agua. Entiendalos Dios, y remedielos,

2.Tim.3.

CAP. XXIV. En que se auisa, que hará la persona quando en-
contrare con Maestro Espiritual, en quien no concurren las
condiciones dichas.

Q Veda aora otra pregunta mucho mas dificultosa, y peli-
grofa, y es: Padre, de effos que vospintais no ay mu-
chos, pues que harán las personas recogidas, quando no los
hallaren tales? Bueluome a refirmar en lo dicho, arrimandome a la palabra del Santo Evangelio; y bueluo à auisar que se
guarden de los falsos Predicadores, si los ay, y que de los frutos los conocerán; y que frutos de los falsos, y verdaderos son los dichos, y que los conocerà quien tuviere gana de servir à Iesu Christo de todo coraçon en espíritu, y verdad, en santidad, y justicia, en toda mortificación, y amor, en toda humildad, y castidad, en toda honestidad, paciencia, y mansedumbre, en toda perfeccion interior.

Y auiso, que para conocerlos es menester tiempo, espacio, y oracion; y consultarlo con nuestro Señor, y con su palabra; y que despues de todo bien mirado, si fuere Padre verdadero el tal varon que querèmos elegir por Maestro, y que Dios lo embia, que con todo esto se lleguen à èl, y tomen su consejo, y doctrina, y viuan segun su exemplo con el recato, y prudencia que hemos enseñado de tal manera, que tocando en zaino, quiero dezir, que dè algun olor de no honesto, no mas tratar con èl; huir luego como del diablo, y no esperar la segunda.

Y si no es tal como auemos pintado, no ay que llegarfe à èl, y hagan entonces las personas recogidas, quando no hallaren tal Pastor, lo que hazen los enfermos cuerdos que moran en Aldea, y aun los que viuen en Ciudad, si elen hazer, sino ay buenos Medicos, mas vale no curarse, que curarse con mal Medico.

Dieta, y cama si elen consumir las enfermedades, y el mal Medico os mata, ò os dexa enfermo para toda vuestra vida, y no quiero yo poner mi vida, y salud en esta ventura. Ayuno, y oracion son buena dieta, y buena cama.

De las enfermedades espirituales agudas, y muy peligrosas, ya saben las esposas de Iesu Christo, como se han de curar, y adelante diremos algo: para las comunes todos saben medicina, quanto mas que la leccion de los santos libros, la oracion, y lo que han oido les servirà de Medico; y para todo

Matth. 7.

Ioan. 4.

Luc. 2.

Matth. 5.

NOTA,

NOTA.

Lo que da-
ña el mal
Medico.

tiempo, especialmente para el tal es la prouidencia de Iesu Christo, que suple Predicador, y Confessor, quando no le tenemos. Que te ha de enseñar, sierva de Dios, en la tentacion; quien nunca, ò por milagro supo vencer? Què te enseñará de oracion, el que no la tiene, ni ha tenido? Què de penitencia el q nunca la ha hecho? Què de mortificacion, el pulido, regalado, y curioso? Què de perfeccion, el imperfecto, y que no cura de perfeccion? Y plegue à Dios, que ne haga burla della. Què prouecho se puede sacar de gastar ratos platicando con estas tales personas? Què puede enseñar quien no sabe? Como será Maestro el que nunca fue discipulo.

No quiero callar lo q San Vicente Ferrer dixo, digno de ser estimado, y fue, q por ello aua tan pocas personas espirituales de veras, porq aua tan pocos Maestros; y por esta causa escribió vn librito de vida espiritual, para que siruiesse de Maestro à quien no tuuiesse Maestro viuo. Y mal por mal, mas valen libros santos sin Maestro, que Maestro no Santo, que en fin lo que esta en los tales libros es seguro; y al humilde Dios le dará luz, para que entienda lo obscuro, y sea bien enseñado.

Es vn dolor grande, y que quiebra el coraçon ver vnas almas tontas, q por vna palabra buena q les digan, luego pronuncian, q los tales son santos, sin examinarlos, segun el examen q el Santo Euangelio enseña, y manda. Y es menester paciencia, para sufrir, como se gastan ratos hablando con los tales, que no tienen mas de palabras santas; y su vida, ò no es buena, ò es imperfectissima, y sin gana de perfeccion en si, ni en los otros. Quien puede sufrir, ver q para vestir, y para comer lo miramos, y examinamos; y no nos cõtentamos con q parece bueno, sino escudriñamos, q tan bueno es, hasta saber bien cierto, q es bueno; y para nuestra alma con todo nos contentamos, y todo nos es bueno, y santo? Bien parece en quanto estimamos nuestra alma; y quanto cuidado, y deseo tenemos de aprouchar; pues de qualquier Maestro nos pagamos, yendo tanto en que el Maestro sea muy buen Maestro.

CAP. XXV. Que hará la sierva de Dios, quando no hallare Confessor conueniente.

O frecese aqui vna pregunta bien importante, y muy peligrosa, que harán las personas que desean oir sermones, y frequentar los Sacramentos; quando no hallan semejantes Predicadores, ni Confesores? No querria, ni conuiene en ninguna manera, que la persona seglar se haga luz de los

NOTA:

San Vicente Ferrer, de vida espiritual.

Matth. 7.

Mis-

Que no
juzgáelos
seglares á
los Predi-
cadores.

Ministros de Dios, Predicadores, ni Confessores, ni que sospeche que ay mal en ellos; porque no se ha de creer tal cosa de los siervos de Dios; ni es officio del Seglar juzgar al Ecclesiastico; antes seria grande ofensa de Dios, y temeridad, y soberbia. Lo que yo aqui pretendo, es, que cada vno mire por lo que á sí le toca; y que si acaso vn Predicador con su doctrina le desedificasse, y disuadielle el correr á la perfeccion, ó porque por ventura no entiende al Predicador, ó porque el Predicador no se explica mucho, ó el Confessor tambien le desedifica por ventura, no tanto por la culpa del Confessor, quanto por su propria flaqueza, ó imprudencia, en tal caso auiso, respondiendole aora á lo que toca al Confessor; que se guarde, no le sea escandalo, y busque vn Confessor, que le edifique, á quien tenga mucho respeto, y que le tema, y que le combide el tal Confessor a toda castidad, y honestidad, y le enseñe á Iesu Christo Crucificado, y le encienda el corazón en todo fervor del seruicio de nuestro Señor: y si no lo halla tal, ó no es mas que vno, ó no ay en quien tomar por Maestro Espiritual, confiesse raras vezes con el que mas casto, honesto, y despegado le pareciere, y ceteris, paribus con el de mayor edad: y entonces con toda breuedad solo confiesse lo que toca á la integridad de la confesion, sin abrir puerta ninguna á las platicas, ni dar ocasion a preguntas, ni a tratar cosas que no se pueden tratar, sino con hombres de caudal en espiritu, y en experiencia. No se sufre explicar mas en libro que se escribe, para que lo lea quien quisiere, ni tampoco es gran misterio el que aqui dezimos, que ojalá no fuesse tan notorio, que son no muchas las personas de toda confianza en especial en la castidad; de las quales vna muger Religiosa, doncella, viuda, continente, y aun casada, quanto mas si no es bien vieja, se puede confiar.

Me ritò S.
R. S. cor.
reccionise
submitit.

Yo sè dezir en nombre de Iesu Christo nuestro Señor, y debaxo de la correccion de la Santa Iglesia Romana, lo cuya correccion digo esto, y todo quanto en este tratado, y en todos he dicho, y en otra qualquier materia huviere dicho, y dixere todos los dias de mi vida; que si la serua de Dios no hallasse comodidad para confessar, y comulgar sin inconueniente, que se contente con confessar, y comulgar las Pasquas, y el Iueves Sãto, y á principio de Quaresma, y vna vez en Año.

Y bueluo a dezir, que si aun en esto hallasse tropiezo (lo que

que no se ha de pensar en nuestros tiempos, en que tanta gente ay recogida, y tanta frecuencia de Sacramentos) que se contente con confessar, y comulgar vna vez en el año, como lo manda la Santa Madre Iglesia. Y confiese, y comulgue cada dia espiritualmente, que exercitandose en su oracion, y leccion, y en lo que en nombre de nuestro Señor le hemos dicho, Dios suplirá el efecto de los Sacramentos, por su infinita bondad, que en la necesidad nunca dexa de socorrer a quien haze todo lo posible; y así por via extraordinaria, quando conuiene les ayuda. Y mirando nuestro Señor su buena intencion, y deseo, y su temor de ofender á su Magestad; y su recogimiento, y silencio, y encerramiento, le hará mil mercedes, tantas como si comulgara muy a menudo, y por ventura mas. Porque mucho mas humilde, y deuota, y sugeta a la voluntad de Dios, y temerosa vivirá en este modo de vida, y mas deseo tendrá del Santísimo Sacramento: que si lo tuviese a la mano, y á su voluntad.

Y en tal caso lesu. Christo nuestro Señor nos manda, que nos guardemos de peligros, y incóuenientes, y que nos guardemos de falsos Predicadores, y la Comunión frequente no la manda, sino la aconseja. Y primero se han de guardar los Mandamientos, y luego si pudieramos sin inconuenientes los consejos de cosas exteriores: Y con esta doctrina en qualquier lugar que sea, ó Ciudad, ó Aldea, y aun Cortijo están seguras las Esposas de lesu. Christo, y de otra manera remedie las el Señor.

Que reme
di, quan-
do no se
halla Con
fessor qual
conuiene,

Matth, 7.

CAP. XXVI. *Que hará quando no huviere Predicador, que prediquen al coragon.*

Quanto á la pregunta del Predicador, por cierto, que si por desgracia (que no se ha de creer, que avrà ninguno en la Iglesia de Dios) era tal el Predicador, que con su modo de predicar, parezca, que disuade la perfeccion, y entera mortificacion, y desmaya, y desconsuela la gente recogida, que si sin nota, y escandalo se puede dexar de oir, que a mi me parece, que oygan vna Misa de mañana, y que el tiempo que se ha de gastar en oir sermon, se gaste en casa en oracion, y leccion. Empero, si esto no se puede hazer comodamente, ó porque no se puede ir a Misa a aquella hora, ó porque avrà nota, ó escandalo, y pecarán algunas personas, vayan la gente recogida á los tales sermones, y estén en ellos, con toda me-

suras,

sura, humildad, silencio, dissimulacion; y si pueden buena-
mente pensar en otra cosa, piensen en lo que han leído; y sino
pueden pensar en otra cosa de prouecho, gasten aquel tiem-
po en rogar por el Predicador, que nuestro Señor le dé su
palabra. Y de tal sermón no digan mal, ni bien: antes digan
bien de lo bueno, que avrà dicho; excepto (como arriba di-
ximos) quando huviere peligro de alguna alma, à de con-
tradezir à la verdad del Euangelio, que entonces resistan con
las condiciones arriba dichas. Verdad es, por la misericordia
de nuestro Señor, que ya en nuestros tiempos ay tantos, y tan
buenos Predicadores, que no ay que temer esto: y ya que no
todos prediquen tanta perfeccion, a lo menos predicán bue-
na doctrina, y muestran deseo de que todos sean perfectos.

TITULO DIFZ Y SEIS DEL DEZIMOSEXTO

Peligro, que es, no tomar consejo del Maestro
Espiritual elegido.

*CAP. I. Que conuiene que al modo de las Religiones tengan las
Esposas de Iesu Christo, que viuen fuera de Religion, y la de-
más gente recogida algun Maestro Espiritual; por cuyo conse-
jo, no por obligacion, sino por amor de Dios se rijan libremente
sin obligarse a obediencia.*

AViendo, pues, encontrado con vn Maestro Espiritual de
confiança, và mucho en que se tome su consejo sin ar-
gumentos, ni replicas. Quien huviere leído las vidas de los
Santos antiguos, y de lo que en las Religiones se vió con
tanto fruto (a lo menos à los principios dellas se vsaua) y se
vió oy en las Religiones reformadas, y en la Compañia de Je-
sus, que tan puesta està en la negacion de la voluntad, y pa-
recer, y en la obediencia; y quien huviere leído libros de uo-
tos, y espirituales, verà quanto haze al caso, que el subdito se
haga como jumento en obedecer enteramente, y creer à su
Superior.

Que obe-
diencia se
ha de dar
al particu-
lar Con-
fesor.

Y aunque las personas recogidas con quien particularmē-
te aquí vamos hablando, no esten obligadas con sus ordina-
rios Confesores a esta obediencia, ni ay para que la prometā,
ni conuiene, que la den al modo que se da en las Religiones,
ni traten dello, ni hablen dello, ni aunque ellas la quieran dar,
o prometer, el Padre Espiritual en ninguna manera la admi-
ta

ta desta manera; con todo esto es razon, si quieren aprouechar, que quando huviere elegido vn Maestro Espiritual conforme al auiso que hemos dado, que se guarden deste dezimo sexto peligro; que es no creer, ni tomar consejo de su Confessor, o Maestro Espiritual. Porque aunque los Confesores no tengan la autoridad, ni superioridad sobre el penitente, que los Prelados de la Iglesia, que la gouernan, o los Prelados de las Religiones tienen; tienenla espiritualmente a manera de Medicos, y Iuezes Espirituales in foro interiori, como la Decretal ensena, haziendo al Confessor Medico, y Iuez Espiritual; y tieneula con la voluntad libre de las personas que con ellas confiesse, y se ponen en sus manos, y les dicen: Yo me quiero regir por vuestro consejo, y sobre vuestra conciencia pongo la mia; mirad lo que hazeis en aconsejarme, que yo tengo determinacion de tomar vuestro consejo en todo lo que me lo dieredes para mi mortificacion, y perfeccion, y todo recogimiento; y desta manera obedecer a vuestros consejos, poniendo por obra todo lo que me dixeredes; y dexando de hazer aquello que me aconsejaredes.

Extra om
nes virib.
que lexus

CAP. II. De la diferencia que ay entre tener Confessor para no mas de que absuelua, o para que no solo absuelua, sino tambien mire la conciencia.

AY grande diferencia entre Confessor de prestado, y no mas de para oirme, y dadme vn consejo, y respondedme a lo que os preguntare; que es la comun costumbre de confesar, que los hombres tienen, y con la qual se pueden passar, si no quieren mas estrechura de vida, y entre la costumbre de algunas personas recogidas, hombres, o mugeres, los quales no pueden estar en Religion, ni tomar estado de perfeccion, por causas legitimas, que pueden tener, y quieren viuir en perfeccion Euangelica; negandose de el todo, y mortificandose en todo, y queriendo e regir por parecer ageno, y voluntad agena, sin querer tener mas voluntad en todo, que la de aquel a quien toman por guia, y Director.

Mass. 17.

A estos tales, que pretenden tanto recogimiento, y que quieren hazer cargo a su Confessor, o Maestro Espiritual del gouerno de su conciencia; a estos digo, q es grãde peligro no

tomar consejo de su Confessor, al qual les diò Dios, y su Iglesia por luez in foro conscientiae, y por Medico. Y es justo que el enfermo no haga nada sin consejo del Medico, en lo que toca à su salud; ni quebrante lo que el Medico mandare, y aconsejare, como lo vemos por experiencia en gente delicada, que quiere vivir sana; y en gente ilustre, que tiene siempre vn Medico para que les digan todo lo que conuiene à su salud: Y tambien es justo, que el culpado passe por la sentencia que el luez le diere, y no ande en apelaciones, si quiere bien satisfacer. Haga, pues el penitente, lo que haze el enfermo, y reo, y no burle del Confessor, ni le diga mentira, ni se quexe despues del, si no hiziere el tal penitente todo lo que santamente su Confessor le aconsejare, ò hiziere algo que toque à su conciencia, que no es manifestamente bien, y verdaderamente hecho sin consejo de su Confessor, de si se quexe, que, ò no hizo lo que le aconsejaron, ò hizo lo que se le antojò

CAP. III. En el qual se reprehenden las personas, que con achaça que de disimulados no se quieren registrar por su Confessor.

Y Oso dezir esto, que para confessar de passo vna persona, y darle buen consejo, y responderle à lo que pregunta, y absoluerle si està para ello; que no harè mas instancia de la que el penitente me diere lugar, y yo viere, que estoy obligado à la ley de hazer bien hecho el officio de Confessor en lo que fuere necesario para la salud. Empero si vn alma se pusiere en mis manos, diziendo, que quiere que la gouierne, y que delante de Dios me encarga le diga toda verdad, no solo necesaria para la salud, sino tambien para subir à la perfeccion; yo no le sufrirìa andar conmigo en argumentos, ni que me dixesse: os engañais, no me entendeis, no me se declarar, y otros achaques para, ò no hazer lo que le aconsejasse, ò no creerme con estos titulos. Porque aunque no nos digan claramente de necios à los Confessores, de imprudentes, ò que no lo miramos bien, y de espacio, ò que nos falta espiritu, nos lo dicen por buenas palabras, quando no nos creen, ò no hazen lo que les dezimos; y asi pàran algunas vezes en lo que despues les cuesta lagrimas, y bien caro.

A estas personas, que no se dexan gouernar, les podrìamos dezir, que como ellas son libres para irse a confessar con otro

otro; así nosotros somos libres para no confesarlas, quando no quieren tomar nuestro consejo. Y que aprouechamiento tendrán las que no creen? Las que arguyen? Las que oyen su parecer, y juicio como a mas acertado? Y qué prouecho hará el Confessor en quien no le cree? En quien no le estima como le ha de estimar? En quien piensa que no la entiende, ò que no tiene espíritu bastante, ò talento para gouernar?

Si el Confessor es tal, qual lo hemos señalado, aunque lo quieran engañar; no permitirá nuestro Señor, que lo engañen, que pues el tal Confessor busca de todo corazón, y fuerças la gloria de Iesu Christo Crucificado, y el aprouechamiento santo, y verdadero de sus siervas; no permitirá, que vn santo zelo, è intento se engañe, ò no acierte; quando se encomienda à nuestro Señor de veras, y piensa bien lo que ha de responder. Quanto mas, que las siervas de Dios, de quien vamos hablando pretenden, y desean acertar; y agradar à nuestro Señor, y dezir su corazón bien dicho. Pues como, teniendo la penitente esse deseo, y el Confessor Santo zelo, no auia nuestro Señor de ayudar a tan santos propósitos, y intentos?

CAP. IV. En que por diuersas razones se persuade à las personas recogidas, que no se pongan en argumentos con sus Confessores, poniendolos delante los inconuenientes.

NO lo hagan así por amor de nuestro Señor. Las que han elegido buen Maestro, para que andan en argumentos. Y tengan por tentacion aguda del diablo no tomar el consejo de su Confessor, quando es siervo de Dios de veras, y que pretende toda santidad, y imitacion de Iesu Christo Crucificado, y de los Santos, que nos dió Iesu Christo en su Iglesia, y los celebra la Iglesia para nuestro exemplo; y sus consejos todos son del exercicio de las santas virtudes; de todo recato, y guarda de toda mortificacion, y perfeccion; como ya hemos declarado en el titulo precedente de lo que vbas, y higos significan espiritualmente.

Porque si comiençan à desdezir en poco, yo les amenazo con lo mucho, como lo he visto. Dios nos guarde de comenzar à perder el credito al Confessor, que el día que lo tenemos por demasiado, por rigurosísimo, por muy estrecho; porque manda mas que él haze; porque está melancólico, es apasionado; está enojado con nosotros, en fin, el día que le comien-

Ecclesi. 1. 27.

camos à poner falta en sabernos gouernar ; esse día no aprovecharèmos , y tomaremos alguna libertad , que nos cueste negro caro.

Y si dixerén algunas: Padre asegúrame mucho, no me dexa hazer mucha penitencia, Padre, por ser muy santa lo he yo. Respondo à esto , que el achaque es al principio color de fantidad, y despues será de distraccion ; y aora no creen , que están en buen estado , estando en él ; y plegue à Dios, que no vengan à no creer, que están en malo , quando anduvieren fuera de camino. Quien por su cabeça se rige, vn dia sigue la verdad, y otro la mentita; porque dando vn mal fundamento, se siguen muchos errores ; y por vna mala puerta falsa , todo se viene à perder. Si , que no hade ser todo matar , y afligir. No es razon , que aya prudencia en los exercicios exteriores? Si , que à las almas temerosas, y afligidas nuestro Señor quiere que las consolemos. No hemos de asegurar à las almas que tiemblan de ofender à Dios, y no tienen otra pena, ni dolor, sino de pensar, que le ofenden , ò no le sirven bien?

CAP.V. En el qual se amenazan las almas floxas , que huyen del consejo de los Confessores, que pretenden enseñar recogimiento de veras.

Todo esto hemos visto , y hablamos muy escarmentados ; y hablamos à gente que trata de tanta fantidad, y tiene tan grandes, y vehementes deseos de agradar muy mucho à nuestro Señor. Que de essas otras floxas, y negligentes , que, ò no creen , ò toman consejo en el rigor de la mortificacion, recato, honestidad, y todo recogimiento exterior , que dirè: Ay dellas, que si no quieren creer al buen Padre, creeràn à quien les engañe; y será castigo de Dios, que porque no quisieron el verdadero amor de Iesu Christo Crucificado; permita Dios que tomen consejo, qual ellos lo merecen ; y encaentren con quien les allane el camino peligroso, y las aparte del camino angosto , y estrecho!

CAP.VI. En que en suma se auisa como se han de auer las personas recogidas con su Confessor elegido para seguir seguramente su consejo.

Y Si no quieren ser engañadas las floxas, y las muy escrupulosas personas, no elijan , sino a quien han de elegir ; como tan largamente les hemos enseñado, y señalado el que han

han de elegir ; y elegido, con las condiciones que allí diximos, y con las condiciones todas que allí pusimos, tomen su consejo, y no hagan nada sin su consejo. Tenganle todo respecto, y reuerencia, estímenle, y traten como con hombre, que está en lugar de Dios, y no le arguyan, ni repliquen, ni asijan, ni cansen, ni muelan ; sino reciban lo que dixere como cosa que les enseña por aquel hombre el espíritu de Dios.

Lo qual todo va conforme à lo que en el peligro dezimo quinto hemos dicho : especialmente en aquel punto, que en sintiendo que toca en zayno, quiero dezir, que tira à hazer ruindad, ò que huele à quererla intentar, huyamos del con velas, y remos. Conuiene a saber para mas declararme quando no fuere todo lo que dize Catholico, santo, y perfecto, lle- no de mortificacion, y recato, y todo recogimiento, y el muy honesto, y recatado ; y que si nos assegurar la conciencia en alguna cosa, nos la asegure, ò enseñándonos a velar, y guardarnos de todo lo que no tiene vicia color de santidad, ò enseñándonos a trabajar, y pelear, y hazer de nuestra parte todo lo posible, para no desagrada- r à nuestro Señor en mucho, ni en poco ; y para guardarnos de todo lo que tiene especie de mal, y aun de lo licito, si no ayuda à la perfeccion.

Porque sobre este fundamento, quanto assegurar la conciencia, no ay peligro ninguno, que el peligro del asegurar está en que lo que él asegura, va acompañado de libertad, descuido, floxedad, y sin recato, y sin temor, y sin deseo, y proposito de la perfeccion, y entera mortificacion. Y digo mas, que ni aun se ocultará el peligro, quando el tal Confessor lo quisiere ocultar à almas que de todo coraçon, y llana, y enteramente desean agrada- r à nuestro Señor, y este es todo su deseo, intento, cuydado ; y en esto emplean su entendimiento, fuerças, y diligencias, porque fiel es Dios, que no permite que sus humildes, leales, y amorosos siervos sean engañados.

1. Theſ. 5.
1. Cor. 10.

2. Theſ. 3.

CAPIT. VII. En que se les auisa que no anden de Confessor en Confessor, buscando muchos consejos, quando tienen Maestro Espiritual.

AY aqui otra cosa que aduertir a las siervas de Dios ; y es que suele ser tentacion bien aguda, y dañosa (a titulo de

mayor cantidad) quando teniendo elegido tal Maestro, como conuiene, segun està dicho, que ha de ser el Confessor que han de elegir, andan de Confessor en Confessor, preguntando, y dando cuenta de toda su vida, y haziendo à menudo confessions generales, y tomando diferentes, y nuevos consejos, dexando vnos, y tomando otros; las quales almas nunca medran; ni tienen consuelo firme. Acaeceles lo que à la casa de vn señor, que cada vno la traça de su manera, y toda està llena de ventanas, y puertas cerradas, y abiertas con mucho peligro, y aun fealdad de la casa. Y tambien les acaece lo que a vna desposada, que cada persona de las que la visten, la viste de su manera, y nunca la acaban de poner como ha de estar. Y finalmente les acaece lo que al enfermo, que anda de Medico en Medico, que cada Medico lo cura de diferente manera, y nunca tiene entera salud.

Dales contento a estas tales personas la nouedad, y parecen nuevo consuelo; pero acabada la nouedad, bueluen à lo primero que se tenían, y nunca tienen paz, ni sosiego. Y otros inconuenientes suceden, distracciones, y parlerias, y murmuraciones, y han de andar de acá para acullà, y de mentir, y reboouer a los Confessores, y otras cosas que la experiencia muestra, y ello se lo dize.

Y plegue a Dios, que no anden desta manera, por hallar quien no les diga la verdad tan rigurosa, tan desnuda, tan à secas, deseando encontrar con quien les dissimule sus faltas, les consuele, les visite, haga lo que les dixerén; ò por otros fines no muy santos: Y si el Confessor a quien van es hombre de hecho, èl les enseñará à estarse quedas, y no andar mudando hitos, quando se vee, que el Maestro Espiritual, que tienen, es hombre que lo entiende. Y creanme que lo que engorda al alma, y la haze constante, y varonil, es vn buen manejar ordinario. No en hazer muchas cosas, ni en inuenciones nuevas consiste la mayor santidad, sino en hazer lo que el Euangelio claramente enseña muy bien hecho, y con mayor espíritu, con mayor conocimiento, y amor; con el alma mas pura, y mortificada, y sobre auerlo así, llamar a nuestro Señor, y pelear varonil, y constantemente. No es secreticos, ni imaginaciones la santidad, sino callar, sufrir, trabajar, pelear, encerramiento, humillarse, obedecer, seruir, y buscar à Dios de veras, y no querer consuelo en la tierra, y gloriarse en la Cruz, y traer a Dios siempre presente, y amarlo, y por su amor amar los proximos.

Con

Ut in toto
Euangelio
p. 212. c. 11.
habetur.

Con todo esto no quito yo, que quando se ofrece vn gran sieruo de Dios, qual lo hemos pintado, que vaya la sierua de Dios a tomar algun consejo, oir alguna doctrina de mayor perfeccion; pero esto sea con mucha prudencia, y consultandolo con nuestro Señor primero, y despues con su proprio Confessor; y sea para hazer mas, y no sea para saber, ni para auentajarse, ni señalarse, sino para mas perfectamente hazer lo que haze.

CAP.VIII. De dos extremos que se han de enitar en andar de Confessor en Confessor, ò estar atados à vno solo.

Y Con todo lo dicho, para mayor claridad, y seguridad no conviene dexar de auisar aqui vn inconueniente no pequeño, que suele acaecer en personas que andan por extremos: Ay personas deuotas, que se assen à vn Confessor tan assidas, que les parece, que es gran culpa ir a otro; y que fuera del no les ha de hazer nuestro Señor merced. Ay otras personas deuotas, que como hemos dicho, con vn piadoso defeo de aprouechar, aunque tengan vn buen Confessor bastantissimo, si ven a caso otro Confessor otro Confessor, que parece Espiritual lo quieren probar todo.

Todo esto tiene inconuenientes, y bien peligrosos, y tambien es dificultoso dar medio en esto, porque ni hemos de quitar a vn alma, que si tiene necesidad no busque remedio, ni tampoco se le ha de quitar, que busque lo mejor, y mas prouechofo. Y por otra parte vemos, como hemos dicho arriba, que oveja de muchos, lobos se la comen, y la experiencia nos ha mostrado, que estas almas que andan de acá para acullá, y se rigen por muchos Maestros Espirituales, aunque sean muy recogidas, medran poco: Porque como cada vno tiene espiritu diferente, no concuerdan, y ansi anda vn alma inquieta. Y assi vemos que Santo Domingo, y San Francisco hizieron cada vno su Religion, conforme al espiritu que nuestro Señor les auia dado.

El medio que se puede tomar sea este, que elijan vn Maestro tal qual hemos dicho; y que este sea el ordinario, y continuo. Y si se ofreciere otro varon muy espiritual, ò huviere necesidad, ò causa justa para ir à otro, vaya alguna vez, (como hemos dicho) con toda prudencia, y encomendandolo a nuestro Señor muy bien primero, y por conse-

Ioann. 10.

Alma que muda muchos Confessores poco medra.

sejo de su Confessor ordinario: porque si el Confessor ordinario es siervo de Dios, como lo hemos señalado, él se holgará como humilde, y zeloso, y aun lo rogará sin que lo pidan à las personas que confiesan con él, que vayan alguna vez à otro Confessor, de cuyo espiritu estèn satisfechos, como tambien los discretos Confesores han de dar orden, como sus penitentes, para breues reconciliaciones, ò alguna confesion extraordinaria, para comulgar vn dia de fiesta principal, no estèn atadas a ellos. Y digo, que estèn satisfechos, porque no conuiene fiarse de todos, que a vezes lo que vnos han edificado en años, otros la derriban en vna hora. Y desta manera no ay peligro de andar de acá para acullà, ni ay inconueniente de que vn alma no carezca de lo necesario, y provechoso; y en fin todas las cosas con oracion, y consejo edifican, y no dañan.

Judith, 13.

CAP. IX. En que se auisa a los Confesores, que quando encontraren gente espiritual, que no quieran derribar lo medianamente edificado, y començar de nuevo.

Y Ruego por amor de Iesu Christo a los Mæstros Espirituales, que tengan este cuidado de mostrar à las almas que rigen, que solo a solas desean su apronechamiento, y que ojalà huviere quien lo hiziese en toda edificacion, y que huelgan de que los dexten, y vayan à quien piensan que mas las edificará.

Y el varon espiritual a quien vãn las tales personas, que tienen su Confessor ordinario, que es de veras siervo de Dios, y rige bien las almas, aunque no por el mismo modo que otros, tenga grande auiso de repreguntar el modo de vida, y gobierno que el otro Confessor tiene, para que lo que dixeren vaya a vna con el otro Confessor, y sea aprovechar, y no desvaratar, ni piense derribar, y hazer de nuevo, quando lo edificado vá bueno.

Y claro està quando vno es buen Confessor, y Padre Espiritual, que es quando tira a mortificacion entera, y amor amor de Dios, y del proximo, y perfeccion. Y quando fuere tal el que ha edificado, mire el que trata acafo la alma, que el tal edifico, que por poco mas, ò menos no derribe para edificar mejor, porque yo les digo de experiencia en nombre de nuestro Señor, que antes se sigue daño q provecho, porq̃ no es facil

facil quitar la costumbre ya asentada, y introducir nueua. Mas vale lo bueno, seguro, que intentar mayor perfeccion en duda, y no haze poco quien conserua lo bueno. Y la razon dize, que si vna persona comienza a mudar modos, que nunca se asienta bien en ninguno, y assi viue con inconstancia continua, en especial si oimos alguna vez acaso la tal persona, y tiene su ordinario Padre Espiritual, con quien ordinariamente trata.

Pidamos à Iesu Christo nuestro Señor, que a estas almas de quien vamos hablando, les dè su espiritu muy de veras, para que sepan con santa libertad, y prudencia, tener vn solo Maestro Espiritual, y quando, y como conuiene aproucharse de lo que nuestro Señor les embia para su edificacion, y para que con humildad, y amor de Iesu Christo hagan lo que les dixeren, y aconsejazen: y porque no se aficionen, ni atengan, ni funden en solo su Confessor, sino que por santo que sea, se siruan dèl como de vn criado de su Esposo, y que les trae embaxadas dèl, recibriendolas al tiempo que su Esposo se lo embia, y no mas, teniendo toda la libertad santa, y prudente,

TITVLO DIEZ Y SIETE DE LOS PELIGROS que puede auer en la oracion.

CAP. I. Que en todos los santos exercicios ay mayores peligros, y inconuenientes.

LAs demàs ocasiones, y peligros, que suelen acaecer à las almas recogidas, de quien resta, que digamos tienen muy particular razon, y se deben mirar atentamente, porque son mas peligrosas, por caer en cosas mas santas, y delicadas: Para todas las quales pongo vn fundamento, y es, que quando la cosa que hazemos de si es mas santa, tantos mas achaques, mas lazos, mas peligros, y inconuenientes padece por la flaqueza de los hombres, y la maldad, y astucia del diablo; que al mayor bien haze mayor guerra.

Es el diablo como los cazadores, que donde han de beber las aues, alli arman liga, ò visco. En el mejor manjar pone veneno. Holofernes, teniendo cercada à Betulia, por donde passaua el agua, alli puso guardas, para que no la bebiesen los hijos de Israel, ò les costasse la vida. Bien se dexe entender esta verdad, que en aquello a lo qual mas guerra nos haze

*Ecclesi. 12.
Quanto mas santa es vna cosa, mayores contrarios tiene. El demonio cazador.*

Exemplo: Iudith. 7.

La oración
mental eno
ja mucho
al demonio.

con aquello mas guerrale hazemos, y como enseñan los Santos, el exercicio donde el diablo recibe mayor daño, y nuestra alma mayor prouecho, es el de la oracion mental. Porque aunque el Santísimo Sacramento, y la palabra de Dios sean lo supremo de la Iglesia de Dios; el medio con que se digiere el manjar del Cielo, y se entiende la palabra de Dios, y lo vno, y lo otro aprovecha, y el medio que mas conjunto está a nosotros, y aunque los demás medios nos quiten los hombres no queriendonos comulgar, ò no predicandonos; este no nos puede quitar la oracion mental. Es, y llamo oracion mental, como en este titulo declararè, el levantar el corazón a Dios con Fè, y con humildad, pidiendole lo que nos es necesario para la salud de nuestra alma.

CAP. II. De los grandes engaños, y errores que tienen algunos cerca de la oracion mental.

Nora este
capitulo.

ES, pues, vno de los Santos exercicios, donde fuele auer grandes peligros, la oracion que llaman mental: acerca de la qual, no sabrè yo contar los desatinos de los hombres, y los engaños del diablo. Vnos la niegan, y huyen della: y dicen, que torna à las gentes locas, mayormente à las mugeres, que es causa de melancolias, y de grandes soberbias, y errores. Otros dicen vn grande error, y desatino, afirmando que ay precepto de oracion mental.

1. Pet. c. 2.

Y la oracion, que ellos han fabricado, vnos la dexan por floxedad, enfriandose, y no queriendo tomar trabajo; otros se dan tanto à ella, que dexan la vocal del todo; y sin orden, y sin prudencia se dan à la mental; otros no la saben tener esta poquilla que tienen. Vnos piensan, que la oracion es la grima, otros que es deuocion; otros, que es tener altos conceptos, singulares, y agudos; otros, que trasponerse, y aun tener reuelaciones. Otros piensan, que es desatino de estar alli tanto tiempo no se como; otros que es artificio; otros rebientan alli, pensando, que por fuerza han de hazer la oracion, y tener deuocion, y otros mil desatinos ay. Porque el camino derecho vno es, el apartarse del de muchas maneras acaece, y como he dicho, y diremos en este camino espiritual de la oracion mas que en otro ninguno, arma el diablo lazos, haze engaños, y molesta.

CAP.

CAPITULO III. De la excelencia de la oracion.

Y Así por los malos Oradores está en algunos casi infamada la oracion, sospechosa, y aborrecida; siendo, como es, de los mas altos ejercicios que en la santa Iglesia ay. Por esta razon la vida contemplatiua es mas alta que la actiua; porque el exercicio principal de la vida contemplatiua es oracion particularmente mental: Por esta razon todos los grandes Santos se dieron à la oracion; por esta razon la encomiendan tanto ambos Testamentos Viejo, y Nuevo, y ninguno ha llegado à lo alto de la tumbre del Euangelio sin oracion.

Y aunque ambas oraciones vocal, y mental sean santas, mas santa es la mental, de tal manera, que la oracion mental sin la vocal es generosissima, y con la vocal tambien; pero la vocal sin la mental, quiero dezir, sin atencion, es de poco fruto; y mas valdria rezar vna Ave Maria con atencion, que muchas con la boca no mas. Y San Agustin dixo, que la vocal era medio para la mental, en tal manera, que si rezando vocalmente sintiessemos, que el coraçon se leuanta, y el hablar no le ayudasse, que auiamos de dexar la vocal, y seguir la mental, y quando falta la mental, tenemos la vocal, porque llamame à la mental. Esta fue, es, y será hasta el fin de el mundo doctrina Catholica, santa, piadosa, y prouechosissima, y no digo mas, porque están los libros de los Santos, y los libros deuotos llenos de alabanças, y testimonios de la grandeza, y precio de la oracion mental.

Todo lo qual se entiende, excepta la oracion vocal, que está en precepto, como la que rezan los que están ordenados de Orden sacro, y las personas que tienen obligacion, por tener beneficio, ò por tener estado de Religiosos, ò Religiosas, ò los que han hecho voto de rezar algo. Porque estos tales en ninguna manera han de dexar la oracion vocal

así que están obligados, quando la pueden rezar.

Iudith. 8.
Psal. 36.
Hier. 17.
Ioann. 2.
1. Mach. 4.
Matt. 26.
Marc. 11.
D. Th. 2. 2.
q. 180. ar.
ticol. 1.

Oracion
vocal sin
atencion,
es de poco
fruto.

Augusti.
ad Probá.

CAP. IV. Quando, y à quien la oracion mental, ò atencion en lo que rezamos sea necesaria.

Que no ay precepto de oracion mental, y porque razon, y que es consejo

Siendo esto así, no ay porque ningun Christiano sienta mal de la oracion mental, ni ay porque ningun engañado diga, que puso Dios precepto en vna cosa tan alta, y tan perfecta como es la pura, y alta oracion, que llaman mental. Porque la divina providencia tan prudente no puso precepto de cosas muy perfectas, para obligar, lo pena de infierno, como no la puso de la virginidad, ni de los demás consejos, sino que lo aconsejó. Y así la encumbrada oracion mental, y al modo, que la gente contemplativa la practica, como es cosa tan perfecta, no la mandó nuestro Señor, sino que la aconsejó.

Aunque con todo esto conuicne entender, que quando rezamos somos obligados a rezar con atencion, quanto lo fufre la humana flaqueza, y quanto es necesario; para que lo que se reza, se reze con la reuerencia que es justo, segun lo manda Dios en el primero Mandamiento; como los Theologos largamente lo declaran, diziendo, que ay precepto de oracion, y declarando, que la oracion se ha de hazer con reuerencia, y atencion.

Supuesto esto, y asentado quan alta cosa, y quan provechosa sea la oracion mental, aunque no sea necesaria para salvarse como hemos declarado; es necesaria para los que quieren arribar a la perfeccion, y es muy importante à las Esposas de Iesu Christo, y siervas de Dios. Porque la oracion engendra conocimiento de Dios, y del conocimiento nace el amor, y reuerencia, que dà fuerza, y prudencia para cumplir los Mandamientos de Dios. Y tambien la oracion pare conocimiento de si mismo, del qual se sigue aborrecimiento de si, como lo enseñó nuestro Señor en el Evangelio, del qual santo, y prudente odio de si mismo se sigue la mortificacion, en que tanto va. Y finalmente en la oracion es alumbrada el alma, è ilustrada para conocer, y estimar a nuestro Señor, y à todas las cosas; poniendo à cada vna

en su lugar.

CAP. V. De quan peligroso sea para la gente recogida dexar la oracion mental.

SERÁ, pues, el primero peligro de las sieruas de Dios dexar la oracion mental, que en los libros deuotos antiguos, y modernos está aprobada por la Santa Iglesia Romana, con aquel buen orden, y condiciones, que hombres sabios, y temerosos de Dios, y bien exercitados en ella lo han enseñado: como es el Padre Auila en Audi filia, y Fray Luis de Granada en su libro de oracion, à los quales refiero, por ser los que mas andan en las manos de la gente deuota. Aunque por cierto, que ay otros muchos libros muy dignos de ser leidos sobre esta misma materia, antiguos, y nuevos, en Latin, y en Romance, los quales doy por referidos, por ser tan notorios. Y tambien, porque à gloria de Dios tengo ya escrito vn libro de la oracion, al qual me remito.

Entiendan las sieruas de Dios por comparacion, lo que pierden en dexar la oracion. Que diremos de vn huerto, que se regaa, y no se riega? En que parará quien dexò la buena conuersacion que le hazia notable prouecho? En que ha de parar el discipulo que dexa de aprender de su Maestro. En que parará quien no entra dentro de si, y no se examina? En que quien no se mira al espejo? Y el espejo es Iesu Christo Crucificado, y su Euangelio, que es el verdadero Espejo en que nos auemos de mirar, para ver como està el alma. En que quien no entra en cuenta con Dios? En que quien no quiere saber bien sabida la doctrina de su salud? Yo no sè como se puede nada saber bien, y cabalmente sabido, si no se piensa bien pensado, ni sè como podemos conocer, y amar bien amado à quien no miramos con atencion, y despacio. Este oficio se haze en la oracion mental.

Para muchachos basta leer la cartilla, para pastores, y labradores basta comer migas, para oficiales basta vaca; para gente de trabajo bastan manjares recios; pero para gente dedicada otra cosa es menester. Ay pecador de mi, y q ha de ser de la Virgen Esposa de Iesu Christo, y de qualquier sieruo, ò sierua de Dios, libre de mundo, que no sabe mas de oracion, ni tratar con Dios, q la casada, que tiene bien que hazer en cumplir con su casa? A la casada aquello le conuiene, que su estado justamente, y piadosamente pide, que para esso se casò.

NOTA.

Iesu Christo
to nuestro
Espejo.
Exod. 25.
Hebr. 8.

Comparaciones.

1. Cor. 7.

Y a la Esposa de Iesu Christo le conviene tratar mucho con su Esposo, y saber hablar con él, y orle en su Coraçon; que para esto se hizo Religiosa, ò Beata, para ser de la recámara de Dios, y sentarse en su Real Talamo con él. El mismo San Pablo expiessamente dixo, que él aconsejaba el estado de la Virgenes, y continentes, porque pudicssien mas darse à la oracion.

Eccl. 35.

Y sino traygo razon, diganlo las personas que tenian costumbre de tener su Oracion, y la dexaron; y por el contrario los que la tenian, y se la tienen, quente cada vno como le vâ. A incienso huele, quien incienso ofrece. No es este mi punto, porque trato con gente que alaba la oracion, y la professa; y que no niega que por la Oracion haze nuestro Señor muchas mercedes, y grandes a vna alma, que no niega q nunca se dexa la Oracion por nuestra negligencia sin algun daño. Y por tanto no digo mas en este punto.

CAP. VI. Del peligro que ay en no saber tener oracion mental.

LO que mas pretendo dezir, segun lo que he leydo, y de varones graves, y exercitados he aprendido, es, que ya que no dexen la oracion, sino que perseveren en tenerla, que ay grandes inconvenientes en no saberla tener. Y no osso dezir que de las cosas mas dificultosas de enseñar, que ay en la tierra, es enseñar a tener oracion. Y mas no osso dezir, que no todos los hombres de mucha oracion la saben siempre enseñar. No es lo mesmo saber hazer vna cosa, y saberla enseñar. Bien se que quien no sabe que es, nunca la sabrà enseñar, sino por milagro. Y tambiense, que para saberla enseñar, es menester saberla tener, y tener prudencia para enseñarla; porque para enseñar cosas espirituales bien enseñadas, son menester ciencia, y conciencia, y prudencia. Y esto y por dezir, que es menester particular don, para saber enseñar a otros a tener oracion. Y se, que algunos se hazen maestros deste oficio, enseñandolo a manera de arte, no poniendo a sus Discipulos en el camino, para que nuestro Señor los lleve adelante, sino como quien infaliblemente los ha de sacar contemplativos, como si el tener oracion, y passar à estado de perfeccion fuese industria humana mas que don del cielo.

Y mas se que es facil enseñar los inconvenientes que en ella

ella pueden aciescer; y no es tan facil enseñarla à hazer bien hecha sin inconvenientes ningunos, y con fruto. Y en fin sè (para gloria de Dios) que al humilde, y manso le hizo nuestro Señor muchísimas mercedes; y sè que el alma es como vna tierra, que siempre brota; y en quitandole las raizes de la tierra, que son las pasiones malas, produce fruto del Cielo. Y como el principal fruto es amor, y el amor no està sin conocimiento del amado, ni sin pensar en èl; a la limpieza del coraçon, y al amor se le consigue oracion. Todo esto, como he dicho, me ha hecho Dios merced, que he aprendido de varones sabios, experimentados, y prudentes, y que su vida testificaua que eran siervos de Dios de veras; y algo dello he yo visto en Gente Recogida que ha tratado conmigo.

Lucas 11.
1. Petri 5.

Matt. 23

CAP. VII. Que ay oracion mental, que es don de Dios particular, y otra que puede ser comun à todos, y todos la pueden tener..

Y Con todo esto, començemos en nombre de nuestro Señor; por esta primera verdad, y es, que la oracion mental, la rica, la escogida, es don de Dios, y no la dà nuestro señor à todos, dala à quien es servido, y a quien segun sus altos juizios conviene. Y querer tenerla vn hombre por santo, y recogido que sea, a quien Dios no se la ha dado, es quererse quebrantar, y matar sin provecho, y aun con daño. Pídala a Dios con humildad, que èl se la darà si le conviniere..

Empero vn genero de oracion mental ay, que es pensar en las cosas de Dios para saberlo servir, y acordarse de nuestro señor, y rezar con atencion, y traer santos pensamientos, y lo que en esto se concluye llanamente. Esta tal todos la pueden tener, y no la niega nuestro Señor a nadie; y es tan segura, y tan acertada esta oracion, que si nuestro Señor nos quiere darla muy alta, esta oracion es disposicion para ella; y si no la da, ni quiere darla muy alta; con esta otra nos pasaremos muy bien. Que no consiste la santidad en tener aquella alta oracion, sino en amar perfectamente a Dios, y al proximo.

Psal. 118

En q con-
siste la san-
tidad.

La qual santidad, ó perfeccion bien se puede alcançar sin aquel grande don de Oracion, como de muchos santos creemos; como de vn Chrysostomo, de vn Gregorio, de vn Hilario, y de muchos martyres, y de hombres pobres que sirven a sus proximos en oficios baxos, y trabajosos, y muy ocupados,

Que en
qualquier
estado pue-
den los ho-
bres llegar
a la perfeccion.

que cion.

que no admiten aquella alta contemplacion , al mōdo que los Teologos mixtos la pintan , y llegan a la perfeccion del amor. Y quien quitò a los buenos casados , y a todo genero de hombres, que no puedan llegar a la perfeccion Christiana? Bueno està en verdad que sean Christianos , y tengan estado de Christianos, y no puedan cumplir el Evangelio. La qual doctrina sino me engaño, es muy Catolica , y muy sabia, de gran consuelo, y edificacion para todos los Christianos ; especialmente para aquellos que no alcançan la muy estimada Oracion.

CAP. VIII. En el qual adviendo anisado à la gente devota, y recogida, que de esta oracion mental comun se entiende que no faltan en ella; se nota que esta comun oracion no va atada à las delicadas reglas, y instrucciones, que en los libros devotos se ponen cerca de la oracion mental.

RESTA, pues, que la Sierva de Iesu Christo tenga su Oracion por lo menos vna vez en el dia, y sea vn rato largo si puede , y procure en todo caso que sean dos ratos. Y si nuestro Señor le diere la grande oracion , tomela muy en buena hora , y durele cada vez vna hora , y dos si puede; y mas tiempo si nuestro Señor tanta merced le haze. Aunque en este caso del tiempo , que gastará en la oracion, tome consejo de quien se lo puede dar , y tómelo con toda humildad. Y sino le diere la rica oracion , contentese con la Oracion llana, con la qual sin duda podrá llegar a la perfeccion de Esposa de Iesu Christo. Està en las manos, que declaremos que es llana oracion mental , que todos la pueden tener. Ayudenos nuestro Señor a saber dezir bien dicho, lo que mas vezes (bendito sea Dios) con fruto de muchas almas hemos practicado.

Y antes que responda , quiero primero advertir , que no va atado esto a la aguda, y santa distincion , que el Bienaventurado San Bernardo hizo (a quien todos los que despues del han escrito, han seguido:) ni a la antigua agudeza del bienaventurado S. Dionysio, ni aun a su Contemporaneo de S. Bernardo, que fue el gran varon Ricardo de S. Vitorre. Haz S. Bernardo cinco grados de oracion en el libro de consideracion. Llamamente a la oracion petition, hazimiento de gracias, consideracion, meditacion, contemplacion , o como quisieren , q̃ yo voy llano llamando oracion qualquier coloquio del alma con Dios

Dionys. de
divin. no
minib.
Bernard. de
considera-
cione, &c. a
lib.

con Dios, como San Agustín habla, en el qual el alma habla con Dios dentro de su corazón, y Dios con ella. Ni tampoco hago distincion de los recetos, ó intimos rincones del alma, sino unánimemente á los pensamientos santos llamo oracion. Y voy huyendo de que vn corazón esté atado á artificio, ni á sentimiento, ni á las justas, y piadosas reglas que los que tratan de oracion ponen á los que se dan á ella, porque los que esto tratan, van enseñando la escogida oracion.

Yo ahora no quiero enseñar, sino aquella comunísima oracion, que se practicó en aquel tiempo, quando sin arte tratan los hombres con Dios. No porque condene el santo artificio, ni porque niegue, que en todo tiempo aya auido subidísima oracion, y mayor en los tiempos mas antiguos, y que en todo tiempo son buenas las reglas, y el santo artificio. Ni niego, que aun en los antiguos tiempos aya instruccion, y reglas para tener oracion: antes creo, que las que ahora ay, han venido de mano en mano, como por via de tradicion, sino porque veo, que no es para todos, y yo pretendo servir á todos; y porque como tengo dicho entrando con llaneza, si conviene dar á Dios lo demás, y entonces aprovechará el artificio.

CAP. IX. Que la primera oracion es la penitencia de los pecados, que es dolerse, y gemirlos, y limpiar el alma, y mortificar las pasiones.

Y Lo segundo adviérto, que qual es la disposicion espiritual de vn alma, tal ha de ser la oracion. Cada vno habile con Dios, segun la cabida tiene con él, y segun lo que ha menester. Mas que donayre feria, que vn pecador, y sucio quisiese tratar en la oracion lo que vn mortificado, y limpio de corazón? Limpiéssse el alma primero, para servirle, y luego trate de regularse con él.

Mas que intencion (no quiero dezir de que) no auer llorado sus pecados, y querer tener lagrimas, pensando en la Pasion de nuestro Señor Iesu Christo? Nunca has sabido tener dolor de las ofensas hechas contra Dios, y quieres tener gran deuocion pensando la Pasion? Sè, que por grados se sube al Trono de Salomon como quierestu de golpe llegar al cabo, ó al medio, sin auer entrado por la puerta? Los que quieren saber quanta verdad digo, lean á S. Tomas en lo de oracion.

De donde se sigue yna importantissima verdad, y es que

August. ad
Publicola
& Próbã.

Psalm. 46.
Esa. 1.
Matth. 5.

NOTA

3. Reg. 10.
Que im-
porta re-
ner. Mas
tro.

que

Icon. 14.

que si aun para la oracion llana es menester Maestro ; quanto mas sera menester para la alta ; Y otra verdad al tono se sigue , que qual es la mortificacion , y limpieza de coraçon , tal ha de ser , y es la oracion . Y por Iesu Christo ruego , que miren bien las Esposas de Iesu Christo , y toda la Gente Recogida esta tercera verdad , y es que el amor con obras se mide , y la oracion con amor , tanto oras quanto obras , tanto sabrás orar quanto supieres obrar .

CAp. X. De otro genero de oracion , que es considerar lo que rezamos , ò leemos , ò auemos oido .

Psal. 118.

Todo esto assentado , que todo tira a lo que siempre he amonestado en este tratado , y es , que pongamos el principal cuidado en cumplir los Mandamientos de Dios , y que a esto lo ordenemos todo , y por esta regla lo reglemos todo : Respondo a la pregunta . Lo primero , que muy buena manera de Oracion es , si las Santas devociones que rezamos , las rezamos juntamente con el coraçon , pensando bien lo que dezimos : y quando hallaremos que pensar , detenernos alli , y pararnos hasta que se acabe el pensamiento que nos dieron .

Y lo mismo digo leyendo santos libros , especialmente los Psalmos , y santos Evangelios , y Epistolas : y finalmente todo aquello que la santa Iglesia canta , y propone al Pueblo Christiano . Y que mejor pensamiento , que el pensamiento que tiene por cimiento , y raiz la palabra de Dios :

Psal. 118.

Oxala quando rezamos la confesion , las quatro Oraciones , y la Doctrina Christiana , y las piadosas devociones de las cinco llagas de nuestro Señor , del Rosario , y otras santas oraciones , que la piedad Christiana usa ; las rezemos de espacio , pensando , y deteniendonos en ello , y contentandonos con rezar poco , y pensarlo bien pensado . Que en verdad que tendria la gente sencilla muy buena oracion , muy provechosa , y sin rabias , ni melancolias : y si Dios fuesse seruido , el sabe de alli passarlos a la otra mas alta . Yo assi entiendo , la santa Escritura , que amenudo nos enseña a pensar en la palabra de Dios , y su Santa Ley . Assi entiendo el Evangelio , quando pidiendo los Discipulos a Iesu Christo , que les enseñasse a orar , les enseñó el Padre nuestro , para que pensando lo orassen . Assi entiendo , que orauan los grandes Santos considerando las palabras de Dios , para la gloria de Dios , y para edificacion suya .

Luc. 11.

CAP. XI. De otro genero de oracion, que es conocer nuestras culpas, defectos, y imperfecciones.

B Veluo a repetir, que no soy yo parte para desacreditar el Santo artificio de la oracion, ni se sufre, que nadie no estime en mucho los santos documentos cerca de la oracion, que en los sabios, y deuotos libros estàn escritos. Solamente es mi intento abrix a todos (sin sacar à nadie) la puerta de la oracion, y hazer la oracion mental comun a todos, à cada vno segun su estado, y capacidad, y mostrar, que la oracion mental tiene grados; y qual es la principal primera fundamental parte de este genero de oracion; y como a ninguno de su Pueblo Christiano quiso nuestro Señor priuar de tan grande bien, y tan santo, y prouechoso exercicio, como es la oracion mental, y animara todos, v consolarlos, para que todos se esfuerçen a tener parte en este tesoro. Sobre este tan solido fundamento de pensar en lo que rezamos al modo que he dicho, darè otras respuestas tambien llanas, enseñando a tener segura, y prouechosa oracion sin rabias, ni iras, ni desafosiegos, ni quimeras.

No es buena oracion pensar sus pecados, gemirlos, y llorarlos, y seguir este genero de oracion algunos dias hasta auerlos bien lauado con lagrimas? Y quando le faltará materia de oracion a este tal orador, si quiere bien ponderar las culpas hechas, y las que hiziera, si Dios no lo tuuiera de su mano? Quantos, y quan grandes pecados se puede atribuir a si quanto es de su parte; y si quiere considerar lo que ha dexado de hazer, que pudiera auer hecho, si por amor de Dios se huuiera esforçado? Quantos bienes verà, que ha dexado, y quantos pecados de omission se imputará?

Todo esto se entiende, con condicion, que guarden en esto prudencia los que estàn lastimados de cosas deshonestas: Pues en verdad, que es oracion esta para sanar, y labar, y disponer para altissima oracion, y que trae mas prouecho que yo sé de zir.

Y aun por falta desta penitencia nos enmendamos tan poco, y nos boluemos à pecar; y tenemos tan poca paz, y tantos escrúpulos, porque no estàn bien llorados los pecados, ni bien castigados. No sñao oy venido, y mañana garrido. Lloraremos, y luntamos bien nuestros pecados, y tendrèmos gran

Gemir los pecados es buena oracion. Elai. 38.

Por falta de llorar, muchas vezes bueluen los hombres atras en el camino del Cielo.

ligereza en el espíritu, para pasar adelante en la oración; Quien bien conoce sus pecados, y faltas, flaqueza, y miseria, principio tiene, y fundamento para la oración, y quanto mas hondo, y ancho fuere este fundamento, tanta mayor oración edificará en el nuestro Señor. Esto es humillarse, esto es en el principio de la oración acusarse.

CAP. XII. Que la memoria de los pecados no trae desesperación, sino paz, y consuelo.

Dizen luego algunos; que desesperan acordándose de sus pecados: Passio, que no desesperan, que el dolor de pecados no trae desesperación, sino confianza, paz, y consuelo. No ven estos lo que dicen? Como, que alabando toda la Escritura la memoria de los pecados, y llorarlos, oñen estos buscar achaques al Viernes para no ayunarle? Pregunten como los lloren, pregunten como evitarán los inconuenientes, y no digan como algunos, que porque vno se salió de la Religión, no es bueno ser Frayle. Quantos han visto desesperados de los que llorauan sus pecados? Antes es al reués, que porque son soberbios, y no lloran sus pecados, ni piden perdón dellos, por esto desesperan los que desesperan, que si los huviesen llorado, y pedido perdón dellos, no desesperarian. Oñen como lo son tan flojos, y ruines en el camino de Dios, que si sintiesen bien sus pecados, escarmentarian, y se enmendarian muy enmendados. Quien dixo, que por curarse el enfermo muere? Antes porque no se cura muere: pues la cura de los pecados es la penitencia; y quien mas se duele, y los llora, mas sano queda.

Matt. 8.
Marc. 11.
Luc. 11.

NOTA,

Remedio
para no
desesperar.
145.

Vayanse a Iesu Christo los pecadores, y pidanle por su Sangre, y Muerite perdón, y confiesen lo que la Fè les enseña, que derramò la sangre para labar los pecados, y que quiere que juntemos con su sangre nuestras lagrimas, y estimen en mucho aquella medicina, verán como en esta consideración les consuela, y sana, y les enseña a pensar en la Pasión. Que mejor escalon para pensar en la Pasión, que conocer la enfermedad, y pensar, que su cura fue la Pasión? Quien mucho siente la enfermedad, en mucho estima la medicina con que se cura.

Heme detenido mucho en este modo primero de oración, porque es tan importante, y porque creo, que disimulada-

men-

mente hayen los hombres desta primera, buscándole achaques, siendo el fundamento de la oracion, y primera oracion por donde han de comenzar, y disposicion de la alta oracion. Y porque veo, q̃ este es facil, y copioso modo de oracion, y porque deste buen modo se vean los demás, y se vea como estando bien enseñados en este modo, nunca les faltaria oracion, y se vea como por aqui se enhillaria la grande oracion.

CAP. XIII. De otro genero de oracion, que es meditar como hazer la voluntad de Dios, cada vno segun su estado, condicion, y oficio.

CAsi a este modo sencillamente sin mucho artificio (antes sin ninguno, y quanto con menos artificio en este genero de oracion, tanto mejor) podrian meditar en como servir a Dios, en como cumplir sus Mandamientos. No digo en general, considerando la exposicion de los Mandamientos, que esse genero de consideracion es para gente aguda, y docta, y que ha de predicar, ò hazer oficio de Confessor. Sino en particular parandose a pensar el que tiene oficio, como lo hará bien hecho, conforme a la voluntad de Dios, à las leyes, que sobre su oficio están hechas, como trata christianamente el marido con la muger, como la muger contentará a su marido, como criará el padre a sus hijos bien criados en servicio de Dios, y assi de los demás, cada vno segun el oficio, estado, y exercicios que tiene, sean los que fueren corporales, ò espirituales.

En el qual genero bien ve el Lector, que de cosas se ofrecerán, que de dudas, que de dificultades, para consultarlas con nuestro Señor, para pedirle gracia para acertar, para saber, para poder hazer su santa voluntad, y para pedirle perdón de las faltas cometidas: Y veen, que todo esto es santo, prouechoso, facil, y necesario, y veen, que en este exercicio nunca faltará materia de oracion, y que pensando en esto traerá nuestro Señor a la memoria de los que con santo proposito esto pensaren, la vida santa suya, y de sus santos, y su santa palabra, y quedará vna alma habituada a oracion, y será esse exercicio principio de tener oracion continua.

Psalm. 1. 82

13.

Matt. 61

Rom. 12.

CAP. XIV. De otro genero de oracion, que es acordarse de cada vno de los beneficios, y misericordias particulares, que Dios le ha hecho.

Frequētissimus est
in Psalm.
David.

EL Tercero genero de oracion es ya mas alto, y cercano a la otra oracion, que es pensar en particular todos los beneficios, que de nuestro Señor hemos recibido, discutiendo por el discurso de nuestra vida, espirituales, corporales, comunes, y singulares, deteniendonos en los muy señalados.

Quien ay, que no vea que en esto se leuantará el alma a amar a Dios? Quien ay, que no vea que esta oracion se está enseñada? Y que nosotros mesmos somos la leccion de donde hemos de sacar esta consideracion? Quien no ve, que aqui entra el beneficio de la creacion, de la gouernacion, de la Encarnacion, Vida, exemplo, palabra, Passion, y Muerte de Iesu Christo, nuestro Señor? Y todo esto a quien lo piensa llanamente, sencillamente, con gana de ser grato a Dios, de amarle, de seruirle, es grato, facil, y gustoso; y abre la puerta, para que le den alta, y profunda oracion.

CAP. XV. De los auisos generales para todo genero de oracion.

QVando veamos, que el alma se va cebando en esto, concertemosla, y dispongamosla de manera que tenga orden, y concierto en su oracion, si es para ello; y si no es, dexemosla en su simplicidad, quando, como, y de modo que pudiese, y como mejor se hallare. Mirenlo bien esto: las personas zelosas, porque no se haga la oracion como cosa de embidia, ni presuncion, ni se pegue como enfermedad, sino que se tome, y se use con discrecion, y con humildad, y con santa intencion. Y ruegoles, encargoles, y auisoles dos cosas generales para todos los que tienen oracion (aunque sea de la mental muy delicada) la primera, que no dexen cada dia de gastar vn ratico, o ratos señaladamente en esta oracion mental; qual nuestro Señor se la diere de manera que cumplá primero con su oficio, y obligacion. Y no se escuse nadie, diciendo: No tengo tiempo, pues quando el hombre quiere, se busca tiempo, y lugar, y nunca le falta. La segunda, que procuren quanto les sea posible traer todo el dia ocupado el coracon en estos santos pensamientos. Lo vno, y lo otro enseñan la Santa Iglesia, y Escritura, lo primero señalando tiempo;

y lugar para la oracion ; lo segundo amonestando ; que en todo lugar, y tiempo oremos , y traigamos siempre à Iesu Christo Crucificado, ò a su diuina Magestad, que en todo lugar està ante nuestros ojos.

CAP. XVI. Donde se pone vn epilogo breue de lo dicho.

NO Quiero espaciarme mas en esta materia ; porque antes he excedido los limites de mi intento ; pero hame parecido justo alargarme vn poco, porque nadie presume tomar la oracion que nõ puede , porque no se la han dado , y porque nadie se despida della, y porque todos proueen , y se esfuerzan à tener alguna oracion mental. Y porque vean los calumniadores de la oracion , como no traen razon , y como ni tornan locos, ni haze melancolicos, ni tiene peligros, si cuerda-mente se vsa, sino antes causa gran prouecho, y consuelo ; y tambien vean como la pueden tener todos. Vã tanto en tomar la oracion con este tiento , como va en vsar de vna cosa bien, ò mal ; y vã el ser la oracion prouechosa, ò dañosa, y vã errar, ò acertar, dar en el blanco , ò disparatarle. Bien creo, que ay peligro en que por ventura personas à quien nuestro Señor llama a profunda oracion , si prouandola a tener , hallassen dificultad, dirian : Por ventura no me llama Dios à grande oracion, sino a vna poquilla della comun. Bien puede acaecer esto, empero solo Dios puede satisfacer a todos. Yo acudo a lo mas peligroso, y pretendo , que todos proueen a tener oracion ; y espero en nuestro Señor, que mi pretension tendrà efecto en muchos coraçones, y daño en ninguno.

CAP. XVII. En el qual se aplica lo dicho de las Religiosas , y Beatas, enseñandoles como se avran en la oracion, y como se conxolaran , quando no tuvieran alta oracion.

ESpecialmente he pretendido, que las Esposas de Iesu Christo, las quales mas que nadie pueden hazer esto bien hecho (pues su estado lo pide, y les ayuda a ello) se esfuerzen a la oracion mental, yendo a ella con humildad, y con Fè, comenzando de lo menos, para que las lleuen à lo mas, y poniendo todo el cuidado en limpiar el coraçon, y mortificarlo, y cumplir los Mandamientos de nuestro Señor, para que teniendo el coraçon limpio, tengan los ojos del alma claros para ver a nuestro Señor.

Nota este capitulo.

Matth. 5.

Y en premio de su recogimiento, mortificacion, y santas obras de nuestro Señor grande oracion, que cierto la rica oracion es premio de trabajos, assi como el regalo, fauor, y honra, y mercedes son premio de los buenos soldados, que lo han bien peleado, y vencido sus enemigos.

Y fino se la dieren, esta fina, y generosa oracion, entiendan, que, ò no la merecen (y dexandose de soberbia, ira, y quexa, se humillen, y esfuerçen a mayor mortificacion) ò entiendan, que no les cumple, y este pensamiento es el mas seguro. Y auiedo sabido de la palabra de Dios, que la santidad no consiste en don de oracion, sino en guardar los Santos Mandamientos de Dios muy bien guardados, dexados otros cuidados, depuestas otras aflicciones, y congojas pongan toda su fuerça, contento, gloria, y paz en negarle, en obedecer, en llevar bien la Cruz, en ser mansas, humildes, pacientes, y misericordiosas con sus proximos, y muy castas, y honestas. Y la deuocion, y gracia de oracion, y lagrimas de la nuestro Señor a quien quisiere, que si acà no tuvieran mucha oracion, en el Cielo la tendràn grandissima, viendo a Dios para siempre con mas clara vista, quanto mas acà se humillaren, y conformaren con la voluntad de Dios en darle gracias, y bendezirle, porque les diò essa poquita de oracion, que tienen, confessando, que no la merecen, sino que la desmerecen, y que si se les diera la grande oracion, se ensoberuecieran, y que les haze nuestro Señor crecidas mercedes en llevarlas por el camino de la humildad, y darles por alli mayor ganancia, y mas segura. Y con este santo, Catholico, y humilde pensamiento, seguro, y pacifico, ni se melancolizaràn, ni agriaràn, ni faldrà de la oracion desconsoladas, congojadas, y rabiosas.



CAP. XVIII. Como se avrán las personas recogidas, quando la oracion se les buelue en tentacion, y tribulacion.

Y Con este mismo pensamiento, si la oracion se les boluere en tentacion, y malos pensamientos, y guerras malas, y pueruas del diablo, ò en sequedad, y tormento, alaben à nuestro Señor agradeciendoselo por merced que les haze. Y si con este temor, y pesadumbre, y con mala gana fueren à la oracion, si se humillaren (como tengo dicho) y conformaren con la voluntad de Dios, alabandole por todo, y dandole gracias, aunque no sea sino porque les ayuda a ponerse ante su Magestad, y à intentar tan santo exercicio, como es de la oracion, y dandoles ocasion de pelear en la presencia de Dios, por este camino, y desta manera les hará Dios mil mercedes, y las consolará.

Y en este tiempo, y trabajo digan como Iob: El Señor lo dà, el Señor lo quita, lo qual dezia Iob, auiendo sido el diablo el que lo auia perseguido, y quitado la hazienda, pero dezialo assi, porque lo auia hecho el demonio, permitiendolo Dios, y entendia Iob, que nuestro Señor ordenaua los trabajos de sus siervos, para su humildad, y para que se vea su fee, y constancia.

Iob. 1. ca.

Y porque en aquellos trances, y peligros ganamos mas, y mostramos mas el amor, porque el amor en el dia de la tribulacion se ve, quando el amigo prueba al amigo. Assi como el amor de la madre en su hijo se ve en lo que sufre, y assi como la buena muger se ve, quando en ausencia de su marido, passando hambre, sed, y desnudez, y solicitada de malos hombres perseuera en la bondad.

2. Cor. 13

Si desta manera lo lleuaren las siervas de Dios, y esposas de Iesu Christo, teniendo por verdadera, y alta santidad no hazer lo que nosotros queremos, por bueno que sea, sino que se haga en nosotros, y cumpla la voluntad de Dios, aora sea que nos azote como padre, ò que nos pruebe como amigo, verdaderamente les hará nuestro Señor crecidas misericordias, ganarán marauillosa ganancia, agradarán mas à nuestro Señor, que con muchas lagrimas, y deuocion, y alta contemplacion. Y viendo nuestro Señor su humildad, y paciencia, hará lo que hizo con Iob, que le quitó los males,

Matt. 6.
& 19.
Lucæ 22.

Iob. 42

y le dió los bienes doblados.

*CAP. XIX. Donde mas extensamente son instruidas las personas recogidas para llenar bien el trabajo que en la oracion les su-
cediere.*

Sea nuestro Señor servido de hazernos esta merced, que las personas recogidas no dexen en ninguna manera su oracion, y ~~la~~ tengan a lo menos como hemos dicho; y si les dieren la alta oracion, la reciban bien, y conseruen: si no se la dieren, estèn contentas, y consoladas, y muy conformes con la voluntad de nuestro Señor, bendiziendole, y dandole gracias por todo, y teniendole todo lo que no es ofender a nuestro Señor, por merced suya; y quanto mayor Cruz, por mayor don, aora sea la Cruz por castigo de sus culpas, aora sea por prueba de su amor, pues de quien nos ama; pues nos ama, todo es bueno.

Apoc. 3. Y que mayor señal del amor que nos tiene, que castigar-
nos, y corregirnos? Y que los azotes sean de padre vese cla-
ramente en que nos azota para enmendarnos, como el bien-
aventurado San Pablo nos enseñó en la Epistola a los Hebreos
muy largamente. Quando el padre echa del todo al hijo de
Hebr. 12. casa, es señal que no lo quiere tener por hijo, pero quando le
azota, reprehendiendole el mal que ha hecho, y auisandole
que le castiga por su culpa, y para que se enmiende, toda via
le quiere ser padre, como lo es en castigarlo assi. Y quando
el hijo siente los azotes, y siente mas el auerlo hecho mal, y
auer enojado à su padre, y le pesa de la culpa, y propone la
enmienda, y la desea, hijo es, bien quiere à su padre, cora-
çon de hijo tiene, aunque flaquillo, y ruin.

*Exclama-
cion.* Y gloria sea à Iesu Christo, quando aflige al alma, mayor-
mente en la oracion (donde el alma le duele mas, y le daña
menos) auisandole, que se enmiende, y el alma tiene congo-
ja, y pena, sintiendo mas lo que ha enojado a nuestro Señor,
que lo que le quitan, y no le dan, y con este sentimiento de-
sea enmendarse: Assi, que las esposas de Iesu Christo, y las
demás lleuen siempre con buen coraçon los açotes, que en
la oracion les dieren, aunque yo mas querria que huviessea
con tal cuidado, que entendiessea que era prueba de
amigos, y quererlos dar mayor
ganancia.

CAP. XX. *Que no deseen las personas recogidas visiones, ni reuelaciones, ni arrobamientos, antes pidan à Dios, que no se los dè, ò se los quite, y lo trueque todo en santidad Verdad e-
ra, y en mortificarse, y llevar la Cruz.*

COn esto tambien auiso a las esposas de Iesu Christo, y à las demás personas recogidas, que adviertan, que si la deuocion, y lagrimas, la han de mortificar por amor de Iesu Christo, quanto mayor razon es, que mortifiquen por este mismo amor las reuelaciones, y arrobamientos. Ruego, y amonesto à las esposas de Iesu Christo, y a toda la gente deuota en nombre deste mismo Señor, que le rueguen ahincadamente, que no les dè visiones, ni reuelaciones, ni arrobamientos, ni traspasamientos, ni cosa ninguna notable de estas que las haze notadas, y singulares entre las demás. Pidandle con instancia se lo trueque todo en mortificaciõ, y amor suyo, y del proximo.

Ad Gal. 6.

Que tenía
los arroba-
mientos.

Y si todavia les diere algo destas cosas extraordinarias, tenganlo por sospechoso, y jamás se aseguren, sino siempre piensen, que algun mal lazo està, ò puede estar alli, y en ninguna manera lo dèn a entender à nadie de la gente que las vè lo que tienen. Y en esto sean porfiadissimas con nuestro Señor, en pedirle, que a lo menos sea lo que les diere sin que lo sienta nadie. Y no descubran cosa destas a nadie, solo a su Maestro Espiritual dèn parte, el qual si es tal como ha de ser, las amedrentará, y mandará callar. Y recatense el Padre Espiritual, y la tal penitente del diablo, que por encaxar vna mentira, dirá diez verdades.

Que el diá-
blo dice
muchas
verdades,
por enca-
jar vna
mentira.

Y porque estimen aquello en algo, y se casen con aquellas cosas, y las procuren, y deseen, y gusten mucho dellas, dará a entender, que son mas humildes, mansas piadosas, caritatuas, calladas, y recogidas que solian ser. Y por otra parte sembrará el maldito vna presumpcion, qual èl es, y la fuele sembrar de manera, que no la entienda quien la tiene, y quando no se catare, y sin entenderlo vendrá a ser

vna zizaña, que haga extraño
mal al trigo,

CAP. XXI. Del grande peligro que ay en estas cosas de arrobamientos, y reuelaciones ; y que casi siempre son sospechosas, y mas en este tiempo.

NO sè qual reuelacion, ni arrobamiento, ni cosa a este todo no es segura. No digo , que no le puede auer , ni que no la ay , que nunca las ha dexado de auer , ni faltaràn en la Iglesia estas dichosas almas , a quien Dios suele hazer tan altas mercedes ; pero digo , que no sè qual es segura. Pocas personas, y casi ninguna he visto con estas cosas, ni casi oido, que no me aya escarmentado , y puesto sal en la mollera , y he visto muchas , y muy de confianza , que tenian estas cosas , que aunque no ofendieron à Dios, y todavia le siruieron , no carecieron de algun peligro, y algun engaño , y despues que aquello passò , y quanto durò no estauan tan solidas , y perfectas como sin ello. De donde he colegido para mi , no que no ay reuelaciones verdaderas , sino que como este negocio es tan alto, y ocasionado para soberbia, aunque no sea del demonio, y puesto que fuesse de Dios , ay raras personas , que lo exerciten con toda prudencia, y humildad , sino es , quando nuestro Señor mezcla grandes Cruces , como lo hizo con San Pablo; de lo qual torno a colegir para mi , que toda reuelacion , que no viene muy acompañada de Cruz , es cosa temerosa, y sospechosa, y finalmente tengo por cierto, que qual es el fauor, tal ha de fer la Cruz , para que sea el negocio bien seguro..

Que las reuelaciones sin Cruz se han de temer.

1. Cor. 12.

Verdaderamente , segun mi opinion , que milagros , y reuelaciones no son deste tiempo , que tan de passò vâ àzia el Ante-Christo, y fin del mundo. Lo que le viene a este tiempo nacido es mortificacion, y humildad. Y digolo asì, porque aunque no faltará la vna , y la otra en la Iglesia, este tiempo mas es de Cruz , que de milagros , y reuelaciones. Y asì raras, y ocultas, ò disimuladas son las reuelaciones en este tiempo , las que son verdaderas, ciertas, y seguras.

Que en los grandes Santos se han visto poco estas cosas.

Acaben de entender Confesiores, deuotos, y deuotas, que mas vale vna dragma de mortificacion , que quintales de reuelacion, y arrobamientos: digolo por los grandes peligros, que consigo traen. Y asì destas cosas en los grandes Santos, y Columnas de la Iglesia casi no leemos nada, ò muy poco.

Passados los tiempos de los Apostoles en pocos, y muy

pocos; y solamente en grandísimos santos, y mortificadísimos, y allá solitarios leemos algo desto. Lo seguro es, el camino que Iesu Christo enseñó. Y casi lo mismo digo de las altas contemplaciones, y notables devociones, y lagrimas, que tienen peligro, y ocasion de ensoberbecerse, y descuydarse quien las tiene, y aun suelen los tales despreciar a quien no tiene lo que ellos tienen. Y desto se puede tambien entender lo que está escrito: Si las riquezas crecieren, no os aficioneis a ellas; antes os humillad, y temed, y las cubrid.

Que cosas son causa de soberbia.

Psalm. 61.

O que gran cosa es encubrir la gracia, y dones debaxo de humildad, y señalarse, no en grandezas, sino en baxezas! O gran sabiduria de sabidurias, camino de Cruz, de negacion, de mortificacion, de humildad, de mansedumbre, de silencio, de encerramiento, sufrir, padecer, pelear, y hazerse tonto, y necio al mundo, y poner su gloria en la Cruz de Iesu Christo. Señor nuestro, y en el espíritu de ella!

Galat. 6.

CAP. XXII. En el qual se pone vna muy provechosa exortacion para la gente Recogida, avisandoles, que no de los favores espirituales, sino de la Cruz, tengan embidia santa.

Resta de todo esto vna doctrina provechosa para este punto, y para otros muchos semejantes, y es que no tengan las siervas de Dios embidia (aunque parezca santa) de las personas, que quieren ser muy señaladas en cosas semejantes de lagrimas, grandes devociones, y contemplaciones, y cosa de revelaciones, y arrobamientos; no porque (como tengo dicho) no sean estas cosas buenas, y dignas de ser estimadas, quando las dà nuestro Señor, sino porque son peligrosas, son ocasiones de caydas, son sospechosas, no ayudan mucho (por causa de nuestra flaqueza) a la humildad. No está en ellas la santidad, ni la perfeccion; no se preció desto Iesu Christo nuestro Señor, ni sus Apostoles, ni San Juan Bautista, ni los Santos Doctores Sagrados padres de la Iglesia. De lo que se preciaron fue de caridad, misericordia, llevar Cruz, padecer, sufrir, passar hambre, sed, desnudez, frios, y trabajos, de ser humildes, mansos, y perseguidos, y tentados, y afligidos, y de ser hollados, y maltatados, y penitentes, y dados a solida oracion.

Que mortificacion en arrobamientos, y que se preció Iesu Christo, y los Apostoles.

Desto tenga embidia la sierva de Iesu Christo, quando

Vieja

Que embidia tendrá los buenos.

Marc. 15.

Luc. 21.

viere otros que tengan mas Cruz que ella, que son compañeros de la Cruz, de la benditissima Virgen, de San Juan Evangelista, de Maria Magdalena, de quien está mas cerca de la Cruz de Iesu Christo, y mas parte tiene en la Cruz, y mas se la ayuda a llevar a nuestro Señor con Simon Cireneo, y de estos tenga embidia, y de la grande mortificacion interior, y exterior de los Santos, y le duela de verse honrada, regalada, y que no le falta nada en la tierra, que no merece padecer grandes tentaciones, trabajos, y persecuciones por Iesu Christo.

Y lo mismo digo de las que tienen embidia quando ven a otras confessar mas a menudo, y estar mas, y ser mas regaladas de los siervos, y siervas de Dios, que no tengan embidia desto, sino de las que son mas humildes, y despreciadas, y que menos consuelo tienen en la tierra, y menos caso se haze de ellas. Tengan ellas deseo de frequentar los Sacramentos, si comoda, y sencillamente pudieren; empero renunciandose en las manos de nuestro Señor, a lo que su Magestad ordenare.

NOTA.

Y si me dixeran que no tiene embidia, sino de quien tiene mucha oracion, y bien tenida, respondo, que la que Dios les dà lugar que tengã, es la que a ellas mas les conuiene; y con humildad; y con deseo, y en espiritu suplan lo que les falta, no quede por floxedad, ni descuido el no ir a la oracion, y procurar humilmente, y prudentemente el estar allí el tiempo, que comodamente, y con consejo del Maestro Espiritual pudiere, con reuerencia, y atencion, y todo lo demás lleuenlo con alegria, y hazimiento de gracias.

TITVLO DIEZ Y OCHO DEL DEZIMO OCTAVO

Peligro, que es imprudencia en la confesión.

CAP. I. Que los inconuenientes que acaecen en los que a menudo comulgan, suelen poner gran temor en la frecuencia de este exercicio.

EL Peligro que se sigue, que passa en las confesiones, me sospecho, que es de los mayores, y mas perjudiciales que a las siervas de Iesu Christo les suelen suceder. Estamos, y están tan lastimados los hombres recogidos, y prudentes de los descuidos, y disparates que suceden a la frecuencia de la con-

confession, que con ser de Fè Catholica, que es de si santo, y bueno confessar a menudo, ni los que gobiernan acaban de determinarse en lo que han de hazer, ni los que traemos en las manos el negocio sabemos que nos dezir: Porque quitar la confession frequente, no se sufre, alargarla a mas, ò a tantos dias, no carece de inconuenientes, mandar, que sea breue el tiempo que dura la confession podria ser daño, escoger Confessores muy cabales, no es facil. Provealo. nuestro Señor lo que mas conuiene; para que tan alto, y vtil exercicio se frequente como Dios quiere.

Vna cosa he dicho, y la bueluo aqui a dezir, que en la medicina ha mezclado el diablo enfermedad, y que procura que el Medico se torne saltador, y el penitente sea mentiroso, y no se quiera curar, y sea enemigo de quien lo cura, y vaya allí a a otros fines que a curarse: y oso dezir, que conuiene ir a la confession con tanto tiento, cuidado, y reuerencia, como a la oracion; y por ventura; y sin duda con mas; y que si en alguna cosa exercita el diablo todo su poder, y astucia, es contra la confession, porque allí està el vniuersal remedio de vn alma, y la medicina primera, media, y postrera del pecador, para alcançar perdon de sus pecados.

CAPIT. II. Que la confession frequente sea breue.

VNa verdad de experiencia vltra desto que acabo de dezir, es, que les conuiene mucho a las siervas de Iesu Christo no confessar mas a menudo, que ocho dias, y entonces con toda la breuedad posible: y si acaso han de comulgar por alguna justa razon menos que a ocho dias, viuan de tal manera, que, ò no sea menester confessar, ò baste media palabra, y den tan acabado exemplo de si, que su grande recogimiento, y esmerada, y grande mortificacion quite toda ocasion de hablar contra ellas, aunque esta doctrina, y las semejantes se entienden ordinaria, y regularmente, sino huviere alguna legitima, y razonable causa de frequentar la Comunión mas vezes, mostrando esta causa la prudencia, y espiritu de nuestro Señor, y segun la causa lo pide, y la razon lo demanda se ha de frequentar la Comunión: para que se quieren estar las siervas de Iesu Christo hablando con hombres, por santos que sean? No ven, que son hombres, y ellas mugeres? Si, que el confessar o no muda naturaleza, ni asegura peligro, antes

Nota todo este capitulo;

Que no se enen habiendo en confessionario, y el peligro, si ay.

como

Rom. 8.
Galat. 5.

como tengo dicho, es lugar, y negocio, en el qual el diablo tira la lança quanto puede. Y aduierta, que corre por ella mas peligro que por el Confessor, porque ella mira a vno solo; y el trata con muchas. Alleguense, pues, las sieruas de Dios con todo recatò, temblando, pues somos flacos, por santos que seamos: quiero dezir, que en fin somos hijos de Adam, y nos tenemos esta carne, que por mortificada que estè, se tiene sus refabios, como mula maliciosa; y assi conuiene allegarse, y estar solo aquel tiempo que la justa necesidad pide; y esto con grande temor, y deseo de acabar.

CAP. III. El modo que se tendrà en confessar, y para confessar, para que se haga la confession breue, y se figuen desto muchos bienes.

Legada, pues, la sierua de Iesu Christo a confessar, pues confieffa tan a menudo, no ay para que diga cada vez la confession general. Digala, quando entra en la Iglesia, y digala quando se pone delante el Altar à comulgar. Solamente se perfigne, y diga: Padre, acúsome desto, y esto; no discorra por los Mandamientos, no diga generalidades, solamente diga con breues, y sencillas palabras las particulares culpas que tiene; que de buena razon en quien comulga à menudo no han de ser sino tres, ò quatro cosas.

Y para hazer esto bien hecho, haga cada noche el examen que las buenas Esposas de Iesu Christo hazen, y los diligentes sieruos de Dios; à lo menos vna vez en el día examine antes que se vaya à acostar todo lo que ha hecho, dicho, y pensado aquel día; y no sería sino mas acertado que lo hiziesse de mañana, à medio día, y en la tarde. Y sino ay ninguna falta particular, dè muchas gracias à nuestro Señor, y proponga muy mejor vida para el día siguiente. Si nota alguna falta, llorala, y pida perdon, y proponga la enmienda, y encomiendela a la memoria, y haziendo esto cada noche, y trayendo cada noche a la memoria las faltas en que ha caido despues que confesò, la noche antes de la Comunión facilmente las contará, y tendrà en la memoria, y con esto vivirá sin escrúpulos, y no tendrà desasosiegos de si confesò bien, ò no confesò bien.

Porque esta diligencia es bastantíssima para pecados mortales, quanto, y mas para veniales; y lo demás es tentacion del

NOTA.

Que se eaa
mine la có
ciencia ca
da noche.

del diablo para inquietar, y quitar el cuidado de la enmienda, y emplearlo en niñerías, y desasosiegos, y para confesar, sin paz, y comulgar sin reuerencia, ni amor.

Auiendo hecho esto quando vá a confesar, no tiene mas que hazer, que auiendose perñado, y dandose dos, ò tres golpes en los pechos dezir luego: Acusome, Padre, que después que confesse he caído en tal, y tal falta. Y el Confessor con breues palabras la reprehenda, y anime al feruor de la vida, y aun sino ay cosa notable, ni extraordinaria, basta que le diga: Esforçaos a correr à la perfeccion, y pongale vna penitencia breue de vna parte del Rosario, ò leer en Contemp tus mundi, ò lo que mas a proposito fuere, y digale, que sus buenos exercicios le sean en penitencia, y absuélualo. Y desta manera avrá tiempo para muchas, y para las que vienen de nuevo, y tendrá tiempo la sierva de Iesu Christo para pensar de veras en el Santo Misterio que vá a recibir, y escusarse han cien mil inconuenientes, mas de los que yo puedo contar, y darse ha buen exemplo, no avrá escandalo, ni nota ninguna, y redimirse ha mucho tiempo para el Confessor, y el penitente, y exercitarse ha vn genero de mortificacion, no de aqui luego, sino muy grande, que es refrenar la lengua, aun de lo licito por amor de Dios.

1. Cor. 10.

2. Cor. 6.

1. Cor. 6.

CA. IV. Que hará la sierva de Dios, quando tiene que tratar con el Confessor cosa de necesidad espiritual, que pide mas tiempo.

SI La tal sierva de Dios tiene algun consejo que tomar, si sabe escriuir, y se sufre, escriualo, harto mejor es por letra siempre que se puede seguramente embiar, y recibir, porque assi se escusan salidas, y se ahorra tiempo. Porque quien escribe, dize lo que haze al caso con palabras succintas, y lo que se dize respondiendole por letras, lo conserva, y considera: y si no sabe escriuir, ò no se puede alli bien explicar, ò no se sufre, señale vna tarde, ò mañana desocupada, y vaya, y con toda brevedad diga lo que haze al caso; y oyga la respuesta; y vaya en paz. Y lo que le dixere, guardelo en la memoria, ò escriualo, para que quando se ofreciere el caso semejante, se tenga por respondida, y no pida cada dia que le digan lo que le han dicho. Y de buena razon esto aua de bastar vna vez en el año, ò à lo mas tres, ò quatro vezes, aunque

Que se
guarde el
côsejo de
vna vez por
la escusa

Tentación
del demonio
no es ir á
menudo á
los pies de
el Confes-
sor.

Compara-
ción.

la regla cierta es, quando sea necesidad, con que no sea ne-
cesidad fingida, ni antojadiza. Yo les digo á las Religiosas, y
a las siervas de Dios todas en nombre de Iesu Christo nuestro
Señor, que es aguda tentacion del diablo ir a menudo á los
pies de su Confessor, y estar se mucho sin notoria necesidad
de lo vno, y de lo otro, que se vea que conuiene á la edifica-
cion ir, y que conuiene explicarse despacio. Ni a cada sed al
cantaro, ni a cada mal al Medico. Enfermo, que todo el dia
anda con Medicos, nunca sana. Dieta, y buen recogimiento
da salud. Quanto menos fuéremos a los hombres, y mas á
Dios, tanto mejor nos irá: y si a alguna le haze prouecho tan-
to ir, y venir, y estar se allí, ò no siente daño, digo lo que fue-
lo dezir, que dirá el demonio mil verdades, y dexará en paz á
algunas personas, y no impedirá que algunas se aprouechen,
para acabo de quando hazer la suya. Y pues es assi, quien tie-
ne caridad no mire a si, sino a nuestro Señor, y el bien de sus
proximos, y pierdan vn poquito de consuelo proprio, las que
no sienten daño, sino prouecho en irse a nuestro Señor Iesu
Christo, y passarse sin tanta comunicacion con el Padre Es-
piritual, sino fué (como tengo dicho) muy necessario, y
que no huviéssse lugar de escriuirle, y esto lo digo, porque no
abran la puerta a las otras. Y yo les asseguro en nombre de
nuestro Señor Iesu Christo, que les hará mayor merced. No es
prolija, ni obscura la voluntad, y palabra de Dios a las almas
que muy de veras la desean enteramente poner en obra, y po-
nen en ello diligencia. Lean las historias de los antiguos Pa-
dres del yermo acerca desto.

*CAP.V. Que por esta doctrina no se quita, antes se acrecienta el
consuelo.*

Pal. xij.

Bien sabe nuestro Señor, que no digo esto por escusar á los
Confessores de trabajo, ni quitar a las siervas de Dios su
consuelo, quanto mas su edificacion; sino que lo digo, por-
que sè muy cierto, que quanto mas de tarde en tarde, y mas
breue trátaren cen los hombres, aunque sean santos, y aun
muy santos, y aunque traten de santidades, quanto, y mas si
no es assi, se han de hallar mas en paz, mas sin inconuenien-
tes, mas aprouechadas, consoladas, y con consuelo mas no-
ble, y mas firme, si son siervas de Dios de veras; y en esto se ve-
rá que lo son, en que sino es por grande necesidad, no bus-
can

en consuelo humano. Que en fin, el consuelo de los hombres, aunque santo, es como quien se calienta al fuego, y luego se sale al frio, y el que se recibe en la oracion en irse à Iesu Christo nuestro Señor, en pensar en lo que el nos ha dicho, y en su nombre nos han dicho, y en estar esperando su vista, sufriendo por su amor la ausencia de los hombres, y suya, con paciencia, y esperança, es como el calor que andando, y trabajando se causa en todo el cuerpo, que es mas sano, mas natural, mas duradero. O como pagará nuestro Señor Iesu Christo a las almas que por su amor se mortificaren en esto! Bien lo puedo dezir con toda verdad, que tengo experiencias muchas de lo que aqui digo: Visto he almas bien desahogadas sobre este punto de confessar a menudo, y despacio, y visto las he llenas del consuelo del espiritu, viviendo en esta parte con libertad.

CAP. VI. De quanto recato ha de auer en la Confession de padre del Confessor, y penitente.

Tambien ay peligro no acaezca sin aduertiren ello que en la confesion aya cosa que parezca conuersacion, ò no aya alli alguna palabra ociosa, ò no prudente, y recatada; porque assi como aquel lugar, y exercicio es santo, assí los pequeños descuidos son muy malos, y muy peligrosos. No se ha de tratar alli, sino para edificación, y lo muy necesario, y muy prouechoso, mirando que se trata negocio de Dios, y delante de Dios, el qual està alli assísiendo muy particularmente. Y de otra manera es ocasion peligrosissima para muchos inconuenientes. Ponese el Confessor a peligro de perder su autoridad, y credito, y el penitente a perder el respeto, y reuerencia. Porque si el penitente no tiene todo respeto, y da todo credito a su Confessor, y va alli como delante de Dios; a qué vâ alli? A quejarse de su Confessor; diciendo, que no tiene cuidado dellas, y otras cosas que no ay para que dezirlas: A arguir? A alabar? A congraciarse? A justificarse? A cantar males ajenos? A disputar lo que le dizen? Todo esto se escusa con que no diga mas de lo que haze al caso, y con toda breuedad, y se responda la verdad con toda prudencia, y se reciba con toda humildad; y en aquel lugar, no se traten negocios, sino de pura conciencia, ò quando mas, y mucho, antes, despues de la confesion de alguna obra de misericordia; y esto con todo recato.

Que no aya conuersacion en la Confession.

Nota.

Aviso sa-
ludable,

Y pido por las Entrañas, y Sangre de Iesu Christo, que se mire bien esto, y se haga todo lo posible. Aqui viene bien, que como el primer dia se tratan Confessor, y penitente, se traten siempre; y así podrá vn hombre confesar vna muger treinta, ò quarenta años, y siempre con toda santidad.

*CAP. VII. Que con las personas que de nuevo se recogen, con-
viene detenerse algun tanto en instruir las.*

Ecclesi, 34.

NOTA,

Verdad es, que a las nuevas que de nuevo vienen a con-
fesar para instruir las en la vida recogida, para exami-
nar bien su vida algo mas espacio es menester; y algo mas a-
menudo los conviene confesar hasta estar bien instruidas. En
lo qual nos hemos de remitir a lo que enseña nuestro Señor al
Confessor, el qual puestos los ojos, y todo el coraçon en so-
lo Christo Crucificado, y consultandolo con él, y mirando
todas las circunstançias, y yendose a espacio, y confiando
mas en el socorro del Cielo, que en su propia prisa, y diligen-
cia, oiga, ò llame a las tales nuevas, en especial si son nue-
uas de edad.

Y creame, que en este negocio mas seguro es el tiento, y
peso, y recato, y negociar con Dios; que no feruores, y zelos,
y prietas: empero despues de instruidas vayan con toda la
brevedad posible, como hemos hecho; y crean las siervas
de Iesu Christo a los muy experimentados, y los Confesores
nuevos, ò no experimentados crean a los experimentados, y
viejos: y creanme, que si en algun oficio conviene tener
Maestro, es en saber confesar. No solo, como tengo dicho,
conviene, que el Confessor lea experimentado en los santos
exercicios, y en auer tenido luchas con el diablo; sino tam-
bien seria bien, que consultassen con hombres sabios, espiri-
tuales, y experimentados en confesar. Porque si no es, que el
Espiritu Santo con particular don, enseñe a los nuevos, es im-
posible (humanamente hablando) que no sean como algunos
Medicos, que antes que acierten bien a curar, matan algu-
nos, no curándolos bien. Es soberbia, y ignorancia pensar,
que basta saber casos de conciencia para saber bien confesar,
y pensar, que no han menester consejos de viejos los que son
nuevos. Patican los Medicos dos años, y no platicarán los
Confesores nuevos con los viejos? Si no lo entienden al prin-
cipio, adelante lo entenderán, y plegue a Dios, que no lea a
colta de alguna caida,

No basta
saber ca-
sos de co-
nsciencia pa-
ra ser buen
Confessor

CAP.

CAP. VIII. En que se responde a las que dãn razones para persuadir, que es bueno estar se mucho en la confesion.

Y No me respondan, que han visto a siervos de Dios, y siervos suyos que a menudo se ven en el confesionario; que porque quiero yo aora espantar, y amenazar? A los quales les respondo yo, que no es negocio este de remediar, Responde con vna comparacion, ò imitar. Seria bien, que porque yo viesse, que vna persona se cura cada dia, y gasta mucho en medicinas, que quisiesse yo de embidia curarme como ella, si no tuviesse la necesidad que ella tiene? La confesion medicina es, y quanto vn hombre està mas sano, menos tiene alli que confesar; y yo asì lo he experimentado, que las mas santas, y prudentes menos tienen que confesar, y comunicar de necesidades.

Y si replicaren: Padre estàn muy tentadas, y conuiene a menudo tomar consejo. Contra esto no voy yo: vna cosa es confesar, otra tomar consejo: yo hablo del confesar: y lo mismo digo de quien tiene algunas cosas particulares de deuocion: pero en lo vno, y en lo otro dirè, que conuiene tratar solo lo que haze al caso con toda la breuedad possible, y guardar las respuestas de vna vez para otra, para que no aya que venir tantas vezes al Confessor, ni que hablar, ni repetir tanto.

Y vna respuesta niña, que dãn por ai algunos, no merece ser oida. Dizen, quando les dezimos esto: Padre, aquella se sabe confesar, y yo no. A esto lo primero digo, que antes por no saberse confesar, gastan tantas palabras, que la sierva de Iesu Christo de veras, y que tiene buen entendimiento, presto dize, y sencillamente lo que tiene que dezir, porque lo trae bien pensado, y lo dize con humildad: y es señal de buen entendimiento, y asentado, dezir presto, y con palabras concisas lo que haze al caso; lo demás es poco saber, y parlarias.

Que no es saberse confesar estar se mucho en el confesionario.

CAP. IX. En que se dãn razones para demostrar, que la gente recogida es justo que breuemente se confiesse.

LO Segundo que digo es, que no sabemos ya que es lo que tienen que dezir las siervas de Dios, que confieslan a menudo: Claro està, que si son siervas de Dios de veras, que son descuidos, y niñerías, y faltas veniales, que no son ne-

cessaria materia de confesion, y se dicen por mayor limpie-
za, y para recibir reprehension, y consejo. Pues como vn
hombre perdido, ò vna muger haze en vna hora confesion
de vn año; y si viue determinada de servir a Dios, la haze, y
no mal hecha; y la sierva de Dios, que confiesa a menudo
la harà en vn Credo? Veamos como la gente recogida, quan-
do haze confesion general, si la sabe hazer, la haze en poco
mas de vna hora, y la sierva de Dios no harà confesion de
ocho, y quinze dias, y mas que sea, en muy poco tiempo?

No quiero dezir, que es gana de estar parlando, ni otras
cosas mas lastimeras; sino que es de conciencias muy temero-
sas, y escrupulosas. A las quales aconsejamos en nombre de
Dios nuestro Señor, que tengan mayor temor, y escrupulo
de estar allí en el confesionario, gastando tiempo sin ne-
cessidad, y gastando el tiempo al pobre Confessor, que ten-
drà que ir a rezar, y leer, y tener su rato de oracion, y enten-
der en otras obras de misericordia de mayor fruto; que no lo
tienen de si dixeron bien, ò no dixeron bien, si dixeron todo, ò
no dixeron todo, y cosas a este tono, como suelen ser las co-
sas que dicen, ò veniales leues; ò imperfecciones, que si por
menudo se han de dezir, serà nunca acabar. Porque aunque
confessemos dos vezes en el dia, y andèmos muy recogidos,
siempre nos hallaremos con imperfecciones; digo lo que haze
al caso, y no mas.

Y tengan mayor escrupulo de gastarlas tambien el tie-
po tan sin fruto, y con inconuenientes muchos, y nota, y aun a-
ratos escandalo, pudiendolo gastar mas bien gastado, y sin nin-
gun inconueniente, y (como querria dezir mil vezes) mejor
seria gastar el tiempo en pensar como enmendarse, y pedirle à
nuestro Señor fuerças para ello, y en pensar como comulgar
bien, que no en contar cada dia las mismas cosas, y poner todo
el cuidado en dezirlas muy por menudo, y muy explicadas, y
contentarse con confessar muy bien à este modo. No se puede
sufrir q digan las gentes: He cõfessado bien, y a mi placer, por-
q lo han dicho prolijamente, y muy repetido, y singularizado
al Confessor. Bien es, por cierto auer dicho lo que haze al ca-
so con mucho dolor, sentimiento, y lagrimas, empero no con
Tent: ion, mucha desfemboltura, y bachilleria, sino con las palabras ne-
cesarias, y con prudencia. Y creanme, que suele ser de las bra-
uas, y viuas tentaciones del diablo este dar priessa a vn alma cõ
escrupulos de pecados, y de tentaciones, lo qual haze à vezes,

no porque piensa vencer, ni por otro intento, sino por sacar a la Sierva de Iesu Christo, de su casa, de su celda, de sus santos exercicios, y llevarla a estar hablando con los hombres; y al pobre Confessor, o Maestro espiritual ocuparle el tiempo, y gastarle las fuerzas, molestarle, y darle en que entender. Y en verdad que digo en esto vna grande, y aguda verdad, que la pretension vnica del demonio, muchas vezes es ocupar, y cansar al pobre Confessor, y sacarle de casa a andar, y hazer salir de casa, y de su celda a hablar a las pobres donzellas. Por tanto mirese bien lo que digo, que no lo digo sin causa; y sino fue re necesidad, y que no tiene otro reparo, sino ir al Confessor, estese cada vno en su celda. Verse ha esto, si con ojos atentos, y desecios de todo recogimiento: examinaremos el fruto que se sigue, y la necesidad que aua para salir, y hablar.

Nota:

CAP. X. En que se responde à otras razones que algunas personas hazen, para dar a entender, que es gran cosa confessar à menudo; y de espacio.

NO se deue oir vna palabra que algunas dizen, que no tienen otro rato de descanso sino aquel. En las entrañas, y coraçon me duele de oir tal palabra; porque de buena razon, no auian de tener otro buen rato, sino el que les vaga estar en casa, y a solas con Iesu Christo. Y auian de tener por gran penitencia, y cruz estar necesitado a tratar con hombres, o mugeres, aunque sean Santos. En fin, quien gusta de nuestro Señor en su coraçon, no quiere otro aliuio, y tengo gran temor, que nace todo lo dicho de no hallarle bien a estar en casa, y con nuestro Señor.

Respuesta
primera

Titul. 3.

Tambien quiero responder a lo que dizen otras personas discretas, que han embidia de las que vā a menudo, y se estā mucho, no porque piensan de ellas que cuentan pecados, sino porque entienden que tratan grandes cosas de nuestro Señor, y les enseña el Confessor grandes santidades. A estas Siervas de Dios respondo, q̄ yo nunca le quito a nadie q̄ trate aquello q̄ conviene a su conciencia: como es, vlt̄a, de cōfessar sus pecados, tomar consejo, preguntar lo q̄ no sabe, contar sus tentaciones, y pedir remedio para ellas, y tratar qualquier cosa necesaria para su edificacion. Lo que he dicho, y digo es, que no se tome por regalo, ni por sustento, ni piense nadie q̄ es gr̄a cosa ir a menudo a confessar, y estar mucho, sino q̄ como hazen

Respuesta

los enfermos, ò los que traen pleyto, ò los discipulos, que no van mas al Medico, ò Letrado, ò Maestro de quando le han menester? Y asino regale, ni juzgue nadie su coraçon por el ageno, sino mire cada vno su necesidad, y repàrela, y estese quien quisiere lo que ha menester, que yo no como, sino lo que me conuiene. Y las personas cuerdas, no miden su necesidad con la agena, sino con nuestro Señor, y con su palabra.

CAP. XI. En el qual con nuevas razones, y consejos se concluye, que abreuian las sieruas de Dios quanto pudieren, diciendo solamente lo necessario, y no mas, el tiempo de la confession, para darlo à la oracion.

Psal. 14. **T**Engan, pues, embidia las sieruas de Dios a la santidad verdadera, y no al salir de casa, y al hablar, y dente a parecer a las santas muy encerradas, y calladas, y dadas a la oracion. Y ojalà estas sieruas, y sieruos de Dios grandes, segun dicen, que tan a medudo, y tan largo tratan cosas de nuestro Señor, abreuiaffen mas de lo que abreuian, y trataffen menos vezes de las que tratan, no por si, sino por la caridad, porque no se affigiesfen las que no hazen otro tanto. Harto nos han enseñado por libros, palabras, è inspiraciones, que querèmos mas. Ojalà hizièssemos lo que sabemos, que luego el Señor nos enseñariamas; y ojalà trataffemos las cosas oidas, y leidas, con Dios, y como tengo dicho, y dirè, comunicaffemos poco con los hòbres, y mucho con Dios, y nunca, ò muy tarde, y no pudiendo menos, nos consolaffemos con los hombres, sino solamente con Dios. Al hombre no le quiero yo, sino para que me de consejos, y me rija, y me declare la voluntad de Dios, que para mas no le quiero, y para este fin solo le quiero con toda la breuedad possible, porque querria ahorrar todo el tiempo que pudiese, para gastarlo con nuestro Señor.

Psal. 36. Esto he visto, que quien mucho habla poco haze, y quien quiere hazer la voluntad de Dios de veras, poco tiene que hablar, y no le vaga parlar. Yo no acabo de entender, que tiene que habiar tanto, quien tiene repartido su tiempo en oracion, en rezar, en leer, en trabajar, y hazer penitencia, y obras de misericordia, y tiene gana de veras de hazer lo que sabe. Ni sè, que tiene tanto que preguntar quien tanto na oido,

Nos todo
este cap.

y sabe, y cada dia oye en la oracion, y sermon; y libros; y no se para que se pregunta, y se repite vna cosa millones de vezes. No seria mejor considerar lo que nos han dado, y trabajar de ponerlo por obra, que no que nos lo repitan tanto, o que nos digan palabras dulces? Concluyamos, pues, que confiessem las siervas de Iesu Christo no mas de quando tienen necesidad, y entonces breue, y sencillamente solo lo que haze al caso, sin tener cuenta con otra cosa, ni persona ninguna; y que guarden lo que vna vez les han dicho, o han oido, para escusarse quanto pudieren de salir de casa, o de la celda, y de tratar con hombres, para que puedan deveras, y con sosiego tratar con solo Iesu Christo Crucificado.

TITULO DIEZ Y NVEVE DEL DEZIMO NONO

Peligro que puede suceder en la
Comunion.

CAPIT. I. Que es muy notorio no comulgar todos como conviene.

A Este mismo passo va caminando el peligro de la Comunion: Porque como esta claro que la confesion (aunque tambien se ordena para limpiar al alma, y sanarla, y assi se podria usar della, aunque no huviessemos de comulgar) nunca, o pocas vezes lo usamos, sino para comulgar, el mismo peligro que ay en la comunion, puede auer en la confesion, que casi siempre precede a la comunion. Y en verdad que les estaria bien, y rebien a los hombres, quando huviessemos caido en algun pecado, recorrer luego a la medicina de la confesion, como esta escrito en el Ecclesiastico, cap. 5. No te tardes en convertirte al Señor, y no lo dilates de vn dia para otro; pues quando los hieren, o estan enfermos, o se les enfucian los vestidos, luego procuran de limpiarse, y buscar remedio para la salud del cuerpo. Pero dexando esto, lo ordinario es confesar para comulgar, y assi el peligro de la confesion redundo en la comunion.

Y algunos ay que sospechan, que en algunas personas la ansia de comulgar nace de ansia de confesar. No quiero entrometerme en juzgar esto, aunque quando veo el poco provecho, que de la Comunion sacan algunas almas, me da mucha sospecha, que no es todo agua limpia. Y por amor de Dios,

que reciban los que comulgan a menudo, les ruego en vna palabra, el punto principal a que tira todo este titulo; y es que miren, que tal es la Comunión, y que tan acertada es, y tan conforme a la voluntad de Dios, qual es nuestro aprouecharmiento, deseo, cuidado, y diligencia en aprouechar: y no midan principalmente la gana de comulgar con la deuocion, ò aparejo que tienen para comulgar a menudo, sino con la necesidad, ò ansia de crecer en toda la santidad, y en sentir fruto de la Oração; ò a lo menos en ver el peligro, daño, ò menoscabo, que en su conciencia le sucede, por no comulgar: Porque aunque aya muchos fines, y efectos de la Comunión, el principal es el significado, por el manjar corporal, que es reparar las fuerças, conseruar la vida, acrecentar la salud, y perficionar al cuerpo, y preservarlo de enfermedad. Estos efectos, y fines espiritualmente hemos de pretender en la Comunión; y aunque el cuerpo no siempre se aumente comiendo, porque tiene su termino de crecer; empero el alma hasta el Cielo no tiene termino, que hasta la muerte podemos crecer en espíritu. No quita esto el exercicio del amor, y lo que al amor se reduce; quiero dezir, que no contradize a los que de puro amor comulgan, y por puro amor. Lo que yo en este Tratado, y en todo lo que trato pretendo, es principalmente lo mas necesario en qualquier exercicio, para que vn alma se preserve de pecado, y crezca en la santa guarda de la Ley de Dios.

Ay en esta materia grande peligro de vna parte, y otra. La Católica Iglesia dize en el Concilio Tridentino, que desea, q̄ todos los Christianos comulgassen cada dia Sacramentalmente: los inconvenientes que nuestros ojos ven nos espanta. Bien se que la respuesta es clara; porque la Santa Iglesia desea que se haga como Dios quiere, y que los hombres por su culpa usen mal de las cosas buenas. El punto es, y la resolucion desta duda, comulgar tantas vezes, quantas son inconvenientes nuestros, ni agenos, y con aprouecharmiento nuestro se puede hacer. Acuerdese aqui el Lector de la diferencia que ay entre escandalo passiuo, y actiuo.



CAP. II. Que mas valdria no Comulgar, sino quando lo manda la Santa Madre Iglesia, que Comulgando entre año, no Comulgando como se deve.

Pluguiesse a Dios, que todos, y todas comulgassen cada día, con todo sosiego, con todo fervor, y amor, con tanta paz, y concordia, tan sin escandalos, è inconvenientes, que N. Señor fuesse glorificado, y todos consolados, y medrados en espiritu. Empero si assi no se puede hazer, dize el derecho comun, y se colige de la palabra de Dios, vale mas no hazer la buena obra, que hazerla mal hecha; lo qual principalmente se ha de entender de las buenas obras que son de consejo. Mas vale no confesar, ni comulgar fuera del tiempo que lo manda la Santa Iglesia, que hazerlo con escandalos, è inconvenientes. Mas vale no ir a ganar perdones, ni andar Estaciones, que hazerlo con ofensa de Dios, y daño nuestro, y escandalo del proximo. Y a las vezes, mas vale no oír Missa, que oírla con escandalo, ruina, nuestra, ò agena, ù desamparando al enfermo necesitado, ù dexando a quien tenemos a nuestro cargo en peligro de pecar contra la Ley de Dios. Para que quiere la esposa de Iesu Christo ir a la fuente por agua clara, y en lugar de labarse, y limpiarse, traer cieno? Mas vale estar en casa, y comulgar espiritualmente, que ir a la Iglesia, y tratar con irreverencia el santo Misterio, y hallar laços en que caer. Oñó dezir, que de los castigos terribles, y espantables que ha de hazer la Magestad de Dios en el otro mundo, y alguna vez haze en este, ha de ser el vno sobre los Confesores, y penitentes; que los Sacramentos santos de la Confession, y Comunión no los tratan con la limpieza, reuerencia, y cuidado que conviene.

O Esposas de Iesu Christo, ò Siervas de Dios, y que rica Missa cye, y que rica Comunión haze la recogida en su casa, y en su celda! Y que aprouechada, consolada, y edificada queda, quando por quitar inconvenientes, por no causar guerra, por guardar paz, por no dar escandalo, dexa de ir a la Iglesia, y se precia de oír alguna Missa, y hazer alguna Comunión Sacramental! Aqui viene bien lo que algunos agudos dizen, dexar a Dios por amor de Dios. Dicho lo he, y conviene repetirlo. No es la Santidad hazer nuestra voluntad, aunque queramos cosas santas, sino hazer la voluntad de Dios enteramente, aun-

In text. de regul. iur. de confess. dist. 1. quasi per totam distinctione

Nota:

Castigará Dios no tratar con reuerencia la Confession, y Comunión. 1. Cor. 11. Leuit. 10. Nota bié,

que no sea tan fanto de su condicion , y naturaleza lo que nos mandan , ô aconsejan , como lo que nosotros queremos hazer.

CAP. III. Que trae grandes inconuenientes consigo querer la gente que comulga frequentemente , confessar cada vez que ha de comulgar , y despacio , aunque no tenga necesidad.

PERO dexando a parte todo esto , y poniendo caso (que Dios sabe si se puede poner) que la sierua de Iesu Christo lo ha lle todo nacido siempre de tal manera , que en su casa no aya inconuenientes , ni defasosiego , ni por la calle , ni en la Iglesia , ni en otra manera ninguna : Pregunto yo a las que quieren comulgar a menudo , en que juicio cabe , que quieran confessar cada dia , y despacio , y no auiendo porquẽ? Que si lo ay , porque quiere comulgar cada dia? Que Confessores han de bastar? Quien lo ha de poder llevar? Todo el tiempo se ha de gastar en niñerías? Todo en no sè que penas , y tentacioncillas , y en dar cuenta de no sè quẽ?

Si todo el Pueblo quisiese comulgar a menudo a lo menos mucha mas gente ; todo lo han de impedir , y todo el tiempo han de ocupar vnas pocas sieruas de Iesu Christo? No ha de auer tiempo para los hombres (en que tanto vâ) que se quieren llegar a los Sacramentos? Los quales quieren ser oidos luego , y con razon , porque como a hombres se les ha de dar primero lugar , y andan ocupados , y no tienen tanta flemma como las mugeres. Diganme , en la primitiua Iglesia , quando todos , ô casi todos comulgauan cada dia , y no auia tanto Sacerdote , confessauan cada dia tan despacio? No era posible. Pues no comulgauan con mala conciencia , que tan buenos Christianos eran como nosotros. Y auemos de entender , que no està el punto en confessar a nuestro contento , sino en limpieza de conciencia. No pongamos el punto de confessar bien en reconfessar las faltas todas , por pequeñas que sean , sino en confessar solamente lo necesario , y enmendarnos , y mirar bien lo que vamos a recibir , y pensarlo bien pensado.



CAP. IV. En que a quien dize como han de comulgar, sino confes-
fessando à su contento, se le responde, que el punto para con-
fessar à menudo consiste en enmendar la vida.

Dirán, pues: Padre que quereis que hagamos, no auemos
de confessar, si tenemos què? Muy bien sabrè responder
con la ayuda de nuestro Señor, y en parte ya he respondido,
que conforme a la frecuencia del Sacramento ha de ser el
aprovechamiento, ò a lo menos el proposito de veras de apro-
uechar. Y conforme al aprovechamiento serà la confesion; y
assi yo segurò que entonces sea breue, ò no avrà que dezir
tanto, sino muy poco, y presto.

Pondera
bién este
capitulo,

Quien a menudo ha de comulgar, ha de viuir tal vida que
le baste dezir la confesion general en la Iglesia, y para esto
se haze aora. Y assi el antiguo vso de la Santa Iglesia tiene,
que diga el Sacerdote, quando se buelue a la gente, que quie-
re comulgar, estas palabras, u otras semejantes: Los pecados
mortales se han de confessar a los Confessores, por los venia-
les dezid la confesion general.

Valgame Dios, todo se ha de hazer a fuerça de braços: No
digo yo quien comulga a ocho dias; pero a quinze, y a mas
que comulgue, ha de viuir con tanto recato, que no tenga
sino veniales, y ellos muy leues que confessar, y los diga con
toda breuedad.

Sies Theologia, Catholica, y santa, que los que comul-
gan de año a año, y están ciertos humanamente, y proba-
blemente que no han pecado mortalmente en todo el año,
que les basta presentarse al Sacerdote, y dezirle: Padre, por
la misericordia de Dios no tengo pecado mortal que confes-
sar, que yo sepa: con esto cumplen con la Iglesia, y no están
obligados a confessar, y solo para mayor seguridad, y con-
suelo, y alcançar mayor gracia deben confessar algunas cul-
pas veniales que han hecho para que los absueluan; quanto
mas las personas deuotas, y recogidas, que tan a menudo co-
mulgan, no estarán obligadas de rigor a confessar, pues no
tienen, ò a lo menos no han de tener, sino culpas veniales
leues.

Glos. Ord.
super ver-
ba: Probe-
seipsum.
1. Cor. 11.
Soto 4 sen-
tent. disp.
18. q. 1. ar.
1. Prefer-
tum ad ar-
gum. Sancti
Bonaue.

Y si es de Fe, que todo Christiano toda la vida, con el soco-
rro de N. Señor, el qual nos ganó cō su sangre, puede passar sin
pecado mortal, como està escrito, q se auia de dar el Hijo de

D. Th. 2. 2.
q. 109. art.
18. Luc. 22.

Dios.

Dios a nosotros, para que sin temor, libres de las manos de nuestros enemigos, le sirviésemos en santidad, y justicia todos los dias de nuestra vida: què ansias, què niñerías, què congoxas, què ignorancias son estas de las Siervas de Iesu Christo? Gente de oracion, leccion, penitencia, encerramiento, sin impedimento de servir a Dios, què necesidad tiene de confesar tan amenudo, y tan de espacio, para comulgar a ocho dias? Por fuerça les han de auisar cada dia, reñir, y esforçar?

Tantos negocios tienen que comunicar? Tan mala memoria tienen de lo que han oido, y leido? Yo aseguro, que para otras cosas no ay mala memoria; yo aseguro, que si el cuidado que se pone en confesar, sin dexar cosita ninguna de las que no son necessarias, se pudiesse en pelear, en mortificarle, en callar, en encerrarle, en hazer lo que en nombre de nuestro Señor les han enseñado, que les iria mucho mejor que les vâ, y que mucho mejor comulgarian; vnâs vezes comulgarian sin confesar, otras con media palabra, como atrâs he dicho.

CAP. V. Que quien no piensa confessar con mucha prudencia, y esforçarse à aprovechar en el ser'vicio de Dios nuestro Señor, que no comulgue sino de tarde en tarde.

A Cabén ya las Siervas de Dios, por amor de nuestro Señor; y si quieren frequentar la Comunión, frequentenla en hora buena, con las condiciones dichas de Comulgar para el fin que se ha de Comulgar, y confessar breuemente. Y alguna vez que no ay cosa particular, passarse con la confession general, y poner todo el cuidado, y diligencia en la enmienda de la vida, y en pensar en aquel santo Mysterio, mirando con ojos de la fè el amor con que Dios se hizo Hombre, nació, padeció, murió, refucitó, y subió a los Cielos; y estando asentado a la diestra de su Padre, se està juntamente por nuestro amor en el Santo Sacramento el mismo que en el Cielo; y quiere que a èl mismo recibamos dentro de nosotros mismos. Y desta manera, que ay bien que mirar, se dispongan, para recibirlo, y tratarlo con toda reverencia, amor, y limpieza espiritual.

Y si asì no quieren, yo les auiso, ruego, y amonesto, y en nombre de Iesu Christo, que si asì no lo han de hazer, como en este capitulo, y en el passado he dicho, que no comulguen, sino cada mès, y aun las Pasquas no mas. Y por ventura les harâ nuestro Señor mas merced, y viuiran en mas paz, y quitarâ,

Matt. 16.

2. Cor. 11.

Ecclesiâin

Carone.

Vndè, &

menores.

y escusarán muchos inconvenientes, confesando de tarde en tarde, con mas reuerencia, recato, y deseo, y mas pura intencion. Miren lo que he dicho, y repito muchas vezes, que en las mejores obras arma el diablo mayores laços; y las mayores obras son el sacrificio de la Misa, oír Misa, Confessar, Comulgar, y oír la palabra de Dios.

CAP. VI. De las condiciones, que ha de tener quien ha de Comulgar amenuado, sino quiere ser muy castigado de Dios.

Miren que es altísima obra Comulgar: miren que pide gran prudencia, limpieza, y reuerencia: miren que es obra de amor, y por puro amor se ha de hazer: miren que así como hecha con limpieza, amor, reuerencia, y grande recato, es salud del Alma, así Comulgar indignamente, es condenacion. Miren, que aunque la principal indignidad es Comulgar sin gracia de Nuestro Señor, tambien es parte de indignidad, y merece castigo no Comulgar con toda la limpieza, reuerencia, y amor, y la intencion que conviene. Miren, que para que les den mucha gracia, y gusten de aquel Mysterio, han de ir limpiasen el alma, y con particular reuerencia, atencion, y humildad, deseo, sosiego, reposo, silencio, preparacion, recogimiento interior, y exterior.

No Comulguen por costumbre: no Comulguen porque se vís, no: Comulguen por hazer como las otras hazen. No Comulguen a embidia, ni por ira: No Comulguen, porque no pierdan el nombre bueno que tienen: no Comulguen porque las estimen por santas: no Comulguen por interés ninguno humano: no vñen del santo Mysterio para pretericiones baxas, y ruines, ó no buenas, que son estos graues pecados en los ojos de Dios. Guardense del diablo, que las castigará Dios, y no digo corporalmente, que sería gran misericordia castigarlas exteriormente, aunque enfermáren, y muriéren, ó las atormentasse el diablo en solo el cuerpo, como se ha visto en la Iglesia, y yo lo he visto esto, y lo que voy a dezir: sino guardense no las ciegue, y endurezca Dios como a Bar. on, y no permita que caigan en pecados, y se buelvan intenses, incorregibles, casi irremediables, y enemigas de lo bueno, y amigas de la tierra, y que no saben dezir verdad, ni cumplir lo que

In glosa
inter. sap.
verba in-
digne, &
probet se
ipsa hom.
Caye. 2. z.
q. 7. ar. 2.

Que no se
ha de Co-
mulgar
por costu-
bre, ni por
otros res-
petos illi-
citos.

Exodi. 103.
Rom. 7.
1. Tim. 44.
2. Tim. 35.

dizen, ni saben conõcerse, ni sienten sus faltas, ni confieñan verdad, ni admiten correccion, ni reprehension, sino todo queexas, todo chismes, todo rebueltas, y consejas, todo juzgar, y murmurar, y embidias, y pependencias, sospechas, y discordias.

Guardense de todo esto, y creanme, que por esto estân algunas tan castigadas, por no comulgar, como Dios quiere que lastiman, y quebrantan los coraçones a los que aman a nuestro Señor de verlas parleras ir compueitas, sin sosiego, ni paz, murmuradoras, juran, maldizen, deshonran, no aciertan a ir a la oracion, y huyen della, impacientes, airadas, presumptuosas, reñidoras, y con otras mil faltas, y tan agenas de santidad, y perfeccion, que no se contentan con no bulcarla, sino pasan adelante, mofando della, y aun persiguiendola, y aun examinando a otras, dando a entender, que a ellas, y a las demás es casi imposible ser santas, no creyendo, que ay verdadera santidad en nadie. Todo esto quien duda, que lo puede permitir Dios sobre ellas, porque no comulgan bien?

CAP. VII. Que no se ha de dexar en ninguna manera la frecuencia de la Comunión, quando se puede hazer dignamente, y quando no se puede hazer assi sacramentalmente, hagase a menudo espiritualmente.

NO quiero dezir mas en esta materia, que para quien se quiere apouechar, sobra lo dicho, sino solamente repetir aqui lo que he dicho en la confesion, y Comunión, si se puede hazer bien, y en paz, hagase, y no se dexe en ninguna manera, que seria tentacion braua del diablo, pensar dexar la Comunión de temor de lo dicho, que no se dice porque la dexen, sino para que velen, y miren por si, y trabajen, y peleen, y se enmienden. Yo les auiso en nombre de nuestro Señor, que nunca se dexará la Comunión en tal caso, sin daño, y grande. Assi, que si buenamente pueden, y tienen consejo de Maestro Espiritual de quien se puedan fiar, comulguen a menudo, conforme al consejo que les dieren, teniendo cuidado de guardar las condiciones que les hemos pueito.

Pero si no ay lugar, ò tiempo, ò no se puede hazer, ò no conuiene, por santas, y honestas razones, hagase muy a menudo en espíritu cada dia, que nuestro Señor suplija lo que falta.

falta; que en la comunión espiritual fuele Dios hazer muchas mercedes.

Y quando comulgan Sacramentalmente, haganlo como tan alta obra lo pide, y requiere. Miren la disposicion que se requiere antes de comulgar: miren la que se requiere quando comulgaren: miren la que despues: miren la que todo el dia de la Comunión: y miren que en la vida toda se les ha de parecer a quien comulga a menudo, que tienen las condiciones que es razon que tengan las personas que comulgan a menudo. No es mi intento dezir aora de la disposicion para comulgar: muchos han escrito sobre ello, y en otro lugar lo tengo dicho, segun mi pequenez, tratando de el santo mysterio.

CAP. VIII. En que breuemente se enseña la preparacion para Comulgar, y como Comulgan, y que haván despues de auer Comulgado.

EMpero porque quien no tiene otros libros, tenga en este la suma de lo necessario para comulgar dignamente, avifamosle en nombre de nuestro Señor, que lo primero que se requiere es limpieza de conciencia: la qual consiste en dolerse de sus pecados por amor de Iesu. Christo; en proponer firmísimamente de no bolver a ellos, con condicion que si fuere pecado mortal, antes morir mil muertes que caer en tan grande mal; si venial, y pesadillo, y que distrae, determinarse a la enmienda entera dél: si venial ordinario, procurar de enmendarse quanto sea possible, quitando para hazer todo esto toda causa, peligro, y ocasion; armandose de todas las buenas armas espirituales, como son los exercicios de oracion, leccion, penitencia, con prudencia, y, confeso.

Lo segundo, para que no sólo esté el aposento limpio, sino atañado, y el ataño del alma son buenas consideraciones, juntamente con el affeo de las virtudes todas, y dones del Espíritu santo, lo qual tienen los que están en gracia, siguiendo la doctrina del Evangelio, y de San Pablo, y de la Santa Iglesia desde la noche antes, y toda la mañana hasta comulgar, y comulgando, y por lo menos mas de media hora despues de auer comulgado fer todo su pensamiéto acordarse del misterio de N. Redención, desde q̄ Dios se hizo Hombre, nació padeció,

Lo primero que se requiere para bien comulgar. D. Tho. 2. 2. q. 80. ar. 3. 4. 8. in 1. Corint. 1. Interpretes cuncti.

Ephes. 5.

Lo segundo.

Luc. 22.

1. Cor. 12.

In canones.

vnde, 32.

memorias.

Cayeta. in

lum. verb.

Comun.

murió, refucitó, subió a los Cielos; y como está asentado a la diestra de su Padre en tanta Magestad de puro amor nuestro, para exercitar el amor a nuestro modo de entender, baxa del Cielo a la tierra en el Santísimo Sacramento, convirtiéndolo aquel Pan, y Vino en su Santísimo Cuerpo, y Sangre, para que le veamos, y adoremos, y recibamos dentro en nuestro cuerpo.

Lo. 3.

Es, pues, razón, que antes de Comulgar pensemos quien sea el que hemos de recibir, y quan pobre persona le tenemos. Esto mismo Comulgando, y esto mismo mientras le tenemos en nosotros, contándole siempre quien somos nosotros, y quien él es, diciéndole en nuestro corazón palabras de alabanza, y de agradecimiento.

Leanse libros de devotos.

Para lo qual mucho aprouecha leer libros deuotos, que tienen oraciones para antes de Comulgar, y Comulgando, y despues; las quales seria bien retener en la memoria, para estarle pensando en ellas. Porque al tiempo de Comulgar, antes, y despues no conviene tanto rezar Ave Marias, y Padres Nuestros, y Credos; quanto hablar, y oír al Señor que recibimos; y para este proposito aprouecha mucho el quarto Tratado de Contemptus mundi. Y sino saben sino rezar estas oraciones, à lo menos rezenlas con sentimiento, considerando lo que rezan.

Contemptus mundi lib. 4.

Que para bien Comulgar, se ha de guardar ahi de cosas licitas.

Resta desto, que las que han de Comulgar, quanto sea posible guarden lengua, ojos, y corazón, y reposo de sus personas, y todo aliento, y medida antes de Comulgar, Comulgando, y despues; y mucho mas despues, quando ya tienen a nuestro Señor dentro de sí: Por que mas cuenta se ha de tener con el huésped quando ha ya venido; que seria muy mala criança recibirlo, y dexarlo solo. Basta esto para quien tiene gana de Comulgar, como nuestro Señor quiere: basta dezir, que aun de algunas cosas licitas se han de refrenar para Comulgar bien, quanto mas de lo ilícito, por pe-
queño que sea.



TITVLO VEINTE DEL VICESIMO PELIGRO de los peligros que puede auer en la leccion.

CAP. I. Que ni la leccion, ni la oracion vocal la conviene dexar del todo en ninguna manera, por perfecta que le parezca á una alma que está.

EL ultimo peligro está en la leccion; y aunque á algunos parezca que no aua para que tratar este peligro; empero porque he visto que por falta de auiso en esta parte algunas almas se han perdido, ó maleado, y recibido daño, no quiero dexar de auisar esto tambien. Yo he visto alma, á quien le hizo mucho mal el diablo, quitandole la leccion, en achaque de mucha oracion, y que ya no aua menester leccion, y que era embaraço de la oracion. O Siervas de Iesu Christo, y quanto conviene velar, que traemos guerra con vn enemigo astutissimo! Suele ser tentacion del diablo quitar del todo la oracion vocal, y hazer entender, que no pueden en ninguna manera rezar vocalmente; y que tampoco pueden leer de tan leuantado el coraçon en la oracion mental. Y la experiencia me ha mostrado, que lo vno, y lo otro es tentacion del diablo; como lo es quitar la oracion mental, y trocárla toda en leccion, y oracion bocal.

Ephes. 5.
1. Petr. 5.
Tentacion
es dexar la
oración vo-
cal.

D. Th. 2. 2.
q 83. ar. 12
& ibidem
Cayeta.

Agora, valgame Dios! que todos aquellos Santos, y Santas rezauan algun rato bocalmente, y leian; y vos sola sois la Santa mayor, y de mas profunda oracion, y de puro elevamiento no podeis rezar, ni leer? No habláis algun rato? No miráis á alguna parte? No comeis? No dormis? No ois quando os hablan? Pues como no podeis hablar con Dios con la boca, ni oír hablar á Dios en el libro? Ay boca, y ojos para otras cosas, y no la ay para Dios? Que quiere dezir? No se ve que es aluicia del enemigo, que donde quiere arma laços? O que seguro es el camino real de los Santos!

Ex Psal. 6.
Oíe x. vlt.

CAP. II. Que lean Vn poco á lo menos cada día, y lo consideren bien, y sino saben leer, que aprendan.

ESfuercense las Siervas de Dios á leer cada día su ratico, y rezar tambien bocalmente. No digo yo que lean mucho.

cho,

cho, y rezen mucho, antes les daria yo por consejo, que rezassen poco vocalmente bien considerado, y leyessen poco bien pensado, y remirado. Mas vale poco bien hecho, que mucho mal, y no tan bien hecho.

Es, pues muy justo a mi parecer, que todas las siervas de nuestro Señor Iesu Christo sepan leer, y ojalà todas aprendiesen a leer como adelante dirè! Porque cierto para aprender a servir à Dios para tener en que ocupar el tiempo los dias de fiesta, para confesarse, para bien pelear en las tentaciones, y otros muchos buenos efectos mucho vale, y casi es necesario a todo genero de gentes, a quien le es posible, para huir ocasiones de ofender a Dios, para conservarse en la bondad, para saber muchas cosas buenas, que sepan leer. Procuran por vias honestas, y seguras aprender a leer todas las siervas de Dios, de qualquier edad, estado, y condicion que sean, y hagan toda su diligencia para aprenderlo; principalmente si tienè alguna sierva de Dios que les ensène: y no lo dexen de aprender, sino por grande impedimento, como seria de que no huviesse persona segura para su castidad, que les dè licion, ò si ha de auer escandalo, ò si quien puede mandar de hecho, que no lo aprendan, lo manda muy de veras: empero en estas cosas remitome a la prudencia de quien diere consejo sobre este punto.

CAP. III. De los peligros quoy en el leer.

1. Peligro. Afiatado, pues, que les conviene leer algun ratico cada dia a las siervas de Dios, y quitado este peligro de no leer, guardense tambien de otros muchos peligros que en el leer suelen acontecer: El primero, y principal es embebecerse tanto en leer, que dexen la oracion mental, ò le pierden el gusto. Tambien otras suelen tomar tanta aficion a leer, que dexan otros exercicios, officios, y obligaciones necessarias. Todo lo qual tiene grandes inconuenientes, y para evitarlos, conviene, que pongan tassi en el lugar, y tiempo de la leccion, leyendo tanto, y a tal hora, y en su celda, de manera, que no impida los demàs buenos exercicios, y obligaciones.

El segundo peligro es leer por curiosidad, no para hazer, sino para saber, y poder predicar a los otros, lo qual es muy grande lazo del diablo, como es oir la palabra de Dios, para juzgar, ò saber, y no para hazer lo que nos dizen. Es genero de injuria, y afrenta, y adulterio espiritual contra la palabra de Dios,

D Hierad
Enfoch.
pias fami
bas.

Mit. 10.
Ezech. 33.

Elai. 6.
Luc. 8.
Rom. 13

Dios leer; no para obrar, y fuele Dios algunas vezes castigar esto con rigor, y fuele acontecer, que en lo que assi leemos nos engañemos, y en lugar de sacar provecho, saquemos daño, y ceguedad, y malos conceptos, y soberbia, y vanidad, y distraccion por nuestra culpa.

CAP. IV. Como ha de usar la sierva de Dios de la leccion, y con que animo ha de leer.

LEa, pues, la sierva de Dios vn tiempo limitado para mirarse como en espejo, como el glorioso, y bienaventurado Santiago dió a entender, y examínesse que tales es, que tan lexos está la verdadera santidad, y quanto le falta para llegar a la cumbre de la verdadera perfeccion, para que viendo sus culpas, y baxezas se enmiende, y vaya adelante; como haze la muger cuerda que se mira al espejo, para ver las faltas que tiene, y en viendolas, luego las remedia. Assi ha de ser la sierva de Iesu Christo, leyendo buenos libros, mirar las culpas que tiene, y enmendarlas, y mirar los bienes, y virtudes que le falta, y procurarlos.

Y no quiera ser Predicadora, sino con buen exemplo, dexar al Predicador predicar con palabras, y obras, y ella predique con puro recogimiento exterior, que salga del interior para que tenga espíritu, y fuerça. El exemplo que dure, porque qual es el coraçon de donde salen las buenas obras; tal es la virtud que tienen para edificar, y mas edificará callando, y haziendo, que hablando. Edifica mucho ver vna persona callada. No quito por esto el buen consejo, y palabra, sino digo, que no se precie la sierva de Dios de Predicadora, hable poco, y muy mirado, y consultado con nuestro Señor.

Que no se precie de Predicadora la sierva de Dios.

CAP. V. Que ha de huir la persona recogida de libros curiosos, y que libros leerá mas ordinariamente.

DE Donde se sigue, que huya la sierva de Dios de libros curiosos, y agudos, y humanos. Lea vidas de Santos, mayormente la vida, y historia del Bienaventurado San Francisco, los libros de Fray Luis de Granada, del Padre Auila, y los de Fray Francisco de Ossuna, que llaman Abecedario, especialmente la tercera parte: Subida del Monte Sion, Angela de Fulgino, Santa Catalina de Sena, y otras a este tono, y finalmente lea libros, que combiden a mayor compun-

cion de pecados , y a mortificacion , y a toda perfeccion.

Pius Quin.
secum.

Contemp-
tus mundi
lib. circum
ferebat.

Encomien
da leer en

Contemp-
tus mundi

Y sobre todo, si es posible, tome este consejo: No se le pague ningun dia sin leer (aunque sea media plana) en Contemptus mundi, y este libro le sea perpetuo compañero, y amigo, y hermano, y siempre lo traiga consigo, ó cerca de sí, para recurrir a él: porque yo les digo la verdad, que Contemptus mundi cogió de la Escritura, y de los Santos las flores de la mortificacion, y de la limpieza del espíritu.

Y ojalá fuesen alguna vez a San Juan Climaco, aunque con tiento, y prudencia santa, que en verdad que les haria mucho prouecho. Los libros de grande penitencia, mortificacion, y perfeccion, y alta oracion leanse, no para desesperar, y afligirse, sino para humillarse, y esforçarse a crecer en el seruicio de Dios, y hazer con consejo, y discrecion, sino todo, parte de lo que se lee en ellos.

CAP. VI. En que se responde a que no han de leer en San Juan Climaco, y libros semejantes, por tratar de muy rigurosa mortificacion,

Apoc. 15.
Ad He. 12.

Compara-
cion.

B. Domi-
nicus le-

ctione

cuiusmodi
librorum.

sanctus es-
tectus est

Y Por caridad, que no oygan a vnas personas, que dicen, que estos libros muy santos, y muy rigurosos causan melancolias, y afligen el coraçon. Estas personas son como los que dicen, que la oracion causa melancolia. A quien tie- ne gana de ser rico, darle en que gane mucho, no le causa melancolia: no le entristece a la galana de coraçon enseñar- le como sea mas galana, ni mostrarla galas que pueda hazer.

A la sierva de Iesu Christo, que desea ser rica de dones es- pirituales, y ser muy hermosa en los ojos de su Esposo, los libros que enseñan toda mortificacion, y santidad, la consue- lan, y animan: Porque aunque no tenga lo que en ellos lee, viendo, como en espejo, sus faltas, se esfuerça a limpiarse, y parecer bien a su

Esposo.



*CAP. VII. Que en los dias de fiesta es muy buena ocupacion
aniendo oido Missa, y Sermon, y aniendo bastantemente orado,
ocuparse el resto del dia en leer.*

COn todo lo dicho, no quitamos, que los dias de fiesta à las tardes, si la sierva de Dios se cansa en la oracion, ò no tiene grande don de oracion que gaste buena parte de la tarde en leccion de santos libros, y humanos de historias que ay buenas, como son Flos Sanctorum, y todas las cartas de la Compañia, que tratan de las Indias, y libros de cosas naturales, y aun de historia humana, si ayudan al espiritu, que no le pareció esto mal à San Augustin en el libro de la Ciudad de Dios: y quando esto tambien la cansare, no seria errado, si hiziesse sin escandalo à sus solas, y en secreto alguna hazienda de manos para pobres, si es rica; y aunque sea pobre, hagalo para si misma; que mas vale entender en algo de prouecho, que estar ociosa; y para esto tome consejo.

Y como este auiso no se escriue tan de proposito para todos, solo en suma dirèlo que San Agustín, y se colige de Santo Thomàs en la 2. 2. quest. 122. artic. 4. que mas vale en dia de fiesta, ò menos mal escabar, y hilar, que baylar: Y lo mismo dirè de conuersaciones, quanto mas de ventaneat, y loquear, y lo que a esto parece. Esto he dicho, para esforçar à la larga leccion en los dias de fiesta: Que cierto grande mal es, que teniendo los Christianos tan buenos libros que leer, y tantos exercicios de obras de misericordia en que exercitarse en los dias de fiesta: digan, pues, que harèmos, sino baylamos, y jugamos: y no digo mas, pues que no escriuo este libro para esta gente, Dios ay, que todo lo vee,

Bendito sea el para siempre,
Amen.



August. in
lib. de de-
cem chor.
dis.

Que me-
nos mal
es en el
dia de fies-
ta cabar,
q̃ baylar.

TRATADO TERGERO

EN EL QVAL SE PONEN SEIS REMEDIOS CONTRA TODO GENERO DE tentacion, y en el segundo lugar se ponen remedios contra cinco generos de tentaciones, que suelen ser las mas dificul- tosas de vencer; y en el tercero lugar se ponen remedios contra todo genero de espíritu de tentacion.

*Prefacion en que se continua lo dicho con lo que se ha de decir, y
se significa el orden que se ha de guardar.*

GLoria sea a Jesu Christo nuestro Señor, y su Santissima Ma-
dre Maria siempre Virgen sea bendita. Cumplido he lo
mejor que he podido lo que arriba propuse, que auia de tra-
tar todos los inconuenientes, y peligros que se les pueden
ofrecer a las siervas de Dios, quanto yo pudiesse alcançar, y
se me ofreciese. No se me ofrece mas.

Resta que tratemos del otro punto, que tambien prome-
timos, y fue como pelearian, y vencerian las tentaciones. El
qual punto dexamos para el fin del tratado, porque assi lo pi-
de el orden de la razon, que al cabo se responda a los con-
trarios, y tambien porque el pelear con las tentaciones acer-
tada, y felizmente, pende de lo dicho, especialmente del cui-
dar peligros, y acciones de pecar.

Conuiene para entender bien lo que de los remedios con-
tra las tentaciones se dixere, acordarse de todos los generos
de tentaciones, y causas dellas, que en su lugar diximos. Pa-
ra que no ignore el que esto leyere, contra que tentaciones
ponemos remedios: facil cosa es boluer al primero tratado,
donde se declara todo lo que conuiene. El qual tratado se pu-
so en el primero lugar, porque como este auiso se instituyó
para la seguridad de las personas recogidas, conuieno ante to-
das cosas poner todos los peligros, y inconuenientes juntos,
y luego responder a cada cosa por si.

No es mi intento poner aquí remedio contra todas las ten-
taciones, en particular lo que pienso de hazer con el fauor
de nuestro Señor, es elegir las tentaciones mas peligrosas, y
dificiles de resistir; y tratar del vencimiento dellas, pues quien
vence lo mayor, facilmente vencera la menor. Y para mas
contento, y consuelo de la gente recogida, pondré primero
los remedios generales, para todas las tentaciones, y luego
des-

Ephes. 5.
2. Cor. 13.
3. Cor. 15.

descenderè à los particulares contra aquellas tentaciones que mas mal suelen hazer, y mas son de temer.

PARTE PRIMERA DE LOS REMEDIOS GENERALES.

TITVLO PRIMERO DEL PRIMERO REMEDIO
general, que es quitar las causas, y ocasiones
de la tentacion.

CAP. I. Que ay ocasiones que no se pueden quitar.

SEis remedios me parece a mi, que ay contra toda tentacion. El primero es quitar las causas, y ocasiones de donde nacen, y prouienen las tentaciones que nos molestan; las quales tentaciones, y causas podemos quitar.

Y digo, que podemos quitar, porque algunas no es posible quitarlas. Què harà vna pobre esclaua, que no puede huir, cautiuu en tierra de Moros (y plegue à Dios, que no acaezca lo mismo en tierra de Christianos) que està en poder de vn amo endemoniado, y tyrano? Y por este caso se entenderàn otros que sean deste genero; en los quales casos fuele fer vnico remedio llamar a nuestro Señor Dios, y disponerse a morir como Martyr, como adelante dirèmos, y pelear todo lo possible; pues la causa, ò ocasion no està en nuestra mano quitarla, sino fuere con consejo particular, y muy prudente, como en su lugar propio dirèmos adelante, ò teniendo reuelacion, ò claro instinto de nuestro Señor.

Què harà a quien el sueño moderado, la comida, y bebida ordinaria, y templada es causa de tentaciones? Hase de matar? Claro està que no. Què harà a quien qualquiera persona, lugar, y tiempo, y to do lo que se ofrece la causa tentacion? Hase de ir del mundo a vn desierto? Claro està, que no està obligado a esto, que ni para todos es el desierto,

y por esta forma se regularàn las
semejantes causas.

CAP. II. Donde en suma se dice quales son las ocasiones que se han de quitar.

Que es pe-
ligrosa o-
casion.

Llamo yo causa de tentacion, ò peligrosa ocasion que de-
ba el hombre quitar, la que puede quitar, y de no qui-
tarla se sigue nueva ofensa de Dios de nuestra parte, y por
nuestra culpa. Como quitar vna conuersacion, vna salida, vna
vista, vn comer regalado, vn dormir en cama blanda, y en
sábanas, vn vestir pulido, y regalado, vn beber vino sin ne-
cesidad, y mas de lo necesario, vna ruin compañía, y otras
cosas a este modo; de las quales atrás bastantemente; y aun
prolijamente hemos dicho con todas las ocasiones, y peligros
que la sierva de Dios puede tener de ofender a Dios: y hemos
auiado, y rogado, y encargado, que tengan particular ora-
cion, suplicando a nuestro Señor, que les enseñe, y descubra
quales son las ocasiones que su Magestad quiere que quiten.
Que yo les digo en verdad, que es esta vna oracion de las muy
aceptas a nuestro Señor, y que mas les importa, y de la qual
se sigue mucha paz, y seguridad, y aprouechamiento.

*CAP. III. Que la ocasion que es escandalo passivo, no se ha
de quitar.*

Digo, que han de quitar la ocasion, que de no quitarla se
sigue ofensa de Dios de nuestra parte: porque si es escan-
dalo passivo, como dizen, que el otro contra razon, y con-
tra caridad se toma de mis cosas buenas escandalo para pecar;
y que de que yo dexe las tales cosas se podria seguir, ò se si-
gue en mi culpa, ò peligro della, no ay para que quitar la
ocasion. Como si se escandalizassen de mi silencio, encerra-
miento, oracion, mortificacion, ò penitencia; y dexar yo
de hazer estos exercicios seria en mi causa de caer en ofensa
de Dios, ò me pondria a peligro de ofender à Dios, no debo
dexar mi buen exercicio, y recogimiento. Que desto se en-
tiende el Prouerbio comun. La caridad comienza de si mismo,
y primero a mi, y despues a ti. Primero he de mirar mi con-
ciencia, que la agena, y no he de hazer yo pecado, ò poner-
me a peligro de pecar, porque el otro no peque.

D. Th. 2. 2.
q. 26. ar. 4.

Y aunque por euitar yo la culpa en mi se ligán ofensas de
Dios, por culpas de los otros, ò juzgando temerariamente, ò ha-

haziendo otro qualquier pecado; no por esto he de dexar yo de guardar mi alma. Y mirando por ella dize el Euangelio, que me corte el pie, y mano, y saque el ojo, si necessario fuere; que quiere dezir, dexar lo mas necessario para mi cuerpo, y lo que mas aficionadamente amo, si assi conuiene, para que yo no ofenda a Dios, y por consiguiente todo el resto debemos posponer a trueque de no ofender à Dios.

S. Tho. vbi.
supr. ad 2.

Matth. 18.

Esto ha de assentar la persona recogida en su coraçon de ser prudente como la culebra en guardar la cabeça, que es guardar, que no nos quiten a Iesu Christo, al qual lo perdemos pecando, y solo el pecado es el que quita a Dios del alma; todo el resto, ojo, pie, y mano, en fin, todo lo que no es Dios se ha de auenturar, y dexar, por no ofender à Dios.

Marc. 10.
In Mat. 10
Glossa In-
terlinealis
& Ordin.

CAP. IV. *Que ay vn genero de ocasiones que se deben quitar, aunque parece que tienen algun peligro de escandalo assino.*

SI alguno deseara saber, que ocasion debe quitar, porque no se siga nueva ofensa de Dios en mi, ò en mi proximo; creo que es mejor no poner exemplo particular, sino dezirlo en general, y dexar la particularidad à la prudencia de la persona, con quien se ha de tomar consejo, remitirlo a la oracion, y consulta con nuestro Señor Iesu Christo. En general se sufre dezir, que si yo puedo buenamente pasar sin culpa de alguna ocasion, aunque con alguna dificultad, y de quitar alguna ocasion se sigue infamia notable de alguna persona, ò escandalos, ò enemistades, ò cosa alguna en que fuesse nuestro Señor muy ofendido, que en tal caso devria la tal persona que tiene la ocasion, pasar su trabajo, llamando a nuestro Señor, y peleando: empero como tengo dicho, entiendese esto con condicion que tengamos bastante seguridad, lo que humanamente se puede tener con alguna experiencia, ò experiencias, de que aunque padezcamos, no ofenderemos a Dios. Que si ay culpa, ò peligro probable de auerla, mas vale verguença en cara, que dolor en coraçon; y pierdase lo que se perdiere, y no ofendamos a Dios. Ya veo, que se queda obscuro; empero no se puede dezir todo claro; para quien tiene gana de servir a nuestro Señor, basta lo dicho, que, ò por via de consejo de personas siervas de Dios, ò por inspiracion en la necesidad, nuestro Señor les enseñará lo que han de hazer.

Collige ex
D Th. 2. 2.
q. 26. ar. 4.
& 5.

Colligitur
tota hæc
doctrina
ex S. Tho.
2. 2. q. 23.
art. 7. & 8.

Prouerbio

CAP. V. Que conviene con atenta oracion escudriñar las causas y ocasiones de pecar para quitarlas.

In sexto
de regulis
juris, Arist.
in lib. Phi.

Bolviendo, pues a nuestro intento, acuerdense los que quieren vencer las tentaciones de una proposicion comun, que estandose queda la causa, quedo se está el efecto. Que aprovecha no querer pecar, y pedir a Dios, que me guarde de pecar, si la causa del pecado, y peligro que yo puedo quitar, y manda Dios, que quite, se está queda? Sea, pues, este remedio general, primero, y principal, que quien quiere vencer las tentaciones quite la causa, y ocasion dellas.

Isai. 63:
Quare errare nos fecisti a vijs suis.

Y sea principal oracion, y consideracion de el tentado rogar a nuestro Señor, que le enseñe las causas de su tentacion, y como las quitará, y le dè fuerças para quitarlas, que por ventura será esta la primera, y vitima batalla, que en aquella tentacion tendrá. Procurese antes en quitar toda causa, y ocasion, que verdaderamente passa, assi muchas vezes, y aun lo mas ordinario, que todo el punto de la vitoria consiste en quitar la causa, ò ocasion.

CAP. VI. En el qual se enseña que hará un alma quando los pecados passados, son causa de la tentacion presente.

Remedio.

EN. Donde parece, que conviene boluer a advertir lo que ya hemos advertido, que quando la causa de las tentaciones presentes son pecados, no conviene congojarse, ni desfayar, porque lo que ya fue, no puede dexar de auer sido, y sería locura gastar todo el tiempo en qué haré para lo passado, para que no sea causa de lo presente? Lo que nuestro Señor quiere, es, que quien ha pecado, que lo llore, y lo castigue con penitencia, y se guarde de boluer a pecar en ello, y en otro qualquier pecado, y que la presente tentacion, de la qual son causa los pecados, la tome por penitencia, y castigo de la culpa passada, y azote piadoso de nuestro Señor, y se huelgue, que se le ha ofrecido ocasion en que restituirle a nuestro Señor la honra que le quitó. Assi como la muger flaca, que fue adultera a su marido, y él la perdonó, y los adulteros pensando, que se es flaca como antes, bueluen a sollicitarla, restituyendo esta muger casta, y varonilmente, restituye en cierta manera la honra a su marido, diciendo: Si fui ma-

Comparacion.
Hier. 3:
Ioan. 8:

la, hizelo como loca, y necia, y desdichada, no mirando el buen marido que tenia, y lo que le debía: Ahora que lo veo, antes moriré mil muertes, que boluera enojar, ni hazer tal injuria a mi marido. Así lo haze la buena alma, quando, donde fue vencida, allí vence. Demanera, que no nos piden, sino que quitemos la ocasion, ò peligro que està en nuestra mano, y es razon, que quitemos, y que peleemos varonilmente, y fielmente con la presen te tentacion.

Ephes. 5.
1. Tim. 3.
1. Petr. 5.

TITVLO SEGVNO DEL SEGVNO REMEDIO: general, que es armarse de santos exercicios, como de armas espirituales.

CAP. I. En el qual sumariamente se cuentan las armas espirituales contra toda tentacion.

LA Segunda diligencia general contra todas tentaciones, es, armarse de santos exercicios, que son armas defensivas, y ofensivas contra todas tentaciones. De las quales armas tenemos la Escritura llena en muchos lugares, especialmente en las Epistolas de San Pablo. Dirè yo en suma los mas necesarios. El bienaventurado San Pedro, dixo: Hermanos, sed templados, y velad en oraciones, porque vuestro enemigo el diablo anda como Leon, buscando a quien tragar, al qual resisti fuertemente con la Fè. En este lugar se pueden incluir muchos lugares del Bienaventurado San Pablo, y de San Geronomo, y todo lo resoluiò Iesu Christo Redentor nuestro, que en breue, y viuo exemplo se armò de ayuno, y oracion.

CAP. II. Del primer genero de armas, que es ayunar.

ARmese la sierua de Iesu Christo lo primero de ayuno; y en el ayuno entienden los Santos el castigo, y la penitencia corporal, y toda abstinencia, templança, y guarda de cosas, que dan contento à la sensualidad. A la mala bestia que tira cozes, y dà corcobos, castigarla, y enflaquecerla con el ayuno, y templança en el comer, y beber, y con quitar todo genero de regalo a la carne conuiene castigarla prudentemente con disciplina, con silencio, con dura cama, con dormir poco, y con toda aquella mortificacion de la persona, q tantas vezes en este tratado hemos repetido: porq la carne mortificada no tiene tãtos prios, para fatigarnos, ni halla el diablo

Matth. 27.
Luc. 2.
Hier. ad
uerfus Iovinianum.
& alibi saepius.
Chrysostomus.
de penit. & ieiun.

Psalm. 218

Bonum mi

bi, quia hu

miliafime

2. Cori. 9

Castigo

corpus

meum,

tan a su mano, ni el mundo la quiere tomar por su compañera, como la halla de librea, y costumbres a él contrarias. Y para quien quiere vencer, todo se dize en estas pocas palabras, lo qual no solo es bueno contra tentaciones bestiales; pero aun contra todo genero de tentaciones, porque la carne humillada está sujeta al espíritu.

CAP. III. Del segundo genero de armas, que es oracion, y lo que en ella se incluye.

LA Segunda parte destas armas es oracion, en la qual se incluyen todos los deuotos, y espirituales exercicios de oracion mental, y vocal; todas las deuociones piadosas a la benditissima Virgen, a los Angeles, a los Santos, y Santas, el leuantar los ojos al Cielo; el tener deuocion con las Imagenes, principalmente de Iesu Christo Crucificado, y de la santissima Virgen, y de nuestros santos deuotos; el traer consigo Cruz, y Agnus Dei, y tener vna Cruz grande, y no pulida con que nos abracemos, y en quien contemplemos; y tener la leccion de los libros santos. Del qual ultimo remedio usauan mucho los antiguos santos, leyendo, y meditando principalmente lo que haze al proposito de la tentacion. Y tambien se incluye en este genero de armas el uso de los Santos Sacramentos, quando se pueden exercitar, como he dicho sin inconuenientes; porque de otra manera seria añadir fuego a fuego. Pero quando se pueden exercitar en paz, rico remedio es, principalmente frequentar a menudo la santa Eucaristia, que es manjar de los soldados de Iesu Christo, y maravillosamente reprime los enemigos, y esfuerça el alma.

CAP. IV. De vn genero de oracion, que maravillosamente aprouecha contra las tentaciones, que es irnos a Iesu Christo con todo.

VNa cosa quiero aqui aduertir a los tentados, y es, que la oracion ha de ser antes de la tentacion, y en la tentacion, y despues de la tentacion. Antes de la tentacion son los buenos exercicios, que solemos hazer; en la tentacion es el llamar a nuestro Señor, y irnos a él, y aprouearnos de lo que hemos pensado; y en este punto de irnos a nuestro Señor, pido al Lector toda atencion para los que voy a dezir, y despues

Roma. 15.

Psalm. 1. &

in lege

eius Beat.

Gregor in

Himno super

Psalm.

medite-

mur in vi-

ta B. Hier-

onymi;

pues de la tentacion, irnos à èl, y hazerle gracias.

Aquel remedio de buena rason serà mas eficaz el que mas a menudo encomienda la santa Escritura, y a quien atribuye el vencimiento, ò la seguridad: Pues ruego yo a los que saben Escritura, que a suertan que de vezes nos manda, que nos vamos à Iesu Christo. David dize: Procuraua tener al Señor siempre ante mis ojos, para que estoviesse a mi mano derecha, y aysino cayesse. Otra vez dize: Altísimo Señor, híziteis vuestro refugio, al qual no llegan los malos. A cada passo dize: A tileuantè los ojos, quando me eran molestos mis enenigos, acorriame a la oracion, y guardaua en mi seno. Toda la Escritura pide siempre oracion, y el alma deuota dize: Bendito sea el Señor, que no quitò mi oracion, y su misericordia de mi. Y que mejor, que irse à Iesu Christo nuestro Señor con todo? En llamando el diablo a mi puerta, llamo yo a la del Cielo, y digo: Señor, fuerza padezco, responded por mi.

Encomiendo mucho à los deuotos, que enriquezcan este punto de irse a Iesu Christo con todo, sin mas esperar. Así como vna dondeella cuerda, y honesta, quando algun mal hombre la habla desatinos, es el mejor consejo dexarle con la palabra en la boca, y entrarle con su padre, y con su madre; así el mejor consejo es dexar al diablo, mundo, y carne con la palabra en la boca, y no trabar razones con èl, sino irse a Iesu Christo, y à su sagrada Madre.

Es este modo de pelear seguro, facil, cierto, y claro; quita escrúpulos, y dudas. Porque si en tocando al alma yo me voy à Iesu Christo a darle cuenta de lo que padezco, de mi flaqueza, miseria, pobreza, y trabajo, y y le pido me socorra, y pelee por mi, y no me aparte dèl, hasta que mi enemigo, ò vè vencido, ò huye, y no espera, de que tengo que tener escrúpulo, si consenti, ò no consentia.

CAP. V. Que nadie puede dexar con verdad, que no pueden resistir à la tentacion de los que procuraren, ò desear en de veras remedio, y con Fe, y humildad piden à Iesu Christo nuestro Señor por su Sangre socorro.

Y No boluamos a tratar, si puedo, ò no puedo hazer lo que me aconsejan, acabemos ya de assentar esta verdad, que lo que Dios manda, y aconseja, con su ayuda, todos lo pueden.

Principiū
per se no-
tum, nam
Deus vti-
lia docet,
Isai. 48.
Psalm. 115.
Psalm. 90.
Psalm. 24.
34. 82. 119.
Isaie 36.
Psalm. 65.
Isai. 38.

Comparā-
cion.
Psalm. 68.
Ego vero
orationem
meam ad
te Deus.

Psalm. 17.
Prouidebāt
Dominus.

Psalm. 17.
Philip. 14.
Psalm. 26.

deni

Psalm. 44.
Prope est
dominus
omnibus.
Isa. 41.

den hazer, y que esta ayuda, y socorro, no la niega su Magestad á los que con Fè, y humildad, deseando agradarle, y no ofenderle, ò deseando desearle de veras, se lo piden. Y para que es tanto argumentar? Valgame Dios, no es Iesu Christo poderoso para curar todas las enfermedades? No es misericordioso para todos los pecadores que le llaman, contando le sus miserias, y pidiéndole misericordia dellas? Que me alegan estas animas timidas, floxas, y desconfiadas? Que me arguyen?

Anima al
pecador á
confianza.

Pintaré el mayor pecador, baxo, y miserable, desventurado, y debaxo, y el mas perdido que quisieres, di quanto puedes imaginar, y se puede dezir de la miseria, y flaqueza de vn hombre, al cabo no es mayor la misericordia de Iesu Christo, que todo esto? Si te quieres estar de hecho en pecado, ò caer en él, que te haré yo? Para ties la severa justicia de Iesu Christo. Pero si quieres, ò querrias, ò te queda algun temor de Dios, y alguna gana de servirle, vete á él. Adonde te vés, desdichado, quando te vés tan malo? A tu enemigo el diablo? A la perdicion? Que remedio pensar hallar allí? Vete a Iesu Christo con todo, que para todo tie. remedio. Enfermo, vete al Medico: pobre, vete al rico: miserable, vete al misericordioso: flaco, vete al fuerte: pecador, vete al justo: desventurado, vete al felicissimo: extremo de males, vete al bien infinito.

Genes. 30.
x. Joann. 3.
Psalm. 33.
Eccles. 5.

H'erem. 46.
Matth. 11.
Ad He. 4.

CAP. VI. Que el vsar de la Fè, especialmente quanto á la memoria de la bondad de Dios, y de su presencia, aunque este muera, vale muchissimo para levantar al caido, y defender al tentado.

NO Tienes Fè, aunque mas muerta esté por el pecado? Pues con esta Fè que tienes, vete a Iesu Christo, y confiesa con esta Fè su infinita misericordia, y tu profundissima culpa, y miseria, y pidele, no por ti, sino por él, no por tus meritos, sino por su Sangre, que te remedie, que poderoso, y piadoso es para remediarte. Dada tiene su palabra de socorrer á los que lo llamaren, si lo llamaren con Fè, con humildad, confiando dél, y deseando servirle.

3. Tim. 1.
Psalm. 50.
Ezech. 46.
Isa. 53.
Que fãuo
rece Iesu
Christo á
quién le pi-
de. Psalm. 7.
& 33.
Matth. 7.

Pues si el caido halla remedio, què hará el tentado, que vá a pedir remedio para no caer? Si el enemigo hallò medicina en nuestro Señor Iesu Christo, no la hallara el amigo com-

tido por Iesu Christo. En que feso cabe, que vn buen Padre, y vn buen Capitan desamparen a sus hijos, y a sus soldados, à quien su enemigo maltrata, porque son sus amigos, y soldados?

Por amor de Iesu Christo, que avinemos la Fè, y mirèmos, *Psalm. 133*
que aun el mal padre socorre à sus hijos, pues que hará el bueno, que es infinitamente bueno? Qué hará quando nos vamos à él llorando, contandole nuestras miserias, y diziendole: Señor mio, aqui me matan para que os ofenda, y yo no os quiero ofender, ayudadme, que sin vos no puedo.

Vos mandais que pelee, pues dadme vos fuerça, y maña, que sin vos, ni sè, ni puedo. Es possible, que si esta Fè aun muerta (que hará si está viva?) la tenemos en el coraçon bien asentada, considerada, embebida, y impresa, que no nos ponga vn as de paloma, para irnos à Iesu Christo nuestro Señor, y llamarle, y pedirle socorro? Es possible, que no nos ponga esta tal Fè quando se aviare con el amor, vnos animos de Leones, para en presencia de Iesu Christo nuestro Señor pelear? Pareceme a mi, que delante el Rey, aunque se juntasse todo el mundo no le hará a vn Cauallero ser traydor, ò cobarde, pues si estamos delante de Iesu Christo, si lo tenemos delante, es possible, que nos rindamos a nuestro enemigo? Ea por caridad tomemos a pechos este rico, alto, hermoso, y eficaz remedio de la oracion, y vamonos a Iesu Christo con todo, y tan presto como el enemigo llega al coraçon, lleguemos nosotros al Cielo con la Fè que auemos dicho, de manera, que en tocando el enemigo a la puerta de nuestra alma, nos vamos nosotros al refugio de Dios. *Psalm. 134*

CAP. VII. En que se declara, porque a la Fè se atribuye la Victoria de las tentaciones.

COn esta declaracion entenderèmos muchos lugares de la Escritura, que atribuyen la victoria de las tentaciones a la Fè: por tanto dixo San Pablo: En todas las cosas toma el escudo de la Fè, en el qual mueren, y se apagan las saetas todas del enemigo: y San Iuan dixo: Esta es la victoria que vence al mundo, nuestra Fè. En los quales lugares se encierra con la Fè la confiança, y el espiritu, que por la Fè se dà. Y nombrase principalmente la Fè, la razen de lo qual, es, que todo el punto consiste para dar bien la batalla, en que ayuno, y oracion, y todas las demás cosas vayan fundadas en la

Ad Ephes.

1. Ioan. 5.

Pfal. 110.

Que no
puede ha-
zer el de-
monio, si
no lo que
nuestro Se-
ñor le per-
mite, y es-
te por
nuestro
bien.

la Fè, y la teuzan por perpetua compañera. La qual Fè enseña lo que Iesu Christo nuestro Señor puede, y vale, y enseña, como su Magestad tiene vencido, y atado al enemigo nuestro, y como ni se duerme, ni descuida vn punto el que guarda a Isreal; y como nos tiene en sumano, y como no puede el diablo nada, sin permitirlo Iesu Christo, y como no haze, sino lo que el le permite hazer; y como quando este Señor es seruido, manda a los vientos, y mar, que paren; y como permite la tentacion en sus siervos (sea lo que fuere) para bien dellòs, y para su gloria, y para triunfar de su enemigo en nosotros; y como se huelga que vamos a el; y como nos recibe, y oye de buena gana, y recibe en su amparo; y como es fiel, y constante, y no se puede negar; y como està cerca de todos los que le llaman: Miren a San Antonio, y lean vidas de Santos.

CAP. VIII. En que se enseña como nuestro enemigo el diablo està atado.

Ioan. 15.

Compara-
cion.Christ sup.
Matth.

Que se di-

rà al de-

monio,

quando
nos tiencaPsal. 26.
Psal. 117.

Rom. 16.

NO Es hablar de gracia dezir lo que hemos dicho, que nuestro enemigo el demonio està vencido, y atado: assi lo dize la Escritura, diziendo, que el Principe deste mundo està echado fuera del, y el mundo està vencido; porque assi como vn perro brauo està atado, y no puede desde alli hazer mas que ladrar, y amenazar, ò alhagar, para que se lleguen a el; y con esto espanta a los muchachos, ò los engaña; pero no a los varones, y no puede morder, sino a quien se llega cerca, y se dexa morder, assi el diablo no muerde, sino a quien se llega cerca, a quien no se aparta del, a quien le cree sus alhagos, ò desmaya con sus amenazas, y a quien toma sus consejos, y se mete en los peligros, y ocasiones, y dexa las armas. Que quien se està quedo, y firme en el santo proposito, quien se rie del demonio; y lo que puede quien se va a nuestro Señor Iesu Christo, quien le dize al demonio: No te creo, ni te temo, que Dioses conmigo, y me ayudará a no llegarme a ti, ni creerte, y si te soltares, permitiendolo Dios nuestro Señor, hazerte tengo cara, como a gozque, y amenazarte, que tu huiràs, ò ladraràs, y no morderàs; con vn: Fuera de ai te espantarè, y harè bolver huyendo espantado, y quando te diga: Morir, y no ofender a Dios, y quando me veas tan confiado de Iesu Christo nuestro Señor, y tan constante, rabiaràs, y

gruñirás: este tal soldado espiritual no desfmaya , sino confía no se rinde , si no pelea : no teme al demonio , sino a Dios: nuestro Señor: y todo su remedio pone en irse a Dios, en quien siempre se hallará remedio cumplido.

CAP. IX. Que segun la diferencia de principiantes, proficientes, perfectos es la diferencia de las tentaciones.

Verdad es, que no podemos negar, que de vna manera pelean los que comiençan, y de otra los que aprouechan, y muy de otra los perfectos. El nouicio anda como quien pelea a braço partido, que parece que ya vence, y ya es vencido, como quien lucha con otro tan fuerte como él. El que aprouecha, y pelea, como el que va a cauallo, y es como el que dà vn empujon à su enemigo, y no le dexa llegar cerca: El perfecto pelea desde tanquerra, tirando de alto garrochas: haze burla del enemigo, amenazalo, y dizele: Allegaos acá, y vereis qual os paro.

1. Ioan. 2;

Auian, pues, las personas que aman a Iesu Christo, aunque no fuesse, sino por pelear con tanta ventaja contra su enemigo, de procurar de llegar a la perfeccion de todas las virtudes; mayormente de Fè, Esperança, amor, y santo temor, y humildad. Porque no osaria el enemigo llegarle tan cerca, quanto mas entrar dentro, y entonces tendria n gran seguridad de que han vencido, y en ninguna manera consentido en la tentacion.

Sunt exēa
plain vit.
Patr.
Iob. 26;

Aunque con todo esto en verdad, que quando Dios es seruido de permitirlo por sus altos juizios, aumen los muy perfectos ay batallas terribles, y peligrosas, y que parece, que los ponen en duda: empero yo digo lo ordinario, conforme a la doctrina comun de los santos: mayormente de los que nunca se vieron en tal peligro: porque en esta materia de tentaciones, cada vno escribe como le va en ella, o como fue informado de los tentados. Y sabemos aqui por muy fixo, y muy cierto, que algunos Santos, y Santas fueron muy praualegiados en no tener, o muchas, o muy graues tentaciones, o a lo menos no de las muy peladas, lo qual hizo nuestro Señor, por mostrar su poder en todo. Empero a los mas de los

Vt 3. Tho.
& alij in
patis tpi-
rituali.

Santos, y Santas lleuò por grandes prueuas, y
Cruzes, como verà quien leyere:

su vida,

CAP.

CAP. X. Donde se trata mas particularmente, quan eficaz, y prouechoso remedio sea el de la Fè, y oracion, y como lo conuenie exercitar en el tiempo de la paz.

Boluiendo, pues, al punto en que ivamos, si todo es tan gran verdad como lo es, entretanto que arribamos a a perfeccion vsemos deste medio de la oracion con Fè: y para que al tiempo de la necesidad estemos diestros, hagamos como los hombres de guerra, que justan, y corren cañas, y lancas, para estar bien exercitados para el dia de la batalla: y assi nosotros exercitemos la oracion, y la Fè en la paz, para que casi de costumbre vsemos della en la guerra.

Y assi a vna tentacioncilla, que el diablo vsa, que no es pequeña, sino grande para los necios, que es en comenzando la tentacion dezirle: Mataros tengo, no os aueis de defender de mi; mas puedo que vos, entregadome ha Dios vuestra alma; y aunque comenceis a pelear, al cabo os aueis de cansar, y caer. A esta mentirosa, y astuta, aunque niña, tentacion, estando exercitados en Fè, y oracion, facilmente la vencemos. La qual como adelante diremos, es astucia del diablo para quitarnos el animo, y confianza, porque sabe que si peleamos con Fè, que lo hemos de vencer. Seamos, pues, cuerdos, y armemonos siempre de oracion al tiempo de la tentacion, vsemos de aquel modo de oracion que hemos dicho, y no vendrà tentacion de ninguna condicion que sea, que no la vencamos.

Esta es verdad que voy a dezir, que la querria repetir mil vezes, que por nosotros ser flacos, y cobardes, y desconfiados queda el no vencer, y no hazer marauillas; por nuestra culpa es, por nosotros falta, que si quisiessimos aprouecharnos de los remedios, y socorros que Dios nos tiene dados, y dà como quien no haze nada (como dize David) humillaríamos a nuestros enemigos, y los venceríamos. Bien nos auemos alargado en este remedio, la causa es, que por experiencia he visto, y entendido quan bueno sea: y por esta razon lo he tratado con toda particularidad, porque deseo que todos, mayormente las personas recogidas, lo tomen muy de veras, y se aproueechen d'el.

TITVLO TERCERO DEL REMEDIO TERCERO, que es la palabra de Dios,

CAP. I. En el qual, refiriendo los remedios dichos, se pone el tercer remedio, que es la palabra de Dios, y se a uisa como han de usar della.

SI bien queremos contar, los remedios generales son quatro, ya dichos. Vno fue quitar peligros, y ocasiones. El segundo, fue armarse de ayuno, o mortificacion, y castigo del cuerpo. El tercero, armarse de santos exercicios, especialmente de oracion; y mayormente de la oracion que al tiempo de la tentacion es necessaria, y muy facil, y provechosa. El quarto ha sido de la Fè; pero no quiero que sean sino dos. En el primero, entre huir peligros, y quitar ocasiones. En el segundo, se encierran todos los exercicios espirituales con la Fè.

Sea el tercero, el que Iesu Christo nuestro Señor nos enseñò con exemplos, y San Pablo con palabras, que es esgrimir contra el diablo la palabra de Dios, y tirarle con aguja vna de la santa Escritura, con la honda de la determinacion, y santo proposito, respondiendole vn: Manda Dios que no le ofenda; mandado me tiene que guarde sus Mandamientos (como muchas vezes dize David) muy guardados: Mandòlo mi Señor, mi Dios, mi Rey, mi Maestro, mi Padre, mi Redemptor, mi Principe, mi Esposo, mi Amado, que me criò con sus manos, que me comprò con su sangre, que castiga con infierno a los que quebrantan sus Leyes, que dà gloria para siempre a los q̄ las guardan; no puedo yo quebrantar el Mandamiento de mi natural Rey, Señor, y Padre.

Dixo David: Tu mandaste; que tus Mandamientos se guardassen muy guardados. Con esta palabra respondió a todos las tentaciones. Empero, como dezis vna palabra tan defendida, si hablais, sin dezir Señor, y otro sobrenombre? sino: Tu mandaste. Así lo digo, porque los entendais. Todos los sobrenombres en esta palabra (el que es) todo el bien infinito, y todas nuestras cosas están incluidas. Què es el que es? Que es el solo Señor, y Dios, el que manda que guarden todos tus Mandamientos muy guardados; basta que el lo mande, para que todos sin dilacion, ni replica hagan todo lo que manda. Esta palabra dicha con animo; con denuesto, con coraçon, le quiebra al diablo la cabeça,

Matth. 4.
ad Ephes. 6

Psal. 118

Psal. 118

Exod. 8.

CAP. II. Que no conuiene tomarse a raxon con el demonio, sino resolutamente responderle, he de hazer lo que manda Dios.

NO responda la sierva de Iesu Christo bachillerias como Eua, no se entremeta en por que si, ni porque no, sino *èi lo mandò, no es menester mas; basta que èl lo manda.* El buen *Còparaciò* hijo, no ha menester mas que mandarfe lo su padre: la buena hija, no trae razones con el que dize: Abridme la puerta, basta dezir: Mi madre me mandò, que no abriessè a nadie. Y si replicare: Porquè? Responda: No tengo que ver con esso, sino lo que me mandò mi madre; ella supo lo que me mandò, no es mi oficio examinar, ni juzgar lo que me mandò; sino hazerlo todo lo mejor que yo pudiere. Con tanto, no cura de mas la buena donzella, sino entrarfe en su casa sin esperar mas replica ni dar otra respuesta.

Y aunque no seria malo, sino muy bueno tener para cada genero de tentaciones, propria palabra de Dios, que sobre ella no tiene mandada: lo mas seguro es, para quien no sabe escritura, ni està diestro en ella aquella palabra general, que arriba diximos: Mandame mi amo, que no haga esso, y que no dexè por ninguna cosa de hazer lo que èl me mandò; como dixo el en el Psalm. 118. Jurè, y determinè de guardar todos tus Mandamientos. El sencillo, y que no sabe la santa Escritura bien sabida, y aun el que la sabe, no escuche razones, ni argumentos, ni cure de disputar los Mandamientos de Dios, sino que se cierre de campiña; quiero dezir, que se determine sin otra consulta, y abreue razones, y palabras, y sencillamente responda: Hanme mandado, he de hazer lo que me manda quien lo puede mandar, y a quien estoy obligado a obedecer. Y a ti mentiroso, enemigo mio mortal, que me buscas la muerte, traidor, y malvado no te tengo de escuchar. Y con todo esto, seria muy suauè consejo, si con cuidado tuuiessemos alegadas particulares palabras de Dios, en las quales particularmente veda los pecados, manda, y aconseja toda perfeccion; como nos lo diò a entender Iesu Christo nuestro Señor, quando siendo tentado peleò con el demonio. Y no seria dificultoso de hazer, para quien con cuidado escudriñassè la santa Escritura; empero esto solo ha menester vn libro; y el Padre Espiritual responderà quando se lo preguntaren. Y en el in-

Matth. 3.

te=

terin, quien sabe bien la doctrina Christiana, bien tiene con que responder.

CAP. III. Que bien clara es la voluntad de Dios; para quien lo quisiere ver, y cumplir de veras.

CReo que no me arguirà ninguna persona, diziendo, q̃ que sè yo, si lo que me dize que haga, interior, ò exteriormente, es voluntad de Dios, ò no. Porque, por la bondad de Dios, sabemos ya todos tanto, que si queremos hazerla voluntad de Dios, luego vemos lo que es bueno, ò lo que no lo es, y que quiere Dios, y que no quiere. Quanto mas, que las siervas de Dios que han de caminar àzia la perfeccion, luego, ven què cosa es muy santa, y que no tan santa. Y assi en viendo cosa que no es mucha perfeccion, ò no ayuda, ni encamina a ella, luego han de responder con San Pablo: aunque fuesse licito no me conviene: dixome Iesu Christo mi Señor, que fuesse perfecta, como mi Padre Celestial es perfecto. Ay tanto desto escrito, y esta tan predicado, que no ay quien no vea que quiere Dios, y que no quiere, que manda, que aconseja, que le ofende, que le desagrada, y aunque pecado es mortal, y qual venial, y que es perfeccion, y què imperfeccion. Si tiene gana de servir a Dios de veras, y guardar toda fidelidad; y aunque no tenga gana, a lo menos se ve qual es lo mejor, y lo mas seguro. Es esta providencia de Dios, que lo què es muy bueno, ello se predica; y assi los floxos no se defienden, con no es bueno, sino con es consejo, es perfeccion, no me obliga.

La siervuà de Iesu Christo de mortal, y venial, y aun de lo licito, sino conviene, y de toda imperfeccion se ha de guardar, y a todo le ha de dezir vn no redondo, y vn tengo de hazer lo que Iesu Christo me aconseja, y manda. Guardenos Dios de no querer hazer del todo, y entera, y licitamente la voluntad de

Dios; que quien quiere amarlo de todo coraçon,
luego vè lo que es voluntad de Dios,
y lo que no lo es,

Eccl. 54:

i. Ioan. 28

i. Cor. 42

Matth. 42

Ioann: 71

Ioann. 159



TITVLO IV. DEL QVARTO REMEDIO, QVE ES acordarnos de lo que a Dios hemos prometido.

CAP. I. En el qual se ponen las palabras que las personas de Iesu Christo deuen responder al demonio en la tentacion.

Psal. 118.
Respuesta
contra el
demonio.

EL quarto remedio es deste mismo linage; pero difieren en esto, que este que aora acabamos de dezir tiene su fuerça en Mandòlo Dios. Estotro tiene su fuerça en: Hefelo prometido, como dixo David: Jurado he, y determinado de hazer todo lo que nuestro Señor me ha mandado, y enseñado. Mas que rica respuesta, y que espada que degüella à Coliath? Què mas viua cosa, que dezirle al enemigo: Traidor, quierces que sea traidora como tu? He le prometido de servirle, y auia de quebrantarle la palabra que le he dado? Prometilelo en el Santo Bautifmo, y quando me determinè a servirle de veras, ò quando tomè estas tocas, ò quando entrè en Religion, ò quando tomè el velo que traigo, bolvi a confirmar el voto; y todas las vezes que confieso, y comulgo, prometo de servirle, y nunca mas ofenderle; y quantas vezes me pongo en oració hago lo mismo; y en todas las fiestas principales buelvo a confirmar esta palabra, y auia de quebrantar yo palabra tantas vezes dada, y confirmada? Auia yo, por ti enemigo mio, de de enojar a Dios, y hazer placer a ti? Auia de hazerme tanto mal a mi, por contentarte a ti? Creo, que si todos los hombres mirassen esta verdad, que no pecarian, ò a lo menos, no tan sin pena, como pecan. Valgame Dios, que aya hombres, que por no ser notados de ruines, y de hombres que no son de su palabra, y mintieron, hazen a vezes tan contra si muchas cosas! Y que serà posible, que qualquier Christiano se acordasse de la palabra que diò a Dios en el Bautifmo, y la que le dà, cada, y quando que confiesa, y comulga, ò se vè en peligro de muerte, y juntamente se acordasse, que la puede cumplir, y que la vâ a quebrantar por amor del diablo, que no se detuviesse de pecar!

Argumẽto
contra los
que caen.

(§:§§:§)



CAP. II. De vna consideracion de los beneficios de Dios, para mayor confirmacion esta respuesta.

Estas palabras, prometido he a Dios no pecar, dichas con sentimiento tienen gran fuerza, y eficacia, y vna sola destas palabras bien pensada, y mirada, fortifica, y anima el coraçon. Y puede la sierva de Iesu Christo en esta forma de pelear, contarle a su coraçon todo lo que ha recibido de Iesu Christo nuestro Señor, que le obliga a cumplir la palabra dada, todas las mercedes que le ha hecho, y las que le ha de hazer en esta vida, y en la otra. El auerla llamado, y abiertos los ojos, y no dexado la que se perdiesse, ni dexarla caer en muchos pecados que pudiera auer caído; y el galardón grande que le espera a las fieles siervas de Dios, porque todo esto, y cada cosa pone vna santa vergüenza para no ofender a vn Señor, que tan obligados nos tiene; y que tanto nos hemos obligado a él. Y para estar diestra en estas armas, conviene mucho auerse exercitado en los beneficios recibidos de nuestro Señor, y auer hecho muy firme memoria, de quantas vezes hemos dado la palabra a nuestro Señor de no ofenderle; porque juntando lo vno con lo otro, y teniendo lo bien pensado con grandísima facilidad resistiremos, si bien lo presentamos a nuestro entendimiento. Quién tiene coraçon para dar mal a vn Señor, que tanto amor, y tanto bien nos ha hecho, y haze, y quiere hazer como Iesu Christo Dios, y hombre?

Psalmi. 70.
Psal. 115.

CAP. III. De otra consideracion de quien es el que nos importuna, y con que, y por que, para tener mayor animo y esfuergo.

Quanto mas si juntamos con esto, quien es el diablo que nos ruega que ofendamos a Dios, y porque cosas tan viles, y baxas nos quiere sacar de juicio, engañar, y encantar, para que hagamos vna cosa tan mal hecha, como es ofender a Dios, y dexemos de hazer vna cosa, tan honrosa, provechosa, alta, y suave, como es servir a Iesu Christo nuestro Señor, y vencer a nuestros enemigos, y triunfar dellos.

Hieron. 1.
Habac. 2.

Juntén las siervas de Iesu Christo estas dos cosas principalmente, que son las razones que ay de parte de Iesu Christo nuestro Señor, y de parte nuestra para servirle, y verán que fuer es armas tendrán para vencer a su enemigo.

Esai. 5.
Hieron. 8.

Y no dexen tambien de mirar a bueltas lo dicho, quien es la mala bestia, que les importuna que ofendan a Dios, y por-
 10.º. què, y para què, y que le mueue, y que fruto se saca. Y pluguies-
 se a Dios que tan buen consejo como este, que todos lo mira-
 sen, y considerassen, seanse quien se fueren que pues que aun-
 que no sean Religiosas, ni Beatas, son Christianas, razon es que
 vean las razones que ay para ser leales a su Señor.

TITVLO V. DEL QVINTO REMEDIO GENERAL,
 que es pensar que la tentacion, ò se apaciguarà, o se passarà,
 y nuestras fuerças, y el socorro de Dios
 creceràn,

*CAP. I. De ciertas consideraciones comunes, y generales, para
 llenar qualquier genero de trabajos.*

Nota ef-
 ras confi-
 deracio-
 nes.

EL Quinto remedio general (que en el noueno peligro en
 parte diximos, quanto al modo que tiene de estropeço, y
 engaño) es muy conforme a nuestra humana flaqueza, y muy
 contrario a la astucia del diablo. Y aunque sea condicion ane-
 xa a todo genero de remedio, entiendo que aprouecharà mu-
 chissimo a muchos coraçones, poner lo distinto, y decla-
 rado,

1.º. Cor. 4.
 Psalm. 18.
 2.º. Cor. 10.

Suelen los hombres, por flacos que sean, y por grande que
 sea el mal que padecen, consolarse con vna de dos cosas, ò cõ
 ambas juntas. Quando piensan, que el mal se ha de acabar
 presto, ò que ya que dure no ha de ser siempre tan brauo, ò que
 ya que siempre es brauo, tiene vnos ratos de descanso; ò que
 han de recobrar fuerças nuevas para llevarlo mejor llevado,
 consuelan se, y animan se a llevarlo, quanto, y mas si les ayudan
 a llevarlo, y ay quien las anime, y consuele.

Psalm. 80.

Item, quando piensan que lo passan por amor de algun
 grande amigo, y tienen por cierto, que si passan aquel mal con
 paciencia, y buen animo, que alcabo del mal les han de dar
 grande galardón, y se han de hallar alegres, y contentissimos
 de auerlo passado, mucho mas se animan, y esfuerçan; quanto
 mas si consideran como hemos apuntado. Ello se ha de passar,
 que queramos que no; mas vale passarlo bien, que no mal; mas
 vale con buen animo, que con desesperacion; con prouecho,
 que con daño. Esta consideracion suelen tener los cautiuos,
 los galeotes, los labradores, los soldados, los caminantes, y na-

negantes, y encarcelados; y finalmente todo hombre que anda en guerra, ò tiene trabajo; que sino es loco, y falto de juicio del todo, con esta consideracion lleua bien su trabajo.

CAP. II. En el qual se aplican estas consideraciones a las Siervas de Dios tentadas.

Pues mucha mayor razon es, que haga esta cuenta tan cuerda la sierva de Dios, y se arme contra la astucia del diablo, que lo primero que viene pregonando quando nos tienta, es, q̃ no hemos de poder lleuar tan gran furia de tentacion, tan grã impetud de nuestro enemigo; y que ya que podemos por vn rato, que no podemos por mucho tiempo, y que nos hemos de perder; y que aunque peleemos, que alcabo hemos de caer, y perderlo todo. Y otras mil mentiras a este tono, por desmayar al pobre tentado, para que se rinda, ò pelee con desmayo, y venga a caer, y laque verdadero lo que primero dezia mintiendo.

Psalm. 7.
Elat. 36.

Contra todo esto piense la sierva de Dios, que por amor de buen Señor pelea, y que no le durarà la tentacion mas, de lo q̃ Nuestro Señor perm̃ te, y que durarà lo que nos conviene; y que el mismo Dios dixo, que no permitira que fuessemos tentados, mas de lo que nuestras fuerças pudiesen lleuar; y que nos ayudaria en la tentacion de manera que fuessemos aprovechados en ella, y que presto pondria a Satanas debaxo de nuestros pies, para que le pisassemos, y hollassemos. Todas estas verdades dize el mismo Dios. No son ricas, y de gran consuelo, y esfuerço para los tentados?

Consuelo.

1. Cor. 10.

Rom. 15.

Y acuerdese la sierva de Dios de vna experiencia, que no es posible sino que algunas vezes le aya pasado; y es venir vna tentacion, que parece que era imposible resistirla; y esforçandonos vn poquito, passar como trueno, ò relampago, y cumplirse lo que esta escrito, que se desharàn nuestros enemigos como humo.

Psalm. 36.

CAP. III. Que vâ muchissimo en pelear animosamente, |especialmente a los principios de la Oracion.

Verdaderamente, si a los principios varonilmente resistimos, veriamos grandes cosas que Dios haria con nosotros, quando teniendo por mentira todo lo que el diablo dize, que

và enderezado a que no hemos de poder resistir, ò que Dió nos ha de desamparar, ò q̄ al cabo hemos de caer, y confiando en la inmensa bondad, y misericordia de Dios nuestro Señor, nos esforcamos a pelear con las armas que hemos contado. Y con esta confianza en Iesu Christo nuestro Señor no dura la furia, y si dura no es continua; y si continua, no nos parece tan grande, y aunque sea mayor, parece menor. Porque como la comun doctrina de todos los Santos antiguos, y nuevos enseña, y la experiencia nos ha enseñado, quando peleamos bien contra la tentacion, el enemigo va enflaqueciendo, y nosotros vamos siendo mas fuertes. Y esto se entiende, no porque la tentacion es menor, sino porque aunque vaya creciendo, van siendo nuestras fuerzas mayores, de tal manera, que en comparacion de los principios somos mucho mas fuertes que nuestro enemigo, y el menos poderoso que al principio. Asimismo si por mucho que vn Capitan creciesse en soldados, y artillerias, fuesse su contrario creciendo mas que el en todo genero de valentia, y armas.

CAP. IV. Que muchas almas experimentan esta Verdad, que si pelean animosamente, se apacigua la tentacion, y se acaba.

xx historiij
f. n. d. orum
Patrum.

NO es fabula esto que dezimos, sino Verdad Catolica santa; y experimentada de todos aquellos que se esfuerçan vn poco a pelear, no creyendo las mentiras del diablo, y creyendo la verdad misericordiosa de nuestro Señor.

Consideren, pues, esto las siervas de nuestro Señor como cuerdas, pues los cautivos, y galeotes, y otros hombres terrenos lo suelen considerar, y hombres Gentiles lo considerauan para aliviarse, y llenar bien sus trabajos, y guerras, pensando. *Psalm. 90.* No durará mucho la guerra por mucho que dure, y si dura, no tan recia; y si tan recia, algunos ratos tiene de alivio; y sino tiene alivio el pelear, tienelo el coraçon, y dalo el Benditissimo Iesus por quien peleamos, y que no se aparta de sus soldados, ni los dexa, y en medio del fuego sabe, y puede dar refrigerio.

Que poco
dura la
guerra a
quien bien
pelea.

Y digo verdad en lo que voy a dezir, que hasta oy no he visto alma que animosamente peleasse, y que le aya durado mucho aquella cruda guerra; y si les duró a algunas la dura guerra, y cruda, no lo sentian tanto; porque como ya señoras del campo, y mas valientes, diestras, y animosas peleauan como a cavallo, y el enemigo estava a pie.

CAP.

CAP. V. De otra comun consideracion para pelear animosamente, que es lo poco que vale el enemigo vencido.

Tambien se acuerdan las siervas de Iesu Christo de otra doctrina comun, que el enemigo vencido queda tan afrentado, que en aquel genero de tentacion no osara volver a tentar, a lo menos por algun dia. Y el ruin fuele buscar otros pañeros peores que el, para que buelvan a tentar todos juntos; y el que viene, ya sabe que viene a coraçon valiente, y no viene tan confiado como el primero vino, aunque haga alguna vez grandes espavientos, y amenazas. En fin es grande remedio, y muy importante pensar que no ha de durar aquella furia, ni es imposible sufrirla, y vencerla; y que si hazemos resistencia, que presto nos hemos de sentir mas fuertes que nuestro enemigo; y el negocio que nos parecia imposible, ò dificultosissimo, se nos ha de hazer facilissimo, usando de las armas que Dios nos dió, y confiando en el socorro de N. Señor,

Clymacus
Caesarus
etiam, &
alij sancti.
Nota.
Esaí. 20.
Lucá 1.
Ephes. 6.
Psalm. 124.

CAP. VI. De otras consideraciones de la paz de la conciencia, y del gozo, quando vn alma pelea bien.

A Este pensamiento tan verdadero, y prouechoso, ayuda mucho el que hemos apuntado muchas vezes, y aqui repetimos, que es acordarse del contento, de la seguridad, de la alegría, de la paz, del consuelo, de la confianza, del animo, y valentia para pelear, y gozo que en el alma queda quando ha biẽ peleado; y como se va a nuestro Señor tan familiarmente, como el la recibe; como la benditissima Virgen Maria a la tal alma mira con tan favorables ojos, como se alegra la Corte del Cielo de ver venir a presentarse ante nuestro Señor vn alma victoriosa, y triunfando.

Cant 3.
Psalm. 99.

Estas cosas todas consideradas, y las que nuestro Señor dará a quien lo quisiere mirar, le dará a vn alma grande esfuercio para pelear; quanto, y mas si juntamente se acordare que quando está peleando en la tentacion, la están mirando del Cielo toda la Corte Celestial, y los Angeles que están en la tierra, se están alegrando, y gustan de verla pelear; y que es Dios honrado, y glorificado en que pelee varonilmente, y alegremente, y vença a su enemigo.

Excelente
considera-
cion.
Ex Cor. 8
Psalm. 96
Psalm. 102.

Que quito
mayor es
la pelea
mayor so-
corro nes
embia
Dios.
Ex p[sa]. 30
& 31.
Matth. 15.

Concluyamos, que pues ello se ha de passar, passese bien, y con tanta honra, y prouecho; y quanto la tentacion fuere mayor, mas peligrosa, y terrible, tanto mejor es para nuestro prouecho, y para que mas nos ayude nuestro Señor; que quanto mas Moros mas ganancia, y quanto mayor animo mas vitoria; y quanto mas valiente nuestro enemigo, mayor socorro viene del Cielo.

TITVLO SEXTO DE VN EXERCICIO PROVECHO
chofo para bien pelear, que es ensayarse, ò exercitarse
a manera de quien pelea, antes que venga
la batalla.

CAP. I. En el qual, à manera de prefacion, se dize en suma este exercicio.

LA sexta y vltima diligencia, que las Religiosas, y todas las siervas de Dios haràn para mejor pelear, es vn ensayo de todas las cosas dichas, que es pararse vnos ratos a pensar cõsigo como pelearàn. San Iuan Chrysostomo noto en lob esta consideracion. Es cosa prouechosissima estando en paz, y de espacio, es muy rica oracion pararse a pensar, como me ayre en tal, y tal tentacion para salir libre, y vencer. Nos dãn exemplo desto los buenos soldados; los quales en tiempo de paz hazen exercicios de guerra; y aun a vezes, aunque ya estèn muy bien exercitados, lo hazen por via de recreacion, justando, y tirando, y haziendo otros exercicios belicos. El bienaventurado San Pablo nos enseñò a aprehender de los soldados.

Chrysosc.
1. lob.
lob 32.

Cõparaciõ
1. Tim. 2.

CAP. II. De vnaperuersa tentacion, que en este punto suele traer el demonio.

NO digo yo que piensen si venceràn, ò no, es tentacion esta del demonio, andarnos fatigando, si caerè, ò no caerè. Respondamõsle: Si a mi solas peleo, ya veo, q̃ yo por mi no soy tan valiente que vencerè, antes caerè, y mil vezes caerè; pero espero yo en la bondad de Iesu Christo nuestro Señor, que pelearè, y vencerè; que mayor es la bondad, misericordia, y fortaleza de nuestro Señor, que toda mi flaqueza, culpa, y miseria.

1. Cor. 15.

Y miren bien esto los que son escrupulosos, pensando que
ya

ya han caído en pecado, que temen, ó creen de su flaqueza, que si tal tentacion les acaeciese, que caeran en ella, si maravillosamente no fuesen socorrido de Dios. Sepan, pues, que solamente nos imputa culpa, quando, o caemos en la culpa, o libremente consentimos; pero por conocer nuestra flaqueza, y pe-
farnos della, no por esto hemos caído. No piensen los Siervos de Dios en si caerè, sino piensen, que con el fauor de Dios nuestro Señor, guardandose, y peleando no caeràn, y esperen de la bondad de nuestro Señor, que los socorrerà por su bondad. El buen soldado, no ha de pensar sino como vencer.

Sap. r.
Ioc. 5.

CAP. III. En el qual se explica este remedio,

LO que digo es, que se paren muchos ratos a pensar, y muy de espacio: Quando tal tentacion me viniere, como me tengo de ver en ella? Si me dixeren tal afrenta, si el diablo me truxere tan mal pensamiento: si me viniese tan mala tentacion como me tengo de auer? que tengo de pensar? como tengo de hazer? què he de responder? como me irè a nuestro Señor? como pelearè? Haze esto a vna anima diestra, y quitale parte del temor, y dale confiança, y animo. Y assi dixo San Gregorio, que las lanças, ó dardos que se consideran antes que vengan, menos hieren.

Gregor. in
Luc. ca. 21
& B. Chry
sost. in Iob

Y no se contente con hazerlo vna vez, sino muchas, a lo menos hagan este exercicio en aquel genero de tentacion, q mas frequentemente les fuele combatir, ó que mas peligroso fuele ser; y hagan este exercicio de veras bien hecho. Los que quieren ser de veras para renir vna pendencia, muchas vezes se exercitan en aquel genero de armas que han de pelear; y el que ha de ir a hablar a vn gran señor muchos dias antes se impone en lo que ha de hazer; y los Med. cos dicen, que los remedios continuados son los que aprouechan.

Compara-
cion Medi-
corũ prolo-
quium.

CAP. IV. Como haràn este ensayo en la tentacion deshonestã, quanto a pensar en ella.

Solamente conviene aqui advertir, que este ensayo, ó meditacion quando se hiziere (como conuendrã alguna vez q se haga en la tentacion deshonestã, en la qual ay particular peligro, o en tentacion de qualquier cosa, a la qual somos muy inclinados, ó quando meditamos nuestros pecados para confes

far-

farlos, si tenemos alguno de este genero) que conviene vsar de mucha prudeucia. Porque cierto en esta materia fuera de confession, y en confession, se ha de tratar quando es necesidad; y entonces con grande recato, para que ni se dexe de tratar lo necesario, ni se trate con peligro; para lo qual es menester mucha prudencia del Cielo. Y a los nuevos Confessores, o Maestros espirituales conuendria mucho tomar consejo de los sabios recogidos, experimentados, y discretos. Digo, pues, que tambien se preñengan para esta tentacion; pero sea de manera que no piensen cosa particular, ni modo de pecar ninguno, sino solo a bulto, como dicen, piensen la importunidad del diablo con malas imaginaciones; que podrán ser deshonestissimas y recias, que nunca se quieren ir, y la braueza de la carne; que como bestia desenfrenada haze guerra cruel, sin ser en nuestra mano poderla sossegar, y que el demonio podrá ser (q̄ aun visiblemente) nos acometa, y aun podria ser que permitiefse Dios que desvergüenza de hombres (y aun plega a Dios que no de mugeres desdichadas) se nos atreuan, que todo esto, y mucho mas se ha visto. Basta esto así en suma, donde se encierra lo que puede acaecer en esta vil tentacion.

CAP. V. De la respuesta que al demonio le han de dar en este exsajo.

YA todo esto de presto, pensando se han de pensar de veras, y de espacio los remedios dados como son. Yo con el fauor de nuestro Señor quitaré ocasiones todas, yo me daré prisa a crecer en todas las virtudes, y buenos exercicios, para que se me buelva todo recogimiento como en naturaleza de puro habito, y costumbre, y así pelee mas diestra, y facilmente, yo deuo primero morir, y rebentar (aunque sea mil años) que ofender a Dios, ni en vn punto no quebrantaré la palabra dada a Dios. Dios me ayudará, poco durará, presto se acabará, y gozaré de vitoria, paz, y conuelo; y lo que durare la batalla lo llenará cada dia mejor, y mas facil, y aun suauemente. En esta forma se exercitará la sierua de Dios.

Esto dezimos agora en general; y quando trataremos en particular desta tentacion, diremos los remedios particulares; losquales tambien meditará la sierua de Iesu Christo en esta preuencion, y preparacion contra las tentaciones.

CAP. VI. Que conviene en este remedio usar mucho de la Fè, y se ha de exercitar en tiempo de paz.

Y Aniso que este exercicio se haga, acompañandolo todo con la Fè. Y buelvo a dezir, que en este exercicio, particularmente exerciten juntamente la Fè; porque esta compañía de la Fè vale para todo buen exercicio. La Fè es el fundamento de todas las virtudes, ni ella sin ellas basta a dar salud, ni ellas sin ella. Ella es el fundamento, y las acompaña; porque el conocimiento de la verdad, que procede de la creencia con que creemos lo que la Escritura, y Iglesia Catolica enseña, ha de ir acompañando a todas nuestras obras. Perpetuos compañeros han de ser entendimiento, y voluntad, especialmente el conocimiento, y Fè de Iesu Christo nuestro Señor. Vale muchísimo contra las tentaciones acordarnos quien es, que puede, quanto nos ama, que ha hecho, que suele hazer con los que lo llaman, y confían en él, como es Medico, Padre, Capitan, Maestro, Hermano, Amigo, Esposo, y todo lo que hemos menester. Y esto en tal manera, que creamos, y entendamos, y advirtamos, que todo lo que él es, es infinito, y todo lo que somos nosotros es finito, y así excede en infinito todo su bien a todo nuestro mal. Con esta consideracion saldrán a la batalla las cuerdas Virgines, y continentes, y Viudas, y qualquiera sierva de Dios, como leonas que echā llamas de fuego. Què temerā, y como no confiarā quien entiende de veras, que el enemigo, y guerra son finitos, y quien nos socorre es infinito. O quanto vá en conocer bien, quien somos para humillarnos, y quien es Dios para confiar del!

Y hase de hazer esto en el tiempo de la paz, ò menos guerra; porque quanto ánda la batalla, tanto ay que pelear; que no vagará buscar armas mas de las que tenemos a la mano, ni vagará pensar como jugar dellas: todo ha de estar preuenido para (como dixo el gran Santo, y prudente espiritual Gregorio

Magno) que los dardos que se ven venir, y lanças hie-
ren menos. Vee se venir la tentacion, quan-
do pensamos como suele, ò puede
venir.

Hebr. 11;
Habac. 3.
Ephes. 5;

Psal. 140;
Esai. 42.
& 46.
1. Mach. 21
& 4.

Notas

In Lucas

CAP. VII. Que vâ mucho en este remedio, exercitado con la consideracion de la Fè.

NO passen de passo las siervas de Dios por este consejo, y remedio general, que es la sal de todos los remedios; y con que todos toman fuerça para hizer sus efectos, que por esto se dixo: De hombre considerado no te verás vengado; y por falta de consideracion, como dize el Profeta Ieremias, està tan desolada la tierra. Y aunque la caridad es la forma, alma, y viuez de la Fè para obrar, y para que nuestras obras sean agradables a los ojos de Dios, y meritorias. Es tambien lo que hemos dicho verdad, que la Fè con conocimiento, y consideracion, alienta el coraçon para pelear. El amor es fuerça, y la Fè es luz, que con la consideracion alegra, y anima; y su proprio oficio es ser escudo en la batalla espiritual, y ser agua poderosa, donde las saetas de los enemigos pierden su fuerça.

aphes. 6.

S. Tho. 1. p.
q. 18. a. 1.
señs. c. 8.

No dixo en valde Santo Thomàs, que el entendimiento es raiz de la libertad, aunque la voluntad es la libre, y asì la Fè es raiz, y origen de todas las virtudes, como el Santo Concilio determina. Y asì como el arbol, y fruto de èl siempre està asido, y pendiente de la raiz, asì todas las virtudes han de estar siempre juntas con el conocimiento de la verdad que la lumbre de la Fè enseña, no desdeñando, ni dexandose de servir de la lumbre natural, que ayudada de la gracia, tambien trabaja ella su parte.

PARTE SEGUNDA DE LOS REMEDIOS especiales, y particulares, contra cinco generos de tentaciones.

Prefacion, en que se pone el orden de lo que se ha de tratar.

Dicho auemos los remedios generales para todo qualquier genero de tentacion; y tengo para mi, que estos solos bien vsados bastarian, para que las siervas de Dios peleassen bien, y venciesen. Con todo esto, parece, que conuendrâ tratar en particular, de como nos avremos en algunas parti-
cula-

culares tentaciones, que de si son mas peligrosas, y dificultades.

Y aunque sea verdad, que a vna condicion de vn hombre, es vna tentacion facil, la qual a otro es dificil; no podemos en esta parte cumplir con todos, que seria nunca acabar, hasta de zir lo que en general tiene mas dificultad; y a mi juizio, entre tantos generos de tentaciones, y laços, cinco particulares, y vna general son las mayores.

La primera, la soberbia Espiritual. La segunda, la desconfiança. La tercera, la tristeza espiritual. La quarta, transformarse el demonio en Angel de luz. La quinta, la tentacion deshonestas. Estas son las cinco particulares. La general es Espiritu de qualquier genero que sea; porque aunque los principales sean tres, Espiritu de infidelidad, y de blasfemia, y de fornicacion; tambien como tengo dicho ay espiritu de todo genero de tentacion. Y (quanto alcanço) aunque vnos sean mas perversos, y abominables, y terribles que otros; pero toda la cura es vna como la de melancolia, como en su lugar diremos.

PRIMERA PARTE DE ESTE TITVLO, EN QUE SE TRATA, QUE SEA SOBERVIA ESPIRITVAL.

TITVLO PRIMERO DE LA SOBERVIA Espiritual, y de los remedios propios, que ay contra ella.

CAP. I. De dos generos de soberbia; vna de cosas temporales; y otra de cosas Espirituales.

Començando pues, de la soberbia espiritual, es esta vna mala tentacion, y si le dan lugar casi incurable. La soberbia de cosas temporales, aun los Gentiles la entendieron, y condenaron; y los mismos mundanos ven que es locura, y mas adelante. Què locura, presumir el hombre de vanidad, y ayte, y cosa que ciega, y daña, y es agena, y se la han de quitar, o se la pueden hollar.

Cice. 6 in
Veri. Hor.
in caumi.
3. Seneca;

Sola la virtud humana en buena Filosofia, y la santidad en Theologia, es la riqueza, y honra del hombre; y la ciencia quando es buena, y ordenada al conocimiento de Dios, y vivir bien, tambien es riqueza, y merece honra aun en pura razon natural.

En estas cosas buenas suele caer sobervia, como en el buen pino la raga, y suele ser como ruido ciego, o dado en hebra muy delicada, que es malísimo de desatar. Tal les cayò a aquellos inconsiderados Angeles; tal les acaece oy dia a muchos Religiosos, y siervos de Dios; tal la tenian aquellos malaventurados Escriuas, y Fariseos.

CAP. II. Quéan dificultosa cosa sea de curar la sobervia espiritual.

Y Quando vn hombre està enfermo de sobervia espiritual, mas malo es de curar, que los que están caidos en graues pecados manifestos; porque el sobervio espiritual tiene cerrada la puerta de la cura, y medicina. Es el principio del remedio el propio conocimiento, y el sobervio espiritual no se conoce, què le hemos de hazer? hazer que se conozca? Hagalo Dios que lo puede todo.

No quisiera dezir esto sino que importa mucho. Mas faciles son de remediar los del siglo, y gente pecadora, y hombres que nunca conocieron a Dios, que la gente en lo exterior recogida, que a su parecer no haze pecados grandes, y haze algunas buenas obras. Yo mas querria pelear con infieles, que con gente que presume de sabia, y deuota sin serlo. Y sino me creè miren como le fue a Iesu Christo nuestro Señor con Fariseos, y sus consortes; los quales fueron los que menos se aprouecharon del Euangelio. Estos son los sobervios espirituales, estos son los verdaderos Fariseos, a quien nuestro Señor dixo: Porquè dezis, que veis vuestro pecado se queda entre vosotros.

No es mi intento desconsolar, ni desmayar à nadie, sino rogar, y suplicar a la gente recogida, que se guarden mucho de sobervia espiritual, y quanto fuere posible rindan su parecer a personas sabias, y muy experimentadas, y que buscan la verdadera santidad.

CAP. III. En el qual se declaran algunas cosas que parecen soberbia, y no lo son; y otras que parecen humildad, y no es así.

NO Sè yo, si todos entienden que ès soberbia espiritual, es mas delicada de lo que yo sabrè dezir; declararè la lomejor que pudiere. No es soberbia espiritual pensar el hombre que de Dios tiene algunos bienes espirituales, como son gracia, virtudes, y dones; que San Pablo era muy humilde, y clara, y manifestamente dize, que le auia dado Dios muchos dones; y la Benditissima Virgen la mas humilde de todas las criaturas dize, que le auia hecho Dios grandes misericordias.

Ni es soberbia espiritual propiamente, y solamente pensar vn hombre, que los bienes que tiene son suyos, porque este tal pensamiento mas sera de infiel, ò necio: y bien puede vno ser soberbio, aunque conozca, que todo lo que tiene es de Dios; que así lo fueron los Angeles malos, los quales no negauan, que los bienes que tenian eran de su Criador, y los Hereges son soberbiísimos, y dicen lo mismo, que todo el bien viene de Dios.

Ni es soberbia solamente quitarle el hombre la honra a Dios, y tomarla para si solo; que el Phariseo era soberbio aunque en lo exterior no le negaua a Dios su honra; antes daua a Dios gracias por los bienes, que tenia, honrando a Dios, porque del los auia recibido: y los Phariseos le dixeron al ciego que diese la gloria a Dios: y cada dia vemos personas soberbias, que honran a Dios, y dicen, que suya es la gloria, y honra. Verdad es, que esto no lo dezian los Phariseos, con coraçon humilde, sino muy soberbio.

Ni tampoco es soberbia solamente conocer, que tenemos mas dones que a otros, ò trabajamos mas que otros: que San Pablo era muy humilde, y cuenta los dones que Dios le auia dado mas q̃ a otros; y dize de si, que auia trabajado mas que todos, no èl, sino la gracia de Dios en èl, y que conocian los Apostoles la gracia que Dios les auia dado: y otra vez dize, que no auia hecho menos, que los grandes Apostoles.

Ni tampoco es soberbia solamente, si vno quitiessè, que le estimassèn mas que a los otros, por los dones que tiene, y por lo que Dios le ha dado, que tambien el Bienauenturado San Pablo en la Epistola a los Corintios, y Galatas se antepo-

Nota todo este capitulo.

Rom. 12.

15.

1. Cor. 1.

Luc. 1.

S. Tho. 2. 2.

q. 61.

S. Tho. 1. 2.

q. 61.

Luc. 18.

Ioana. 2.

1. Cor. 15.

1. Cor. 11.

2. Cor. 31.

Ad Gal. 2.

ne à otros, porque no andauan tan conformes a la verdad del Evangelio como èl; y seria, ò necedad, ò mentira, si el hombre quisiessse que tuviesse en menos los mayores dones.

Añor. 4.

Ni es soberuia propriamente, y solamente, querer el Superior mandar, y ser obedecido, como tampoco no es humildad, sino locura, ò necedad, y maldad obedecer à los hombres mas que a Dios, y sugetarle al parecer, que manifestamente es errado.

NOTA:

Todo esto que he dicho, que el Bienaventurado San Pablo dixo de si mismo sin soberuia, y cosas semejantes son para San Pablo, y los que tienen aquella santidad, y espíritu, que los flicos, y tan imperfectos, y pecadores, como nosotros somos, no tenemos, porque pensar bien ninguno, que tengamos no solo de nuestra parte; pues somos tan miserables, pero ni dado, que si nos lo dauan lo resistimos, ò si lo recibimos, lo hemos perdido; ò alomenos, si lo tenemos, vsamos dello tan floxamente.

In oratio-
ne Hier.
Prophet.

CAP. IV. En que se declara por diuersas maneras, que sea soberuia espiritual.

En que co-
siste la so-
beruia es-
piritual.

Díra alguno: Pues en donde està esta soberuia espiritual? Respondo, que en estimarse à si propio, mas que à los otros, amando su propia estima, grandeza, y excelencia en tener mejor parecer, y mas acertada voluntad, y anteponiéndose a los otros; y con este amor propio reparado en si mismo, como en mayor, y superior, sobre los otros, contento de si, no contento de los otros.

Matt. 7.

Y si alguno me replicare, que aun toda via està obscuro, declararlo he por los actos, ò obras del soberuio contrarias a las del humilde. Y no se espante de que se le haga obscura la soberuia espiritual, porque no ay cosa mas delicada en el linage del mal, que entender el amor propio, y la estima de si mismo, y de su propia excelencia. Dios nos libre de nosotros mismos: Dios nos libre de amor propio, y estima propia, que repare en mi, que busque mi honra; que es mas delicada que el diablo, y por no advertirla peca el diablo, y cayò, no pensando en como hazer lo que le auia mandado, estando todo ocupado en mirarse, y contentarse de si mismo. Y por esta causa, si lo querèmos mirar los que deseamos servir a nuestro Señor, los Angeles tienen nombres que acaban en Dios.

Cosa obs-
cura entén-
der el a-
mor pro-
pio.
S. Tho. 1. p.
q. 68. ar. 1.

NOTA.

San

San Miguel significa: Quien como Dios: San Gabriel: Fortaleza de Dios: San Rafael: Salud de Dios. La razon es, porque en reparando en nosotros, y no pasando a Dios, negra ventura ay, y por esso los Angeles no quieren nombre que no acabe en Dios, por nunca reparar en si, sino ir con todo a Dios, dandole a Dios toda la honra, y no tomando para si ninguna; mirando en todo, que quiere la voluntad de Dios: Y si algun vez admitieren honra, no la toman para si, sino para Dios; y con licencia particular de Dios, y por su santo amor la admiten. Y assi los humildes a si solos (por lo que a si mismos toca) se tratan como nada, y no nada; lo qual se manifiesta, quando deshonorados ellos, o no honrados por si solos, y echado por ai su parecer, y no haziendolo quieren, y abatiendolos, y haziendolos sin razones, no se les da nada, si su deshonra no resulta en deshonra de Dios. Y con todo esto que digo, si no lo enseña Dios con especial lumbre espiritual del Cielo, se busca el soberbio a si mismo, y quiere hazer entender, que busca a Dios, y lo cree para si, y entiende, que quando buelue por si, no lo ha por si mismo, sino por la honra de Dios.

Communis
Sanctorum
doctrina.
Ex Hebraica
interpretatione
constat.
Hieron. in
canticis.
1. Tim. 1.
Colo. 3.

CAPIT. V. En que se notan las condiciones del humilde, para que por ellas se conozca quien lo es, y juntamente se cuentan las condiciones del soberbio.

Esto assi asentado, quanto mi corto juicio alcanza, y supuesto que abra Dios los ojos, faciles entender, que es soberbia, comparandola con los exercicios de la humildad. El humilde todo lo bueno que tiene (posseyendolo como cosa agena, y que se la pueden quitar, si no usare bien della, y que se la dieron para servir a Dios con ella, y a sus proximos) no mira en si mismo, sino lo que de su cosecha tiene; y quiere que assimismo lo traten, y estimen como quien es, y que toda la honra, toda la estima de los bienes que tiene, resulte en gloria, y honra de Dios, y bien de sus proximos, y para mas cuidado, y diligencia tuya en hazer la voluntad de Dios. Y assi quando todo lo que el hombre tiene lo ordena para gloria de Dios, y para hazer lo que manda Dios, para cumplir siempre en todo, y por todo la voluntad de Dios, y su ley, para sugetarse enteramente a Dios, como a Señor, y fuente de todo bien, y que del siem-

1. Cor. 13.

Rom. 11.
Lege San-
ctorum hi-
storias.

pre está todo pendiente, y por su amor a sus proximos todos; acada vno, conforme a la Santa doctrina, y exemplo de los Santos, para humillarse mas, negarse mas, servir mas a sus proximos, y darles mas buē exēplo; dexāse despreciar mas, que los manden, y huellen; y aun a los inferiores que saben menos que el se humilla, y se haze quando conviene tonto, y necio por amor de Dios, tiene el nombre de Dios al cabo de todo lo que tiene, como los Angeles buenos.

Pero quando al cabo tiene a si proprio, siendo el paradero y fin de sus negocios, y estando contentos, quando los hombres muestran estar contentos, y como que admirados, es compañero de los demonios; pues repara en si, y lo conuier- te en si lo que tiene, y quiere que le honren, y que le esti- men a el, y le le sujeten, y no le mande nadie, y que su pa- recer sea el mejor, y ni su voluntad, ni su parecer lo quiere rendir, ni rinde a nadie. Entonces tiene soberuia espiritual, como el diablo, y es diablo espiritual, quiero dezir, segun el espiritu, y condicion: y quanto mas humana virtud tiene, y mas justificado es en los ojos de los hombres, y los suyos, y mas dones tiene de los que llaman gratis datos, mayor diablo es, porque es mas semejante a los demonios, quanto mas no- ble, y mas soberuio.

Doctrina.
B. Chrisof.
frequent.

*C. AP. VI. En el qual con exemplo de San Pablo se condena la so-
beruia.*

Ad Gal. 2.

CLaro va aora, a lo que parece, y bien lo declarò San Pa- blo, quando a cabo de catorce años que predicaua, y hazia milagros, y auia conuertido a la Fè buena parte del mundo, dize, que fue Ierusalena conferir con los Apostoles el Euangelio que predicaua, del qual el mismo auia dicho, que lo aprendiò del mismo Iesu Christo, para que ellos lo apro- bassen, porque por ventura no corriessse en vano, ò huviessse corrido, para dar con esto exemplo de verdadera, y profunda humildad.

NO TA:

Què diràn aqui los desdichados, y endemoniados here- ges, cuya enfermedad toda es soberuia? Què dirà el que dize: Yo sè lo que me cumple? Què dirà el desventurado, que dize: No he menester consejo? Què dirà aora el q se atreue a dezir consejo tengo para mi, y para los otros? Que dize Luzifer? Que mas dirà de lo q tu dizes vn ciego diablo? Los Santos se humi- llaron

ron. San Pablo se fugetò, y tu no? No lo vès? Y no lo vès, porque te ha caído el fuego de la soberuia espiritual sobre tus ojos. Y no vees al Sol de la humildad, de la obediencia, del desprecio, no vès a Iesu Christo obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz. Vèste casto, honesto, letrado, agudo, prudente, limosnero, y à tu parecer Catolico, y hombre de buena razon; vèste Sacerdote, Predicador, Confessor, y à tu parecer hombre de oracion, y aun penitencia; parecete, que no te falta nada; y eres vn puro diablo de soberuia, queriendo, que te estimen, y se te fugeten todos. Y si cò todas estas virtudes buenas, y con tan acabada virtud al parecer humano llega vn hombre a tan peligroso estado, quien no tiembla? Quien se asegura? Quien no pone todo su cuidado en humillarse? Quien no escarmienta, viendo los Angeles caidos, porque con inconsideracion se enamoraron de sí, y amaron, y estimaron su propria excelencia?

Galat. 2.
Psalm. 56.

Ad Phil. 2.

NOTA
S. Th. 1. 2.
q. 163.

CAP. VII. En el qual se pone vna correccion contra vn hombre soberbio.

HAblemos vn poquito con vno destos soberbios, y arguyamosle así: Si tan santo eres, como no eres humilde? Espossible, que aya santidad donde no ay humildad? Y si eres humilde; como no te tienes por el menor de todos? O alomenos, como no piensas, que ay alguno mejor que tu? Y si lo piensas, como no lo exercitas? Como no tiene essa virtud algunos exercicios? Qual diablo te engañò, para que como Luzifer, te hiziesses como Dios, pareciendote, que tu solo eres en la tierra, y que no ay quien sepa mas que tu? Y que ni ay quien te pueda gouernar, y que tu eres en quien Dios puso mas, y mayores dones? O eres Dios, ò no? Si piensas que eres Dios, dilo, y veràs en lo que pararàs. Si no eres Dios, sino hombre, y carne corrompida, y amargo, y flaco, y caes en mil faltas humanas que tu vès con tus ojos, y que algunas vezes te has tomado tu a ti mismo con el hurto en las manos, porque fias ta nto de ti? Porque no tomas consejo en todo? No sabes, q a los humildes dà Dios su gracia? Nunca leuàtò Dios a nadie a tantos dones, q no le dexasse en q fujetarse a otros; y así ninguno de los Santos ha auido, ay, ni avrà, q no tèga necesidad de algun proximo en lo temporal, y espiritual. El

Nota con
atencioe.

Rom. 2.

Iacob. 2.

Pueblo ha menester cabeça; el Rey tiene necesidad de ayu-
 darse de sus vassallos: el Papa tiene Confessor con quien con-
 fessar, y toda la Iglesia está sujeta a él: la potestad civil tie-
 ne necesidad de la Eclesiástica; y la Eclesiástica ha menester
 la civil, así como la cabeça ha menester pies, y los otros
 miembros, en ti solo tiene excepcion tener superior espiri-
 tual? Tu solo has menester reuinciar tu parecer, ni resignar
 tu voluntad? A ti solo te lo reueló Dios todo?

*CAP. VIII. En el qual se responde a vn hombre soberbio, que
 no quiere tomar consejo.*

Dizen algunos: Yo veo claramente la verdad que he me-
 nester tomar consejo, y helo tomado, y me ha ido mal.
 Como es posible? Tu lo sabestodo claramente? Si, que no
 eres Dios? Pues si los Bienaventurados en el Cielo no ven mu-
 chas cosas, las quales les reuela Dios quando es seruido, como
 tu no has menester consejo de nadie, en tierra tan llena de ti-
 nieblas? Ya que veas, no verán mas quatro ojos que dos? Y no
 ves, que por esta humildad te enseñará mas Dios? Y si te han
 engañado alguna vez ha sido castigo de tu soberbia: permitió
 Dios, que el preguntado se engañasse, porque tu lo pregun-
 taste con soberbia. Y plegue à Dios, que no sea otro grande
 castigo que embia Dios por la soberbia, que es quando porque
 te quedes en tinieblas, permite Dios, que no aya quien te en-
 señé, ò te ose dezir verdad; y que tu aciertes en alguna, ò
 muchas cosas de la tierra, y todos te alaben, y estimen; y lo
 principal, que es en lo que toca a tu alma andes ciego, y olui-
 dado de ti, y contento, y pagado de la villa que viues, pare-
 ciendote, que vâs muy acertado. Pues como, sugetaronse los
 Santos à los no santos en muchas cosas; y tu no tanto no ha-
 llas a quien sugetarte?

*CAP. IX. En que se declara con vn exemplo vn genero de sober-
 bia espiritual, qual suele acaecer à alguna gente recogida; y
 como suele ser terriblemente castigada por esta culpa.*

MVcho me he alargado declarando, que es soberbia espi-
 ritual; aunque por mas que me alargasse, no lo acaba-
 ria de declarar; y por mas que me alargue, el soberbio no se
 desengañará, si Dios no le abre los ojos: Pero yo no trato aqui
 con

Constat ex
 hierarchia
 Ecclesie,

Algunas
 vezes per-
 mite Dios
 engaños, y
 porqué cau-
 sa. Nota.
 Hier. 5. 2.
 Amos 8.
 Actos. 13.

Erod. 18.

con tan grandes, y ciegos soberbios; sino trato con algunas personas siervas de Dios, que porque se veen con vn poco de oracion, y con alguna deuocion, y lagrimas, y no tentadas, como a otras, y con honestidad, y recogimiento, y alguna penitencia (en demás si se veen con alguna reuelacion) se casan con su parecer; no quieren tomar consejo, no quieren rendirse casi a nadie, pareciendoles, que los otros no tienen espíritu, ò no tanto como ellas, y que a ellas gobierna el espíritu de Dios, y a los otros, ò puras letras, ò pura razon humana. Solamente se fugetan en cosas de no nada, y en cosas que vâ poco, y que huelen a vna obediencia singular; pero lo demás en que està el punto principal, ponenlo todo en questió, y hazê razones, y quieren gouernar regir aun a sus Maestros; y de donde nace que juzguen q desprecien, y murmuren a quiê la palabra de Dios les mandò que no le toquen.

Psalm. 104.

Eccle. 4.

Olec 4.

La qual tentacion es brauissima, y peligrosa, mucho mas que yo la podrè encarecer, y la fuele castigar Dios (y yo la he visto castigada) con muy ruines, y baxas caidas, para que los locos, soberbios, y presumptuosos de su juicio, viendose caidos en grandes vilezas, y necesidades, aprendan a boluer en si, y conocer el yerro en que estavan, pues no lo quisieron conocer con tiempo.

SEGUNDA PARTE DE LOS REMEDIOS CONTRA ESTA SOBERVIA.

CAP. I. Del remedio proprio, y general, que es conocimiento de si mismo, y examen riguroso, que tanto tenemos de humildad interior, y que nos falta.

ES El remedio desta tentacion estudiar mucho en su proprio conocimiento; mirarse bien, y examinarse, y acordarse que lo que les tienen dado, y a que tengan algo, es censo al quitar, como los censos, que el que los tomò, los puede quitar, boluiendo el dinero que recibì; y que no es perpetuo absolutamente, y que no es proprio sin condicion lo que les han dado, y que es de prestado de tal manera, que tanto les durarà, quanto fueren humildes con la humildad interior, y principal, que es la de la voluntad, y mucho mas del enten-

dimiento, el qual han de cautivar, y sujetar a los que Dios ha puesto en su Iglesia por Maestros, y Galas, quando no mudaren cosa manifestada contra la Fè, y Ley de Dios.

Juntamente con esto por vna parte examinen bien sus faltas, que aunque sean grandes, batiarán en sí, si bien lo miraren, y examinare, muchas miserias, muchas imperfecciones, y crean, que en muchas mas caen, que ellas no saben, y por ventura mayores; y crean, que en otros muy peores caerian, si no las tuviese Dios de sumano; y acuerdense de aquel tiempo, en el qual no tenían luz de Dios: y acuerdense de un ratico que se aparta Dios, quales quedán, y acuerdense quantos han caído, que por ventura estauan en mas alto grado de santidad. Escarmienten en los Angeles, y en tantos como lloró San Pablo, y San Juan, y San Geronimo.

Y por otra parte examinen como les vá en la humildad interior, lean ea los libros deuotos las señales, y efectos de la humildad interior, y verán los que tienen, y los que les faltan, y verán quan lexos están de la perfecta humildad, y aun a ratos de los principios de la humildad. Y acuerdense, que de los efectos, los principales son negar su parecer, resignar su voluntad, estar sujeta a todos en lo que le quisieren mandar, sin ofensa de Dios, tener a todos por mejores, a ninguno por peor, y hazerse necias, y tontas por amor de Dios; no anteponerse a nadie; holgarse con las afrentas, menguas, y injurias. Lean, y oigan a Contemptus mundi, que trata en muchos lugares de las condiciones de los humildes.

Y tengan delante de los ojos, que no en valde encomendó tanto la Sãta Escritura, como cosa q̃ no solo vá tanto en tenerla, sino que pocos la tienen, y que algunos piensan, que la tienen, y no la tienen, y que por esta razon entre otras nos enseña Dios a temer, y temblar, lo qual no es contra lo que está escrito, que la perfecta caridad expelle el temor. Porque el temor que echa fuera la caridad es el ferial, y temor de pena, pero no echa fuera el temor filial, que es de ofender a Dios; antes quanto vno mas ama, mas teme, y tiembla de ofenderle, y mas se recata de sí mismo. Y quando despues de ver sus faltas, y mirar tanto lo dicho se vean pobres; deshagan la rueda de la propia estima, y humillenle en el acatamiento de Dios, y teman, y tiemblen, y busquen persona que les rija, y mande, y no hagan nada sin consejo, hagan lo que les dixerén sin bachillerías, ni argumentos. Y no solo a sus

Supa-

Psal. 18.

Prou. 28.

Phil. 3.

2. Ioan. 3.

Hieron. 1.

com. epist.

Efectos

del humil-

de.

Contemp-

tus mundi

in multis

locis, pre-

sertim cap.

7. libr. 1.

Proverb. 2.

Acor. 20.

Ephes. 4.

Que se ha

de tener

temor, y

que tal.

Superiores fino aun à sus siervos se sujeten como San Pedro enseña, diciendo: Sed sujetos a toda humana criatura por amor de Dios, y como el Bienaventurado San Francisco dezia.

Petr. 2. 8.
Paul ad 1.
Rom. 13.
Phil. 2.
In vit. San
Francisc.

CAP. II. Como se ha de entender aquel dicho de San Pablo: Sed sujetos a toda humana criatura.

NO Quito yo en esto el orden, que en la santa Iglesia ay; no pongo en esto a las personas recogidas a peligro de ofender a Dios, no deshago lo dicho que arriba he enseñado, y ansado, que no se fien de todos. Lo que digo es como lo que dize San Agustín sobre aquellas palabras de San Pablo. La caridad todo lo cree, y declara que se entiende de lo que es razon creer. Así digo yo, que se sujete a todos en lo que es razon sujetarse, y a lo que es razon sujetarse. Quando ay ofensa de Dios, ó peligro de ofenderle, dize nuestro Padre San Pedro, que mas conuiene obedecer a Dios, que a los hombres.

1. Cor. 13.

1. Acto. 5.

En las cosas espirituales no nos hemos de regir, sino por hombre que de veras sea espiritual, como hemos arriba declarado. A nuestros superiores temporales, ó espirituales les hemos de obedecer en lo que nos mandaren, conforme al oficio, y autoridad que tienen dentro de los límites de la Ley de Dios. Fuera desto en cosas propias nuestras, que no va mas de nuestro interés, y nuestra honrilla, y nuestro contento, y cosa propia nuestra; dexemonos llevar, y mandar, como a jumentos, que quanto mas nos humilláremos, tanto mejores es.

2. Tim. 4.
ad Tit. 2.
Constat
ex operi-
bus mis-
ericordi-
spirituali

No obstante, que si tenemos inferiores a nuestro cargo, quiere Dios, que los mandemos, y castigemos, segun la obligación, y oficio que tenemos, y la regla que nuestro Señor, y la santa Iglesia, y los Santos nos han puesto.

SIOG (X) SIOG

CAP. III. En el qual se pone en resolucion el exercicio, y consejo mas cierto, y seguro para vencer la soberuia.

EN fin resoluiendo esta materia, el remedio contra soberuia espiritual es rendirse a parecer ageno, y voluntad agena, tomando consejo en todo lo que no consta expreso por la ley de Dios, y teniendo por cierto, que si así lo hizieremos, nos enseñará, y ayudará Dios: y si no queremos sino regirnos por nuestro propio parecer, ò por quien diga lo que dà gusto a nuestro paladar, nos ha de castigar Dios con ceguedad, y dexarnos caer en pecados, y plegue a Dios, que no sean ocultos, y de si incurables, q̃ este es el mayor castigo.

Deut. 28.
Ezech. 3.
Quales el
mayor castigo.

El voto mayor de Religion es la obediencia: El exercicio mayor, y mas seguro en todo, y remedio de la soberuia es tomar consejo. Y los viejos dixerón, que mas vale errar por cabeza agena, que no acertar por la propia: por este hiperbole quisieron dezir, que por su propia, y sola cabeza pocas vezes, ò ninguna acierta el hombre, y tomando consejo con humildad por amor de Dios, nunca yerra. Si al humilde leuanta a Dios tanto, como ha de permitir que humillandose yerren? Y gloria sea a nuestro Señor, que nunca falta algun buen varon a quien podamos preguntar, si nosotros de veras deseamos acertar, y tenemos animo humilde, y determinado para recibir el consejo, que nos dieren, aunque no sea conforme nuestro parecer, y a nuestro gusto, busquemos el que mas de veras entendemos que desea agradar a Dios para preguntarle. Quanto mas, que aunque no sea tan bueno el preguntado, quando nosotros nos humillamos no permite Dios, que nos engañen; si vamos con deseo de acertar, y hazer de veras la voluntad de Dios; y no buscamos apostá quien pretenda agradarnos.

3 Reg. 2.
Luc. 11.
1. Pet. 5.

Psal. 118.

Y en esto está el punto en qué de todo corazón deseemos hazer perfectamente la voluntad de Dios; y busquemos los medios que entendemos, que mas nos han de ayudar para saberla, y hazerla, y que de entrañas, y corazón desee nos ser humildes, y con toda instancia, y importunidad, y de todo, y entero corazón pidamos a Dios por la humildad de Iesu Christo su hijo, que nos dê humildad verdadera interior, y exterior. Don, que tanto vale, con grande oracion se ha de pedir, y con puro deseo, con cabal determinacion de abrazar la verdadera humildad.

TITVLO SEGUNDO DE LA DESCONFIANZA:

CAP. I. De diversos generos de desconfianças, y de sus efectos.

LA Segunda tentacion es de desconfiança, no digo de Dios, ni de si, sino absolutamente desconfiança, porque lo abraçe todo: Esta desconfiança es de muchas maneras. Vnos desconfian de que Dios los ha perdonado; otros de que Dios se agrada dellos; otros de que han de perseverar; otros de que se han de salvar; otros de que hã de poder vencer sus pasiones, y acertar a servir a Dios; otros de que han de llegar à la perfeccion. Y cada vno como tiene el defeo, y vè, que no se le cumple, assi tiene la desconfiança.

De la qual desconfiança suele nacer vn genero de desesperacion, y de desmayo, que trae a lós hombre a tal peligro, y tan mal punto, que estàn por dar con todo en tierra, y dexar el buen camino, y boluerse a Egipto, y aun mas adelante. Y aunque les pongan delante la misericordia, y poder de Dios, estàn ya desalentados, y caídos, que aunque con la Fè confiesan lo que dizen, nieganlo en particular, entendiendo, que no habla con ellos aquella verdad, y que ya estàn dexados de Dios, y que no tiene su mal remedio.

Num. 14.
Ps. 1m. 77.

Son como aquellos hijos de Israel, que como Faraon los apretaua tanto, aunque Moyse, y Aaron los querian consolar, y esforçar, no querian escucharlos, ni les dauan credito, como tenian los coraçones atribulados, y amargos.

Exo. 1. 22.

Crece en esta pobre gente la desconfiança, quando se veen tentados de tentaciones, ò muy baxas, y viles, y asquerosas, como son las deshonestas, ò de muy malas, y terribles, como son las que son contra la Fè, ò blasfemias.

CAP. II. De vn donoso remedio, el qual descubre quan loca, y necia sea esta tentacion.

SI Ellos assi tentados quieren escuchar, darlos hemos remedio con el fauor de nuestro Señor. Ante todas cosas, que rriales dezir vn remedio a manera de donayre, y es, que no dexaen de hazer sus buenos exercicios. No dexen de hazer el bien que pudieren, y se guarden de las ofensas de Dios quanto pudieren, porque ya que ayan de ir al infierno, no tengan tan bruno infierno.

Y no tēgan esto en poco, ni sean tan locos, que no hagan caso desto; pues como qu'era que lo tomaren, no ay poca diferencia entre vn dolor de cabeça mediano, y vn dolor de hipada terrible: pues crean, que en el infierno ay tanta diferencia de pena a pena, como la dicha, y mas, porque a cada vno le darán la pena, segun la cantidad, y qualidad de la culpa.

Esto he dicho como medio burlando, para que vean los tentados en esta tentacion quan necia, y desatinada es; pues que por lo ménos nos engaña en que queramos padecer mas brauas, y para siempre sin fin, pudiendolas padecer menores. Aora hablemos mas al punto, y de veras.

CAP. III. De tres generos de causas, de las quales suele, o puede nacer la desconfianza.

Esta tentacion de desconfianza puede nacer de tres causas; o puede ser castigo de soberbia, mayormente espiritual; o nace de falta de conocimiento de Dios, o nace de engañado conocimiento de sí.

PRIMERA CAUSA.

Castiga
Dios al co-
razón so-
berbio co-
mo desconfian-
za.

Suele nuestro Señor Iesu Christo castigar a los que mucho le estimaron, y presumieron de sí con el otro extremo, que es desconfiar loca, y neciamente de sí. Primero pensauan que lo podian todo; y aora piensan, que no pueden nada en ninguna manera. Primero confiauán temerariamente, y aora desconfian locamente. Primero pensauan, que se lo sabian todo, y despues piensan que no saben nada. Primero pensauan, que lo acertauan todo, despues piensan, que no aciertan nada. Y quando es castigo, es como espíritu de tentacion, que es de tal manera, que no sabe el hombre como, ni como no lo aflige, y desmaya, y desconfiuela esta tentacion, y lo trae á termino de desesperacion, sin ser en su mano desecharla.

SEGUNDA CAUSA.

Psalm. 55
Genes. 52
Col. 21

La segunda causa es mas clara, que realmente es falta de consideracion, y conocimiento de la Fe, que no acaba el hombre de pensar, y entender bien lo que tiene en Iesu Christo: y en verdad, en verdad, que ay por el mundo en este caso mas mal de lo que parece: Cierito que si los hombres creyesen

fen, no solamente a bulto el remedio, medicina, socorro, tesoros, riquezas, misericordias, y infinito remedio para todo mal, que en Iesu Christo tienen; sino que vltra de creerlo lo pensassen, y lo considerassen, y lo procurassen de entender, y fuesen, y viniesen a ello, y con muchos exemplos (en los Santos antiguos, y acaecimientos, que cada dia vemos con nuestros ojos) lo verificassen, y penetrasen quanto les fuese posible, que ellos experimentarían el aliento, la confianza, esperanza, el animo, y consuelo que Dios les daria, quando mirassen, y viesen con quanta seguridad pueden confiar de Iesu Christo nuestro Señor, los que se van a él, y con Fè, y humildad le llaman.

2. Mach. 4.

Esaí 16.

Thren. 3.

Osee 12.

1. Mach. 3.

No lo quieren mirar, ni entender, sino dicen con vna necia presuncion: Yo lo creo todo a pie quedo; mas Fè tengo, que no se quien; no he menester saber tanto. Y quando viene la tentacion que toca en este punto, como no estan enseñados, ni exercitados en las proprias armas que para aquella batalla son menester; que han de hazer los caitados, sin o como niños llorar, y dexarle vencer? De ignorar, pues, quien es Iesu Christo nuestro Señor, y lo que en él tenemos, viene la tentacion de la desconfiança, o auiedo venido, afloxa, y desmayá tanto.

Matth. 3.

Luc. 8.

Ioan. 8.

Actos. 3.

TERCERA CAUSA.

La tercera causa es falso conocimiento de si mismo, quier dezir, pensar, que nuestra flaqueza es mal sin remedio; y que, o la antigüedad, y callos, o costumbre de pecar, no tiene medicina; o que la edad en que nos toma, o la natural condicion, o otras faltas naturales, o enfermedades, ocasiones en que estamos, o impedimentos, o estado de viuir, o ocupacion, o que no pueden remediar, o que son tantas las culpas, y tan malas, que hemos cometido contra Dios, que de rigor de justicia merecemos, que no nos remedie, sino que nos dexé Dios de su mano, y nos castigue aquí, y allá con infierno, y que desde acá comience el infierno.

Proné. 12.

Esaí. 6. 2.

65.

Otros lo hilen mas delgado, y tiran a la reprobacion, o a ser precitos, y dicen, que tienen para si muy cierto, que son precitos: Esta causa nace de la passada, que por esso viene a tan ciego, y baxo conocimiento de si, porq como he dicho (y querria dezir muchas vezes) va el proprio conocimiento sin compañía de Fè: y ninguna buena obra ha de ir sin esta cōpañia, especialmente aquellas obras que de si son penosas, como el conoci-

Hic. 1. 8.

Ephe. 1. 8.

5.

Que ha de ir el proprio conocimiento, acompaña do de Fè.

miento.

Ephes. 6.
Hebr. iv.
1. Petr. 5.
1. Ioann. 5.

to, y la memoria de los pecados, y cosas a este tono que tiran a nuestro mal. Estas mayormente han de alirse a la Fè, para que las lleue de la mano. Ya vè el Lector, que larga materia se ofrece, y que si a cada cosa respondièsemos, seria prolijo, y no muy necesario: porque respondièdo a las causas de la tentacion queda acabado todo, y dado remedio general para esta tentacion; y es facil, entendiendo bien el remedio general, responder a cada cosa, en particular de las que fatigan al desconfiado.

CAP. IV. En el qual se pone remedio contra la desconfiança que nace del primer genero de causa.

Castigo se-
ñal de a-
mor.
Prove. 3.
Hebr. 2.
1. Ioan. 3.

Respondiendo a la primera causa, que es quando es castigo, ya he respondido a otras cosas deste linage, y avrè de responder agora tambien, que aunque sea la tentacion de desconfiança, y castigo de nuestra soberbia, que no nos desmaye, ni congoje: antes nos consuele ver, que Dios como Padre nos castiga, y azota. Lo qual es señal de amor, no dexarlo para el otro mundo, ni echarnos de su casa, sino auisarnos que nos castiga por culpa, para que nos enmendemos. Y entonces le agradamos muchissimo en llevar el castigo con paciencia, y dandole gracias por la merced que nos haze en azotarnos.

Y he auisado, que quando no consta la culpa passada, que no gastemos todo el tiempo en examinar si es por culpa, o no es por culpa. Sea por lo que fuere, humillemonos, y creamos de nuestra flaqueza, que será por culpa, y creamos, que aunque sea por culpa, no por ello nos faltará el socorro, y misericordia de nuestro Señor, antes viendonos humillados, se compadecerá como padre, y nos ayudará, y regalará, y lo pasado sea pasado. Será, pues todo nuestro cuidado emplear el tiempo, y la fuerza, y diligencia en pelear bien, haziendo aquellas piadosas consideraciones que hemos dicho de lo que tenemos en Jesu Christo nuestro Señor para nuestro remedio.



CAP. V. Del modo que ha de tener el tentado de desconfianza en pelear contra la tentacion, que procede de la primera causa, y que el mismo modo guarde contra los demas generos de desconfianza.

EL modo que ha de tener de pelear el tentado en esta tentacion de desconfianza, quando entiende, que es por castigo, será el mismo que han de tener los tentados por falta de conocimiento de Iesu Christo, o por necio conocimiento de si mismos. Digamos, pues de estos, y diziendo dellos, se dirá de todos.

Si la cura de todos los males es vn contrario con otro, como se ha de curar la mentira, sino con verdad? Y la ignorancia, sino con sabiduria? Y si la desconfianza nace de ignorancia, claro está, que la cura ha de salir del conocimiento de la virtud. Sea, pues, el remedio de los tentados con tentacion de desconfianza, de qualquier causa que proceda, esforçarse a pensar hasta donde llega la medicina que ay en Iesu Christo, y hasta donde baxa la enfermedad que ellos tienen. La medicina, y medio es Iesu Christo, el enfermo somos nosotros, y la enfermedad es propria flaqueza nuestra, y sobre quemado de flaqueza, y mala inclinacion ha sobrevenido agua hirviendo de nuestra culpa: Mirèmos aora quien es mas poderoso, el pecado, y flaqueza nuestra, o Iesu Christo nuestro Señor Dios, y Hombre verdadero, infinitamente infinito, Señor, Padre, y Hermano nuestro, y que nos quiere, como a hijos, y hermanos, y dió la Sangre, y la Vida para remediar a todos lo que le inuocassen.

Medicorū
regula.

1. Ioan. 2.
Hebr. 15.

Ioel. 2.

CAP. VI. En que se responde a los que dizen, como siendo Dios tan misericordioso se pierden tantos.

QViero responder de presto antes que pàsse de aqui a vna objecion, que podria alguno hazer, y es, que pues es Iesu Christo tal medicina, como no están todos los enfermos sanos? Y como se mueren tantos? Hermano, respondo, que como no se quieren curar. Y tambien vos os morireis, si no os dexais curar, que no os hemos de curar aqui por fuerza. Hemos de sacaros del pozo donde estais caido, no queriendo vos asir de la soga, y haziendoos rehazio? Acordaos, que os

Resposta.

Comparacion.

he-

El temor
dize saluad.
Pro. 18. 28
Et tota

Scriptura
tinentes
appellat
Beatos.
Vide Sact.
Thom. 2. 2.
quæst. 19.
Iacob. 2.

hemos dicho ; que no seais tan necio, ni tan enemigo de vos, que os mueuan mas los caidos , y muertos, que los sanos: por- que el otro se eche de la torre abaxo, os auéis de echar vos tambien?

Si los otros son necios, y locos, no lo seais vos : y tened vos que leéis esto por buena señal, que ois estas palabras, y otras que auéis oido, que os exortan a tener animo, y consuelo, y cuidado, que pues así os auisan, sanaros quieren, y sanaros han, si vos lo quereis. Que esta pena, y temor que teneis, y desconsuelo, señal es de que os quiere Dios remediar, que quando dexa Dios de su mano a algunos, y no ha de sanar, por otro camino los dexa ir, que no ay mayor señal de bien, y de amor, que el temor. Bienauenturado el que teme, y ay de aquel a quien todo le parece llano, y seguro! De los tentados tambien se entiende: Bienauenturado el varon que sufre la tentacion.

CAP. VII. En el qual se haze vna confesion de nuestra enfermedad, y de la salud de Iesu Christo nuestro Señor.

Boluiendo, pues, al punto, pregunto yo : Quien podrá mas con vos, y en vos, vuestra flaqueza, ò la fortaleza de Dios? Vuestra miseria, ò la misericordia de Dios? Vuestra maldad, ò la bondad de Dios? Quien podrá mas, vos pecar, ò el perdonar? Quien podrá mas, vos huir, ò el alcançar? Quien podrá mas, vos dañar, ò el remediar? Vos enfermar, ò el sanar? Vos morir, ò el resucitar? O inconsiderado, y desatinado! No veis quan engañado vais?

Y pues no ay quien mas, ni tanto pueda que Dios en cien mil cuentos de leguas, ni teneis que responder; y solamente quedan sin remedio los que determinada, y maliciosamente resisten al remedio: y todos los flacos, y ignorantes, y que por malicia han pecado, que desean, y piden remedio, lo alcançan; que razon teneis para desconfiar? Hasta este punto quiero que llegueis, de confesar que no ay mal ninguno que no tenga remedio en Iesu Christo.

CAP. VIII. En que se reprehende el hombre que en uchaque de su miseria no quiere tratar de remedio, y justamente le exorta à buscar el remedio.

Si Dezis: No puedo absolutamente, es mentira, porque lo que no podeis vos por vos, puede Dios en vos. Si dezis: No quiero, sois peor que bestia, y demonio, porque quien no quiere su remedio? Y si de hecho, y sin replica os quereis ir al infierno, andad, que bien cabreis con los demás, y allà lo vereis, y allà os amansaràn, y allà trocareis las temeridades en temores, y temblores. Pero desdichado de vos, que si sois hombre de razon, y teneis Fè, porquè quereis ir donde nunca dexan de blasfemar de vn Señor tan bueno, como Dios? Que es possible que tengais coraçon, y gana para deshonar, y blasfemar a nuestro Dios, y Señor para siempre; siendo tan bueno, que por malos que seamos nos quiere remediar, y dar gloria para siempre? Y si teneis algun sentido, mirad, que allà ay tormentos intolerables, y aullidos estraños, y rabias increbles, y arrepentimientos, y pesares desesperados, y entrañables, para siempre jamás sin fin.

Y sino quereis blasfemar de Dios, ni sentir tan terribles, y eternos tormentos, y quereis remedio, y gloria, bien podeis, llamad a este Señor. Y si hasta aqui auéis pecado de malicia, pedid misericordia; que no ay malicia tan mala, que si el hombre la confiesa y se humilla, y pide remedio a Iesu Christo con Fè, y confiado de su infinita bondad, y de su Sangre, dexede de tener remedio. Y si no pudieredes llamar bien, comenzad a llamar bien, o como mejor pudieredes, que este bendito Señor no quiebra la caña cascada, ni mata el lienço que humea. Al cascado sana, y al que llama, aunque si oracion sea como humo de lienço, que se quema, lo enciende para que leuante llama clara.

NOTA:

Luc. 1.

Rom. 8.

Thren. 4.

Iob. 10.

Luc. 13.

Esaie. 55.

2. Cor. 6.

Ezech. 31.

Roman. 11.

Esaie. 42.

CAP. IX. En que se concluye, que los desconfiados tienen remedio, y se les dà el modo como lo alcançaràn, por perdidifinos que estèn.

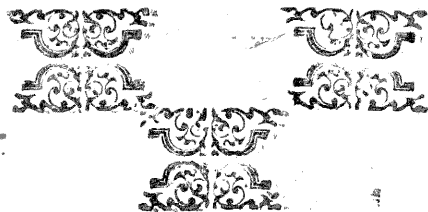
PVes si no teneis que responder, y quedais conuencido, que en Dios ay remedio para vos sin excepcion, y en vos capacidad, y orden, para aprouecharos de este remedio,

porque desconfiais? Porque desmayais? Porque desesperais? Porque hais del remedio, y Medico? Acabad, hombres, no seais locos, ni tontos; y pues os ha quedado la Fè (aunque estè muerta) idos con ella a Iesu Christo, y pedidle por su Sangre, y amor remedio, confesando, que de vuestra parte no teneis, que alegar en favor, antes teneis que alegar en contra, para que de rigurosa justicia no os oigan.

Y contad toda vuestra maldad, y miseria. sin dexar nada, aunque sea, que ni alli querriades ir, ni vais de buena gana, ni aun querriades que os remediasse; y dezidle: Señor, veisme aqui, si quereis bien podeis mostrar los tesoros de vuestra misericordia en el exterior de mis miserias, para que se vea quien vos sois, pues teneis bondad, y misericordia para sanar a un tal como yo. Que si esto hazeis, aunque sea con imperfecciones, y faltas, y perseuerais llamando, Dios os remediarà.

CAP. X. Que responde a particulares razones de los desconfiados.

B Veluo a dezir, que no sè què tienen los hombres, que responder a esto, porque a quien dixere: No puedo hazer cosa buena, ya le dezimos como la podrà hazer, y a quien dixere: No es posible llegar à la perfeccion, le respondemos, que quien dà fuerça para començar el camino, dà fuerça para acabarlo. Y à quien dize: No podrè perseuërar, le dezimos lo mismo; que Dios que dà el querer, y començar pùede dar, y dà la perseuerancia. Solamente le pidas Fè, y humildad, y que llames, y que llames como pudieris; y confies de la infinita bondad de Iesu Christo nuestro Señor, y porfies; que tampoco, ni es razon, ni conuiene, que te dèn las cosas durmiendo: Trabaja algo, que ni aun palos dãn, de valde, que al que los ha de dar, paganselo para que los dè. Pues tu que te has de defender dellos, no es razon que trabajes algo?



CAP. XI. En que para responder a diversos generos de tentaciones de desconfianza, se descubren dos particulares astucias del diablo, comunes a todo genero de tentacion.

A Los que dicen : Padre, no estoy perdonado , ò no agrade a Dios en lo que hago , ò hame dexado Dios de su mano , soy precito , ò otros qualesquier pensamientos a este modo : Les quiero dar vna respuesta , que aprouecharà para esto ; y para muchas cosas.

Entre las trazas del diablo , para engañar , y vencer , ay dos muy astutas. La primera es , que por mañas , y dissimulacion nos quita de las manos las armas , con que le hemos de matar ; assi como quando nos haze dexar los santos exercicios que hazemos , y nos pinta a Dios tan riguroso , y justiciero , que no osamos irnos a èl. Y la otra es , que nos haze entender , que las armas que èl nos dà , son las buenas ; para que las tomemos , y nos matemos con ellas. Assi lo haze , quando nos interpreta mal la palabra de Dios ; como lo hizo peleando con Iesu Christo Señor nuestro , persuadiendole , que se despenalle , pues estaua escrito , que Dios mandaua a sus Angeles , que guarden a sus amigos.

Primera
astucia de
Satanàs.

Segunda
astucia.

Assi lo haze , quando nos dà a entender , como a Cain : Gran pecado has cometido , no tienes otro remedio , sino desesperar , porque nos quita de las manos la confianza , y nos pone en ella la desconfianza , haziendonos entender , que no ay para que confiar , y que lo que mejor nos està es , desconfiar.

Psalm. 90.
Genes. 4.

CAP. XII. Donde en comun se enseña el remedio general contra estas astucias.

EL Remedio contra estas dos tentaciones , particularmente , y aun contra todas , es , saber discernir quales son armas del diablo , y quales las nuestras , que Dios nos diò para pelear con ellas , porque cierto son diferentes : No es como acá entre los hombres , que con vn mismo genero de armas pelean , aunque sea vno contrario de otro , llevando ambos espadas. El diablo pelea con mentira , y las armas del Christiano son verdad , y quando el diablo vsa de la palabra de Dios , vsa della en otro sentido que el verdadero : de manera ,

Ephe 6:

Armas del
de monio.

que el diablo siempre miente en lo que dize, ò en el modo de dezir, quando habla de su cosecha, y condicion, y siempre busca nuestro daño, y Dios siempre dize verdad, y busca nuestro bien.

Psal. 18 &
Psal. 118.

Resta, pues, que en ninguna manera creamos la mentira, y que creamos la palabra de Dios, y nos fíemos della, sugeriendonos a lo que Dios nos dize: Porque de otra manera no tendrá nuestra enfermedad cura, ni medicina, sino creemos al Médico, que solo él nos puede curar.

CAP. XIII. En el qual se enseña en general en que verán las personas tentadas: si los pensamientos interiores proceden de Dios, ò son instigados del demonio.

PVedé dezir el que esto leyere, ò oyere: Pues esta es la dificultad que tenemos los que queremos ser curados, y agradar a Dios, que no sabemos cierto, quando las palabras, que en el corazón nos dicen, ò leemos, ò por acá fuera oímos, son palabras de Dios, que habla con nosotros, ò quando es antojo nuestro, ò de quien nos las dize: ò quando nos quiere el demonio engañar, hablandonos mentiras, y falsedades en nuestro entendimiento, ò imaginacion. Porque nos hemos visto algunas vezes engañados, pensando, que lo que nos dezian era de Dios, y no lo fue, y hemos visto alguna vez, que nuestros Maestros Espirituales se han engañado.

Thren. 3.
Psal. 18.

Pareceme con la ayuda de nuestro Señor, que responderé tan claro, y cierto a esta pregunta, ò duda, que ningún alma de las que quieren acertar, corra peligro de ser engañada del demonio. Bendito sea Iesu Christo nuestro Señor, que en su santa palabra dexó medicina para todo mal, si la leen, y oyen con humildad, Fe, y consideracion, y gana de hazer de veras su santa voluntad, y con estas mismas condiciones le piden lumbre para entenderla.

Ephe. 6.
1. Pet. 5.
Psal. 118.
Matth. 7.

Respondiendo, pues, digo, que auisando su Magestad por San Mateo, que se guardassen de los falsos Profetas, dio señales dello, como atrás hemos declarado, diciendo: De los frutos los conoceréis. La qual regla es generalissima para todas quantas dudas a vn hombre se le pueden ofrecer, y es regla certissima, que si usamos della con las condiciones generales de la humildad, Fe, confianza, oracion, consideracion, y santo, y verdadero proposito, y determinacion de

hazer toda la voluntad de Dios, jamàs nos faltará, ni engañará. Porque este es el comun modo, que siempre ha vísado Dios en ley de Naturaleza, Escrita, y Euangelica, tratando con los hombres darles señales de la verdad, por efectos, y frutos, y toda la buena Philosophia humana por este camino camina, discerniendo cada cosa en lo que es, por los efectos, señales, y frutos.

Notum est
hoc, cau-
sam pene-
fecta de-
monstrari.
Ecclesi. 1. 9.

CAP. XIV. En el qual se notan las señales, y condiciones de la palabra viva, ò inspiracion de Dios.

EXaminemos, pues, quales sean los frutos del espíritu, y palabra de Dios; y quales los del engaño del diablo, y facil, y claramente veremos quando habla Dios, ò en el alma, por si mismo con inspiraciones, ò acà fuera por medios humanos; y quando el demonio, ò por si mismo en la imaginacion, ò por instrumentos que toma exteriores.

Los frutos del espíritu bien claros los dixo San Pablo à los Galatas, contando algunos dellos: y digo algunos dellos, porque en aquellos se encierran otros muchos.

Capit. II

Dixo, pues, San Pablo, que los frutos del espíritu son Caridad el primero, el segundo Gozo, el tercero Paz, el quarto Paciencia, el quinto Longanimidad, el sexto Voluntad, que es voluntad, y determinacion de hazer bien, el septimo Benignidad, que es hazer bien con blandura santa, el octauo Mansedumbre, el noueno Fidelidad, ò confiança; el dèzimo Modestia, ò mesura, el vndecimo Continencia, ò refrenarse, el duodecimo ser Casto.

Frutos del
espíritu.

Ad Gal. 5.

Estos contó San Pablo, en los quales, y en cada vno de ellos quien quiera que esto leyere atinarà, ò entenderà quantas buenas obras estàn aquí encerradas: y juntamente entenderà, que los contrarios efectos destos, que son muchos, y de diuersas maneras, seràn efectos, ò obras del demonio, y señales ciertas de sus palabras, falsas, mentirosas, y engañosas; pues que como todos aquellos saben, y dicen: Vn contrario se juzga por su contrario, quando
conferimos vno con otro,

Loco citato,

Contraria iuxta se posita magis elucet.

CAP. XV. En que se declara con exemplo quales son pensamientos de Dios.

Mire bien, pues, la sierva de Dios adonde tira el pensamiento, que impresion haze en su alma, que causa en ella, que luego verá de que aljava sale la saeta, y quien la tiró. Si lo que nos dicen causa confianza en Dios, si nos combidá a amar a nuestro Señor, y nos dá a entender, que él nos ama, y es bueno para nosotros, y que aunque nos aflige, y castiga, que todo vá enderezado a hazernos bien; si nos anima a esperar; si nos esfuerça a gozarnos en nuestro Señor; si nos combidá a que suframos, esperemos, y alarguemos la esperanza: si nos encamina a toda santidad, recogimiento, recato, mortificacion; y finalmente lo resueluo todo, y encierro en que si tira, ó à que nos boluamos a Dios, si estamos apartados dél, y confiemos en él; y si nos parece, que le servimos, ó deseamos servir, tira a que perseveremos; y si caminamos, tira a que crezcamos à la perfeccion; de Dios es el tal pensamiento: Porque aquel sumo bien, y infinita charidad, y misericordia bien pretende en lo que haze. Qual es la causa, tal es el efecto. Todo lo que anima al verdadero bien, del verdadero bien es.

CAPIT. XVI. En que se notan las señales de la mentira.

PERO si tira al mal, del malo es: Tira a desmayar, a desconfiar, a desesperar, a boluer atrás, à dexas lo comenzado, à dexas los buenos exercicios, à no sentir bien de Dios, a tenerle por recio, justiciero, y riguroso contra los que se humillan, y se rinden, tira a desconfuelo, y tristeza, que quita la gana, y esfuerço para hazer buenas obras, ó alomenos hazerlas de mala gracia, y gana, y regañando: de el diablo es el tal pensamiento, y consejo. Qual es el, tales son los efectos que causa con sus consejos, y palabras.



CAP. XVII. En el qual se comprueba lo que en estos dos capitulos passados se ha dicho; y se persuade con razon la confianza en Dios.

Quando Dios desmayò a nadie? Quando dixo: Aunque me quieras, no te quiero? Quando dixo: No tienen remedio tus males? Quando dixo: No has de hallar en mi misericordia, aunque te conuertas? Quando dixo: Condenado eres, ofendeme como desesperado de misericordia? Quando de aquellas entrañas piadosissimas, y amorossimas, y tan compasivas del afligido, y amargo salió: Idos de aì, flacos, necios, cargados, y trabajados, que no os quiero recrear? Quando hizo, ni dixo cosa que tirasse a que le ofendiessemos, o dexallemos de servir? Nunca por cierto; antes todo lo que el dize, y haze es al contrario de lo malo, persuadiendo a todo lo bueno.

Eccle. 2.
NO FA.

Ioann. 34.
Psalm. 48.

R A Z O N P A R A C O N F I A R M V Y E F I C A Z .

PVes como, sabiendo su Magestad, que los tristes hombres son como arañas, que aunque coman miel, la conuerten en ponçosa, y assi de la misericordia de Dios vsan tan mal, con todo esto predicò tanto su misericordia, y amor, y bondad, y auia de negar su misericordia a los que no quieren vsar mal della, sino que se quieren aprouechar della? Y si vemos, que quando amenaza con su justicia, luego añade su misericordia, y dize q es castigador de los que no le temen; pero que si se quieren conuertir à el, que cerca està su misericordia, y que no le resistan; que el les ayudará a conuertirse, y auia de amenazar con justicia, sin perdon? Y auia de mostrar ira sin fin à los que están amargos, encogidos, y afligidos; de ver que le han ofendido, o no le sirven, y le querrian servir?

vide r. c.
Esaia, 1.
quo hoc
est frequē
tissimum.
Joel. 2.
Psalm. 33.

CAP. XVIII. En el qual muy en particular se responde a cada genero de pensamientos desconfiados.

CReo yo, que quien bien mirare todo lo dicho, que facilmente verá qual pensamiento es de Dios, y qual del diablo: y conforme a esto facilissima cosa será responder muy clara, y bastantemente a todos los argumentos, que los tentados de desconfianza suelen hazer, para no dexarle curar, ni

Consejo,
para quíe
dize: No
me ha per-
donado
Dios.
Psál. 6. &
50.
Esaí. 38.
Ezech. 18.
Matth. 3.

remediar; ò para dezirlo mejor dicho, a los argumentos que el diablo les haze, para que huyan del remedio.

A los que dicen: No me ha perdonado Dios, ni le agrade, lo primero les diria yo: Aueis hecho lo que Dios enseña para alcançar perdon, que es arrepentirse de la vida passada, y procurar de aborrecerla, y abominarla, y pedir a Iesu Christo nuestro Señor, que os dè verdadero arrepentimiento por su Sangre, y pedirle perdon, y proponer con su fauor, y ayuda de nunca mas pecar, aunque os cueste la vida, y pedirle gracia, y fuerza para hazerlo asì (porque sin su gracia no se puede hazer) y pedirle luz para acertarlo asì.

Ioan. 15.
Psál. 118.
Ioan 5.
Ephes 6.
Matth. 5.
Luc. 19.

Y consultandolo con la palabra de Dios quereis dar en vuestra vida orden, y traza para poderlo cumplir, quitando las ocasiones, y peligros, armandoos con los buenos exercicios para domar, y sugetar vuestra carne, y pelear còtra el demonio? Y trabajais en esto, con deseo, y cuidado, y fatisfacedis a quien aueis injuriado, ò le teneis tomado algo contra su voluntad? Porque si esto no aueis hecho, y lo que aqui se incluye; claro està, que no os han perdonado; y pues deseais tanto el perdon, y teneis tanta congoja, todo lo possible se ha de hazer. Por tanto dexaos de congojas, y desconfianças, y poned todo el cuidado, y fuerza, y diligencia para hazer todo lo que es de vuestra parte para que os perdonen. Què si asì lo hazeis, ò procurais hazer, es Dios tan bueno, que os ayudará a hazerlo bien hecho, y suplirà vuest: as faltas, y os perdonará. Y si no lo quereis hazer, no nos mateis con dezir, ò preguntar, si me han perdonado, ò no, basteos lo que os han dicho, y respondido.

Philip. 2.

CAP. XIX. En el qual se responde a vna replica, que hazen los tentados en desconfiança, y con nuevas razones se persuade la confiança.

Nota esta
tentacion
y su res-
puesta.

Y Si alguno me dixere: Padre, no he hecho todo lo que debia hazer, respondemosle, que haga lo que falta. Y si dixere: Padre, todo lo he hecho, a lo que yo entiendo: pero no bien hecho: y tambien, que sè yo si me queda algo por hazer? Aqui entra nuestra respuesta de veras: Hermano, el cuidado que teneis en si lo aueis hecho bien todo lo que auia de hazer, ò no, ponedlo en esforçaros a hazerlo mejor, y en humillaros delante de nuestro Señor, confessando vuestra

flaquezā, y faltas; y en pedirle, que aya misericordia de vuestra gran baxeza, y miseria, y que os dē gracia para hazerlo bien, y hazer lo que os resta por hazer. Y andando con este cuidado, y trabajando en esto, confiad de la inmensa bondad de Dios, que es tan misericordioso, piadoso, y compasivo, que se compadecerā de vuestra cōgoja, y trabajo, y como hemos dicho, no apagará el lienço que humea, antes lo encenderā, y no quebrará la caña cascada, antes la soldará. El que tanto desea, y procura la salud del pecador, y llama, y combie da à los enemigos suyos, que hūyen dēl, que se vengau a ēl a fer remediados, en que razon cabe, que desprecie, y huya de los que le buscan, y desean su amistad; y estā penados, pensando, y temiendo si lo aman, ò no aman?

Pues valgame Dios, sē, que algunos se han de saluar, pues quales serā los que la Escritura llama muchas vezes Bien-aventurados? A quien les pone este nombre? A los que temen al Señor. No auéis oido lo que dixo Dios por Isaias: Sobre quien pondrē yo mis ojos, y lo mirarē con misericordia, sino fobre el pobrecillo, y que estā afligido, y que tiene quebrantado el coraçon, y teme mis palabras?

Suelo yo dezir por donaire: Pues si no se salua esta pobre gente recogida, que tiembla de ofender a Dios; y toda su congoja, y cuidado es si le ofende, ò no, y como no le ofenderā, y como le seruirā, quien se ha de saluar? Solamente los muy santos, y perfectos, y que nunca cayeron? Si, que no se hizo el Cielo para tan repochitos como son los muy acabados en perfeccion? Entienda esto el tentado desta tentacion, si lo he hecho biē, ò no: si vā bien hecho, ò si no, y que procura de hazer la voluntad de Dios, para que oidas estas verdades, y entendidas, se consuele, y dē gracias a nuestro Señor, y se anime con la merced que Dios le ha hecho.

Psalm. 6.
Supr. c. 17
Esai. 41.
Matt. 12.
Nota el amor de Christo,

Matt. 17.

NOTA

Marc. 12.
Eccle. 1.
Esai. 66. 8.
& vlc.
Nota este consuelo,

Matth. 16.

CAP. XX. En el qual se pone vn consuelo para los tentados en este genero de tentacion.

CReanme, que asī como la humildad es señal de estar en buen estado, quiero dezir, que sentir en si obras, y sentimientos humildes es señal que habita Dios en nosotros, asī esta congoja, que tiene de si estoy en buē estado, o no es señal muy buena de que Iesu Christo nuestro Señor os ha perdonado, y le amais: porque es sin duda que el temor del amor nace. Todos los sentimientos de vn alma nacen de el amor.

amor.

Tho. 2.2 amor, como de la fuente de todos los sentimientos. Y quien teme ama, en aquella materia, ò en aquellas cosas que teme, y así quien teme, si amò a Dios, ò no; amor de Dios tiene, porque si no lo amara, no se le diera nada, ò muy poco de si lo amara, ò no: y pues tanto cuidado tiene de agradarlo alabe, y bendiga à Dios, y consuelese de que tiene tan buenas señales de amarlo.

CAP. XXI. En el qual se enseña, que puesto que no puede aver infalible seguridad de que auemos hecho lo que somos obligados, la puede aver mediana.

AVnque se puede el hombre engañar, por no ser estas señales sin duda ciertas; consuelese, y foseguese, pues, que tiene razonable seguridad de lo que desea. No le pide Dios a vna alma en toda la Escritura, sino que procure de hazer la voluntad de Dios, guardando sus Mandamientos con la buena, y humana diligencia, que el pobre del hombre puede; pidiendo, y esperando la gracia de nuestro señor, y confiando, que se la darà; y que en las cosas necessarias a la salud no dexé de hazer lo que se le entiende. El examinar si lo que fazemos vâ hecho muy bien, y en gracia de Dios, ò no; y el averiguarlo no nos lo mandaron saber certificadamente; sino solo que hiziessemos, ò procurassemos de hazer cierta nuestra vocacion con buenas obras.

Ni fuele nuestro Señor dar muchas vezes lumbré particular de reuelacion, ò instinto, para saberlo clara, cierta, y manifestamente que estamos en su gracia, ni la Fè lo enseña, ni certifica: Antes nos conuiene estar siempre temerosos; quiero dezir, con algun rezelo, si nos han perdonado, ò no; no como hombres que creen que no están perdonados, sino como hombres que no tienen toda seguridad, ni certidumbre, q lo están; y así creen probable, y medianamente, y con buena esperanza, y alguna seguridad, q lo están perdonados, pero no dexan de tener rezelo, lo qual así conuiene, por el prouecho que trae de que vivamos con cuidado, y seamos muy humildes.

CAP. XXII. Que es muy prouechoso en general, que no tenga el alma euidente certidumbre de q esta en este estado de gracia.

LO Qual aprouecha muchissimo para conseruacion de la humildad; y para que siempre procuremos de andar diligentes en el seruicio de Dios, y para que nunca del todo olui-

de-

Gene. 16.
Exod. 10.

Leu. 20.
Deu. 6. &c
Matt. 6.
&c 19.

Marc. 10;
Ioan. 5.

Que te-
mor es el
saludable.
Prou. 28.

demostramos nuestras faltas pasadas, y algunos dias las lloremos, y pidamos a Dios perdon dellas; y nunca nos olvidemos de castigar a quien las cometió, y como de traydor reconciliado nos guardemos, y recatemos, y entendamos, que si le diessen alguna libertad, que lo haria peor que primero, y que está como agua represada, esperando, que le den lugar.

Con: Trid.
Ses. 6. ca. 9.
&c. 11.
2. Cor. 11.

Conviene, pues, que las almas siervas de Iesu Christo, ni anden ansiosas, por saber muy cierto que están en gracia, ni anden congojadas, porque no tienen certidumbre, sino como fieles, y leales esposas hagan to lo lo posible, por tener a su Esposo muy agrado. Y como confiadas de tan buen Esposo, sienten de su bondad, y alegrense de que está todo su bien puesto en las manos de su Esposo, y Esposo no terreno, y flaco, sino Celestial, y diuino Dios, y Hombre, q todo lo puede.

CAP. XXIII. Como ha de usar la gente recogida desta probabilidad, no del todo manifesta de estar en gracia de Dios.

Todo esto lo entendamos, y sintamos con sosiego, esperanza, y confianza, y hazimiento de gracias, por las mercedes que Dios nos haze en darnos su santo amor, temor, cuidado, y rezelo, y buenas señales de que estamos en su gracia, y por consiguiente de que le amamos, y nos ama, y que nos ha perdonado, y le agradamos, y que juntamente nos ha enseñado quan bueno, y piadoso es, y misericordioso, y como tiene con los pobres pecadorcillos, que desean arrepentirse, y servirle de veras) entrañas de Padre amoroso, y tan de buena gana los perdona, y que se agrada de sus hijuelos, aunque los vea pequeños, y sucios; y particularmente le bendigamos entendiendo quanta merced nos haze en que vivamos recatados, temerosos, y humildes, cuidadosos, y sollicitos en asegurar nuestra vocacion, y tener mas cuidado de mas certificar, que le amamos, forçandonos a hazer cada dia mas seruicios.

Matth. 6.
Rom. 8.
Hebr. 12.
1. Petr. 2.

CAP. XXIV. En que particularmente se responde a la tentacion que algunos tienen de si los han perdonado, o no.

Responde
se en particular.

CON Esto respondo a los que andan desallogados, desfabridos consigo, y con sus proximos, y no aciertan a llegar a Dios, ni hazer lo que hazen con buena gracia, y afligen, y matan a los Confesores, contandoles estas congojas de

de si me han perdonado, ò no; si agrado a Dios, ò no, y nuna quieren creer lo que les dizen; inquietanse, ni quieren (como tengo dicho) poner el cuidado todo, y diligencia, y fuerças, y tiempo en darse prieta a enmendar lo que en si culpan, y temen.

Y digo yo, que es pura tentacion del diablo; que aunque no les derribe en pecados grandes, causales muchos males; y balsa, que no hazen cosa con paz, y quietud, ni se llegan a nuestro Señor, como a Padre; imitan los Confesores, d xan de hazer buenas obras, y muy buenas, andando ocupados en aquella congoja, alomenos dexan de poner el cuidado en enmendarse, y ponenlo en desfayar, y congojarse.

Compara-
cion.

Parecenme a vnos muchachos porriados, que yendo por la calle, cayeron, y se ensuciaron las manos, y viendole así, lloran, y dñ gritos, y importunan a todos. Y quando los vñ a lauar, no se dexan labar, ni limpiar, como que dando a entender, que no tiene su caida, y lo que en las manos tienen otro remedio, sino llorar, y quejarse, y dar a todos pesadumbre; los quales de buena razon se auian de ir luego corriendo a su madre, y pedirle, que les labasse, pues facilmente lo pueden hazer.

El buen te-
mor haze
buscar re-
medio.

Ad Ro. 8.

Ad Gal. 4.

& c.

En esto, pues, se verà, que aquella congoja es puramente del diablo; en los malos efectos que haze, y malos frutos que lleva: porque el temer, si està perdonado, ò no, quando esto viene de Dios, luego busca remedio, sin desfiososiego, ni congoja, que ni quiere, ni haga olvidar el remedio: y el no buscarlo, ò no admitirlo, y no creer, ni fiirse de la palabra de Dios, y de los que dñ consejo santo, y prouechoso, claro està, que es del demonio.

CAP. XXV. En que por manera de parentesis se responde à la tentacion de si se ha bien confessado, ò no.

NOTA:

DEsta mala manera es la tentacion de si he confessado bien, ò no, quando el hombre desea confessar todo lo que le dà pena, y medianamente lo procura: porque como ya hemos dicho, ella es desatinada tentacion, y sin fundamento de razon; y no sirue mas que de inquietar, y de hazer, que comulguen sin deuocion, ni reuerencia, ni repos, y que vayan, y vengā a los hombres, y se sigan inconuenientes, y escandalos. Y de esta misma manera es vna tentacion, que fatiga a buena gente,

te, quando trayendoles el demonio imaginations malas, de las quales les pesa muchísimo, piensan que ya han pecado. Por amor de Dios, que no seamos tan niños, que nos haga el demonio encender mentiras visibles, que es gran vergüenza. Hemos confesado mas de lo necesario, y pesanos de sentir malos pen famientos? Vemos, quæ el diablo, como a muchachos nos di ze: No es verdad lo que sabes, y vês, sino lo que yo te digo, aunque sea mentira, y somos tan bobos, que lo creemos, ò nos inquietamos, como si lo creyéramos? Valgame Dios, que no seremos gente de seso, y juicio, para no hazer caso de mentiras, ò tenerlas en nada, ò reirnos de tales disparates!

1. Cor. 14.

Prouerb. 1.

Huyan, pues, las personas recogidas destas tentaciones, como de muy fútiles, y disimulados lazos del diablo, que aunque parezca, que son cosas de muy temerosa conciencia, no son, sino obras del demonio, para de presente hazer en el alma los males efectos que vemos, y por ventura sembrar para adelante coger. Porque de aquella mala, y astuta bestia, y mentirosa todo mal se puede creer, y temer, y nos auemos de reparar contra el, presumiendo todo mal.

Experimente
ta docent1. Petr. 5.
Ioan. 8.

CAP. XXVI. En el qual por el mismo modo se responde a los que se fatigan, y desmayan, quando se ven caer en pecados veniales.

CAsi a este modo son tentadas algunas personas, quando se ven caer en algunos pecados veniales, las quales se desconfuelan, y desaholsiegan estrañamente, y están por desconfiar, ò desmayar, y ò pierden los buenos exercicios, no atreuiendose a hazerlos, por verse caidas en aquellas faltas, ò los hazen con desgracia, la qual tambien es tentacion del diablo, y aun soberbia disimulada.

Lo que nuestro Señor quiere, es que peleemos, por no ofenderle, ni en grande culpa, ni en pequeña, que tengamos vna determinacion de guardarnos aun de lo licito, si no nos conuiene, y que procuremos de amarlo, como el lo manda, y que nos e forcemos a mortificar tambien nuestras pasiones, que no sean causa que caigamos en culpas veniales, pequeñas, ni grandes; que seamos tan humildes, que siempre estemos pendientes de Dios, temiendo desagradar a su Diuina Magestad en cosa ninguna, por pequeña, y minima que se reco-

Psal. 118.

1. Cor. 10.
Ioan. 15.
Galat. 5.
Colos. 5.

Compara-
cion.

Y quando vieremos , que hazemos alguna buena obra . ò leuantamos el coraçon a Dios , ò se nos passa algun rato sin ninguna culpa : demosle mil cuentos de gracias ; porque en vna cosa tan vil como nosotros haze obras tan buenas . Y quando nos veamos caer en alguna culpa venial , pidamosle perdón , y propongamos quanto en nosotros fuere de enmendar- nos , miremos la causa , y quitemosla , y demosle gracias por- que no fue mayor la culpa , y porque no fueron muchas , co- mo quien dà vn tropezoncillo , ò no lleva el cuerpo tan fos- segado , el qual no se pàra à gastar el tiempo en , si tropecè , ò no , sino passa adelante su camino , procuràdo de no tropezar otra vez .

CAP. XXVII. En el qual se le enseña à la alma recogida como ha de sentir de si misma , para que sepa sufrirse à si misma .

Prou. 4.
Consielo
para los q
se fatigan
de peca-
dos venia-
les.

Q Verria yo preguntar a estas personas , que tanto se con- gojan , y inquietan por culpas veniales (aunque oja- la huvièsse destas muchas) que si piensan que han llegado à la perfecta mortificacion de sus passiones ? Porque si lo pien- san ay que temer , porque no se piensa esto sin alguna sober- bia : y aunque lo pensassen sin soberuia (que bien podria ser) no saben , que no se passa la vida sin algunas culpas veniales ; alomenos leues ? Pues luego para que son estas congojas ? Pien- san que son Angeles , ò que tienen los cuerpos glorifi- cados , para que no falten en nada ? Hagan , pues , lo que he- mos dicho , y lloren vn poquito su falta ; digan el Padre nues- tro , usen de los remedios que la Santa Iglesia tiene ordena- dos contra los pecados ; quietense , esforçandose a no caer , quanto les sea possible en esta vida mortal .

Ve in do-
ctrina ha-
berur.

August in
Plal. 41. in
11. versum

Y si no han llegado a la perfecta mortificacion , presten pa- ciencia ; y como ya tengo dicho , la enmienda de la vida , y la santidad andan a la par con la mortificacion , y la humildad , y assi obrarèmos como fueremos humildes , y mortificados ; y tal es la deuocion , oracion , y contemplacion , qual la mortifi- cacion , y humildad , y donde ay poca mortificacion , muchos pecados veniales fuele auer .

Y pues assies , pongan todo el cuidado en crecer en mor- tificacion de passiones , y en humildad , que quanto mas desto tuvierèn , en menos pecados , y mas leues caeràn . Bestia es la carne , que quanto mas domada , y enfrenada , mejor anda . No piense nadie , que remiendo su bestia mal domada , y mal enfrenada , que ha de andar muy bien sin ninguna falta .

CAP.

CAP. XXVIII. En que se dà vn saludable consejo a la gente recogida, para que ni se descuide, ni se congoje, quando se viere con culpas veniales, y imperfecciones.

Resolviendo, pues, esta materia, sea este cuidado de las almas recogidas, mortificarse, humillarse, poner todo cuidado, diligencia, y consideracion en como agradar a nuestro Señor, y no ofenderle en nada. Y sobre esto pelear, y morir en la demanda, temblando de hazer cosa que desagrade, ò no agrade mucho a los ojos de Dios; y en todo esto, humillandose a nuestro Señor, y pidiendole su luz, y amor, y espíritu. Psal. 10.

Y à los pensamientos que les traxere el diablo de si están perdonadas, ò no; si agradan, ò no: si han confessado bien, ò no; si crecen, ò no; ò otra qualquier tentacion semejante, que las desassosiegue, desmaye, y aparte de gastar el tiempo en su enmienda, y tantos ejercicios. Resistante, como a mala, y perversa, y astuta tentacion del diablo, levantando luego a la hora los ojos a la bondad, amor, caridad, piedad, misericordia, y entrañas de Padre, Hermano, Amigo, y Abogado, y Esposo de Iesu Christo nuestro Señor, y con esta confianza, y conocimiento, y acordándose de la merced que Dios les haze, y ha hecho, y de desear servir, y temer de ofenderle: y procurar de agradarle perfectamente, alegremente, esfuerçente, animosamente, lleguense a Iesu Christo con amor, confianza, y alegría. Y si en alguna falta cayeren, pidanle perdon; como el Psalm. 16. amigo pide perdon a su amigo, quando algun descuido ha tenido en la amistad. Phil. 4.

CAP. XXIX. En el qual se pone vna comparación, por la qual se rija vna alma, quando se viere caida en algunas faltas.

Y Hagan como los hombres cuerdos, que tienen algun buen amigo de veras, y veen algunos calumniadores, y rebolteros, que andan por rebolverlo con su amigo; los quales no curan de responder al reboltero, y calumniador, sino fiados de su amigo; se van a el, y le dicen: Ya se, que me que-
reis bien, y que sois mi amigo de coraçon, y fiel, y que entendéis, que os amo, y os deseo ser buen amigo, si algunas faltas he tenido, perdonadme como buen amigo, que yo me esforçaré a ser buen amigo de aqui adelante, y mas quiero fiar de vuestra amistad, y bondad, y animo generoso, que huir, vien-

do mis faltas: Por amigo os he tenido, y no tengo otro de quien me fie en este mundo, sino vos, y mas quiero, que me deis vos consejo, que no ausentarme de vuestra presencia cumpliendo el deseo de aquel calumniador, que me auia venido a reboluer con vos; que aquel me quiere mal, y vos me quereis bien como quien sois; y quiero, que vos de vuestra mano, como amigo verdadero me corrijais, y castigueis, y mandeis lo que he de hazer.

CAP. XXX. En el qual se confirma lo dicho, mostrando, quanto se sirve nuestro Señor de que confiemos de su bondad.

Verdaderamente somos los hombres amigos de quien se fia de nosotros, y nos trata verdad, y nos dize clara, y abiertamente su coraçon. Y verdaderamente es condicion esta de los buenos; y por el coniguiente es condicion de Dios, y se sirve de que nos vamos a el con todo, y nos fiamos del, y derramamos nuestro coraçon ante el, y de dos estremos, que al parecer humano son extremos, mas vale inclinarse al extremo de confiar en Dios, que al extremo de desconfiar del. Quanto mas, que la confiança no tiene extremo en el que desea servir a Dios de veras: porque assi como en la virtud de la Fè, y en las demás virtudes Theologicas no ay extremo, tampoco le tiene la confiança, que, o es efecto de la Fè, o parte de la Esperança, y entiendese esto de la confiança que tenemos, segun la palabra de Dios nos enseña. Esta tiene el hombre, quando confiado en la palabra de Dios, que es sin comparacion mayor que nuestra in feria, se determina a caminar el camino del Cielo, confiando, que Dios le ayudará, y para esto se va a poner delante de Dios, para que le ayude, entendiendo, que mas ha de poder la bondad de Dios, que nuestra maldad.

Concluyamos, pues, contra la tentacion de la desconfiança en este punto, que vamos respondiendo con esta verdad. Trabajemos, y confiemos, amemos, y esperemos, desconfiando de nosotros, confiemos en Dios, y entendamos muy de veras, que quando mas baxa, y vilmente, y menos bien sintieremos de nosotros mismos, y desconfiaremos de nosotros mismos, tanto tenemos mas cierto el loorro de Dios, si puestos ante el, y confesando nuestra miseria, y pobreza le pidieremos por solo quie el es remedio para nuestra neccsidad, como

pobre,

Colligi
ex sel. Cō.
Tridentii.

S. Tho 2 2
q. 64. ar. 4.

sicut Cē.
sur. Math.

pobre que pide limosna, y como llagados que piden medicina,

CAP. XXXI. En el qual se refieren extensamente muchos generos de desconfianças los mas malos, y peligrosos, como son: Soy precito, justamente me ha dexado Dios, y otros semejantes, y se pone vn remedio general.

Respondamos tambien a la tentacion de Soy precito, no me he de salvar, no hablan conmigo las palabras de Dios, que tratan de su misericordia; no tiene por mi parte culpa, ni mi mal remedio, y por justa justicia me ha dexado Dios ya de su mano; las quales, y otras semejantes palabras suelen dezir algunos coraçones afligidissimos, viendose caer, ò no teniendo lo que desean en el camino del Cielo.

A todas estas tentaciones, y las semejantes; si lo que hemos dicho se mirasse bien, respondido hemos. Pregunto yo, que fruto se faca de creer estos pensamientos? Sacase sino de desesperar, y sentir de Dios, que es cruel? que es vengatiuo? que es justiciero? ya se que responden luego; Padre, no digo yo, ni pienso tal, sino viendo mis pecados, maldades, y obstinacion; y que no quiero pelear, ni enmendarme, ni responder a las inspiraciones de Dios, antes resisto, y que soy tan malo, y perverso, y siendo verdad con todo esto que Dios es justo, digo yo lo que digo.

Esta tentacion, lo ordinario acaece a gente recogida; por que los pecadores muy perdidos, y olvidados de Dios, raras vezes son tentados de tentaciones, que tiren a temor de Dios, ò de justicia; la ordinaria tentacion destos tales, es temeraria esperança imaginar en Dios vna misericordia, desacompañada de justicia. Verdad es que algunos ay tan desdichados, que assi como vnos muy malos hombres suelen dezir, que traen la soga a la garganta, assi ellos dizen que no tienen remedio de no ir al infierno, y desesperados hazen quantos males pueden, sin sentir tentacion, ni temor, ni escrúpulo.

Y si alguna vez tienen esta tentacion de desconfiança, ò de desesperacion los que han sido pecadores, es quando se quieren convertir a Dios; porq̃ el demonio a los q̃ andan cõ cuidado de agradar a Dios, ya los que le quieren començar a servir, les cõbate con este genero de têtaciõ, para apartarles de Dios,

de manera, que no oſen llegar a Jeſu Chriſto; ni ſe vayan a él, ni le pidan miſericordia, ni ſe eſfuercen a ſerville, ò a lo menos a retenerlos algùn tiempo; y que ſi algo hizieren, vaya mal hecho, y ſin fruto, ò con muy poco. Aſſí como a muchos pecadores les pone vn genero de deſeſperacion, y deſconfiança maldita, y peligrosíſſima, haziendoles entender por vna parte que no pueden viuir bien, ni cumplir los Mandamientos de Dios, y prometiendoles por otra parte, que aunque toda la vida viuan mal, a la muerte tendrán dolor de ſus pecados, y Dios les perdonará, y ſe ſalvarán,

CAP. XXXII. En el qual extenſamente ſe muestra ſer falſa, y mentiroſa tentacion del diablo, pintar nueſtras faltas, y males, de manera que deſmayemos y deſconſemos.

NO es aquí nueſtro intento tratar con gente perdida, ſino con buena gente, que deſea agradar a Dios, aunque el remedio que uſeremos para la buena gente, tambien ſervirá para todos. Eſtenderos, pues, en nueſtro principio, y verdad, que hemos aſentado, ſi por los eſectos ſe conoce la cauſa, y por el fruto el arbol de donde procede: Pregunto yo, aunque ſea aſſí, que ſus pecados deſtos tentados ſean tales, como los deſconfiados los pintan, y ellos eſtan en tan mal eſtado como ſe ponen, que fruto ſacan de no confiar en Jeſu Chriſto nueſtro Señor: En que Ley de Dios, ni de razon cabe, que ſi con todo eſſo ſe fueren a nueſtro Señor, y le confeſſaren ſu culpa, y le pidieren miſericordia, no porque la merecen (antes la deſmerecen, ſino por la pura bondad, y miſericordia de Dios, y Sangre de Jeſu Chriſto nueſtro Señor, que no han de hallar remedio: Sacarſe otro fruto de penſar eſtas coſas ſino pecar? deſmayar? deſeſperar? y aborrecer a nueſtro Señor: Del qual piēſen que tanto mal les ha hecho, y quiere hazer, y tiene determinado hazer, y tan riguroſo luez les es? y tan recio, y tan corto (a ſu parecer) en miſericordia, que no venga la malicia, y miſeria dellos: Eſtos eſectos, y otros a eſte tono ſe ſacan de conſentir en las deſconfianças, y penſamientos que el alma tiene, creyendo que ya no tiene remedio.

Adviertan, pues, que tanto mal no ſale de la bondad infinita de Dios, que tanto aborrece los pecados; y como dize el Profeta Abacuch, ni los puede ver, y como dize Ezechiél, no quiere la muerte del pecador, ſino que le conuierta, y viva.

Luez

Reſponde
con una
pregunta.

Ioel. 2.
Rom. 10.
Eſcòde la
deſconfi-
ga.

Luego del demonio son estos pensamientos de desconfianza; y si del demonio son, son mentira, engaño, y lazo para matar. Abacuc. 1. Ezech. 8; . no en él, y si son tan mala mentira, no es razon creerla, sino Que es del demonio desecharla, y contradizeirla, y creerlo contrario.

Esta sola razon me parece a mi que bastaua, para que los tentados de desconfianza facilmente la venciesen, y se allegasen, y arrimasen, y afiasen a la bondad, y misericordia de nuestro Señor, y obrasen conforme a ella. Quanto mas si jūtan todo lo que auemos dicho de la infinita bondad de Iesu Christo nuestro Señor, y valor de su Sangre; y que el que se pierde, no se pierde sino por no irse a Iesu Christo; y creyendo, y confiando en su infinita, e inmensa misericordia, pedirle remedio, y con su ayuda, que jamas la nego a nadie, por grandísimo pecador que sea, esforçarle a gemir lo pasado, y comenzar a enmendarse en lo presente.

Y sobre todo tengan delante los ojos los tentados en esta tentacion lo que atrás apunte, y es que a los buenos predica el diablo justicia, rigurosa, y a los malos misericordia, o injusta, o no razonable. Es tan malvado, y enemigo de todo bien el diablo, que al malo le promete bien, y al bueno le promete mal; procurando de engañar al malo con falsa esperança, y al bueno con mentirosa desconfianza. Ezec. vi. su pra Hier. 2. Ezech. 1. Nota la astucia del demonio.

Otras razones ay donosas, que descubren este engaño, y son que esta desconfianza antes atemoriza al hombre, y le es pena, y casi nunca suele ser culpa, y el diablo no es tan necio, que aya de traer tentacion que fuera verdad, y que fuera para excusarnos alguna pena; porq̃ sabe, q̃ quíto menos peca menos pena tendrá en el infierno quando alla fuere; por que la pena corresponde a la culpa; y pecando menos, y estando congoxados de ver ofensas de Dios, menos aura que pagar.

Siguete, pues, que lo que pretende es delmayar, y hazer que desconfiemos, y lleuarnos poco a poco a ofender a Dios con demasiada desconfianza, hasta llegarnos si pudiese a desesperacion. Y siguete, que no nos dize verdad, sino mentira, porque si fuera verdad lo que dize, no nos lo dixera, porque Matth. 7. mas a nuestro placer pecaramos con falsa confianza, y así ofendieramos a nuestro Señor, que es lo que el demonio pretende.



CAP. XXXIII. En el qual se responde a las personas tentadas, que dizen, acá comienza mi infierno.

Respuesta

Y Con esto respondemos a algunas personas, que dizen: Padre, acá comienza mi infierno con estas tentaciones, y congoxas que tengo: al qual responderemos, que aunque huviesse de ser assi que huviesse de ir al infierno, le haze Dios merced en que padezca las tales congoxas. Porque como acaba de dezir, aunque se huviesse de condenar el assi tentado, tendría menos infierno por la razon dicha, de que con esta pena y temor no peca tanto, y no peca tan a sabor.

Otra respuesta, y replica.

Y si alguno replicare: Padre, dame prieta a que desesperé, para que comience luego el infierno; suelo yo responder, ¿a quantas destas buenas personas han visto desesperar?

Por cierto en toda mi vida, con aver visto muchas tentadas desto, a ninguna he visto caer, no digo en vltima desesperacion; pero quanto yo he entendido, ni aun en pecado mortal de desesperacion; antes las personas tentadas en este genero de desesperacion, si creen a quien les rige, y se van a Dios, suelen salir muy aprouechadas, y cuidadosas en el servicio de nuestro Señor.

Respuesta para el tentador.
Ironia sancta, & lapideis.
Experimentis cognoscitur.

Y no seria malo, que como quien haze burla, le dixessemos al tentador. Bien está, aunque sea assi, que me aya de ir al infierno; yo quiero tener menos pena, y quiero escusar agora la congoxa que pudiere, y quiero si quiera a ley de buena razon, esto que me queda de vida holgarne, con hazer el bien que pudiere, y con pensar que he de gozar de Dios; del mal lo menos. Alguna vez es cordura hazer burla, y reirse deste enemigo traidor, que mas haze engañando, y forsiando, que con sus fuerças, y como tan sobervio enojaie mucho de que hagan burla del.

CAP. XXXIII. En el qual se responde muy en particular a la tentacion de pensar vno que es precito.

A Sentado, pues, en el alma del Christiano, que quiere nuestro Señor que sus fieles crean firmemente, que todo mal tiene remedio, y que ay en Iesu Christo misericordia para todos los que se quisieren ir a él, y se quieren aprouechar del, y

entendiendo, que quanto es mas pesada esta tentacion, es mejor señal de que nos quiere Dios hazer merced, facilmente responderemos a la vltima tentacion en este genero, que es: Soy precito, ya tiene Dios eternamente determinado, que me tengo de condenar.

Que esta tentacion es señal de predestinacion.

Lo primero, claro está que es todo del diablo este pensamiento, porque ninguno buen fruto se puede sacar del, sino grandes delatinos, y mentiras. Lo segundo, conforme a lo dicho, y esto es muy cierto, que los que son tentados desta tentacion son predestinados. Así como los congoxados, de si amā, o no tienen buena señal de tener amor de Dios, así los que son tentados, de si soy predestinado, o no, tienen buena señal de ser predestinados; porque sino fuéramos predestinados, no tuvieramos cuidado dello, como de cosa que no nos toca.

Vltro desto, como lo sabe el diablo, quien es predestinado, o precito? quien se lo reueló al desdichado? Nuestro Señor si reuela la predestinacion a quien es servido; pero quando se leyó, que el dixese a vna alma: Condenar te tienes, no te has de salvar: No es conforme esta palabra a su misericordia, que hasta el punto de la muerte combida con el perdon de los pecados, avisa, llama, y ruega que se conviertan, como lo hizo en el desdichado Iudas, y Faraon, a los quales amenazó, pero no dixo: Dexoos como a condenados, y sin remedio. Solo Dios, y a quien Dios se lo reuela, sabe quien son precitos, y predestinados; y el language ordinario de la Escritura, es: Quien bien hiziere irá a la vida eterna, y quien mal al infierno; y si el pecador se convirtiere, yo le perdonaré. No es razon que el alma Christiana, y piadosa admita language diferente, y contrario del que habla el Espíritu Santo.

Que no reuela Dios al diablo la predestinacion. Ioann. 15. in Exo. ca. 10. & 14. Matth. 25. S. Th. 1. p. q. 13. Psalm. 139. Ezechiel 33.

CAP. XXXV. En el qual se pone vn muy bastante consuelo a los tentados desta tentacion, y se da razende auerse alargado en deshazer esta tentacion de desconfianza.

Es pues, pura tentacion del diablo creer vna perfora, que es precita, y ser combatida con tales pensamientos, es buena señal de la predestinacion. Y comunmente, y siempre a lo que yo he visto, cae esta tentacion en personas temerosas de Dios, y flaquitas, y que desean gozar de Dios, y que verdaderamente (como San Juan dice) tienen simiente del Cielo. A las

1. Ioann. 3.

Que a los
que vā ca-
mino del
infierno or-
dinariamē-
te no tien-
ta el dia-
blo desta
manera.

August. de
predeslin.
finto.
Ioann. 10.

quales, como las vè el diablo con algun consuelo, y buena es-
perança, las tienta con esta pesada, y aguda tentacion de la
reprobacion; que a los desdichados que vè ir camino del in-
fierno, antes ordinariamente no les dize nada, por no desper-
tar a quien duerme, hasta que despierten al golpe que darán,
cayendo en los infiernos.

Y los que se vieren con algun buen deseo, y temor de
Dios, y algun cuidado de serville, y pena, porque no le sirven,
alegrense, y entiendan, que tienen buenas señales de predesti-
nados, y consuelense (como San Agustín dize) de que su sa-
lud esté puesta en manos de aquel buen Pastor, que dixo: Na-
die me arrebatará mis ovejas.

Largo he sido en deshazer esta tentacion de la descon-
fiança, y lo he hecho a posta, porque sè que vna alma descon-
fiada vive vida penosísima, y peligrosa, y se entibia, y asfoxa
en el camino del Cielo, y se vā apartando, estrañando, y esqui-
vando de nuestro Señor. Y vn alma confiada con santa con-
fiança, temerosa, y cuidadosa de agradar a Dios, y guardarle
de pecar, vive consolada, y alegre, y se llega mucho a nuestro
Señor, y esfuerça a correr el camino de los Mandamientos
de Dios.

TITULO TERCERO DE LA TRISTEZA Espiritual,

*CAP. I. De los grandes inconvenientes, que trae consigo la tris-
teza mala.*

Eccles. 30.

2. Cor. 7.

LA tercera tentacion, que suele hazer mucho daño a las
personas que sirven a Dios, es tristeza. A muchos hizo mal
la tristeza, y no ay provecho en ella. Dize la Santa Escritura:
Parientas son soberbia espiritual, y desconfiança, y tristeza; y
vna nace de otra, y vna acrecienta a otra, y todas tres son di-
finitiva maldad, hazen mucho mal al alma; y especialmente
la tristeza daña mucho al coraçon, haziendolo pesado, y in-
vtil para buenos exercicios, y causando que este bien que ha-
zemos, lo hagamos mal hecho, y con mala gracia, y demanera
que desagrademos a Dios, y escandalizemos a nuestros proxi-
mos. Porque nuestro Señor (como S. Pablo dize) ama al que le
sirve alegremente. Y aun acá entre nosotros, quando ven los
hombres, que vn hombre haze vna hacienda con tristeza, ò re-

gñando sospechan, ò juzgan que el hombre la haze de mala gana, ò que no tiene por bueno lo que haze, ò que es dificultoso de hazer, ò que no se saca ningun fruto dello, ò que no està contento del Señor a quien sirve. Todos estos inconvenientes resultan contra el servicio de Dios, quando los que parecen recogidos andan tristes, y desconsolados, ò regañados, y desalentados en el servicio de Dios. Conviene, pues, mucho vencer esta tentacion, que tan dañosa es para el que la tiene, y tan mal exemplo dà. Y aunque no fuese, sino porque esta mala tristeza causa la mala, y perjudicial enfermedad de la melancolia, que tanto daño haze a los recogidos, y tanto aparta del servicio de Dios a los que andan en duda, si le servirán, ò no (porque viendo a los recogidos tan tristes, y melancolicos huyen emprehender cosa que los traiga a ellos a tan amargo estado) auian las personas recogidas con todas sus fuerzas, y diligencias huir desta tentacion de la tristeza.

Prove. 17.

CAP. II. De la buena tristeza, y de las causas della, y como son.

Y Porque ay tristeza buena, y mala, y la mala nace de muchas cosas diversas, y consiste el remedio desta tentacion en discernir la buena de la mala, y en saber el medio que auemos de tener en la buena, y las causas de la mala, para que medicinando la causa quitemos el efecto. Digamoslo mas sucintamente que pudieremos esto que hemos propuesto.

Causa primera.

La tristeza buena nace de Dios, principalmente quando el hombre mirando las ofensas de Dios, que el ha hecho, ò haze por pequeñas que sean, ò los hombres han hecho, ò hazen contra nuestro Señor, se duele de ver a su Señor (que es digno de ser amado, bendecido, y honrado) tan ofendido.

Psal. 118:
Hierem 9.
& in Thr.
Causa 1.

Psal. 83:
& 119.

Causa 2.
Psal. 118

Y tambien nace de deseo de ver a Dios, y sentir mucho el destierro desta vida.

Tambien suele nacer de ver que no servimos a Dios, como es razon, ni le amamos.

Marth. 5.

CAP. III. De vn remedio, ò regla general para todo genero de tristeza.

LAS dos maneras de tristeza primeras, casi no tienen peligro, porque antes consuelan al alma, siendo causa de que Dios le acreciente su gracia, espíritu, amor, y consuelo, cum-

plendiéndose aquella palabra de Dios: Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Aunque todavía es menester prudencia, porque toda obra de virtud, en lo exterior, ò interior, ò a lo menos en lo exterior, ha menester modo, orden, y concierto.

Matth. 5.
1. Cor. 4.

REMEDIO GENERAL.

ES el modo general, que para todas las tristezas, qualesquiera que sean, es bueno, y prouechosísimo en medio de la tristeza, y dolor, acordarse de lo que dà medicina. Como quando el que mucho llora, y gime sus pecados, quando viere que parece que lo quieren tragar, se acuerda de la sangre de Iesu Christo, por quien son perdonados, y borrados. Y el que mira los pecados que se hazen contra la Magestad de Dios, acuerdese que vernà vn dia que ya no ofenderàn los hombres voluntariamente mas a Dios; y acuerdese, que ningun daño, ni afrenta, recibe en si misma aquella soberana Magestad; porque en la essencia, y deidad de Dios no puede caber, ni auer mal, ni falta alguna (aunque nosotros, quanto es de nuestra parte, pecando hazemos lo que podemos contra la honra, y gloria de Dios) de tal manera, que si fuera capáz la diuina essencia de recibir daño realmente le recibiera. Y acuerdese que ha de vernir dia, en el qual todo la tierra confiese, y reverencie a Iesu Christo por Dios, de grado, ò por fuerza, ò de temor de su grandeza.

Psalm. 41.
Matth. 26.
Psalm. 119.
Malach. 3.
Hebr. 1.

Matth. 5.
Psalm. 109.
Ieron. 14.

El que tanto desea ver a Dios, se acuerde, que por mucho que dure la vida se acaba presto; y que si se dà prisa a amar perfectamente, presto lo verá, y quanto mas se dilatare, mejor lo verá, mereciendo cada dia mas.

CAP. IV. De como nos hemos de auer en el tercero genero de buena tristeza.

La tercera tristeza que nace de no servir a nuestro Señor, tambien como deuemos, haze a dos manos, porque ya es buena, ya se convierte en mala.

Es buena, quando sale della vna santa ira contra si mismo, y vn animoso dolor; y para la tristeza, en recobrar nuevas fuerzas, y gima; y poner nuevas diligencias en servir a nuestro Señor, conforme a lo que està escrito: Enojaos, y airaos con vosotros, y no queráis pecar.

Es

Es mala, quando para en desmayar, regañar, y airarse contra sí y contra todos, y tener continuo desabrimiento consigo, y con todos, viendo que no sirven a nuestro Señor, como él les inspira, y les parece que podrian.

Hier. 18.
Ej. hoc. 4.

A esta tentacion ya está respondido en la tentacion de la desconfianza, quando tratamos de aquellos, que se congoxan, y desmayan por verse caer en pecados mortales; y que el consejo de Dios era humillarse, y esforçarse a la enmienda. Que preuecho se saca de entristecerse, sino es dar en vna pesadumbre de coraçon, que es lo que llaman pereza, y dar en melancolias? Conviertamos, pues, la tristeza en diligencia, para alcançar lo que deseamos, y nos falta; pero dexado esto, tratemos desta mala tristeza de raiz.

Cap. 28;
Titul. 2.

CAP. V. De un genero de mala tristeza, que nace de soberbia.

Començando, pues, desta mala tristeza, contemos quantas maneras ay della, y las causas della. La primera tristeza, es la que nace de soberbia, y indiscreto deseo de servir a Dios. Lo qual acaece a coraçones, que piensan, y creen grandes cosas de sí, y que los ha llamado Dios a grande perfeccion de vida, y de dones. Vnos piensan, que los ha llamado a abrasado amor; otros que a la contemplacion deuocion; y lagrimas; otros, que a reuelaciones, y aún a hazer milagros; otros que a hazer grande fruto en sus proximos. Y sobre estos falsos pensamientos edifican, que por su culpa no han llegado a aquel altopunto; y de aqui les nace la tristeza. Y qual es la raiz, que es presumpcion, tal es frusto, que es la mala tristeza, porque no alcançan lo que pensauan, y pretendian: antes de fallosiegos, quejas, rabias, melancolias, y mas adelante. Dios nos libre desta mala bestia de la presumpcion, que quita paz, sosiego.

CAP. VI. De su remedio, el qual es importantissimo para gente recogida.

A Estos les respondemos, que dexen el camino de la soberbia, y tomen el camino de la humildad, y que sino lo hazen assi, perdidos van por el camino que auian tomado, y entiendan, que los llamo Dios para ser pies en su Iglesia, para servir,

2. Cor. 12.

un, para ser humillados, despreciados, abatidos, padecer confusiones, para ser los posíteros, y mas baxos en la Gala de Dios, tentados, y perseguidos.

Y que la santidad, y perfeccion que de ellos quiere nuestro Señor, es no que sientan amores abrasados de Dios, ni cosas altas, ni preciosas espirituales, sino que se huelguen, conluelen, alegren, y gloríen en la Cruz, y que sean todo, y estiercol de sus hermanos, llevándolo todo con paciencia, y con maldumbre, y que den gracias a nuestro Señor, porque los encaminó por camino tan seguro, y tan pacífico, y tan conforme a la Cruz de Iesu Christo. Y en esto que he dicho pongan toda su fuerza, y cuidado, en gloriarse en la Cruz, y abraçarse con ella. Y quan lo vieren que esto no apruecha tanto, aliendose a la humildad, y a la Fè, den a nuestro Señor gracias por esto poquillo, que hazen; pues nunca lo hizieran, si nuestro Señor no los mirara con ojos tan piadosos, y pidable que les ayude a passar adelante, pues puede, y espere que lo hará. Y entre tanto que les haze la merced cumplida a su parecer dellos (aunque dure esta esperança toda la vida) mire vn ratito sus faltas, y otras muchas, y mas de espacio miren la bondad de Dios en sufrirlos, y esperarlos, y auerse con ellos como Padre piadoso.

Galat. 5.

Sare ita
vri solet
David.

Y como he dicho en otras tentaciones, el tiempo que se ha de gastar en regañar, y desmayar, y desconsolarse, gástese en trabajar, llamar, porfiar, importunar, humillarse, y confiar, esperando, que aunque no merezcan ser oídos, si quiera por perseverar, importunando los oirá Dios. Y tengan por gran misericordia el cuidado que tienen de importunar, y el deseo de importunar, y mirando juntamente las misericordias que Dios ha hecho con ellos, haze, y ha de hazer.

Y assi atenedos, y asidos mas a la infinita bondad de Dios, desmayados, y desconsolados con su propia falta, y miseria; conluelense, y alegrense, y seales su congoxa como vn poquito de vinagre, para que sepa mejor el conluelo, y su esperança, y consuelo en Dios el manjar principal. Y acaben de entender, que no se alcanza el tesoro del Cielo con congoxas, y delatamientos, sino trabajando, y llamando con paciencia, y larga esperança.

Matth. 11.
Rom. 8.

(§§§§)

CAP. VII. De otro genero de tristeza mala, y de su remedio.

CON esto he respondido a otra tentacion de tristeza, que nace de embidia de ver a otras que caminan con alegria, consuelo, deuocion, y lagrimas; en demas si se trasponen, y dan a entender, que tienen larga, y deuota oracion, y si hablan mucho de espiritu. y son muy estimadas las otras, y tenidas por grandes santas, y de ellas no se haze caso.

Esta tentacion claro está que nace de pura soberbia, y de no auerse rendido a la voluntad de Dios, y de no tomar de buena gana lo que de su mano viene, y querer enmendar la governacion de Dios; y estimarse tanto a simismas, que merecian que les diessen grandes cosas; y finalmente, querer ser, o la mayor, u de las mayores. Todo esto nace tambien, de no acabar bien de entender en que está la principal, y verdadera santidad, y de no buscarla de coraçon. Que si acabassen de entender las personas recogidas, que la santidad principal es negarse, y tomar la Cruz, y ser mansos, y humildes, y servir, y sufrir a sus proximos, y exercitar con ellos obras de misericordia, y caridad, en alcanzar esto pondrian todo su cuidado, y diligencia, y no curarian de otras cosas, pues son cosas peligrosas para la conservacion de la humildad, y exercicio de ella.

Con este pensamiento, y con estar puestas en las manos de Dios, no tendrian embidia de las cosas notables, y señaladas en los ojos de los hombres; las quales cosas tiran a nuestras de alto espiritu de deuocion, y por las tales cosas son muy estimadas las personas delante los hombres, aunque no tengan espiritu de Dios los que las miran; porque el mundo enfalça las gracias gratis dadas, y los dones que parecen altos, y tiene en poco el espiritu de la Cruz de Iesu Christo, y la manifestacion, y humildad verdadera, como fue la de Iesu Christo en su modo de vida, y en la Cruz; y contentas con su baxeza no tendrían tristeza, por no tener aquellas cosas, y se conformarian con toda paz con la voluntad de nuestro Señor.

Tentacion
que nace
de embidia.

Que estas
tentaciones
nacen
de no entré
der en que
consiste la
santidad.
Matth. 16.
Matth. 21.
Idem 26.



CAP. VIII. En que se responde a vn argumento de algunos tristes en este genero de tristeza.

A Cuerdome, que he oído dezir a algunas personas : Padre, no estoy triste, porque no tengo aquellas cosas tan santas y tan deuotas, sino porque por mis pecados carezco dellas. Padre, no le he yo por tener grandes cosas, y consuelos, sino por ser muy santa, y mi pena, y mi tristeza es, que yo lo impida con mis pecados, y de mis pecados es el dolor que yo tengo.

Ve. l. pr.

cel. 2.

Bien se ve que es este engaño del demonio; porque es som-
brilla de escusacion, y huir de la humildad. Si así es como lo
dezis, poned toda vuestra diligencia en examinar bien vuestra
vida, conocer bien vuestros pecados, y correr a la humildad,
cruz, y mortificacion, y no cureis; tengo de devocion, o no,
pues no consiste en ello la santidad. Y si con Fè, y humildad
hazeis esto, hazerlo heis con paz (que la humildad siempre tie-
ne paz) humillandoos ante nuestro Señor Iesu Christo, pidién-
dole remedio, y esperando en su bondad, que os dará lo que os
conviene. Y entre tanto, viviendo consolada con la esperança,
quitando congoxa, y convirtiendo la congoxa en diligencia,
y cuidado, trabajad, y pelead, y orad, y vivireis en paz, y alcan-
zareis mucho de nuestro Señor.

Y si todavia cayereis en falta; leuantaos, gemid, llorad-
los, y pedid perdon, y proponed cada vez la enmienda, y pen-
sád como enmendaros, y esperad en nuestro Señor Iesu Chris-
to, y fia de su bondad, que os ha perdonado, y que os ayudará.
Y passad adelante, como hombre escarmentado de auer caído,
que se guarda mucho por no boluer a caer.

Y pensad, que aun todavia podeis tornar a caer en otras
faltas, hasta que llegueis a la perfeccion; y aun viviendo vida
perfecta, caereis en algunas, que como la Escritura diuina di-
ze: Siete vezes cae el Iusto en el dia. Guardaos vos de caidas
morrales, y de las veniales todo lo que pudieredes, que de to-
da culpa, hasta de vna palabra ociosa, se ha de dar estrecha cue-
ta a Dios, y no vá poco en esto. Y no pongáis vuestro consue-
lo en pensar, que nunca mas auéis de caer, y que auéis de sen-
tir que auéis llegado a la última perfeccion, sino en esperar en
la bondad de Dios que no os dexará de su mano; y que se con-
tenta su Magestad, con que procureis no ofenderle, y de agra-
dar =

Pron. 4.

Matth 12.

Irle en todo muy agrado, no curando de otros argumentos, ni pretensiones, ni de que os den grandes cosas.

Y entendiendo, que si acaso por flaqueza, o por ignorancia en alguna faltilla cayeredes, que no se pierda por esso la amistad, ni por esso quita los dones, quando (como he dicho) trabajamos de hazer su santa voluntad, y tememos de ofenderle, y nos dà muchissima pena desagradarle, y nos esforçamos a enmendarnos muy de veras!

Y todo esto, como ya he apuntado, entiendo de pecados veniales, porque hablo con gente, que antes sufriràn mil cuantos de muertes que hazer vn pecado mortal. Aunque si Dios permitiesse la tal caída por sus altos juizios, no por esso auia de ser la tristeza desatinada. Y lo que vamos diziendo tambien aprouecharà a los tales para boluer sobre si, y tornar a la carrera, y como soldado que huyò, restituir la falta passada con nueuos, y mayores fervores, que siempre es verdad lo que he dicho, que la tristeza, y dolor ha de ser como vinagre, y el amor, y confiança como manjar. Vn poco de vinagre dà sabor, y es bueno contra pestilencia; el mucho vinagre no es buen manjar, azeda, y resfria el estomago.

CAP. IX. En el qual se colige de lo dicho, como la oracion, y leccion de santos libros, es eficaz remedio de la tristeza, y quan grande engaño sea apartar a las animas de la oracion llana, y general, con achaque de melancolia,

Hemos dicho los remedios contra las tristezas, que nacen de los mayores males que se han de temer, y huir, que son ofender a Dios, o no tervirle mucho, o carecer de deuotion, y de cosas ricas del alma. Y hemos mostrado, que el remedio todo es humillarle en la presencia de nuestro Señor Iesu Christo, y ponerle en sus manos, y fiarse de su bondad, y esforçarle a seruirlo; donde se sigue vna antiquissima, y catolica doctrina de la Escritura, y de los Santos, que es que el remedio de la tristeza espiritual es oracion, si la tienen como la han de tener, y este es el mas cierto, y prouechoso remedio.

Porque en la oracion, o en la leccion con atècio (q̃ tambien es alguna manera de oracion) alli es alma enseñada, alibada, esforçada, y consolada; porq̃ alli entiende como tiene en

Dios

Ecclesi. 37

Dios remedio todo su mal, y baxeza, allí le enseñan en que consiste la verdadera santidad; allí le enseñan, quan rico camino es el de la Cruz; allí ve, quan acertada cosa sea dexarse llevar por donde Dios nuestro Señor le lleuare, y recibir con gran contento ser humillados, y maltratados. Allí le enseñan, como el sano consejo es emplear lo mas, y mejor del tiempo, no en regañar, ni en tristecerse, sino en procurar de hallar medios y cobrar animo, y fuerza para agradar a nuestro Señor, y no ofenderle. Que la oracion ordinaria, comun, y general, para esto se ordeno mas que para otra cosa, para reparo, e ilustración y esfuerço, y consuelo del alma.

De aqui se colige quan engañados están los que dicen, q la oracion causa melancolia, y los que a los melancolicos apartan de la oracion, solamente a tener sentimientos, y conceptos, siendo la mas principal, y mas importante oracion la que la sanra Escritura dice: Que es pensar en la palabra de Dios, quiero dezir, que es pensar en como alcançar conocimiento de Dios, y de si mismos, y en como agradar a Dios, como vencer tentaciones, como desechar tristezas, como confiar de nuestro Señor, y como confiarse del solo, de la qual iuben a la vista, y secreta vnion del alma con Dios, y vida contemplativa.

Palmar 18

Cap. X. De otras tristezas de la gente recogida, que nacen del temor de padecer, o de no agradecerles el mucho recogimiento.

○ Tras ay de tristeza espiritual, pero no tan agudas, ni disimuladas. Vnas personas se entristecen de ver la dificultad del camino, y ver que ay tantos enemigos, tantas tentaciones, tantas persecuciones, afrentas, necesidades, y trabajos en el camino del Cielo; y otros de que no pueden gozar de las cosas terrenas. El amigo de hablar, se entristece de que le refrenen la lengua. El amigo de saber, el que le hazen estar en casa. El pulido, de que le hazen mortificarse. Al destemplado entristece el ayuno. Al amigo de honra la humillación; al regalado la cama dura, disciplina, y silencio; y en fin, cada vno que desea algun bien, o huye de algun mal, le da tristeza privarle del bien, o que le hagan pasar el mal, y me temo vehementemente, que mucha de la buena gente cae en algunos generos de tristeza destas que he dicho. Porque visto he al-

gana gente de nota, que lleua tan pesadamente el encerramiento, silencio, trabajo de manos, guarda de sentidos, pobreza de vestidos, mal comer, y poco, y poco dormir, bien pelear, mucho sufrir, negar su parecer, sugetar su voluntad, dexarse gobernar, y regir, ser reprehendidos, humillados, probados, y exercitados en las virtudes; y aun tomar consejo lo lleuan mal, o q se lo den, y otras cosas a este tono. Y sobre todo, lleuan con gran pesadumbre vn rato de oracion, que verdaderamente da gran dolor ver la desgracia, mala gana, regaño, pesadumbre, molina, tristeza, y desabrimiento con que hazen la oracion mental, y exercicios de mortificacion. Solo hazen de buena gana ir a menudo a confesar, y comulgar, leer, oir sermon, e irse a consolar. Y es razon que lo hagan asy; empero lo vno sin lo otro no va bien concertado, ni da mucho fruto, aunque tambien deshaziendo el diablo lo vno, suele ir deshaziendo lo otro.

Quan gran culpa sea servir a nuestro Señor con tanta desgracia, y mala gana, sease cada vno Juez; porque como tēgo ya dicho, es grande afrenta de nuestro Señor, y de su santo servicio, ver que los del mundo sirven al mundo con tanta diligencia, presteza, buena gana, y alegría, y pasan tanto por el mundo, y se huelgan de padecer, y aun se precian dellos, y sirome creen, miren a vn desdichado dellos que trata amores, y miren a vn Mercader, y a vno que va a Indias, y ver que a Iesu Christo le sirvan siervos, y aun sus esposas rezonglando, y con desden, y al parecer de algunos; como quien tiene por mal empleado lo que haze; y como quien no lo quisiera hazer, andando tan tristes, y desabridos; con lo qual en cierta manera parece que infaman el servicio de Dios, y quanto es de su parte, son causa que no sientan los hombres bien de Iesu Christo nuestro Señor, ni de sus cosas. Quien si tiene caridad, no se aflige entrañablemente de ver ello?

Notale diligencia con que los mundanos sirven al mundo.

Luc. 16.

CAP. XI. Donde se trata de passio, de la tristeza de este siglo, y su remedio.

NOtrato aqui de la tristeza temporal, la qual proviene de perder alguna cosa temporal, o de algun trabajo, o mal temporal que nos sucede, la qual es tristeza de este siglo, y quita la salud del cuerpo, y las fuerzas, y haze el alma inhabil para toda cosa buena, y es causa de pensar grandes males.

conz

contra sus próximos, y aun contra si mesmo, porque de aquí vienen algunos hombres a desesperar, porque mi intento es auisar a gente recogida.

In Philos.
natural &
morali.

El daño
causa la
tristeza é
poral.

Aunque facilmente podriamos dezir, aun en buena Filosofia, que es falta de buen entendamiento natural fatigarse, ni ahogarse con los malos successos temporales, aunque no mirásemos sino lo que la pura razon enseña. Ello se ha de passar, si de grado, y de fuerza; no vale mas palarlo bien? De dos males que elijamos, el menor que enseña toda razon. Que se ha de sacar de la tristeza: que de regañar: que de pudrirse?

Matth. 5.
& 16.

Ioann. 12.
Remedios
contra el-
ta tristeza.

Matth. 11.

Psalm. 108

Psalm. 128

Lo que se saca es enfermarse, morir, o tornarse locos, y enfermizos, y que se venguen de nosotros los que nos quieren mal, y que nos hagan a posta mas mal, y que crezca nuestro mal, yendo cada dia de mal en peor, y que lleguemos a tiempo, que viendonos ya tan malos, o de desesperemos de la vida, buscando la muerte, o que deseando remediarnos ya no sea en nuestra mano, y así vivamos vida, que es peor que muerte, y la muerte sea mala muerte. Aun la pura razon maldize esto, quanto, y mas la clarissima, y perfectissima Ley de Dios, que enseña a despreciar las cosas terrenas, y a si mesma. Y así en sintiendo los hombres cuerdos (aunque no fuesen deuotos, ni recogidos) que la tristeza les haze guerra, ayan de procurar remedios naturales, y humanos, como los enseña aun la buena medicina. Y pues hablo con Christianos, justo es que les auise, que busquen remedios Christianos, quales son los Sacramentos, oracion, y palabra de Dios; tratar con siervos de Dios, varones espirituales, y bien entendidos. Y esto entiendo de qual quiera tristeza, sea la que fuere, y del genero que fuere la tribulacion, que sea deshonor, que perdida de hazienda, que tener amigos, que estar mal casado, o otra qualquier cosa.

Y no diga nadie que no tiene remedio, o que no puede, que no ay mal sin remedio en el acatamiento de Dios, si queremos tomar el que nos conviene, que será el que nos dará, ni mal tan grande, que aunque no luego, a lo menos poco a poco usando muchas vezes de los remedios, no se cure, y sane. Que en fin el hombre, hombre es, no es de piedra sino de carne; y libero albitrio tiene, y las buenas palabras, y buenas razones, y socorro de Dios curan, pacifican, y

sanan al alma.

CAP. XII. Del remedio contra las tristezas de que se habló en los capítulos passados; maximè, el que nace de parecer dificultoso el servir a nuestro Señor.

EL remedio contra todas las tristezas que nacen de la dificultad en el servicio de Dios; vno es, y no es obscuro, ni dificultoso a quien tiene buena gana de servir a Dios; porq̃ si el hombre Christiano considerasse quan dichosa suerte es servir a Dios, y padecer por su amor, haria la voluntad de Dios y llevaria la Cruz con grande contento, y alegria, teniendo-se por muy dichoso, y no acabando de agradecer la merced q̃ Dios le haze en quererle servir del, y sellarlo con su Cruz, y hazerlo compañero de su Cruz, y espiritual Comendador, y Soldado suyo. Si como los hombres estiman ser criados del Rey, y de su casa, y Corte, y se precian de auer passado algun peligro por la persona, y honra Real, y si como los desdichados hombres, ciegos de amor, tanto estiman, que otra tal como ellos los mire, y haga fauor, y les encargue que hagan, y padezcan por ella, las almas Christianas estimassen todo esto, especialmente por Iesu Christo nuestro Señor, como por su gran bondad, y misericordia algunos lo estiman, y mucho mas que del mundo (porque el Espíritu de Dios muy mas valeroso es, q̃ el del mundo) què contento, què alegria seria ir a la oracion, a vn ratico de conversacion con nuestro Señor y servirlo, y ser su criada (quanto mas su esposa) y padecer por su amor, andar siempre en su presencia, y ser amada, y estimada de tan gran Señor?

El qual remedio podria aprouechar aun para la tristeza temporal, si mirassen los hombres, que llevando aquellos males por amor de Dios se agrada a Dios, y ellos ganaran mucho delante de Dios; porque es tan bueno nuestro Señor, què aũ que los males que padecemos sean de por fuerça, y necesidad; si nos conformamos con su santa voluntad, y los llevamos por que el lo manda assi, y se sirve de que los llevemos de buena gana, por darle en esto contento (lo qual es por su amor llevarlos) son tan prouechosos, y a vezes mas, que si nosotros voluntariamente los tomaramos; porque dobladamente negamos nuestra voluntad, llevando trabajos a pesar de la carne, y a pesar de nuestra propria voluntad.

Gal. 6:
Comparacion.

Colligit
ex oratio;
Christi in
horto.
Matth. 25;
S. Tho. 1. 2;
q. 104. art. 4;
8. & q. 186

CAP. XIII. De otros diversos remedios que ay, contra las tristezas que nacen de la dificultad en el camino del Cielo.

Este es el principal remedio para quitar la tristeza, y poner alegría en el camino del Cielo, conocer, y estimar el servir a Dios. Otros ay, pero no tan viuos, y propios, como son pensar que assi como assi lo auemos de hazer; y si lo dexásemos, no nos podriamos valer, pues ya que se ha de hazer, mas vale que se haga bien hecho, y con alegría, y con suavidad, y con mucho merecimiento, que con tanta pesadumbre, trabajo, y mal hecho, y sin prouecho. 2. Item, la pena que tienen, y sienten los que sirven a Dios floxamente (quanto mas desganadamente) seria razon que escarmentasse a quien tiene fello. Porque los que sirven con desgana, y regaño, hazen poco, y mal hecho, y con pesadumbre, y los que sirven con alegría, y fervor hazen mucho, y bien, hecho, y con gran ligereza, y contento, como está escrito. Corri el camino de tus Mandamientos, quando alegraste mi coraçon. 3. Item, ver lo que hazen, y padecen los del mundo, por vn poco de lodo, y cieño que se ha de acabar presto, y el fin es en el infierno, ha de animar a hazer mucho por nuestro Señor, que paga con gloria eterna.

4. Item, lo que a todo lo dicho junto dà, grandes fuerzas, es ver quan bien paga Dios acá, y allá a los que diligente, y alegremente lo sirven; y ver que si se dieffen vn poco de priessa, presto caminarian con gran suavidad, facilidad, y contento; porque en venciendose gozarian de paz, y libertad.

Estas, y otras piadosas consideraciones les harian caminar con alegría, y huirian la tristeza, y honrarian a Dios, y edificarian marauillosamente a sus proximos, sirviendo a Dios con placer, con diligencia, con buen semblante, tomando gusto, y labor en el servicio de Nuestro Señor, y preciandose de tal señor, y de estar en su servicio, teniendolo por grandissima honra, riqueza, y deleyte.

Y se quitaria la grande infamia, y injuria, que los hombres imponen a la vida Christiana, y recogida, diziendo que haze a los hombres melancolicos, mal acondicionados, enfer-

mos,

para poco, y achacosos, y otras cosas a este tono ; lo qual todo es muy ageno de la vida Christiana ; empero compete a las personas recogidas, que con tristeza , y regaño sirven a Dios. Porque aquella tristeza, regaño, y continuo desabrimiento, causa melancolia , mala condicion, enfermedad, y todo lo que los del mundo dicen contra los tales recogidos ; lo qual seria al contrario, si con alegria, buena gracia , fesso, y tiesto sirviessen a nuestro Señor, porque de la alegria espiritual se seguiria salud al cuerpo, y fuerza, como lo hemos experimentado en algunos que de buena gana, y contento sirven a nuestro Señor.

CAP. XIV. Contra la mala criança con sus proximos, que de esta tristeza suele nacer.

Y Aunque parece fuera de proposito, sale desta raiz otra fal-
ta, que ponen en los que sirven a nuestro Señor, diciendo que son mal criados, descomedidos, y desalmados, y no se como, y que son como monstruos, que ni saben agrádar a Dios, ni hazer lo que son obligados con los hombres, ni viuen en espíritu, ni en razon.

Lo qual en algunos tiene verdan por su gran culpa, y por que no quieren tomar consejo con nuestro Señor, ni pensar en lo que han de hazer para seguirén todo la voluntad de Dios. Y como ni tienen respeto al mundo, ni se rigen por espíritu de Dios, ni tienen cuenta con la honra del mundo, ni miran bien por la honra de Dios, y andan regañados, desabridos, y descontentos; de aqui nace, que en parte parecen gente que se rigen por antojo, ò imaginacion, como los locos de poco saber; y por esta causa les sucede, que viuen vida que a todos desplace, no tratando con nuestro Señor con el amor, y reuerencia que conviene, sino a rontas, y a locas con vnos fervores, ò invenciones indueretas; ni tratan con los hombres con la buena criança, y policia que es razon, ni sirven bien a Dios, ni hazen los negocios humanos con la cordura, y orden que a la buena razon natural dize. Y assi son desconcertados en las cosas de Dios, y mal criados con los hombres, y descuidados en sus officios, y exercicios, desabridos a Dios, y a si, y a sus proximos, infamadores del camino del cielo, de quien ellos se precian van yendo por él; y ya que vayan, no corren, ni aun andan, sino van tropezando con mil baycnas, y desgayres, y descontentos.

Lo qual todo nace de la mala gana, y desgracia con que sirven a nuestro Señor, y de que no se examinan bien, ni consideran si hazen la voluntad de Dios, o no, ni toman consejo, ni buscan quien se lo dè, ni personas espirituales q̄ se lo adviertā. Que si andaviessen con animo, aliento, alegría, cuidado, diligencia, regulandose en todo con la palabra de Dios, y procurando de servir a nuestro Señor en la verdadera santidad, que es humildad, mansedumbre, obediencia, y caridad; la humildad, y caridad les harian ser bien criados, comedidos, agradecidos, y diligentes; y les harian contentar y servir a sus proximos todos, quanto mas a los superiores, temporales, y espirituales.

Matth. 5.
23.

Y esto con todas sus fuerzas, y en todo lo possible que no fuese ofensa de Dios, o peligro, della. Y en lo que tuviessen duda, consultarian a quien es razon que pidan consejo, como ya hemos declarado, y sabrian hazer la voluntad de Dios en todo; y haziendo en todo la voluntad de Dios en lo que hazen, y en el modo de hazerlo agradarian a nuestro Señor; y andarian en gozo, paz, y edificarian a todos, y los espantarian con su buen exemplo; y serian causa que Iesu Christo nuestro Señor fuese glorificado, y que a todos pareciesse bien el camino que enseñò, y que muchos se animassen a seguirle.

Matth. 6.

CAP. XV. De los escrúpulos, donde se trata, que sea escrúpulo, y que son las causas de donde procede, y sus efectos, y del remedio que tienen.

A Viendo señalado muchas causas de la tristeza, y dado algunos remedios contra esta enfermedad, me obligò esta materia a tratar de los escrúpulos; porque vna de las singulares causas, y grandes que causan tristeza suelen ser los escrúpulos; y aunque no causassen tristeza, puedenla causar, y son causa de otros muchos males, y daños en el camino espiritual, y será muy acertado tratar algo de ellos, para que las almas piadosas se sepan defender, y librar de ellos.

Que cosa sea escrúpulo.

Diferencia
ay entre
duda, y es-
crúpulo.

Muchos ay que piensan que el escrúpulo es la duda que las almas tienen dudando si pecan, o no, si han pecado, o no han pecado. Y aung no sea esto grande inconveniente; pero saber la verdad, no dexa de hazer provecho. Se-
pan

pán pues, que ay diferencia entre duda, y escrupulo. Que sea duda, claro está que es vna incertidumbre del alma, quando no sabe lo cierto en lo que le conviene, ò desea saber., así como quando vn hombre no sabe, si alguna cosa que haze es pecado, ò no lo es, ò no sabe si ha pecado, ò no ha pecado, si está en gracia, ò no está en gracia, la qual duda nace de no saber la razon, y prueva de la verdad.

De donde nace la duda.

Tiene fácil remedio este mal; porque preguntando a quien lo sabe, y lo puede declarar, si el alma quiere creer, fácilmente es remediada, aunque suele auer dudas, que no se pueden acabar de determinar, como son las que el hombre suele tener a cerca de simismo en lo que haze; de lo qual dicen los Theologos, en especial Santo Thomás, que es dificultosísimo juzgar, si lo que hazemos es cabalmente bueno, ò malo, mortal, ò venial; porque no entendemos claramente el fin, y las circunstancias todas de lo que hazemos, ni hasta donde llega la fuerza de nuestro entendimiento, voluntad, y coraçon. De donde vino Santo Thomás a dezir, que vna misma obra hecha por vna persona, sin temor de Dios, es pecado mortal, y hecha por vna persona sierva de Dios, es venial.

Dificultad ay en juzgar, si lo que haze es mortal, ò venial.

Vna obra será pecado mortal ò venial hecha por diuersas personas.

Siendo esto así, conviene que las personas temerosas de Dios (para las quales principalmente esto se escribe) en las dudas que tuvierén se fie de sus Maestros espirituales, sabios en nuestro Señor, y prudentes, y especial si son experimentados; porque ven la dificultad que ay. Y no es razon que pidan tau manifestar razones, y claridad en estas cosas, como en otras humanas de acá de la tierra, que se pueden pedir, y dar. Y pues nuestro Señor quiere que nos fuyetemos a nuestros Padres espirituales, y neguemos nuestro parecer, y voluntad, conviene que en semejantes negocios lo hagamos.

Todo esto he dicho, para que auiendo entendido que es duda, más fácilmente se entienda que es escrupulo; el qual realmente no es otra cosa, que vna sollicitud, temor, congoxa, angustia, perplexidad, fatiga, desasosiego, inquietud, disgusto, descontento, y miedo del alma, que nace de la duda que el alma tiene, no sabiendo que quiere Dios, ò q̄ ha querido q̄ hiziesse, y así anda vacilando en medio de congeturas flacas, inciertas, y obscuras, sin poderse determinar. Llamaronlos los Doctores escrupulos; porque así como vna piedrecuela pequeña que tenemos dentro del zapato (la que se llama en lengua Latina scrupulus) por pequeñita que sea nos dá tanta congoxa, así lo haze el escrupulo al alma.

Que son escrupulos. Porque se llama el escrupulo.

No quiero ser muy riguroso en este punto, que no está la dificultad en si el escrupulo es la duda, ó la congoxa. Baste que sepamos, que donde ay duda semejante, ay escrupulo; y así Varones doctos, y piadosos ya le llaman temor, ya congoxa, ya duda, ya miedo de la conciencia, que anda vacilando combatida con congeturas leues, de poco tomo, y sin fundamento, y a vezes sin ninguna experiencia, no sabiendo si ha pecado, ò no, ò si peca, ò no.

Empero con todo esto, es bien que sepan las personas recogidas, que propriamente el escrupulo es la congoxa, temor, y miedo; porque alguna vez, casi sin dudar en nada, fatiga al coraçon este descontento, temor, y congoxa; y fatiga sin saber de què, ni de què no procede, siendo vnapura cruz, y martyrio, permitiendo la Magestad de Dios, para gran bien nuestro, que seamos atormentados, y humillados con tan molesta, y pesada affliccion.

Que es
cruz el es-
crupulo;

De las causas, de los escrupulos, y remedios.

DOS generos de causas se pueden tratar a este proposito; la vna es el fin porque Dios permite escrupulos; la otra es la causa que llaman eficiente, de la qual proceden los escrupulos. El fin suele ser casi siempre el remedio de nuestra soberbia, ò preservacion della, ò auiso para que nos guardemos de pecados, ò que conozcamos quien somos. En fin, algun bien de nuestra alma, el que mas aueremos menester es la causa final, por la qual permite nuestro Señor que tengamos escrupulo. Y así suele ser buena señal de vna alma ser buena, y de que Dios la quiere bien.

Psalm. 19.

Señal de

bódad los

escrupulos

Nota.

Prove. 12.

& ad Heb.

12. Apoc. 3

Permite

Dios escru-

pulos, y

por que.

Alcabo de tantos años, como ha que trato negocios de Dios, osso dezir, que no me acuerdo de alma escrupulosa que se ha dexado regir, que se aya perdido; y de muchas libertadas me acuerdo que les ha ido mal. De buenas almas es, dixo el bienaventurado San Gregorio, temer culpa donde no la ay. Y así, como dize la santa Escritura en ambos Testamentos, que al que Dios ama lo castiga, y acota. Así al alma, sobre la qual nuestro Señor permite escrupulos, la ama, y quiere guardar, y auientar en su servicio.

Y bien se ve, que tanto temor, y congoxa de la ofensa de Dios, no la avia en vn alma, sino huieite en ella alguna prenda del Cielo. Grande señal, y probalissima del amor es la con-

gosa. Nadie teme, ni tiene cuidado tanto de si agrada a vna persona, o la enoja, sino quiẽ le quiere bien, o le teme. Es, pues, gentil congetura del amor, o temor de Dios, tener escrupulo en lo que toca a su servicio, y bien se vè que los que no tienen cuenta con servir a Dios, ningunos escrupulos tienen, pocas, o ningunas tentaciones. Señal es la cruz de los amigos de Dios, y en verdad que no es pequeña cruz la de los escrupulos.

Las causas eficientes de donde proceden los escrupulos son diuersas. Muy comun es la que auemos apuntado, que es la duda, o ignorancia, por no saber si lo que hazemos es pecado, o no, o si hemos en lo que auemos hecho ofendido a nuestro Señor. El remedio desto ya lo he dicho, y en verdad que vna de las cosas que mas importa a las almas que quieren servir a nuestro Señor, y aprouechar con paz, y consuelo del espíritu, es elegir vn Maestro Espiritual, digno de quien se fien, y renunciar su parecer en las manos del tal Maestro, y captiuar su entendimiento en cosas dudosas, no tenerle nada encubierto, no hazer nada sin su consejo; creerle en lo que dize, fiarse del, y sugetarse a el; y por amor de Iesu Christo, obedecerlo en todo lo que aconsejare, que va conforme a la doctrina Catolica de los Santos.

Y este general consejo, para escrupulosos es necessarissimo; y no solo los escrupulos que nacen de dudas, sino todo genero de escrupulos, de qualquier causa que nos vengán. Con este solo remedio se acabarán; el qual remedio se ha de entender, no solo quando el Padre Espiritual con evidentes razones prueua lo que dize; o lo que dize nos quadra mucho a nuestro entendimiento (que en esto pocas gracias, que no es mucho creer al Padre Espiritual) sino quando con solo asir-lo lo aconseja, y aunque no nos quadra a nuestro entendimiento; y en esto se vè el credito que se dà al Padre Espiritual, y la confianza que del se tiene.

La segunda causa suele ser melancolia, la qual es madre de todos los escrupulos, con goxas, y disparates. Ella es loca, y sus hijos se parecen a la madre, su fundamento es antojo, su razon es Pareceme, su resolucion es voluntad. La cura es de enfermedad de locura; y si remedio espiritual tiene, es el que acabo de dezir, si ella lo pudiere percibir. Esto se entiende quando es braua melancolia, que quando no es grande, capáz es del remedio dicho, y de otro q̄ es tambien remedio general para todas agonias, escrupulos, y dudas, q̄ es sentarse el hombre

Pocas tentaciones ay, ni escrupulos en los que no fieren a N. Señor.

Psalm. 118.

Psalm. 24.

Consejo

para los

escrupulos

In fide, &

moribus.

Segunda

causa de

escrupulos

y melanco

lia.

Psalm 14.

Ecclesi 3.

como luez de si mismo, y examinar de què causa procede lo que tiene, porque està así; que razona y para està como està. Que cierto si hizieremos examen de nosotros mismos muchas vezes, y estuviessè el alma exercitada, y diestra en examinarle, muchas cosas se acabarian, y tendrian termino, paz, y sosiego, muchas congoxas, ansias, y caminariamos al camino del Cielo, con quietud, fervor, y aprouechamiento.

Tercera causa de escrúpulos suele ser la soberbia, con-
 3. Causa, fiança, ò presumpcion de nuestro propio entendimiento, juicio
 presunció y habilidad, agudeza, y prudencia, pareciendonos que somos
 Ecclesi. ro hombres de claro, y viuo entendimiento, y auentajados a o-
 1. Tim. 6. tros muchos, y pensando que podriamos dar consejo a los
 otros, y que tenemos cabeça bastante para regirnos, y que me-
 jor acertamos nosotros, que los que nos dan, ò podrian dar
 consejo.

Por estas, y semejantes culpas, la divina Magestad nos sue-
 le acotar con escrúpulos aninados, sin fundamento, sin razon.
 Que quien està libre de ellos, ha menester, ò mucha cordura
 para reir de nuestro poco saber, y locura, ò paciencia para su-
 frir nuestras necedades, locuras, desatinos, porrias, y pertinacia-
 cias, tan fuera de camino, y tan importunas.

Y si la causa es la soberbia, el remedio serà humillarnos,
 confessando que por ser sobervios nos humillan; y que por
 que auemos presumido de sabios, y prudentes nos dexan hazer
 cosas de niños ignorantes, antojadizos, è indiscretos. Conce-
 diendo pues, que tenemos el juicio tan aninado, y que estam-
 os casi como ciegos, rindamonos a los desapasionados, y que
 tienen el juicio claro, y sossegado, y nos miran como mira vn
 Varon cuerdo a vn aninado. Y concedamos, que no es malo, q̃
 los Padres espirituales traten así a los escrúpolosos, diziendo-
 les que callen, que no saben lo que dicen, que nientienden, ni
 tienen juicio, ni están para entender lo que les passa.

Con todo esto, no es malo que les den algunas razones,
 como las que atrás hemos dicho en general, mostrandoles que
 es Cruz la que lleuan para mucho bien suyo; y que es cura de
 soberbia, ò preservacion de pecados, ò exercicio de humil-
 dad, paciencia, y constancia. Y en particular dandoles causas,
 por las quales vean que no pecan en lo que padecen, pues el
 mismo pecado que piensan que hazen, lo aborrecen tanto, y
 que no permite nuestro Señor, que vn alma que tanto le des-
 sea servir, y tanto teme de ofenderle, caiga en pecados contra
 toda

toda su voluntad. Ya se ve que no quadra esto con la inmensa bondad de Iesu Christo nuestro Señor; y que donde no ay voluntad no ay pecado.

La qualta causa suele ser la que apuntamos, que es exercicio de virtudes, para que merezcamos mucho llevando tal Cruz, que nos toca tan en lo vino. Costumbre es de Iesu Christo nuestro Señor, exercitar a sus amigos en humildad, en paciencia, y en amor, ausentandose a nuestro parecer dellos, dexandolos a escuras, permitiendo sobre ellos noche obscura, y fria, y necesitandolos a que se humillen a los hombres, y sujeten a ellos, y les pidan consejo, y nieguen su parecer, y les crean, y se confiesen por ignorantes e incapazes de razon, y como niños que no entienden lo que les dicen, y que no hazen poco en creer a quien les enseña, aunque no entiendan la razon, ni causa de lo que les dicen. Todo esto es buen exercicio de las santas virtudes, y es grande el fruto que se faca: Y levantará Dios muy levantado al coraçon que así se humillare; y claro está que el remedio en esta causa de escrúpulos, es humillarse, y creer al Padre espiritual, y fiarse del. La quinta, y sexta causa son asperas, empero el remedio es muy provechoso, y el fruto es muy suaué. Es la quinta castigo de culpas, y descuidos. Al descuidado de si, y q̃ tiene gran cuidado de mirar, y juzgar a sus proximos, castigalo Dios, y hazele mucha merced en que le den tanto en que entender, que ni le vague de descuidarse, ni juzgar a nadie; y en verdad que en este caso son gran misericordia de nuestro Señor los escrúpulos. Somos los tibios muy flojos, descuidados de nosotros, y casi incorregibles; somos atreuidos, excusámonos mucho, y nos justificamos, somos rigurosos luezes contra los otros.

La medicina deste mal es, que tengamos congoxa de lo que no ay que tenerla, para que de este estremo vengamos al medio, que es tenerla de lo que se deve de tener. Y tengamos tanto que mirar en lo que nos acusa la conciencia, y nos tengamos por tan pecadores, que a todos tengamos por justos, comparandolos con nosotros.

Y buelvo a dezir, que es misericordia de Dios, y vn rico suor para que se quite la enfermedad del alma que nos cerna la buelva los escrúpulos. Y realmente que los escrúpulos hazen abir los ojos para mirar faltas, que por ventura sia tenerlos no las miráramos. La cura desta enfermedad, es emendarnos, examinandonos bien, y sacado en claro todas nuestras

Auguſt. la
lib de lib.
arbitr. 8.
Ibo. 1. 2. q
74. artic.
4. Causa.

Apoc. 3. 82
vi supra

Luc. 17.

5. Causa.
Nota.
Matth. 7.

Nota;

tas para enmendarlas; que quitada la causa se quitará el efecto. La causa porque nos castiga es defendido nuestro, y cuidado ageno, enmendado esto nos dexarán de aco-
tar.

La vltima causa, a mi juicio es falta de mortificacion. No faltará congoxa, temor, ni recelo a quien no tiene todos sus enemigos vencidos, y sugetados. Ordinaria cosa es, que en la passion que no está, ó está menos mortificada, allí saltan los escrúpulos; y sino saltan allí, saltan donde mas los sentimos; porque la carne nos sujeta, todo el mal que puede inventa; y realmente, la persona mortificada grande paz tiene. Y el de veras humilde todo lo lleva bien, y presto le pone en paz: El no mortificado siempre tiene guerras, y tiene menos espíritu; y quanto menos mortificado, tanto mas poderosa la carne, y mas floxo el espíritu: Pues qué confianza ay de seguridad espiritual de la tal persona?

No me espanto yo, que tengamos muchos, y grandes escrúpulos los que tantas vezes caemos, aunque sea en faltas livianas; y aunque no entendamos quanto caemos, siente lo nuestra alma; y que xase de lo mal que le va, y como se ve flaca, y sus enemigos fuertes teme, y ena con congoxa.

Y pluguiese a la Magestad de Dios, que nunca nos dexasen escrúpulos, hasta que allegásemos a la entera mortificacion, que no seríamos tan descuidados como somos.

Por castigo de Dios grande tengo algunas vezes que tengamos tanta paz con nosotros en medio de tantos enemigos, y tan gran peligro; tengo para mí que es esta la causa principal de los escrúpulos. Y así tengo por remedio, y medicina general de los escrúpulos tomar a pechos la entera, y perfecta mortificacion. Grande paz tienen los amigos de Iesu Christo crucificado, y sus amigos son los que mucho le aman; y los que mas mortificado, apurado, y limpio tienen el corazón, estos son los que mas le aman. Quien mas unido está a Nuestro Señor, mas goza de la paz del espíritu, y la unión amor la haze.

Quando te
ner paz en
tre enemi-
gos es cas-
tigo algu-
nas vezes.
Miercm.s.

Des reme-
dios cōtra
los escru-
pulos.

Y así puesto caso que los escrúpulos tengan muchos remedios: dos son a mi parecer los principales: Creer al Padre espiritual, y procurar toda mortificacion; y de la mortificacion nace el creer, y el creer causa mortificacion, así como en andar causa calor, y el calor nos haze sueltos para andar.

Y si alguno me preguntasse: En que conoceré yo la causa de

de los escrúpulos qual sea? Respondo primero, que si es duda, ò melancolia, facilmente se puede conocer; en pero si es soberbias, ò culpas otras ò faltas de mortificacion, ò pruebas, y exercicio de virtudes, no es facil de conocer, grande examen, cuerdo, y de espacio considerado p. de, y no se si se atinarà.

En esta duda lo que a mi mas bien me parece es, que siempre nos humillemos, y atribuyamos a nosotros la culpa, y la lleuemos por amor de Iesu Christo Nuestro Señor, y nos examinemos muy examinados para entender nuestra culpa, y quan lejos estamos de la verdadera mortificacion. Y con lo que entendieremos, entendiendo que muy mas culpades somos de lo que entendemos, no desconfiando, ni congexando ni desmayando, pongamos todo nuestro cuidado, y diligencia, no en niñerías de congexas, sino en enmendar la vida, y mortificarnos muy valientemente; y en creer a nuestro Maestro espiritual muy confiadamente; de tal manera, que contra qualquier pensamiento que fuere contra esto, peleemos contra una braua tentacion.

Consejo.

Y desta manera, sin gastar tiempo en curiosas preguntas, y respuestas, aprouecharèmos, y alcançarèmos la paz del espíritu, en la qual se ahogan los escrúpulos, y se hunden como plomo en ondas aguas. Y si alguno me dixere, que los Santos tuvieron escrúpulos. Respondo, que si los tenían, si llaman escrúpulo a la duda; empero propriamente hablando, a mi parecer no tuvieron escrúpulos, sino tentaciones de dudas, santo temor, y pacifico sentimiento.

De los efectos de los escrúpulos.

Sino està la persona mortificada, y muy sugeta a la voluntad de nuestro Señor, y conforme con ella, y confiada de su Padre espiritual haze millares de grandes males. Quitar la paz del alma, el sosiego de la quietud, no dexan exercitar los santos exercicios bien exercitados, ni en paz. Causan tristeza, melancolia, desgracia, y descontento, y ponen un hombre a grande peligro de distraerse, y de xar todo lo bueno por vivir a sus anchuras. Y aun hazen mal acondicionados, desbiados con sus proximos, è incredulos, y que estiman en poco todas las personas que les pueden remediar, creyendo que no les entienden, o que les engañan.

A quien
dan los
escrúpulos

Todo este mal, y otros muchos que aqui se incluyen, han

A quien a-
rroscada

hazen los escrúpulos en personas que por vna parte son mal mortificadas, y no creen, y por otra no pelean contra escrúpulos como contra finas tentaciones; de manera, que al bien mortificado los escrúpulos no le son escrúpulos, sino martirio, y exercicio. Y casi lo mismo son al que trabaja de arribar a la muy alta mortificación, y cree al Padre espiritual, y los toma por cruz, y tentación.

sapient.

Y así concluyendo esta materia, auiso en nombre de Iesu Christo crucificado, nuestro Dios, y Señor, a los no escrupulosos, y escrupulosos, que pongamos todo cuidado en mortificarnos, y en alcanzar las santas, y altas virtudes, y enseñarnos a ser muy obedientes por amor de Iesu Christo a nuestros Padres espirituales; y tomemos siempre la mejor parte, sintiendo del Señor en bondad, y buscándolo en simplicidad de corazón, creyendo, que aunque tengamos culpa, que el bendito Señor nuestro lo permite, mas por nuestro bien que por castigarnos. Y que pues nuestro Señor nos ha dado tanto temor de ofenderle, que antes moriríamos que enojarle, y tanto deseo de servirle, que daríamos mil vidas por poderle agradar muy agradado; creamos que casi nunca le ofendamos, sino fuese en algun venial leue, y que agradamos a su Magestad con llenar a tal Cruz, y ganamos mucha gracia, y nos preservará mas de culpas, y nos hazemos fuertes, y perseveraremos en el amor de nuestro Señor hasta la gloria.

Y porque sobre esta materia tengo escrita vna carta a vna persona escrupulosa, en la qual se pone doctrina de consuelo, y de remedio, para conciencias escrupulosas; parecióme acertado interponerla aquí como parentesis, para mayor utilidad de los escrupulosos.

CARTA CONSOLATORIA, ESCRITA A VNA Señora deuota, y escrupulosa.

Christiana Señora.

Aunque Nuestro Señor puede facilmente curar en vn punto todas nuestras enfermedades corporales, y espirituales; para nuestra humillacion, y muchos bienes que dello se siguen, via su Magestad de medios humanos, algunas vezes curando poco a poco; y así como para nuestro bien permite,

o em-

ð embia Cruz; así el modo de curar es dificultoso, y genero de Cruz al Medico, y al enfermo; porque la dilacion, y trabajos Cruz son, y entre las Cruzes que su Magestad nos embia, vna es, dar licencia al demonio, ò permitirle, que como à Iob, y à San Pablo nos abofetee, y atormente con vnos disparates importunos, tratandonos como à locos, y à niños, ò como à muy flaquitos, è ignorantes.

Y aunque su Magestad tenga determinado el tiempo que ha de durar nuestra Cruz, quiere que vsemos de los medios, que èl tiene ordenados para el remedio de la tal enfermedad. Porque à su divina Providencia compete determinar fin, y medios. Y así viendonos afligidos en qualquiera tribulacion que sea, devemos vsar de los medios conformes à la voluntad de Dios, y esforcarnos à llevar la Cruz todo el tiempo que nuestro Señor fuere servido que la llevemos, y esperar en nuestro Señor que nos ayudará, y que quando nos conuiniere nos librá, y consolará.

V. ind. tiene agora Cruz de los escrúpulos. Que sea Cruz, no ay quien lo dude. Porque nunca esta Cruz aflige a los hijos de perdicion, los quales no temen de ofender à Dios, y si lo temen, no es por no enojar à Dios, sino por temor de la pena, que es temor de siervos, y esclavos, y no de hijos. Lo qual todo se vé en que todo lo que no se castiga con infierno, sin ningun temor lo hazen. Y tambien es cierta señal de que sea Cruz de los hijos de Dios; porque quánto mas desean agradar a nuestro Señor, mas escrúpulos tienen, y los pecados veniales temen, pensando que son mortales; y aunque sepan que son veniales les duele mucho, viiendo con aquella congoja, y temor de hijos de si tienen enojado à nuestro Señor, ò le enojan.

Los que tratamos conciencias sabemos muy bien que los escrúpulos desta condicion son Cruz de los hijos de Dios; y quando las tales conciencias escrúpulosas se van à las personas temerosas de Dios, y zelosas de su santo servicio à consolar, y aconsejar, nos confirmamos en esta verdad, que sabemos, que la tal alma no se perderà, ni caerà en desatinos. Como se perderà alma afligida por no enojar à Dios, y que se vá à los criados, y siervos de Dios con humildad à pedirles que quiere Dios que haga: Fiel es Dios (dixo San Pablo) no se puede negar à si mismo. Quien se fue à Dios confiando en èl, que no hallasse remedio. En especial quando se vá

Iob. 1. & 2.
2. Cor. 12.

Iob. 14.

S. Th. 1. p.
12. art. 1.
praeterim
3.

Psal. 90.

Prover. 2.

S. Th. 2. 2;
q 2. art. 12.

Tho. vi. 13;
p. 1.

ad Th. 13.

de

de todo corazón, y de veras? Quiero dezir, que toda su pretension es agradar a nuestro Señor, y con la diligencia que puede y sabe, procurar de irse a él como a Padre tan amoroso.

Deuter. 4.

Psal. 119.

Acor. 2.

Psal. 144.

Eccl. 2.

Rom. 10.

Hallarás a Dios se dize en el Deuteronomio: *Si in toto corde quaesieris illum.* Y David dixo: *In toto corde meo ex quaesivi te.* Que con todo mi corazón os busque, Señor, no me arrojéis de vuestros Mandamientos; quiere dezir, no permitais que los quebrante. Y a cada passo dicen ambos Testamentos, que el que invocare el nombre santísimo del Señor, será salvo, y que cerca está el Señor a todos los que le llaman, si le llaman de veras. Bien se que en todo esto pone escrupulo el demonio, porque si en esto no diésse prieta, presto sanaria el enfermo, y muy sano. Y por tanto vengamos a los remedios de los escrupulos, en los quales remedios, aunque nuestro enemigo ponga escrupulos tan eficaces, ayudandonos nuestro Señor, que son remedios de los escrupulos propios, y de estos.

Dos remedios.

Dos maneras de remedios ay; vno es creer, y otro querer ser convencido con razones. El primero genero de remedio es muy facil, firme, y seguro. El segundo genero es peligroso; porque el enfermo de escrupulos no tiene el entendimiento claro, ni benigno para escuchar la razon, y fuerza de ella, y no se dexa convencer, en especial si a los escrupulos se junta melancolia; porque cada vno de estos enemigos perturba el entendimiento, quanto mas ambos juntos; empero porque los hombres quieren de todo en estas cosas, y de vno, y otro dire:

El primero

Lo primero, que la persona escrupulosa deue de hazer, es elegir vn Padre, o Maestro espiritual de toda confianza. Llamo toda confianza, que tenga letras de siervo de Dios, sea leído en libros santos deuotos, y contemplativos; sea prudente, y sea exercitado, y sea temeroso de nuestro Señor Jesu Christo, zeloso de su honra, en quien parece que mora el espíritu de Dios.

Porque si en él resplandecen estas condiciones, aunque la persona que va a consultar lo quiera enganar, no podrá ser que le engañe; porque al tal Maestro espiritual, el Espíritu Santo le suele auisar, desengañar, y enseñar lo que deve de hazer.

Y aunque el penitente calle cosas, o no las sepa bien de-

dezir del modo que querria; la providencia de Dios alumbra a sus siervos, que le pretenden servir, y buscan su divino beneplacito, y les sale al camino. Quien avisó al mal Profeta Balán por vn asna; como no avrará a su siervo fiel, que solo pretende la gloria de Iesu Christo nuestro Señor?

Psalm. 118.
Psalm. 68.
Psalm. 118.
Num. 22.

Este será el fundamento de la persona escrupulosa. Al qual fundamento ha de sobreponer otro, que ella está agora como casi frenética, ò medio durmiendo, ò medio fuera de sí, y que no está para entender, ni juzgar, sino que como ciega ha menester quien le dè la mano, y la guie. Y vn niño que está sin aquella passion, acertará mejor que ella; así como vn niño que vè, suele guiar a vn hombre que está ciego.

Y si quiere assentar otro fundamento, sea este, que aunque el tal Confessor, ò Maestro espiritual no supiesse bien lo que dize, y que se engañasse en algo, la tal persona escrupulosa no tiene pecado por creerlo, y hazer lo que dize el tal Maestro; porque no obliga, ni pide Dios mas a vna persona escrupulosa, ò tentada, sino que busque vna persona espiritual, en la qual le parezca humanamente que ay señales de siervo de Dios nuestro Señor de veras. Quanto mas, que si el penitente, y el Maestro buscan a Iesu Christo Crucificado, como vn Señor tan bueno, y tan poderoso, y tan fiel los ha de dexar de su mano, y permitir que en cosas que vā la vida del alma se engañen?

Sobre estos fundamentos, si V.m. me elige, y aunque no me elija, por lo que deuo a mi Señor, y amo a V.m. como a esposa fuya, y aviendola entendido, le digo así: Que V.m. lleua Cruz; y que la ha de librar nuestro Señor de ella, y que la ha de hazer mercedes; y que no peca, ni ay para que confesar tanto disparate, como al entendimiento le viene; que ni V.m. los consiente, ni los dize, y que solo el demonio, y la melancolia es quien habla estas cosas a la imaginacion.

Y que el entendimiento, ò espiritu no tiene que ver con esto, antes le desplace, y desagrada, y le es martyrio. Y que V.m. deue llevarlo como pura Cruz; y no creer cosa que le digan que ha pecado, ni pensar tal. Y que deue no hazer caso de ello, ni ha de confesar, sino el hazer algun caso por ventura, que yo no creo, que V.m. lo haze.

En suma, digo a V.m. en nombre de nuestro Señor Iesu Christo, que todo es Cruz, y que la voluntad de Dios, es, que

que no haga caso dello ; y que bendiga a nuestro Señor, dándole gracias , porque permite esta Cruz sobre v. md. y esta sea su refugio, no escuchar, ò no hazer caso de todos los escrúpulos , sino levantar luego el corazón a nuestro Señor Iesu Christo , diciendo : Sit nomen Domini benedictum. Bonum mihi , quia humiliasti me. In te Domine confido. Fiat voluntas tua. Libenter glorior in tribulationibus meis. Tua sum ego, saluam me fac. Domine responde pro me. Misere mei Domine, quoniam infirma sum. Domine libera animam meam à labijs iniquis, & à lingua dolosa. Auxilium meum à Domino, &c. Estas, y otras palabras semejantes diga v.m.

Tambien le diga al demonio : Tace, obmutesce, non respiciam insanas falsas : Deus conferet te sub pedibus meis. Abi in ignem , qui paratus est tibi, Pater mendatij es; y nuestro Señor Iesu Christo le dará a v. md. otras lindas, y fuertes palabras, que diga, que todas tiren a confianza en N. Señor.

Y quando le arguyere, y afligiere, que le parezca a v.m. que la concluye, y que no sabe responder, digale : A mí me han aconsejado en nombre de nuestro Señor Iesu Christo, que no sea como Eva, que se puso a razones contigo, y la engañaste, sino que sea hija de aquella Madre de misericordia, a quien dixo Santa Isabel: Beata, quæ credidisti. Fiel es Dios, por su mandado me he fiado del Maestro Espiritual, a el tengo de creer, corre, vete a arguir con él, que él te responderá, y no estoy, ni soy para arguir contigo, sino para creer lo que en nombre de nuestro Señor Iesu Christo me han dicho. Al siervo de Dios creo; à los que me dicen lo contrario, como a enemigos de la verdad no los creo. Habla hasta que mas no puedas, que yo no harè caso de ti, sino que estarè firme en lo que me han dicho.

Y tome v. md. esta carta, y crea lo que aqui le digo en nombre de nuestro Señor, y creame : y aunque le pongan escrúpulos en ello, estè v. md. firme en creer, cierre los ojos, y crea. Y aunque le hagan guerra, defiendase con creer, y creame, que cada dia irá siendo mas fuerte, y constante, y quando no se catare, se hallará libre. Espere, sufra, sea esforcada, estè firme en el santo proposito, que esta determinacion enterá, y pura de agradar a nuestro Señor la conseruará. Este sea, el segundo remedio, que dixe de razones.

Mire v. md. quan bueno es N. Señor, aun para los que le ofenden, que amorosamente recibió el Padre al Hijo Prodigio

Iob. 1.

Psal. 118.

Comobé-

dezirá al

Señor la

serua de

Dios en

los escrú-

pulos.

Psal. 110.

Matt. 5.

2 Corín. 5.

Psal. 118

Esaí. 38.

Psal. 6.

Psal. 119.

Psal. 110

Que dirá

el demo-

nio.

Marc. 4.

Psal. 39.

Psal. 90.

Matt. 25.

Gene. 3.

Lucas 1.

Misé, que esso que v. md. ti ne de temor de ofender, es la señal me or de los hijos de Dios.

Confidere, que to la la Santa, y sagrada Escritura dize: Beati omnes qui timent Dominum. Confidere, que la Ben-
tísima Virgen dixo: Et misericordia eius à progenie in pro-
genies timentibus eum.

Psal. 112.
Prou. 28.
Luc. 1.

Confidere lo que amò Dios al Profeta David, porque era varon, segun su coraçon de Dios, y que fer varon segun su coraçon, era aquel: In toto corde quærere Dominum.

Psal. 1. 8.
1. Reg. 17.

Confidere, que no ay culpa mortal, sino quando la razon voluntariamente la consiente, viendo, que es contra la ley de Dios, considerando, que tan grande, y desdichadísimo mal, como es el pecado mortal, no ha de permitir la equisí-
ma bondad de Dios, que incurramos en él a nuestro pesar.

Apertum
est hoc in
Theolo-
gia, & que
sequuntur.

Confidere que vn pequeño dolor de solo pensar si enoja a Dios, es grande misericordia de Dios. Confidere, que quien cae en pecado mortal pierde el temor, y amor de Dios, y gana de servirle, y se aparta de Dios, y de su ley.

Confidere, que donde ay temor de Dios, y propósito de servirle de veras, y de puro sospechar, si le han enojado dà grande pena, que aquella benignísima piedad no permitirá que sin quererlo hazer, le hagan tan grande afrenta a él, y tan grande mal a sí mismas, como caer en vn pecado mortal.

Confidere, que en las tales personas, segun dize toda la Sacra Theologia, en duda, si peca, ò no; se ha de creer, que no pecaron, y que solo se ha de creer auer pecado, quando se ve claramente, que voluntaria, y espontaneamente han querido quebrantar la Santa Ley de Dios. Crea v. md. a todos los Sabios que dizen esto, y juntamente los Santos.

Otras razones avrá; empero estas alcanço yo por aora; y v. md. siempre se recoja à la credulidad, quando las razones no la conuençen, que como le he dicho, lo mas seguro es creer. Y por amor de Iesu Christo nuestro Señor, que v. md. me crea, y se sirua de mi consejo: y aunque se le haga dificultoso, trabaje en hazer lo que le digo, que yo le doy mi palabra en nombre de nuestro Señor Iesu Christo, que rogaré mucho por v. md. no que le quite la Cruz hasta que le conuenga, sino que la lleue bien llevada, para grande edificación suya, y gloria de Iesu Christo nuestro Señor.

TITVLO QVARTO DE LA TRANSFIGVRACION Del demonio en Angel de luz.

CAP. I. En que en general se declara como se transfigura el demonio en Angel de luz, y porque causa, y los indicios generales con que se conoce.

Bastantemente, ò sobradamente hemos dado remedio contra la tristeza espiritual de qualquier causa que proceda, y hemos enseñado los muchos, y malos efectos; que della se siguen, y por el contrario los muchos bienes que nacen de la santa alegría, y gozo espiritual.

La quarta tentacion, que es hija de las tres dichas en transfigurarle Satanàs en Angel de luz. Y digo, que es hija, porque suele ser efecto de soberbia espiritual, y castigo de almas, que desconfian del socorro interior, y espiritual de Dios, y pena permitida por el alto juicio de Dios, de las que buscan singular consuelo de su tristeza, y extraordinario alivio.

1. Cor. 11. Esta tentacion tan peligrosa la enseñò, particularmente el Bienaventurado San Pablo, auisando a los Christianos, que se guardassen de vnos Maestros Espirituales engañadores, que se fingian, ò transfigurauan, como si fueran Apostoles de Iesu Christo; y diciendoles, que no se marauillasen de que hombres se transfigurassen en esta manera; pues, solia el mismo Satanàs transfigurarse en Angel de luz, y que pues se transformaua el Maestro, de maldad en forma de Angel de Dios, no es de espantar, que los Ministros deste demonio se transfiguren en forma de Ministros de santidad; aunque al cabo ellos parauan, y tenian el fin que sus obras pedian.

Math. 7. Coligese de aqui, que al modo que se transfiguran los hombres, se transfigura el demonio, siendo Maestro de los hombres, y que los hombres transfigurados, es efecto por donde se conoce la transfiguracion del demonio. Y assi se sigue que como los malos hombres se conocen por sus obras, que son sus frutos; assi el demonio tambien. Acuerdense, pues, las Siervas de Iesu Christo de las señales que damos para conocer los falsos Maestros espirituales, que mucho les ayuda, para conocer al mismo demonio, si probare à transfigurarle en Angel de luz.

CAP. II. En que se declara, que es instinto, que arrobamiento, y que reuelacion.

Para que mejor entendamos esta ilusion del diablo, conuiene, que sepan las tieruas de Dios, que ay tres maneras de tratar nuestro señor con vn alma.

La primera es instinto, ò inspiracion.

La segunda es extasis, ò arrobamiento, ò eleuamiento.

La tercera es reuelacion.

No es ninguna destas tres aquella grande oracion, y contemplacion, en la qual ay vna comunicacion, y vnion de el alma con Dios, y de Dios con el alma, la qual es muy interior, singular, y muy interior, singular, y muy alta; que es de amor, y de edificacion pura, espiritual, y cuyo fin es sola edificacion; que esta es diferente al instinto, arrobamiento, y reuelacion.

Es, pues, el instinto el mas comun a las personas recogidas, que es habla de Dios interior en el alma; quando Dios auisa, responde, consueta, corrige, ò nos dize qualquier cosa para nuestra edificacion dentro del alma, que parece, que le oimos hablar, como a manera de reuelacion.

El arrobamiento es, quando de la muy profunda, y vehementemente consideracion, ò amor se empapa tanto el alma, y ocupa en mirar, oir, sentir, ò admirarle de lo que Dios le enseña, ò comunica con su presencia, y vnion, que dexando el alma de entender en la obra del cuerpo, que estando despierta fuele exercitar, como es ver, oir, ò sentir, solamente se ocupa en recibir la vida de Dios: y este arrobamiento fuele ser en diuersas maneras; porque vnos son mas que otros, segun la fuerza interior, y aun segun la composicion natural del cuerpo. Vnas almas quedan sin sentido ninguno; otras sienten algo; vnas quedan del todo fuera de si, otras entienden el estado en que estan; vnas oyen, y no pueden hablar; otras hablan, y no oyen; vnas se leuantan de la tierra; otras en pie; otras de roaillas; otras casi acostadas. En fin, cada vna segun su fuerza interior, y alteza de pensamiētos, ò genero de extasis.

La reuelacion, o profecia, dize mas que todo esto: y es quando con vna nueva luz mucho mas clara, que la lumbre de fe, pero no tan clara como la lumbre de gloria, ò exteriormente con figuras, ò en la imaginacion; y aun a vezes muy allá dentro en el entendimiento nuestro Señor le muestra al

Vide Tho:
2.2. q. 171
ar 5. & q.
175. ar. 2.
& 3.
De extasi,
vide 1. q.
3. q. 28. ar.
118.
De hac vi
de 2.2. qu.
180. & q.
182.

Instinto.
Vbi supra 2.2.
ar 5. q. 171

Que es ar
robamiento.

Vbi supra
1.2. q. 28.
ar. 1. & 22
q. 175. art.
2. & 3.

Vt supra
reuelatio.
2.2. q. 171

algunas grandes cosas, que por su pura razon natural no alcan-
ça, ni con sola Fè, ò por venir, ò presentes, ò passadas, ò gran-
des secretos de su Escritura, y otro qualquier genero de mis-
terios de las cosas de Dios.

*CAP. III. Que nunca han faltado, ni faltarán en la Iglesia va-
rones contemplativos, y varones, que tengan instintos, arroba-
mientos, y revelaciones.*

Estos son los modos breue, y sumariamente dichos desta
manera extraordinaria, y rara de tratar Dios con vn al-
ma: y no es mi intento agora de tratar de los modos de con-
templacion, que sin llegar propriamente a ninguno, destos tres
que he dicho, fueren tener los dados a la oracion: de los qua-
les, y de los dichos el Bienauenturado Santo Thomàs, como
tan Santo, y tan docto, aun para los Theologos quiso tra-
tar, porque no ignorassen ninguna verdad necessaria al
gouierno espirital de las almas. Tambien tratò largamen-
te desto San Buenauentura, y otros Autores.

Estos tres dones los ha auido, y ay, y avrà en la San-
ta Iglesia de Dios, porque no es razon, que le falte a
esta hermosa Esposa parte ninguna, que haze a su hermo-
sura.

Y el Bienauenturado Apostol San Pablo dixo: No que-
rais matar, ò apagar los feruores del Espiritu, ni despre-
ciéis las revelaciones, injuriando a los que las tienen, co-
mo si dixera: Si no las quereis aprobar, ni creer, no digais
mal dellas entretanto, que no consta ser del demonio.

Y en el Concilio Lateranense no se reprueban las reue-
laciones, sino mandase, que se consulten, y examinen
con la Santa Sede Apostolica, especialmente las que tocan
à la Iglesia vniversal, y no se publiquen sin licencia de
Papa, y nunca han faltado hasta nuestros tiempos en la
Iglesia Catolica almas a quien Dios ha

hecho esta merced.



CAP. IV. Quan sospechosas, y peligrosas, y dificultosas de conocer son estas cosas para discernir si son de Dios.

LO Que dà cuidado en lo que San Pablo dize, que el demonio se transfigura en Angel de luz, y que vemos, que algunos instantos no son de Dios: y Santo Thomàs dize, que aun los varones Espirituales a vezes se engañan, pensando, que el instinto, ò inspiracion que tienen, es de Dios; y suele no ser, sino de su proprio entendimiento, que como està acostumbrado a recibir respuestas de Dios, piensa, que aquello que se le ofrece es de Dios.

Y de arrobamientos, y reuelaciones està algunos tan escarmentados: y con tantas razones, por las experiencias que se han visto, y cada dia veen, que aunque confiesen que las ay, tiemblan de aprobar las que acaso se ofrecen. Y fue tanto en el dichoso San Vicente Ferrer el temor desto, que con tener reuelaciones (aunque nunca quiso atribuir las a reuelaciones, sino a lo que la Escritura le auia enseñado) ordinariamente casi las reprueba, y dizè de las mas, que no son sentimientos de Dios, sino rabias, como lo verà quien leyere su libro de la vida espiritual; aunque el santo, y sabio varon no las niega, ni afirma, que no las aya, que si las ay, y avrà como tengo dicho. Y para mas seguridad, al fin deste libro se pone la doctrina, que San Vicente en este punto enseñò.

CAP. V. Como se han de huir, y evitar arrobamientos, y reuelaciones, y pedir a Dios nos los quite, y trueque en su Cruz.

Como ya tengo dicho, digo verdad con que han pasado por mis manos muchas cosas destas, por la mayor parte he salido escarmentado, y lastimado, y me he resuelto en atemorizar a quien tiene estas cosas, y dezirle, que ruegue a Dios, que se las quite, y que se las trueque en mortificacion, y Cruz, y que huyan dellas, sino tuviéremos grandes conjeturas que son de Dios, y aun entonces les ruego, que muy de veras, y con gran peso entiendan, que no està allí la santidad, y que la mas alta santidad es la de San Pablo, gloria se en la Cruz, y en la pobreza, y la humillacion, y pelear contra los enemigos de Dios, como la prudente Abigail dixo a David, que le queria Dios mucho, porque andaua empleado en las batallas de Dios.

1. ad Cori.
11.

Ve supr. 21
2. qu. 17 c.
artic. 5. in
corpo.

E Vincen.
de vicijs

Proprijs
experien-
tijs com-
peru. est

No està la
santidad
en arro-
bamientos
Galat 6.
3. Reg. 11.

Yo les digo, que tengan por Cruz tener grandes confusio-
 los, arrobamientos, y revelaciones; y que tengan descon-
 tento dello, y que huyan a vanderas desplegadas, y remos
 tendidos de que se las sienta nadie: y que si fuere menester en
 alguna manera distraer el entendimiento a otros pensamien-
 tos santos, no tan deuotos; y perder algo de aquella oraciõ,
 y sentimiento, que las lleua a arrobarse, a tener revelacio-
 nes, que lo hagan, que segun mi experiencia, y poco juicio,
 no será perdida, sino ganancia.

Porque como en todo esto buscan la humildad, y la hu-
 mildad agrada tanto a nuestro Señor por este camino de hu-
 millarse, y con tanta humildad, como es huir tan gran rique-
 za espiritual, y honra, como son arrobamientos, y revelacio-
 nes, o alomenos encubrirlos, les hará Dios muchas, y mayo-
 res mercedes, dandoles mas de su Santo Espiritu, y verda-
 dera santidad, de mortificacion, amor, y prudencia. Y aun
 de las mismas revelaciones les dará mas, y mas disimuladas, y
 mas altos, y secretos arrobamientos.

Digoles, que se acuerden de vn dicho comun, y muy
 cuerdo, que dize, que es bueno dexar a Dios por amor de
 Dios, como quien dexa vna buena obra que quiere hazer por
 otra, ò mejor que le manda el Superior. Y acuerdense, que
 1. Cor. 14. dixo San Pablo, que los espíritus de los Profetas están sujetos
 a los Profetas, porque Dios que dà el espíritu de Profecia,
 dà gracia al Profeta, para que vse del Don, quando conuiene
 con santa prudencia, y caridad, y que Dios no es Dios de
 disensiones, ni diuisiones, sino de paz, caridad, hermandad,
 y vnion: y ruegoles lo pidan a Dios, que les quite las tales co-
 sas, ò les dè gracia, y prudencia para disimularlas, llevarlas,
 y traerlas con verdadera, y entera humildad.

La diligèn-
 cia que ha-
 ra, para
 huir reue-
 laciones,
 y buscarla
 Cruz.

Y pidanselo con feruiente humildad, y continua oracion,
 y de veras; y sobre ello confiesßen, y comulguè, ayunen, y ha-
 gan otros buenos exercicios, ò dèn limosna, y hagan peni-
 tencia, para que Dios, si es seruido, las quite aquellas cosas,
 y se las trueque en padecer, y llevar la Cruz bien llevada
 por su amor, y en servir mas a sus proximos. Y si esto no pu-
 dieren alcançar, pidan, que si es seruido, se lo dè en secreto,
 que no lo sienta la tierra, que los amores grandes no son para
 en publico, sino para a solas: Que tambien desto se entende-
 rá lo que la Eipola dize: Mi secreto para mi: y crean, que si
 con coraçon humilde, y con intento de mas agradar a nuel-
 tro

Psalm. 24.

ro Señor Iesu Christo se lo piden: que él les oirá.

CAP. VI. *Que los Maestros que fueron puestos por exemplo de la Santa Iglesia no tuvieron nada desto en publico, ni de manera, que se entendiesse en comun.*

A Vifoles, que se acuerden que Iesu Christo Crucificado nació en Betlem, y à media noche, y allí le cantaron los Angeles; y que murió de dia, y en Ierusalem, en dia de fiesta delante de todo el mundo, entre dos ladrones; y que este es valle de lagrimas, y que aqui es el trabajar, y allí será el gozar, y que este fue el camino general de todos los Santos, que son Doctores, y Espejos de toda la Iglesia Latina, y Griega: y que si algun gran Santo tuvo algo desto, que no fue de los que Dios dió al mundo, tanto para exemplo general, y comun de todos los Christianos, como para admiracion de las grandes marauillas que puede nuestro Señor obrar, como à vn San Francisco, vna Santa Catalina de Sena: y miren, que Iesu Christo nuestro Señor, San Iuan Bautista, los Apostoles, los Doctores de la santa Iglesia, y los que fueron Maestros, y exemplos, no solo de vna Religion, sino de toda la Christianidad, y Religiones della, no dieron a entender nada desto, que yo a lo menos sepa. Y miren que es cosa mas de mugeres, que no de hombres, y no (en lo ordinario) de las mugeres mas de hecho, ni mas prudentes, y que pone Dios en Religiones, y fuera, por exemplo comun.

Luc. 11.
Christo na-
ce, y es de
noche, por
que ay ale-
gria, y pa-
dece de
dia delan-
te de todo
el mundo.
Sapient. 8;

Matt. 12.

Exemplos
San Fran-
cisco S. Ca-
talin. San
Iuan Bap-
Christo, y
los Apolt.

Y que miren que raras son las que han tenido esto, y no lo tuvieron muy de ordinario, ni a todos tiempos, ni por toda la vida. Miren tantos inconuenientes, como en este caso acontecen, para que todo esto mirado, tomen el santo consejo que en los capitulos passados quinto, y sexto he dicho.

CAP. VII. *Que quando nuestro Señor toda via les diere estas cosas, que lo lloren, como lloran los Santos verse honrados, y ricos en el mundo.*

Y Quando con todo esto nuestro Señor se las diere toda via estas cosas, y fuere seruido de permitir, que se sepa, y se entienda, llorenlo como lloran los Santos de veras, verse honrados, y ricos, en estima, ó regalo, y huyan quanto pudieren de su parte de manifestarse, y procuren de exercitar-

Vñ Cro.
legitur,

se en obras bajas, humildes, viles, y trabajosas.

Y busquen modos santos como ser despreciadas, holladas, y maltratadas; como las buscava el Bienaventurado San Francisco, y los que realmente tenian estas cosas dadas de Dios. Y crean, que les digo en esto la verdad, y lo que les cumple, y lo seguro, y lo mas provechoso.

Psalm 48.
Matt. 19.
Marc. 10.
Iacob. 5.

Si tanto amenaza la Escritura Santa a los que en este mundo tienen honra, y riquezas, y regalos, por el peligro que traen consigo, y tanto les aconsejamos que se humillen, por que quanto en mas alto lugar estan, tanto tienen mayor peligro de caer, quanto mayor peligro avrá en estas riquezas, que parecen espirituales? Las quales (como atrás he dicho) son causa, que a las tales, aun los hombres amigos del mundo las honran, estiman, y alaban. De donde procede, que aya tantas personas que desean estos arrobamientos, y aun hagan inuenciones para tenerlos, y otras cosas que quiero calar.

CAP. VIII. Que no se puede saber infaliblemente, quando estas cosas son de Dios, aunque alguna vez se sabe evidentemente, que es del demonio.

Y Para que con todo esto las que no quisieren tanto creer, tengan algun auiso para discernir, si es de Dios lo que tiene, o no; dire aqui conforme a la Catholica doctrina, las señales, y condiciones de los arrobamientos, o revelaciones que son de nuestro Señor, para que tengan alguna regla para guardarse, y regirse.

Pongo algo aqui de lo que los varones espirituales, y grandes han dicho, para que no vaya manco este auiso. Y no pienso que nadie, que dire señales infalibles, porque aunque se puede saber por evidencia quien está en desgracia de Dios, como quando le vemos pecar, y perseverar en pecado; pero quien está en gracia no se puede saber infaliblemente por indicios, humanos, de vn hombre que tiene uso de razon para pecar, aunque de vn niño que yo mismo bautizasse, bien puedo saber seguramente, que está en gracia.

Así se podrá saber alguna vez por estos indicios, que diremos, como Jeremias dize, quando la revelacion no es de Dios: la qual vemos quando se toman en manifestamente. Y a este modo se puede saber de vn arrobamiento, que no es de Dios, por las malas obras, y vida, y ruines pretensiones de quien

S. The. 1. 2.
q. 111. ar.
10. 5.

Hie. 5. & 6.
& 17.

quien lo parece tener. Empero algunas vezes no se sabe cieto, ni humanamente se puede saber si es de Dios, ò no, hasta Cor. II.
Gal. II. qua como San Pablo dize, el fruto lo manifiesta; quando dan en algun desatino que descubre las obras en que andan, andando el tiempo, y manifestando lo que al principio no le vio.

CAP. VIII. De las señales en que probablemente se puede entender, que no son de Dios los arrobamientos, ò revelaciones.

COmienço por la regla, que el Euangelio nos ha dado. Miran los frutos, y efectos de la reuelacion, ò eleuacion. Si vieren vn alma que gusta mucho de aquello, y se precia dello, y se huelga con ello, que teme que se lo han de quitar, que huelga que lo sepan, que lo vean, que no se esconden, que no se guarda, que aborrece, ò haze mala cara a quien no lo aprueba, ò lo desprecia; que se enoja con él, y dize mal dello, que lo tiene por hombre que no sabe de espíritu, y que de ignorancia, ò de mala vida les haze guerra a sus cosas.

Y procura la tal persona hazer actos de todo recogimiento exterior, y penitencia, y de humildad, para que se entienda, que es de Dios: pero no quieren hazer el acto de humildad verdadero, y proprio, que para aquella ocasion han menester; que es despreciarse, y huir, y encubrirse, y humillarse, y procurar de hazer como San Francisco hazia cosas, por que la tengan en poco, y por no cuerda, ni tan santa, y sufrir à quien dize, que no es de Dios con tan buen semblante, y agradecerse, y quererse mas por ello, y rogar por él, y rogar que lo crea, y que a ella la desprecien, huyan, y olviden, y no hagan caso della, y no ruegue à Dios, que la quite de aquel trabajo, y saque de aquel peligro.

Y finalmente no se quiere poner en manos de los que le pueden dar consejo, ni le quieren tomar, hallandole a cada vno vna falta para poder dar consejo, diziendo de vnos, que no han pasado por ello, ni saben lo que es, ni lo entienden, y que como pueden hablar en lo que no han experimentado. Y de otros que tienen envidia, y de otros que son de mala conciencia, de otros que son melancolicos, y rigurosos; y a este modo ponen tachas a todos, y buscan vn luez, que no se hallará tan presto como ellos le pintan: y ya que toman Confessor, ò Maestro, lo buscan sin experiencia, y sapiencia, y que les alaben quanto hazen.

Verdad

Matt. 16.

Verdaderamente quien lleva estos frutos, y los que a estos parecen, y a estos se reducen, engañado vive; porque se apartan de todo el fundamento de toda la santidad, que es negarte a ti mismo. resignando tu parecer, renunciando tu voluntad. Y ya he dicho, que no se puede saber infaliblemente, si es de Dios, o no, y así estos andicios no los hago yo infalibles.

CAP. X. En que se responde a un argumento que suelen hazer las personas que tienen estos excessos.

NO Se pueden excusar las personas semejantes, con decir: Padre, no lo hago yo, sino por no ofender a Dios, por no ser ingrata a los beneficios de Dios, por no resistir a sus dones, y inspiraciones.

Ve patet
in lege
Euangelica.

No ay para que decir esto, porque si ello no es de Dios, es gran servicio de Dios, que se humillen, para que sean desengañadas: y si es de Dios, Dios boluerà por ellas, y manifestarà la verdad. Y si èl fuere servido de no manifestarla, que le han quitado? Pues no pueden quitar interior santidad, y espíritu? Se, que no consiste el responder a la inspiracion de Dios en elenarle, sino en negarle, humillarse, sufrir, llevar la Cruz, mirarlo, y amarlo, y vnirse à èl con lo interior del coraçon, aunque seas cautiva, y trabajes corporalmente todo el dia.

Y quando te dixessen todos, que no es de Dios, y te fuge-tasses, y humillasses, y le pidieses a Dios que te lo quitasse, y huyesses dello, y nuestro Señor todavia te lo diese, y sobre dartelo te persiguiesen, que mas linda Cruz, ni martyrio, que padecer esta tentacion por amor de Dios?

Psal. 90.
& 144.

Quantomas, que fiel es, y piadoso, y amoroso; y si vna alma le sirve de coraçon, y fielmente, y le busca de veras, y desea hazer toda su santa voluntad, y con humildad, y confianza le llama deveras, èl la oye, y la saca de todas las angustias, y dudas, que le conuiene salir, para su paz espiritual, y aprouechamiento.

CAP. XI. En que se ponen otras señales mas ciertas.

O Tras señales ay de la falsedad destos arrobamientos mas claras que las dichas: quando buscan interès, regalo, honra, estima, publicidad, y mostrarlo a todos, y tener ca-
bida

bida, y entrada con grandes personas, y quieren negociar, y poder, y valer mucho, y dar consejo, y predicar, y no quieren trabajar, sino holgar, y no quieren hazer su oficio, ni cumplir con la obligacion que tienen. Son parleras, salen mucho, buscan nuevas inuenciones, y singularidades, y tienen mucha libertad, y no mucha honestidad, ni recogimiento, ni recato, tienen poca mortificacion interior, y exterior. Poca paciencia, y mansedumbre, tienen vna dissimulada presunciõ, y se apartan de la sana, y ordinaria doctrina, y comun de la Santa Iglesia Romana, y del exëplo de los Santos, y hazen cosas a este modo: lo qual los que tienen algun espiritu de nuestro Señor, y alguna noticia de la Santa Theologia, y de los santos, y algun buen entendimiento, luego lo ven.

Hi, & si-
miles ef-
fectus, ve
ex c. Mar
& 2. Cor.
11. & 12.
Et colligi-
tur mani-
festatio re-
velatio-
nes, an ve-
ra, an fal-
sa sint.

CAP. XII. De otras tres particulares señales de falsas reuelaciones.

EN Las reuelaciones ay otra señal particular, fuera de la que he dicho, que es tomarlas en mentira, y en especial, quando se meten en cosas particulares de almas del Purgatorio: para mi es señal sospechosa particularizar demasiadamente cosas en esta materia de almas del Purgatorio. Porque nuestro Señor no reuela estas cosas que son puramente curiosas ordinariamente, y si alguna vez reuela esto, es en gran secreto, por regalar a sus grandes siervos. Lo que el manda, y enseña, es, que rueguen, y hagan bien por las animas del Purgatorio.

1. Nota
Hic vt sup.

Tambien verse en grandes lumbres exteriores, ò verlas, es cosa muy sospechosa: Porque como esto es tan propio de Dios, pues se llama el Señor de las luzes, gusta el soberbio diablo de usar mucho de apariencias de luz exterior, sin otro provecho, que dar contento al alma, y sembrar en ella vna secreta estima de si misma. Mas usa nuestro Señor de luzes interiores.

Tambien suele ser señal muy sospechosa, quando les reuelan faltas de sus proximos, lo qual es muy conforme a la condición del diablo, que es acusador de sus hermanos: porque quando se sigue de la tal reuelacion, sino que segun son los hombres parleros de su condicion, y soberbios, digan alguna vez mal de su proximo, ò con semblante dissimulado le desprecien, y tengan en poco: Aunque para edificacion de sus proximos a-

Apoc. 1. 12.

almas muy santas, y calladas, y prudentes, si suele nuestro Señor hazer alguna reuelacion destas, aunque muy raras vezes.

CAP. XIII. En que se responde a algunas razones que se suelen hazer en fuor de la tercera señal destas tres dichas.

Propria
experien-
cia.

Y Si me dixerén las que dizen, que tienen este genero de reuelacion: No es esto Padre, sino para remediar al proximo. Preguntales yo: quantos auéis visto remediados por este camino? Què buenos efectos se han visto desto? Porque yo en toda mi vida ninguno me acuerdo auer visto, ni oido, sino por marauilla, antes contrarios. Y verdaderamente quanto yo he visto de semejantes reuelaciones, rarissimas almas son las que he visto de veras santas, y firmes, y de mucho peso. Y mirese bien, que digo de veras, que es como reuelacion Euangelica repetir, y encomendar tanto lo que tantas vezes he dicho en este libro, que todo el cuidado, y caudal se ponga en la negacion, y desprecio de si mismo, y de todas las cosas, y verdadero, y entero amor de Dios, y de sus proximos, y lo que ayuda a esto, y lo demás temerlo.

Matt. 16.

Nota la
afuicia de
el diablo.
Chriso t.
super Mat.
Et 1.1. qu.
171. ar. 6.
paret.
Hoc ex fa-
cta Scrip-
tur. & Ec-
clesia Ric.
tradition.
& ducta.

Y si me dixerén, que algunos se han visto edificados destas cosas, yo me quiero dexar conuencer, y creerlo: porque yo no he visto tantos, aunque me han dicho muchas cosas destas: y responder (aunque no niegue, que aya auido algun fruto) la respuesta comua, que sabe tanto el diablo, y es tan astuto, y tan maluado, que por dezir vna mentira, y hazer vna delas suyas, dirà mil verdades, y darà muchos buenos consejos, y harà que se siga algun buen efecto (el qual no es folido, ò por otra via se hiziera mejor) porque adelante se siga algun mal efecto, y muy malo, que no se siguiera, sino por aquel camino que el toma. La palabra de Dios, el buen exemplo, la oracion, y sacrificio son los medios para conuertir almas, que Dios ordenò. El otro medio no es tan seguro, ni tan folido, ya que sea alguna vez acabo de quando medio para edificar.

Y si me replicaren: Pues que harèmos quando por via de reuelacion, ò instinto nos dixerén alguna cosa destas faltas del proximo? No creerlas, y rogar por aquella persona, creyendo, que el diablo nos quiere armar algun lazo, y que intenta este modo, y si no lo quiere armar a esta persona de quien dize mal, lo quiere armar a vos, a quien lo dize: i para

allas

allanar todos los inconuenientes, no creais lo que dize la reuelacion, y roga, que si es verdadera, pedid a^s Dios, que lo reuelé a su Pastor, ó Confessor de la tal alma, ó a quien tiene obligacion, ó autoridad para remediarlo, y vos negociad con oracion, humildad, y silencio, y en semejantes negocios es buen consejo responder a quien aparece en forma de anima; ó de Angel, que vaya a varones santos, y doctos, y experimentados, cuyo oficio es examinar, y responder en tales cosas.

CAP. XIII. De otras dos señales, en que se pueden conocer estos arrobamientos, y reuelaciones.

Y Finalmente ay otra señal generalissima de estos arrobamientos, y reuelaciones que dixo Santo Thomás, que es que han de tener algun fin bueno, y santo: porque no haze Dios obra ninguna (quanto mas tan alta, y tan rara, como es arrobamiento, y reuelacion, y aun instantos particulares) sin algun buen fin, y aun importante.

No es facil discernir este fin, porque Santo Thomás no señala mas que dos, que son prouecho espiritual de otros, y ilustracion particular, ó alumbramiento del alma a quien lo dá. Ay mucho que mirar en esto, para saber bien juzgar, si se sigue prouecho espiritual de los proximos, ó no; y si queda el alma mas ilustrada, ó no.

Lo que yo he visto, lo que he oido de hombres graues, lo que he leído en Autores Santos, ya lo he dicho, que poco prouecho espiritual se coge destas cosas; y aunque a algunas almas les vá bien, pero no muchas, por este camino son muy apronechadas en el conocimiento santo de Dios, y de si; y en el amor de Dios y de sus proximos, y en la verdadera mortificacion: y poca edificacion se haze comunmente con reuelaciones, sino es conuersos de gentes, y otras cosas; y que la gente no bien enseñada piense que alli está toda la santidad, y desee tener otro tanto: y procure de tenerlo: y plega a Dios, que no procure de fingirlo, y se descuide, ó olvida, ó tégase en poco la viuá doctrina, y altissima, y santissima, que predica a Iesu Christo Crucificado. Christo nuestro Señor, San Iuan Bautista, los Apostoles, los grandes Santos, y Santas, no con arrobamientos, sino con humildad, paciencia, mansedumbre, obediencia, caridad, misericordia; y toda mortificacion, edificaron a sus proximos, y así lo vemos cada

1. Cor. 12.
8c. 14. 1. 2.
qu. 11. 8c.
apertius,
1. q. 172.
25.

Nota;

Multis in
locis pra
terim.
Matth. 166.

dia: y el buen exemplo de toda mansedumbre, y humildad, de negarse, sufrir, y llevar la Cruz de silencio, y recogimiento, y de toda mortificacion, y penitencia, y amor de Dios, y del proximo es el que la Escritura señala por medio de la edificacion de los proximos, que no arrobamientos: Con estas armas de santidad Euangelica se conquistò el mundo, y se ha de pelear contra el Ante-Christo, y se declara, y se manifiesta lo que vale el Espiritu de Dios, y lo que puede en vn coraçon. Y esta es ella, y aqui se ven los amigos, en llevar la Cruz, que no en regalarfe.

CAP. XV. En que resume la segunda, y buena señal de las personas que tienen estos excessos, y que harán las que las gobiernan.

Bien largo he tratado este punto, y he contado lo mejor que he sabido las condiciones, y señales de los arrobamientos engañosos, y he dado a entender las condiciones que suelen tener, y señales en quien Dios obra, y suele obrar estas obras; que son todo recogimiento interior, y exterior, grande humildad, y mortificacion, y temblar, y temer, y huirlo, y pedir a Dios se lo quite, y esconderlo, disimularlo, y encubrirlo, y rendir su parecer, y sugetar su voluntad, y amor a sus proximos, y buscar humillacion en los dones que parece, que tienen, y padecer, y llevar la Cruz, y preciaise; y no pagarfe de esfuerzo.

Deles Dios a las personas que tienen estas cosas extraordinarias, su santo, y humilde espíritu; y a las que las gobiernan, ò pueden proueer en ellas, les dè gracia, prudencia, tiento, y oracion humilde, y con Fè; con que a nuestro Señor le pidan de veras les enseñe lo que han de hazer con este genero de gente, que segun importa conforme lo que he visto tanto peligro tiene: Peligroso negocio es este, en el qual el condenar, y aprobar tienen peligro, y la verdad es escondida, y pocos la entienden. Dios nos enseñe

à todos como mejor le agradarèmos.

CAP.

CAP. XVI. En que se dà consuelo, y paz a las personas que no tienen arrobamientos, sino mayores, o mas Cruces, o como se ha de entender, que al fin del mundo faltarán milagros, o revelaciones.

NO Conviene dexar de dèzir vna doctrina muy necesaria para los que no tienen arrobamientos, y es, que no solamente no consiste la santidad en arrobamientos; pero que ni siempre es señal de mayor santidad. Y mas digo, que no es de los mayores dones que dà Dios a quien bien quiere: de manera, que no es mas santo el que se arroba, sino el mas humilde, y que mas ama; ni porque ame mas a Dios, y a su proximo que otros, se arroba; antes hemos visto en persona, que por muy buenas señales se vea amar mas a nuestro Señor, y a su proximo, no auer arrobamientos, y verlos en otras, que se vea bien claro, que no tenían tanto espíritu, por los frutos, que cada vno lleuaua, que es el camino que el Euangelio enseña, para conocer quien es cada vno, como sin cansarse mucho, se verifica en los Apostoles.

Y así no se ha de tener por mayor señal de amor, que nuestro Señor nos tiene, darnos arrobamientos, si no ay mayor Cruz, que esta es la señal cierta, viua, y varonil del Santo Euangelio, y en la qual mostrò Dios, que amaua mas a sus Santos, como se pareció en el mismo Iesu Christo, y en sus Apostoles, mayormente San Pablo, de quien dixo Dios: Yo le mostraré quanto le conviene padecer por mi nombre.

Y así ruego, que se adiuerta esta doctrina tan Catolica, y tan prouechosa, que de tal manera procuro de quitar la gana de estos arrobamientos, que insto en poner gana de la Cruz, de toda mortificación, y caridad. No tampoco digo, que tener aquellos grandes dones quita la gana de la Cruz; antes quando ellos son de Dios la añaden; y si alguna señal ay para mi de que esto sea bueno, es ver dos cosas vltra de toda mortificación, y recogimiento, y encogimiento interior, y exterior: La vna que se via en amor espiritual de la edificación de sus proximos, y importunan a nuestro Señor sobre ello. La otra que tienen las entrañas, y el coraçon negado, y llagado de ver las ofensas de Dios, lo qual es fina Cruz.

No se asuyan, pues, las personas que no tienen arrobamientos, ni revelaciones, ni tengan envidia; las que los tienen,

Matth. 17.
No es mas
santo el q
se arroba,
sino el mas
humilde,
y que mas
ama.

Matth. 7.

Mayor
Cruz es se
ñal mayor
de amor.

Acto. 9.

Señal de
arrobamie
tos bue
nos.

Psal. 118.

teman , y las que tienen mucha Cruz , gozense , y gloríense en ella , pues son compañeras propinquas de la Cruz.

CAP. XVII. Porque , y como el Ante Christo engañará à los hombres con milagros.

Pareceme , que viene en este lugar muy a propósito tratar otros dos puntos: El primero , como se ha de entender lo que muchas personas doctas , y piadosas , coligiendolo de San Pablo en la segunda carta de los Thesalonicenses , dicen en esta manera , afirmando , que hasta el fin del mundo , no avrà milagros , ni revelaciones , sino que el punto en que consistirá la demonstracion de la verdad Euangelica , será la vida Christiana: El segundo descubrir otro engaño , que en nuestros tiempos se ve , de parecer , que muchas personas devotas están endemoniadas.

S. The. in
1. Thes. 2.
B Aug. cō
tra Faust.

Quanto a lo primero , publica , y recibida doctrina es , que el Ante-Christo ha de procurar engañar à los hombres , haziendo milagros , y obras prodigiosas: Lo qual (como San Agustin de la doctrina de San Pablo declara) hara fingida , y falsamente , ó por via de naturaleza oculta , ó por vias fingidas , y falsas ; y por ambas vias hara maneras de milagros , y revelará mentiras. Lo qual debe de espantar a algunos de los Astrologos Chiromanticos , y los demás deste genero , que se precian de obrar , y dezir grandes cosas naturalmente , porque se fuele algunas vezes el diablo mezclar mucho en estas cosas.

NOTA.

Roman. 7.

Tambien es verdad manifesta en San Pablo , que esto permitia Dios en castigo de que los hombres no creen la verdad en el Euangelio tan probada tantos años ha , con tantos milagros , y maravillas , y los que creen no quieren recibir la santa , y limpia verdad de la doctrina Christiana , amando sus honras , e intereses , y deleytes , los quales merecen justamente ser engañados de la mentira ; pues no han querido creer tan santa , y clara verdad.



CAP. XVIII. Como se ha de entender, que los milagros en la Iglesia fueron bastantes a conuencer el entendimiento que crea las verdades de la Fè.

Y Con esto viene lo que San Pablo dize en otra parte, que los milagros para los infieles son, para que crean por milagros lo que no se les puede mostrar por razon, ni alcança su entendimiento natural, porque viendo, que Dios en confirmacion de la doctrina haze milagros, crean, que es verdad, pues la suma verdad con obras sobrenaturales dà testimonio de que es verdad. 1. Cor. 7.

Aunque como Santo Thomas tambien dize, no los milagros solos bastan, para que el hombre sea del todo conuencido a creer, sino los milagros con el socorro particular, y especial de Dios, que alumbra el alma, y la leuanta, y esfuerça para que crea. Ioan. 14.

Juntamente con esto la limpieza, y santidad de la doctrina tan despegada de cosas de tierra, tan espiritual, y celestial, tan piadosa, y amorosa, y buena: y tambien viendo el exemplo bueno de los que la predicauan, las obras de los quales excedian a la naturaleza sola; todo esto junto hazia grandissima persuasion a los hombres con otras muchas razones, que adelante diremos en la tentacion de Fè.

CAP. XIX. En que se suman las causas, que concurrían, para que los milagros que en la Iglesia se hizieron, y hazen conuengan al entendimiento.

Refiriendo en suma las razones, que vehementemente persuaden la verdad de nuestra Fè, la principal es ver, que predicavan a Iesu Christo Crucificado, y que aquel Crucificado, muerto a manos de sus enemigos era hombre, aunq juntamente todo poderoso Hijo de Dios: y ver, que lo predicauan hombres sencillos, è idiotas en el mundo, y que le predicauan sin ningun presidio, ni fuerça humana; antes lo contrario, pobres, baxos, perseguidos, y despreciados: y ver, que predicauan cosas contrarias al mundo, y a la carne, y que

Fides Christi
tolica his;
persuade-
tur ratio-
nibus.

Razones
que persua-
den la ver-
dad de N.
santa Fè.

T

les

1. Ratio à
Christo, &

quali eius sumitur. 2. Ab Apostolis à Christo missis, & illorum quali. 3. Ratio ab eo, quod predicabant, 4. A dilacion: promissis, & finis supernaturalis, & patet ex historiis Ecclesiasticis.

les dolian, y escocian, y lastimauan, y ver, que no prometian en la tierra, sino miserias, y trabajos, deshonras, y afrentas, y cosas amargas, y tristes: y ver, que el premio que prometian a los Christianos lo remitian al Cielo, y despues de la muerte allà en el otro mundo, y en cosas inuisibles: y ver, que con esto derribauan, y conuertian todo el mundo, y lo sugetaron al Euangelio: y vltra desto, ver la consonancia de las diuinas Escrituras, que dos mil años atràs estauan escritas.

Y en cierta manera, y sobre todo ver la renouacion de los coraçones, que se hazia en los hombres, ver, que de presto se trocava vn coraçon, y de deshonesto se boluia honesto, de avaro, liberal; de soberbio, humilde; de floxo, fuerte; de temporal, espiritual; celestial de terreno; y que abria los ojos para entender cosas altas, y que aborrecia las cosas del mundo, y que amaua las celestiales: y que eran ellos hombres nuevos, hazian nueva vida, la qual no podian hazer los que no creian en Iesu Christo, y no recibian su espiritu, y que los que lo recibian tan suauemente, y facilmente lo hazian, y viuiua tan santa, y limpiamente; y vencian su carne, y hollauan el mundo, y lo despreciauian, y lleuauan la Cruz. Y con tanta alegria sufrian, que les quitassen honra, hacienda, y los atormentassen, y finalmente les quitassen las vidas.

Esto espantaua, y facaua de sí a los que lo mirauan; y era señal, y prueba, y razon efficacissima (y lo es) de la verdad del Euangelio de Iesu Christo nuestro Señor; vltra de que ay otras muchas razones particulares, que persuaden las verdades del Santo Euangelio.

CAP. XX. En que se declara la mas eficaz señal de la Verdad del Euangelio.

Solo el
pírito de
Iesu Chri-
sto puede
hazer en-
teramen-
te santo.
Ad Rom. 8.
1. Ioan. 3.
Galat. 3.

PO que aunque el Ante-Christo haga milagros, no puede, ni podrá renouar vn coraçon enteramente, ni en lo interior, si quiera, ni con verdad, ni con ficcion: porque solo el Espíritu de Iesu Christo puede hazer a vn hombre interior, y exteriormente enteramente santo. Este argumento es de quíe usa la Diuina Escritura, especialmente San Pablo, y el glorioso San Iuan diziendo, que del espiritu, que nos ha dado conoceremos, que està Dios con nosotros, y el espiritu se conoce por los efectos del espiritu, y sus frutos: porque tanto dista vn buen Christiano de todos los que no lo son; quan-
to

to la luz de las tinieblas , el Cielo de la tierra , la limpieza de la suciedad , el espíritu del cuerpo , y lo diuino de lo humano , lo sobrenatural de lo natural.

Y esta prueba de la Fè de Iesu Christo es la mas constante , la mas cierta , la mas segura , la mas perpetua , la que andaua juntamente con los milagros , y hazia mas efectos , que los milagros , y acabados los milagros , no se acabò , y la que en tiempo del Ante-Christo , ha de ser sola la poderosa contra el Ante-Christo , y sus Ministros , y la que verdaderamente espanta mas en cierta manera a los hombres de razon , que los milagros. Porque en los milagros puede auer alguna sospecha , y en esto , como se ha declarado entera , y cabalmente , no ay sospecha ninguna , porque se vè casi euidentemente la virtud de Dios nuestro Señor , y que mayor milagro , que vn hijo de Adam viuir Euangelicamente , manso , humilde , casto , honesto , amoroso , victorioso , y vencedor de todo el mundo , y de si , y sufridor con alegría de todos trabajos , y tormentos?

Esa. 28.

Rom. 1.

1. Ioan. 8.

B. Christin.

Matth. 10.

8c. sepius.

Rom. 8.

CAP. XXI. En que se explica como se ha de entender lo que comunmente se dize , que al fin del mundo no aya milagros.

Esto , pues , quisieron dezir los que dizen , que a la fin del mundo , quando ya se acercara el tiempo del Ante-Christo , assi como quando se acercò la venida de Iesu Christo , y se viò en san Iuan Bautista , no aurà assi publicamente en la Iglesia de Dios don de hazer milagros ; ni tampoco aurà manifestamente con publica autoridad , arrobamientos , ni profecias , ni reuelaciones : porque irá nuestro Señor instruyendo a su Iglesia , para que se arme , y aperciba de solamente gran santidad , toda limpieza , paciencia , humildad , pobreza , mansedumbre , mortificacion , y vida toda Apostolica , y conueniente para Martyres , y de verdaderos fieles , que quieren por para Fè creer la verdad , sin estar pendientes de milagros , ni de reuelaciones , sino del espíritu de Dios , y luz , y claro conocimiento de la santidad verdadera , y de la fuerça , que en sus obras sienten.

Y con todo esto , no dexará de aver algunos dones de los dichos ; pero muy ocultos , y disimulados : y por esto he dicho , y suelo yo dezir , que no es este tiempo de milagros , ni reuelaciones , quiero dezir publica , y ordinariamente , tanto

como en otro tiempo, sino muy rara, y escondidamente!

Que andamos cerca del fin del mundo.

Porque ya se ve, que andamos cerca del fin del mundo, y de los tiempos del Ante-Christo, y conuiene, y va la vida, que aunque el Ante-Christo estuviese lexos, que con el tiempo los buenos Christianos se despeguen, deshagan, y despidan de milagros, arrobamientos, y reuelaciones, y los olviden, y no los quieran, y los huyan: Y si los encontraren, aunque no los condenen, ni desprecien, los encubran, y procuren, que se disimulen; y toda su fuerza pongan en que el Pueblo Christiano reestrive en el espiritu de Iesu Christo, procurando mostrar con su vida, y obras (aunque le pese a todo el Paganismo, y Hereges, y a todo el infierno) que está Dios con nosotros, y que nuestra Fe es la verdad; pues nosotros solos vivimos vida, que solo Dios puede dar fuerzas para vivirla.

CAP. XXII. De otro modo de engañar que tiene el diablo.

Que algunos no curan las endemoniadas, con o deben.

AL Segundo punto de las endemoniadas no quisiera responder por escrito, sino por tradicion; empero digamos lo que se sufre dezir: Quando no ay saluador, no ay quien ralie: en siendo saluadores, no falta quien ralie: Ya veo, que me pueden dezir, que es prouision de Dios, que no aya enfermedades, quando no ay quien las cure: Sea en buen hora: empero ojalà no huviessen tantos que quisiessen curar endemoniados, porque no huviessen tantas que se fingen endemoniadas, ò no se publicassen tanto: pues como luego diremos, no las curan algunos de la manera que deben; pues tanto cuidado dãn las endemoniadas, y aun escandalo, y aun hazen daño, y aun infaman los buenos, y el recogimiento, y la palabra de Dios.

Mien por amor de nuestro Señor Iesu Christo las mugeres humildes, y cuerdas, que no carece de temor, que a ellas se vayan las reuelaciones, los demonios, y cosas semejantes, que pueden tener sospecha: Teman, que porque no son tan perfectas en la prudencia, y suelen ser faciles de engañar, les acomete el demonio con estas cosas. No niego, que en tiempos passados lo aya auido, y que en los nuestros tambien aya acaecido, permitiendolo nuestro Señor, que algun demonio se aya entrado en el cuerpo de persona sierva de Dios, para atormentar al cuerpo sin dañar al alma, antes con fruto del alma.

Pero

Pero no me negarán, que el negocio de las endemoniadas ha escandalizado mucho, y ha hecho mucho daño mas de lo que se puede dezir; y no me nieguen, que en los endemoniados de aora ay buena gente, debe de ser la causa que ya es el diablo mas artero, y que por los espiritus lo ha, que no por cuerpos. Nuestro Señor quiere principalmente las almas, y espiritus; y el demonio como mona, tambien lo ha por almas, y por tener ocasion para hazer mal a almas, se entra en los cuerpos.

CAP. XXIII. Como se han de curar las tales personas endemoniadas.

Diránme: Pues que quereis, que no las curen a las personas endemoniadas? Respondo en nombre de Dios, que si las han de curar, sea demanera, que no lo sienta la tierra, y haga se con gran prudencia, y recato, y grandissima castidad, y honestidad de quien lo haze, y de quien lo vè; y vfen de los Exorcismos, que la santa Iglesia ha aprouado, y no otros ningunos.

No se hallen presentes, sino dos, ò tres personas de gran santidad, y prudencia; y que no sepan hablar, no se traben platicas con el diablo, ni le pregunten nada, nada, nada, nada, ni le respondan nada, nada, nada, sino hagan su oficio Christiana, y humildemente.

Que al en-
rar ende-
moniados
no se halle
mucha gè-
te.

Y sino acabare de salir luego, dexenle, y bueluan en sus tiempos conuenientes: y creanme, que es tentacion del diablo, pensar el que haze esse oficio, que de vna vez ha de echar el demonio, ni de tres, ni de diez. Haga su oficio en la forma, que tengo dicho, y acabado, vayase en paz, sin mas dar, ni tomar con nadie.

Tentacion
del diablo
pensar, q
de vna vez
se ha de
echar.

Y si no sanare la enferma, no sane: Mas và en que no enferme almas, que en que sane vn cuerpo: quanto mas, que no sabemos, ni el diablo lo sabe, si algun Angel no se lo ha reuelado (lo qual no ay para que creerlo) quanto es el tiempo q Dios manda, o permitiò entrar alli al demonio: y no para que mas hazer, que hazer su oficio Christiana, y prudentemente, como hemos dicho, y irse a sus santos exercicios de oracion, y leccion, y obras de caridad.

CAP. XXIV. Que harán con las tales personas, quando curadas no sanan, ni se va el demonio.

SI Me dixerén: Pues qué haremos con la tal persona endemoniada, que haze marauillas, y se haze pedazos? Respondo, que la encierren, y si fuere menester, la aten, como se suele hazer con los locos; porque no acaezca el refran común: Vn loco haze ciento, como hemos visto, que ha acaecido muchas vezes, por curar estas enfermedades.

Tengo para mí por cierto, y aun tengo experiencia de ello, que si a estas tales personas las encerrasen, y les hiziesen trabajar quanto fuesse posible, y a ratos quanto fuesse menester las atasen, y no las sacasen acá, ni acullá, ni las mostrasen a nadie, ni nadie las viesse, ni tratasen con ellas, sino fuesse alguna persona de grande espíritu, y prudencia, ni las lleuasen, estando así a Misa, ni a Sermon, ni a confessar, ni a comulgar, sino fuesse con grande tiento, y seguridad de que no alborotarán, y les esforcasen, quando están para entender lo que les dizen, a que pidan a nuestro Señor misericordia, y por ellas se hiziesen Sacrificios, ayunos, limosnas, y oraciones, que aprouecharia mucho. Y si se pudiesse hazer buenamente, como tengo dicho; y no de otra manera, les hiziesen comunes exorcismos de la Santa Iglesia, y les dixessen el Psalmo: Quicumque vult: y el Psalmo: Qui habitat in adiutorio Altissimi; y el Euangelio de San Iuan: In principio erat Verbum; y el de San Marcos en el vltimo capitulo; y quando están para ello, les hiziesen, como he dicho, trabajar, y hazer sus buenos exercicios de leer, rezar, ayunar; y no quiesesen sanarlas en vn dia, ni de presto, sino fuesen obrando lo que he dicho poco a poco en silencio, y con dissimulacion, y con Fe, para que nuestro Señor las sane con brevedad, o en mediano tiempo, o quando fuesse su voluntad; cierto que nuestro Señor las sanaria santa, y pacíficamente, y bien sanas.

Que permitte Dios esto muchas vezes por bien de el endemoniado. Christo fad Monach. a demone. correptis.

Y si no las acaba de sanar, no les cumple, como San Iuan Christo fad Monach. a demone. correptis. cuenta de vn Monge, que en su tiempo estaua endemoniado, que con quanto hizieron, nunca lo pudieron sanar, y lleuandole a siervos de Dios, que tenian Don de sacar demonios, nunca pudieron sanarlo, porque la voluntad de Dios era, que aquel su siervo padeciese aquel trabajo.

CAP.

CAP. XXV. En el qual se describen otras afuicias, y malos fines, por los quales suele el demonio atormentar mugeres recogidas.

Bueluo a dezir, que si no sanaren las enfermas, no enfermarán mas en espíritu ellas, entrandoles en el alma alguna ruin aficion, ni tampoco otras personas, distrayendose, y poniendose a peligro con el concurso de la gente, ò viendo lo que no les conuiene ver. Como acaece por tomar como a destajo en sanarlas en tanto tiempo; y que cada vez, que las curan las han de dexar libres del demonio, y por consentir que se haga el negocio con publicidad, y solemnidad.

De proprias experiencias mas, que á mis manos han venido, que Dios me enseñó; y de varones de mucha experiencia, y santidad con quien he tratado, y he aprendido puedo dezir, en nombre de nuestro Señor, que algunas han sanado, sin hazerles otro remedio, que oracion, y limosna, y ayuno, sacrificio, y silencio, y encerramiento; y otras con vnos breues, y sencillos exorcismos dichos muy a solas, no mas que delante de vno, o dos sacerdotes, y vna sola muger cuerda, y que assiste; temendola atada a la enferma, porque ni a si, ni a nadie fatigue, ni haga deshonestidad. De agenas experiencias, como desto ay poco escrito poco sabrè. Lo que sè cierto es, que por essotro camino ay inconuenientes; y que si no ay concursos luego, no ay endemoniadas.

Es el diablo amigo de estruendo, y junta de gentes, en especial hombres, y mugeres, que quieren ver con curiosidad, y que andan buscando como verse, y hablarse; y es deseosissimo, que buriando siquiera hagan caso dèl, y dèn, y tomen razones con èl, y deseoso de que se pongan a peligro los siervos de Dios, y ocupen el tiempo sin prouecho, y deseoso de dar escandalos, y notas, y infamar la buena gente.

Y aun yo sè, que alguna vez suele hazer mal a algun cuerpo, porque vna endemoniada descubra su persona, ò parte della, ò haga, ò diga alguna cosa deshonestá, con que dè en que entender a las personas recogidas, ò a los que lo oyeren, y dè tambien, que hablar desta materia, permitiendo nuestro Señor por sus justos juizios, y atormentar vn cuerpo humano, para que se exerciten, ò prueven sus siervos.

Y quando todo este hilo se corta, èl se và sin que lo veche

Experimenta
tis didici-
mus.

Nota co-
mo hã sa-
nado algu-
nos.

El diablo
amigo de
estruendo y
juntas.

NOTA:

Que se cor-
re el dia.
blo, y se vâ
quâdo no
ay cõcur-
so de gêe.
nâdie de corrido, ò desmayado, ò desesperado de vêr ; que
no saca mal ninguno, sino solo, que padezcan los siervos de
Dios, y exerciten la prudencia, y paciencia. Alomenos, quan-
do es ficcion, ò imaginacion, ò tentacion, ò melancolia,
acertadissimo es el remedio que he dicho.

Quando las endemoniadas son personas distraidas, lo mis-
mo se debe guardar, aunque mas recato es menester para la
gente recogida, que para la distraida, porque en esta gente
no ay tanto peligro dissimulado.

*CAP. XXVI. Porque causa suele nuestro Señor permitir, que
algunas buenas personas sean atormentadas del demonio.*

LO Que conuiene aqui aduertir a la buena gente, es, que
por amor de Iesu Christo nuestro Señor, miren como co-
raulgan, y como tratan las cosas de Dios, y se guarden de
juzgar a sus proximos, y de toda soberuia. Porque entiendo
yo para mi, que por estas razones permite nuestro Señor al-
gunas vezes, que sean algunas deuotas personas atormenta-
das del diablo, como San Chrisostomo se lo escriuiò a aquel
Monge, diziendole, que mirasse que siendo Monge se trata-
ua en algunas cosas todavia como noble, no oluïdando la Ca-
ualleria que en el mundo tenia, y aũia tenido, y que nuestro
Señor lo aũia querido humillar, y sanar con permitir, que el
demonio lo atormentasse, y nadie fuesse parte para curarlo
del demonio en el cuerpo, hasta que estuviessse bien sano de
la soberuia del alma; y bien saben los que han leído historias,
que por vsar mal de las cosas santas ha castigado Dios en todo
tiempo â fieles, y infieles con brauos castigos, lo qual San Pa-
blo afirmò muy particularmête de los que indignamente co-
mulgauan. Y bien se vè, que es terrible castigo entregar vn
hombre al demonio, como por vn grande pecado leemos, que
lo entregò San Pablo, aunque es grande consuelo entregar
el cuerpo, para que se salue el alma.

Bien a la larga auemos tratado en que se conocerà quan-
do el diablo se transfigura en Angel de luz, y quando se trans-
figura en diablo de cuerpo, por transfigurar en si algunas
almas. Plegue a nuestro Señor, que quien lo ha menester, lea
esto con silencio, y humilde coraçon, y desco-
de acertar.

Chrisost.
vbi supra.

2. Cor. 11.

1. Cor. 5.

TITULO QVINLO DE LA TENTACION

Deshonestá.

CAP. I. Enel qual se resuelue lo dicho atrás desta tentacion y se muestra quan necessario es tratar en particular della, y se pide a todos, que lean esto con atencion.

LA Quinta, y mas temida tentacion es la de la deshonestidad, a la qual la buena gente teme, y la suele llamar absolutamente tentacion, dando a entender, que casi sola ella es tentacion, y con la qual la bestia maldita, que con tres ordenes de dientes despedaza el mundo, haze guerra cruel; y con la qual ha vencido muy valientes, y diestros soldados, por auerse descuidado, y asegurado, y confiado de si, no velado, y temido, y recatadose.

Daniel. 7.

Dicho hemos atrás mucho desta tentacion, poniendole la diuina de la muerte, que es: A nadie perdono, y a todos hago guerra, sin sacar a nadie, si no me lo quita Dios de hecho de las manos.

In honest:
tentacion.
conditio

Y auemos auisado, que no es dificultosa de vencer, si le quitan toda ocasion, y peligro, y se atman de las santas armas de todo buen exercicio, especialmente castigo, y mortificacion del cuerpo, y oracion diligente en irse a Iesu Christo nuestro Señor: y auisamos, que ninguno se asegure hasta la muerte, porque visto auemos, oido, y leido, y llorado a personas, que parecia que ya llegauan al Cielo, y que tenian tan hondas raizes como vn cedro, y que parecia, que ya la edad les auia escapado deste peligro, y que al cabo dieron al traue, y se les quebró el nauio dóde y como nunca pensaro.

Empero porque tiene esta tentacion algunas cosas muy particulares, creo, que haré seruicio a nuestro Señor, y consolaré a muchas almas, si tratare mas enteramente; y en particular desta tentacion: Trataréla con toda honestidad, aunque ella es deshonestá.

Y ruego, y auiso a los coraçones muy delicados, y prefontuosos en esta parte, que parece, que no les toca, ni les ha de tocar en esto, y que se santiguan, y hazen extremos, y alcosen oyen lo hablar desta tentacion, que lean esto con atencion, que por amor de N. Señor hemos procurado hazer en seruicio de la gente recogida, por señas de q̃ hemos visto

Que lean
esto las

muy deli-
cadas.

1. Cor. 13. coraçones, que passaron lo mas brauo, y nueuo de la edad, y
 Thob. 12. la flor de la juventud, y el tiempo peligroso en mucha paz, y
 Ioh. 9. en la edad mayor les hizieron guerra: y miren, que son altos,
 Chris. ad y justos los juizios de Dios, y que conuenien muchiss,mo las
 Popul. An- tentaciones que Dios permite sobre nosotros, para nuestra
 tiochen. humildad, y perfeccion; y para que viuamos siempre en ve-
 Hemil. 52. la, y nos compadezcamos de los pobrecitos tentados.

*CAP II. Y muy necessario, de diuersos generos que ay de tenta-
 ciones deshonestas y de otros efectos que parecen tentaciones,
 siendo efectos de naturaleza,*

H Ablando, pues, de la tentacion deshonesta, porque del
 espiritu della en la siguiente parte diremos, tratando
 deste espiritu juntamente con los demonios espirituales, sea
 la primera distincion que ay, tentacion pura corporal, y otra
 que es en la sola imaginacion; y otra que es toda junta: Esto
 digo, porque acaece sentir en el cuerpo guerra, sin sentirla
 en el alma; y sentirla en el alma, sin sentirla en el cuerpo, aun-
 que es raro alomenos este segundo.

Sea la segunda distincion, que sea del genero que fuere
 esta tentacion, puede ser verdaderamente tentacion, y pue-
 de ser, que aunque sea de linage, y color de tentacion, real-
 mente no lo es, ni se ha de llamar tentacion, sino enferme-
 dad, o pura naturaleza: Llamo yo tentacion la que procede
 del demonio, o la que procede de dar causa, u ocasion, como
 la que nace de practica, y trato entre hombres, y mugeres, o
 entre los vnds, y los otros, el qual trato, o no es muy santo,
 o no necesario, ni prouechoso.

Item la tentacion que nace de ver, o ser vista, de regalar-
 se en comer, y en beber, especialmente en beber vino, o mas
 de lo justo, o sin necesidad, tambien regalarle en vestidos,
 en galas, en pulirse; en tener camas blandas, y en dormir mas
 de lo necesario: especial en leuantarse tarde, y estar a Sol sa-
 lido en la cama. Lo qual es recia, y fuerte causa de tentacio-
 nes malas, o presentes, o futuras, porque el diablo sabe mu-
 cho, y siembra temprano lo que despues coge. Y finalmente
 de otra qualquier obra que hazemos para regalo, y contento,
 del cuerpo, que no sea necessaria, o muy vtil, y conforme a
 la voluntad de Dios.

Adonde tambien se puede referir la tentacion que proce-
de

Distincion
 primera.
 Climacus,
 grad. 15.
 Casian. lib.
 8.

Cellat. 45

Distinc. 15

Que llama
 tentacion,

Ejemplos
 considera-
 dos.

de de la poca edad, quando hierue la sangre; como desde los doze años, y aun por nuestros pecados de menos edad en nuestros tiempos desdichados, hasta los quarenta, y aun cinquenta años, y aun a vezes mas.

Y tambien la que prouiene de natural compostura, como les acaece a los colericos sanguineos, y a algunos generos de melancolicos, es fuego de alquitrán, y peor que colera, y sangre juntos: y llamo a estas inclinaciones naturales tentaciones, porque esta edad que he dicho, y compostura, por la corrupcion del pecado original inclina a mal, y tiene necesidad de ser curada, como tentacion, castigando el cuerpo, que brota demasiadamente, y armando el alma, ni mas, ni menos, que si fuera vna tentacion, que el diablo fatigando la imaginacion la leuantara, porque con este castigo, y pelea se corrige naturaleza, y esta es su cura.

Llamo no propriamente tentacion, sino enfermedad, de la que los Medicos tratan, y algunas personas padecen, que realmente es grande enfermedad, como vn dolor de cabeza, la qual tienen principalmente por remedio que la curen los Medicos con sangrias, y purgas: aunque es verdad, que suele desta enfermedad resultar en la imaginacion alguna guerra, por los malos humos, que suben al cerebro; y en tal caso conuiene pelear vltra de la cura de medicina, resistiendo a los torpes pensamientos, como auemos enseñado; y repetimos. Y tambien conuiene templar la enfermedad con santos pensamientos, o porque no se recrezcan malos pensamientos, o porque no guste la carne de la tal enfermedad.

Llamo pura naturaleza, no la de la edad, ni la de la complexion, sino el ordinario efecto de naturaleza, que con su tiempo limitado suele acaecer, el qual verdadera y realmente no se ha de llamar tentacion, ni culpa, sino obra natural, como otras, que naturaleza haze. Creo, que me entiende el Lector, sin que mas sea menester explicarme: porque aun nombrar palabra que apunta cosa de ensuciarse, aunque sea en Latin, no la querria nombrar. Y assi sería bien, que la gente recogida dixasse de vsar deste nombre, Polucion, y vsasse nombre de flaqueza, o miseria natural; por la que toca a la honestidad publica. Fauoreciendome, pues, nuestro Señor, quando pongamos los remedios del alma, apuntaremos los de el cuerpo de manera, que con mediano entendimiento se entenderá. Ay tambien ciertas enfermedades, que se allegan a

Que llama
no propia
tentacion.

Climacus
& Casian.
vbi sup.
Que es pu
ra natura
leza.

Ephes. 5.

NOTA:

esta

esta en alguna manera, que a algunas almas atormentan; y no son culpa, sino raras vezes. Esto consultenlo con el Confessor prudente, o Padre Espiritual segun lo auemos pintado, y lleuenlo como martyrio, y Cruz.

CAP. III. En el qual se responde a vna tacita objecion, o razon, que los no experimentados podrian hazer, oyendo, que tanto mal passa en este genero de tentacion.

Jacob. 4.
Hie. 6. & 8
1. Cor. 9.
2. Cor. 6.

NO. Se espanten los que esto oyeren de que apunto tanto mal, porque hago saber a los que no han aduertido en ello, que quando a la carne misera la dexan mirar, hablar, reir, salir, pensar lo que quiere, y la defendan, y libertan, dexa en falsa paz a las pobrecillas almas; pero quando la refrenan, la encierran, la acosan, la fujetan, no la dexan salir con la suya, no ay sierpe tan furiosa, no ay leon tan bravo, no ay toro vencido tan desesperado como ella, atormentando a los piadosos, y recogidos coraçones.

Y si el coraçon no sabe passar por esto sin angustia, y llevarla tentacion, y sufrirla con paciencia, y no sabe corporalmente gouernar la melancolia, causara la tentacion rabias, y brauezas, y enfermedades ocultas, y manifestadas, y cosas increíbles.

Es esto que digo de gran consuelo para los castos, y honestos, porque pues tanto rabia el diablo, y carne sobre la castidad, mucho le debe pesar, y gran pena le debe dar. Y pues tanta pena le da, muy bueno, y gran cosa, y tesoro debe ser guardar la castidad; y mucho debe agradecer a los ojos de Iesu Christo nuestro Señor.

Mirenlo bien esto, para que se animen, y consuelen las sieruas de Iesu Christo, para que vean quan mal se le haze a nuestra naturaleza, la entera castidad, que quanto le mandare hara esta nuestra misera bestia, si le dexassen salir con la suya, que ella pretende, y deseamos: y en esto se ve quan alta, espiritual, y celestial cosa es la castidad.



CAP. IV. En el qual se consuelan las tentadas en este genero de tentacion, y se da la causa porque tanta guerra haze el diablo a la castidad.

Y Aunque assi es verdad, que no es la mas alta virtud la castidad; pero tambien es verdad, que con ella peleamos. La carne debe de ser la causa, que aunque ella, y el diablo son enemigos de Dios; y otros pecados son mayores, y mas contra Dios, que la deshonestidad; empero ninguno es tan bestial, tan terreno, tan baxo, tan vil, tan sucio, y tan apocado, como la deshonestidad.

Y assi la carne, como a cosa natural, y tan corporal, y el diablo como cosa que tanto nos afca, abate, y envilece, dan priessa a los pecados deshonestos. Vemos por experiencia esto, que las mugeres castas (por santas que sean) no pasan su vida alomenos sin tan crudas guerras, y espirituales desafesios, y las doncellas, y continentes viven martyres. Y aunque como San Pablo dize, las casadas tengan trabajos, todo se les haze conueniente, facil, y es passadero, a trueque de no passarla cruda guerra de la carne: y bien se parece, que gran cosa sea la entera castidad, en que pocas son para a tanta cosa guardarla. Muchas ay, que hagan penitencia, y deuociones, y piadosos exercicios; empero raras las que quieren conseruar la entera limpieza.

Tomo esto he dicho, para que ni las esposas de Iesu Christo, ni nadie se maraville de que significamos tantas tentaciones, trabajos, y enfermedades secretas, y publicas en las personas castas; porque tan alta, y preciosa joya, como la de la castidad, comprada con grande precio, y tomada por fuerza de armas ha de ser, a pesar de la carne; en la qual se ha de plantar, y edificar la castidad; y no puede alcanzarse sin trabajos, y sin grandes resistencias, y amarguras de la carne, y enfermedades causadas de la rabia de la misma carne, que como agraviada, y violentada rebienta, y no lo quiere llevar, sino es como tengo apuntado, que nuestro Señor Iesu Christo por sus altos juizios, quiera piadosa, y amorosamente llevar algunas almas, como lleuó a San Iuan: en nuestros tiempos, y en los passados lleua a quienes seruido por este camino tan suave de no sentir este genero desta mala tentacion, como yo lo he experimentado en muchas personas.

2. 2. q. 152.
& q. 152.
art. 5. 12.
cob. 4.

Grieg. lib.
31. n. orala.
ca. 31. lib.
38: ca. 11.
1. 2. q. 73.
artic 5.
1. Cor. 11.

Gal. 3.

No es la
a. jor fuer
te la delos
que no son
tentados.
Matt. 20.
Marc. 10.
Joan. ylt.

Donde conuiene auisar, que no es la mejor suerte la de los no tentados: y no quiero aueriguar qual es mejor absolutamente, que es largo de contar aueriguar esta question. Solo dirè aqui, que la mejor suerte para cada persona, es el Caliz, y Cruz que dà nuestro Señor a cada vno, esto es para mi lo mejor lo que Dios me dà, ò permite para mi exercicio espiritual: y assi tome cada vno lo que le dàn con hazimientto de gracias, y tengalo por lo q̃ a èl mas le conuiene, y mejor, y mas prouechoso es, y no cure de lo que les han dado a los otros, queriendolo para si, pues no le conuiene tanto.

PARTE PRIMERA DE LOS REMEDIOS generales contra esta tentacion.

CAP. V. En el qual se pone el primero remedio general, que es quitar causa, y ocasion de donde la tentacion procede.

Ciprian.
ieiunio.
Hieron.
Cassan.
Climacus.

AViendo, pues, apuntado los generos de tentaciones, resta, que tratemos del remedio: y boluiendo en parte a repetir lo que vna vez, y otra auemos auisado; ay remedios generales para todo genero de tentacion, los quales son muy apropiados para la tentacion deshonestà; assi como la dieta, y templança en el comer, la qual es buena en todo tiempo, para la salud, es muy conueniente, para los que tienen repleccion de estomago.

Ecclesi. 45.
Galat. 3.
Acob. 1.

Assi es quitar toda causa, ò ocasion de tentacion, lo qual para toda tentacion es buen remedio, y para tentacion deshonestà es remedio singular. Porque ordinariamente la tentacion de la carne de la ocasion nace, y el principal remedio es cortar la raiz, para que se seque el arbol.

CAP. VI. De vn auiso importantissimo, quando la persona que nos edifica, sin culpa suya es ocasion de la tentacion.

VErdad es, que acaece vna astucia del diablo agudissima, y es, que quando vè, que vna persona ha de tratar con otra en confesion, ò en otro modo santo, honesto, y prudente, y tratando assi recibe gran prouecho espiritual, y se edifica, suele el diablo armar alli en los que èl quiere, permitiendolo nuestro Señor, alguna tentacion deshonestà, co-

mo tambien acaece, que la arma en todo quanto los ojos ven, y las orejas oyen, y el hombre trata.

En tal caso no lo ha tanto el demonio, por hazer caer en deshonestidad, quanto porque dexemos de tratar con quien nos edifica, ò andemos sin sosiego: y assi entonces no conviene dexar lo que nos aprouecha, y andar huyendo de Confessor como locos, sino pelear, y vencer, que con el fauor de Dios, si a èl buscamos, y nos vamos a èl con todo, facil cosa nos será pelear, y vencer; empero con todo esto entiendan las fieruas de Dios, que para este tiempo se ha de buscar persona de mucha confianza en espiritu, y experiencia; y tomar su consejo, y aun al mesmo Confessor, si es de toda confianza, se le puede preguntar.

Psalm. 90.
& sapien-
tiam in Pla.
El reme-
dio.
Psalm. 118

Empero, si no se hallasse de quien tan seguramente fiarse, el remedio es mirar bien, y examinar, consultandolo con nuestro Señor, y con su palabra, y haziendo oracion vehemente, è importuna sobre ello, y ayunando, y dando limosna, y haziendo estos piadosos exercicios de penitencia, y ofreciendo el santo Sacrificio de la Misa, para que nuestro Señor nos enseñe la verdad, y lo que nos conuiene. Y aueriguar, si ay alguna particular causa, ò ocasion de la tal tentacion, quiero dezir, descuido en nosotros, ò en las personas con quien tratamos de palabra, vista, ò obra presente, regalo, que no huelan a toda honestidad, y mortificacion: y quando hallaremos algo desto, quitemoslo, y estemonos quedos.

Y quando no ay duda desto, y se tratan las cosas con toda honestidad, y santidad, y con zelo, y desio de crecer en toda perfeccion, no ay que inouar nada, sino passar adelante en nuestro buen modo de vida, y aprouechamiento, resistiendo a los malos pensamientos, y tentaciones, y no mas.

Mar. 4. & 8

Iacobi. 1.
1. Petr. 2.

Y casi lo mismo digo a los que en todas las cosas que tratan son tentados con este mala tentacion, que si ay alguna particular causa que no sea honesta, se quite; y si no ay mas de lo general, natural, y ordinario, y costumbre buena, y honesta, que peleen, y pasen en su modo de vida, no se congojen, porque no acabarán de otra manera, ni se sossegarán.



CAP. VII. En el qual se declara mas quan necessario sea quitar toda causa o particular ocasion de esta tentacion; y que desto ay mayor necesidad en nuestros tiempos, que en todo el tiempo pasado.

Assi que el primer remedio general es quitar todo peligro, causa, y ocasion particular, y no licita, ni conueniente, para gente que procura toda limpieza, y castidad, como en este libro auemos dicho en diuersas partes, y en los capitulos precedentes acabamos de dezir, qual se auia de llamar tentacion, donde señalamos muchas causas della en comer, beber, vestir, sueño, cama, ver, ser visita, tratar con hombres, o mugeres, salir, hablar, y todas las demás cosas a este tono.

Delas quales cada alma sabe mas que yo le sabré dezir, quiera ella seruir a nuestro Señor, y ser casta, y limpia en los ojos de su Esposo; pretenda ser blanca, y no tener mancha de lo lo, y cieno desta tentacion, que yo le oso certificar, que nuestro Señor le señale en el dedo de lo que se debe guardar, mucho mejor que yo le sabre dezir.

Vna cosa no quiero dexar de notar, y es, que al passo que el mundo, va creciendo la enfermedad nuestra, y el diablo, haziendo mas terrible guerra, y armando mas encubiertos lazos. Y por tanto nos conuiene cada dia velar mas, y recatarnos, y guardarnos mas, y huir mas toda ocasion, por pequeña que sea.

Vidrio es la castidad, color blanco es la castidad, flor dedicada es la castidad, paño refino es, cosa hermosissima es; quien no quiere que se quiebre, casque, manche, tizne, o licada, y pierda su hermosura, y frescura, guardese, y guardese, temerosa, y tiemble, y huya de toda cosa, que de mil leguas huela cosa es la a no toda castidad, honestidad, y limpieza; porque no ay ayre castidad. que tan ligero buelue, como el sentido de la vista, u oidos, u del gustar, y de otro peligroso sentido del tocar, u a la imaginacion, y de la imaginacion a la carne, y la miserable carne está tan enferma de esta enfermedad, por sana que parezca que esté, que luego le duele la cabeza.

CAP. VIII. Donde se declara como se ha de entender lo que Santo Thomàs dize, que nunca ay tentacion de carne sin culpa venial.

Dixo Santo Thomàs, que nunca ay sentimiento en la carne, por pequeño que sea, sin alguna culpa venial. Lo qual se ha de entender, quando es por nuestra culpa, y culpa llamo yo, dar causa, ò ponerse a peligro, ò ponerse en ocasion no vtil para tener alguna edificacion, ò necesidad: y tengo gran temor, que tambien es dar causa en su modo, no auer bien mortificado las passiones. Raras vezes las imperfectas almas sienten algo desta tentacion sin alguna culpa; y aunque no fuesse, sino por tener el alma muy limpia, blanca, y hermosa en los ojos de Dios, auian las personas recogidas de trabajar, hasta llegar a la perfeccion de la mortificacion de sus passiones.

1.2. qu. 74
ar. 2. ad 2

Math. 5.
Pacifica

Creo, que bastantemente auemos dicho del remedio primero general contra las tentaciones deshonestas.

CAP. IX. De los manjares de que se ha de guardar la persona casta, para mas bien guardar su castidad.

Solamente me queda por aduertir, que seria bien se guarden las siervas de Iesu Christo de algunos generos de manjares, los quales son dañosos para la castidad, y causan melancolia, la qual es causa de grandes tentaciones. Los manjares que a mi parecer no son buenos para la castidad, son todos los muy calientes, ò ventosos, como son de las cosas de carne el macho; principalmente ay otros, aunque no tanto, que por ser muy ordinarios manjares no se cuentan en particular.

Dioscori

No nombro aues, aunque algunas no son manjares castos, porque la gente recogida, ò no las come, ò muy poco, y lo poco no haze mal, aunque no sea muy bueno.

De las carnes.

El pescado casi todo es amigo de la castidad, como no sea muy salado, ni de mala digestion; que por esto nuestro Señor de ordinario comia pezes, y en muchas Religiones no comen carne por esta razon.

NOTA

Del pescado.

Luc. 24.

De los huevos.

Los huevos no son muy contrarios a la castidad, a lo menos las yemas, que la clara no es muy casta por su naturaleza.

De las frutas, las secas, que no son muy calientes, son las mas sanas, y mas castas, especialmente passas, y granadas sin cibera, ò granillos, y peros quando están maduros.

De los li-
cores.

De los liquores, el azeyte es malo contra la castidad; y muy malo, sino se come con templança mucha. El vino es maluadissimo para la gente casta, y se ha de beber como medicina: y porque sobre este punto he hablado diuersas vezes, no digo mas: De las legumbres, garauços, y habas son ventosos, y desayudan a la castidad.

Los manjares buenos contra la melancolia son, no los muy calientes, como ya dixé arriba, sino los calientes, y humedos templados. Los frios, y secos, como son las cosas saladas, que son azeytunas, mayormente negras, y el vinagre son melancolicas.

Aunque como he dicho, vn poquito no haze mal; en fin cosa delicada, y templada ha de ser el manjar que es bueno para la castidad, y enemigo de la melancolia: y luego se ve el manjar, que a la castidad, ò a la melancolia haze mal, aunque segun diuersas complexiones, vnos son mas malos para unas personas, que para otras.

CAP. X. En el qual para mayor recato de la castidad se enseña como se adrán las personas recogidas en la enfermedad; y que seguarden de especies, olores, y de manjares curiosamente guisados.

Que no
conuiene
mucha cu-
riosidad
en curarse

Y Si están enfermas las personas recogidas de enfermedades ordinarias, y no agudas, las passas, el açúcar, el agua cozida, con conserua de passas, y cosas delicadas, y de sustancia, como pollo, y yemas de hueuos blandas passadas por agua, seria medicina bastante, sin llamar Medico: porque como en otro lugar se dize en este Aviso, no conuiene a la gente recogida curarse mucho, la cura sea coner poco, y de vn manjar, qual lo hemos señalado, no mas; porque diuersos manjares dañan la salud.

Niefton in
Epil. 3. 10.

Y el manjar que comieren sea, como he dicho, razonable para la salud; y sea guisado simplemente, porque el manjar sencillo engendra humores sanos, castos, y bien inclinados. Pues la sierva de Dios ha de ser en todo mortificada, no ay para que el manjar sea sabroso, ni curiosamente guisado, basta la hambre, y nuestra mala inclinacion, no añadamos go-

losinas ; ni fabores que irriten a la gula : y en la enfermedad con vn poco de dieta mas , y de descanto , se pone remedio , mucho mas que con muchas medicinas.

Y por las razones dichas , assi como se guarda la Sierua de Dios de manjares compuestos , se guarde de echar especias en ellos , sino fuesse cosa muy poca , y como medicina , porque las especias no son buenas para la castidad , y gastan la virtud natural.

Y no tengan en poco este Auiso las sieruas de Dios ; pues tanto les va en tener salud , y reposo , y buenas inclinaciones.

Y porque es deste genero el oler buenos olores , alomenos los que se hazen por artificio , auisamos a las sieruas de Dios , que se guarden de olores en comida , y vestidos , ò en su persona , y de qualquier manera : porque suelen hazer mucho daño a la castidad , y es dar malissimo exemplo , que la sierua de Dios ande oliendo , ò tenga olores : A mortificacion ha de oler , y a Iesu Christo Crucificado , que en aquel monte de muertos murió.

Cantic. vi.
2. Cor. 2.

CAP. XI. En el qual se resuelue esta materia de recato en el comer , y beber para guardar la castidad.

Resoluiendo , pues , esta materia , la persona recogida , que quiere guardar de veras la castidad espiritual , y corporal , y viuir sin melancolia , sea templadissima en comer , y beber , y especialmente en las cenas sea muy moderada , de manera , que toda la vida sea ayuno en alguna manera. Guardente de olores , de especias , de manjares compuestos , y sabrosos. El dia de carne sea su comida vn poco de carnero cocido simplemente , si fuesse posible , casi siempre con lechugas. La cena sea lechugas cocidas por la mayor parte , ò borrajas , ò cosa semejante , y quando mas vn hueuo pasado por agua. Los dias de pescado coma pescado , ò hueuos sencillamente guisados , quiero dezir , cocidos , ò assados. La colacion sea la dicha , ensalada , ò vnas pocas de passas , ò cosa semejante , como ya hemos señalado : y no beba vino , sino fuere por cosa de necesidad , y entonces poco , y muy aguado vn poco antes que lo beba , porque no tenga humos , ni tanta fuerza.

CAP. XII. En el qual se responde a quien le pareciere, que este aviso es cosa costosa, y muy regalada.

PArece, que estoy mirando al que lee esto, tiendose de dos cosas, la vna que hago muy delicadas a las personas recogidas, y tambien, que las hago ricas: empero yo no me rio, porque sè, que para guardar la castidad, todo es menester. Y sè, que no ay enfermedad que tanta guarda requiera para no crecer, ni ay conualeciente, que tanto recato aya menester para no recaer, como lo requiere el que ha de guardar castidad. Y sè las terribles guerras, tempestades, y enfermedades, que a mis manos han venido; y como tan lastimado, hago tantas diligencias, para que no sucedan tales enfermedades, ò no sean tan grandes: y he leído a San Gerónimo, y Climaco, y Casiano; y Vitas Patrum, y el Bienauenturado San Atanasio, que lo dize muy, mas rigurosamente que yo, y quiero creer a los antiguos Santos, que como Santo Tomás dize, quanto mas cerca de la Passion que Christo nuestro Señor padeciò, viuieron, tanto mas ilustrados fueron.

Y no es delicadeza, comer de los manjares comunes, y no de todos: Si yo les aconsejara, que comiesse gallinas, conseruas, y cosas costosas, y delicadas, podrian reirse de mi, pero aconsejo cosas comunes, y de esso poco, y no muy gustoso, ni guisado con curiosidad, sino llanamente, y con poca sal: y no cosas caras, y cosas finas, y buenas para la honestidad, y contra la melancolia: De que se rien de mi? Es malo, ò necesidad en cosa tan peligrosa dar remedio facil, seguro, y prouechoso?

Y casi con esto mismo respondo al donayre de que las hago, ò imaginóricas: por cierto, que no ay persona tan pobre, que para comer vn poquito de los manjares, que he dicho, no tenga con que. Quanto mas que con lo que se compra lo comun, se puede comprar lo bueno, que sea algo menos que lo no bueno, y mas vale comer poco, ò casi nada de lo bueno, que mucho de lo no tan bueno: y mas vale dria, que las sieruas de Iesu Christo pobres, se passassen con unas poquitas de passas, ò yna lechuga, ò vn huevo, ò vna granada; y vn poco de pan, ò con pan, y unas hojas de rabinos, que no comiesse lo que al cuerpo, y anima pueden dañar. Y pues que a los enfermos quitan el vino, bien seria que

Hieron in
epist. 1. to.
Præfertim
ad Iusti.
Clim. gra.
14. & 15.
Ca. lib. 6.
Vitas Pat.
Athanas. de
virgin.
Tho. 1. 2. q.
106. ar. 4.

que siendo la enfermedad contra la castidad tan peligrosa, que sino fuese manifesta necesidad, no lo bebiesen las sieruas de Dios: y pues el vino no bueno es dañoso, y el bueno vale tan caro, que se beba, sea muy poco, ò no se beba, que no es razon que las sieruas de Dios gasten mucho en su regalo.

Y no teman, que por vsar destes consejos desmayarán, ni desfacerán, ya lo auemos visto, ya lo hemos probado, con mucho menos de lo que imaginamos, y de lo que los Medicos nos dicen nos podemos passar. Quanto mas, que para que quiere la sierua de Dios estar gorda, y recia, ni viuir mucho? Para el trabajo de las mugeres, y para los exercicios espirituales basta como quiera que lo pascie el cuerpo, como tenga alguna salud. Y si alguno se quisiere reir de que singularize mucho estas cosas, y que me hago Medico, respoudole, que no es mucho, que en esta parte sea Medico quien tanto ha estudiado en ello, y ha leido, y visto, y experimentado, y preguntado a Medicos, y a otras personas de muchas letras, de mucha santidad, y experiencia: y que en tan brauo peligro, en el qual todos dicen, que caen muchos, y entre dientes dicen algunos, que caen todos, bien se ve, que todo consejo, y singularidad es menester, y está muy bien empleada. Por, que le duele a nadie asegurar tanto bien, y tener armas muy particulares para tan cruda guerra?

Y pruebenlo, y verán como el alma está mas sana, y el cuerpo tambien; porque la templança a cuerpo, y alma aprovecha: y si les vaga, lean las constituciones de las Religiosas que en las santas Religiones están constituidas, y verán quantos singulares son, y verán, que en algunas Religiones está ordenado, que no coman carne,

Que no desmaya-
rán, por
vsar destes
consejos.

Ord. Car-
tusan,

CAP. XIII. Del segundo remedio general para la castidad, que es castigar la carne,

EL Segundo remedio general, que es compañero, y hermano del ya dicho, es con toda prudencia, y aun con consejo de quien se debe tomar, castigar, y refrenar la carne, de manera, que no nos contentemos con quitarle lo de masiado, sino que vltra desto le castigemos por lo pasado, le amenazemo, y maltratemos, para que no se vuelva otra vez a desmandar.

1. Corin. 9

Los exercicios de penitencia bien comunes son ya

Va

Por

Por lo qual doy yo muchas gracias à nuestro Señor : y se lo agradezco particularmente al buen Padre Fray Luis , à los Padres de la Compañia de Iesus , y à las Religiones nuevamente reformadas de San Francisco , y del Carmen , y à las demás reformadas , que en esto , y en la oracion , y frecuencia del Sacramento se han señalado en predicarlo , y aconsejarlo: Porque aunque las demás Religiones lo vsauan , y aprobauan en general , no lo persuadian tan publicamente a todo genero de personas , ni tan en particular , ni tan conueniente.

Y asì sobre estas cosas , antes que se estendiesse por el mundo los Predicadores destas cosas , y Confesores (que somos como esparragos solos , como yo lo soy ; porque no es en mi mano al presente meterme en Religion , tenemos grandes guerras , y trabajosas con el mundo: Ya se han rendido todos a callar , aunque no todos vsan estas cosas ; y confiesan ya , que el filicio , la disciplina , la cama de tablas no dormir cõ regalo , acostarse alguna noche vestido , ayunar cada semana al gun dia , y en fin todo genero de penitencia , y castigo del cuerpo , que en lo dicho està encerrado , es biẽ , que todos los Christianos , cada vno segun su estado , con consejo , prudencia , y orden , como tengo dicho ordinariamente lo vsen , para que la carne siempre estè enfrenada , y sujeta : y ya huele mal , y a gente que niega la penitencia , dezir mal della , ò mostrarla , aunque sea con achaques , ò escusas .

Y si esto es para todos , quanto mas para las siervas , y esposas de Iesu Christo , cuya insignia es castidad , y honestidad , y cuyo exercicio es la santa , y sagrada penitencia , tan alabada , y usada de los Santos , y encomendada a las Religiosas ! Las quales deben quitar toda ocasion , y poner todo freno , y castigo en su carne , para que , ò no tengan tentaciones deshonestas , ò facilmente las vençan , y ablienten .

ANOTACION.

Præfertim
Ruch. 1.
Prono, 31.

1. Cor. 4.
Ephes. 4.

Al castigo de la carne podemos muy bien juntar el trabajo de las manos tan alabado en el Viejo , y Nuevo Testamento , contrario a la pestilentissima ociosidad , contra el qual ha hecho el demonio , y haze guerra a fuego , y sangre , procurarlo , que los hombres tengan por honra no trabajar . Lo contrario nos ha mostrado la doctrina del Bienauenturado San Pablo , y de aquellos Padres del Yermo , los quales tuvieron por muy santo , y vtil exercicio el trabajar de manos , y por

fin.

singular remedio contra la tentacion de la carne; y las valerosas almas, que cuerda, y varonilmente usan deste remedio, lo experimentan muy euidentemente, en especial, quando por obediencia, ò de sus Superiores, ò del Padre Espiritual lo hazen, porque el obedecer por sí tomado es grande remedio contra esta tentacion. Bien merece el que obedece al Superior, que la carne le esté a él sugeta.

Pues si junta la obediencia con el trabajo de las manos, Prov. 18.
Eccles. 4. ya será vn hermano ayudado de otro, que como la Santa Escritura dize, son vna fuerte Ciudad: y si se junta con estas dos la consideracion de la miseria humana, será la cuerda, que la Escritura santa dize, hecha de tres cuerdas, que dificultosamente se rompen.

No quiero dexar de dezir, que el trabajo honesto, y sencillo de manos escusa de muchos males, y es vna ayuda muy gentil, y disimulada para levantar el alma a Dios, y hazerla muy habil para la oracion, madre de los bienes espirituales; y por consiguiente, para mas diestra, y varonilmente resistir a la tentacion.

CAP. XIV. En donde se advierte, que la demasiada abstinencia, penitencia, y trabajo suele ser causa de tentaciones.

Cerca deste remedio, y del passado conuiene auisar, que assi como la dieta, y la penitencia, y guardarse de mājares no buenos aprouecha al cuerpo, y alma, y sana enfermedades ocultas, y manifestas de todo genero, y mas de las que son contra la castidad, assi enflaquecer tanto el cuerpo con demasiada abstinencia de tal manera, que no tenga virtud natural, la qual ha menester para conseruar las fuerças, suele ser causa de tentaciones deshonestas en el cuerpo. Y por consiguiente lo que de tentacion se suele conseguir, es causa de que suban humos, que causen feas imaginations en la cabeza.

No es esto en todas personas, en algunas passa assi, que como el cuerpo no tiene fuerça, para retener los humores en su lugar, andan desmandados, y vanse donde se suelen ir, y los inclina naturaleza, y causan tentaciones, y malas imaginations.

Conuiene, pues, que aya medio en todo, porque assi como la abundancia de comida, y bebida, y los ruines humores; S. Tho. 1. 2.
q. 64.
Prouer. 8.

Cantic. 3.
Ioan. 19.
Apo. 1. 2. 4.
1. 6. & 7.

y el regalar, y el holgar el cuerpo causan tentaciones feas, así por el contrario la demasiada flaqueza, y demasiado trabajo les suele causar: porque la falta de virtud natural no puede retener cada cosa en su lugar, y el mucho trabajo escalfa, y desvarata el concierto del cuerpo.

Enseñe Dios a sus siervos el miedo: Consejo será menester de hombre espiritual, y prudente, que entienda esta materia, y que sepa de experiencias (como en este libro ya atemos dicho) y tal conviene, que tengan las siervas de Dios Maestro espiritual, por cuyo consejo se rijan, y sin cuyo consejo no hagan nada: y si no lo huviere tal, encomendandose a nuestro Señor, tomen un medio las siervas de Dios, auientado considerado lo que primero comian, quando les parecia; que era demasiado; y lo poco que comen, quando les parece que faltan las fuerzas, y aun crece la tentacion: y de dos extremos, aunque por aí dicen no sé qué, yo me atendría a lo mejor. Porque peor es la bestialidad de comer demasiado, y mas parece el extremo de menos comer a la abstinencia; pero toda via procuren de buscar medio.

Prove. 13.

CAP. XV. En que se responde à vna dificultad que sobre lo dicho podrian tener las personas que están sujetas a otras.

Heb. 4. 2.
Matt. 4. 2.

VNa dificultad queda aquí de las hijas en casa de sus padres, de las moças que sirven, de las que son esclauas, pues de todas elijen las amorosas entrañas de Dios, por Esposas para sí, que harán, que han de trabajar, y obedecer, y tomar lo que les dan de comer:

Rom. 2.
Gala. 2.
Ephe. 6.
Colo. 3.

Respondo, que hagan en hora buena lo que les mandan, y coman lo que les dan; guardando empero los tiempos estatutos de la Iglesia en el ayunar; y sean en todo templadas, y anden en oracion continua, llamando a nuestro Señor, que el obedecer, y humillarse, y trabajar, y ser templadas en comer, y beber, les suplirá las faltas, y de demasiado trabajo, y de manjares ruines: que fiel es Dios, que al humilde, manso, y obediente, y descolo de acertar, procurando los medios que puede, le haze en todo grandes mercedes: Acuerdense, que lo primero es, que cumplan primero con su oficio, y obligacion, haziendo lo que les mandan sus Superiores; que ni es pecado, ni eficaz, ni cierta causa de ofender a Dios, y su Magestad les ayudará, y defenderá.

Respuesta.
Ephe. 6.
Luc. 10.

Eccles. 3. 1.
1. Thesa. 5.
Psal. 144.
Roma. 13.

CAP. XVI. En que se advierte, que las personas recogidas miren por su salud, y particularmente se les advierte sean templadas en beber agua entre día.

Sobre todo lo dicho en este primero, y segundo remedio generales, auiso a las Siervas de Iesu Christo, que miren por su salud cuerdamente, si quiera porque no estén obligadas a regalarfe, y estar en la cama, vltra de que con la enfermedad se pierden muchos buenos exercicios, y ay ocasion de algunos inconuenientes.

Y como San Basilio dixo: El enfermo no tiene oracion como quando sano, y se la impide muchas vezes a quien le sirue: Aunque muy buena oracion tiene, quien como debe, por amor de Dios sirue a los enfermos: porque en ellos muy bien pueden pensar a Dios, considerando nuestra miseria, y flaqueza, y quan para poco somos sin su fauor particular, y ayuda:

Basil. in
Reg. Min.

Tambien les auiso, que sean templadissimas en beber agua, no beban mas de a comer, y cenar; y si es posible, no beban entre día, sino fuesse vna vez a gran necesidad. Porque yo les digo en nombre de nuestro Señor con la antigua doctrina de los Santos, que el beber agua demasiada causa tentaciones deshonestas, alomenos en la imaginacion; y es causa de vagueaciones de pensamientos en la oracion, y dañ a al estomago, de manera, que la demasiada de agua, especialmente bebida entre día, haze mal al cuerpo, y a la castidad, y a la oracion; y es vn vencimiento, con que la carne vence al alma, y mal exemplo, y genero de golosina, y des-templança.

Y si se esfuerçaren a tener en esto templança, aunque al principio sientan dificultad, a cabo de pocos dias se les hará facil, y verán los muchos prouechos, y sosiego, que hallan en este genero de abstinencia.

CAP. XVII. Del tercer remedio general, que es la oracion, y como han de vsar della en la tentacion carnal.

EL Tercer remedio general es la oracion, la qual mirauillosamente reprime la carne: y aunque algunas vezes en ella sean las buenas almas tentadas, porque el demonio donde siente que mas daño recibe, allí haze mayor guerra, si

placaren como siervas de Dios de veras, allí alcanzarán perfecta victoria, que les tengan pie para fuera de allí. Quando vno vence a su enemigo en campo cerrado, le suele su enemigo fuera de allí tener mas temor. Vêga la tentacion quando viniere, ò fuera de la oracion, ò en ella, que el remedio contra la tentacion es irse a nuestro Señor, y dezirle : Señor, fuerça padezco, responded por mi.

Esta oracion, como vn medicamento general, que saca todo el mal humor fuera : Es vna esponja la oracion, que le chupa al cuerpo la fuerça, y se la dà al alma: porque quando mas se leuanta el espíritu en la oracion, y se llegare mas a nuestro Señor, tanto mas fuerte se haze el alma, y el cuerpo queda con menos fuerça, y aliento para cosas corporales. Lleuale el alma la virtud al cuerpo, porque el alma, como tan ocupada en Dios, no se ocupa en esforçar al cuerpo para otra cosa que para Dios.

NOTA. Dos cosas he de advertir; la primera que se acuerden los que esto leyeren de lo que atrás hemos dicho sobre la oracion, para que no me respondan : Padre, no puedo tener oracion. Que ya hemos concluido en su lugar, que la oracion que es necessaria para la salud del alma, no la quita nuestro Señor a nadie, y dala a quien desca no ofenderlo, sino servirlo.

Y la segunda, que se acuerden del modo de oracion, que han de vsar al tiempo de la tentacion, que es irse luego a la presencia de nuestro Señor, y contarle su trabajo, confessarle su flaqueza, pedirle remedio, y no cessar de importunar con Èl, y humildad, hasta que le oiga : Porque como dize la Escritura la oracion del humilde, y que confia en Dios penetra los Cielos, hasta que llega a Dios, y no se vâ hasta que el todo Poderoso le ayude, ò quitandole la tentacion, ò ayudandose la a llevar sin ofensa de Dios.

CAP. XVIII. Quan aprobado sera este remedio, lo qual se declara por vna comparacion.

A Viso, que aunque este remedio sea general, y provechossimo para todo genero de tentacion; eslo sobremanera para esta tentacion de la carne, y para la de los espíritus; de la qual diremos en el tratado siguiente con el fauor de nuestro Señor,

Y si bien se acuerdan los que han leído este, Aniso la comparación que pusimos en este genero de oracion fue muy propia para la tentacion deshonestas. Y fue, que la casta doncella no se ponga a platicas con el hombre deshonesto, ni le espere palabra, y aun se desdene de dezirle, no, sino como buena, y casta muger, le dexela palabra en la boca, y huya con presteza, y encierrese en su retraimiento; procurando de nunca mas acordarse, que tal cosa aya oido, ni tal pases por ella, abominando como cieno, y perros podridos tan fucia, y alquerosa, y abominable cosa como la deshonestidad. Porque si David dixo de todo pecado que le aborrecia, y abominava, quanto mas del pecado, que es el mismo asco, y abominacion? Alomenos esto, y lo deve ser puro asco, y hediondez a las sieruas, y esposas de Iesu Christo, Cordero sin mancha, la pura limpieza, el virginal Esposo de las Virgines.

Psalm. 27.
Psalm. 118

CAP. XIX. Que por tentada que este vna alma de tentacion deshonestas, no se ha de dexar de ir a nuestro Señor.

NO se detenga la sierua, y esposa de Iesu Christo, ni se auerguence, ni afrente de irse huyendo a su Esposo, y a su Benditissima Madre, quando es perseguida de la tal tentacion, aunque el traidor desvergonçado del enemigo deshonesto, o del pensamiento, o de la carne se vaya tras de ella, hasta dentro donde ella se va a su Esposo, y a su Señora, y Madre; que no les parece mal al Hijo, y a la Madre, que con tal rebato en tal persecucion nos vamos a ellos; pues la culpa no es nuestra; antes es Cruz, que por su amor passamos, permitiendolo su Magestad, para que se vea la lealtad de su Sierua, y Esposa, en que no solamente resiste, sino tambien no le tiene nada encubierto, y luego se va a el con todo.

Psalm. 141

Hebr. 4.

Y mire, que es agradable a su Esposo ver pelear a su Esposa, para que la tal gane mucho, y para que peleando crezca en blancura, y hermosura, y para que delante del pelee, y para que en presencia de su Esposo vença, huelle, y desprecie a su enemigo, y le corte la cabeza.

Que agrada a nuestro Señor, ver pelear al Christiano.

Mirenlo bien esto las sieruas de Iesu Christo, que les va mucho en entender, que les conuiene irse luego a Iesu Christo, y no dexar de irse, por tentadas que se vean en carne, y en espiritu: y miren, que les va mucho en entender, que no mal, sino muy bien le parece a Iesu Christo, que se vayan a su

su presencia, y quanto mas combatidas van, mejor le parecen; yendose mas presto a el, porque quanto mayor la guerra que pasan, y vencen, tanto Iesu Christo mas glorificado.

CAP. XX. Del quarto remedio general, que es la leccion de los santos libros, y quan provechosa sea.

EL Quarto remedio general es la leccion de los santos libros, de quien los santos, especialmente San Geronimo en esta tentacion en particular, hazian tanto caso, y se aprouechauan tanto, y dieron a entender, que la oracion, y la leccion de las santas Escrituras era bastante remedio contra la tentacion de la carne. Porque aunque no sea, sino ocupar el coraçon en la santa Escritura, y que estè alli atento, es parte para que no oygamos, ò no tanto escuchemos las deshonestas platicas del demonio, y para que la carne misma pierda parte de su furia, desamparandola el alma, y empleando su fuerza el alma en la consideracion de lo que va leyendo.

Ultra de que es particular virtud, y efecto de las buenas, y santas verdades, oxear, y ahuyentar los malos pensamientos, y reprimir, y arrinconar, y hollar la carne; porque la verdad de Dios tiene la condicion, y fortaleza de Dios comunicada, y representa la Magestad de Dios.

Que aunque no fuesse, sino por esta sola razon auian de aprender los hombres, y mugeres a leer, porque quando se viessen tentados, ya que no son para castigar la carne, ò leuantar el espiritu en oracion, se fuesen a lo menos a los libros santos, y alli se acogiesen los que tuviessen gana de no enfuciarse; como quien se acoge a vna fortaleza, para que no le haga mal su enemigo.

CAP. XXI. En el qual se persuade quan bueno sea, que las mugeres sepan leer, y se responde a las razones contrarias.

NO quiero, ni por via de parentesis, aqui tratar largamente de quan sano, y quan acertado consejo, que la gente espiritual recogida aprenda a leer; porque creo yo, que por la bondad de Dios todos estan defengañados en esto, y no ay hombre Christiano de buen entendimiento que lo niegue, y en verdad, que no se con que cara, ni con que

Hieron. in
vita sua, &
alibi scri-
pius pre-
sertim in
epist. 110.

Esai. 1. &
55.
Gala. 5.
Esai. 40.

Que apren-
dan los q
pudieren
a leer.

entendimiento, ni con que razon ay hombres que osen negar que las mugeres en especial deuotas, y recogidas aprendan a leer, viendo que nuestra Señora, y las santas supieron leer, y que los Doctores Santos de la Santa Iglesia Catholica lo aprobaron, y alabaron, y viendo quan santa, honesta, honrosa, y prouechosa ocupacion es leer las mugeres, de qualquier estado, edad, y condicion que sean, en vn buen libro, y quantas cosas ruines se escusan: Porque a los que dicen, que alguna se ha perdido por saber leer, està en la mano responder, que por esse camino quitan todos los buenos exercicios del mundo: Quiten el ir a oir sermón, quiten la Misa, quiten la confesion, y comunión, y quiten el comer, y beber, a lo menos quiten del todo el beber vino; y quiten todo lo necesario a la vida espiritual, y corporal: porque de todo los ruines como arañas sacan ponçoña; y no ay cosa tan buena de sí, que la malicia de los hombres alguna, y muchas vezes no vfe mal della.

A los que
dizen, que
alguna se
ha perdido
por saber
leer.

Math. 20.
NOTA.

Harto mejor seria, que les quitassen a las mugeres ventanillas, salidas vanas, conuersaciones, y galas, y sacarlas a mostrar, para que las vean, y cosas a este tono, que no quitarles la leccion de buenos libros. O ceguedad insufrible! Que quieren retener lo que la Escritura, y los Santos reprehenden, respondiendole, que no es precepto, y viendo los inconuenientes tantos, tan malos, y tan ordinarios que dello salen, en fin como de cosa que Dios desaconsejó, y que le busquen achaque al santo consejo de Dios, que nuestra Señora, y los Santos usaron, y encomendaron, porque vna loca usò mal dello?

Esa. 1. 3.
2. Timo. 2.
2. Petr. 2.
Hier. 1. 10.
Cipr. de or.
na. & Chr.
fost. de Vir.

Quanto mas, que si alguna se perdió por saber leer, por ventura mucho mas se perdiera, sino lo supiera: y ya que alguna se perdiessse por esto, y muy perdida, por vna que se pierde por su pura culpa, millares se ganan, por saber leer. Y las que se pierden que saben leer, se cobran muy facilmente, y no se pierden tan desdichada, y desvergongadamente. Sepan, pues, las mugeres leer, y las recogidas mas que todas, y aprouchen se de la leccion de los buenos libros en toda tentacion, especialmente en la tentacion de deshonestas.

Que si se
pierde vna
se gana
millares,
por saber
leer.



CAP. XXII. Que aunque este remedio de la leccion no haga luego su efecto, que no por esso dexen de insistir en ella.

SI Me respondieren, que aun leyendo cosas buenas, las está el demonio importunando, y sacando de sí, y quitando la atencion de lo que están leyendo, llevandolas casi por fuerza a los malos pensamientos: respondoles la respuesta general, que porfien, que para todo remedio es buena circunstancia esta condicion general, q̄ es el perseverar, y porfiar, y importunar: Ningun remedio natural, ò casi ninguno, sino es por milagro quita el dolor a la enfermedad en poniéndole: antes por la mayor parte son como la purga q̄ amarga, y dà por luego agonias, porque luego comiençan a pelear los contrarios; empero perseverando el remedio, y no quitando luego, ni vomitandolo, ni echandolo por ai, sino teniendolo quedo, v̄a poco a poco obrando hasta sanarla.

Psalm. 7.
& 118.

Matt. 10.

Hebr. 12.

Y assi son los remedios espirituales, que perseverando en el uso dellos, aunque luego no sintamos prouecho, vn poco delante lo sentiremos.

Psalm. 26.

No desmaye nadie, y sepan todos, que es viua, y pura tentacion del diablo; querernos dar a entender, que no ha de aprouechar, ni hazer nada el remedio, y que aunque vsemos del, se ha de estar queda la tentacion, y que no le hemos de poder llevar adelante. A todo esto se ha de hazer sorda la sierna de Iesu Christo, y ha de passar adelante arrodillando, ò aguijando, ò como pudiere, usando del remedio que Dios le enseñó.

Assi, que leer, y perseverar en la leccion santa, procurando de entender lo que alli està, y hazerle sorda a la tentacion, mezclando la oracion con la leccion; es muy buen remedio contra la tentacion deshonestas.

CAP. XXIII. Del quin o remedio general que encierra en si muchos remedios.

Doctrina
Catholi-
ca, vbiq;
Generalis

POr quinto remedio general podemos poner todos los piadosos, deuotos, y Religiosos exercicios: como son la confesion, y comunion, tener delante imagines, principalmente la de Iesu Christo Crucificado, y la de nuestra Señora, y de sus santos deuotos, mayormente los que fueron muy

muy castos, como San Juan, Santa Catalina, y de los Santos Angeles, especialissimamente San Miguel, y abraçarfe con vna Cruz grande, la qual seria razon que las sieruas de Iesu Christo la tuuieslen en su celda, porque es muy buena deuocion, y leuanta el coraçon, y es muy rico remedio en esta tentacion tomar la tal Cruz en sus manos, y besarla, y dar voces a quien en ella murió.

Item, mirar al Cielo, que no sè, que se tiene leuantar los ojos del cuerpo, y del alma a aquella soberana Ciudad, donde està nuestro Padre, nuestro Hermano, y Señor, nuestra Madre, y todos los Coros Angelicos, y de las Santas Virgines, y todos los demás Santos, que son nuestros hermanos, amigos, deuotos, y protectores.

Item, baxar los ojos del alma al infierno, y ver lo que alli pasan los que acà fueron fucios; y aun lo que pagan en el Purgatorio los que acà, aunque se enmendaron, no hizieron bastante penitencia.

Item, imaginarse muerto, ò enfermo, ò en graue tribulacion. Tambien es muy provechoso conuertir el cuerpo, ojos, y alma a la Iglesia mas cerca, donde està el Santissimo Sacramento, y hablar alli con el Rey del Cielo, que alli està; y para de presto, y para en todo tiempo hazer la señal de la Cruz en la frente, y en el coraçon muchas vezes con Fè, acordandose, que de aquella señal huye el diablo, quando no tiene licencia de Dios particular para afligirnos.

Item, nombre el Nombre de Iesus, y de Maria muchas vezes juntamente con hazer la Cruz, y dezir el Credo, Pater Noster, y Ave Maria, y si saben el Psalmo, Quicumque vult, y el de, Qui habitat in adiutorio Altissimi, recitarlos con Fè, y confianza, aunque no sepan Latin: y traer consigo Cruz, y Agnus Dei, y Imagen de nuestra Señora, encubierto todo, y honesto, y no curioso, ni pulido. Y como dize San Juan Casiano, el verso Deus in adiutorium meum intende; que para toda tentacion vale mucho, dicho con Fè, deuocion, y humildad, para la tentacion deshonestas es muy eficaz remedio. Todos estos remedios, y qualquiera dellos vsados con Fè, y humildad son provechosissimos: y otros tambien que a ellos se refieren, como tener Reliquias, y exercitar santamente las santas estaciones, rezar en las cuentas benditas, el irse a la Iglesia, todo esto hecho con Fè, y humildad aprouecha muchissimo.

Que tengan vna Cruz en el aposento las sieruas de N. Señor.

Le vita S. Hieroni.

Mirar al Cielo.

Psal. 24.

Baxar los ojos del alma al Infierno

Psal. 114.

Eccles. 6.

Imaginar se muerto.

Colos. 3.
Capit. 5.

CAP. XXIV. Que todos estos remedios son algunas vezes bien menester.

Todo esto es menester algunas vezes contra esta endiablada, y desesperada tentacion de la deshonestidad; y quien no sabe guerra de la braua, y terrible, humillese, y calle, porque sabe poco: porque a Iob le dixeron: Acuérdate de la guerra, y calla, y Salomon dize: El que no es tentado, que sabe.

Y de lo vno, y de lo otro colija el discreto Lector, que sabe poco el que no sabe de la terrible, y espantosa guerra de la deshonestidad, quando permite Dios, que vengan vientos, y se embrauezca el mar, y se cubra la barquilla de olas, y duerma Iesu Christo, y duerma a la hora que fuele velar. Y quien sabe esto, no se espantará de que pongamos tantos remedios generales, y particulares; y demos a entender, que los generales han de ser muy particulares en esta tentacion: y quien lo sabe entiende, que vno de los martyrios largo, y brauo es, quando, aunque no echa fuego el verdugo, ni se quema el cuerpo en vna hora, ò dos, echa fuego el infierno de los demonios; y la tentacion de la carne es el azeite, y a mas no poder, soplando el diablo, procura de quemar en vivas llamas la pobrecita alma, y la yesca de nuestro cuerpo.

CAP. XXV. Que en este tiempo dà mucha priessa el diablo a esta tentacion

LA Qual creo, que se ha verificado mas en este tiempo que en los passados, porque como el diablo ve, que se le abreuia el tiempo, dà priessa a la gente, ò por vengarse bien dellos en el tiempo que le queda para hazer mal, ò por si pudiesse derribar algunas para que se dilatasse algo el tiempo, segun el pieña, no cumpliendo tan presto el numero de los electos, porque el no mira mas que hazer el mal que puede, y no sabe quien es predestinado, ò no lo es.

Y como sabe, que por este genero de tentacion aflige mas, y derriba mas en ella que en otras, pone toda su diligencia en esta tentacion; y mas contra las pobres mugeres, que ve, que son mas ficas, y que son el cebo, y yesca, y tropiezo de los hombres, y dandoles priessa a ellas, haze a dos males,

y siembra mil cuentos de pecados que deste se siguen: y tambien, y principalmente, como hemos dicho contra las personas recogidas, y siervas de Dios, y Esposas de Jesu Christo, porque ellas son las que mas le hazen rabiar; y como ladrón procura de hurtar lo mejor que puede auer a las manos; y como brauo enemigo procura de derribar la mas fuerte torre, y como sucio procura de manchar el mas limpio coraçon, y la mas blanca açucena.

CAP. XXVI. Que à las siervas de Dios recogidas mas que a otro genero de gente haze esta guerra.

Y Asì sobre todo genero de personas, haze la mayor, y mas cruel guerra à las Recogidas Beatas, y todo genero de personas Religiosas, y dedicadas à Dios: porque ellas son las que mas guerra le hazen a èl; y en quien viue mas la castidad, y los que con su exemplo, y oracion, lagrimas, y ayunos, honestidad, y penitencia resisten a esta atreuida deshonesta, que al triste mundo le ha venido. Y mas honra, y vengança gana, y toma en derribar, ò maltratar a vna Religiosa, que en vencer a mil de esotras, que no tienen cuenta con guardar su castidad.

Y asì, ni las personas recogidas, ni nadie se espante, ni auerguence, ni se burle nadie, ni desprecie a las siervas de Dios. por dezir, que son tentadas: antes por esto las deben estimar mas, y encomendarlas a nuestro Señor, porque contra ellas, como contra el mas fuerte muro, y enemigo en esta parte; y por otra parte mas flaco quanto a la naturaleza juega el diablo toda la mayor artilleria.

Y ellas animense, consuelense, y esfuerçense; que quanto mas guerra, y mas mal las quiere el diablo, mas las ama, y ampara nuestro Señor: y apronechense de los remedios todos que hemos dicho, y diremos.

Que no se ha de despreciar las personas tentadas, antes se han de estimar. Consuelo para las tentadas. *Psalm. 90.*



CAP. XXVII. Que la frecuencia de la Comunion es rico remedio, quando esta tentacion es muy fuerte.

Multis experientijs didicimus.

LA Comunion suele ser efficacissimo remedio deste genero de tentacion, porque la presencia, y asistencia de nuestro Señor, y las especies del Santissimo, y Virginal Cuerpo de Iesu Christo nuestro Señor, suelen mitigar el fuego de la deshonestidad, y causar templança, y santa frescura en el alma: y assi si comodamente se puede hazer, es sano consejo que las muy tentadas comulguen a menudo; y aun si fuese la guerra desigual, comulgar cada dia con consejo de hombre prudente, qual lo auemos señalado, seria muy acertado, y prouechofo.

Ex. com-
muni in
Theologi.
quæ docet
nō esse al-
ligatam,
virtutem
Dei Sacra-
mentis.

Digo comodamente, porque teniendo repetido lo que atrás hemos dicho, todo remedio exterior, si no se puede exercitar sin inconuenientes, peligros, u ocasiones de ofender a nuestro Señor, se ha dexar en lo exterior, y vsar en lo interior con Fè, y humildad en espíritu, confiando muy de veras en nuestro Señor, que sin lo exterior por si mismo harà lo que con remedio exterior auia de obrar: y mas harà, porque por su amor nos humillamos, y sugetamos a su santa voluntad.

CAP. XXVIII. Donde se declara porque el primer castigo del mundo fue por agua, y el segundo será por fuego, y ambos contra la deshonestidad.

Theolog.
tractantes
de vtra
tempori-
bus vide
Thom. in
4. dist. 47.
ar. 1. q. 2. ad
1.

Pareceme, que será gustoso para qualquier persona que esto leyere, responder a vna opinion comun, que anda por al de algunos que dicen, que el primer castigo general del mundo fue por agua, porque el pecado era fuego de deshonestidad; y el segundo será por fuego, porque será falta de caridad, y no deshonestidad.

Genes. 7.
Matth. 24.
Lucas. 17.

No quiero ir contra esta razon, que bien pudiera dezir, que si assi lo dicen, dando a entender, que a la fin del mundo avrà menos deshonestidad, que miren el Texto de la Escritura, que dize: Acaecerà en el dia del Juizio, como fue en los dias de Noe, que comian, y bebian, y se casauan, y tratauan de casamientos: por lo qual nos dà a entender el Santo Evangelio, que hazia al fin del mundo, será toda la ocupacion

ma-

mayor, y ansia de los hombres, comer, beber, y casar: por lo qual se signific a gran dissolucion, y perdicion en cosas de carne, y deleytes.

Y mas eficazmente quiero responder, diziendo, que ya *Respuesta:* que la causa del fuego sea la falta del amor de Dios, y de el proximo; que no ay cosa que assi quite el verdadero amor del proximo, y el santo amor de Dios, y la limpieza de ambos dos, como el amor fucio, y bestial de la carne. Y que aquellos de entonces en tiempo de Noè, no fueron castigados solamente por la deshonestidad; sino (como la santa Escritura dize) porq̃ aficionados a las hijas de Cain, tomaron mugeres, no por voluntad de Dios, sino por aficion carnal. *Genes. 4;*

Empero àzia la fin del mundo, sin tener respecto a Dios, sin orden de matrimonio, sino como bestias, como los Profetas dizen, andarán los hombres bueltos como cauallos, y estando encenagados en el atolladero de la fucia, y vil carne, perderán el amor de Dios, y del proximo, bueltos en bestias: y träs desto perderán la Fè en castigo de su mala vida, y serán engañados con errores. *Hiere 5. Ezec. 22;*

Y assi se cumplirá lo que San Pablo dize, que les embiará Dios por castigo quien les predique errores; quiere dezir, que permitirá Dios en castigo de sus pecados, que les prediquen errores, y que los engañen; y se cumplirá lo que San Lucas dize, que quando viniere nuestro Señor Iesu Christo a juzgar, hallará muy poca Fè en la tierra: y cierto assi como la deshonestidad ciega, y entorpece el entendimiento; assi el castigo es, que se dexen engañar con manifestos errores gente, que tampoco guardò los ojos del alma, cegandoles con todo, y cieno, lo qual se ha visto bien claro en los Hereges de nuestros tiempos. *2. ad The. Gal. 2. Luc. 18. 1. 2. q. 15. art. 2. & 3;*

Y assi en castigo de tanta muche dumbre de males, que à la fin del mundo avrà, no agua, que como para vn efecto solo fue, sino fuego que todo lo quema, lo abraza, y purifica, embiará nuestro Señor a la fin del mundo sobre gente que assi se desamò, quebrantandole su ley a quien tanto les amò, q̃ diò su Sangre, y Vida por ellos: de lo qual se colige, que àzia la fin del mundo avrà gran dissolucion de pecados deshonestos, y que las personas que pretendieren viuir castamente, serán terriblemente tentadas, como quien no quiere obedecer, y resistir al enemigo, que tan victorioso andará en el vicio de la carne: y en verdad q̃ en estos tiempos en q̃ estamos huele mucho a lo que voy diziendo. *2. Petri. 3. X 2. CAP.*

CAP. XXIX. Del sexto remedio general, que es andar en fervor de espíritu y en temor de Dios.

Psalm. 2.
1. Petr. 1.
Comparacion,

EL sexto remedio muy general, es andar en fervor, y en temor de Dios, y con renouacion quotidiana de coraçon, y grande proposito, y deseo de crecer en el seruicio de nuestro Señor: porque así como quando la olla hierue, no osan llegar las moscas a ella, y si llegan luego caen muertas, así los que andan en fervor de espíritu, muy alentados, y esforçandose con grande aliento a correr el camino de los Mandamientos de Dios, no se osan así facilmente llegar los demonios a ellos; y si acaso se atreuen, facilmente los feruores en espíritu los vencen, y huellan.

Psalm. 118.

Cierto, que el fervor, y proposito, y grande gana de aprouechar en el seruicio de nuestro Señor, es grande, y eficaz remedio para toda tentacion, especialmente la deshonestidad; porque el fuego del alma apaga el fuego de la sensualidad, así como el gran fuego consume el pequeño, y la luz del Sol buelue en sombra la luz de vn candil; y la viveza del espíritu mortifica la carne, y el firme, y fuerte pensamiento de santidad ablanda, y arroja muy lexos facilmente toda deshonestidad.

Comparacion,

Y lo mismo haze el temor de Dios, que es temor de hijos, que tiemblan de hazer cosa, que desagrada a su Padre, y temen de caer en cosa, por la qual su Padre, ò no los quiera ver, ò no los mire con buenos ojos, y saben, que las tentaciones de la carne, no resistidas varonilmente, que ensucian, y afean al alma, ò la ponen desemejada, y manchada, y de mal color, y olor. Y tambien aprouecha el temor inicial, y aun el temor seruil suele ser prouechoso, porque el temor para començar, y para principiantes, y a los que aprouechan, y a todos les ayuda mucho contra las tentaciones, a cada vno segun su condicion.

Eccl. 1.

CAP. XXX. Del septimo remedio, que es la humildad.

Prueba 4.
es este
muy buen
remedio.
Eccl. 35.
Psalm. 117:

EL septimo remedio tambien general es la humildad. Reíseha por ventura alguno, que no lo quiere entender, de oír dezir, que humildad la es remedio muy apropiado contra la deshonestidad; empero si este tal considera los efectos grandes de la humildad, verá que traygo razon: aunque no fuesse, sino q la oracion del humilde penetra los Cielos, y al-

alcança siempre lo que pide para su salud ; y que al humilde favorece Dios, y defiende, y ampara, y guarda, y levanta, y buelue siempre por el, y que el humilde luego se va à nuestro Señor con todo, y le pide favor con fee, y confiança, desconfiando de si mismo, bastava para entender, que si en toda tentacion, y trabajo tambien le va al humilde, quanto mas en la mas pegajosa, peligrosa, y dificultosa.

Luc. 11.
1. Petr. 5.

Confirma tambien, que la humildad es remedio apropiado para la tentacion deshonesta, considerar que no ay tentacion, que assi humille a vn piadoso coraçon, como verse embaraçado con tan baxos, y viles negocios, y asquerosos, como son los deshonestos, y como quanto el hombre mas baxo se ve, y mas entiende su miseria, tanto mas busca su remedio. Siguese, pues, que assi como esta tentacion es mas causa, ò ocasion de humildad, y la humildad es mas eficaz causa de remedio ; assi la humildad es prôpto remedio desta tentaciô.

Psal. 37.

CAP. XXXI. En el qual se confirma lo dicho, mostrando que la tentacion deshonesto suele ser castigo de soberbia.

VLtra, de todo lo qual ay vna razon muy particular, y es que suele ser castigo de soberbia, y presumpcion la tentacion de carne. Porque como abate, y affige tanto al hombre verse tentado con cosas tan viles, y baxas, y apocadas, y que parecen tentaciones de principiantes, y enfadan tanto, y son tan bestiales ; humillase el hombre que assi es tentado. Y quando el hombre es humilde, que se humilla, y se tiene por indigno de cosa buena, y digno de toda confussion, y desprecio, y que merece ser tentado en tentaciones viles, y ruines ; y que si no cae, es por la pura misericordia de nuestro Señor : a este tal coraçon tan humilde levántalo Dios, y ensálzalo en lo mesmo que el coraçon se abaxa. Y assi, ò lo libra de manera, que no tenga las tales tentaciones ; y si las permite sobre el, lo defiende, y ampara de manera, que ni le manchen, ni le tiznen, y que salga con mucho aprovechamiento, Rico tesoro la humildad para guardar castidad. De manera, que la humildad, ò porque haze mas buscar remedio como en el cap. 30. diximos, ò porque crece en el tentado, viene a ser gran remedio de tentacion, especialmente de la que mas remedio pide, y mas se humilla, como es la tentacion sensual. Procuren, pues, de humi-

Jacob. 1.

llarle mucho las personas tentadas, para poder vencer muy bien la tentacion.

CAP. XXXII. Que el humilde es el que de veras huye todo peligro, y ocasion de tentacion deshonestas.

DExo aquí de dezir de veras lo que ya tengo tratado, y es, que el humilde, como se conoce por tan flaco, y miserable, y para poco, tiembla de los peligros, y ocasiones, aunque no sea sino de pura desconfianza de si mismo, y así huyendo, y evitando peligro, y ocasion, vive con seguridad prudente, porque no pueden negar los hombres de entendimiento, que es señal de soberbio ser atreuido, y confiado de sus fuerzas, o espíritu, y prudencia: y es señal de humilde temer, y desconfiar mucho de si mismo: y pues este temor nace con tanta razon de nuestra carne flaca, y miserable; y toda nuestra vida la traemos acuestas, y hasta la muerte no acaba, sino siempre anda, y rebuelue como mula maliciosa, aguardando para darnos coz; quien es el soberbio que no teme, y vela, y se guarda toda la vida temblando de si propio? Lean a San Juan Climaco, y verán como él dize, que la humildad a la carne le quita la cabeza.

CAP. XXXIII. Del oñauo remedio general, que es la paciencia, y mansedumbre.

EL Oñauo remedio es mas proprio, y parece particular, que es la paciencia, o mansedumbre, del qual remedio hizieron mucho caso los Santos antiguos muy experimentados, y que deseauan mucho guardar toda limpieza, y honestidad: y tanta cuenta tenían con no ayrase, ni enojarse, que si alguna vez se ay auan; andauan recatadissimos temblando de caer en alguna flaqueza: y llego a tanto esta delicada Teologia, que hubo Santo de aquellos grandes varones, que tuvo cuenta con que vna miseria que le acaecio, aua procedido de vna ira que aua tomado vn año aua. Tan delgado lo hilauan como esto los que de veras tratauan de ser santos.

Y cierto con gran razon se dize, que la mansedumbre es madre de la castidad, y la ira madre de la deshonestidad, porque esta vltima tentacion con el calor natural se enciende, y con la frialdad se enfria; y la ira es vn encendimiento de sangre, y

Psalm. 51.
Psalm. 48.

Exclima.
2. grad.

Climag. 1.
grad. Cal.
lib. 6. & in
vit. Patr.
1. p. freq.
in lib. co.
tratomi.
cacion. m

Quan re-
carados
vinian los
santos, in
vit. Patr.

colera ; y la manfedumbre es vna templança de todo : porque del coraçon salen al cuerpo los efectos , el coraçon ayrado altera los humores , el manso los aplaca , y sosiega : y claro està , que la sangre , y colera alteradas han de embiar ruines humos a la cabeça , y las ruines imaginaciones han de causar ruin sentimiento en la carne. Bien sè , que ay hombres , y n ugeres , que no hazen caso desto muchas vezes , es tal , que no ay que hazer caso della.

Porque la ira causa tentacion deshonestas.

Razon natural.

CAP. XXXIV. En el qual se exorta a las sieruas de Iesu Christo , que se esfuerçen a alcançar toda manfedumbre , y paciencia.

A Vian , pues , las sieruas de Iesu Christo de procurar toda manfedumbre , toda paciencia , pacificacion , y sosiego , toda serenidad , y conformidad con la voluntad de nuestro Señor Iesu Christo en todo , no recibiendo ira , ni enojo , ni descontento , aunque todo se les hiziesse al revès : y en todo les contradixessen , provocassen , y hiziessen regañar , que posible es , y muy facil a nuestro Señor Iesu Christo dar tal coraçon , y facil a nosotros alcançarle con su ayuda.

Matth. 6.

Y pues tanto agrada a Iesu Christo la castidad corporal , y espiritual , y tanto aprouecha para ello la paciencia , y manfedumbre ; trabajen por alcançar esta virtud , tomenla a pocos vnos dias hasta salir con ella. Y quando la huvieren comenzado a alcançar , procuren siempre de passar adelante , hasta venir a vn felice estado , en el qual todo mal , y contradiccion , no a ira , sino a oracion ; no a rabias , y despechos contra sus proximos , sino a compassion , lagrimas , y dolor de las ofensas de Dios les provoquen.

No desmayen en esta demanda , ni desistan , aunque se les haga dificultosissima , que lo que a los principios suele ser aspero , con el exercicio se haze suauè : y mirando a los bienes que trae consigo la manfedumbre , animense a todo

Qual exercicio haze suauè el trabajo

trabajo , y peligro , por alcançar tal joya.

✠ *** ✠

CAP. XXXV. De quan alta joya sea la mansedumbre; donde se auisa a las personas recogidas, que reprehendan, y castiguen con toda mansedumbre.

Num. 12.
1. Reg. 3.

Matt. 11.
Esa. 58.
Ioann. 1.

La mansedumbre es prueba de santidad.
NOTA.

Cierto es, que la mansedumbre es de las ricas joyas del tesoro Christiano. A Moyse, y à Dauid los alabauan de mansos, principalmente las diuinas Escrituras. Iesu Christo nuestro Señor, quando dixo, que aprendiessemos del, en el primero lugar puso la mansedumbre, y luego la humildad; y con la oueja, y cordero se quiso comparar por la mansedumbre: y verdaderamente la prueba de la humildad, la confirmacion de la santidad, lo que espanta, y edifica, pacifica, y allana a todos, es; ver à vn hombre sufrido, y manso que aunque hagan contra el, y digan quanto quisieren, no se enoja: Por esta causa, aunque la humildad es madre de la mansedumbre, primero puso nuestro Señor la mansedumbre que la humildad, para que del efecto aprendiessemos la causa, y con la señal examinassemos lo que en el coraçon tenemos: y en fin, la prueba de la santidad en los ojos de Dios, y de los hombres, es la mansedumbre.

Que los Philosophos amaban la mansedumbre.
Eccle. 10.

Y lo que haze la mansedumbre en los hombres, haze en la carne propria, que assi como la amansamos, haziendo, que no tome ira, queda domestica en todo lo demas. Guardense, pues las sieruas de Iesu Christo de toda ira, aunque sea con tanto zelo, riñan, castiguen, reprehendan, pero con paz, con mansedumbre, con sosiego; que no solamente con esto guardaràn su santidad, y tendràں verdadera mansedumbre, pero aprouecharà mas el castigo, y reprehension, quando fuere hecho, y dicho con palabras mas meditadas, consideradas, y graues: y acuerdense, que aun los Philosophos no querian reñir, ni castigar con ira; y que por esto dixo la Santa Escritura, que no se criò la soberbia para los hombres, ni la ira para las mugeres.

Notala causa de muchos daños.

Y mirenlo bien, porque las mugeres son muy inclinada a esta passion de ira; y assi han menester mas refrenarse: miren, que al diablo no le faltan titulos, para hazer, que no parezca, que ay razon para que nos enojemos.

Vna cosa se bien sabida, que me tiene el coraçon bien lastimado, y avrà muchos que la sepan mejor que yo, y es, que presunciones propias, y desprecios agenos, y afflicciones, aun-

que

que con buena intencion, y iras, aunque justificadas, son causa de muchos males, y terribles tentaciones deshonestas.

CAP. XXXVI. Del noueno remedio, que son consideraciones de quan abominable cosa sea toda cosa deshonestas, y quax rica, y hermosa sea la castidad, y honestidad.

EL Nono remedio muy particular es consideraciones pias, y prudentes en fauor de la castidad, y contra la deshonestidad: porque la experiencia lo muestra, y la razon lo dize, que el hombre por razones se mueue, y se suele regir, para dexar vna cosa, y tomar otra: Si vna cosa se nos representa muy mala a nuestro entendimiento, la aborrecemos, y si muy vil la defechamos, y si muy hedionda, y fucia, la abominamos, y de puro asco huimos della: y si por el contrario nos parece vna cosa limpia, blanca, rica, hermosa, y noble, la amamos, y querriamos para nosotros; pues que cosa mas hedionda, ni vergonzosa, ni asquerosa, que la fucia, vil, y baxa deshonestidad? Pues como San Iuan Chrysostomo dize, aunque parece que me alargo para doncellas, que aun las casadas huyen, se esconden, y se auerguencan con tener licencia de Dios: pues quanto con mayor razon quien professa castidad, y honestidad ha de huir de lo que confunde a quien tomò el otro estado?

Si las esposas de Iesu Christo, y todas las personas que viuen en estado de castidad, lo quisieren mirar como de cieno, y perros podridos, y como de secreta hedionda, y espantosa: auian de huir de toda deshonestidad, por pequeña que fuese; y aun de su sombra: y de toda cosa que de mil leguas oliesse, o perteneciesse, o pudiesse ir camino de deshonestidad: y por el contrario la entera honestidad del alma, y cuerpo, y vestidos, y todo lo que a esto toca, les auia de parecer hermosissima, blanca, limpia, Angelica, celestial, y diuina, y la auian de procurar con toda diligencia, y cuidado.



Nota.
Chrysost.
tom. 5. de
virginea.
lege No-
sum in 6.
Mandat.

CAP. XXXVII. En el qual breuemente se muestra la excelencia, y ventaja del estado de las Virgines.

NO es mi intento tratar despacio este punto, para mostrar quan vil, y mala sea la deshonestidad, quan noble, y alta, quan suave, y deleytosa, y hermosa sea la castidad, y honestidad; y quan pesados, quan defabricos, quan vergonzosos, y afrentosos se tornan los bestiales, y sucios deleytes, y pensamientos, y cosas deshonestas. Basta, que la castidad trueca al alma en ser Angelico, y la deshonestidad en ser bestial, y que ama, y estima tanto Iesu Christo nuestro Señor, y su Madre Santissima a los castos, q̃ para si eligió este estado: y como he dicho, y suelo dezir, Dios ordenó en el Parayso (donde caimos todos en Adam) el matrimonio, y no tomó aquel estado para si: y en el alto Parayso de Maria Madre de Dios, en la qual se encarnó para reparar la caída de Adam, ordenó el estado de las virgines, y él, y su Madre tomaron este estado: y el principal, ó mayor de los casados es Adam, y su muger; y los primeros de las virgines, son Iesu Christo, y su Madre Santissima siempre Virgen: la qual, aunque tuvo Esposo, no se preció del estado que tomó, para disimular, que era Madre sin varon, sino del estado propio suyo, que desde que usó de razon tuvo siempre virgen.

Empero no es mi intento tratar deste punto, que es tan largo, y tan escogido, que si lo auia de tratar, auia de ser en la primera parte deste Aviso, y tambien tengo ya hecho vn libro de la alabanza de la castidad, no quiero mas apuntar, que para que las personas castas tengan armas de tantos pensamientos, con que mas facilmente peleen contra la deshonestidad; se exerciten en pensar quan preciada cosa es la castidad, y quan abatida, y vil es la deshonestidad: para que quando el diablo proponga esta tentacion casi por costumbre, y naturaleza, aborrezcan, y bueluan las espaldas, y huyan de los malos pensamientos.

CAP. XXXVIII. Del dezimo remedio, que es sosiego de el cuerpo.

EL dezimo remedio es sosiego del cuerpo, y quietud, si no me negañó, es prouechosísimo, y encacísimo remedio: no es este remedio para explicarlo mucho por letra, es-
pe

pecial, si anduviesse por todas manos, porque no todos tienen coraçon para leer estas cosas con limpieza, y prudencia.

Y assi solamente apuntarè aqui, que quan lo la tentacion fuere puramente en la imaginacion con sola oracion casi, y con remedios espirituales se ha de resistir, y vencer: pero quando fuere, ò solamente en el cuerpo, lo qual raras vezes acaece, ò en cuerpo, y alma, que es lo ordinario, porque alomenos en los mal mortificados, y floxos en pelear facilmente salta del alma al cuerpo, y del cuerpo al alma, và mucho, y mucho, y mucho mas que en letras se sufre dezir, y explicar, que assi como conuiene tener los ojos fijos en nuestro Señor, assi el cuerpo se estè muy quedo, y sossegado, como si fuesse piedra, tomando vn puesto el mas honesto, y menos ocasionado para mal: que el cuerpo suele tener, ò tomar, para estar en paz honesta, como quando quiere estar con toda reuerencia delante de nuestro Señor.

Psalm. 24.

Philip. 4.
2. Cor. 15.

CAP. XXXIX. Que este remedio es el mas dificultoso, y mas provechoso.

O So dezir, que este es medio mas dificultoso, y mas provechoso, y a proposito en este género de tentacion, y he temido, que algunas vezes son engañadas del demonio algunas de las tentadas, ò tentados a que hagan algunos exercicios de penitencia, con titulo de castigar la carne, porque no tengan el cuerpo con todo reposo, y sosiego, teniendo el demonio en tal caso por menor valentia, hazer vna disciplina, que tener todo sosiego en el cuerpo.

Que vale mas el sosiego en esta tentacion, que la disciplina.

Aunso, pues, que assi como en la presencia de Dios, y de los Angeles parece muy bien la buena, y honesta compostura del cuerpo, assi en el tiempo de la tentacion mas que en otro ninguno le parece muy bien el sosiego en tal compostura, y por el contrario le parece mal toda poitura, ò meneo, que no huela a toda honestidad.

2. Cor. 12.

Y como el diablo es tan enemigo de Dios, y tan deseoso de que los pobres hombres no sean castos, limpios, y honestos, a lo menos que no lo sean del todo, procura con todas sus fuerzas apartar de nosotros la honestidad, ò a lo menos, que no sea cabal honestidad: vltra de que como tengo significado, y no conuiene explicarlo mas, que demasiado de bien entendido lo entenderà quien padece esta tormenta de tentacion, y

quiere

quiere de veras guardar toda limpieza, la manera, y asiento del cuerpo no muy honesta, y el no tener cuidado de tener todo sosiego es tizon de la tentacion: y digo en esta parte, que todo lo posible se quieten; porque lo muy natural, que en ninguna manera es en manos de los hombres, ni se puede mandar, ni se ha de aconsejar con demasiada instancia.

CAP. XXXX. Que hará una alma, quando sobre esto se le ofreciere duda.

Fiel es el coraçon casto, y viuo entendimiento tiene el que de veras desea agradar a nuestro Señor, y en duda pregunte, si huviere, como los ay (la gloria sea a Dios) a quien preguntar, el qual ha de ser viejo en todo, y que tenga experiencias suyas, ò ajenas, ò las aya aprendido de experimentados, ò aya sido curioso en leer libros de santos antiguos, que trataron desto, como Climaco, y Casiano, y lo que de Vitas Patrum tenemos, y otros libros que ay de gente de hecho, que trataron de los generos de tentaciones, y remedios dellas.

Y sino huviere a quien preguntar, llame a nuestro Señor, y pelee, ateniendose en este genero de tentacion al extremo mas seguro para el alma, aunque no muy prouechoso para la salud corporal. Yo he visto personas afligidissimas en este amargo linage de tentacion auer vencido, y sanado con solo este remedio de compostura, y sosiego honesto en el cuerpo, acompañado de la presencia de nuestro Señor, y experimentè, que como la mar quiebra sus olas, y fuerças en el arena, assi esta tentacion perdía su furor en el sosiego corporal del coraçon humilde, que llama a Dios, y lo tiene presente. Y afirman las tales personas, que este era el remedio que mas dificultoso se le hacia a la miseria humana, y mas prouechoso, ojos en el Cielo, y cuerpo quieto, y soslegado.

Climac &
Casian. in
vitis Patr.
vt supr.

Plat. 119.
NOTA.

— (X) —

SEGUNDA PARTE DE LOS REMEDIOS PARTICVLAES CONTRA CADA GENERO DE TENTACION DE LAS que hemos tratado.

Capitulo, ò suma de lo que se ha dicho, y puede dexir.

GLoria sea a Iesu Christo, contado hemos diez remedios, remedios contra vna enfermedad; bendito sea el que nos puso tan rica botica, y tienda de remedios, y aunque creo, que avrá otros muchos, pareceme, que estaran incluidos en los que hemos contado: Respondamos aora a tanta tentacion por si, según las contamos, diferenciandolas por sus causas.

CAPIT. I. De la tentación que nace de ponerse en peligro.

A La primera, que nacia de ponerse en peligro, ò dar causa, ò tener ocasion; ya hemos dicho, que el remedio es quitar la raiz, que luego se fecará el arbol. En dos maneras se feca vn arbol, ò quitandole las raizes, ò cortandole todas las ramas, y pimpollos; porque, ò quando no tiene virtud, ò quando no le dexan brotar nada, el se feca, como cosa sin virtud, ò que no puede hazer efecto ninguno.

Ex regula
com. quia
ablata cau-
sa, tollitur
effectus.

Experis
quotidia-
nis constat.

CAP. II. De la tentacion, que nace de la sugesion del demonio.

A La tentacion que trae el demonio, moviendola imaginacion, y haziendo guerra con todo quanto vemos, oímos, leemos, gustamos, y tocamos, aunque sea en lo ordinario de nuestra vida, y que no lo podemos dexar del todo, el remedio es el comun, llamar a nuestro Señor, procurar con buenos pensamientos desfechar los malos, haziendo lo que el comun refrán dize: Vn clauo saca.

a otro.

CAP. III. De la tentacion que resulta en el cuerpo causada de la imaginacion.

SI saltare la tentacion de la imagiuacion a la sensualidad, vñemos del remedio del sosiego, y de los Santos exercicios; porque en tal caso no ay para que fatigar al cuerpo, pues el no tiene culpa; ni hazemas que padecer: porque a vezes el demonio da esta vateria, para que enojados con nuestro cuerpo, lo tratemos mal de tal manera, que no estè para hazer otros exercicios mayores, ò mejores de oracion, y de obras de misericordia corporales, y espirituales.

CAP. IIII. De la tentacion que nace de la edad, ò complexion.

PERO quando la tentacion nace de la edad, ò de la complexion natural, es proprio remedio castigar la carne, en-

Vt com. munis est Sanct. & Patr. doctrin. flaqueciendo la bestia con ayūno, y vigilijs, con comer poco, y que sean cosas amigas de la castidad, como atrás he declarado, con siucio, disciplina, cama dura, y nunca estar ocioso, y obedecer en todo a nuestros mayores.

En suma guardar la boca de comer, y beber, dormir poco, tratar asperamente el cuerpo, huir de ocasion, aunque sea licita, sino edifica, son propios remedios de los tentados por parte de su edad, ò de su complexion.

2. Cor. 6.

Juntamente con esto vien de los remedios generales, y tengan prudencia Christiana, no les acontezca matar la bestia, por refrenarla. Nuestro Señor les enseñará qual es lo necesario, para conseruar la vida, y salud, pidiendo consejo, y sino hallan a quien pedirlo, que lo sepa dar, ateniendose a lo mas seguro: mas vale que enferme el cuerpo, que el alma, y fiel es Dios, que en tal necesidad los auisará, y yo correra.

Psal. 9.

CAP. V. En el qual auiendo de tratar del remedio de la tentacion, que nace de enfermedad, se cuentan diuersos caminos, por donde nuestro Señor lleva a sus siervas.

QVANDO la tentacion es enfermedad, el remedio es la medicina: aunque perdonenme los Medicos, que visto auemos, que no todos laben curar esta enfermedad con la

pru-

prudencia, tiento, dissimulacion, y secreto que conuiene, especialmente en doncellas, , Beatas, y Religiosas.

Y para que mejor se entienda la cura, conuiene saber, que fuele sobrevenir esta enfermedad por el gran recogimiento; y por tener tan estrecho el cuerpo, sentidos, y coraçon, y por melancolias, y por las terribles guerras que pasan. Ay en estas cosas altísimos, y secretísimos juizios de Dios, que en verdad, en verdad, que no sabemos atinar guiados por la comun Theologia, si nuestro Señor, ò con reuelacion, ò con instinto especial, no nos lo declara.

Las causas de donde nace esta enfermedad.

Porque algunas doncellas, que quanto humanamente se puede entender, no han dado causa, y su coraçon es humilde, y que no desprecien à nadie, ni se atribulen, quando se veen en la tentacion, no tienen mala aficion, ni ira, ni en los tiempos de su distraccion fueron tan culpadas en esta parte, y son templadas en comer, y en lo demás: con todo esto son tan fatigadas, y enfermas de tan mala, y terrible enfermedad, como aqui no se sufre explicar. Y otras, que no están tan libres de mezclarse la tal guerra, y enfermedad, las dexan en paz: y vemos, que otras que toda su vida la passaron muy cuerdamente, les haze nuestro Señor merced, que así acabben la vida en paz, no llevandolas por este camino de estas tentaciones deshonestas.

Y vemos a otras realmente culpadas en esta parte, y que nuestro Señor en conuirtiendose a él, las dexa vivir en paz, y las regala, aunque tambien vemos, que algunas culpadas en el tiempo de su ignorancia, en descuidarle en esta parte, ò en el tiempo de su recogimiento no recatadas, son castigadas de nuestro Señor, como de Padre piadoso, y con este azote, que las humilla, y haze llorar sus pecados, y hazer penitencia dellos, y restituir peleando, y venciendo lo que con descuido perdieron: y tambien les haze pagar la culpa que tuvieron en auer sido ocasion que otras ofendiesen a

Pal. 116.

Dios, con que ellas padezcan tanto sobre no ofender a Dios.



CAP. VI. En que se auisa a todas las tentadas, que dexando de aueriguar las causas de sus tentaciones, quando no son notorias, se conformen con la voluntad de Dios, y le den gracias, y pongan, y empleen todo su cuidado en bien pelear.

A Vifamos, pues a vnas, y otras, a quien por sus altos juizios embia nuestro Señor esta Cruz, que todas se humillen, y que dexando de gastar tiempo en aueriguar la culpa ya pasada: quanta fue, y fies causa del trabajo presente, quando no es notorio que la tuvieron, y aunque fuesse así notorio que la tuvieron, dexando de aueriguar esto, empleen el tiempo en humillarse, y llamar a nuestro Señor, y pelear.

Que no se llamé desdichadas, antes tengan por misericordia de N. Señor la tentacion.

Y no se llamen desdichadas, ni dexadas de Dios, por verse así enfermas, sino como prudentes alaben a nuestro Señor, recibiendo de su mano la tal enfermedad, ò tentacion, como don, y misericordia de nuestro Señor por sus altos juizios a ellas mas que a otras embiada, porque así les conuiene para mucho bien suyo, que ellas no saben.

Y creanme, que lo que Dios les dà, esso es lo que les conuiene, y no quieran escudriñar, porque a mi, y no a la otra sino alaben a nuestro Señor, que se le diò, y que supo lo que les conuenia, y lo que mejor les estaua, les diò. A vn arbol conuiene regalar, y a otro, como a la vid, podar, y cabar hondo, para que eche las raizes muy adentro.

CAP. VII. En el qual se pone vna forma de curar esta enfermedad.

A Viendo, pues, entendido, que esta enfermedad se ha de curar, y que no todos los Medicos la curan, como conuiene, que ay pocas doncellas que se osen descubrir de pura honestidad, y verguença, el remedio es dezirlo a vn Confesor de confiança, para que informandose bien de vn Medico de letras, y buena conciencia, cure por relacion, dando recetas: y si huviere de auer sangria, se busquen modos, que si los ay muy honestos, y cuerdos, como yendose a casa de vna persona recogida, y de confiança, y dissimulandose, sin que sepan quien es, si así fuere menester: empero en esto la prudencia se ha de enseñar lo que conuiene hazer.

Y para esta cura recetas ay, y o las he visto, para poderse curar.

curar vna doncella de toda qualquier enfermedad, que toca a este punto que dezimos de qualquiera manera, sin que lo sienta la tierra, y faciles auerlas, y tenerlas; porque no ay para que escriuir las aqui.

Y si todo esto faltare, retiremos a la antiquissima medicina, que yo tambien he apuntado, y probado por experiencia, que es dieta en comer, y beber, la qual puede suplir las sangrias, y algun descanso de cuerpo, y algun rato de cama, y como he dicho atrás en el primero remedio general desta tentacion, coma cosas que enjuguen, coma passas, y cosas frias, y delicadas, como pollo, y lechugas cocidas, vfe de azucar, el agua cocida con ceuada; el agua rosada, y la leche (que es mas fria de su naturaleza) es buena para qualquier purificacion, y el vnguento rosado para qualquier vntura: y espere en nuestro Señor, que con la Fè, humildad, y oracion, viandose estos comunes remedios que nuestro Señor nos dió, sin Medico corporal, les dará salud en el cuerpo, y la salud del alma resultará en el cuerpo.

La dices
es medici
na de esta
enferme
dad.

CAP. VIII. De vn remedio eficaz contra esta enfermedad, que es no congojarse, sino consolarse en esperança.

Entre tanto tenga paciencia, y conformese con la voluntad de nuestro Señor, porque yo les digo a las personas enfermas desta enfermedad, que no ay cosa que mas mal les pueda hazer, aun al cuerpo, que regañar, rabiar, deshazerse, congojarse, y no tener reposo, ni contento de coraçon. Y por el contrario es marauilloso remedio conformarse con la voluntad de nuestro Señor, alabarlo, y darle gracias, y llevarlo como Cruz, esperando, que nuestro Señor la quitará quando conuiniere: y tener por cierto que se la dió nuestro Señor para su bien, y que ganan, y han de ganar mucho en ella, y entendiendo, que como hagan de su parte lo que nuestro Señor les ha enseñado lo mejor que pudieren, que es oracion, fofsiego de persona, y humillarse con Fè, y Esperança, no ay culpa, sino merecimiento, y que no es infierno, como algunos dicen, sino purgatorio, y ganar gloria, y merecimientos.

Y creyendo tambien, que no desagradan a nuestro Señor, sino antes le agradan, y que no están feas, sino como los lienços que les ponen sabon, y los paños que los engredan, lo qual

Matth. 6.

Remedio
eficaz
es
pensar, q
nos permi
ten la tē
tació por
nuestro
bien.

Iob. 2.
Eccles. 17.
& 44.
Tob. 2. &
12. lac. 1.
Comparacion muy
buena,

aunque parece feo por defuera, no es fealdad, sino instrumento, para que el lienço quédese más blanco, y el paño más purificado: así las almas tentadas están por defuera con el jabon de la tentacion, y la greda de la enfermedad corporal de no buen lustre al parecer: pero quando acabare la tentacion (que siia dudarse acába) verán entonces, que era por mejor: y para que se entienda de todos la comparacion: Greda se llama vna particular especie de tierra, que les ponen a los paños, para sacarles el azey te, y toda la suciedad que tienen. Lo qual se experimenta en los vatanes que están en los rios para limpiar los paños, quando los quitan del telar.

Otra comparación.

Y que así como a la buena muger no le parecen mal sus liengos jabonados, ni al buen hombre sus paños con greda; antes se alegra, mirando lo que espera, así a nuestro Señor las almas tentadas, y fatigadas con la enfermedad ruin, no le parecen feas, antes mira la hermosura que en ellas ha de quedar, y la que espiritualmente tienen en medio de la tentacion.

CAP. IX. Que siempre las tentadas en este genero de tentacion suelen sanar, y con mucho provecho espiritual.

DIgo aqui a las fieruas de Dios dos grandes verdades, la primera, que nunca vi persona recogida con esta tentacion, y enfermedad fatigada, que no la viese después sana, y muy aprouechada; y que vió claramente que lo que pensaua que era culpa, no lo era, y experimento la gran merced, que Dios le auia hecho en darle aquella terrible enfermedad, y tentacion.

Pues en verdad que he visto muchas personas destas, y en muchas maneras, y asiligidissimas, y fatigadissimas hasta lo vltimo que se puede imaginar. Y siendo así, esfuerçense, y animen a pelear las fieruas de Iesu Christo, y viuan en Fè, y Esperança.

Y no pregunten quanto suele durar, sino pregunten, que tanto durará la paga de sus trabajos en el Cielo; y huelguense, que dure la guerra mucho, porque dure mucho el tiempo en que llenan tan grande, y rica Cruz por amor de nuestro Señor, y ganan tan grande premio, y cada dia mas.

Que no pregunten quanto durará la tentacion.

CAP. X. Que no ay porque las personas assi tentadas tengan embidia de las que no lo son, antes las tentadas tienen la mejor suerte.

NO Tengan embidia à las que no tienen guerra, que aunque, como he dicho, dà Dios a cada vno lo que le conviene, en verdad, que si me diessen a mí a escoger, mas querria ser en este mundo de los criados del Rey, que andan en la guerra peleando, durmiendo por los fuegos, passando frios, y hambres, y mil trabajos, y a ratos padeciendo arcabuzazos, y lançadas, y derramando sangre, que no de los regalos de la Camara del Rey, que no entienden, sino en darle de vestir, y comer, y regalarle con él: Aora es tiempo de guerra, en el Cielo tendrémos eterna paz, y regalo.

Quanto mas aqui padeciére, mas alli me regalaré, y quanto mas a peligro aqui anduviére, tanto mas singular gozo tendré alli de la seguridad: Si los regalados están contentos con su regalo, estemos los Crucificados contentos con nuestra Cruz, como lo estuvo San Pablo, San Andrés, y los Santos: y si los regalados dixerén, que tienen ellos tambien Cruz, no se lo neguemos, que si tienen amor, Cruz tendrán, y buena, y rebuena; pero digamosles, que nosotros tenemos la fuya, y la nuestra; y ellos no la nuestra; y ellos tienen regalo, y nosotros no; y assi les llevamos dos ventajas, vna de Cruz, y otra de passarla sin regalo: y digamosles que digan lo que quisiéren, que el amigo mas se yè en la aduersidad que no en el regalo.

Todo esto he dicho en esta primera verdad que voy diciendo, para que se consuelen, y animen las sieruas de Iesu Christo, y tengan por gozo passár esta brauissima enfermedad y tentacion, comparandola con la eternidad: y quanto mayor ella fuere, tanto mas se gozen, acordandose, que es para mayor gloria de Dios, y por este camino todos los nauios llegan en saluamiento.



CAP. XI. Que para Vencere esta tentacion conviene muchissimo llevarla con animo, y alegria, y que consideraran para llevarla assi.

LA Segunda verdad es; que no ay mejor medicina; que el llevarlo con animo, y alegria, y contento, ni mayor daño, que con tristeza, y desmayo: yo assi lo he visto por experiencia, que los que se esfuerçan, y lo llevan como Cruz, o lo llevan bien, y lo pasan mejor, facan más fruto, poniendo su cuidado, no en congojarse, sino en como llevarlo bien, guardando el coraçon de consentir, y el cuerpo lo mejor que pudiere, guardelo de falta de sosiego exterior, y confian do de nuestro Señor, que en tal tribulacion no les faltará.

Psal. 9. &
119.

Quando
no le ha
de creer
el coraço.

Y no creyendo al diablo, ni tampoco a su proprio timido, y pusilanimos coraçon, quando les dicen, que han caido, ò que han de caer, antes entendiendo, que no caen, pues que hazen lo que nuestro Señor les dà a entender, y lo que pueden medianamente; y entendiendo que Dios, que les dió aquella Cruz, se la ayudará a llevar: y crean las siervas de Dios, que no cae el alma en ofensa mortal, quando es temerosa de ofender a Dios, y moriría mil muertes, antes de ofenderle, sino que lo entienda claro, y muy claro, y en esto como en lo demás crea a su Confessor, y Maestro.

Ecclesi. 1.

Responsta
para los
escrupu-
los.

Y respondan à los escrupulos, que en duda mas se quie- ren atener a la bondad, y piadoso socorro de Jesu Christo con que socorre, y guarda los afligidos, que a su propria flaqueza, y desconfiança: poniendo, pues, diligencia, llevando la Cruz, dada de la mano de nuestro Señor para su gloria, y bien nuestro, aunque en nosotros aya auido culpa passada, porque assi nos castigue con permitir la tentacion presente, se alegrará el alma, y animará, y el cuerpo sanará con el consuelo del alma.

2. Cor. 7.

CAP. XII. De la miseria, ò flaqueza humana, ò purgacion natural

A La vltima imagen de tentacion, que llamamos pura naturalidad, no tengo que dezir, sino que es comun efecto de naturaleza, en el qual los Santos Padres del yermo quisieron poner termino, y realmente no tiene cierto termino, Ello viene cō la edad, y con ella se quita, y como son las comple-

plexiones, y edades diferentes, assi tambien lo suele ser, y como se mudan las complexiones en las edades, assi se muda en una misma persona: No ay para que explicar esto mas, mire cada vno como viue, guarde el coracon, guarde los sentidos, sea templado en comer, beber, y dormir, no regale el cuerpo, no ande ocioso, no sea floxo en pelear contra las tentaciones: y quando le sucediere alguna purgacion natural, no le congoje.

Hiere. 9.
1. Petr. 11

CAP. XIII. Para que no aya escrupulo ninguno en estos sucesos, aunque sea en vigilia, conuiene, y basta pelear varonilmente, como està dicho, especial con oracion, y con sosiego corporal.

EMpero auisoles aqui lo que todos los Santos auisaron, y mas Santo Thomàs, que aunque puede ser, que el venir este exceso con ruin pensamiento, no nazca de descuido, ò floxedad en pelear contra la tentacion, que en la vigilia aya auido; pero lo ordinario qual somos despiertos, tales somos durmiendo; y si durmiendo soñamos flaqueza en nuestra alma, y que se rinde, señal es de auer auido alguna culpa en la vigilia.

2. 2. q. 177
art. 5.

Digo esto quanto a lo ordinario, y descuido presente, porque podria ser nacer de descuidos passados ya llorados, y enmendados; y assi no se nos imputará a culpa: y tambien como tengo dicho, puede ser sin culpa nuestra.

Procuremos, pues, que estando despiertos hagamos lo que somos obligados, y seamos muy recatados, animosos, y diligentes, y andemos siempre bien ocupados, para que de todo lo que durmiendo sucediere, no tengamos mas congoja que la que se suele tener de la purgacion natural.

Y aun si acaso en la vigilia sucediesse, y se entendiesse lo mismo, que es, ser purgacion natural, interuiniendo todas las condiciones atrás dichas en los remedios contra esta tentacion, no ay para que congojarse, ni desmayar. Verdad es, que raras vezes, ò nunca acaecerá en la vigilia, sino por enfermedad, ò a manera della: y en estas cosas para por escrito basta, y sobra lo dicho, y mucho menos dixera,

sino supiera que ay falta en saber estas verdades.

CAP. XIII. Que nos guardemos de vn lazo que arma el demonio en estas tentaciones deshonestas, que es desabrimiento, disgusto, regaño de desconfianza, y dexar los acostumbrados exercicios, o hazerlos con mala gracia, y de mala gana.

A Viendo, pues, hecho la sierva de Iesu Christo todas las diligencias generales, y particulares que hemos contado en los diez generos de remedios que auemos dado contra la tentacion deshonestas, qualquier cosa, que le sobreviniere lleuela como pura Cruz, y ordinacion de Dios, para que viva recatada, y conserue la humildad, y se dê mas diligencia a crecer en el seruicio de nuestro Señor. Y huya de todo regaño, congoja, desmayo, desconfianza, desabrimiento con sus proximos, y consigo, porque yo le digo en verdad, que esta suele ser la mayor tentacion, y mas dañosa: mas mal le haze a vna alma aquella tristeza, y continuo desconsuelo, y desgracia, que es otra tentacion; porque la tentacion trae vn daño, y la tristeza con sus compañeras desconfianza, y desabrimiento trae mil cuentos de daños: y a vezes, y aun muchas, el fin del demonio es traer vn corazón desgraciado, desabrido, triste, desmayado; y el medio es la tentacion de carne, o suceder cosas fuera de nuestra voluntad, y que no están en nuestra mano: y tiene en mucho mas derrubarnos en aquel camiento de corazón, que en tentacion deshonestas.

Y sabiendo, que no caemos, y entendiendo, que no auemos de caer en deshonestidad, nos dà guerra con que hemos caido, o con afligirnos con cosas que parecen caída: porque nos disgustemos, y entristezcamos, y desmayemos, y dexemos los buenos exercicios, o los hagamos mal; y no nos osemos llegar a nuestro Señor Iesu Christo, o nos alleguemos con toda mala gracia, y desconsolamos a nuestros proximos, y los desedifiquemos con nuestro desabrimiento, y demos a todos en que entender, y que dezir, y seamos causa de algunos pecados.

Y por tanto debe la sierva de Iesu Christo guardarse de ambas tentaciones, y mas, o tanto desta segunda.

CAP. XV. En el qual se apuntan otros dos generos de tentaciones deshonestas, y de como se han de conformar las siervas de Dios con su santa voluntad.

DE la doctrina que he dicho podemos responder a otros dos generos de tentacion muy singulares, de quien en las Santas Escrituras de la Santa Iglesia hallamos exemplos. El vno es aquel en quien se vieron muchas Santas Virgines, entregandolas a malos hombres, para que las maltratassen.

El otro es, quando permite nuestro Señor, que el demonio con visiones exteriores, o con vehementes imaginaciones atribule a vn alma, como si hombre la quisiere maltratar.

En estas dos maneras de tribulaciones doy por repetido lo que he dicho en la tentacion de la enfermedad, y es, que son altos juizios de Dios, y que pocas vezes sabemos la causa, y que nuestro Señor dà a cada persona lo que mas le conuiene, y no ande juzgando: Porque a mi, y no a la otra. Que jamàs he visto personas fatigadas en este genero de tentacion visible del demonio, que ayan sido humildes, y se ayan ayudado deslos, y semejantes consejos, que no las aya visto remediadas, y aprouechadas: y que es disimulado don de Dios, y que conuiene lleuarlo con alegria, y alabando a Dios, y dandole gracias, y que esta es la principal medicina.

CAP. XVI. En el qual por muchos exemplos se muestra como las castas, y varoniles personas recogidas se defienden de las fuerças, y violencias de los deshonestos hombres.

TRatemos aora de los remedios particulares, que tendrán estas tentaciones. Facilmente respondemos a las de los hombres, que muchas santas se vieron en este peligro, y Dios las remedio: Lo que yo sabrè dezir, es, lo primero, que a quien de veras es casta, que Dios la guarda: ay de la persona, que no tiembla de oir, que se suelen ver las personas castas en grandes peligros humanos! Y desdichado del coraçon, que no le pesaria mucho, que le hiziesen fuerça! Lo otro que digo es, que quien de veras se quiere guardar, Dios le enseña, como San Agustin alabò a vnas doncellas, que por no verse en aquel trance, estando en vna alta peña cerca de la mar, y

Vt de Sancta Lucia, Agnet. & Agath & alijs legimus.

Vt de Sancto Antonio habetur.

& comm. Theol. habet.

Cap. 7. & 8. 1. part. huius libri

Rom. 9.

Experiencia.

Vt ex historia sanctarum virginum constat.

Exemplo de castidad.

2. 2. q. 74. art. 5.

Aug. 1. de Ciuit. Dei cap. 21.

viendo, que subian los hombres a ellas, enseñadas con particular instinto de Dios (que de otra manera sería temeridad, y locura hazer estas, y semejantes cosas, que muchas hizieron, como diremos) se echaron de la Peña abaxo.

In. vita S.
Agnetis.

En la primitiva Iglesia a las que huviesen padecido fuerza, las apartauan de las otras Virgines, porque no se sabia cierto, si del todo resistieron, porque en aquellos tiempos tenian las Virgines particular asiento en la Iglesia. Santa Inès dixo: Si essa maldad se hiziere en mi, que tu me amenazas, tendré doblada Corona, pero como era tan amiga de la castidad, Dios la guardó de aquellos tiranos.

Otro exé-
plo notat.
ble de casti-
dad.
In histo-
ria Turca.

En Palestina, viendose setenta Monjas que alli auia, que los Moros entrauan a ellas, se cortaron los picos de las narices, y los labios, y se labiron la cara con sangre, y se ensangrentaron todas, para que viendolas assi los Moros tan feas, y tan ensangrentadas, no se llegassen a ellas, sino fuese para que las mataassen, como lo hizieron.

Otro exé-
plo in his-
tor. Hisp.
Que no de-
xará Dios
à sus sier-
vas de su
mano.

Las dichas Doncellas nuestras Castellanas de Simancas se cortaron las manos, porque viendolas assi los Moros, antes las mataassen, que llegassen a ellas deshonestamente.

Y mas digo (y creo que digo verdad) que es imposible humanamente hablando, vn hombre hazer tal fuerza, sino fuese, que permita Dios por sus altos juizios, que a vna pobre muger mas que vn hombre solo le haga guerra: Lo qual en sus perfectas siervas no lo ha permitido Dios; y assi creo, que no lo permitirá, q hagan tal fuerza à quiẽ no lo quiere passar; tanto ama la castidad, y tanto aborrece la deshonestidad.

Exempl.
in eadem.

Quexóse à la Reyna Doña Isabel vna muger, que la auian forçado, mandò la Reyna, que con vn tizon ardiendo hiziesse en ella otro tanto, y se defendió tan estrañamente, que no pudo auer efecto. Y entonces la despidió la Reyna con atentosas palabras, diziendo: Si os guardarades del hombre, como del tizon ardiendo, no os forçara.

Cantic. 8.
Dionys. 7.
Ecci. hic-
rar. 1. 2. q.
28. art. 5.

La aficion a vna cosa enseña mucho, y dà estrañas fuerzas, y animo. La aficion a la santa castidad, y virginidad haze a vna flaca doncella, ò muger qualquiera mas fuerte que muchos hombres, y que todo el mundo, y que todo el infierno, y quando los hombres ven tan estraño animo, y esfuërço, tiemblan; y de espantados desmayan.

El otro santo a quien en cama blanda desnudo ataron de pies, y manos en vn fresco jardin, sembrandolo al mancebo,

y a la cama de rosas, y las ataduras tambien, para que vna muger diabolica le viniese a pronocar; viendole el valiente Cauallero de Dios en el peligro, se cortò con los dientes la lengua, y la escupió a la mala muger: y con el dolor quitò la tentacion, y con tal hazña espantò, confundió, y ahuyentò a la mala muger, y acabò como dichofo Martyr en defensa de la Santa castidad.

Hieroni.
in vit. Pau
li Eremit.
Exemplo
nota bilis-
simo.

Grancosa es querer deueras vna cosa, mas puede vna flaca muger, que todo el infierno, y millares de hombres; y a tan casto coraçon como es possible, que falte singular socorro de Dios?

Creo, que medianamente he respondido a esta tentacion; y consolado, y animado a las castas doncellas, y a todas qualesquier mugeres, para que no teman, aunque se hunda el mundo, y a esotras que callan, y pasan no sè como las tales cosas, remedielas Dios: yo no puedo creer, sino lo que he dicho, y que si quisiesen morir por la castidad, o las guardaria Dios marauillosamente; o moririan Martyres.

En Argel, y en otros Lugares de Moros, y Turcos ay doncellas, recogidas, y cautiuas, que han guardado, y guardan, y guardarán la castidad varonil, y Christianamente, con grande gloria de Iesu Christo nuestro Señor, y otras avrá floxas que con dezir: No puedo, han perdido lo que nunca cobrarán.

NOTA

Yo lo sè por carta de vna doncella, y de quien lo viò de vista, que vna doncella recogida, y hermosa, y moça, cautiuana en Argel, conseruaua su limpieza muy bien, como valerosa Esposa de Iesu Christo. Y porque por fuerza la traian casi desnuda, y sus pechos descubiertos, y de la rodilla abaxo tambien descubierta, porq̃ ya que ella era casta, no tuuiesen los Moros ocasion de coñiciarla, ni dezirle palabras ruines, busco medios bien doloridos, y peligrosos, y se llagò todo lo que del cuerpo se le via, para que de asco huýessen los hombres della: y así en breue tiempo fue nuestro Señor seruido, que la rescatassen, y boluiesen a su tierra virgen triunfando.

Extraditione certata. Nota. exemplo de la castidad.

Y no ha sido ella sola, compañeras ha tenido, y dentro de España en casa del Rey de Castilla, q̃ acollada del Rey, se llagò para que la abominasse: y no la aborreció por ello, antes la honró, y ensalçò, como a la que he dicho de Argel, que la sacò Dios de cautiuero, y la lleuò a gozar de su virginidad. Mas q̃ alegria tendrá aora, y tendrá para siempre de auer guardado su virginidad!

Y aprendan las q̃ se afeitan para parecer bien a los hombres. Otro exemplo nota ble.

CAP. XVII. En el qual se llora el tiempo en esta parte desdichado, en el qual la castidad se vende por menos que escudriol.

POR cierto bien al contrario de la desdichada Caba, que por rendirse al malaventurado Rey Don Rodrigo, fue causa de que se perdieße España, y ella se perdió, y murió muerte desdichada.

Condena
à la Caba.
In eadem
Hisp. hist.

Mas quan lexos de las valerosas doncellas vãn en esta parte los desdichados tiempos, en los quales tan varato, y tan caro para ellas venden, avaratan, y dissipan las tristes mugeres su castidad, siendo tan malas Christianas, y tan ciegas, y locas: que aun no miran lo terreno? Porque a las muy castas, y honestas, aun los malos las estiman muchissimo, y les hazen mas bien, que a las malaventuradas miserables.

Y verdaderamente si vna muger fuesse constante en su castidad, aun temporalmente la honrarian, y levantaria Dios, como por experiencia vemos cada dia: y pudiera yo poner muchos exemplos en doncellas, y viudas, y casadas, que por guardar su castidad valerosamente, les hizo nuestro Señor muchas mercedes espirituales, y temporales.

Concluyamos, pues, que la tentacion exterior de los hombres, y toda su fuerza que pueden hazer, se quiebra como vidrio en azero, quando encuentra con vna muger especialmente bien recogida, que de todo coraçon es aficionada a la castidad, porque nuestro Señor, que le dió la aficion, tomando por instrumento aquella tan grande amistad con la castidad, y estima della, ò le ayuda maravillosamente, por milagro casi, ò le ensena a tomar especialissimos medios para defenderse, y hazer hazañas, y valentias estrañas: Y le dà en el tiempo de la necesidad nuevo entendimiento, coraçon, fuerzas, autoridad, y grandeza; y assi de quanto leemos, y sabemos a ninguna deitas valerosas mugeres le ha acaecido passar aquel aborrecido trance.

En la
ciudad de Lu
crecia.
Extra hist.
Susanna in
Daniel.
CAP. I.

Y assi los cuerdos, y bien entendidos, aun en buena razon condenan a la Romana Lucrecia, la qual no merece nombre de casta, ni yo se lo quiero atribuir mentirosamente, porque si fuera casta de veras, antes muriera que consentir lo que consintió. En consentirlo fue mala muger, y en matarse desdichada.

CAPIT. XVIII. De latencion visible deshonesta del demonio.

Resta la vltima, y al parecer nuestra mas terrible tentacion; que es quando el diablo se torna como demonio encarnado, y haze guerra como demonio, y como hombre. Hazela como demonio, fatigando la imaginacion, y incitando a pe- **Viderho:**
car, y con la imaginacion alborotando la carne: y hazela **p q. 115**
tambien como diablo astutamente, haziendonos entender, **art. 4.**
que nosotros lo queremos, para delmayarnos, y traernos a desesperacion, y dandonos a entender, que ya esta todo perdido lo que ay que perder, y que como desesperados demos con todo en tierra, como quien ya lo aya perdido todo. Y hazela tambien como diablo, importunando, y porfiando, y haziendose rehazio.

Y hazela tambien como hombre, porque la haze en figura humana; y mucho mas cruel guerra haze que vn desvergongado, y deshonestissimo hombre atreuidissimo, y maluado: y si no passa así, como se ve al parecer del que lo padece, tanto monta, porque la vehemente imaginacion en nuestro parecer es como lo mismo exterior.

CAP. XIX. En que se responde a los que se espantan de oír estas cosas.

NO Se espanten los hombres del mundo, si acaso esto oyeren, o leyeren, ni se fantiguen, o burlen, ni tengan en menos a la buena gente, porque tales tentaciones pasen por ellas: ni tengan ellos miedo, que venga por su causa, sino fuese, que por muchos, y abominables pecados los quiesse Dios entregar al diablo: porque el gran Turco no haze guerra a los Christianos, o Hérages, o Scismaticos de Constantinopla, u de otras Prouincias a si sugetas, antes los regala, porque se esten quedos en la sugecion: a los que le hazen guerra, haze el guerra, a los Españoles soldados viejos querria el cautivar, o matar; con Malta, o con Sicilia tiene el rabia; a Roma querria el; por esto procuró de tomar a Rhodas, y tomó a la Goleta, porque tanta guerra le hazian.

NOTA.

El diablo a los perdidos regala, y procura de confortar para

No haze
guerra el
demonio
a los su-
yos.
Job. 21.

para que se estén quedos en sus maldades, y sean suyos, y no los mete en honduras, ni ay para que les traiga estrañas tentaciones; bastan las que ellos se quieren, y buscan, sino es, que ellos se vãn tanto perdiendo, y Dios tanto enojando con ellos, que como quien los dexa de su mano, permite Dios, que lostrate el diablo, como ha tratado a los desdichadissimos Hereges, que los trae temporalmente aperreados, y los haze caer en abominables, y desatinados pecados.

A los buenos Chriştianos, a los deuotos, y sobre todo a los castos, y honestos, rabioso odio les tiene. Y aunque quieran mal a los buenos casados; pero lo que no puede el sufrir, ni llevar, es vna persona muy recogida, quanto mas si es virgen, no ay palabras con que encarecer el capital, y estraño odio que le tiene.

CAP. XX. De la causa porque nuestro Señor en sus siervas, y Esposas permite tan terribles guerras.

Como el Benditissimo Iesus gusta de ver a sus siervas, y Esposas pelear, vencer, y triunfar en ellas, y que ganen cada dia mayor, y nueva Corona, y que se perficionen en la illustre virginidad; y el camino es la prueba de la tentacion, y quanto mayor, y mas peligrosa, es mas prouechosa, y mas gloriosa, permite su piadosa sabiduria, que sobre todas las dichas tentaciones venga esta sobre sus siervas, y esposas, para que no les quede enemigo por vencer, ni victoria por alcanzar, ni triunfo que no consigam.

Gusta Iesu
Christo de
ver pelear
a sus Esposas.

Y permite, que vn delvergonçado, sucio, valiente, y astuto diablo, y armado como otro Goliath, acometa en batalla a vna flaca, y simple doncella sencilla, y encogida, y le haga tan cruda guerra, quanto diablos, y hombres, y carne todos juntos le pudieran hazer, haziendo el diablo el oficio de todos juntos, y aun a vezes toma por companeros otros demonios assi como el los suele tomar.

2. Reg. 17.

Y aun lo que mas espanta casi turbando la imaginacion de las piadosas almas, para que no atinen a pelear, y porque se vea su asientada castidad, pues la tienen tan firme, que aun medio fuera de si pelean por defenderla: O bestia cruel, y sanguienta, que a vna pobrecita doncella tan ferozmente acometes, y tan acompañado de otros tales como tu? Gloria sea a Iesu Christo nuestro Señor, que ordena, y quiere, que vn

Luc. 21.

gozque delicado vença, y mate a vn brauo leon; y quiere, que se vea quan leales sieruas, y Esposas tiene; y quan fieles amigas tiene, y como el las sabe bien defender.

CAP. XXI. Que las tentadas en este genero de tentacion suelen ser muy queridas de nuestro Señor.

Si lo he visto lo que acabo de dezir, y vistolohé muchas vezes, y otros muchos avrá, que lo ayan visto, y experimentado mejor que yo, y avrán leído, y visto mas exemplos que yo desta materia; y lo que suelo dezir digo, que las almas así tentadas son de las grandes sieruas de Dios, y es señal de que Dios les ha hecho, o quiere hazer muchas mercedes; y de quantas he visto en este peligro, que han sido muchas, ninguna vi, a quien Dios al cabo no la sacasse con mucha victoria, y aprouechamiento.

Estoy para dezir vn donayre, que mas han menester las así tentadas humildad, para no estimarse que consuelo para consolarle: porque que mejor consuelo, y ocaſion para estimarle; que verle tentadas con tentacion, que no fuele nuestro Señor permitir, sino sobre sus grandes Santos.

Que es mas menester humildad q̄ consuelo.

Y estoy por dezir lo que dixé muchas vezes, y no me arrepentiré de dezirlo, que quando me encuentro con las así tentadas, aunque por vna parte tengo grande compasión dellas, y tengo grande cuidado de encomendarlas a nuestro Señor, que por otra parte me alegro, y consuelo, diciendo dentro de mi: Puestas en cruda guerra nos hazen, buenos soldados tiene mi Rey, y Señor: y en verdad, quando encuentro arrobamientos, y reuelaciones, que me enoja, y temo, y no estoy tan contento.

Nota vna consideracion gustosa.

CAP. XXII. Que esta es la mas brava tentacion, y la que mas confusion, y tinieblas causa en vn entendimiento.

Pero con todo esto, como esta tentacion es tan baxa, y vil, como se pasan tales cosas, como son tan feas, y ruines, como vienen a vezes con ruines sentimientos, en fin como parece esto falso a lo otro verdadero tan aborrecido, y ageno de las sieruas de Dios, no ay a ratos quien las consuele, y asegure, ni aquiete, semejantes a los hijos de Israel en Egipto, que tan fatigados de Faraon, no se consolauan en lo q̄ Moises, y Aarón les dezian: y así no tienen paciencia, ni lo pueden

Exod. 17.

sufrir.

Psalm. 6.

frir, ni llevar, y con la gran pasión, y fatiga, que sienten, desmayen, y desconfien; y imaginen mil desatinos, y que ya están perdidas, y que ellas lo quieren, y consienten, y que Dios las ha dexado de su mano, y otras cosas a este tono, de que no me espanto, porque a mi juicio esta debe ser la suprema aflicción de un alma limpia, y amiga de la castidad, y que por tenerla, y guardarla, lo dexa todo, y que tanto lo ha procurado: y ver, que le ponen en cuentos en lo que tanto ha guardado, y ama, y que no sabe que se haze, ni se puede valer, ni halla remedio para salir de aquel mar tan tempestuoso, y que la engolfan en una hondura, que no tiene suelo, ni ay donde hazer pie, y que la cubren las olas, y que se le acaba el fessò, y que la traga la tribulacion, cosas son estas que solo Dios la puede ayudar a llevar, y assi ayuda, si ciertamente, y a las tales personas se muestra muy fauorable; y se cumple en ellas aquella palabra de Dios: No te dexaré, ni te defam- pararé.

Psalm. 9 &
59.

CAP. XXIII. Que es razon que las assi tentadas crean à los experimentados.

CON todo esto mas ha de poder la palabra de Dios, y las experiencias que tenemos, y es justo que nos créan, y el enfermo crea al sano, y el moço al viejo, y el apasionado al sin pasión, y el discipulo al Maestro.

Sè yo desto mucho, la gloria sea a Dios, porque ha passado mucho por mis manos: pocas cosas me diràn, que no las aya oido, porque auendo oido cosas al parecer increíbles muchos años ha, despues acá con auer visto otras muchas personas fatigadissimas, y auer leído, y auerme comunicado otras personas muchissimas cosas, y auer yo comunicado a personas que sabian desto, dias ha que no oygo cosa nueva que no aya oido: aunque si he encontrado personas affligidissimas en esta parte con cosas que no se pueden encomendar a la pluma; y he visto que nuestro Señor les ha remediado, y les ayudò, y consolò a las que procurauan de ser fieles: y finalmente he visto, que se les ha acabado esta Cruz a las que la tenían, y se les acabará a las que la tienen. Y sè, que acabada vieron, que les dezia verdad, quando estauan en la tentacion, y que de ahogada enenadas no creian, ò no entendian: y sè que no solo vieron acabada la Cruz, sino tambien

NOTA.

vie-

vieron, que era to lo mentira lo que el diablo les dezín; que ningún daño recibieron, y que no pecaron como les hazían entender, ni perdieron nada de su tesoro, antes vieron, que quedaron mas ricas. Y es razón, que crean lo que digo; que no ay para que yo aora mienta de gracia, y es razón, que entiendan de la bondad de Dios, que lo que siempre ha hecho, hará aora. No se arrepiente Dios, ni se cansa de hazer mercedes, y mas aora las hará, quando sus siervos son tan atribulados, y tienen tantos enemigos. Seamos le a Dios fieles, y confiantes siervos, busquemos a solo él, y esperemos en él. Psal. 72.

CAP. XXIV. Que no conuiene descuidarse en esta tentacion.

AVnque tambien sè, que no conuiene la persona descuidarse en esta tentacion, ni pensar, que està en seguro, quando se ha acabado; porque conuiene bien pelear, y conuiene saber, que acabada esta guerra fuele suceder otra peor, y mas sutil, que es descuidarse en guardarse, y recelarse, como quien ya ha vencido el campo, y no tiene enemigos.

Peleen, pues, en el tiempo de la guerra, y acabada viuan tan recatadas, como en otro qualquier tiempo, y mas, porque hemos visto hombres, que yendo por vn camino muy fragoso, y peligroso, como iban con mucho cuidado, no cayeron, y despues en el buen camino, o llazo, o alomenos no tan malo, por descuidarse cayeron: y assi fuele vencer vna pequeña tentacion al que se descuida, al qual quando velaua no lo venció vna muy grande. Ephes. 6.
Que aca.
bada vna
guerra
nos arme.
mos para
otra.

CAP. XXV. En el qual se auisa a los tentados en esta tentacion: lo que han de mirar, y considerar para animarse, y consolarse, y pelear con esperanza.

AViendo, pues, assi auisado a los que huvieron pasado esta tormenta, para que siempre viuan en vela, y guarda, hablemos aora con los assi tentados, y demosles armas, y enseñemosles a pelear, para que se pasen sin herida la batalla, y salgan con victoria.

Y ante todas cosas bueluo a repetir lo que tantas vezes hemos dicho, que tengan Fè, y esperen, que no les haga entender el diablo, que en tal peligro, y tormenta los ha de desamparar Dios, vn Señor tan bendito, y piadoso, que dize:

Cona

Psalm. 50
Psalm. 120
& 121.

Que no ay
pecado sin
voluntad.
Comunis

Theolog.

Compara.
cion.

n vita S.
Agnetis.
apud Ly-
poman &
Suri & 2.
2. qu. 152
artic. 1.

Con el atribulado estoy en la tribulacion: Tengan por cierto to el focorro del Cielo: Tengan por cierto, que nadie peca, sino es rindiendose, y por su voluntad: Tengan por cierto, que nadie nos puede forçar a contentir, nadie nos puede hazer pecar por fuerça. Tenga por cierto, que con el ayuda de nuestro Señor, que nunca falta a los que la piden, y le desean agradar, y en nada ofenderle, que toda qualquier tentacion, por grande que sea, se puede vencer, y vence.

Tengan por cierto, que aunque el diablo haga todas las suciedades, quantas se pueden imaginar, que no les enfucia, ni les quita nada bueno; antes por aquel camino se gana mas, y crece la santidad, si con cuidado peleamos, y resistimos. No enfucia al lienço curarlo, o ponerlo al Sol, para que se ponga blanco, y mas recio: No le daña al lino curarlo con el agua, para poderlo moler. No le daña el rastrillo al lino: No les quita la blancura a las madexas cozerlas: Bien le parece al soldado derramar la sangre suya, y de sus enemigos peleando. Y a este tono ay mil comparaciones que enseñan, que en la batalla espiritual quien bien pelea, no pierde, sino gana; y quanto peores los enemigo, y mas sangrienta, y peligróla, y cruel la batalla, tanto mas gana.

Acuerdénse de lo que Santa Ines respondió a los que la amenaçauan que la auian de entregar a malos hombres. Y si aquello dixo de hombres, con mucha mas razon dirá del demonio; pues el demonio naturalmente, como se prueba con bastante razon, no suele hazer, ni nunca haze con cuerpo fingido el mal que pretende, y por la mayor parte mas es persuadirlo en la imaginacion, que no que palse realmente, como se ha sabido ciertamente, auiendose descubiertos los engaños que las que llaman Brujas suelen afirmar, y como por experiencia lo hemos visto, y enseñan los Theologos Espirituales, que bien lo entienden. Basta dezirlo así, y entenderlo ha quien lo ha menester, y le dará algún consuelo.

Entiendan, que permite nuestro Señor tan brauas, y terribles cosas, para que en el último de los trabajos, y peli-gros se vea el camino, y constancia de sus siervas, y fieles Es-posas, y se cumpla aquella palabra: En medio del fuego no senti calor.

Acaben de entender, que estando el Alcazar en pie, no es perdida la Ciudad; y aun si la torre sola del omenage que-

da; aún no es perdidá la fuerza. Entiendan, que todo quanto se passare (sea lo que fuere, que no fago nada hasta dezirlo así; como el espíritu nuestro esté; ò trabaje de estar constante, y firme, y diga vn No a la tentacion: y vn dezir: De Iesu Christo soy, morir, y no dezir Si a esta suciedad, crean, que no ay ofensa de Dios. Viva se está, viene en los ojos de Dios sana, y salua está la joya de la castidad.

Mirandolas está Iesu Christo su Esposo, y gloriandose de tener tan valerosas siervas, y esposas, y que son para passar tanto por su Esposo, y que no por passar tanto, y verse en tales peligros, se arrepienten, ni dicen: Mas me valiera casarme, y no passar esto, antes dicen con valeroso corazón: Esto, y mas, y mil años que dure, pasaré de buena gana, a trueque de ser sierva, y esposa de Iesu Christo, y de no perder tan gran tesoro.

Esto, y lo que a esto parece piensen las siervas de Iesu Christo, y lo crean firmemente; y lo asienten en su corazón, y con este animo, y aliento ocupan las manos, y esperen a su enemigo, y peleen como quien tiene tan celestial, y fuerte Leon en el alma, como Iesu Christo nuestro Señor, Leon Cordero, y Cordero Leon, de quien tiembla el Principe deste vano, y loco mundo, no solamente aora que lo ve glorioso reynando; pero aun quando era niño, y lloraua, temblaua del,

Psal. 124

Apoc. 7

Ioan. 8

CAP. XXVI. Que el remedio contra esta tentacion es lo mismo, que contra las demás deste linage interiores, y exteriores juntamente, especialmente llevarlo como Cruz con oracion, y sosiego.

EL Modo de pelear será el que hemos dicho, especialmente en los remedios generales ultimo; y el que proxima-mente diximos en la pelea con los hombres: porque aunque el demonio sea mas poderoso, y mañoso que vn hombre, y puede hazer muchas cosas, sin ser en nuestra mano resistirlas, que vn hombre no puede hazer, y como es cuerpo fantastico puede hazer cosas como inuisible, y que no se puede corporal-mente defechar, y juntamente como demonio mueue la imaginacion: con todo esto mediante el socorro de nuestro Señor le podemos muy bien resistir.

Tho. 1. p. q
1. 1. ar. 3.
& 1. 2. qu.
80, art. 2.

Debe, pues, la sierva de Dios auerse en esta tentacion como quien no haze caso, y como Santa Inès dixo dezirle: Doblada Corona es para mi pasar esto a mi pesar, aborrecer, y

Ambro.in
vit. S. Ag-
ner. & no.
12.

abominar estas cosas : En fin , en estos trances aproueche se muy de veras de la oracion la sierva de Dios , y no aparte los ojos de Iesu Christo Crucificado , y de su Santissima Madre , y vfe de los remedios piadosos generales , y particulares , los quales conuiene tener bien estudiados , y exercitados para este peligro tan grande.

Psal. 37.
I sal. 129.

Y creame , que en aquel punto , si corporal , y espiritual- mente resistiere , guardando el cuerpo , y llamando a Iesu Christo , diziendo las buenas palabras co el coraçõ , y con la bo- ca , que vna persona afligida suele dezir a quien bien quiere , y le puede remediar , para mouerle a misericordia , contan- dole todo lo que padecen , y su flaqueza , y aflicion , y ponien- dole delante a su Bendito Esposo su bondad , grandeza , y po- der omnipotente , y infinito , y sus entrañas abrasadas de in- finito amor , y piadosissima misericordia ; Dios le darà que di- ga , quanto mas si en los tiempos que le dãn algun vado , se exercita , y prepara para los trances peligrosos.

I. Petr. 5.

Que quan lo viere el demonio su constancia , y resistencia interior , y la exterior que puede ; y que lo lleva como Cruz , y que no se aflige , ni desconfuela , ni desmaya , sino que todo lo libra , y refuelue en irse a Iesu Christo nuestro Señor , y pe- dirle gracia para no desagradarle , y conformarse con su santa voluntad , y resistir , quando puede por ventura , viendo , que pierde tanto , y gana nada se hará , afuera : y sino se hiziere afuera , porque a vezes estan desatinado , y necio , con el gran odio , y malicia que tiene , que a ciegas haze guerra , sin echar de ver mas que hazer el mal que puede) este se lo que se estu- viere , dandonos guerra , que no estará mas , ni puede estar fati- gandonos de lo que nuestro Señor le permitiere : que si mucho se està , mucho mas ganaremos ; y si se vã ; ganaremos con amor , y alabanças , lo que con padecer ganamos , que todo sale a vna cuenta , si bien sabemos negociar : porque tanto vale lo que hazemos , quanto es el amor de nuestro Señor , con que lo hazemos , y la voluntad eficaz , y determi- nada en los ojos de Dios se reputa

por obra.



CAP. XXVII. En el qual se pone consuelo, y exortacion para contra esta tentacion.

Concluyamos, pues, esta pesada, y odiosa materia, y esfuerciente, y consuelense las sieruas de Dios, pues la tentacion que mas espantaua, atemorizaua, desmayaua, y desconsolaua, han visto, si lo quieren ver, que es la que menos les puede dañar, si quieren pelear con el fauor de nuestro Señor, que nunca falta, quanto mas en esta batalla, en que le val la honra de sus sieruas, y esposas.

Y assi es verdad, que esta tentacion es en que mas nuestro Señor les fauorecerá, y ellas mas agradarán a nuestro Señor, y ganarán; y la que mas facilmente pueden vencer, si afirmadas en la verdad que les hemos dicho, se esforcaren a pelear, viádo les hemos enseñado, y auiso como les auemos dado: porque aunque a los principios les parezca el trabajo intolerable, si porfiaren, y tuvieran constancia se vaya haziendo facil, y tengan cada dia, y aun cada hora vn sacrificio continuo que ofrecer a nuestro Señor, diciendole: Señor recíbid en sacrificio esta fuerza, y tormento que padezco, y ayudadme, y esforcadme a que lo lleue muy conforme á vuestra voluntad, para honra, y gloria vuestra.

Psal. 50.

TITVLO SEXTO DE LOS REMEDIOS CONTRA Los espiritus de tentacion,

PRIMERA PARTE DONDE SE EXPLICA QUE ES ESPIRITU, Y QUANTOS SON, Y QVALES SON LOS principales.

CAP. I. En que se refiere breuemente que sea espiritu

Queda la vltima, y general tentacion que propuse, á la qual llamé espiritu: y dixe, que espiritu era vn genero de tentacion, que el diablo pone en la imaginacion, de la qual resulta al entendimiento, y del entendimiento a la voluntad, y de alli suele suceder guerra sensual. Lo qual como

*Definición.
S: Tho. 1. p
q. 2 & 1. 2
qu. 12.*

lo saben los que lo padecen, acaece en esta manera. Habla, ò dize el diablo, ò representa vn maluado pensamiento impotuno, pesado, y porfiado, y violento, a todo nuestro pesar, y sin causa culpable nuestra, ni ocasion que le demos, y juntamente nos dà a entender, que nosotros somos los que lo dezimos, y queremos dezir, y consentimos en lo que dezimos: De manera, que como traidor calumniador quiere hazernos entender mentiroso, y falsamente, que lo que el dize, dezimos nosotros, y que de nosotros sale lo que el violentamente nos pone delante, y que queremos lo que mas querriamos morir que oirlo dezir, y que consentimos, y gustamos de vna cosa, de la qual tanta pena tenemos de solo oirla, ò acordarnos della.

CAP. II. En que descubriendose la astucia del demonio con la pura verdad, se deshaze esta tentacion.

ES Esta bestia tan atreuída, y sin verguença mentiroso, y porfiado, y nosotros somos tan simples, que el nos quiere hazer entender, que amamos lo que aborrecemos, y nosotros lo creemos así. O si no lo creemos, hazemos, y dezimos cosas, como si lo creyessimos, tornandonos locos, ò tontos: que aunque no huviera otra razon para llevar bien, y como Cruz este genero de tentaciones, si no sola esta, que aunque fuéramos perdidissimos, no pensáramos tal cosa, ni la quisiéramos en ninguna manera; y que quando es en nuestra mano, que nos dexan, descansamos como quien se escapa de vn terrible tormento, bastará para entender, que todo es del diablo, y pura mentira quanto dize, en dezir, que nosotros, ò dezimos aquello, ò lo queremos: El lo dize, y el lo quiere, que qual el es, tal habla, que nosotros, aunque somos flacos, en fin tememos de ofender a Dios, y deseamos de agradarlo, y si tenemos faltas son humanas, y de hombres que no ven bien lo que dicen, y hazen, y no piensan, quando lo hazen, que es tanto mal, ò no piensan que es malo; y que si vemos vn pecado que llamamos mortal temblamos; y antes morir, y rebentar que pecar, quanto mas pensar, dezir, y querer cosas tales, como el diablo suele traer al pensamiento.

Quien esto todo mirasse bien, y viesse, que es pura mentira del diablo, y pura Cruz, que nuestro señor permite sobre nosotros, llevarialo como Cruz, alabando a N. S. que tan buena,

y grande Cruz le dá, y no haria caso de las mentiras del diablo; pero aunque con esto en parte auia satisfecho a esta tentacion, será acertado declararla mas copiosamente.

CAP. III. De quantos espiritus ay, y quales son los mas principales, de cuyo remedio se ha de tratar en particular.

AY Muchos generos desta tentacion, ò por mejor dezir, en todo genero de tentacion fuele auer espiritu: porque como he dicho, qualquiera tentacion, que procede de alguna causa humana, como de nuestra carne mal mortificada, ò peligros, ò ocasiones, y causas, que por nuestra culpa, ò descuido tenemos, puede tambien venir de solo el diablo, el qual como tambien he dicho, permitiendolo nuestro Señor, fin que de presente de nuestra parte, ni acá en la tierra aya causa particular, ò para prueba, y exercicio nuestro, ò para que crezcamos, ò medremos en espiritu, y ganemos Corona en el Cielo, y se vea quan leales somos a Iesu Christo nuestro Señor, ò para humillacion nuestra, para que no nos enloberuezcamos, y para remedio, ò preseruacion de otros peligros, ò por medicina contra otros pecados, ò por castigo paternal de culpas passadas, para que las purguemos, y satisfagamos, y restituyamos à Dios la honra que le quitamos, y finalmente, para purificacion de nuestras almas tiene licencia, como para contra lob, para atormentarnos, y afligirnos; pero no para matarnos.

Y con esta permission, que no solamente es general, sino tambien particular, porque le permiten que tiene, y en tal genero de tentacion no mas, y no mas, que tanto, y por tanto tiempo limitado, el qual algunas vezes le abren, si así conviene, fatiga el demonio a las fieruas de Dios con diuersos espiritus, ya de ira, ya de embidia, ya de soberbia, ya de auaricia, ya de gula, ya de afliccion que saca las entrañas: y finalmente todo genero de tentacion, que fuele, y puede suceder a vn coraçon de causas humanas, puede el demonio, permitiendolo nuestro Señor, traerlo a vn coraçon humano por via de espiritu, al modo que hemos declarado, fatigando el coraçon con mal pensamiento, porfiado, y fingido cõsentimiento.

Empero entre tantos espiritus, tres maneras de espiritus ay los que mas espantan, y afligen, que son espiritu de infidelidad, y de blasfemia, y de fornicacion, por el qual tercero espiritu ruega la Iglesia con oracion general, mas que por

Tres maneras de
espiritus
in Iuanis
rre à Ca-
tholica Ec-
clesia es-
tatatis

effortres , porque como es la pafsion deshonestá , y mas pègajosa que las demás , y por el pecado original la miserable carne està mas inclinada a esta miseria que a otras , hallando el espiritu de fornicacion tal acogida en nuestra alma , y peruerfa carne , es la tentacion mas braua , y mas peligrosa , y la tentacion mas enfadosa , y aborrecible , tiene necefsidad de mayor socorro : y porque el espiritu es peor que la tentacion , y en lo mayor se incluye lo menor , ruega la santa Iglesia que nos libren del espiritu , que tan terriblemente aflige al alma recogida.

SEGUNDA PARTE DE LOS REMEDIOS GENERALES CONTRA qualquier espiritu.

CAP. I. Del primer remedio general , que es entender que esta tentacion algunas vezes es particular don , y fauor de Dios , que socorre en ella muy particularmente.

Remedios
primero
general.

Dirèmos , pues los remedios generales , para todo espiritu ; y luego dirèmos algo en particular de cada vno de estos tres , lo qual en esta materia es mas importante ; porque como veremos , los remedios generales son los que mas le apruechan , los particulares son bastantissimos.

Apoc. 5.

El primer remedio general es el que solemos dezir , y es , que estas tentaciones de espíritus , y las semejantes , y quanto mas malas son , no suelen venir , sino a siervas de Dios , temerosas de ofenderle , y deseosas de seruirle , ò por prueba de amistad , ò medicina de enfermedades que ay , ò pueden suceder por castigo piadoso , y prouechoso de algunas culpas.

Y si bien lo quieren mirar , es gran consuelo ser tentadas , como grandes siervas de Dios , y podrian dar gracias a nuestro Señor , que les trata como a quien bien quiere ; y assi en este pensamiento seria mas liuiana la carga , y aun suauè.

Y porque deste genero de remedio està tratado diuersas vezes ; baste apuntarlo , y auisar , que es importantissimo remedio , mas en estas tentaciones de espíritus , que en otras : porque el diablo suele afligir estrañamente a los coraçones piadosos , diziendoles , que porque Dios les quiere mal , y porque los ha dexado de su mano , y porque comiencen aqui su

su infierno les embia estas tentaciones de espíritus tan malas como a gente, que no tienen ya parte en Dios, y que ya están caídas, y perdidas, y otras mil mentiras dize: todo ordenado para afligir, y desmayar vn corazón, y quitarle la confianza, y hazerle soltar las armas de las manos, y que se dexen vencer, y se rindan como desesperadas. Toda esta materia se deshaze con entender la verdad, que es, que antes todo es al revés, porque estas tentaciones nunca las permite nuestro Señor, sino sobre corazones que aman: y digo aquí lo que en algunas tentaciones he dicho, que no he visto corazón así tentado, y he visto muchos, que no le aya visto remediado, libre, y aprouechado, queriendose servir de los remedios que aquí dezimos.

Y digo mas, que no me creerá, sino quien me entiende, que mil vezes mas son peligrosas estas tentaciones que proceden de causas humanas, que estas que el diablo casi a sus solas trae.

Y digo mas, que tengo por mas cierto el socorro de Dios, y la victoria en estos espíritus, que en las demás tentaciones, porque así lo he visto por experiencia: y porque como esta sola tentacion viene de la mano de Dios sola, porque él la permite por su alta providencia para nuestro bien, así la bondad suya queda obligada a sí misma, que es la misma bondad infinita, a mirar por aquellas almas que él entregò a la furia de sus enemigos. Convielenle, pues, y esfuerçense las personas con espíritus tentadas, y no desmayen, ni desconfien, antes peleen con todo animo, y esperança.

NOTA

CAP. II. De tres particulares ansos que han de advertir los tentados en esta tentacion, que son muy importantes, y necesarios.

Tres cosas quiero aquí advertir, que vâ la vida en ellas: La primera, que he visto por experiencia, que suele el diablo amagar, ò señalar a vna cosa, y tirar a otra. Lo qual haze en esta tentacion de espíritus en dos maneras, la primera haziendo, que poco a poco, en achaque de no sè que se dexen los buenos exercicios, y no tengamos cuenta con oracion, ni leccion, ni confesion, ni comunion, ni penitencia. y que busquemos recreaciones, por olvidar la tentacion de espíritu; y vase haziendo costumbre desto, y comienza vn al-

ma en achaque de desechada , y de que no puede mas , a dexar su recogimiento interior , y a vezes exterior , y a perder el respeto , y temor a su Maestro Espiritual , y viene a cosas que son para llorar.

La segunda es , que se vâ haziendo ya como costumbre el espíritu , y no se le dà nada , como cosa , que no es en su mano , y vienen a vn genero de dissimulado consentimiento , ò alomenos no lo aborrecen , ni resisten sino , ò con mucha floxedad , ò con desgracia , y pesadumbre: lo vno , y lo otro es malo como el diablo , y vâ la vida en que el Maestro Espiritual desde que comiença la tentacion de espíritu ve sobre esto , que no pierda , ni vn punto sus buenos exercicios , ni su recogimiento , ni su temor de Dios , ni su respeto a su Confessor de pedir , y tomar consejo: que pues no estân locas , es razon que hagan lo que hazen las cuerdas , aunque sea con dificultad ; y si dixerén , que estân locas , atenlas , y castiguenlas , que ellas se tornarán cuerdas.

La tercera es , que aduerto , que suele acaecer , que toma el diablo vna manera de possession de alguna parte del cuerpo , de manera , que no solamente es espíritu , pero parece como genero de demonio: y digo poseer vna parte del cuerpo , como la lengua , ò los ojos , ò otra cosa que parece al espíritu de aquella tentacion: creo , que sin declararme mas lo entenderâ quien lo ha menester: y estando en aquella parte como endemoniada , dexando libre el entendimiento , suele el demonio hazer , que hablen , ò vean , ò hagan alguna cosa mala , sin que sea en su mano , à lo que parece , hazer otra cosa.

Y en tal caso se ha de vsar de algunas santas palabras , y buenos exercicios , como hemos dicho en la tentacion de quando el demonio se transfigura de demonio espiritual en corporal: porque si es genero de demonio , que permitiendolo Dios tiene possession , pongamos por exemplo en la lengua para dezir palabras conforme al espíritu de infidelidad , ò de blasfemia , y aun deshonestidad , ò en otra parte qualquiera se cure el tal enfermo dissimulada , y Christianamente.

Y no se congoje la tal persona que se viere atormentada con espíritu , y con demonio , y junte estos dos auisos , porque me tengo gran temor , que del descuido primero nace el segundo , y del segundo el tercero. Sino es (como podria ser) la tal possession , que dezimos antojo , ò efecto de la mala costumbre,

CAP. III. Del segundo remedio general, que es no saltar vn punto en la buena y santa forma de vida, que tenemos, asien exercicios santos, como en pelear, y tomar consejo.

SEa, pues, este el segundo remedio general contra espiritus, que no dexen vn punto sus buenos exercicios, ni dexen el pelear, y el aborrecer, y abominar el tal espiritu, ni se descuiden en todo respecto, y reuerencia a su Maestro Espiritual: y creanme, que con esto la tentacion del espiritu, ò se quitarà, ò disminuirà, ò no pasará adelante. Y si acaso se ofreciere lo que he dicho, que juntamente en el espiritu parece que toma posesion el demonio en alguna parte del cuerpo, ò persona, haga todas las diligencias que auemos dicho para los endemoniados al modo que alli diximos.

Ephes. 6:

Y tengo por cierto, que la fuerza de la oracion, y la humildad, y Fe, y los exercicios santos de los Sacramentos, y cosas devotas (como tambien diximos en los remedios, tercero, quarto, y quinto generales para toda tentacion) iràn echando el demonio de la posesion: y entiendan las fatigadas en estas maneras de tentaciones, que les conuiene fer muy diligentes, y no afloxar, ni dezir: No puedo, pues con el fauor de nuestro Señor Iesu Christo, que no falta, podrán, y les vâ la vida del alma en resistir, y aun para lo temporal les conuiene.

CAPIT. IIII. Del tercero remedio general, que es hazer examen, y juicio de lo que passamos, y aueriguar lo que es, ò no es Cruz.

EL Tercer remedio general, que generalissimamente es prouechoso para muchissimas cosas, y aun para todas; y especialissimo para la melancolia, y efectos que della nacen, es, que haze a los el hombre luez de lo que passa, entre en cuenta, examinando, que es lo que tiene, y aueriguando como tiene vna tentacion que llaman espiritu: y como es de las mas importunas, y brauas, y como nuestro Señor la permite para nuestro bien, y gloria suya: y como es buena señal, y como es vna pura mentira lo que en ella nos hazen entender, porque ni nosotros dezimos aquello, ni lo queremos, y como Dios socorre muy de veras a los assi tentados, y como suelen salir victoriosos, y como no dura para siem-

Psalm. 76:

Que no creamos lo q' el demonio dà a entender en la tentación.

El fin que tiene el demonio en esta tentación.

Respuesta para el demonio.

Iob. ca. 1.
Marth. 6.

Psal. 14 &
Iepssin è
in Psalmis
præsertim
Psal. 118.
Luc. 20.
Ieann. 10.
& 6. cap.

pre, antes se fuele presto: y como no ay culpa, donde ay pe-
sarnos de oir tales cosas, y como toda junta la tentacion del
espíritu es del demonio, y èl lo dize todo, y todo es fuyo; y
lo peor que podemos hazer es congojarnos, y afligirnos de-
masiadamente, y que el demonio no lo ha tanto por tenta-
ciones, que ya sabe que con tan mala cosa no hemos de con-
sentir, sino que lo ha por desmayarnos, y hazernos perder la
confiança, y sosiego, y hazernos viuir como desesperados, y
aborridos, y que dexemos todo buen exercicio, ò parte, y que
ello que hizieremos, que lo hagamos mal hecho, ò desgracia-
damente.

Y como la voluntad de nuestro Señor es, y es lo acerta-
do, y consejo cuerdo, y prouechoso, el mejor remedio es, no
hazer caso dello; y llevarlo como Cruz, alabando a nuestro
Señor Iesu Christo, y respondiendo al demonio, que èl como
quien es lo dize, y que su castigo le ha de costar dezir tales
cosas, y mentiras: y que ya sabe èl quan ageno es aquello de
nuestro coraçon; y que antes queremos morir mil muertes,
que dezir, ni consentir tal cosa; y que calle èl, y verà que
lexos està nuestro coraçon de pensar tal cosa, antes muy al-
contrario, y que haga en buena hora lo que le han permitido:
y que por ser permitido de mano de nuestro Señor lo passamos
de buena gana: Y que dure lo que durare, que el piadoso Se-
ñor que lo permitio, èl lo ayudará a llevar: y con tanto co-
mo quien no haze caso, ni se le dà nada de todo lo que el de-
monio puede hazer, leuanten ojos, y coraçon a Iesu Chris-
to nuestro Señor, y diganle como Iob: Vuestra Magestad lo
permite, sea vuestro Nombre bendito para siempre, hagase
vuestra voluntad muy enhora buena.

Estos, y semejantes pensamientos a estos dichos, y esta
consideracion de la verdad de lo que es lo que padecemos; y
lo que acerca dello passa, aprouecha para licuar qualquier tra-
bajo, y tentacion bien llevada: y cierto (a lo que por expe-
riencia se vè, y a lo que la Escritura ensena, alabando tanto
la verdad) que hazer este juicio, y examen, y entrar en esta
cuenta muchas vezes hasta entender bien la verdad, y assen-
tarla bien en el coraçon, y descubrir toda mentira, y ver co-
mo es mentira lo que el demonio dize, y haze imaginar, que
para tentacion de espíritus, y para melancolias, y para todo
genero de afliccion es riquissimo remedio, y no dificultoso: y
aun es muy buena Corona, y muy grande, y prouechosa, y
que

que enseña mucho a vn alma, y la haze muy varonil, prudente, y constante.

En este tercero remedio general para todo espíritu entra lo que al principio deste tratado diximos, que son razones que eficazmente prueban, que estos espíritus son del demonio: y que deseando acertar en el seruicio de Dios, y teniendo nuestro corazón todo para Dios, aparejados antes a morir, que hazerle, ni vn enojo por pequeño que sea, no tenemos nosotros culpa en ellos: y se infiere de lo que alli diximos, y de lo que agora hemos dicho, que quanto peores, y mas malas son las cosas que oímos, y parece, que dezimos, y sentimos, tanto es mas cierto, que no tenemos culpa, y no nace de nosotros: y que en ninguna manera consentimos, y que todo es antojo que el diablo nos representa, y haze entender, que es nuestro.

CAP. V. Del quarto remedio general, que es irnos a nuestro Señor, y darle cuenta de todo lo que nos passa.

EL Quarto remedio que siendo general es en esto, muy propio es irnos a nuestro Señor, y contarle lo que passa, y humillarnos delante del, y dezirle lo que el nos ha enseñado, que le digamos: Señor fuerça padezco, responded por mi, aued misericordia de mi, compadeceos de mi, que en vos confia mi alma, y en la sombra de vuestras alas espero, hasta que passe esta tempestad tan grande, Señor, aued misericordia de mi, que me huellan mis enemigos, y todo el dia me hazen guerra, y me atribulan: Señor mira mi flaqueza, y mi trabajo, y a este tono digale cada alma, y cuentele las baxezas que tiene, y los trabajos que padece, y pongale delante su grandeza, y misericordia, y bondad; y arrojesela sus pies; y dexe a aquel loco sin verguença dezir lo que dixere; y mire ella a su Pastor, y Protector, y esté esperando su respuesta.

Y si aquella bestia bramadora, y mordaz estuviere toda via porfiando con sus malas palabras, y mentiras, haga cuenta el alma piadosa, que la han metido en casa de locos, o en el Purgatorio, o en vna carcel de gente maluada, como metian antiguamente a las sieruas de Dios entre perdidissimos hombres, y mugeres: o haga cuenta, que está encerrada en su aposento, y que passa por la calle quien habla tales desatinos: y pues que quien estuiesse en estos terminos dichos no

Esai. 38.

Psal. 135.

Ve legitur de Sancta Lucia.

ten-

tendria razon de fatigarfe, y desmayar, y pensar, que ella lo dize lo que los otros dicen, sino antes la buena muger, aunque este oyendo las tales cosas, no puede menos de oirlas, porque estan en su presencia, y no estuviessse en sus manos tapar las orejas, como no està, quando el demonio habla en la imaginacion, el remedio que tiene es dolerse de que tales cosas le digan, y rogar a Dios, que lo remedie, y entretanto que los otros dicen mal contra Dios, alabarla ella, y le bendezirà.

Asi la sierua de Dios, aunque estè oyendo lo que le dicen, porque no puede dexar de oirlo, pues està es la tentacion que Dios permite sobre ella que oyga tales cosas, no dexede de hablar con nuestro Señor, y alabarlo, y darle gracias, porque tal permite, y porque es tan grande amigo de nuestro bien, que porque nosotros nos apruechemos, permite su diuina Magestad, que tales cosas diga el demonio contra la santidad, y verdad: y pues que nuestro Señor lo sufre, sufralo ella, y contentese con no hazer caso dello, y con pesarle de que se diga,

CAP. VI. Del quinto remedio general, que es entender, que no es en nuestra mano defechar el tal espiritu, y que solo podemos no consentir, y pesarnos, y procurar de diuertirnos a otro buen pensamiento, que nos de gusto.

ES El quinto remedio muy proprio hijo deste quarto, y es, no pensar, que a puñadas se ha de defechar el tal pensamiento, ni hazer meneos, ni visages, ni cosas para defecharlo, como si fuesse en nuestra mano. No està en nuestra mano defechar el tal pensamiento el ha de durar, aunque nos pese, todo el tiempo que el diablo tiene permission para fatigarnos con el: es, pues, locura, y engaño pensar de defecharlo, y pensar, que porque le està que o pecamos. El remedio es no hazer caso del, no consentir, pesarnos de oir tales cosas, irnos a nuestro Señor, procurar de ocupar el entendimiento en otros pensamientos santos, y quanto nos sea possible, no estar atentos a lo que el diablo nos dize.

Y para esto es buen consejo tener el hombre notados los pensamientos buenos, de que mas suele gustar, aunque sea llorar pecados passados: en fin, como sea buen pensamiento de que el alma gusta, esforcemonos a pensar en el para diuertir

el entendimiento de la vozera del diablo. Que aunque este consejo sea bueno para toda tentacion divertir el entendimiento, y dexando vn pensamiento, tomar otro, porque siempre es mejor buscar, y tomar pensamiento bueno, dexando el malo, que pensar desechar el malo, resistiendo como dicen, a puñadas: en esta tentacion de espiritu es singularissimo consejo no tratar de desechar, sino sumariamente resistir, y ocupar el entendimiento en otro buen pensamiento. Y como este genero de tentacion es tan porfiado, y importuno, y nos están hablando tan dentro de nosotros, es aqui mas menester este consejo, de que tomemos otro pensamiento, que no fuele ser guiso, y como de costumbre, y naturaleza, para que mejor podamos, y con menos dificultad divertir la atencion del malo, y ponerla en el bueno.

PARTE TERCERA DE LOS REMEDIOS particulares contra el espiritu de fornicacion.

CAPIT. I. Del remedio facil, bastante, y solo conueniente contra este espiritu, quando es solo espiritu, que es, no hazer caso de el, y procurar de divertir el coracon.

Estos son los remedios generales, tratemos aora en particular del remedio proprio que tiene cada vno de los tres espiritus que hemos dicho: y comenzando del postrero, pareceme, que no tiene otro remedio mas proprio, que no hazer caso del.

Es tan sucio, tan maluado, tan desatinado, y porfiado, y quando comienza, tan importuno, que ni dà, como dicen, haddo, ni vado, y como es tan conforme a la misera, y dañada naturaleza, casi nunca es solo espiritu, procura de incitar a la sensualidad: y si le dan licencia que tome por compañero al espiritu sucio visible: remedio lo Dios, que vna guerra es, que no se yo si será mayor la del Ante-Christo, y a vezes temo, que será mensagero suyo, porque atribula tanto, que no hallando algunas personas remedio de presto para desechar esta tentacion; lo busquen los desconiados de Dios donde quiera, y como quiera que lo hallaren.

CAP. II. Que hará si se juntasse espíritu de fornicacion con otros enemigos deste mismo linage.

Match 11.

MAS que sería, quando se juntassen a vna espíritu, y enfermedad, ò edad, y demonio en forma de cuerpo? Por venturá dirá quien sabe algo desto: y es posible, y tal permite Dios; y ay quien tal pueda llevar? Si, yo lo he visto, y que lo han lleuado, y que se ha pasado, y que ha hecho Dios merced como quien es. Rezia cosa es, que no entiendan los hombres, que sabe Dios, y puede ayudar a llevar mayores guerras, y Cruces, que los hombres pueden imaginar; y que tambien entiendan, que no tendrá Dios amigos, que mas que lo que ellos imaginan, passien por amor de Iesu Christo, ò que aya quien tema, que en tal trance se oluida Dios de sus soldados.

Ephes. 11.

Todo se puede llevar con el fauor de Iesu Christo nuestro Señor, y aquel rico Señor en misericordia, y todo poderoso liberal, y amoroso, y cuidadosissimo de sus siervos jamás los desamparò, ni dexò: y es gloria de Iesu Christo nuestro Señor, para que se vean sus grandes amigos, y lo que el puede en ellos permitir tan espantosa guerra contra ellos.

Ephes. 4.

Boluiendo pues al punto si fuere puro espíritu de fornicacion, no ay que buscar remedio particular, sino los generales dichos, especial el tercero, y quarto; y en suma el que hemos dicho en el capitulo precedente. Si es espíritu, y viene mezclado con otros compañeros, haga el alma sierva de Dios a todas manos, y aprouechete de todas armas; y para la enfermedad vse remedios de enfermedad. Y lo mismo si se mezcla la edad, y si aparece demonio visible, vse del remedio dado contra el, tenga a la mano to lo genero de armas, para todo genero de enemigos; segun largamente lo hemos enseñado, y sobre todos el tercero remedio que hemos dicho poco ha de irse a nuestro Señor: cierto, que en Nombre de nuestro Señor qualquier remedio de los dichos bien usado bastan para llevar la tentacion, y vencerla.



CONTRA EL ESPIRITU DE BLASFEMIA.

CAP. I. Que principal remedio es no hazer caso deste espiritu; y pesarnos de oir tales cosas, y irnos a nuestro Señor.

EL espiritu de blasfemia tiene por vnico proprio, y remedio principal, y bastantissimo el tercero general, y quarto, que señalè contra todo espiritu, que es hazer juicio, y irse a nuestro Señor como alli diximos: Solo auia mas que dezir lo que tambien en parte pertenece al espiritu de fornicacion, que llega a tanto (permitiendolo nuestro Señor por sus altos juizios) la desvergüenza destos espíritus sucios, y blasfemos, que aun se alargan a las santas Imágenes, y lo que representan.

Basta dezirlo así tan dissimulado, porque no conuiene que lo que el diablo dize se escriua. Que es tal aquella mala, y astuta bestia, que se contentará de la molestia que dà a la buena gente, sacar siquiera esto, que se escriuan sus desvergüenzas, y diabolicas palabras tan abominables, y espantosas, y tan sucias, y desatinadas, para que las lean, y sepan su atreuimiento, y se le queden al Lector en la memoria, y las piense: lo qual no conuiene. NOTA.

Basta, que las sepa el Confessor para si en particular, y que de media palabra las entienda; y que quien las passa, no haga caso dellas. Ni aun en aquel lugar de la confesion, ni confintiendo en ellas, no ay para que se digan tan desmenuzadas, y claras.

A su Padre Espiritual será bien que se declare, y no esconda cosa ninguna, pidiendole consejo: empero en la confesion basta dezirlo en general, diciendo: Soy fatigada con espiritu de blasfemia contra todo genero de cosas santas, y de todas maneras, y molestate el demonio con el espiritu sucio, no solamente con las criaturas, sino tambien con las cosas espirituales, y santas, sin que dexe ninguna a quien no toque. Acúsome, si no he diuertido el pensamiento con todo cuidado, ò no lleuo esta Cruz con la humildad, y mansedumbre, conformandome con la voluntad

de Dios.

CAP. II.

*CAP. II. De vn consejo general para este genero de espiritu,
y cosas semejantes, en el qual se auisa a quien, y como se ha de
dar cuenta destas cosas.*

Este consejo de no desmennazar, ni declarar, sino a quien
conuiene estas cosas, ni semejantes a estas, es prudente,
y acertado para personas que andan buscando a quien contar
sus tentaciones. No puedo sufrir a cierta manera de gente tan
parlera, que en viniendo el pensamiento bueno, ò malo, luego
buscan a quien contarle, y quieren, que si pan todos lo que
interiormente passa por ellas, y quanto hazen. A las quales
auisamos en nombre de nuestro Señor, que callen, y que pen-
samientos, y cosas interiores buenas, ò malas qualesquier que
sean, quanto mas tentaciones deshon estas, y de infidelidad, ò
blasfemia, no las cuenten, sino a Confessores muy prudentes,
y experimentados, y tales que sean hombres de toda confian-
za, como le hemos señalado, los quales sepan hazer callar, y
dexar hablar todo lo necesario solamente: para lo qual seria
bien, que se informasse de hombres experimentados: y si tie-
nen Maestro Espiritual, como es razon tener, lo qual lo aue-
mos pintado, basta que semejantes cosas a el solo se digan, el
basta que nos conozca, y entienda, y nos de consejo por el
qual nos rijamos; a el lo digamos todo, y nada, nada, nada
le tengamos encubierto: que por esto dixeron los antiguos
Padres, que de ninguna cosa se entristecia tanto el demonio,
como quando los Monges descubrian los pensamientos a sus
Padres, y que de ninguna cosa se holgaua tanto, como quan-
do se las encubrian. Miren, pues, esto por amor de Dios las
personas recogidas, y no descubran sus cosas, sino a quien, y
como deben.

Y pues ya hemos dicho, que estas tentaciones, ò espiritus
son puramente del diablo, y no auiendo de nuestra parte cau-
sa, ni ocasion que remediar, ni ay otro consejo que tomar, sino
los aqui dados, que cierto en quanto he leído, y experi-
mentado, no los ay para mi otros en este caso, que los dados:
y lo que en ellos se incluye, para que quiere el siervo, y la
sierva de Dios gastar tiempo en contar lo que el diablo dize, y
haze sin culpa suya della, pues de contarle no se saca fruto
ninguno: Antes a mas de gastar el tiempo sin provecho, es
mal gastado en contar lo que aquel fucio traidor a su Señor
dize, y haze.

Baf-

Apud Ca-
sian. in vi-
tis Patr.
frequent.

Bastenos, que no ay culpa nuestra quando hazemos lo que es de nuestra parte medianamente, que tampoco no le piden a nadie cosas demasiadas, especialmente en tentacion, que no es por nuestra causa, y que tan importunas es, y que no està en nuestra mano desecharla: y basta saber, que no ay tomar consejo mas de lo que aqui, y atràs se ha dicho: Y assi basta dezir, como ya auemos auisado: Acusome, sino he diuertido el pensamiento a otra cosa con el cuidado que debia, si no me he ido a nuestro señor con diligencia, si he desconfiado de nuestro Señor, ò quexadome del, murmurando, porque tal permite sobre mi.

CAP. III. En el qual se buelue à aduertir de quantos modos molestan a vna alma los espiritus de blasfemia, y fornicacion, y como es proprio remedio nuestro, no hazer caso, y afrentar al demonio.

Y Con este consejo, y auiso basta auer aduertido, que no solamente con criaturas de la tierra, sino con imagines de Dios, y de Iesu Christo nuestro Señor Dios, y Hombre, y de su Santísima Madre la Virgen, y de los Santos Angeles nos fatigan ambos espiritus de fornicacion, y blasfemia. Y el de blasfemia se estiende a todas las cosas de Dios a dezir malas, y afrentosas palabras contra todas: y ambos, y todos los espiritus, no tienen cuenta con lugar, ni tiempo, ni persona, ni tanto exercicio: porque antes quanto el tiempo, y lugares mas santo, y mas santo lo que hazemos, ò queremos arzer, y mas santo el santo con quien queremos tratar del Cielo, ò de la tierra, aunque sea el santo de los santos, entonces hazen ellos mas guerra, como quien ellos son.

Y assi como ellos no tienen verguenca, ni temor, assi el mejor modo para tratarlos como quien son, es no hazer caso dellos, y tenerlos en poco; y entendiendo, que todo es suyo dellos, y que lo han de pagar el dia grande con pena à lo menos accidental, darles con ello en la cara, y tratarlos como merecen, y dezirles: En fin hablas como quien eres, lucio, traidor, mentiroso, y padre de mentiras, y enemigo de toda cosa buena, y amigo de todo mal: y quanto mayor mal, tanto eres mas amigo del, como el puerco, que quando el cieno es mas podrido, tanto mas se huelga en el. A Dios no le quitas nada, que tiene honra infinita, y es inmutable, y a mi no me hazes mal, antes de tu mal facea Dios nues-

Tho. 4. d.
& vide ad
dit. q. 38.

Que pala-
bras vfa-
remos co-
tra el de-
monio.

tro Señor bien grande para mi: Tu lo hazes, y dizes, sobre ti se ensuelua, enloquelà, y ensuelue: rebienta haziendo eilla cosas, hasta que te vayas al profundo del infierno, que ami solo me dà pena oír tales cosas, y tan feas como dizes, porque aborrezco lo malo, que Iesu Christo es mi Señor, y Dios, y todo mi bien, y mi defensor, y glorificador, y tiene honra, y gloria infinita, è inmutable, que para siempre ha de durar.

CONTRA EL ESPIRITU DE LA INFIDELIDAD.

PRIMERA PARTE EN LA QVAL SE PONE
El fundamento de lo que se ha de
perluadir.

CAP. I. Que aunque los remedios dichos con la gracia de Dios basten contra este espíritu, que es bueno armar el coraçon de viuas, y fuertes razones en fauor de la Fè, aun. a los coraçones piadosos, y sencillos de las mugeres.

CAsi este tono se puede responder al vltimo espíritu de la infidelidad, pues es al mismo modo: pero asi como tratando de los remedios contra la deshonestidad, dimos vno, que fue pensar buenas razones en fauor de la castidad, y contra la deshonestidad; asi es remedio muy proprio, y muy prouechoso contra el espíritu de infidelidad, pensar algunas razones, las quales consuelen, y conhorten a los que creen; para que quando el diablo diga mentiras contra la Fè, este el coraçon muy armado contra los argumentos del diablo; el qual remedio es tambien bueno para el espíritu de blasfemia; para que quando el demonio dixere malas palabras contra Dios, tenga el coraçon a la mano buenas, y muchas razones contra la blasfemia, y que obliguen a honrar, y alabar a Dios, y bendezirle.

Y no le parezca a nada, que esto es demasiado para mugeres, porque con el fauor de nuestro Señor seràn las palabras, y razones tan claras, y apacibles, que aun para niños seràn buenas, faciles, y prouechosas. Sigo en esto a los santos antiguos, que en publicos sermones, y en cartas, y en tratados hechos à proposito, que se escriuijan los demás en la misma lengua comu-

mun, que el Predicador, o el Autor que escriuia hablaua a todo el Pueblo, trataron deste punto, probando, y persuadiendo con muy viuas, y eficazes razones la verdad de nuestra Santa Fè Catolica, y no es razon, que el diablo, y los Heteros, y malos hombres hablen contra nuestra Fè, y nosotros callemos.

Y aunque està bien dicho por cierto lo que comunmente se dize, que basta creer, lo que la Iglesia dize, y dezirfelo al demonio. respondiendole: Yo no sè mas que creer lo que Dios por su Iglesia me enseña, y aunque es piadoso cuento el del otro Carbonero, que le tentaua el demonio en la Fè, y le preguntaua: Que crees tu? Y dezia el: Lo que Dios dize, y preguntandole el demonio: Pues que dize Dios? Lo que dize la Iglesia, y nunca le pudo sacar de aqui, andandose de Dios a la Iglesia Romana, y de la Iglesia Romana a Dios, tambien es bueno para consuelo, y alegria del alma Christiana lo que los Santos hizieron, y enseñaron, trayendo santas, y fuertes razones por la Fè Catholica, como en nuestros tiempos lo han hecho tamb en varones doctos, y piadosos, como el Padre Auila en Audi Filia, y el Padre Don Capilla en el Consuelo de nuestra peregrinacion, y otros.

Exemplo,

Ioan. 3. &
ca. 1. ca. 5.

Gencl. 7. c.

Y asi por el consuelo, y santo contento de las siervas de Iesu Christo nuestro Señor, que por ventura no tendrán asf otros libros a la mano, aunque arràs he dicho algo desto, dirè aqui vn poquito mas largo desta materia, poniendoles delante razones por nuestra Fè, que en Iesu Christo nuestro Señor verdadero Dios, y Hombre tenemos: y tambien por la santa Iglesia Catholica Romana, en cuyo gremio, por la, grande misericordia de Iesu Christo nuestro Redemptor, andamos metidos, como en el Arca de Noè, en tiempo que todo està llenò de lluvias de engaños, y perdiciones, para que las siervas de Iesu Christo se alegren, y tengan algun ratico que considerar.



CAP. II. En el qual se enseña algo de quien sea Dios segun la Fè lo manda creer a la gente, que no sabe letras; y la Filosofia lo prueba con bastantes razones.

Y Para dezirlo de manera, que se entienda mas, y tenga mas fuerza, sepan las sieruas de Dios vna verdad; que nadie la puede negar, ni el diablo, ni Moro, Infiel, ni Herege, ni mal Christiano, ni Filosofo, ni sabio ninguno podra ir contra ella: Porque es notorio en buena razon, y se puede conuencer todo entendimiento, aunque sea de vn demonio, que ay Dios, el qual es infinito en toda perfeccion, y que es espiritu puro, y simplicissimo, sin ninguna composicion, eterno, sin principio, ni fin, que es inmutable, y por consiguiente, que esta en todo lugar, que es infinitamente sabio, la misma verdad, todo poderoso, y infinitamente bueno, fiel, verdadero, santissimo, santo de santos, y la misma santidad y limpieza, y la misma virtud, y toda virtud: En altissimo, y maravilloso, y infinito modo es justo, manso, amoroso, piadoso, benigno, y clementissimo, y finalmente que no tiene, ni puede tener falta ninguna: Que tiene todo bien, todo remedio, y salud, y toda perfeccion quanta se puede imaginar, y pensar, y infinitamente mas perfecciones, que toda criatura con pura razon puede pensar: y que es incomprehensible, y inefable de manera, que por mucho bien que digamos del, tiene mas que dezir, y aunque nunca cessassemos de entenderlo, nos quedaria siempre, y para siempre jamàs que entender, porque como es infinitamente infinito, ningun entendimiento de hombre, ni de Angel puede acabarlo de comprender. Porque assi como en vn valo pequeño, no puede caber todo el mar, assi, y mucho menos sin comparacion en el entendimiento humano, o Angelico, los quales son finitos, porque todo el entendimiento es finito, sino es el del mismo Dios, que es el mismo Dios, el qual entendimiento de Dios es infinito, como Dios es infinito, ni en ningun entendimiento criado puede caber del todo el infinito ser, essencia, perfeccion, grandeza, y Magestad de Dios.

*Pronuntia-
tum per se
& secun-
dum se no-
tum de his
vide.*

Tho. I. p.

*Commun.
Theolog.*

CAP. III. En que se enseña, que pues Dios es incomprehen-
sible a todo entendimiento criado, que no deben los hombres
presumir de alcanzar, y entender claramente sus secretos en
esta vida miserable, en donde tampoco se puede alcanzar por
pura razón, aun en cosas manuales.

Common
Theol.

Siendo todo esto así, y especialmente, que es Dios incom-
prehenible, y siendo tan cierto, que se demuestra por
fuerza de razón, y no se puede negar, pues que necesaria-
mente hemos de confesar, que ay quien dè ser a todas las co-
sas, porque ninguna cosa se dà, ni puede darse a si, y este
principio de ser ha de ser el que es, y tener en si todo el ser,
pues de si mismo lo tiene, siendo primera causa del ser, no de-
pendiente de otra, y por consiguiente ha de ser de donde to-
do el ser criado procede, como de fuente del ser, de quien to-
das las cosas que son participan: Razon es; que los hombres
que tan pequeños, y cortos somos, nos humillemos, y no
pensemos de alcanzarlo, y comprehenderlo a todo el, ni todo
lo que el dize, sino fuere aquello que el quisiere, que sea en-
tendido.

Y pues aun en las cosas naturales muchas, y muchas ve-
zes nos vemos anegados, y de muchas cosas que tenemos en-
tre manos no sabemos dar razón, no es justo, que en los altos
misterios de Dios, que no quiso que los entendiésemos, sino
que lo creyésemos a el, como la misma verdad, queramos
que nos den tan clara, y a nuestro entendimiento ajustada
razón, que lo veamos todo claro: Baste, que nos contente-
mos con razones, y convenientes razones, y que en con-
trario no las ay bastantes, ni son buenas razones, porque si
parecen razones, lo haze nuestro corto entendimiento, al
qual, como dize Aristoteles, la clarissima luz le ciega en al-
guna manera. Y así nuestro pobre entendimiento se ha en las
cosas altas, y grandes, como la lechuza al dia claro, en el
qual no ve bien, porque su fiaca vista no es para tanta luz: y
si los ojos del hombre, por sanos, y viuos que sean, no pueden
mirar en hito al Sol, y luego que prueban a mirarlo se tur-
ban, y suelen echar lagrimas, porque quiere el hombre fla-
co, mirar tan claramente los altos secretos, y misterios de
Dios: Y si en lo natural es tan para poco, porque quiere ser tan
para mucho en lo sobrenatural. Dixo muy bien el glorioso san

2 Metaphi
cap. 1.

Comparat
cion.

NOTA

Agust. li.
de viden-
do Deum
ad Pauli.
nam.

Agustín, que si él comprehendiera a Dios, que no lo tuviera por Dios: porque Dios a quien comprehende entendimiento finito, no es infinito: y si no es infinito, no es Dios.

Vide totū
Euange.

Yo siguiendo las huellas del bienaventurado San Agustín digo, que vna de las mas fuertes razones que tengo para consolarme con la Fè de Iesu Christo, es, ver, que es tan alta, y que tiene dentro de si tantos mysterios, que la pura razon no los alcanza, y solo Dios los reuelò, y los confirmò con milagros: y assi me parece, que puedo concluir eficazmente, que todas estas maneras de leyes, que los hombres infieles llaman leyes, no son ley sobrenatural, y digna de la Magestad de Dios, porque con pura razon natural se pudieron inuentar y con pura razon natural se pueden refutar, y se alcançan.

CAP. III. Que la ley natural, y la ley vieja, por ser leyes de Dios, tenían cosas que se auian de creer per Fè.

Vide Theo-
a. 2. vbi de
leg. tract.

Assi la Ley natural que llamamos los Christianos Theologos, Ley de naturaleza, que en todo tiempo obliga; aunque es natural, quanto à las costumbres, porque es conforme a razon natural, y porque la misma lumbre natural nos predica los Mandamientos de Dios; empero sin Fè, y gracia de Dios sobrenatural, no puede vn hombre creer lo que ha de creer, ni hazer todo lo que es obligado, y amar como ha de amar con caridad, ni entender todo lo necesario para su saluacion, segun la ley natural obliga.

2. 2. q. 109.

Y mucho menòs en aquel tiempo, que la vieja ley durò, podian los hombres creer, y hazer todo lo que Dios les mandaua creer, y obrar sin Fè, y espíritu de Dios: de donde consta, que la Ley de Dios siempre pide cosas sobrenaturales, y no se puede cumplir sin luz, y fuerza sobrenatural, porque sin Fè, y sin Caridad imposible es agradar a

Marc. vii.
Ioan. 14.
Hebr. 11.
2. Cor. 13.

Dios, y lo vno, y lo otro es don sobrenatural.



SEGUNDA PARTE, EN LA QUAL SE PERSVADE LA VERDAD

De la Fè Christiana.

CAP. V. De la primera razón tomada de la sinceridad, y alre-
za de la Ley Evangelica.

PERO si bien lo queremos considerar, ni la Ley de naturale-
za, ni la vieja enseñaron a creer, ni aun a hazer cosas
que espantassen tanto al entendimiento humano, a lo menos
en lo que para todos, y expresiamente enseñauan. Mas nues-
tra Religion Christiana enseña, manda, y aconseja cosas que
todo junto mirado, y considerado lo que es, y el modo, y las
circunstancias verdaderamente parece que saca al hombre
de sí, lo humilla, y haze verdadero creyente.

Quien alcanzará el mysterio de la Santissima Trinidad, ni
lo puede creer sin Fè: Quien el pecado original? Quien todo
el mysterio de la Encarnacion? Quien el Santissimo Sacrifi-
cio? Quien tanta santidad, pureza, y perfeccion como el
Euangelio enseña? Quien acaba de entender del todo infer-
no para siempre, por vn solo pecado mortal, aunque no sea,
sino dezir a mi proximo con ira: Necio, ò vellaco, ò vef vna
muger, y desearla, ò quebrantar vn dia de ayuno, ò cosas a
este tono?

Bien se parece, que es ley de Dios la que tan alta es, tan
marauillosa, y en su manera incomprehensible; tan limpia,
tan santa, tan espiritual, celestial, y perfecta. Cierito, que la
la Magestad, y perfeccion de la Ley de Iesu Christo, en lo
que auemos de creer, y obrar, arguye, y conuence, que no
es humana, sino de Dios; y que solo Dios la supo, y
pudo dar, y tuvo autoridad para
mandarla.



CAP. VI. De la segunda razon, tomada del dador de la ley, y de las condiciones que pedia a sus discipulos, y de la contradiccion que se hizo al Euangelio, y de lo que se prometia a los que lo recibiessem, y de los que plantaron el Euangelio en todo el mundo.

Ratio
a legisla-
tor. fump-
ta, & a
predicatio-
bus, & qua-
lit. illo-
rum, & rei
predicatio-
nis.

De his in-
spice Euā-
gelium uni-
versum.

Vide vi-
tam illo-
rum.

PVes si miramos a otras mil cosas, que ay que mirar, no parece que ay respuesta que fuerle bastantemente las razones que prueban la verdad de nuestra Fè. Si algùn quisiesse responder a ellas, considerèmos quien fue en los ojos del mundo Jesu Christo Señor, y Dios nuestro, el que la ley Euangelica diò, que fue al humano parecer hombre pobre, de no mucha edad, oficial hasta los treinta años, y prometia lo que no se veia, ni aun se acabava de entender, que era Reyno de los Cielos, que ponía por condicion a quien huviesse de ser su discipulo negarse, y llevar Cruz, y ser humilde, y manso, y dexarlo todo, y aborrecer al padre, madre, muger, hijos, y hermanos, y quanto poseia, y la vida, y que aun de padecer muchísimos trabajos, y vivir vida Religiosa, y penitente: y miremos, que la doctrina que predicava no iba azucarada, ni altiua, sino dicha con toda sencillez, y llaneza, y que los que tomó por instrumentos para predicarla, eran todos pobres, y sencillos, y sin letras: y que el Maestro murió en una Cruz entre dos ladrones; y ellos, los fundadores del Sagrado Euangelio, vno acá, y otro acullà mendigando, rotos, y humildes, pobres, afrentados, y desechados, y al cabo muertos con muertes violentas: Y que todo el mundo, Indios, y Gentiles se levantaron contra el Euangelio; vnos con potestad Imperial, y crueldades, y tormentos nunca pensados, ni imaginados, que ningunos varones, por fuertes que fueran con pura fuerza humana los podian passar, otros hazian guerra con letras, y filosofia, y sabiduria, otros, como los Judios, con falsa santidad, y dando a entender que tenían la Santa Escritura contra el Euangelio: y con toda esta guerra, y con predicar cosas amargas a la carne, recias, y asperas, y con no tener de su parte cosa humana que los favoreciesse, y no dar de presente a los que creían cosa ninguna temporal, antes pedirles que diessem limosna, y repartiessen a los pobres lo que tenían, librando toda la paga en el otro mundo que ni se veia, ni se sabia.

CAP. VII. De la tercera razon tomada del fruto, que en el mundo se hizo.

Con todo esto que acabamos de dezir, vencieron, triunfaron, y conquistaron toda la tierra, y a pesar de todo el Imperio Romano, y su gran poder, y de toda la eloquencia Griega, y Latina, y de toda la porfia Iudaica, asentaron en todo el mundo la vandera de la Cruz, y hizieron, que millares de hombres, y mugeres, dexa la su antigua ley, y sus contentos, riquezas, y honras, se abraçassen en la Cruz, con la mortificacion, con la santidad, con la humildad, y mansedumbre, y con todo recogimiento, y aspereza de vida, con toda castidad, y honestidad, con toda abstinencia, con grande oracion, con una vida tan estrecha, y tan perfecta, que admiraua, y confundia a los que la considerauan, y que parecia, que ser Christianos no era cosa humana, sino Angelica, espiritual, y diuina, como es la vida Euangelica, y a mas desto, ver, que de buena gana perdiesse el terreno todo, y lo hollassen, y despreciasse, y amassen la hambre, sed, desnudez, pobreza, penitencia, y tormentos, y martyrios, y muerte.

Ratio
ab effectis
ingenere

Patent
huiusmo-
di histor.

Quien todo esto vè, no vè, que solo Dios, y su poder, y virtud pudo hazer con tanta baxeza tan grandes cosas? Dios vencio, el mundo fue vencido; Dios vencio, el diablo fue echado del mundo; Dios vencio, la carne fue castigada, y mortificada. El espiritu de Dios, el Reyno de los Cielos, la santidad, la verdad, la castidad, la virtud, y todo lo bueno vencieron: y el mundo, el demonio, la carne, el pecado, y el vicio, y la mala vida fueron vencidos: quien hiziera tantas, y tan grandes cosas, sino el poder de Dios?

CAP. VIII. En el qual se prosigue esta razon, mostrando la extension del fruto Euangelico, haziendo conferencia con la ley de los Iudios, y con la filosofia humana.

Vimos, que auiendo auido en el mundo dos mil años, que auia ley vieja, y estando los Iudios a porfia, permitiendo Dios, por todo el mundo desparzidos, nunca echaron del mundo la Idolatria, y se estaua el mundo lleno della. Vimos quan lleno estaua el mundo de pecados, y de torpe-

Prosequitur
tertiam
rationem
potest esse
alia ratio
a comparatione sum-
pta.

zas, quan pocos, y raros eran los buenos, y que con auer en el mundo tanta Filosofia, tantas letras, tanto saber, tanto Philosofo que enseñaua doctrina moral, no hazian mella en nadie, ni conuertian ningun coraçon. Vimos tanta ignorancia, tantas tinieblas, tantos errores, que pone espanto acordarse del mundo quan ciego, necio, malo, feo, torpe, deshonesto, lleno de tantos, y tan diuersos, y abominables vicios estaua.

Y vimos, que en saliendo el Sol del Euangelio, por la Predicacion de doze pobres hombres tan humildes, y tan sin humano socorro, ni ayuda, casi en treinta años todo el mundo oyò la verdad, y se desengañò de la idolatria mucha parte del, de manera, que no hubo Reyno, ni Provincia, ni casi lugar ninguno donde no huviese Christianos, y gente, que saliese de errores, amase la santidad, y viuesse santamente. Vimos tanta renouacion de coraçones, tanta Virgen, tantos Monges, tanto continente, tanto penitente, tanta gente de oracion, tanta castidad, honestidad, caridad, y misericordia, tantos Doctòres santos, y tan sabios, tantos Martyres. Finalmente con tanta contradiccion, y persecucion, como auia contra los Christianos de todos los infieles, y por tantas vias, y tan estrañas, y crueles vimos vn nuevo mundo, el Cielo en la tierra, hombres transformados en Dios, llenos de amor de Dios, del proximo, y de mil dones marauillosos, y de grande edificacion, losquales principios fueron creciendo, hasta que en espacio de trecentos años, vimos todo el mundo trocado, y buuelto en nueva Fè, y nuevas costumbres santas, y diuinas: lo qual, aunque con grandes tempestades ha durado, y dura, y durarà hasta el fin del mundo, renouandose, y reformandose marauillosamente con nuevos hombres, y nuevas Religiones, que nunca cessa Dios de embiar a su Iglesia, y embiarà quando fuere menester: quien, pues, no vee, que solo Dios es el Señor, y Protector desta Iglesia?

CAP. IX. De la quarta raxon tomada de lo que experimentan en si los llamados al conocimiento, y amor de Dios.

VLtra de todo esto, nosotros, a quien Dios nuestro Señor ha hecho misericordia de darnos su Fè, y conocimiento, y deseo de seruir, experimentamos en nùestros coraçones esta renouacion, sintiendo acà dentro en nosotros las inspiraciones, los nuevos deseos santos, limpios, y animosos, que me-

dian-

Nota la
fuerça del
Euangel.
Psal. 18.
Matt. 26.
Marc. 14.
& vltim.
Rom. 10.

Matt. 7.11.
Ioh. 14.

diante el espíritu de Iesu Christo recibimos, y las nuevas fuer- Rado
abstrah
inspccian
ças, y poderosas, y como en virtud de Iesu Christo lo po-
mos todo, y lo que parece a la carne imposible, se nos haze
posible, fácil, y suave.

Esta razon pondere cada vno, y cada qual la sentirà con-
forme a la merced que Dios le luviere hecho, porque cada
vno habla como siente, y como experimenta en si mismo, y
assi quanto vno mas tiene de espíritu de Dios, tanto mas tie- Rom. 8.
ne de firmeza en la Fè: por lo qual aia de procurar todo Chris-
tiano de crecer en conocimiento, y amor de Dios, para que
estando tan asentado en la verdad, tuvièssè grande constancia
en la Fè, la qual haze mucho al caso para los tiempos del An-
te-Christo.

*CAP. X. En el qual lo dicho se colige, que siendo manifesto
por las causas que hemos dado, que el Evangelio es ley de Dios,
hemos de creer todo lo que dize, y no hemos de reestrinar en
los Mysterios Evangelicos en razon sino en Fè.*

EStas, y otras muchas causas desta manera, que ay en la sola
Ley Evangelica testifican claramente, que la Ley Euan- Epilogus.
gelica es de Dios, y es de Dios, verdadera, es ella sola la Ley de
Dios: porque ella dize, que no ay otro nombre en cuya vir-
tud nos saluemos, sino el Nombre de Iesu Christo nuestro Se-
ñor, y ella enseña los santos mysterios de la Fè, y debe ser
creido lo que enseña, pues qué lo enseña Dios: y ella enseña
que no escudriñemos los diuinos mysterios, sino que cautue- Ador. 44.
mos nuestro entendimiento a la obediencia de la Fè, y que lo
creamos, aunque no lo entendamos, esperando, que lo que
aquí creemos, en el Cielo lo verèmos claramente: de donde
tan aguda, y piadosamente dixo San Agustín, que puede el
Christiano dezir: Si yo estoy engañado, Dios me ha engaña- 2 Cor. 10.
do, porque èl me ha certificado por tantas vias, que esta Ley
es fuya; y pues Dios no engaña a nadie, ni puede mentir,
no estamos engañados, sino acertadissimos, y dichosissimos,
por auer encontrado con Iesu Christo, ò por mejor dezir,
porque èl nos buscò, y nos hallò, y nos metió en
su santa Iglesia.

NOTA:

Num. 13.

Malach. 3.



PARTE TERCERA EN LA QVAL SE
persuade, que sola la Iglesia Romana es la Iglesia Catholica,
y verdadera Iglesia de Iesu
Christo.

CAP. XI. En que se pone la primera razon para esta persuas-
ion, tomada de las condiciones de la Iglesia Romana,

EStas verdades, y estas razones puede pensar qualquiera per-
sona que sirue a nuestro Señor, pues son tan claras, y ma-
nifiestas, y es bien que las piense. Otras muchas, y bien agu-
das que traen los santos pudiera traer; empero basten estas
que son para todos, y por estas mismas razones se podrán con-
solar los siervos de Dios, viendose hijos de la Catolica Iglesia
Romana, y sujetos a su Pontifice Romano: y podrán en-
tender, que sola la Iglesia Romana es la Iglesia Catolica, y los
que estan fuera desta Iglesia, aunque digan que creen en Je-
su Christo, no tienen Fè, porque no creen todo lo que cree, y
tiene la Santa Iglesia Romana.

Si bien lo quaremos mirar, en la Iglesia Romana està la
santidad, y Christianidad entera: en ella virginidad, y casti-
dad, en ella obras de perfecta virtud; en ella oracion, peni-
tencia, pobreza, recogimiento, y toda reuerencia a las cosas
de Dios, y culto diuino. En ella toda deuocion, toda Chris-
tianidad, y misericordia. A ella se acogen todos los Religio-
sos, y santos, y buenos. Della son hijos todos santos, y santas.
Ella ha guardado todas las santas Escrituras: ella ha estendi-
do toda la Fè de Iesu Christo por todo el mundo, y aora la ha
estendido, continuando en Oriente, y Occidente, Septen-
trion, y Medio dia, la predicacion del Santo Euangelio, y
ha conuertido millares de gentes infieles a la Fè de Iesu Chris-
to, y finalmente ella es la que con cuidado continuo procura
de poder, y cabar esta viña de Iesu Christo, porque lleue fru-
to santo, y suauè, reformando todos los estados, reformando
y haziendo Concilios, y ordenando santas, y
buenas leyes.

CAP.

De Fidei
sincerita-
te agètes

Ad Fidem
persuadé-
dam.

2. Ratio
tumitur
ab effect.
illor. qui
Ecclesie
Catholic.
substant.

CAP. XII. En que se pone la segunda razon tomada de las cosas dichas, que haze Dios contra los que se apartan de la Iglesia Romana.

EN Apartandose alguno desta Iglesia, luego lo vemos caer en algunos pecados notables, y tener algunos grandes errores: y los que della se apartan nunca tienen vision, vnos con otros pelean con errores contrarios, rigiendose cada vno por su cabeza en las cosas, que ponen su salud, y salvacion, y no solamente en esto, sino en guerras crueles, y vnos con otros, y en disensiones, y van los sobre la Fè, que dizen que tienen; y al cabo los entrega Dios a los infieles: y assi vemos en tiempos antiguos, y presentes, que todos los que se han apartado de la Iglesia Romana, no solamente han perdido la Fè, y buenas costumbres, pero aun temporalmente se destruyen, y assuelan vnos a otros, y van dando en poder de infieles, o van haziendose sus tributarios.

Y los Catholicos, aunque tengan algunas discordias, son cosas faciles, y particulares, y en fin, si pelean como hombres flacos, y no como infieles, inhumanos, ni crueles, y en lo principal, y esencial conuenien. Y aunque muchos tengan pecados, otros ay santos, limpios, castos, y misericordiosos: Y al fin se les parece a todos que tienen Fè, o viua, o muerta, porque tienen un genero de humanidad, y piedad, y deuocion, y obediencia, y respecto, que huele a gente discipula de nuestro Señor Iesu Christo, y que lo ama, y sigue, alomenos lo desea amar, y seruir, y le pesa algun tanto de ofenderle, o fiente, y ve, que es malo ofenderle.

CAP. XIII. En el qual se exorta a la gente recogida, que se alegre, y agradezca de verse en el gremio de la Iglesia Romana, y que no cure de averiguar por razones las cosas de la Fè.

Consideren las siervas de Iesu Christo todas estas razones en fauor de la Iglesia Romana, y de la Ley de Iesu Christo: consuelense con ellas, y contentense, y alegrense de ver, que tienen la ley verdadera, y Catolica de Dios, y quando viniere las tentaciones en particular, como es esto: Como lo otro? Como pueda ser? Como ay tantos contrarios desta verdad, y cosas semejantes? Respondan q̃ nuestra ley es de Fè, y

2. Ratio
ab electi-
contrarijs,
eorū, qui
subesse no-
luit Ecclē.
Confusio n
en las que
se apartan
de la Fè.

Exortacio

Firma ra-
tio in his
que sunt
lo. Fidei.

lo que se cree, no se vè, y que les basta creer lo que la Iglesia Romana cree; que es lo que han creído, y creen todos los buenos, que viven bien, que con su vida testifican que el espíritu de Dios vive en ellos: lo qual es el mas fuerte testimonio, como tengo dicho, de la verdad, ver, que en esta Fè, y doctrina, y por virtud della, y en el gremio de la Iglesia Romana son convertidos, y renouados los coraçones: y fuera de esta Santa Iglesia no se vè esta poderosa mano de Dios en la conuersion de vn pecador, y en la renouacion, y regeneracion de vn coraçon: y los Gentiles que se han conuertido, han sido para que entrañen en el gremio desta Santa Iglesia, en la qual todos nos hemos de saluar.

CAP XIII. En el qual con exemplos, y similes se prueba, que no debe el hombre Christiano tener por cosa dura que le manden creer cosas q̃ sobrepasan toda razon, y entendimiento humano,

Nota das
razones
para creer

Ecclesi. 4c.

E Stèn, pues, muy assentadas las siervas de Iesu Christo en la Fè Catolica, entendiendo, que no tienen que examinar, ni aueriguar lo que Dios dize, sino hazerlo, y que ningun buen criado se atreue a pedir cuenta a su amo de todo lo que haze, quanto mas a Dios, y que lo que traemos entre manos, no acabamos de entender, y que vn coraçon de vn hombre es escondido, sin o, y inescrutabile, quanto mas el coraçon de Dios, que no ay secta, ni falsa doctrina, que no diga, algo, lo qual no se entiende, ni no se cree.

Exemplo.

Quisiera estaciarme en este punto, mostrando por muchos exemplos, como en todas las sectas, y modos de vida alguna, o muchas cosas creen los hombres, que no restrivan en razones, sino en que asy las aya dicho el que diò la tal Ley, y a las vezes dize grandes mentiras, y desatinos: Como sabemos de los Gentiles, que cosas contauan de sus Dioses muy feas, y viles, y increíbles, y oy leemos en la historia de los Japones estranos desatinos, y mentiras que sus Maestros les enseñaron, y enseñan, y ellos lo creen sin aueriguarlo, ni examinarlo.

Exemplo
detestable
de aquel
desdicha-
do Maho-
ma.

Pero baste por exemplo bastantissimo, lo que aquel desdichado, sucio, y del vergonzado, y falso Mahoma enseñò à sus Moros. Al qual mucha parte de los hombres, por justo iuizio de Dios en castigo de pecados, ha creído, y reci-
bido

bido cosas tan contrarias a toda razon, y verdad, y tan contra toda Filosofia, y humano entendimiento, que admira, y saca de sí a los hombres; y es afrenta del linage humano, que ayan los hombres creído tan grandes disparates, y seguido a vn hombre tan dissoluto, y ignorante de cosas buenas, y que aun no sabir escurir.

Y para confirmación de todo devria sobrar, que mandó, que su ley no se disputasse, ni averiguasse por razon, sino que todo se pudiesse en las armas, queriendo el desventura lo, que sus mentiras se cteyessen a ciegas, y dando a los hombres licencia para que viviesen a todo su placer, como bestias, por que cebados con el cebo de la carne, no curassen de mas saber la verdad.

Pues si la mentirosa ley, ò secta manda, que crean disparates, y ay quien los crea, porque no creará el Christiano vnos secretos tan lindos, tan altos, tan conformes a razon, tan limpios, y nobles? Por cierto mucho mayor razon es, pues que consta ser dada de Dios nuestra Santa Ley, que creamos lo que Dios dize, sin que le pidamos cuenta dello: y si a vn hombre de bien creamos cosas, que parece, que no las creyeramos, si él no las dixera: quanto mayor razon es creer lo que Dios dize? Y si a vn hombre de credito no le pedimos prueba, sino que nos contentamos que él lo diga, por dificultoso que se nos haga de creer lo que dize, justo será, que creamos lo que dize Dios, porque él lo dize; pues Dios es suma verdad, que no puede dezir mentira, ni engañar, ni ser engañado.

Argumentum à minori ad maius, nisi dixeris ab eo quod nihil a fid, quod est.
H. br. r.
Razon.

CAP. XV. En el qual con nuevas razones se confirma la Verdad de nuestra Fe, y de la Iglesia Romana.

Resueluase, pues, el hombre Christiano en creer lo que dize Dios, sin buscar otra razon que auerlo dicho Dios, y resueluase en que dize Dios lo que la Iglesia Romana dize: puesto los los santos, y sabios, presentes, y passados despues de la muerte de Christo han reconocido, y reconocen a la Iglesia Romana por Madre, y ella sola tiene todas las condiciones de su Maestro, y Cabeça Iesu Christo, y della han seguido todos los santos, y santas, y a ella se han acogido.

Confirmatur idē auctoritate, & providētia Dei.

Y restringiendo en la Fe que Dios le ha dado, y aprovechandose de tantas, y tan buenas razones como hemos dicho en

Frequen-
ter de his
habetur
in dauidi-
cishymn.

fauor de la Fè de Iesu Christo nuestro Señor , y de la Santa Iglesia Romana, y fundandose en que Dios es tan bueno, piadoso , y misericordioso, y justo, y prudente, fiel, y que no desampara a los que desean agradarle, y desean saber su santa voluntad , y verdad ; antes los busca , los enseña , y muestra la verdad , y dà Madre , y Maestra visible , por quien les enseña ; y viendo , que no ay otra Ley , sino la Euangelica , a quien por tantas señales , y efectos debemos seguir , y alegar , y que assi semejante sea a Dios , ni ay otra Iglesia , ni Congregacion que huela a nuestro Señor Iesu Christo , sino la Romana : No se le dà nada por todas las razones , ni argumentos que el diablo le hiziere contra la Fè Catolica, ni se turbe.

CAP. XVI. En que se bueluen a confirmar las mismas verdades por la guerra que el diablo haze a los Christianos , no solamente buenos, pero aun malos, porque rienen Fè.

Alaratio
a contrar.

ANtes de la misma guerra , que el diablo le haze , ò colija , que esta es la verdadera Ley de Dios nuestro Señor , y que no ay otra , sino esta , porque el diablo no se haze a si guerra , sino a la verdad , y santidad : èl es mentiroso, y maluado , y a los que les figuen , no les guerra , y assi a los Gentiles, Turcos, Moros, Indios , y Hereges los dexa en paz gozar deste mundo , y hazer lo que quieren , y assegura vn vil Paraiso que èl les pinta , y les assegura , que es verdad todo lo que creen , y entienden , y les haze entender que todo es verdad.

¶ ann. 8.

Y al Christiano en la Fè , si es mal Christiano : ò en la Fè , y costumbres , si es bueno , le haze cruda guerra , porque aborrece la virtud en el bueno : y en el malo , y bueno aborrece la Fè , y suele sobre la Fè hazer mayor guerra al bueno : porque al mal Christiano ya lo tiene por suyo , aunque tenga Fè , pues por ser pecador , es esclauo del diablo , y tizon del infierno. Y al bueno que es su enemigo , dale por todas partes guerra , y mas en la Fè , porque , ò se enfade , ò no haga cosa con labor , ò si pudiesse , derribando el fundamento de la Fè , dielle con toda la casa en tierra.

CAP.

CAP. XVII. En el qual se resuelve esta materia, y se enseña, que la limpia conciencia es gran fortaleza para conseruar la Fè, assi como la mala conciencia es dilpocion para perderla,

Esfuercese, pues, la sierva de Iesu Christo, y guarde el fundamento de la Fè, y perseuere en sus buenas costumbres, y recogimiento, y no se congoje, por verse tentada en la Fè, pues no tiene culpa, antes porque es sierva de Iesu Christo le dån vateria en la Fè.

Y tenga por cierto, que el viuir recogidamente es parte para estar firme en la Fè, porque como dize San Pablo, la mala conciencia es dilpocion para perder la Fè, y la buena conciencia es ayuda para estar firmes en la Fè: assi como el que tiene los ojos llenos de erra puede caer, y quebrarse los pies, pero el que tiene los ojos limpios, mira por donde và, y no se despena, ni cae en donde se mate, y haga pedazos.

Dicho hemos, gloria à nuestro Señor, algunas razones para defenla de la tentacion de Fè, o del espíritu de infidelidad: y con esto, y los remedios generales, que contra todos espíritus hemos puesto, con el fauor de nuestro Señor, sin el qual todos los remedios que auemos dado, no haràn prouecho, es- pero yo en la bondad de Dios nuestro Señor, que venceràn las siervas de Dios a este pesado, y molesto espíritu, que suele inquietar, y molestar, y atemorizar las siervas de Dios: y con esto auemos acabado lo que prometimos quanto a esta parte, que fue dar remedios generales contra las tentaciones principales, y contra todo genero de espíritus, especialmente de fornicacion, blasfemia, y infidelidad.

CAP. XVIII. De otras dos tentaciones comunes que en las con-
tadas se encierran.

POdria ser, que alguna persona deuota dixesse, que ay otras dos tentaciones mayores que las que estàn dichas, que son por vna parte tibieza, y por otra parte no admitir la reprehension: y conieslo, que son brauissimas estas dos, y peligróssimas, y que la vna ha derribado muchas almas, y la otra es impedimento del aprouechamiento espiritual: de la vna esta escrito, que el que echa mano al arado, y buelue los ojos atrás no es bueno para el Reyno de Dios, de la otra

Exortacion.

1. ad Ti. 1.ª.

Comparacion.

Ioann. 1.ª.

está escrito: el que aborrece las reprehensiones es necio.

Luc. 3.
Prou. 11.

Comparaciones.

Y bien veo, que la vna es madre de la otra, porque el que es floxo, y tibio, se enoja con quien le reprehende: el que tiene gana de aprouechar, huelgase que todos le reprehendan, y auisen. La muger, que desea parecer hermosa, no contenta con mirarse en el espejo, anda preguntado, que le falta para ponerse mas galana, y agradecefelo a quien le auisa. Y assi el alma, que desea mucho feruir a nuestro Señor, agradece mucho a quien le reprehende, de que le auise sus faltas, y no mira con que animo se las dizen, que en esso va poco. sino mira si le dizen la verdad: Que quando yo busco vna cosa, y la deseo hallar, si alguno me dize donde está, aunque me lo diga con enojo, oygo bien lo que me dize, y voilo a buscar.

NOTA.

Yo he conocido persona, que deseando, que le dixessen bien sus faltas todas, porque no se fiaua de si, porque el amor proprio nos ciega muchas vezes, ni se fiaua de sus amigos, porq̃ a las vezes nuestros amigos, por no enojarnos, ò porq̃ no osan, no nos dizen nuestras faltas que tenemos, sino nos alaban por ventura de lo que no tenemos, y temiendo que creia tener muchas faltas, que ni las veia, ni se las dezian, procuraua artificiosamente, sin ofensa de nuestro Señor, de enojar alguna persona para que enojada le dixesse sus faltas, porque muchas vezes dezimos enojados lo que sin enojo no osamos, ni queremos dezir.

Yo he conocido muchas personas, que buscauan entre sus amigos el de mas confianza, y se concertauan con el, y conjurauan que le notassen todas sus faltas, y se las auisassen. Y es este exercicio muy loable, y muy prouechoso.

Y he conocido personas, que assi agradecian, quando les dezian faltas, como si les hizieran la mayor merced de el mundo: y cierto lo es grande, y la mayor amistad que vn amigo puede hazer a otro, es auisarle de sus faltas, para que las enmiende.

Prou. 25.
La mayor
señal de
amor es
reprehen-
der al ami-
go.

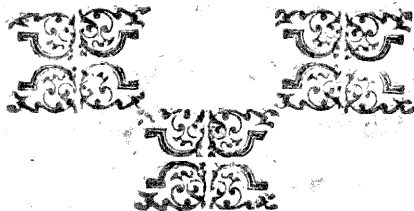
Señal de
humildad.

Si es grande amistad auisar las enfermedades del cuerpo, y las faltas de la cara, para que se limpien, quanto mas las del alma? Y assi oso dezir, y lo enseña la santa Escritura, que la mayor señal de amor es reprehender a su amigo, y la mayor señal de lifongero es alabar lo: y tambien oso dezir, que la mayor señal de humildad es recibir con hazimiento de gracias la reprehension, y tambien digo, que en castigo de nuestra soberbia, no nos osa nadie reprehender, porque recibimos tan mal

mal la reprehension : que mayor señal de soberuia , que no querer ser reprehendido? Porque el humilde ama su proprio desprecio, así como el soberuio ama su propria estima. Si fuésemos humildes , aunque nos reprehendiesen sin causa, sin razon , y con todo mal coraçon , lo auíamos de recibir con toda buena gracia, y humillandonos : empero respondiendo a las dos tentaciones , que en el principio deste capitulo propuse, digo, que la que es de tibieza en todos los veinte peligros se cura , y tambien en las tentaciones , especialmente en el titulo tercero , quarto , septimo, octauo , y noueno : y lo que toca a recibir bien la reprehension, está dicho en la tentacion de la soberuia, porque el mas peligroso, y dañoso efecto de la soberuia es regirse por su parecer proprio , y no dexarse humillar en él.

Y así auiso a las sieruas de Iesu Christo , que se precien de oir toda reprehension de buena gana , y con buen semblante, y con hazimiento de gracias , y reconociendolo por may grande beneficio, para que todos se huelguen de reprehenderles , y auisarles : con lo qual vltra del buen exemplo, y edificacion que darán con su humildad aprouecharán muchísimo en el proprio conocimiento, en el qual nos va tanto, pues es principio, y raíz de la humildad, que es principio, medio, y fin de la santidad, y les hará nuestro señor muchísimas mercedes, por humillarse.

Para quien quiere de veras seruir a nuestro Señor , muy buena obra le hemos hecho en auisarle deste santo exercicio, y pluguiesse a nuestro Señor, que como he dicho , buscasen quien de proposito les acusase : empero para los tibios , y soberuios coraçones hiel , y disparates les parecerá lo dicho : consuelame, que las almas escogidas de Dios lo recibirán, por las quales yo tomo este trabajo.



TRATADO QVARTO, EN EL QVAL SE PONE TRACA DE VIDA, Y el modo que las personas recogidas deben guardar en todas sus costumbres, y como han de tomar este estado, y hazer votos, y que principalmente han de aduertir.

PRIMERA PARTE DEL MODO DE VIDA QUE guardarán las personas recogidas.

CAP. I. En el qual se continua esta materia con la passada, y se dispone lo que se ha de dexir.

ORDEN, Y MODO DE VIDA.

R Esta aora, que pues ya hemos auisado a las sieruas de Iesu Christo de quan alto estado es el suyo, en que consiste la santidad, y perfeccion, y de los medios para subir a ella, y de todos los peligros que le pueden ocurrir en el camino del Cielo, y de los remedios contra las tentaciones, que tambien le pintemos vn modo de vida Christiana, que pueda tener, y guardar en su casa viuiendo, para que viua como sierua de Dios, y no tenga necesidad de andar cada dia preguntando a cada Confessor como ha de viuir, y que hará: y diremos esto de tal manera, que diziendo primero lo general, descendamos tambien en particular, conforme al modo de viuir de cada vno, y los diuersos tiempos del año.

Y aduerto primero, que no es mi intento atar a nadie precisamente a este modo de vida, porque podria ser, que le diese nuestro Señor mucho mas alto modo de vida, que yo aqui diré. Lo que yo hago es dar vn piadoso, y ordinario modo de vida, y comun para todos, entre tanto que nuestro Señor les haze mayores mercedes,



CAP. I. Que hará la sierva de Iesu Christo en levantarse de mañana.

Leuántese, pues, la sierva de Dios recogida en todo el año Psal. 128
a las quatro de la mañana, si no le es posible por enfer-
medad, ó flaqueza grande, y manifesta, ó por edad mayor,
y si no se pudiere levantar de la cama, haga alomenos alguna
manera de levantarse, como asentandose, u otro modo ho-
nesto, y conueniente para oracion. Leuantada haga sus san-
tos exercicios de rezar, rezando alguna piadosa oracion, quan-
do se leuanta, conforme a la costumbre de la santa Iglesia,
particularmente pidiendo a nuestro Señor perdon de las fal-
tas que desde que se acostó hasta que se levanta huviere teni-
do, proponiendo la enmienda, y dando gracias por lo que ha
acertado a hazer bien, y ordenando en su entendimiento, y
disponiendo todo lo que ha de hazer aquella mañana, y hasta
el examen, que ha de hazer antes que coma, y tambien dis-
poniendo el cuerpo, si fuere menester labar los ojos, ó otra
necesidad.

Y luego hínquese de rodillas, ó assientese a tener su rati-
co de oracion, conforme al orden que los libros deuotos que
desto habian lo han enseñado, a los quales me remito, espe-
cialmente al Padre Fray Luis de Granada, en el primero de
sus libros que intitula de Oracion, o en su Suma: ó en San Pe-
dro de Alcantara: y quien se quisiere servir del Camino de la
Oracion, que auemos escrito, alli hallará orden, y materia
para la oracion.

Ludouico
Granat.
S. Petri
Alcant.

*CAP. II. Que acabados los exercicios espirituales, tome el tra-
bajo en las manos.*

Acabada su oracion, si tiene costumbre de rezar alguna
oracion vocal, rezela, como son Rosarios, ó horas de
nuestra Señora, ó cosas semejantes: y si no le vagare rezarla
en su celda, rezela en otra hora del dia, ó mientras haze su ha-
zienda de manos.

Acabada, pues, la oracion, y si rezó vocalmente en su cel-
da, acabado de rezar, salga luego a su trabajo, ó donde está Prover. 31
tome en las manos su labor, y trabajo, como en su lugar dixi- Proue. 12
mos, con todo cuidado, teniendo las manos, y ojos en la haziē Eccl. 33
da, y el coraçon en el Cielo quāto les sea posible, y no les

pese de que bueluo a encomendar, y encargar, que se guarden de la ociosidad, la qual para todos, aunque sean grandes señores, es mala; quanto mas para gente recogida, y Religiosa.

CAP. III. Que no conuiene a las personas recogidas almorçar, ni menos merendar, que no aya necesidad.

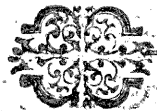
Athanas.
lib. de vir.
exemplo.
que mien-
te nuestro
estomago
muchas
vezes.

POR amor de Iesu Christo nuestro Señor, y de su Santísima Madre les rogamos a las almas Christianas siervas de Iesu Christo, que si no fuere que vigente necesidad las obligue, no almuerçen, ni coman nada antes de la hora de el comer. Acuerdense de las santas que no almuerçauan, antes ayunauan cada dia, o los mas dias, y algunas se passauan los dias enteros sin comer, ni beber: y no crean a su estomago tanto, que en verdad, en verdad, que miente muchissimas vezes, y nos haze entender, que ay la necesidad que no tenemos, o a lo menos no ay tanta: y assi lo vemos por muchas experiencias que nos suelen acaecer, que muchas cosas son antojo, y imaginacion, y lo probamos cada dia en la sed falsa, que si la dissimulamos un rato, se nos quita: y el estomago es manga de aguja, que si la estienden dize de si, y si no la estienden, se esta pequena: y cada dia vemos que haze el hombre a las necesidades cosas que nunca pensò que pudiera: y no es mucho que configa el amor de Dios lo que alcanza la necesidad.

NOTA.

Hierony.
August. in
quodā in
sermo. de
oratio.
& ieiun.
Thom. 2. 2
q. 147.

Y lo que digo del almorçar, digo con mayor razon del merendar: y ruego con toda instancia a las siervas de Dios, que se reduzgan a dos comidas cada dia, y no mas; y a no beber entre dia, sino quando comen a su hora, y que la cena sea muy leue: porque el beber, y comer en esta forma, y cenar templado es causa de castos, y buenos sueños, y de salud, y de fuerças corporales conuenientes: no solamente en la santa Theologia, sino en buena Filosofia, la templança es buena para el cuerpo, y para el alma.



CAP. III. De lo que ha ràn entre las horas de la mañana.

EN este espacio de tiempo que ay desde la mañana hasta la hora de comer, podria la sierua de Dios, sino tiene justa razon que la impida, o neccesidad de trabajar, tomar de alivio vn quarto de hora, y rezar alguna deuocion santa, o leer alguna buena leccion: y en este espacio de tiempo ha de ir a oir Missa, si la ha de oir segun adelante dirèmos: pero si ay causa para que no dexe la hazienda de las manos, no la dexe.

Grande santidad es en los ojos de Dios trabajar con humildad, mansedumbre, y oracion: y quanto el trabajo mas baxo, y trabajado, tanto mejor.

CAP. V. Lo que rezará breuemente, y el examen que hará antes de comer.

AViendo, pues, trabajado, y hecho, si ha tenido lugar, los demás buenos exercicios hasta hora de comer, reze alguna deuocion de las que nuestro Señor le ha inspirado, y la santa Iglesia ha aprobado, que sea breue, como son deuociones a santos, y santas, a los Angeles, a las Animas de Purgatorio, o a la Passion, o a la Santissima Trinidad: no añado a nuestra Señora, porque ya sè, que no ay nadie que no le reze siquiera vn Rosario, o Corona, o el Oficio de la Concepcion: y acabada esta breue deuocion, haga examen de conciencia de todo lo que le ha pasado despues que se levantò hasta entonces, examinando los pensamientos, palabras, y obras; la culpa que ha tenido en hazer algo, que aya desagradado a los ojos de Dios, o dexado de hazer alguna cosa que pudiera, en la qual le agradara, o si estaua obligada a hazerla, y no la hizo: y tambien examinando, si ha hecho algun seruicio a nuestro Señor, y como lo ha hecho, para que por el bien que ha hecho, dè a nuestro Señor muchas gracias, y le suplique le ayude para conseruarse, y crecer en su santo seruicio. Y por las faltas en que aya caido, pida a nuestro Señor perdon, y proponga con su gracia la enmienda en aquello en que ha caido, y en toda falta que aya tenido: y juntamente con esto disponga, y concierte en su entendimiento el modo, que ha de tener para gastar todo el resto del dia, hasta que se vaya a acostar, porque siempre viva en paz,

Atanado
vbi supr.

Psalm. 76.

y con orden, y concierro, y sosiego de espíritu, y de super-
sona, y no ocupe el tiempo en que haré, que no haré, que
aia de hazer.

CAPITULO V. De como se avrá en la oración.

HEcho esto, coma, y en la comida guarde el consejo del
Sabio, que es tantear lo que ha menester para vivir con-
salud, y con fuerzas para hazer bien sus exercicios, y aquello
solo señale para comer, pesando en cierta manera la comida, y
midiendo la bebida, para que desta manera, ni coma mas, ni
menos que lo necesario para sustentar la vida, poco mas, ó
menos: y para que tenga el cuerpo dispuesto para todo buen
exercicio, y no cargado, ni pesado; y para que no tenga es-
crupulos, ó no tantos, ó a lo menos no con razon de que se
ha desmandado en comer: que fiel es Dios, que si lo mira con
deseo de acertar, y le pide a nuestro Señor que se lo enseñe,
él le enseñará lo que conviene que coma, y beba, conforme
a la voluntad de nuestro Señor, y le dará fuerza, para que no
se desmande.

Que pen-
sará co-
miendo.

In consti-
tut. omni.
Religion.

Antes de comer eche la bendicion, despues de comer de
gracias como Christiana, y comiendo, sino pudiere tener
quien le lea, procure, ó de la consideracion de la mañana, ó
de lo que huviere leído, u oído, mayormente de vidas, y exē-
plos de santos, pensar en alguna cosa buena que la edifique;
para que comiendo el cuerpo, no ayune el alma, y para que
no tome el cuerpo tanto gusto en cosas de tierra, y se embe-
bezca en ellas: No menos guardese de hablar comiendo, que
es cosa que los antiguos Santos reprehendieron, y las Reli-
giones todas guardan con grande rigor, y el Concilio Triden-
tino lo mandó en las mesas de los Obispos, si ya no fuese al-
gunas pocas palabras muy piadosas: y no teman que se quita-
rá la gana del comer, ni les hará mal lo que comieren, si co-
miendo están en oracion, que larga, y sana vida vivieron
muchos Santos, y tenian grande oracion
comiendo.

— (X) —

CAP. VII. De lo que se ha de hazer despues de comer.

A Cabado de comer, si assi lo permite la posibilidad, y compañía, tome vn poquito de santa, y piadosa recreacion, del cuerpo, y hablando algunas platicas santas, porque este punto conuiene que se recaten mucho las sieruas de Iesu Christo: Es ordinaria la tentacion, contento el cuerpo, querer tambien hartarse de hablar la lengua, y no de palabras santas, sino que harten nuestros sentidos: y assi aunque en todo el dia se ha de guardar la lengua, y poner, como dize Dauid, puerta a la boca, y cerrojo a los labios, y como està escrito en los Cántares, atar los labios con cinta de grana, porque no hablen, sino lo que Dios les manda, especialissimamente despues de comer conuiene mas velar sobre el silencio, y lo que se hablare sea piadoso, y honestissimo. Si es tiempo que lo pide, o lo pide la salud, y se sufre en razon, pueden las sieruas de Dios dormir vn poquito despues de comer.

Psal. 146.

Et Psal. 38

Cantic. 4

CAP. VIII. De como se avrán, quanto al trabajo, y exercicio espiritual desde alli hasta la hora de recogimiento.

Cumplida esta necesidad corporalmente, tomen luego la hacienda en las manos hasta la tarde, quando sea razonar vn rato de mano, o porque ya viene la noche, o porque es hora de irse a recoger, o por ventura para algunas personas será hora de cenar: Digolo desta manera, porque segun el modo, o condicion de vida, o segun la salud, o otras circunstancias, puede cada persona en alguna destas maneras conseruar la vida: Lo ordinario suele ser a las seis, o siete de la tarde, siete, o ocho horas despues de auer comido: En este espacio de tiempo que ay desde el medio dia hasta la tarde, o noche, será bien que reze alguna deuocion breue de las que ya he señalado, o parte della, y lea en algun deuoto libro vn rato, de manera, que gaste en esto vn quarto de hora, poco mas: y si le estuviere bien, auiendo descansado vn poco despues de comer, rezar, y leer antes que se asiente a la hacienda, hagalo assi: Y si le està mejor por via de aliuio, y descanso, hazer esto en medio de la hacienda, y en medio del tiempo de la tarde, hagalo lo mas bien que le estuviere. Aquello será mejor lo que mas le edificare, y mas le aliuare, para hazer su hacienda mas bien hecha.

CAP.

CAP. IX. De la oracion de la tarde.

Num. 28,

Legada la hora de dar de mano a la hazienda, leuantese, y tenga su recogimiento como a la mañana, quando se leuantò por aquel orden que en los libros deuotos se pone, a los quales me remito: Los quales libros, segun lo que està figurado en el Viejo Testamento, enseñan dos sacrificios espirituales, vno Matutino, y otro Vespertino, significando oracion mental a la mañana, y oracion mental a la tarde: Aunque como auemos dicho en el peligro de la oracion, quien no puede tener la oracion como està escrita en los libros piadosos, tenerla ha como pudiere, segun en aquel lugar diximos.

CAPITULO X. De la cena, ò colacion.

A Cabado su exercicio puede cenar ligeramente, ò hazer colacion como hemos dicho, y con las condiciones de bëndicion, y gracias, y consideracion que en la comida auimos.

CAP. XI. De lo que se ha de hazer despues de auer cenado.

A Viendo cenado, ò hecho colacion, sino es hora de ir a acostar, pueden hazer vn rato hazienda de manos, hasta vn ratico antes que sea hora de acostar: y en esto puede auer libertad, segun la mejor comodidad, porque, ò pueden cenar a tal hora, que quede tiempo para hazer hazienda, antes de dormir, ò que se aguarde la cena poco antes del irse a acostar: Si la sierua de Dios viuiera en comunidad, todas auian de cenar a vna hora, emperò como està cada vna en su casa, y son diuersas las disposiciones de las casas, elija cada vna lo que mejor le està, segun la orden de la casa donde estuviere.

CAPIT. XII. De la hora del dormir: y quanto se dormirá.

Catho lin
dinh.

LA Hora del acostar serà la comun a las diez, de manera que venga a dormir por lo menos cinco horas cumplidas lo ordinario: y quien tuviere necesidad duerma seis, sino la forzare la necesidad manifesta de salud a dormir mas, y asì, ò se leuantará a las quatro, teniendo necesidad de dormir seis

seis horas, como atrás diximos, ò si le bastan cinco horas, leuantaràse entre tres, y quatro: empero auiso, que el mucho sueño es origen de muchos vicios; y haze al alma inhabil para seruir a Dios, y no es prouechoso para la salud.

Y para que cada vno duerma lo necesario, y no duerma lo superfluo, auisamos que las personas colericas, y melancolicas, ò flacas de cabeça, ò indispuestas, han menester mas sueño: empero las flematicas, ò sanguineas, ò rezias de complexion, ò no tan trabajadas, con menos sueño tienen lo necesario para el cuerpo, y aun para la salud del alma: porque el sueño demasiado es causa de tentaciones ruines, vltra de los males que causa como aora acabamos de dezir, aunque no causasse tentaciones.

Las personas colericas, y flacas de cabeça han menester mas sueño

CAPIT. XIII. Del examen antes de acostar.

A Cereandose lo hora del acostar, vn quarto de hora por lo menos antes que se acuesten, hagan examen de todo el dia por el mismo orden que diximos en el examen de medio dia: La diferencia será, que este de la noche será mayor, por ser de mas tiempo, y hazerse con mas cuidado, porque la persona discreta ha de pensar, que se va a acostar, para morir, a lo menos que se puede morir durmiendo, como ha acaecido a personas, y no sabemos si seremos de las deste numero, que tambien los otros pensauan de no morirse, que bien descuidados los tomó la muerte. Y así ha de hazer examen muy de veras, y muy bien hecho, como si lo hiziese para morir.

Discurra por tiempos, lugares, personas, y negocios que ha tratado en todo aquel dia, examine pensamientos, palabras, y obras, lo que es de obligacion, y deuotion, el mal que hizo, el bien que dexò de hazer, si el bien que hizo, lo hizo bien hecho, con el espíritu, y condiciones que debian.

Y juntamente, como auemos dicho en el peligro de la Confesion, examinen las faltas particulares de aquel dia, y haga memoria dellas, para confesarlas a su tiempo: y cada noche encomiende a la memoria todas las faltas de los dias atrás despues que confesò, para que quando quiera ir a confesar, pueda aquella noche antes traer a la memoria todo lo particular, en que ha pecado desde que confesò, y

lo confiese breuemente, sin alargar
pláticas.

CAP. XIV. De como se avrinen el acostar, y si se despiertan antes de levantar, que harán.

HEcho este examen, y rezando lo que la gente piadosa suele rezar quando se acuesta, haziendo las señales de la Cruz, acuestese.

Todas las vezes que despertare antes que sea hora de levantar, si es posible, siéntese en la cama, y aunque sea vn ratico, bendiga a nuestro Señor con vn Gloria sea al Padre, y al Hijo, y al Espiritu Santo, ò con otras semejantes palabras, mirando juntamente, si es hora de levantar, para que si es hora, luego se levante.

Empero si tiene condicion natural de dormir de vna vez todo lo necessario para su salud, en despertando levántese luego con toda diligencia, como si le pegassen fuego en la cama.

PARTE SEGUNDA EN QUE SE PONEN Algunas advertencias en el modo de vida.

CAP. 1. De la primera advertencia, en la qual se enseña que harán las personas sugetas, que no tienen libertad, ò las que no pueden, por causas legítimas guardar el orden de vida que hemos enseñado.

Esta es en suma la traça de vida que tendrá la sierua de Iesu Christo que tiene lugar de poderla assi tener: empero alguna ay, que no tiene tanto lugar, ò por estar sugeta a otro, como hija a padre, ò quien esta en lugar de padre, ò moça a su amo, ò esclava a su señor, ò porque la enfermedad, ò flaqueza no le dan lugar para tanto, ò porque es tanta su pobreza, que tiene necesidad de trabajar tanto, que no le queda lugar para tanta oracion.

Que tégan
vn poqui-
to de ora-
cion, si pue-
den.

Psalm. 16.

Psalm. 67.

Psalm. 117.

Y por esto a la tal persona dezimos ante todas cosas, que por amor de Iesu Christo procure quanto le fuere posible de tener si quiera vn rato de oracion, como en el peligro de la oracion diximos, y este rato sea a la hora que pudiere, porque assi como al cuerpo respirar vn poco, y descansar le haze cobrar fuerças, assi al alma vn ratico entrar dentro de si, y

por

ponerse delante de nuestro Señor la renueva, y esfuerça, y haze abrir los ojos, y le pega nuevos alientos, para que conozca, ame, y sirua a nuestro Señor, y entienda su santa voluntad.

Lo segundo le dezimos, que pues es obligada primero a cumplir lo que es de necesidad, y le manda quien le puede mandar, y es de su oficio, y estado, que de tal manera haga lo que es obligada, que juntamente tenga su orden de buenos exercicios, gustando los tiempos espiritualmente dentro de sí, como si estuviera a las solas en su celda.

Y esto, no con descuido en lo que está haziendo, que de en que entender a quien le mira, y con quien ha de suplir, sino con dissimulacion de la oracion que interiormente tiene. Y que se esfuerçe a hazer con cuidado lo que le mandan bien hecho, y con una llaneza de coraçon, sin congoja, ni pena de no hazer los santos exercicios tan a su placer como desea: y certifique, que llamando a nuestro Señor, y acordandose, que anda, y está delante del, procurando de traer el coraçon recogido muy bien hará lo vno, y lo otro, y cumplirá con lo que es obligada, y con su oracion.

Que sirua
con cuida-
do.

Y si acaso se le fuere el coraçon adonde no lo querria, procurelo de retraer sin fatigarse, ni amohinarle: y así de qualquier manera que sus superiores le ordenaren la vida, no le quitará su buen orden de vida espiritual, el qual orden no ha de estar atado a lugar, ni a ocupaciones, sino a recogimiento del coraçon. Y si no pudiere leer entredia, nadie le quitará, que quando se vaya a acostar, lea aunque sea una plana.

Y con este aniso respondemos a muchas cosas, las quales todas se satisfacen con andar dentro de sí, y hazer buen exercicio de espiritu: y pues a la gente vana, y mas que vana, no le es imposible hazer hacienda, y estar pensando en vanidades, y no sé que mas; razon es, que no le sea imposible a

la sierua de Dios estar pensando santos pensamientos,
y hazer juntamente hacienda de

manos.

CAP. II. De la segunda advertencia de los ejercicios de oracion particulares, que segun la diversidad de los tiempos aeben tener la personas recogidas, en el qual se pone Vn examen importantissimo para las tales personas.

A Viendo dicho lo general, será bien, que advertamos algunas cosas particulares, segun la diferencia de los tiempos, y ejercicios. Quanto a lo primero acerca de los ejercicios de la oracion, bien será, que las personas recogidas tengan gran cuenta con los tiempos señalados, que la Santa Iglesia nos pone delante, como son todas las fiestas, y particularmente Adviento, y Quaresma, y especialmente la semana Santa, y la Pasqua, y el tiempo santo que ay entre Pasqua de Resurreccion, y de Espiritu Santo, y el Santísimo Sacramento, porque estazon, que en estos tiempos se den mas a la oracion, y rezen alguna piadosa oracion breue, y conveniente, y a propósito de aquel tiempo santo, en que estan, del qual trata la Iglesia nuestra Madre en las horas estan, del qual trata la Iglesia nuestra Madre en las horas del dia, y en el Oficio diuino de la Misa, señalando para este ejercicio santo vno, o dos ratos del dia, los que mas a propósito fueren.

Que pensará en el Adviento. En la Quaresma. Ideo nam que Eccl. celebrat mysteria, ut rectè & utilitè cognoscantur.

Y porque algunas personas querrán saber algo de esto, apuntaré algunas consideracione: en el Adviento pienten en la venida de Dios al mundo, y hazerle Hombre, y nacer Pobre, y Niño de vna Doncella: en la Quaresma le acompañen en el desierto: y a este modo en los demás tiempos devotos vien de la consideracion que aquel tiempo trae consigo.

Y aun si toda la oracion empleassen en esto, no sería malo, quanto mas si nuestro Señor les haze particular merced: empero para mayor seguridad tomen consejo; y con esto disponiendose, y pidiendolo a nuestro Señor, para que les dé el Espiritu, y dones, y aumento de gracia, que aquel santo tiempo significa, y representa; les hará nuestro Señor en estos tiempos particular merced.

Y ultra desto tengan en aquellos tiempos mucho mas recogimiento interior, y exterior, porque asi como el dia es santo, assi han de procurar las personas recogidas de ser santas, y quanto el dia es mas santo, han de procurar de ser mas santas.

Que

Que esso quiere dezir santificar los dias de fiesta, viuir de tal manera, que representemos en nuestra vida la santidad de aquel dia; por que aunque todos los dias despues que amanecio el verdadero dia Iesu Christo nuestro Señor, sean santos; pero con todo esso vnos dias nos representan mas santidad que otros.

Exodi 20.
3. Th 2. 2.
q. 122. art.
4. prefer.
tim ad 8.

Item, en estos dias tan santos del Aduiento, y Quaresma; y entre las Pasquas, y Santissimo Sacramento a quinze dias, y en el mas tiempo del año cada mes, y el dia de fiesta de aquel mes mas señalado; y si huviere dos, sean en hora buena dos, que tanto mejor, harán vn rato de examen muy bien hecho; en el qual examinarán la vida pasada, y presente, y harán vna memoria general de toda su vida despues que Dios las llamó a su conocimiento, y a estado de recogida Beata Religiosa, y lo mismo es de qualquier persona que llama a Dios a su seruicio, y desde que hizieron voto de castidad, u otro qualquier voto.

Y lo primero hagan vna conferencia, y comparacion de todo el tiempo, y miren si ha crecido, o desmedrado; y si han buuelto algo atrás, lloren, y bueluan sobre si, y esfuercense a crecer en el seruicio de Dios; y para hazer esto mejor, pongan delante de los ojos el espejo en que se deben mirar desde que començaron, y en el tiempo presente, y en todo el tiempo, en el qual han de ver que les falta, y que culpa tienen, y en que estado de mortificacion, y amor de Dios, y del proximo están. El Espejo finissimo Iesu Christo Crucificado es, y la palabra de Dios, como declaran los Santos, mirada con atencion, y profunda consideracion.

Confessio.

Iacob. 1.º.

Y esto no saben hazer bien, porque no a todos es facil entender la vna palabra de Dios, miren solamente el exemplo del Santo de los santos Iesu Christo nuestro Señor, y de la santissima Virgen Maria su Madre, y de todos los santos, y santas, especialmente de las santas Virgines; cuya vida ellas imitan: como son los exemplos de vna Santa Catalina, y Santa Clara, y aun de algunas de nuestros tiempos, en quien ha resplandecido el silencio, encerramiento, la guarda de sentidos, el continuo recogimiento del coraçon, la mucha oracion, y penitencia, la mucha humildad, y mansedumbre, la mucha castidad, y honestidad, la grande fortaleza en las tentaciones, la gran paciencia, y alegria en la pobreza, trabajo, y persecuciones.

S. Ambro.
in libr de
virginit.

S. Cather.
S. Clara.

Y cotejandose, verán lo que les falta, y lo poquito que hazen: y pues la Fe enseña, que es posible llegar a la perfeccion a todo hombre Christiano, y a todos, sin sacar a nadie, Iesu Christo nuestro Señor combida a la perfeccion, y pues él combida, posible es llegar a ella: No desmayen, sino llamando a nuestro Señor con Fè, y humildad, determinense a enmendarse, y correr el camino de los Mandamientos de Dios.

Y en este exercicio encomiendo, y reencomiendo a las siervas de Dios, que una de las mas principale, y mas profunda oracion de veras tomada, sea pensar en como les va de humildad interior, quanto conocimiento de su flaqueza, ignorancia, baxeza, y miseria tienen: Quanto se desprecian en sus ojos, quan baxamente sienten de si, en quan poco se tienen, quanto temen de si mismas, para quan poco son, quanto desean ser despreciadas, y holladas: y si assi como los del mundo desean la honra, assi ellas desean la deshonra, y desprecio: Quanta necesidad tienen del socorro del Cielo, quanto les conviene ser humilladas, abatidas, y despreciadas de sus proximos, y como les va la vida en padecer necesidades, trabajos, y desprecios.

Y a este modo piensen lo que nuestro Señor les diere cerca de su humildad: porque yo les auiso en nombre de nuestro Señor, que sobre el fundamento de la Fè, lo que mas les conviene ahondar es esta mina de la humildad, y crecer en ella, y echar muy hondas raizes, y grandes: porque por este camino han de medrar, y aprouechar en los dones de Dios, y caminarán muy seguras, y constantes, y les hará nuestro Señor muchas, y maravillosas mercedes, y poseerán grande paz, y consuelo: y digo en la humildad interior, porque no se contenten, ni detengan en las solas ramas, aunque buenas, y son menester a la humildad exterior, sino que pasen adelante a la raiz, origen, y fundamento, que es el desprecio interior de si mismas: y assi crecerán mas en el exterior, el qual como los Santos enseñan y la Santa Escritura, ayuda, y conserua lo interior, y lo demás, como las ramas adornan al arbol, y somos todos obligados a ser sal que fazone, y luz que alumbre,

CAP. III. De la aduertencia tercera de como se auerán las sieruas de Dios en los exercicios de penitencia ordinariamente, y segun la diferencia de los tiempos.

LA segunda cosa que ay que aduertir a las sieruas de Dios, y qualquier otra persona recogida es la penitencia, de la qual en el segundo peligro, que trata de dexar la penitencia, hemos dicho, que conuiene, que la sierua de Iesu Christo haga alguna penitencia ordinaria, y extraordinaria: empero como tengo dicho, y lo bueluo a dezir, no haga la sierua de Dios en ningun tiempo la penitencia sin prudencia, y discrecion, porque por querer en esto hazer su propia voluntad, se han perdido algunas almas. Tome en todo tiempo, y para qualquier genero de penitencia consejo de quien le ha de tomar, que yo aqui no hago mas de apuntar los generos de penitencia en que sera bien, que se exerciten las personas recogidas, como ayuno por lo menos todas las semanas los Viernes; y si tuvierén fuerças para ayunar los Sabados, sea en hora buena, por lo menos los luebes en la noche; y si es posible tambien los Viernes duerman vestidas mas que essotras noches. Digo vestidas mas que otras noches, porque no se sufre, que las sieruas de Dios duerman jamás desnudas como otras doncellas que no professan de ser Esposas del que muchas noches dormia en el campo, trasnochando en la oracion: y porq̃ creo q̃ me entenderán, sin declararme mas, no lo digo: y porque creo tambien, que auerán leido historias de las Religiones, solamente dirè aqui, que de tal manera han de dormir las sieruas de Dios, que si de rebato las llamaßen pudiesen honestamente leuantarse con honestidad, sin tomar ropa de nuevo, sino fuesßen zapatos, y estrechar mas la cinta con que están ceñidas: porque estas dos cosas son casi siempre necesarias para la salud, no dormir calçadas del todo, ni estrañamente ceñidas.

Empero el lueues en la noche a lo menos, porque aquella noche es la noche de las agonias, y trabajos, y Pasion de Iesu Christo nuestro señor, y tal noche, que a solás los deuotos les queda el pentar que pasó aquella noche hasta la mañana, desde que fue entregado a los que le fueron a prender, ò lo lieuaron de casa en casa de sus enemigos, en esta noche, q̃ si fuera posible, no nos auiamos de acostar en cama, ni aun

Del ayu-
no.

Del dor-
mir.
Athan. in
lib. de vir-
gin. Nota.
Luc. 6.

Confiliã.

Que no
duerman
calçadas,
ni ceñidas
Confiliã.

mir, acuestense vestidas, y no sobre colchon, ni se quiten del todo los zapatos, sino tenganlos como pantuflas.

Y aflojense vn poco, porque no se hagan daño a la salud, y a la castidad con dormir estrechamente ceñidas; y duerman así, sintiendo su poco amor, ò pocas fuerças en no ser para mas. Solamente se les advierte en este genero de penitencia, y los demás que tocan a silicio, y passar frio, y desnudez, que se guarden de humedad, y demasiando frio, mayormente en el tiempo que la pobreza mugeril corre peligro por la enfermedad ordinaria: empero como duerman abrigadas, y no en el puro suelo, ò lugar semejante, lo duro, y aspero no daña a la salud, aunque es desabrido a la sensualidad, como quando duermen sobre tabla, ò estera puesta sobre tabla.

Los Viernes pueden ponerse vn silicio, ò faja, ò habito entero, conforme las fuerças que cada persona tiene: y si es Verano, basta traerlo hasta hora de comer.

Este dia pueden tener disciplina; porque con estas quatro cosas, ayuno, disciplina, silicio, y aspereza de cama, se castiga bastantemente el cuerpo. Ya saben, que la disciplina ha de ser donde azotan los niños, porque es mas honesta, y facil de hazer, y duele mas, y no es dañosa, excepto que antes de la enfermedad del mes dos, ò tres dias, y hasta bien purificadas conuiene quitar la disciplina, y hazer lo contrario, seria culpa: empero despues se puede satisfacer.

De Quaresma, Ad. El Aduento puede subir todo esto a dos; y la Quaresma uento, y a tres; y entre Pasqua, y Pasqua, por la Venida del Espiritu Santo, aquellos diez dias, despues de pasada la Ascension, pueden hazer tres dias los dichos exercicios; y ayunar aquellos dias todos, si pueden, ò hazer algun sentimiento de ayuno.

Athan. de virgin. Que hará, quando no pudiere hazer estos exercicios. Que como he dicho en su lugar, hase de tener para hazer penitencia gran cuenta con la salud, con las fuerças, con el oficio, y obligacion que cada vno tiene, al qual oficio primero debe acudir, que a la penitencia: y quando no pueden hazer penitencia como desean, hagan algun sentimiento, ò manera de penitencia, ò alguna deuocion en lugar de penitencia; y lo mismo digo de exercicio de oracion particular, que lo hagan como mejor pudieren en su espiritu; porque esta verdad han de assentar muy deveras las personas recogidas en su coraçon, que es cumplir primero con su oficio, y con lo que son obligadas con lo comun, y con la paz de sus proximos,

Matt. 23.

Luc. 11.

1. Thel. 4.

y buen exemplo, y consuelo dellos, y lo particular hazerlo si pueden tambien en su lugar, y despacio: y si no, librario todo en lo interior, y hazerlo entre sus haciendas, y obligaciones espiritalmente en la mejor, y mas pacifica, y sossegada manera que pudieren; y pidiendo a nuestro Señor consejo, y ayuda, que no se la negará.

CAP. IV. Advertencia para consuelo de los pobres.

DOS Cosas conuenia aduertir para el consuelo de los ocupados, y pobres: La primera con que se consuelen los pobres, y los que sirven, y los que ni tienen casa, ni celda, ni libertad, para hazer estos exercicios de oracion, y penitencia a su placer, y con sosiego: y es, que muy rica oracion es andar siempre delante de nuestro Señor, y gran tesoro es, quando nos dan oracion, y callando nosotros nos hablan, y sin considerar, nos dan que mirèmos: Lo qual suele acaecer a quien con humildad obedece, y trabajando procura de recordarle de nuestro Señor, y tener en espiritu sus santos exercicios, aunque estuvièsse cautiuo en tierra de infieles.

La segunda, como San Geronimo dize, penitencia es comer, y beber templado, lo qual es ayuno continuo, quanto mas si estàn enfermas, y tienen ruin estomago, y nada les sabe bien: y fundado en esto suelo yo consolar a los pobres, y que trabajan lo que han de comer, o sirven, y estàn tentados, y recogidos, y traen guerra con sus pasiones, y sobre todo tienen sequedad. Digoles yo: Y que mejor, ni mayor ayuno ay; ni penitencia, que comer mal, trabajar bien, ruin cama, dormir poco, vestir pobremente, pelear con sus enemigos, y llevar Cruz?

No les ayan embidia a las que ayunan mucho, y estàn consoladas en el espiritu, y por acá fuera no les falta nada: Bueno, y bueno es: empero sepan los pobres, y oigan los ricos lo que el santo Euangelio, y los Santos enseñan, que mayor santidad es contentarse con la pobreza, que siendo rico, hazer penitencia: Grande espiritu es menester, para no tener, y contentarse con no tener, y alegrarse con su humillacion, baxeza, y pobreza: y gran fuerza se haze quien no tiene, ni quiere, y se contenta cō no tener, y agradece a N. S. ser baxo, y pobre, como merced que le hizo: Este tal coraçon tiene aquella tan alta pobreza del Santo Euangelio, que lo dexa todo, pues de coraçon no lo quiere, y se huelga de ser

Psalm. 142.

Psalm. 68.

Psalm. 110.

Refertur de concess. dist. 5.

Vide Hieronym. de Virgin.

Consuelo.

NOTA;

Matth. 9.

S. Tho. 2. 2.

q. 184. &c.

184. ar. 3.

primado de aquel contento, que es tenerlo, y auerlo dexado. Todo lo dexó quien a si tanto se dexó, y del todo a si se dexó.

CAP. V. De la quinta aduertencia acerca de las Imágenes, oratorios, libros, celda y cama.

Notael.
Ingard.
oracion.
Marc. 6.
& 14.
Luc. 6.
1. Tim. 2.

Tengo que aduertir acerca de todo lo exterior, que si es posible tenga la sierva de nuestro Señor Iesu Christo vna celdica con su Oratorio; y si no lo puede buenamente, no lo tenga, que Iesu Christo nuestro Señor a los montes, y de siertos, y cuevas se iba a oracion: En las cauallerizas, en la cozina, en el corral, en las bodegas suele auer ricos Oratorios; y entre los hombres que a vezes son peores, y muy peores, que bestias, suele dar nuestro Señor Iesu Christo muy Buena oracion, a quien anda dentro de si.

Y con todo procure a la cabecera de su cama, ò en parte decente tener algunas imagines; especialmente la de Iesu Christo Crucificado, y de nuestra Señora, y de la Santa de su

Que no nombre.

sean curio-
sas en su
Oratorio.
Bernar. in
Apologia.
ad Guille.
Abbat. ex
vita Beat.
Francisc.

Y a las ricas auisamos en nombre de nuestro Señor, que no hagan oratorios con demasiada curiosidad. San Bernardo reprehendió a los Monjes la curiosidad de edificar ricos Corros: mas deuocion pone la pobreza, que no la riqueza: Dios nos guarde de riqueza, so velo de deuocion.

Y lo mismo digo de los libros, que sean pobremente en-

quadernados, y las horas, y todo lo q̄ tuvier en sea mortificado.

La celda sea muy humilde, no ataviada, ni tenga la sierva

de Iesu Christo alhaja ninguna rica, ni curiosa, ni vistosa, no tenga cosa en su celda que enseñar, ni que la vengan a ver.

De la cel-
da, y su
atauo.

Sea pobre en todo, y to la su celda huela a pobreza; quanto mas que segun ay pobres en el mundo, quien tiene coraçon para tener mas de lo necessario, pues tanto ay, para quien lo superfluo sea menester.

Ex vita B.
Francisci,
& Domin.
ex B. Ber-
nardo de
vite Dei.
La cama.
B. Ath. p.
& Christo.
de virgi.

Item, la cama sea humilde, sea de tabias, basta vn colchon razonable a la sierva de Dios, nuestro Señor. Sabanas para la enfermedad son buenas, en salud son buenas para que se regale el cuerpo, y les dê mal rato, y se leuante contra el espi-ritu, ò le haga rehazio, y perezoso en la cama regalada, y blanda.

Para quien tiene gana de correr a la perfeccion, parecerá muy bueno esto todo, y se hallará con salud, y fuerças para

cum;

cumplirlo: pero los coraçones floxos, y tibios hallaràn mas escusas, y argumentos que los que hallaràn los hombres del mundo, para estarfe en pecados, viuiendo tan regaladamente como viuen.

Vltra desto les auiso en nombre de nuestro Señor Iesu Christo, que en ninguna manera, aunque se hunda el mundo, dexe de dormir solas sin cosa ninguna viuia, ni tengan gatica, ni perrica: así nos lo enseñaron los Santos, y las Religiones de Frayles, y Monjas, durmiendo cada vna en su cama, crean a los viejos, y experimentados.

Y con todo esto repito lo que siempre digo, que al enfermo, y flaco, no le quitamos lo necesario para su salud; pero sea con condicion que sepan las siervas de Dios, que la carne sabe fingir enfermedad de flaqueza, sin que la aya; porque la traten bien, o sabe dar a entender mas de lo que ay, y aun sabe querer trabajar mucho, y hazer mucho, a trueque de que con este achaque la regalen muy bien. Dios nos libre de ella; pruebenla con mil pruebas, antes que la crean, y nunca la crean hasta que esté glorificada en el Cielo.

CAP. VI. De la aduertencia que se ha de tener acerca de los vestidos.

EN Los vestidos ha de aver en las siervas de Iesu Christo grandissimo cuidado, porque vâ mucho en ello. Basteles que todos los Santos del Viejo, y Nuevo Testamento tuvieron tan grande cuenta con la mortificacion de los vestidos, y todos los Fundadores, y Fundadoras de Religiones fueron muy recatados en esto. Elias el gran Profeta se vistio bastamente, y se ciñó vna cinta de cuero basta: y Iesu Christo nuestro Señor alaba a San Iuan de que el vestido que traia era de lana basta de camello, y la cinta de cuero de camello. Los Apostoles anduvieron pobremente vestidos, remendados, y traian cintas bastas de cuero, como consta de San Pablo, que la traia. San Augustin se vistio pobremente, se ciñó vna cinta basta, y tambien San Francisco se preció muchissimo desto, y Santa Clara, y el Bienauenturado Santo Domingo a sus principios casi de sayal blanco se vestia. Y San Iuan Chrysostomo reprehendió a las Beatas de su tiempo, porque aunque traian zapatos viejos, y remendados, los traian pulidos. San Atanasio no queria, que los paños de las Beatas fuesen

Que no tã
gan per-
ros, ni ga-
tos.
B Hieron:
in epist ad
virgin es:
atque ex
Religion.
constitut.

Rom. 11

Elias, Ioa-
nnes Bap-
tista, Elise-
Augustin,
& ceteri.
Exemplos
Matth 3.
Act. v. 21.
Hacoma-
nia ex Sã-
Aorũ hi-
storijs
plus satis
constant;
B. Atanas,
de virgin;

puro lino, sino de lana; ni que se lavasen las Religiosas la cara con paño, ni con otra agua que la comun, y natural. Y a este modo leemos en los Santos grande mortificacion en el vestido: que a ratos parece, que en esto ponian la principal santidad.

Y no se sufre pensar, que el Espiritu Santo moviessse a todos los justos en todo tiempo a que tuviesen tanta cuenta con la mortificacion de los vestidos, sin gran fundamento, provecho, fruto, y defensa de sus muchos inconuenientes.

Aunque tambien aduierto, que no aya en las sieruas de

Doctrina. Dios extremo, ni notas, lo que es muy humilde esto es lo que **hæc. com.** agrada mucho a nuestro Señor: Si fuesse, pues, possible, no **munis est.** auian de traer las personas recogidas, sino zapatos de dos

Que. no. suelas muy honestos, hechos al modo de zapatos de Reli- **aya extre-** giosos, no puntiagudos, ni estrechos: y si no puede ser esto, **mos.** ruegole por amor de Iesu Christo nuestro Señor, que en nin- **Del calca-** guna manera traygan chapines altos abiertos por delante, si- **do.**

Que no pantuflas baxas, que quando mas, y mucho sean de dos **traygan** corchos, y conuenientemente largas, y honestas, que cu- **chapines.** bran todo el pie; y sean de color negro, assi zapatos, como **B. Athan.** pantuflas, y los zapatos, aunque de vna suela, y para con pan- **de virgin.** tuflas, sean muy honestos, altos, y anchos, no pulidos, lino **hæc, & illa** del todo cerrados, que en ninguna manera se pueda ver parte **dicir.** del pie.

In Reli-
gioforum
constitut.
multo plu-
ra habent.
tur.
De la le-
chuguilla
y anillos.

Y ojalà quisiessen todas las sieruas de Dios, aunque no se vñasse en su tierra, traer medias calças en todo tiempo, como se vñe en las Prouincias de buena policia, las quales medias calças fuesen del paño, y color, que las fayas que traen: y si quisiessen traerlas de medio peal, para escusarse alguna vez de descalçarlas, seria buen consejo: La camisa sea basta, y alta como tunica: que sirua mas de necesidad que de regalo, y que no aya menester gorguera: Hazeseme muy de mal dezir esto, empero las experiencias que me han escarmentado, me compelen a dezirlo: Qué tiene que ver sierua de Dios con polaynas, ò lechuguillas en lo alto de la camisa, ò en las mangas? Tan mal le parece esto, como traer anillo, aunque sea honestissimo, y en achague de salud. Valgame Dios, traxolo Iesu Christo nuestro Señor su Esposo, ò la Virgen benditissima lo vno, ò lo otro? No saben, que su Esposo andaua honestissimo? El Esposo ceñido de sogas, y atadas las manos con sogas, y foga al cuello, y la Esposa polaynas? Verguen-

Que no
traxo el
diuino Es-
poso estas
galas.

Nota esto.

ça auian de tener todos los fieles Christianos , quanto mas las sieruas de Iesu Christo nuestro Señor , creyendo como creen en Iesu Christo Crucificado ; desnudo , atado con sogas , y tan afrentado , y desemejado ; de ponerle cosa que no fuese vn puro desprecio de si mismos : En fin , como sienten a Iesu Christo Crucificado , assi lo imitan , y assi estiman su exemplo : de donde se sigue quan falsamente arguyan las que desfienden sus anillos , y cosas ricas , y preciadas , a titulo de Esposas de Iesu Christo nuestro Señor , pues son Esposas de Iesu Christo Crucificado , y perfectissimo exemplo de toda mortificacion interior , y exterior : y assi yo asseguro , que los Santos , que sentan la Passion de Iesu Christo nuestro Señor , que no solamente nada de estas cosas pulidas , que el mundo usa , se ponian , sino andauan estudiando como despreciarse , y humillarse en todo : y no seria malo imitar a las Monjas en los paños menores , si assi cumplen a la salud , y honestidad.

Y lo que llaman faldellin sea basto , y del color que la saya.

La saya noigaria mucho , que fuese a manera de habito , para que nstruiesse que tomarles medida , ni que hazer pretina , ni otras inuenciones , que se vistiesse en paz , sin andar ponienlose cintas , ni atandoles , y ellas se supiesse cortar , y hazer su habito con mucha facilidad : y ciñanse con su cinta negra muy honesta , y nada pulida.

El paño sea de color de lana , que assi se entiende , que lo traxo la Benditissima Virgen (es este paño que llaman en algunas partes Burela) y sea de poco valor. Mas vale , que cueste poco , y dure mucho , y sea humilde , y pobre , que no que en achaque de que dure sea pulido , y honrado.

Sean las mangas honestas , no anchas , ni estrechas , no boquiangostas , sino lo honesto , y necessario , para encubrir sus brazos , y aun ojalá cubriesse parte de las manos.

Y si en verano se sintieren fatigadas con tanto paño , aunque les podia poner delante lo que traen las galanas sobre si para parecer bien , empero respondoles mas piadosamente , que a trueque de no mudar en nada su habito , pueden hazer faldellines , y sayuelos de lienço basto , y su habito encima , y assi andaràn honestas , y sin peligro de que les dè calentura , como algunas se quejan.

Cabellos no traigan , no porque estè en esto la santidad , sino por no tener que peynar , ni que labar , ni que recoger al ocar ; y assi seria bien , que cada mes se quitassen el cabello

De la saya

Que color
vitiò la
Benditissi
ma Virgè
Maria.
Athanas.
vbi supr.
Hieron. in
Ephif. ad
Virg.

NOTA;

De los ca-
bellos.
Athanas.
de Virgini

ò lo mas tarde cada dos meses: y si son enfermas de cabeça, suplan los cabellos con cofias, y no abran la puerta a cabellos.

Del toca-
do.

Las cofias, ò cofia sean honestas, y bastas, y la toca tambien blanca, y basta de poco precio, y traiganlas vn poco largas, que lleguen poco menos que a la cintura, pero no mas largas, porque ya tira a honra vana.

Que toca-
do traia
la Virgen
Maria.

Y quanto al traerlas plegadas, ò por plegar, acomoden se al vso de la tierra, que se tiene por mas honesto: y aunque es verdad, que la benditissima Virgen à lo que se colige de su pintura, hecha por la mano de San Lucas, traia dos tocas blancas, y bastas de orilla, mirado lo que oy passa, y las inuenciones que vsan en las orillas, parece, que seria bien acertado al presente seguir la disposicion de nuestros tiempos, que fuesen plegadas con vn repulgo pequeño, y delgado medianamente, ò lo que por mas humilde, y honesto se tiene: y sean las tocas puestas de manera, que cubran la mayor parte del rostro, sin que las prendiesen con alfileres, ni tuuiesen en- tradas, sino en redondo con vn solo alfiler para que estuuiesse la toca recogida, honesta, y no les impidiesse en su trabajo, ni fuesse manera de gala, y pulicla.

El manto.

El manto sea de lo mas honesto que se vsare, que es anaficore basto en nuestros tiempos: esto es lo que me parece aduertir a las siervas de Dios en todo lo exterior de su celda, y cosas della, cama, y vestidos, para que quanto les sea posible, imiten la desnudez de Iesu Christo Crucificado, y la honestidad de la Santissima Virgen.

CAP. VII. De la aduertencia cerca del modo de salir y andar, postura corporal y compania, ir a Missa, y Visperas.

En la
Del ir por
la calle.

Tambien conuiene, que miren, que el modo de andar no sea pulido, ni compuesto, ni regalado en ninguna manera, ni vayan dadas las manos vna a otra, ni vayan hablando por la calle vna con otra, ni mirando acá, ni acullà, sino con vn passo, y postura honesta, humilde, graue, y respetada.

Del manto.

Quanto al modo de llevar el manto, auisoles en nombre de Iesu Christo nuestro Señor, que ni vayan cubierta la cara del todo, ni del todo descubierta: Lleuen de manera el manto, que no vean ellas, ni las puedan bien ver, y que no las puedan ver del todo, y las puedan conocer: lo qual es facil, si el

mento và caído hasta los ojos, y cubre de vna parte, y otra el rostro, y con todo se puede ver algo de la cara, para poderlas conocer.

Que yendo así, y llevando los ojos baxos, ellas irán quietas sin mirar, y sin ver. Si les miran, y quien les viere se edificará, y las reuerenciara, porque no ay cosa que mas combinde a reuerencia que la muger honesta, que no mira, y que la honestidad le sale del coraçon.

Y si vñeren sombreros en la tierra donde està, aunque yo tengo por opinion, que fuera bueno andar sin ellos, por quitar inconuenientes algunos que si los ay, empero si los han de traer, sean baxos de copa, y anchos de faldá, y no traigan cordon pulido, sino cinta, que es cosa mas honesta, y de menos coste.

Y lo mismo aduerto en el modo de assentar donde quierá, mayormente en la Iglesia assientense muy honesta, y humildemente en lugar no notado, ni señalado, ni peligroso, ni sospechoso, sino en lugar humilde, y muy seguro para su honestidad, que no sean tan vistas, ni ellas puedan ver mas de lo necesario.

Y allí estien en mucho reposo, y assiento, no meneandose, ni mudando lugar, ni hablando con nadie, ni mirando acá, ni aculla, porque en todo lugar, y con todas sus cosas den exemplo de toda honestidad, y assiento, y tanta grauedad con humildad: especialmente en la postura, y meneos del cuerpo, que es cierto vna cosa muy notoria, que si es humilde, y honesta, y assentada sierua de Dios edifica mucho, y por el contrario deledifica.

Y por esta misma causa les importá mucho aduertir, que en ninguna manera salgan solas, ni de noche, ni a hora ocasionada entre dia, que miten con quien salen, con quien andá, con quien se juntan, y tratan, y traúan amistad, porque, vltra de que es dar mal exemplo andar con compañía, ò tener amistad, ò tratar con gente no recogida, y de buena fama ò morar con ella, ò tenerla en su compañía: ningun bien se le puede pegar de la ruin compañía, sino fuesse que es tan antigua, y assentada sierua de Dios, y que la que ha sido ruin, quiere ser de veras buena, que en tal caso podria sufrir la tal compañía, ò conuersacion.

Pero si no es con estas condiciones, guardense como del diablo, y mas, porq̃ vna cōpañia mala, ò aunq̃ no tan mala, pero

B. Ambro:
de virgini.
vbi multa
alía.

Del som
brero.

I. Timi.

Que no ha
blé, ni mi
ren acá, y
aculla en
las Igle
sias.

B. Hieron.
vbi supra.
Que no va
yan solas,
y á que ho
ra, y que
compañia
romana.
B. Hieron.
vbi supra.
arque ex
experien
tijs.

Compara-
ciones.

no recogida, ò vn poco distrahida, ò vana suele ser centella; que enciende malos fuegos: que se puede venir a lo blanco de andar con la tizne: Que a la limpieza con las cosas sucias? Y tambien no parece bien, que vayan dos doncellas moças solas, procuren que vaya siempre vna anciana; y mas valdria no ir, que salir solas, ò sin compañía honesta, y decente.

Tinor:

Y tambien conuiene, que el camino por donde vãn, lugares, y calles sean muy honestas, y seguras: que en verdad, que seria mejor eítarse en casa, y perder algun bien exercicio fuera de casa, que salir sin estas condiciones dichas, todas juntas: Gran cosa es el encerramiento, peligroso el salir.

De la Mis-
sa entre
semana.

Tambien aduerto a las sieruas de nuestro Señor, y esto que voy a dezir, lo digo de mi consejo, segun las experiencias tengo, y inconuenientes que he visto, por salir cada dia las Beatas, aunque a exercicios santos, y buenos, cada vna hará lo que nuestro Señor le inspirare con consejo de su Padre Espiritual) que hasta que pasen de quarenta año, si ya no es fiesta de precepto, que no vayan a Missa entre semana, sino fuesse con muy buenas condiciones, y segundades, y aun no se si entonces conuiene. Si tanta deuocion tienen de ir a Missa; y ojalá sin inconuenientes la pudiesen cada dia oír, como la oyen las Monjas en sus casas, basteles vn dia en la semana de mañana, vn lueves, ò Viernes, con compañía muy santa, y anciana, y buelta luego a casa: y esto con consejo de su Maestro Espiritual: Verdaderamente a las doncellas todas, y mu recogidas les conuiene muchísimo huir toda visita, y encuentro de hombres.

B. Athan.
vol supra.
multum
valent ex
perientia

Y ojalá el día que huviessen de conuulgar fuesse el día de fiesta para que en vn dia cumpliesen con Missa, sermon, confesion, y Comunión, y se estuviessen encerradíssimas en casa sin ver, ni que las viesén.

Que no va-
yan don-
de ay mu-
cha gente
Ex B. He-
ron. & Am-
brosi.
vbi supra.
De las vis-
peras.

Y por esta razon se auian de escusar de ir a Iglesias lexos, ò donde ay mucho concurso de gente, ò quien mire, y les note, y finalmente se guarden de qualquier genero de peligro que puede perturbar su castidad: Verdaderamente el pez en el agua, y la muger encerrada se conseruan bien, y viuen con seguridad, y en paz.

Experien-
tijs quoti-
dianis.

Lo mismo digo de ir a Visperas; aunque sea quando el Santísimo Sacramento está descubierto: para mugeres ancianas es bueno ir a Visperas; para doncellas no es malo: empe- ro eítar en casa, y de allí en espíritu oulo todo, y ver lo que

ay que ver, y oír a mi parecer es mas acertado.

Y si tanta ansia tienen de oír Vísperas, oiganlas alguna fiesta muy solemne, y en Iglesia pacífica sin tropel de hombres, yendo en compañía muy graue, y que asegure el campo, y sentandose en lugar muy honesto, y escusado, esto con consejo de su Maestro Espiritual.

Y por amor de Iesu Christo, que no se espanten que hablo tan recatado, y temeroso, que estoy tan escarmentado, aun en los tiempos buenos, que no estaua tan perdido el mundo, que tiemblo de los males que su len, ò pueden suceder. Si en los feruores, y auiendo tan señalados Maestros Espirituales han acaecido cosas de pena, y dolor, que será quando falte feruor, y vigilante, y zeloso Pastor. Quien supiere lo que yo sè, no se espantaria de lo que digo, sino de lo poco que digo, y de la blandura con que lo digo: aquel gran dia se vera: con todo esto, no ato las menos a nadie, la costumbre de la tierra, la condicion de las calles por donde van, y Iglesia donde asisten, la condicion de las personas que concurren, y ser muy propinqua la Iglesia podria alargar esta estrechura: empero mirelo bien, consulte lo muy consultado con nuestro Señor, pienselo muy pensado el Padre Espiritual, y vele; que yo (la gloria sea a Dios) lo he mirado con los ojos, y tocado con las manos; y así digo lo que digo, aunque poco digo, segun la experiencia que tengo.

Porque
encarga
tanto es-
tas cosas

1. Corin. 8

CAP. VIII. De la aduertencia acerca del visitar, y ser visitado, y tener conuersaciones, ò amistades estrechas.

LO que resta aqui para dezir, ya està en los peligros aduertido de la guarda del coraçon, de lengua, de sentidos, del salir, de visitar, de admitir visitas, de estrechas amistades, y familiaridades: aunque en este punto de visitas conuiene aduertir a las siervas de Iesu Christo, que si algunas personas les fueren importunas, rogandoles, que les visiten, ò les entraren por la puerta a visitar, ò quisieren trauar estrecha amistad, que se acuerden de lo que dixeron los viejos, que mas vale verguença en cara, que dolor en coraçon.

Proverb.
& commi.

Y así les auiso, y ruego en nombre de nuestro Señor, que se liberten, y que elijan buena guerra, y no peligrosa paz, y no sean cobardes a su costa, y dolor, y con remordimiento de conciencia, y ofensa de Dios, y peligro della. Y

Matth. 10.

que

Que la es-
cusa sea
verdadera

que hablen claro , y digan , que se esté cada vna en su casa , ò busquen honesta escusa , diziendo , que tienen mucho que hazer , ò busque otro achaque verdadero , que encubra la verdad sin mentira , que nuestro Señor se lo enseñará : y despidan visitas , conuersaciones , y amistades estrechas , y familiaridades , y gozen de su paz , libertad , y seguridad de conciencia : que nuestro Señor hará como lo fuele hazer , y lo hemos visto , y yo lo he visto , que las personas que así se libertaron , y sacudieron , no solo no perdieron , antes ganaron , y fueron estimadas , acatadas , y reuerenciadas , y amadas mas con verdadero amor , y edificacion de todos . Y las mismas personas , que al principio se ofendieron , quando las despedian , se edificaron adelante , porque bueltas en sí , agradecieron el desfabrimiento que les auian dado , diziendoles lo que cumplia : y si no fuese así , sino que todo el mundo se boluiese contra ellas , bastales tener à Iesu Christo su Esposo contento , y de su parte .

Asi mismo lo que toca a oir palabra de Dios , ò confesion , Comunión , y oracion , como se han de auer tambien está dicho en su lugar , quando contamos los peligros que en estas cosas suelen acaecer : y con esto , gloria a nuestro Señor , auemos satisfecho a lo que propusimos en darle oracion , y traza a la fuerza de Dios , dándole orden de manera , que aunque viva fuera de Religion en su libertad , viva con todo recogimiento , y manera de Religiosa .

PARTE TERCERA DEL TIEMPO , Y MODO

De ponerse habito de Religiosas , que llaman

Beatas , y hazer voto de
castidad .

CAP. I. Que considerarán para ser Beatas , quando tienen gana de serlo .

Algunas cosas quedan por dezir , que parecen necessarias para cumplimiento perfecto deste auiso , y son , que edad tendrá la doncella , ò viuda , ò continente para tomar habito de Beata , y que aprobacion tendrá . Item , que edad , y aprobacion , condiciones tendrá , para hazer voto de castidad , si lo desea hazer , y como hará el voto .

Acercas de lo qual , ha muchos años , que siendo pregun-
tado

tado sobre esto , escriui vna breue instruccion , tratando estos puntos , la qual porque me pareció razonable , la incluí en este Auiso , pues es parte del mismo Auiso.

Solamente aduerto lo que conuiene mucho aduertir , que la que pensare parecer ser Beata , ò de hazer voto , que vltra de lo que en esta instruccion vâ apuntado , mire bien los peligros , contradicciones , y trabajos , y tentaciones que le pueden suceder.

Aduerta por amor de Iesu Christo nuestro Señor , que les conuiene pensar , y considerar muy despacio todos los malos temporales , y espirituales que le pueden suceder ; y que le pueden venir , y en que se pueden ver , segun la condicion de la tierra en que viuen : porque ay vnos lugares muy faltos de doctrina , de Confessores , de Predicadores , de buena gente , ocasionados para mil males , y peligros , donde la virtud es despreciada , aborrecida , perseguida ; donde las sieruas de Dios viuen desamparadas de todo aliuio , y socorro humano.

Tambien miren su pobreza , su desamparo de padres , y parientes , y personas buenas que las abriguen .

Miren su condicion , y coraçon , y todo lo que nuestro Señor les inspire , para que quando se determinaren à ser Beatas , ò a hazer voto , lo hagan , auendlo todo bien mirado , y tragado la amargura , y trabajos , y puenido los peligros , y persecuciones : y si nuestro Señor las llama , y sienten su diuina inspiracion , y con su ayuda tendrán animo para llevarlo todo : no teman , ni desmayen , ni desconfien , que nuestro Señor les ayudará , y quanto mas desamparo humano , tanto mayor socorro diuino : Acuerdense de aquellas dichosas doncellas antiguas , que como en su lugar diximos , entre Infieles , entre demonios , entre maluadissimos hombres , y mugeres , por carceles , y plazas , y caminos les ayudo nuestro Señor , y guardaron su castidad , y alcanzaron grandes triunfos de sus enemigos : y con esta confianza , y los auisos que hemos dado , esperando el socorro del Cielo , no teman de tomar a Iesu

Christo por Esposo , y viuirán en perpetua castidad , y honestidad.

Qué miré
bien , que
estado to-
man , y los
trabajos
Luc. 22.

Psalm. 55.
Ex histor.
Iob , Da-
uidis , To-
bit , & ex
B. Pau. 2.
Exemplo.

CAP. II. En que se enseña para quien se escribe esto y se significa lo que ha de hazer.

NO ay para que diga nadie, que pedimos milagro en aconsejar, que en medio de tantos peligros le esfuerçen doncellas a ser Beatas, aunque no sientan tan altos dones, ni tengan pacífica su persona: porq̃ pedir milagro se entiende quando vn hombre sin orden de nuestro Señor, y sin poner los medios que el ordena, se arroja a emprender cosas sobre toda su fuerça, y capacidad; como el que quiere coger trigo sin arar, ni sembrar: empero quando el hombre toma el consejo de nuestro Señor, y haze su santa voluntad, no pide milagro en pedir a nuestro Señor, que le ayude: y si en tal caso pidiese a nuestro Señor, que haga alguna cosa extraordinaria, no sería temerario, quando como digo haze lo que nuestro Señor le mandó, y aconsejó, y sugetandose a su santa voluntad, pide, que le haga particular merced.

Y así la doncella, viuda, ò continente, que queriendo responder a la inspiracion de nuestro Señor, y determinada de usar de los santos auisos q̃ nuestro Señor nos ha enseñado, se quiere esforçar a ser Beata, esperando en el socorro de el Cielo, no ay para que la culpemos, diziendo, que si quiere ser Beata, que es pedir milagro.

Bueno está en verdad, que aconsejamos a mugeres, que vinan en Aldeas, ò Ciudades peligrosas, que si las llama Dios a entera limpieza, que no la eslen emprender: El punto está en que consulte con nuestro Señor, y se tome consejo en su nombre, y se vea, si es su santa voluntad, ò no; y visto que es su voluntad, no ay que desconfiar, viandose de los santos consejos, que su Magestad nos ha dado; y por la bondad de Dios no faltan señales de la voluntad de Dios, ni faltará en la Iglesia quien responda en nombre de nuestro Señor, haziendo humilde diligencia, y deseando de veras de saber la voluntad de nuestro Señor, y ponerla por obra. Ni faltará el socorro de Dios, ni se niega Dios a quien le busca de veras: esto así asentado, desta instruccion que se sigue, se podrán aprovechar las mugeres cuerdas, que quieren hazer voto de castidad, ò ponerse habito de Religiosas, ò Beatas.

Instruc

In Mat. 4.
Expo f. o.
res cun cti
Que es pe
dir mila
gros
S. Tho. 2. 2
quæst 97.

Psal. 49. 90
A loratio.
ne Sancto
fecit Deus
ex miracu
la, vt ex
corumbi
florij cō
Rat in Ve
ter & No.
Testam.

March. 6.

Dios no
falta al q̃
le oulca.
Plat. 1449

Instruccion para ponerse habito de Beatas, y hazer voto de castidad.

HAnme preguntado, que regla guardará vna doncella para ponerse habito de Beata, y hazer voto de castidad. A esta pregunta responderè mas por satisfacer al buen deseo de quien lo pregunta, que porque yo me halle suficiente para responder.

Y primero auiso, que no trato yo aqui con vnas personas a las quales llama nuestro Señor para si con gran feruor, y luz, y manifesta inspiracion de su santa voluntad; aunque en todo esto seria bien, que las tales tomassen consejo con quien deben tomarle, y tomado consejo, y consultando con nuestro Señor, y miradas las cosas con prudencia podrá auer excepcion en las tales, con singular vocacion llamadas. Los consejos que aqui ponemos son para las doncellas, que con vna vocacion comun son llamadas a ser Religiosas, que vulgarmente las llaman Beatas: porque las llamadas cō singular vocaciō, por camino extraordinario pueden ser guiadas.

A las doncellas, pues, que lleva nuestro Señor por el camino ordinario, moviendoles el coraçon con santas inspiraciones, y que no les consta muy claramente la voluntad de nuestro Señor, les dirè en nombre de Iesu Christo nuestro Señor, lo primero las condiciones que han de auer precedido, para hazer voto; lo segundo lo que han de proponer, para guardar, y sufrir, para hazerlo: lo tercero como lo haràn. En lo qual engeriremos como de camino, que se ha de mirar para ponerse habito de Beata, para que si tienen condiciones, y coraçon para ello lo hagan; y si no tienen talento, lo trabajen, y ganen de nuestro Señor, que liberalmente dà sus dones, y espíritu a quien se lo pide: porque de otra manera, o se arrepentiràn, o no haràn lo que conuiene, y será su culpa mucho mayor, viuiendo en tal estado, no con el recogimiento que conuiene.



SIGVENSE LOS AVISOS, Y DOCUMENTOS para hazer voto.

Primero documento en el qual se dize en suma el tiempo, y modo de la aprobacion, y examen para honestarse, y hazer voto.

Que años tendrá la que haga voto. **T**enga la doncella, ó continente que ha de hazer voto, por lo menos veinte y cinco años, y arriba dellos, y lo mas seguro es, que aya entrado en treinta.

colligitur experientia, atque ex Synodo Trident. sess. 25. ca. pit. 17. Aya viuido en recogimiento, y aprouacion, y dado muestras de que tiene animo, y espíritu para viuir muy casta, y prudentemente; y esto por espacio de cinco años, los quales se repartan desta manera: Quando nuestro Señor la llamare para Beata, paslen tres años, ó por lo menos dos, en los quales ande como doncella cuerda, ni galana, ni del todo Beata, para probar si es para viuir como Beata, y ponerse aquel habito: porque antes que se lo ponga, haga la vida, y vea por experiencia que tiene coraçon, animo, y fuerza para viuir como Beata. Passados los años desta aprobacion, auendo muy bien probado, pongase su habito de Beata, y viva en él otros tres años, ó por lo menos dos, aprobando en el habito su santo proposito, de manera que se vea por experiencia, que vive como buena sierva de Dios, casta, honesta, y prudente.

Segundo documento de la edad que han de tener.

LA Edad en que se permite ponerse habito de Beatas sea por lo menos veinte y tres años, y ojalá fuesse de veinte y cinco; y si nuestro Señor las llamare en muy menor edad, paslen con habito de doncellas cuerdas, aunque sean ocho, y diez años: y en verdad, que es menester todo este tiempo, para darle licencia a vna doncella, que se ponga habito de Beata, por lo que la razon dize, y la experiencia lo ha enseñado. No ay que dudaren en esta materia, sino que es menester edad, feo, espíritu, y vna honra santa para que vna doncella, que se ha de quedar entre las gentes, y no se ha de encerrar en vn Monasterio, ande en habito como de Religiosa, y haga vida en su modo de Religiosa; y de todo buen exemplo, y ni recibida, ni de escandalo.

r. Contro.
3. r. Co. 6.

Objecio.
p. c. puenr.

Y si me dixerén, que algunas en esta dilacion dexarán el

proposito, y se tomaran a sus galas, sea en hora buena. Quien no tiene tanta constancia, ni firmeza, que es para esperar tiempo, no es buena para Beata, y mas valen pocas, y buenas, que muchas, y no se como.

Y pluguiesse a Dios, que assi como las Beatas de las Religiones no se pueden poner aquel habito sin licencia de los Prelados, assi las Beatas, que no son sugetas a Frayles, sino al Ordinatio, o a nadie, no pudiesen ponerse habito sin licencia de los Prelados: y pluguiesse a Dios, que sobre esto huviesse mandato con censuras, y penas, para que por vna sin fello, no se infamasse tanta buena.

Bolviendo, pues, al proposito, la que ha de hazer voto, tenga lo primero la edad referida, y la aprobacion en la forma que hemos dicho.

Documento III. De las condiciones que se requieren para ser Beata, y hazer voto.

Tambien, que aya pedido a nuestro Señor con mucha instancia, con oraciones, ayunos, penitencias, comuniones, sacrificios, y socorros de sus proximos, que le declare nuestro Señor su santa voluntad.

Experimente en si, que tiene deseo grande de consagrarse a nuestro Señor, y que estima tanto la limpieza, que dexará de ser Reyna, por conservarla, y que se pondrá a todos los trabajos, tentaciones, peligros, y persecuciones sobre guardar esta joya; y que tendrá por bien empleado qualquier mal de pena que le viniere, a trueque de ser Esposa limpia de Iesu Christo.

Aya experimentado, que es muger para perseverar en oracion, leccion, penitencia, en todo encerramiento, y silencio, y guarda de ojos, en trabajar de manos, exercitarse con exercicios baxos, y humildes con toda honestidad, y desprecio de su persona en todo genero de mortificacion.

Tambien en poderse passar, si huviesse peligro, o inconveniente, sin tener Confessor a la mano, y Predicador, y comulgar a menudo; y finalmente en vivir a solas, y no tener a quien acogerse, sino solo Iesu Christo Crucificado interiormente. Matth. 11.

Y finalmente sobre todo esto tome consejo con seruo de Dios, q̃ la conoce bien, q̃ sea prudẽte, sabio, y acẽtado en dar

consejo, que le sepa examinar conforme a las condiciones dichas, y mirar si tiene don, y talento de Beata, para vivir castamente acá afuera: y digo acá afuera, porque mucho mayor cuidado, recato, y esfuerço, y talento es menester para ser buena Beata, a lo menos quanto a la castidad, y honestidad exterior: entre tantos peligros como acá fuera ay, que para ser buena Monja, auiedo, como esra on que aya, en los Monasterios platica, y exercicio de penitencia, mortificacion interior, y exterior, oracion mental, frecuencia de Sacramentos, consejos espirituales, y palabra de Dios.

Que si esto faltasse, y huviesse ocasiones, donde quiera ay harto peligro poco mas, ò menos.

Y entiendo por don, y talento para ser Beata, no que tenga tan santa su carne, que no sienta tentaciones, sino que aunque sea tentada, y muy tentada, pelee, y resista como sierua de Dios, ò al menos que se entienda, que peleando, como ha de pelear, con huir ocasiones, y hazer buena penitencia, y dandose a la oracion podrá vencer las tentaciones, y vivir castamente, aunque con dificultad.

Ephes. 6.

Documento IIII. De lo que les han de amonestar a las que tienen las condiciones dichas, antes que hagan voto.

QVando todo esto se huviere examinado, y al sabio, y prudente Confessor le pareciere que tiene las condiciones dichas, y el assiento, y recato que para tal estado se requiere; y que parece ser voluntad de Dios nuestro Señor, que haga voto, auisele, que es lo que haze: y con mucha razon se ha de auisar a los que acometen vna gran empreña, y quieren hazer vna gran hazaña de lo que han de passar, y de los peligros en que se han de ver, y de las armas, y ayudas, que han de llevar, y del esfuerço que han de tener.

Los peligros q̄ le han de poner delante à la q̄ quiere ser Beata.
Psalm 90.
Frequentissimum, hoc est in Scriptur.

Auisenle, que ha de ser tentada con mayores, y mas bravas tentaciones, aunque quanto fuere la guerra mayor, será el socorro mayor, porque no falta Dios a sus amigos, quanto mas a tan especiales amigos, como son sus Esposas, que por su amor se le ofrecē con tan entero, y agradable sacrificio, y holocausto.

Y con esta misma condicion le auise, que ha de ser probada con muchos, y varios trabajos, desamparos interiores, y exteriores, y persecuciones.

Aui-

Auísele , que ha de viuir con mas encogimiento, y recogimiento: llamo encogimiento a la medida, al encerramiento, a la vergüenza, a la menos desemboltura, y libertad, y mas cuidado, y recato, y guarda: Llamo con mayor recogimiento que viuan con mas sollicitud en los exercicios, de oracion, leccion, y penitencia, y todo genero de mortificación exterior en sentidos, maxímè en ver, y hablar, en no salir de casa, ni tratar con gentes, en euitar estrechas amistades, como las que ya tienen esposo, en desprecio exterior de celda, cama, vestidos, comida, y todo trato de su persona: en exercitarse en actos de humildad, como barrer, y fregar, y guardar mas el coraçon. Finalmente, quanto sube a genero de mayor grado, tanto ha de subir en todo genero de virtud, y santidad: y auísele con quanto mayor cuidado ha de guardar la castidad espiritual, y corporal, que si es possible, ni vn punto pare el pensamiento malo, ni quanto en si fuere, aya en la carne sentimiento, ni cosa alguna, que no sea casta, honesta, y limpia en los ojos de nuestro Señor: porque el pecado, por pequeño que sea, que es contra la castidad, auiendo hecho voto, desagrada mucho a los ojos de nuestro Señor; porque pues prometió de guardarse de lo licito, y se priuó de ello quanta mayor obligacion tendrán de guardarle de lo ilícito. Mire, pues, a lo que se obliga.

Hier. 22

Documento V. De la preparacion proxima, que ya determinada a hazer voto y hará.

A Viendo, pues, oído bien todo esto, y mirándolo, y entendido, no de burlas, no de passio, no como quiera, sino con mucho peso, y consideracion, porque asies bien menester para que, ni despues se arrepienta, ò viua desconsolada, ò no viua con aquella honestidad, y limpieza, y recogimiento que este estado pide, como por nuestros pecados en algunas vemos, y nos lastima, y escandaliza tanto a muchos, auendolo, pues, bien mirado, si halla, que con el fauor de nuestro Señor podrá salir con ello, dispóngase a hazer el voto: Diremosle aqui vn modo piadoso, del qual podrá quitar, ò le podrá añadir, ò mudar conforme a su deuocion, quedando la substancia del voto. Haga confesion general, si buenamente la puede hazer: elija vn dia deuoto, y solemne para hazer el voto, como dia de nuestro Señor, ò de nuestra Señora, maxímè de la Con-

Confilia
ab Aucto-
re ex le-
ctione pia
& experie-
tius colle-
cta.

cepcion, ò Encarnacion, ò Pasqua de Nauidad, ò de Resurreccion, Assumpcion de nuestra Señora, ò con la que mas deuotion tuviere: Y quinze dias, ò vn mes antes, preparese en particulares ayunos, y penitencias, especial oracion; y tome algunos Santos, y Santas por especiales deuotos, si no los tiene ya tomados, para que le alcancen particular gracia en este santo proposito: Todos deben elegir a la Benditissima Virgen, y à San Iuan Euangelista, y al Bienauenturado San Ioseph, y à Santa Ana, y las doncellas tomen a Santa Catalina, y las que han sido casadas a Santa Isabel la Madre de San Iuan, y à Santa Isabel de Vngria, ò à Santa Monica; y las que han caido a Santa Maria Magdalena: y seria buen consejo tomar a Santa Clara, y a Santa Catalina de Sena, porque estas dichosas Santas, no solo son Madres de sus Monjas, sino de todas aquellas que en limpieza sirven a nuestro Señor.

Pídale a estos Santos, y Santas con instancia, que si no ha de acertar a servir en este estado conforme a la voluntad de nuestro Señor se le quite del corazón el proposito; y si nuestro Señor, se agrada con que le consagre su alma, y cuerpo, que le alcancen gracia, y espíritu para ello, y que ellos sean sus Patrones, y Guardadores, y fiadores con nuestro Señor Iesu Christo. Y aparejese vna Imagen, ò vna Cruz, ò lo vno, y lo otro, y sea todo muy llano: La Cruz será de madera, y la cuerda de hilo, para que quando haga el voto se ponga aquella Cruz por señal, y prenda, y memoria de la lealtad, y limpieza, que ha de guardar a su Esposo.

Documento VI. De la preparacion que hará el dia, y noche, antes del voto.

Todo esto puesto a punto, llegada la vispera del dia que ha de ha de hazer voto, dispongase para comulgar aquel dia con vna reconciliacion breue, porque la confesion general ha de estar ya hecha, porque la vispera, y el dia tenga toda quietud, y no ande con reboluiamiento de estomago de sus pecados, sino toda este ocupada en mirar à lo que se pone, y en dar gracias a nuestro Señor por la merced que le quiere hazer, y en pedirle gracia para acertarle à servir, y en mirar à su Esposo Crucificado, y enamorarle del, y de su Cruz, y clavos.

Y llegada la noche de la vigilia, vela toda, ò la mayor parte en oracion, como el buen Cauallero, que vela la noche antes que le armen Cauallero.

Y venida el Alua, poniendose en oracion de nueuo, ò à la media noche, acordandose que a aquella hora la Benditissima Virgen concibió al Hijo de Dios, y a aquella hora le parió, y cerca de aquella hora resucitó, levantados los ojos, y coraçon al Cielo, humillada, y postrada a los pies de Iesu Christo nuestro Señor haga interiormente su voto, y promessa con el coraçon: y con boca, y coraçon, si le incitare a mayor deuocion. Sapientia

Digo esto, porque no està la fuerza en hazerlo con la boca, basta hazerlo con el coraçon; y si haziendolo con solo el coraçon entiende, que le será para mayor deuocion, hagalo mentalmente; empero si dezir las palabras con la boca le ayudan al feruor, y deuocion, digalo con el coraçon, y la boca, como hemos dicho.

Las palabras que con el coraçon, ò con boca, y coraçon puede dezir sean estas, ò otras semejantes, si nuestro Señor se las embiare.

Documento VII. De como se hará el voto a solas.

Benditissimo Iesus, Dios mio, y Señor mio, Criador; y Redentor mio, que con vuestras manos me hizisteis, y con vuestra Sangre, y Muerte me redimisteis, y por vuestra pura bondad, y misericordia me llamasteis, deseando amaros, y seruiros perfectamente para vuestra honra, y gloria, y gozo de vuestra Benditissima Madre, y Corte vuestra Celestial: Yo N. indigna de seruiros, confiada de vuestra inmensa bondad, y preciosa Sangre, y de los merecimientos vuestros, y merecimientos, oracion, y intercession de la sagrada Virgen, Madre vuestra, y de todos los Santos, prometo a vuestra Magestad, y a vuestra Serenissima Madre, no tener marido, ni esposo en la tierra, y guardar perpetua castidad de anima, y cuerpo, y limpieza espiritual: y me entrego, Señor, toda entera en vuestras manos, y me ofrezco toda en sacrificio vuestro, y me otorgo por vuestra sierua, y esclaua para emplearme, y ocuparme en todo vuestro seruicio, y en señal, y memoria de esta promessa pongo esta Cruz, ò Imagen de vuestra Madre siempre Virgen. Y pues vos, Señor mio, tuvisteis por bien de acordaros de vna cosa tan baxa como yo, dadme espiritu, don, y gracia con que cumpla muy bien lo que os he prometido hasta la hora de mi muerte.

Psal. 118

Y yo propongo, Señor mio, ayudada con vuestro fauor de

guardarme de toda ocasion de ofenderos, huir de toda conuersacion ocasionada, y todo peligro, castigar mi cuerpo, andar muy honesta en mis vestidos, y estar muy encerrada quando me sea posible, no ser regalada, ni curiosa, exercitarme en leccion, en oracion, y exercicios de penitencia, y confesar, y comulgar, hallando buena ocasion, sin tropiezo de mi recogimiento, y hallando impedimento de perfecto recogimiento, me pasarè con la oracion espiritual, para no desagradaros en nada, y seruiros en todo, y por todo.

Dicho esto, hablando con nuestro Señor, bueluafe a la Benditissima Virgen, y pidala la alcance lo que la ha pedido, y le sea Madre piadosissima; y digale lo demàs que nuestro Señor Iesu Christo alli le diere, que le diga, y lo mismo a los Santos deuotos.

Acaba lo esto, estese en su recogimiento, dándole gracias por las mercedes recibidas, humillandose, tornando a pedir, y a proponer, y pensar los santos pensamientos que nuestro Señor le enseñare, hasta que llegue la hora de ir a la Iglesia.

Documento VIII. De como la hará en la Iglesia ante su Confessor.

Legada la hora de salir, vaya à la Iglesia, reconcilie breuemente, y acabada la reconciliacion, repita, ò confirme su voto, diciendo solamente lo essencial, que es: Yo N. indigna sierva de Iesu Christo nuestro Señor, para honra, y gloria del mismo Señor mio Iesu Christo, le prometo delante de vuestra Reuerencia perpetua castidad, y limpieza de anima, y cuerpo, ò confirmo el voto que le tengo hecho, de guardar entera castidad de anima, y cuerpo.

Y en testimonio desta promessa traerè siempre esta Cruz, ò Imagen de nuestra Señora; y propongo de vivir en todo recogimiento, y mortificacion interior, y exterior.

Y hago testigos a mi Señora la benditissima Virgen, Madre de Dios, a quien prometo lo mismo; y al Bienauenturado San Iuan Euangelista, y a los demàs Santos Patrones mios, y deuotos.

Y el Sacerdote le eche la bendicion, diciendo: Benedictio Dei Omnipotentis Patris, & Filij, & Spiritus Sancti descendat super te, & maneat semper tecum. Hecho esto, leuantese

tese, y con agua, mirando bien lo que recibe, y como lo recibe: y auíendo estado vn poco humillada en presencia de nuestro Señor, torne tercera vez, en presencia del Señor que dentro tiene, y mirándolo, a confirmar el voto interiormente, como lo hizo a la madrugada, añadiendo lo que nuestro Señor le inspirare.

Y auíendose estado buen espacio de tiempo con nuestro Señor, levántese, y vayase a su casa con el recogimiento que es razon que lieuen, y tengan las que han comulgado, y tienen por Esposo a Iesu Christo Crucificado, siendo crucificadas con él al mundo, y a todas las otras cosas del mundo, teniendo siempre en el pensamiento presente, y empleando en él todo su amor, y cuidado, y continuando este recogimiento toda la vida por la forma que hemos auísado.

Pueden, si tuvierén deuocion para ello, confirmar este voto las fiestas solemnes, quando comulgaren, o tuvierén alguna grande tentacion: y digo confirmar, y no repetir, o renouar, o boluer de nuevo a votar, porque cada vez que de nuevo hazen el voto, se obligan con nueva obligacion.

Documento IX. Como confirmarán, y conseruarán el voto que han hecho.

Podría dezir alguno, que resta ua por tratar otro punto, que seria como conseruar el voto que han hecho, porque ordinariamente es mas dificultoso conseruar lo ganado, que ganarlo.

Tienen razon por cierto los que hazen mucho caso, y tienen mucha cuenta con la conseruacion de la virtud: y si no me engaño, yo tengo tratado esto, porque en la segunda parte desta instruccion, donde dixe lo que auia de proponer la que haze voto, y en todo este Auiso enseñamos la vida que ha de hazer la sierva de Dios, y que ha hecho voto de castidad: y así tengase por dicho lo que allí diximos; y la que ha hecho voto de castidad, guarde aquello con todo cuidado, y lo que le diximos que propusiesse quanto haze el voto.

Y así concluyo esta instruccion con dezir, lo primero, que no en oír, ni saber mucho, sino en hazer de veras lo que sabemos, consiste el aprouechamiento: No es mas santo el que haze mas cosas, sino el que tiene mayor amor de nuestro Señor Iesu Christo.

Gal. 5. 22

En q con-
siste nuel-
tro apro-
uechamie-
to.

Ioann. 13.

Ioann. i.

Y lo segundo, que todo quanto aqui se ha apuntado, y dicho, y en todo este Aviso, se entiende dando nuestro Señor fuerzas, y espíritu; porque sin su socorro, y ayuda, todos los avisos, y exercicios, y medios que el hombre puede poner, y exercitar, son letras no mas, y cosa muerta. El auxilio, y espíritu de nuestro Señor es quien nos dà luz, y fuerza, y gana, y animo para hazer la voluntad de Dios.

Psalm. 69.

Y assi las siervas de nuestro Señor han de estar siempre en todo lugar, y tiempo, y en todo negocio pendientes del socorro de nuestro Señor, humillandose ante su Magestad, y pidiendole con Fè, que les ayude, diciendole siempre: Señor ayudadme; Señor, dad os prisa a socorrerme.

Documento X. Muy importante, en que se responde a muchas dificultades q se podrian ofrecer a la que quiere ser Religiosa, ò ya lo es; y entiendase en este documento por Religiosa la Beata, y Monja.

Lea todo este Aviso, y particularmente esta Instruccion la que tiene desto de ser Beata, ò Monja; y la que ya lo es, y no lo es de buena gana, ni ha hecho voto de castidad: y si no les parece bien el estado que han tomado a las que son Religiosas, y no han hecho voto, ni a las que lo quieren tomar, y no lo han tomado, no lo tomen en esta manera: Quien no lo ha tomado, y quien lo ha tomado, y no ha hecho voto, dexelo dissimuladamente, que mas vale buena casada, que mala Beata, ò no buena Monja.

Que cueste
tan caro de
xar el es-
tado bue-
no.

Luc. 9.

De una cosa asseguro a la que dexare el buen estado, que temo que la ha de costar bien caro, y no lo dude que le costará caro, si lo dexare: que hasta oy no hemos visto ninguna persona hombre, ni muger, que no lo pagasse muy bien pagado, tarde, ò temprano. Quando mas segura este, y quando mas le aya de doler, y mas lo ha de sentir, entonces verà el castigo de Dios; por esso aviso que lo miren bien antes de tomarlo, porque despues no lo dexe, y lo paguen.

Prover. 1.
Que la llama-
da, no
respondie-
do, lo pa-
garà.

Y si la llamada no responde, si Dios la llama, poco menos lo ha de pagar, ò tanto, y mas por ventura por la ingratitude: y si me dixere la que tenia inspiraciones de ser Religiosa, Monja, ò Beata, y tenia gana, y proposito de serlo, que sabe si la llama Dios, ò no.

Y si la que està ya dentro dixere, que no la metiò Dios, y
assi

así se quiere salir a fuera : tambien por estar en duda de la voluntad de Dios , o pensar que no quiere Dios que sea Religiosa : Responderies hemos a las dos en nombre de nuestro Señor.

Respondeſe a la que eſtá en duda , ſi la llama Dios.

R Esponderé a la primera , que indubitabilmente averigüe la verdad , y mire bien no se engañe , huyendo del estado , por no padecer , ni pelear , y buscandose escusas para gozar del mundo , porque si contra la inspiracion de Dios , se casa , ha de vivir amarga toda su vida , y desconsoladissima .
Haga sus diligencias de ayuno , y oración , sacrificios , y limosnas , para que Dios le diga su voluntad , y tome consejo con hombre tal , qual lo hemos señalado en el peligro decimo quinto , con intencion de hazer lo que nuestro Señor Iesu Christo le inspirare .

Ephes. 4.

1. Cor. 7.

Y si todavia le inspirare que sea Religiosa , Monja , ò Beata , sealo , que Dios la esforçará , y ayudará , y la conuertirá el agua amarga en dulce , mediante la Cruz de Iesu Christo .
Nuestro Señor , que muchas he visto yo , que entraron regañando , y de mala gana , y despues se hallaron consoladissimas , y contentissimas ; y otras he visto pensar , que ahorrauan vn buen trabajo en dexar el buen estado de la integridad , y limpieza , y despues se arrepintieron , y no aulla quien las pudiese consolar . Así que miren bien , y procuren saber la voluntad de Dios ; y haganla : Y esto se acierta a saber (como dicho tengo en otras cosas , quando el alma enteramente desea , hazer la voluntad de Dios de coraçon , y de veras rindiendose .

Exod. 17.
Eccles. 38.

Matth. 27.

Respondeſe a la que es Religioſa , Monja , ò Beata , que no ha hecho Voto , y querria dexarlo.

A La segunda , que ya es Religiosa Monja , ò Beata , y lo quiere dexar , lo primero diré lo que acabo de dezir , que lo consulte con nuestro Señor , como arriba hemos dicho ; y muy consultado , mas que la que no es Religiosa : y si averiguaré , que quiso Dios que entrasse en aquel estado , estese queda , que tambien le ayudará nuestro Señor encomendandose a el de veras , y determinandose a hazer vida nueva , para que palle adelante con nuevo esfuerço , y consuelo .

Reigo

Pero si estuviessse en duda, si quiso nuestro Señor, que tomase el habito de Religiosa Monja, ò Beata, ò se entendiesse, que fue huiandad, ò consideracion, y que no fue inspiracion de nuestro Señor el ser Religiosa; yo le aconsejo en nombre de nuestro Señor, que se estè queda en su estado, y que no dè escandalo, ni nota, ni inquiete, ni desconfuele a las sieruas de Dios, y a los Predicadores, y Confessores recogidos, y que trabajan en la viña de nuestro Señor: Los quales con santo zelo, y deseo de llegar almas a Dios, ayudan, y sirven a las Religiosas, que no les entristezcan, ni infamen. Bien saben todas, que boluer vna atrás, es dar vna bofetada al recogimiento: y por esta afrenta que se haze al seruicio de nuestro Señor, las castiga su Magestad a estas que dexan el santo estado, y muy bien castigadas.

Corint. 7.

Prove. 1.

Exhortacion a vna persona que entiende, que no la llamó Dios, y se ve muy mal tentada, y responde a sus razones.

Esfuercese, pues, esta tal, y tomando consejo, para renovar su coraçon comience como de nuevo, que viendo nuestro Señor su flaqueza por vna parte, y que por otra, por no deshonorar la santidad, y recogimiento, se dispone a caminar tan recio camino, Dios la fauorecerà, y ayudará, y como a oueja la coja, cansada, y flaca la tomarà en sus ombros: Y para ayudar a la humana flaqueza, piense quantas doncellas, viudas, y moças, y por ventura sobre manera tentadas, viuen en estado de limpieza, ò porque no tienen con que casarse, ò porque no hallan con quien a su proposito, ò porque por alguna razon no les cumple casarse: y si estas, ò por razon humana, ò porque no pueden mas, y a vezes por honra del mundo se dexan de casar, no es mucho que vna que ya tiene habito de Religiosa, Beata, ò Monja, por euitar tanto escandalo, y por euitar la afrenta del recogimiento, y de tanta sierua de Dios, y por amor de Iesu Christo, y honra suya; y tambien por no passar la desastrada, y amarga vida, que las tales pasan, se dexan de casar; y se ponga a passar algun trabajo, confiando en el socorro de nuestro Señor, que sin duda le darà: Considere lo que puede ser, aunque se case, lo qual podrá imaginar como ha passado por otras, de irse el marido, enfermar, ò tener condicion contraria de la que ella pretende, como yo lo he visto, y lo suele en las tales permitir nuestro Señor.

NOTA:

Y si me dixerén : Padre , esta tal persona es tentadísima , y algunas vezes a peligro de caer , y por ventura cae en los ojos de Dios , ya que no en los de los hombres , y no la llama Dios : Respondo a esto , que aunque no la aya llamado al principio , que aora la llama , quando le auisa por esta letra , que no infame el Santo estado , ni se infame , ni auerguence así la pobrecilla , dando a entender , que fue tan liuiana al principio , y aora es tan miserable , y vil ; que sin aquella miseria tan baxa , y bestial , no puede vivir , ni passar : y acuerdense para confirmacion desto , de lo que el Bienauenturado San Agustín dize sobre San Iuan , cap. 6. Si no te han traído , haz , que te traigan ; y tenga delante aquella palabra del Euangelio no ay à Dios cosa imposible , y acuerdese de la inmensa bondad , amor , misericordia , y piedad de Dios : y auisole , que nuestro Señor la fauorecerá ; y que no ay tan tentada persona , que si haze las diligencias que tratando de las tentaciones diximos no pueda resistir , y vencer , y passar adelante : esto es cierto , que aunque no tengan todas , ni todos don de castidad , todos tienen libertad para con el fauor de nuestro Señor guardar la castidad : y olo dezir , que no ay persona que no la pueda guardar bien guardada , y con alegría , y consuelo , y aun facilidad , y suauidad , si se aprouecha de los remedios dados contra la tentacion deshonestá , generales , y particulares.

Objeccion
y su res-
puesta.

August. in
Ioan. 6.
Luc. 1.

Y si no me creen , respondanme estos lo que harán los Clerigos moços , que se ordenaron sin don ? Qué hará la que ha hecho voto , si le viniessse nueva guerra , ò mayor que primero , despues de hecho el voto ? Qué hará la que casò , y la dexaron moça , y usada al matrimonio , y se vâ su marido a las Indias , y se estâ veinte años , y por ventura no torna mas ? Qué hará el hombre , ò muger casados , quando el vno , ò el otro enferma de enfermedad para toda la vida ? Qué hará el cautiuo , ò cautiuá ? Qué el preso , ò presa por muchos años , ò desterrado por toda la vida , que no puede llevar consigo a su muger ? Qué hará la que echan a su marido a galeras ? Y que hará el tal que vâ a galeras , y queda por acá su muger ? Qué el esclauo , ò esclaua , que no les dexan casar ? Qué la pobrisima , que no tiene con que casarse ? Qué la tan fea que nadie la quiere ? Qué otros generos de personas que no se pueden ya casar ? Por ventura osará nadie dezir , que no pueden menos de pecar mortalmente ? O que si llaman a Dios en su necesidad , que no los puede socorrer , ò que no querrá ? Aca-

Preguntas
y razones
muy fuer-
tes.

Acabemos ya, y creamos, y confessemos, que en todo tiempo, estado, lugar, y modo de vida, en todo qualquier suceso, toda qualquier persona, si quiere guardar castidad, que llamando, y esperando en nuestro Señor, y usando de los medios que su Magestad ha enseñado, puede vivir castamente, y no solo passarlo sin pecado, pero si pelea de veras, y llama de veras, y confia de veras, alcanzará victoria de veras, y castidad asentada, firme, y sabrosa.

Y valga esto para todo genero de gentes, para que se animen, y esfuerçen, y consuelen, y quanto mayor guerra tuvieren (sea lo que se fuere, que no saca ninguna guerra, ni genero della, ni de persona) no desmayen, ni se afligjan; antes se alegren de que se les ofrece en que mas servir a nuestro Señor: y creanme, que les dará Dios castidad mas fina, mejor, y mayor, y de mayor valor, y precio, y mas firme, y constante, que la que es de pura naturaleza: porque como dicen los Teólogos ordinariamente la gracia sobrepaja a naturaleza flaca: y con esto hemos auisado a las que Dios llama para Religiosas Beatas, o Monjas, y con esto hemos auisado a las que Dios llama para Religiosas, y a las que están en duda, si las llamó, o no, y a las que ya que entienden que no las llamó, están en duda, si por la guerra, y peligros dexarán el estado que han tomado.

Común;
Théolo.

Conclusion de la instruccion.

A Las demás que lo quieren tomar este estado, y no han entrado, y se quieren estar dentro, y particularmente a las que quieren hazer voto de castidad, les ruego, y encargo, que lean este Aviso, o otros semejantes desde el principio hasta el fin, y miren lo que aqui se les dize, que cierto les hará mucho provecho, y causará gran seguridad, y paz.

Y a las que no sienten vocacion de Dios para estado de Beatas, y andan consultando si lo tomarán, o no, auisolas, que lo lean para que vean lo que han de hazer, y passar, y de lo que se han de guardar, y con esto examinen su coraçon, y vean, si se quiere determinar a passar por ello: y si no piensan de ser tales como aqui les auisamos, rogamosles, y suplicamosles por la Sangre de Iesu Christo nuestro Señor, y por la humildad, y excelentissima Virginidad de nuestra Señora, y por lo que deben a la Santa Iglesia Catolica, y por la castidad de todas las

las Santas Virgines, y Continentes, que no tomen estado de Beatas, para no ser tales quales conuiene ser a tan alto estado, y casense en buen hora, que mas vale casarse, que abrase, como San Pablo dize: y si no se quieren, ò pueden casar, estense en forma de viuda cuerda, pero no con titulo de Beatas, porque la Beata no tal como aqui la auisamos, a lo menos en lo exterior, haze mucho mal a si, y a sus proximos; y afrenta al santo estado, y haze injuria al Esposo suyo Iesu Christo Crucificado: por essotro camino de medio galanas, y medio cuerdas, y de que esperan ventura, podran ir al Cielo, sin tantos peligros, è inconuenientes, y se pueden aprouechar deste Auiso en lo que huviere bien menester, y bien les estuviere; pero no sea Beata, sino quien lo desea de veras, que mas vale doncella cuerda, y honesta, que Beata distraida.

Que no to
mé titulo
de Beatas,
ni Religio
sas las que
no quierẽ
ser perfec
tas como
estã dicho

PARTE QVARTA, EN LA QVAL SE SVMA.

Casi todo este Auiso, y se ponen quatro consejos
los mas necessarios, y prouechosos.

*CAP. I. En el qual se significa el animo con que se ha escrito
este Auiso.*

Avisadohe a las siervas, y esposas de Iesu Christo nuestro Señor todo lo que he podido colegir de lo mucho que en este ministerio he trabajado, y procurado saber, para edificacion, y consuelo de las personas recogidas, coligiendolo assi de los libros, como de personas exercitadas. No se mire a mi pequeño seruicio, ni a mi pobreza, sino al deseo vehemente, que siguiendo al exercicio de algunos Santos he tenido, tengo, y tendrẽ mientras viuiere, de seruir, y agradar a este estado en espiritu: y oso dezir, y lo digo con verdad, que si me costara todos los trabajos posibles, afrentas, y injurias, y persecuciones, y todos los tesoros posibles, que todo lo diera por bien empleado, por consolar vn coraçon, y edificarlo; quanto mas, que espero en nuestro Señor, que algunos se han de edificar, y consolar.

Y no es esto que he dicho demasiado, aunque lo parece, que mirando lo que el Hijo de Dios hizo por vna alma, y mirando lo que los hombres trabajan por ganar vn poco de dinero, y lo que dan despues que lo tienen, ò han ganado por vn poco de honra, vanidad, ò contento, y mirando lo que
yale

q se pier-
den mu-
chas al-
mas, por
falta de
auiſo.

vale vna alma, y el bien eſpiritual della en los ojos de nueſtro Señor, no es mucho, que los que le deſeamos ſeruir, hagamos por el conſuelo, y edificacion de vna alma todo lo que todos los hombres del mundo juntos desde el principio haſta el fin, huieſſen hecho, padecido, y gaſtado por las coſas de la tierra: y como yo he viſto algunas almas, que ſi huvieran temido los auſos, que en eſte libro auſamos, ò de las doctrinas, y documentos de los antiguos Padres, San Atanaſio, San Baſilio, San Ambroſio, San Geronimo, San Iuan Chriſoſtomo, San Iuan Climaco, Caſiano, y Vitas Patrum, y otros antiguos ſantos, de donde hemos colegido todo eſto, no huvieran padecido lo que han padecido, ni perdido lo que han perdido, ni dexado de ganar eſpiritualmente lo que han dexado; heime animado a eſcribir eſto para que los que en ſemejantes peligros ſevieren, no paſſen por lo que otros han paſado: y aſi no ha ſido mi intento (ni ſoy para ello) tratar coſas de alta oracion, y perfeccion ſolo he pretendido enſeñar lo neceſſario, para que vna alma no peque, y para que ſe diſponga a crecer en el ſeruicio de nueſtro Señor, ſea habil, y capaz de los dones de Dios.

CAP II. En que ſe reſponde a quien tendrà eſta doctrina por riguroſa.

PODRIA ſer, que huieſſe perſonas que, ò ſe rian de tanto rigor, y auſo, ò lo tengan por demaſiado, y lo reprehendan, y lo tengan en poco, pareciendoles, que viuiendo a ſu libertad, y contento podrán ſer mas ſantas, ò tanto, como uſando deſtos auſos, y que eſto es atar mucho la Euangelica libertad: pero creo, que algunas perſonas temerotas de Dios, y deſeosas de aſſegurar ſu ſaluacion, y de crecer en el ſeruicio de nueſtro Señor, y conſeruarſe, y de agradar a nueſtro Señor muy agradado, recibirán eſto de buena gana, y aunque mas les auſaſſen dirian ſegun eſtá eſcrito: Dirán mis labios grandes alabaças, quando me enſeñaredes vueſtras juſtificaciones: y entonces entenderán, que la verdadera libertad Chriſtiana del eſpiritu ſe funda en la perfecta mortificacion interior, y exterior de nueſtra carne: Quien les quitará a los ſantos la grande libertad eſpiritual, y quien les negará aquella marauilloſa mortificacion exterior?

Y mas ſé, que avrá algunas tan deſeosas de conſejo, y neceſ-

Pſal. 118.
1. Cor. 3,
Galat. 4.
Iac. 1. & 2

necesidad as de remedio , que se alegrarán con tanto auiso , y no les pesara , si fueran mas , y mas largos : y en verdad que traen razon , que bien sè , que ay mucho mas que dezir , y que ay otros peligros , y tentaciones terribles , empero no se puede dezir todo , y con lo que aqui dezimos , y con la oracion les dará nuestro Señor a entender lo que falta , y proueerá algun siervo suyo , que le dè entendimiento , y fuerça a todo esto ; que cierto vâ mucho en que aya quien trate las cosas con espíritu , y feruor.

Y de las que despreciaren estos , ò semejantes auisos tan seguros , y prouechosos me duele muchísimo , y temo , que se diga de las tales personas lo que dixo San Pablo , auiendo enseñado cosas semejantes : El que desprecia esto , no desprecia a vn hombre , sino al espíritu de Dios , que enseña estas cosas : y plegue a Dios , que no les toque parte de lo que el Evangelio dize : Si no recibieren vuestra palabra , mas tolerable será la pena de los de Sodoma , que de estos.

Pero dexadas estas tales pobrecillas almas , sè bien , que las que se aprouecharen bien de semejantes auisos , presto sentirán en su corazón la paz , y seguridad , y santa libertad , y suauidad , que hallan , y sienten los que viuen con todo recato , y mortificación , sugetando la carne por gozar de la libertad , y paz del espíritu : y por estas pocas , y aun por vna que se aproueche , yo doy por bien empleado el trabajo que he tomado en juntar estos auisos , y escriuirlos , y lo que se ha gastado en ponerlos en orden que se pudiesen leer.

Tambien sè lo que tengo dicho , que todos los auisos sin espíritu de nuestro Señor valen poco , ò nada , y querria , que la sierva de Iesu Christo tuviesse siempre ante los ojos aquellas palabras de Iesu Christo nuestro Señor : Sin mi no podeis hazer nada ; y aquellas del Profeta Oseas : De tu parte Israel , no ay sino maldad ; de mi solo te ha de venir el socorro : para que desta manera no se fiallen de consejo , ni auiso , ni regla a secas , sino que en toda cosa llamasen a Iesu Christo , que da luz para entender lo que nos dicen , y fuerça para cumplirlo , y dà el espíritu a la letra muerta.

Que no desprecie estos auisos.

1. Tes. 4.
Luc. 10.

Matt. 10.

Que los curiosos sin espíritu de N. S. valen poco.
Ioann. 15.
Ose. 13.

CAP. III. En que se exortan las siervas de Iesu Christo a aprovecharse deste Aviso, poniendoles delante su alta dignidad.

R Vego, pues, y como el Bienaventurado San Juan Christo-
 to, que se esfuerce a pedir con instancia el espíritu de nues-
 tro Señor, y a usar destos avisos, para que lleguen a la perfec-
 cion de la vida Christiana, y gozen de las riquezas que Iesu
 Christo les ganó, y sean dignos de las promisiones de Iesu
 Christo, y caminen al Cielo con toda suavidad, y consuelo de
 el Espíritu Santo, y edifiquen a sus proximos, y ayuden a
 nuestra Madre la Iglesia Romana.

Porque vno de los focorros que la Santa Iglesia tiene, y
 muy particular son las oraciones, lagrimas, ayunos, peniten-
 cias, confesiones, y comuniones de las siervas, y esposas de
 Iesu Christo.

Y los que no me creyeren, lean los antiguos Santos, y ve-
 rán quanto caso se hazia de las Religiosas, y personas reco-
 gidas para alcançar misericordia de Dios: El Bienaventurado
 San Gregorio dize, que si no fuera por las oraciones, y lagri-
 mas de las tres mil Beatas, a quien el mantenía, que ya no
 pudieran sustentarte entre las armas de los Godos: A estas di-
 chos as almas se ategian los Santos en las necesidades, y en la
 Santa Iglesia al tiempo de los Martyres, ellas exhibian ilustres
 espectaculos con su santa deuocion, y grande castidad, ofre-
 ciendose a la muerte, y padeciendo estraños martirios.

Y verdaderamente las buenas siervas de Dios son vn exem-
 plo de virtud, y freno de pecados, y perpetuas medianeras, e
 intercessoras con nuestro Señor, y su Benditissima Madre, en
 fin como Esposas de Iesu Christo, y como en quien muy espe-
 cialmente se halla ayuno, disciplina, silencio, vigilia, aspereza
 de cama, desprecio de vestidos, deuocion, oracion, lagrimas,
 misericordia, Religion, y piedad, y toda virtud.

Y por el contrario quando son distraidas, son vn tropie-
 zo, y vn humo a narizes, y vna pauesa apagada, y vn oprobio
 del seruicio de nuestro Señor, y de la generosa, y celestial em-
 presa, y estado de la castidad.

Bien veen las siervas de Iesu Christo, que digo verdad, y
 pues la digo, valgame; y pues se esculan tantos males, y cau-
 san tantos bienes con su recogimiento interior, y exterior, y

le dà tambien exemplo , auisando lo que en estos auisos auisamos, y se esfuerce a ponerlo por obra, por el amor, y honra de Iesu Christo, de sus proximos, y de la Iglesia Romana, por quien deben muy deueras, y en particular rogar.

CAP. IV. Preparacion para los quatro consejos, en el qual se trata, que sea tibieza, y como es cosa diferente de flaqueza.

SI No hallaren en su coraçon aliento para tanto, ò les pareciere que estàn tibias; quiero concluir esta obra con quatro auisos muy prouechosos, y no dificultosos de hazer, los quales ayudan a poner en obra lo dicho: y antes dellos, sea auiso que no se engañen, teniendo por tibieza lo que no lo es.

La tibieza consiste en el proposito mas que en la obra: Aquella alma es tibia, de quien dize San Iuan, que la abomina nuestro Señor, que no quiere seruir a nuestro Señor de veras, que ni le cominda el amor, ni le espanta el temor, sino que con vna confiança vana de sí, ò de no sè que, y con vna floxedad, y descuido, quiere viuir a su placer, como le parece, sin gana de crecer, ni temor de caer, aborreciendo, ò despreciando la perfeccion, y amando vna vida, que aunque no es dissoluta, no es recogida, ni recatada.

Que es tibieza.
Apocal. 3.

Empero quien tenga gana de seruir a nuestro Señor de veras, quien tiene pena de sus faltas, quien teme de desagradar a nuestro Señor, quien tiene congoja de ver su poco animo, fuerças, aliento, y feruor, no està tibio, sino flaco: y esfuerçente, que al flaco no le abomina nuestro Señor, sino le esfuerça, y lleua como Padre Pladoso: consta de la Santa Escritura, que a los tibios abomina nuestro Señor, y de la misma

Esai. 42.
Apoc. 3.

Escritura consta, que no mata el lino que humea, ni acaba de quebrar la caña cascada.



Aviso I. Que es nunca perder la confianza, ni dexar el santo proposito, ni darse a partido a sus enemigos, sino como quiera que pudieremos, esforçarnos a continuar en el camino de el Cielo.

SEa, pues, el Aviso primero, que por flaca, y ruin, que será su alma, y para poco, y sin fuerças, caída en mil imperfecciones, y miserias, y llena de faltas, y fria, y desmayada, y que se sienta seca, y sin gana, en fin, vease como se viere, no desconfie, ni se de mano, ni dexe el camino, ni suelte las armas de la mano, sino cayendo, o leuandando, como pudiere comience: que como deziamos en el quinto remedio, por rezia que parezca la tentacion, la debemos resistir: y esperar de vencer, confiando en nuestro Señor que ayudará, y que se espaciará la tentacion, y que seremos mas fuertes que el enemigo: y así por grande, arduo, y casi imposible, que nos parezca lo que nos dicen que hagamos, no por esso desmayemos, aunque nunca lo ayamos hecho, puesto que lo ayamos probado muchas vezes. Boluamos a probar bien, o mal, comencemos como quiera: que probando a començar muchas vezes, quando no pensemos, començaremos de veras, y pasaremos adelante: y al cabo no se pone hombre a cosa que no salga al cabo con ella, si porfia, y está constante, quanto mas llamando a nuestra Señor, a quien todo es posible, facil, y suave.

Y no hagamos partido con el demonio, ni passemos por condición, ni excepcion, sino como dicen, absolutamente, nos dispongamos a hazer lo que nuestro Señor manda, y aconseja, que acometiendo a todo, vno a vno saldremos con algo, o por ventura con todo: No nos cansemos, que el trabajo importuno, y confiado lo acaba todo. Visto auemos que lo que no se acabó en vn mes, se acabó en vn año, y lo que no en vn año, se acabó en dos, o en veinte.

Exemplo
de confian-
za.
Colligitur
ex Genesi.
praefertim
28. 29. 20.
31.

Y no se rian desta palabra los Lectores, que treinta años esperó Abraham hijo: y yo he visto acabo de mas de veinte, y no cansado de importunar a nuestro Señor y probar muchas vezes, y no desconfiando, ni desmayando, y no dexando de proponer firmemente, y de esforçarle cada dia de nuevo, como quien dize: Por ventura oy es el dia que me ha de hazer Dios la merced, compadeciendose de mi gran miseria por su gran misericordia, quando nunca lo pensaron, quanto mas

sin esperança, quando parecia que estauan mas flacos, quando temian que ya la mala costunbrése les auia buuelto en naturaleza, y finalmente quando pensaron, que estauan muy lexos se hallaron mas cerca, y les amaneció sin pensar vn dia dichoso, y les renouó Dios el coraçon, y les dió nuevas fuerças, y luz.

Sea, pues, este el Auiso, que absolutamente sin excepcion, sin condicion ninguna nos determinemos a hazer la voluntad de Dios, y aunque vn año, y muchos prouemos, y nunca acabemos de salir con ello, con todo esto pidamos a Dios socorro, propongamos, prouemos hasta la muerte, no dexemos esta demanda, y no perdamos la confianza, y no admitamos ninguna excepcion, ni condicion, para dexar de hazerlo assi, desde la mañana hasta la noche espere Israel en el señor.

Y si alguna condicion se ha de poner, es acometer primero lo mas dificultoso, y lo que parece mas imposible, porque quebrada la lança mas rezia, las demás se quebrarán mas facilmente.

En fin comencemos, aunque sea para probar, aunque sea como de burla; creamos a quien nos aconseja a començar, y tengamos por gran mentira del diablo, que no hemos de poder; y si nos amenazare con que si prouamos nos ha de hazer mayor guerra, digamos como valientes, que la haga en hora buena, que nuestro Señor por quien nos disponemos a començar de hecho, nos ayudará de nuevo, y nos defenderá, y dará fuerças para vencer, y obrar: Digo lo que suelo dezir, que valga mas con el alma Christiana la esperança en Dios, que el temor del diablo, y desconfianza de si mismo, valga mas lo que es mas, y puede mas, y fuele hazer grandes misericordias.

AVISO SEGUNDO DEL VOTO TEMPORAL.

EL segundo Auiso es, que usen de vn remedio que llaman voto temporal, quiero dezir, prometer por vn dia, ò por vna vez de hazer algo en que mas solemos faltar: porque como quebrantar el voto es pecado mortal, y tan claro, y grueso, aun los hombres perdidos no oian quebrantar el voto, que han hecho, y no cabe en razon, que vna sierva de Dios que brante vn voto que haze vn manifesto pecado mortal: y assi haziendolo vna vez, luego otra, y viendo deste remedio muchas vezes, harán vna costumbre, y recobrarán nuevo animo, y fuerças.

Y en verdad, que yo he visto con este remedio a personas remediadas, que parecia imposible remediarse; assi como en leuantarse temprano de la cama, en tener oracion, en no hablar algunas palabras, en comer demasiado: porque como lo prometian por vna vez, y salian con ello, consoiauanse, y boluianlo a lo prometer por otra; y assi iban recobrando fuerza, y animo: y como lo prometian, y era voto, no lo osauan quebrantar, y como era por vna vez sola, guardauanlo sin pesadumbre, y de buena gana.

Y vltra de que es buen consejo para contra tentaciones, y para hazer buenas obras hazer este voto temporal, tiene otra cosa muy buena, que es vn particular seruicio, que vna, y muchas vezes se haze a nuestro Señor de hazer alguna cosa por su honra; y con obligacion de amor: porque ya saben todas las sieruas de Iesu Christo, que la obra hecha por voto es mas agradable, y mas meritoria en los ojos de Dios que hecha por su propia libertad.

Tendrán cuenta, pues, las sieruas de Dios a la mañana, quando se leuantan, y al examen de medio dia, y al de la noche de ver en lo que mas faltan, y mas les vâ guardar, ò hazer: y harán vn voto de la mañana a medio dia, y de medio dia a la noche, ò de la noche a la mañana; y assi irán poco a poco venciendo tentaciones, quitando faltas, y haziendo buenas obras.

Aviso Tercero de renouar cada dia el buen proposito, y determinarse de servir a Dios entera, y perfectamente.

EL Tercero auiso sea renouar siempre el santo proposito, y procurar de caminar a la perfeccion, el qual auiso, aunque ya está enseñado, ponesse aqui como cosa escogida, porque cierto, qual es el proposito, tal es el aprouechamiento, y assi haze Dios merced al alma: esto y por dezir, y digo verdad, que todo el bien, ò mal, ò menos bien, ò menos mal, y el ser socorrida vna alma de Dios, y enseñada; y librada de peligros, y engaños, viene del proposito del coraçon: porque quien busca a Iesu Christo de veras, de veras le hallara; y si se busca a si misma vna alma, assi se hallará, para grande mal suyo.

Es tan grande verdad esta, que aun a los Infieles, y hereges certissimamente alumbraria Dios, si le buscasen de veras, descaído saber su voluntad, para hazerla. Al q haze lo q es en si,

S. Thom. 1.
2. 2. 28.

NOTA.
loc. 2.

si, Dios no le niega su gracia, y buena parte de hazer lo que es en si, y aun la principal es pretender hazer enteramente la voluntad de Dios sin condicion, ni excepcion, y con este animo pedirle è Dios que se la enseñe, y le ayude a hazerla: assi buscò David a Dios, assi San Pablo, assi San Augustin; assi todos los que han llegado a la verdadera santidad, y libertad de espíritu: y los que buscan a Dios, y a si mismos, è algo fuera de Dios, è no hallan a Dios, è lo hallan, no como debben hallarlo, y son semejantes à los que sirven a dos señores.

Comun.
antiquorū
& omniū
Theolog.
proloquū
1. & 2. reg.
1. Tim. 1.
Actos. 24.
In libro
confessio-
num.

Y la señal de que buscamos a Dios de veras, es; que lo ponemos todo en sus manos, no le pidiendo nada, sino que se haga su santa voluntad; y no queriendo; no solamente mal, pero ni bien por nuestro parecer, y voluntad, diciendo de veras, que se haga su voluntad assi en la tierra como en el Cielo. Estos son los que no quieren la santidad que ellos intentan, è buscan, sino la que Dios quier: estos son los que entienden que la santidad consiste, no en el bien que nosotros queremos, sino en el que Dios quisiere, y ordenare sobre nosotros: estos son los que aman a Dios de todo corazón, y cumplen el primer Mandamiento, quanto en esta vida se puede cumplir: quiero dezir, que por este camino llegaràn a cumplirlo: Estos son los de veras humildes: Estos son de quien dixo David, que saben mas que los enemigos, que los Maestros, que los viejos, porque buscan a Dios de todo corazón: Estos son a quien Dios auisa claramente su santa voluntad, y no permite, que sean engañados. Estos son los que hallan fieles consejos: Estos son los que saben pedir consejo: Estos son los que oyen de buena gana las reprehensiones: Estos son los que tienen ilustrados los ojos del alma.

Señal de
que se bus-
ca Dios.

Psalm. 112.

Aviso IV. De andar siempre pendientes de Dios, y de que manera hemos de entender esta dependencia.

EL Quarto, y vitimo Aviso es, que tambien està dicho en parte, y se pone aqui porque sea mas notado, y se acuerden mas, y porque es el remate de los avisos, y es, que entendamos, y creamos, que todos los medios humanos, y toda nuestra fuerza, y diligencia, y todos los avisos, y toda la Escritura, y todo buen exercicio, toda buena condicion, y intèto, y prudècia, y los dones naturales, y sobrenaturales son nada sin la

gracia, y espíritu de nuestro Señor; y aunque tengamos su gracia, y espíritu, aun no haremos nada bueno, sino nos levantamos, vltra de todo esto, el corazón, y lo ayudan con especial socorro de nuestro Señor: de manera, que aunque estemos sanos, y rezios en la salud espiritual del alma, y con luz, y fuerza, hemos menester quien nos auiése, y diga lo que hemos de hazer, y nos dé la mano para hazerlo.

Que junta-
mente co-
la gracia
es menes-
ter auxi-
lio actual.
Vide San-
Thom. 1. 2.
q. 190. ar-
tic. 9.

Esto es lo que dicen los Theologos, y San Agustin tanto ponderò, que juntamente con la gracia habitual es menester auxilio actual, y especial: assi como aunque el fuego tenga ser de fuego, y calor, si Dios no concurriessé con él, no quemaria, ni calentaria; que por esso el fuego no quemaua a los Santos, quando Dios no queria que quemasse: pues si esto passa en lo natural; mucho mas passará en lo sobrenatural: aunque el hombre esté adornado de todos los dones, y gracias espirituales, tiene necesidad de que que Jesu Christo nuestro Señor de nuevo le ayude con particular, y especial socorro: y assi vivamos siempre toda la vida, todos los dias, horas, y puntos, entendiendo, y firmemente creyendo, que ni todos los dones naturales, ni adquiridos, ni todas las gracias gratificadas, ni aun la gracia, y espíritu de Dios, que tuvieron, y auer mucho seruido a nuestro Señor, y hecha costumbre de seruirle, basta para hazer la voluntad de Dios, si nuestro Señor para qualquier buena obra agradable a sus ojos, que huviéremos de hazer, y para qualquier tentacion, que huviéremos de vencer, y para qualquier peligro de que nos huviéremos de guardar, y para qualquier Cruz que huviéremos de llevar, conforme a la santa voluntad de Dios no nos socorriere con particular auxilio, y especial socorro suyo.

Finalmente se pone el epilogo, y conclusion desta obra, rogando à todas las almas recogidas, que anden siempre acompañadas, y armadas de humildad, y deseo y proposito de hazer la voluntad de Dios, assi en la tierra, como en el Cielo.

TRaygan las almas recogidas este quarto Aviso ante sus ojos perpetuamente, para que viendo tan colgadas, y pendientes del espíritu, y socorro de Dios, le pidan siempre su gracia, y espíritu, y tambien su socorro, porque desta manera vivan en continua humildad, y oracion, y alcancen de N. Señor toda misericordia, y perseveren hasta el fin, y no faltándoles socorro del Cielo, permanezcá en el continuo amor,

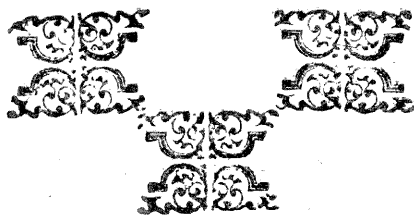
y seruicio de nuestro Señor, hasta que vaya a gozar del Cielo, donde ay perpetua paz, y seguridad.

Anden pues, las personas recogidas en continua oracion, y trayendo siempre ante sus ojos a Iesu Christo Crucificado, andando siempre en su presencia; teniendolo siempre en su coraçon, mirando su santa humildad señalada con llagas, y alli la infinita Deidad de la Magestad de Dios, suplicando siempre a este Esposo, santo suyo les dè su espiritu, su gracia, su socorro, con que purificado el coraçon, à él solo busque, y ame, y a él solo pretenda contentar, y seruir con perfecta mortificacion, y abrasado amor: y nunca se aparte de su presencia, y siempre lo traiga en el coraçon, y ante sus ojos Crucificado, hasta que en el Cielo lo vea, y lo goze glorioso: Bienauenturado el humilde de coraçon, y de veras, y el que solo a Iesu Christo Crucificado de todo coraçon busca: Este es el que tiene abraçado à Iesu Christo con el brazo izquierdo de la humildad, y el derecho del amor: este tiene estas dos ricas hermanas, que a su compañero no dexan perder: Y este tal es el que verdaderamente hallará a Iesu Christo muy bien hallado, y lo poseerá muy bien poseído, y nunca lo perderá, y para siempre sin fin lo gozará, viuiendo, y reinando en el Reyno de los Cielos con Iesu Christo nuestro Dios, y Señor, que viue, y reyna en los siglos de los siglos. Amen.

Gloria sea a Iesu Christo Crucificado, y a la Castissima Virgen su Madre, amadora de las esposas castas, humildes, y honestas: y porque es muy prouechoso para gente recogida tener propriamente palabras de Dios para todo qualquier negocio, y suceso, ruegos que tengan consigo la obrecilla tapadosa, que llaman Manual de exercicios espirituales de Don

Capilla, en la qual hallarán autoridades de la Santa

Escritura para su consuelo, y edificacion.



DOCTRINA QUE AL MISMO PROPOSITO
 Deste libro enseñò el Bienauenturado San Vicente Ferrer,
 la qual ponemos aqui, lo vno por el gran prouecho que tiene
 para la gente recogida, y lo otro para confirmacion
 de la doctrina en este Libro
 contenida.

*Del Libro de la Vida Espiritual, compuesto por el Bienauenturado
 San Vicente Ferrer, en el capitulo segundo, que habha del
 silencio.*

Que no ha
 ble, sino
 pregunta-
 do en co-
 sa neces-
 saria, co-
 mo respó-
 dera, por
 no ser pe-
 sado.

LA Lengua que ha de hablar cosas prouechosas, ha de
 abstener de hablar de todo punto palabras ociosas, è in-
 vtiles: y para que mejor se guarde de hablar ociosamente, y
 sin prouecho de ninguna manera no hable, si no fuere siendo
 preguntado: y esto digo, siendo preguntado en cosa neces-
 saria, y prouechosa, porque à la pregunta inuítal, y superflua,
 con callar se ha de responder: empero, si alguna cosa huviere
 de responder, ò por consuelo, ò por no ser pesado con tan-
 to callar, ò por responder à alguna manera de burla que se le
 haga, podrá responder con mostrar vn rostro alegre, y bene-
 volo, empero sin hablar palabra ninguna, aunque vea, que
 estos tales, seanse quien se fueren, de verle callar, murmuran,
 ò se entristecen, ò que dizen palabras pesadas, ò afrentosas,
 culpandole de singular, ò supersticioso, ò notandole de graue.

Que hará
 si murmu-
 ran del.

En tal caso debe atentamente rogar por ellos, para que
 nuestro Señor les quite todo genero de turbacion de sus cora-
 çones: podrán empero hablar alguna vez, si huviere alguna
 necesidad, ò se ofreciere caridad del proximo, ò fuere pro-
 uocado por la obediencia, y entonces bien considerado, y con
 pocas palabras, y con voz humilde, y baxa: Lo qual tambien
 hará quando huviere de responder a alguno de alguna cosa:
 y esto tambien hará, quando huviere de dar razon de alguna
 cosa.

Que ya q
 hablé sea
 poco.

Conuiene mucho callar a su tiempo, para edificacion del
 proximo, y para que callando aprenda como ha de hablar quan-
 do conuenga: y esto rogando a Dios nuestro Señor, que èl
 por su inñita bondad supla en los coraçones de los proxi-
 mos con santas inspiraciones aquellas cosas de que èl se abstie-
 ne por entonces de hablar, domando su lengua con
 el silencio.

CAP. IV. Deste mismo Tratado de la vida espiritual, y del mismo Autor, donde trata, con teniendo Maestro idoneo para ello, mas presto, y con mayor facilidad viene el hombre a ser perfecto, que trabajando por si mismo sin Maestro.

Sepa, pues, el Christiano que desea llegar a la perfeccion de la vida Christiana, que muy mas facilmente, y en mas breue tiempo llega vn hombre a la perfeccion Euangelica, si tiene Maestro Espiritual, por cuyo orden se gouierne, y a cuya obediencia, assi en las cosas pequenas, como en las grandes, totalmente se sugete, y siga, que si con todas sus fuerzas trabajare de perfeccionarse a si mismo, aunque sea muy auentajado en agudeza de entendimiento; y tenga muchos libros, en los quales halle escrita la medula de todas las virtudes.

Y aun mas digo, que nunca Iesu Christo nuestro Señor comunicará su gracia, sin la qual nada podemos, si el hombre tiene de quien pueda ser enseñado, y guiado, y tiene en poco, o no haze caso del socorro, y consejo de otro, creyendo, que el para si es suficiente, y bastante; y que por si puede investigar, y hallar las cosas vtils, y prouechosas para su salud. Este camino de la obediencia es camino Real, que sin ningun tropiezo lleva a los hombres hasta lo mas alto; y supremo de la escala, en la qual Iesu Christo nuestro Señor, teniendo puestas sus manos se manifiesta.

Nota, que no se ha de tener en poco el socorro de Christo.

Por este camino caminaron los Santos Padres en el yermo, para que lo digamos en breue, todos aquellos que alcanzaron la perfeccion procedieron por esta senda, sino es algunos que Dios por privilegio de singular gracia por si mismo aya enseñado, no teniendo estos tales, ni hallando Maestros, que les enseñassen: Porque entonces la diuina piedad por si misma suple lo que exteriormente en ninguna manera se halla, empero entiendese esto si se fueren a Dios con humilde, y feruiente coraçon.

Que los mas Santos tuvieron Maestros.

Y ciertamente (o miserables de nosotros!) que no muchos se hallan, que enseñen a algunos algo de la vida de perfeccion; antes muy al contrario, si el hombre quiere caminar a Dios, halla muchos que lo retraygan, y reprehendan, y casi ninguno que le ayude, por lo qual conuiene, que el hombre recurra a Dios de todo su coraçon, y con instancia, y feruorosa oracion, y humildad de coraçon le suplique, que el lo enseñe; y arrojesse este tal en Dios, encomendandose a el del todo,

Nota, que no se hallan muchos que enseñen la perfeccion.

y de veras, para que el benignísimo Señor, que no quiere que ninguno perezca, mas quiere, que todos vengan al conocimiento de la verdad, como a huérfano, y sin padre piadosamente lo reciba.

A ti, pues, ó Christiano, enderezo yo mis palabras, que con grande afecto de tu corazón desear hallara Dios, que anhelas a la perfección que anhelas por ser provechoso a las almas de tus próximos; a ti, pues, enderezo ahora mis palabras, a ti que con corazón sencillo, y sin doblez te llegas a Jesu Christo nuestro Señor, a ti que trabajas de penetrar a lo íntimo de las virtudes: a ti que por el camino de la humildad desear ir a la gloria de la Magestad.

CAP. II. De este mismo Tratado, y Autor, en que dà remedios contra tentaciones que nos provienen, y nacen propriamente de una sugestion, y ilusion del diablo.

Para honra, y gloria de Jesu Christo nuestro Señor te quiero dezir remedios contra algunas tentaciones espirituales, las quales en la tierra abundan en estos tiempos, para que los elegidos sean prouados: que aunque expresa, y manifiestamente no sean de algun principal artículo de la Fè, empero quien bien lo mira, conoce, que son a peligro de la destrucción de principales artículos de la Fè; y que preparan, y disponen la Catedra, silla, y fundamento para el Ante-Christo: las quales tentaciones no quiero declarar, por no dar materia, y ocasion de escandalo, ó poner tropiezo a los sencillos, è imperfectos, empero mostrarte he la espiritual discrecion, por la qual te debes gouernar, sino quieres ser vencido de las tentaciones sobredichas.

1. Causa
de esta ten-
tacion.

2. Causa.

Las quales tentaciones vienen en dos maneras: La primera por sugestion, è ilusion del diablo, que engaña al hombre en el modo de su proprio regimiento, el qual debe guardar con Dios, y en las cosas que son del seruicio de Dios: La segunda manera de tentacion viene por la doctrina corrupta de algunos, y por el modo de vida deslo tales, los quales ya son traídos, y vencidos de estas dichas tentaciones.

Y por esto te quiero auisar del modo de gouierno que has de tener, y guardar con Dios, y en las cosas que son del seruicio de Dios, si quieres ser libre de las sobredichas tentaciones, y tambien como te conuenga gouernarte con los que no

enseñan sana doctrina en lo que toca a su doctrina, y a su modo de vida.

El primero remedio contra las tentaciones espirituales de este tiempo, las quales procura el diablo plantar, y assentar en los coraçones de algunos, es, que aquellos que quieren seguirse a Dios, y servirle, no deseen por oracion, ni contemplacion, ni por alguna obra de perfeccion, visiones, ò reuelaciones, ò sentimientos que son sobrenaturales, y sobre el modo de aquellos que aman a Dios, y le temen por verdadero, y puro amor: porque el deseo arriba dicho, raras vezes lo vemos ser sin raiz de soberbia, y presuncion, ò intencion de alguna curiosidad vana, ò sin alguna falta de Fè: y por este defecto la justicia de Dios suele dexar al alma que tiene este deseo ya dicho, y le permite caer en tal ilusion, y tentacion del diablo por falsas visiones, reuelaciones, y falsos engaños: y por este modo siembra la mayor parte de las tentaciones espirituales deste tiempo, y haze que estas tentaciones obren en los coraçones de aquellos que son nuncios, y precursores del Ante-Christo, segun que mas clarò se verà por lo que se sigue.

1. Remedio cõtra estas tentaciones.

Que el deseo de reuelaciones nasce de soberbia.

Sabe, pues, que las reuelaciones, y sentimientos espirituales de los Santos de Dios no vienen por el deseo sobredicho, ni por algun conato, ò fuerça que alguno se haga, ò por estudio que tenga, ò haga en si, mas solamente vienen de pura bondad de Dios en el anima que tiene grande humildad, y gran deseo de Dios, y mucha reuerencia.

Cómo son buenas las reuelaciones.

Ni tampoco se exercite alguno en grande humildad, y temor de Dios por este fin, para que desta manera tenga las visiones, y reuelaciones, y sentimientos arriba dichos, porque en el mismo error caerà, que se cae por el sobredicho deseo.

Que no se higa diligencia por alcanzar reuelacion.

El segundo remedio es, que tu anima en tu oracion, ò contemplacion no consentas alguna consolacion por pequeña que sea; la qual te parezca que se funda en presuncion, ò estimacion de ti mismo, y demás desto te trae a usar vanamente de tu honor, y reputacion, poniendo en tu entendimiento, ò que eres digno de ser en esta vida honrado, y loado, ò que mereces la gloria de Paraíso.

2. Remedio no cõ sentir consolacion.

Porque has de saber, que el alma que se siente venir en tal consolacion, cae en muchos malos errores, porque nuestro Señor por sus juizios permite despues al diablo que le anime la consolacion ya dicha, y que la tenga mas a menudo,

Que cae en mucho peligro los tales.

o acelerada; y permite imprimir en aquella alma falsísimos, y peligrosísimos sentimientos, y otras ilusiones, las quales crea, y tenga por verdaderas. Y sepas por cosa cierta que la mayor parte de los arrobamientos, ó rabias de los nuncios del Ante-Christo, vienen por este modo: y por tanto guardate que no sufras en tu oracion, ó contemplacion alguna consolacion, si no fuere aquella que viene despues de la perfecta noticia, y cumplido sentimiento de humildad, baxeza, è imperfeccion, lo qual haga perseverar en ti siempre esta noticia de tu baxeza, y sentimiento ya dicho.

El tercero remedio es, que todo sentimiento, por alto que sea, y toda vision, por secreta que sea, y todo secreto qualquiera que sea, lo qual encamina tu coracon a alguna opinion, infeccion, ó corrupcion contra algun artículo de la Fè, ó contra las buenas costumbres, y mayormente contra la humildad, ó contra la honestidad, que temas, tiembles, y te guardes, porque ciertamente él viene de parte del diablo: y si te apareciere alguna vision sin ilusion, y sin sentimiento de la manera que auemos dicho, de lo qual estès cierto que viene de la parte de Dios, y la qual seas certificado en tu coracon, que aquello a que la vision te induce, es agradable a Dios, no te afirmes en la dicha vision, sino en la palabra de Dios.

El quarto remedio es, que ni por gran deuocion, ni por gran vida, ni por claro entendimiento, ni por ninguna otra suficiencia que veas en alguna persona, ó personas sigas sus consejos, ni sus modos, si conoces clara, y razonablemente, que sus consejos no son segun Dios, y segun verdadera discrecion, y santidad por la vida de Christo, y de los Santos mostrada, y por la Santa Escritura en los dichos de los Santos notificada, y predicada.

El quinto remedio es, que euites, y huyas las familiaridades, y companias de aquellos que, ó siembran las tentaciones ya dichas, y las derraman, y significan, y que euites, y huyas las personas que las sustentan, y alaban: y no quieras oir las palabras de estos tales, ni en sus coloquios trates, ni quieras ver sus modos, y maneras de trato, y proceder, porque con estas cosas te importunará el demonio, trayendote las delicadamente muchas vezes a la consideracion, y enseñandote gran señal de perfeccion en muchas palabras, y modos que estos tales hombres tienen, que si las quisieses recibir, y las creyesses, vendrias, y caerias en los peligros ruinosos, y despenaderos de tus errores.

Remedio contra tentaciones, las quales proceden de la doctrina corrupta de algunos. Cap. XII.

Demás de lo dicho, te diré algunos remedios, los quales conuiene, que tu mismo los mires, y aduertas acerca de algunas personas, que siembran las tentaciones ya dichas, así con su vida, como con su doctrina: Lo primero que debes hazer acerca de semejantes personas, es, que no estimes en mucho sus visiones, ni sus sentimientos, ni sus arrobamientos, ò raptos: Y si te dixeren alguna cosa, que sea contra Fè, ò contra la Sagrada Escritura, ò contra las buenas costumbres, que aborrezcas sus visiones, y sentimientos, así como a necedades muy necias, y aborrezcas sus arrobamientos, como a rabias, ò furias desatinadas: y cumpla el Lector en esto el mandato de la Santa Inquisicion, en el qual mandan, que los tales sean denunciados al Santo Oficio.

Lee todo este capit.

Que no se estime en mucho las visiones de los tales con fejos, ni reuelaciones.

Empero, si encaminan, y guian en lo que es nuestra Fè Catolica, y segun la Escritura, y segun buenas, y santas costumbres, no lo desprecies, porque despreciarás lo que es de Dios; empero no confies de todo punto: porque muchas vezes, y por la mayor parte en las tentaciones espirituales la falsedad se dissimula debaxo de apariencia de verdad, y la malicia debaxo de apariencia de bien se enubre, y esconde; porque desta manera muchas vezes el diablo puede, y mejor puede derramar, y sembrar seguramente su mortifero veneno. Y por tanto creo, que mas le agrada à Dios, que las visiones, sentimientos, y arrobamientos, ò raptos, que segun auemos dicho, tienen similitud de verdad, y bondad, que los dexes ir, valgan lo que valieren, si no acontecieren en algunas personas, las quales por razon de su santidad, y discrecion, y de su humilde bondad es muy cierto, que no pueden ser engañadas por las ilusiones, ni por el ingenio del diablo: Y entonces, aunque sea cosa piadosa consentir con las visiones, y sentimientos destas tales personas, empero lo mas seguro es no creer de todo punto a estas visiones, ni sentimientos, en quanto sentimientos, y visiones por la razon arriba dicha, sino en quanto estas cosas son conformes a la Fè Catolica, y a la Escritura, y buenas costumbres, y a las palabras Santas, y doctrina de los Santos.

El segundo remedio es, que si por reuelacion, ò sentimiento, ò por otro modo se mouiere tu coraçon à hazer alguna obra, mayormēte si la obra fuere graue, y notable, q̃ no tengas

costumbre desta tal obra, de la qual no tengas certidumbre, que a Dios nuestro Señor agrada, antes dudas segun el uso de la razon; aconsejote, que te detengas en hazer la tal obra hasta que ayas bien mirado todas las circunstantias, y mayormente los fines, y hasta que conozcas, y entiendas lo que a Dios le agrada que no hagas: empero no, que tu juzgues por tu parecer tu opinion; pero si puedes, juzga por testimonio de la Santa Escritura, o por exemplo de los Santos Padres, y digo exemplo imitable, porque segun el Bienaventurado San Geronimo, algunos Santos hizieron algunas obras, que no las debemos imitar; aunque en ellos fuesen buenas; mas debemos tenerlas en grande admiracion, y reuerencia: y si por ti mismo no pudieres venir en conocimiento de lo que a Dios nuestro Señor en tal caso le agrada, que pidas consejo a personas apronechadas en vida, doctrina, y consejo de toda verdad.

In vita
Pauli.
Que obras
hizieron
los Santos
que no só
de imitar.

3. Remedio.

Tercero remedio es, que si tu estás libre destas cosas ya dichas, de reuelaciones, y lo demás: o que nunca las ayas tenido, o si las has tenido de qualquier fuerte q̄ aya sido, ya estás libre dellas, que endereces tu corazón, y tu entendimiento a Dios, reconociendo humildemente la merced de N. Señor, que te ha sido hecha, y al mismo Dios muchas vezes; y aun sin cessar le agradezcas las grandes mercedes que en este particular te ha hecho: y guardate, que esto que tienes, por la gracia, bondad, y misericordia de nuestro Señor, no quieras atribuirlo a tu virtud, o a tu sabiduria, o discrecion, o a tu merecimiento, o a tus costumbres: ni tampoco pienses, que aya sido hecho a caso, o a ventura, o fortuna que dicen, porque segun dicen los Santos, esta es la principal causa, porque Dios nuestro Señor quita el beneficio de su gracia al hombre, y lo dexa sin su misericordia, y le permite estar sugeto a las tentaciones, y engaños del diablo.

4. Remedio.

El quarto remedio es, que durante el tiempo que estás en la tentacion espiritual, por la qual estás dudoso, y incierto de la voluntad de Dios, no empieses, ni emprendas de tu propia voluntad alguna cosa notable, de la qual tu no tengas costumbre; sino que refrenando tu corazón, y tu querer, esperes humildemente, y con temor, y reuerencia de Dios nuestro Señor, hasta que Dios ilumine tu corazón: y sabe, y tén por muy cierto, que si estandote en la dicha duda de tu propia

Que cosas
hechas o
duda
ras vezes
tiene buen
fin,

pia voluntad empecares alguna cosa notable , y que tu no la tengas en costumbre , que ordinariamente no puede salir a buen fin : y quiero dezir por cosa notable , y no acostumbrada aquella sobre la qual es la duda que arriba tenemos dicha.

s. Remedio.

El quinto remedio es , que por las tentaciones ya dichas , si las tuvieres , no dexes qualquier bien que ayas empezado , quando aun no estauas en las tentaciones ya dichas : y principalmente no debes dexar la oracion , ni la confesion , ni la Comunión , ni el ayuno , ni las obras de piedad , y humildad aunque no halles consolacion en estas obras que auemos dichas , o en ninguna dellas.

Que no se ha de dexar la obra començada antes de las dudas.

El sexto remedio es , que si tuvieres las tentaciones sobre dichas , leuantes tu coracon , y tu entendimiento a Dios , pidiendole humildemente aquello sobre tu tentacion , que fuere para mayor gloria , y honra de Dios , y para mas salud de tu alma , sugetando tu voluntad a la diuina de tal manera , q si a su Magestad le plazce , que duren aquellas tentaciones , assi mismo te plazca , y contente a ti , para que no ofendas a Dios nuestro Señor.

6. Remedio.

Documentos muy saludables , en los quales se debe exercitar el que se quisiere librar de los lazos del diablo , Capit. XV. Es provechosissima materia.

EL que quiere huir , y librar se de los lazos , y tentaciones del Ante-Christo , y del diablo , conuiene , que sienta dos cosas de si mismo , lo primero , que sienta de si mismo , como de vn cuerpo muerto , lleno de gusanos , y que huela muy mal ; y assi como vn cuerpo podrido , el qual todo hombre se desdena de verlo , y de boluer a el los ojos , y que por el pestifero olor se tapa las narizes , y tuerze el rostro , por no ver cosa tan horrenda , tan pestilencial , y tan abominable.

Que sentirá de si el fieruo de Dios con sideración saludable.

Assi nos conuiene muy amado mio en Iesu Christo , hazer a mi , y a ti ; empero mucho mas a mi , que toda mi vida es hedionda , todo soy hediondo ; hedionda es mi alma , hediondo es mi cuerpo , y todo quanto ay en mi dentro , y fuera , con la hez , y podredumbre de los pecados , è iniquidades es hediondissimo , y muy abominable : y lo que peor es , que cada dia siento este hedor en mimas de refresco , y mas estrechamente se renouado , y acrecentado.

Humildad del Bienaventurado San Vicente.

Y el anima fiel debe sentir de si misma tal hedor , con grã

ver.

vergüenza en la presencia de Dios , como en presencia de aquel que todo lo vè , y sabe , assi como si estuvièssè en juicio abierto , y manifesto : y debe dolerse mayormente de la ofensa de Dios , y de aher perdido el anima la gracia , en la qual estaua , quando fue redimida por la preciosissima Sangre de Iesu Christo nuestro Señor , y labada por el Santo Bautismo ; y assi como cree , y siente , que hiede en la presencia de Dios , y suya misma , assi tambien crea , y sienta , que no solamente en presencia de los Angeles , y santas animas , sino tambien en la presencia de todos los hombres del mundo , que al presente uiuen se tenga por abominable , y hedionda .

Y que no solamente los hombres le desprecian , y desdeñan de ver , y oir sus hechos , y dichos ; mas que cierran sus narizes , y tuercen , y apartan sus rostros , por no verlo , ni oirlo , y que lo echan de enmedio de sus congregaciones , y compañías , como a vn cuerpo muy hediondo , y podrido : y que sea de todos ellos enagenado , apartado , y arrojado , assi como mas que leproso , hasta que venga , y torne en conocimiento de si mismo : y que si alguno hiziere justicia dèlen su cuerpo , y persona , sienta , que es justo , que assi se haga , y assi lo crea , aunque la saquen los ojos , le corten las narizes , le corten las manos , y las orejas , y la boca , y assi de todos los demás sentidos corporales , y de todos los miembros de su cuerpo , porque con todos ellos ofendió a Dios nuestro Señor , y Criador .

Item , que demás desto , desee ser despreciado , y tenido en poco ; que todos los vituperios , afrentas , infamias , injurias , blasfemias , y todas las demás cosas , que aduersas , afrentosas , y penosas se puedan dezir , y lo sean , las reciba con sumo gozo , y alegría , y las sufra con paciencia .

Que des-
cõfiemos
de noso-
tros mis-
mos.

Y conuiene , que de todo punto desconfies de ti mismo , y de ninguna manera fies de ti , y de todas tus buenas obras , y de todo el modo de tu vida , y que todo , y del todo te conuiertas , y reclines sobre los braços de Iesu Christo nuestro Señor pobrissimo , y abatidissimo , vituperado , y despreciado , y muerto por ti , hasta que tu seas muerto en todos tus sentimientos humanos , y Iesu Christo Crucificado uiua en tu coraçõ , y en tu anima , y cordialmente te transformes , y transfigures en Iesu Christo , en tanto que nunca veas , ni sientas , ni oigas , sino a solo Iesu Christo clauado en la Cruz , y en ella colgado ,

y muerto por ti, a exemplo de la Virgen Maria su Santa Madre: que assi estès muerto en el mundo, y viuo en la Fè; y que en esta Fè viua toda tu anima, hasta la Resurreccion espiritual, y perfecta de tu alma, quando nuestro Señor embiara su gozo espiritual, y el Don del Espiritu Santo en tu anima, y en todas aquellas personas, en las quales se ha renouado el estado de los Apostoles, y de la Santa Iglesia.

Empero principalmente conuiene, que te exercites en el Señor con vn afecto muy grãde, segun los dones de su santo espiritu en esta manera; conuiene a saber cõ vn amor ardētissimo, cõ vn amor grãde, con la reuerēcia debida a tal Magestad, con zelo constantissimo; y a estas se debe juntar hazimiento de gracias, y voz de alabanças, y vna prontitud grande de verdadera, y fiel obediencia en todas las cosas, y gusto de la suauidad diuina, en quanto possible sea: y por tanto continuamente debes pedir a nuestro Señor estas siete cosas, diciendo: Buen Iesus, hazed, que yo os ame de lo intimo de mis entrañas, que sumamente os tema, y reuerencie, y que sea fortissimo zelador de lo que toca a vuestra honra de manera, que como fuerte zelador de vuestra honra, todo aquello que sea oprobio de vuestra Magestad, con gran vehemencia lo aborrezca, y me sea a gran horror: en tanto, que todo quanto fuere oprobrio de vuestra Magestad a mi como a zelador fortissimo de vuestra honra me sea horror perpetuo: y principalmente os pido, que ni por mi persona, ni por mi causa sean hechos a vuestra Magestad algunos oprobios, ò afrentas.

Siete cosas se han de pedir a nuestro Señor.

Demàs desto, dadme tambien, que, como a Señor, yo criatura vuestra humildemente os adore, y reconozca, y que siēpre haga gracias a vuestra Magestad por todos los beneficios, que de vuestra larga mano tengo recibidos; y todo esto con sumo, y intimo agradecimiento de coraçon. Dadme asimismo Señor, que en todas las cosas siēpre os bendiga, alabe, y engrandezca con grande júbilo, y regocijo de coraçon, y consintiendo, y obedeciendo en todas las cosas vuestra santa voluntad, siēpre con vuestra dulcissima, y inefable suauidad recreado, asistiēdo con vuestros Santos Angeles, y Apostoles a vuestra Santa Mesa, aunque tan indigno, y ingrato pecador, qui cum Patre, &c.

Siete cosas, en que nos auemos de exercitar acerca de nosotros.

Conuiene tambien, que se exerceite acerca de si mismo con otro efecto tambien en siete formas, ò maneras.

1. Lo primero conuiene a saber, que se confunda todo enteramente de sus vicios, y defectos.

2. Lo segundo, que sus pecados, como ofensiuos de la Magestad de Dios, y manchadores de si mismo, los lllore amargamente con vn dolor viuissimo, y asperissimo.

3. Lo tercero, que se humille, y se huelle con mucho desprecio de si mismo, de manera, que con todas sus fuerzas, a si misma, como a cosa villissima, y muy hedionda se menosprecie, y desee ser menospreciado, como tenemos dicho.

4. Lo quarto, que use de vn rigor muy feuerso en macerar su cuerpo asperamente, y desee ser macerado, y mltratado assi como a cuerpo aseado con el pecado, y peor que a letrina, y sentina, y como a vn monton de todas las hediondez.

5. Lo quinto, vna ira que nunca se apague contra todos sus vicios, y contra las raizes, y fuentes, e inclinaciones de todos sus pecados.

6. Lo sexto vna fortaleza, y vigor muy vigilante, y fuerte para que todos sus sentidos, sus acciones, y sus potencias con cierta diligencia, y destreza varonil las tenga muy despiertas, y atentas para todo lo bueno tocante al seruicio de Dios.

7. Lo septimo, que tenga discrecion, de verdadera modestia, o moderacion, para que en todas las cosas muy clara, y diestramente guarde el modo, y la medida que entre lo que es demasiada, y lo que es tan poco, que no basta, y para que, ni tenga nada que sea superfluo, ni falso, o defectuoso, que, ni aya mas de lo que deue auer, ni menos de lo que conuiene que aya.

Conuiene tambien, que se exercite acerca del proximo con otro efecto septiforme, que quiere dezir, siete modos, o maneras de auerse con el proximo.

Siete cosas, en que nos auemos de exercitar acerca de el proximo.

1. El primero es vna compasion piadosa que tenga de su proximo, para que sienta los males de los otros como los propios suyos.

2. Lo segundo es vna suaua alegria de los bienes de su proximo, para que assi se alegre de los bienes de los otros, como si verdaderamente fuesen suyos, o como de los suyos.

3. Lo tercero es vna tranquilidad sufridera, y daduosa, para que las molestias, y las injurias, que le hizieren, con mucha paciencia las sufra, y de todo coracon le las perdone muy cumplidamente.

4. Lo quarto es vna benigna, y suaua afabilidad; con la qual a todos sea benigno, y afable, y a todos les desee bien, y le lo

pro-

procure; y así lo muestre por sus obras, y por sus palabras.

5 Lo quinto es vna humilde reuerencia, con la qual a todos tenga en masque a si mismo, y a todos los reuerencie, y a todos de todo coraçon se fujete, como a señores suyos.

6 Lo sexto es vna concordia, y conformidad de vn mismo animo, y coraçon, para que en quanto en si es, y en quanto segun Dios, y conciencia puede ser, y se sufra, vna misma cosa sienta con todos; y así sienta el ser todos, y todos ser él; y el recto, y justo parecer de todos lo tenga por suyo, y así mismo el suyo por de otros.

7 Lo septimo es vn ofrecimiento semejante al de Iesu Christo nuestro Señor por todos, para que desta manera a semejança de Iesu Christo este dispuesto, y prompto, y solícito para dar su vida, por la salud de todos: y qué dia, y noche ore, y trabaje, porque todos se entrañen en Iesu Christo, y Iesu Christo se entrañe en todos.

Empero nó porque esto se haga, como auemos dicho, por esso los vicios, y pecados, no se han de euitar, y huir de todo lo vitimo de potestad: y hase de entender, que quando quier que veas, que en la compañía de los malos hombres, o de los hombres imperfectos ay peligro, u ocasión que retraiga, o impida para la perfeccion, o al feruor de las virtudes ya dichas, debes apartarte, y huir tan lejos de los tales, así como huirias de serpientes, y dragones.

Como se
huirá la
mala com-
pañia,

Porque aunque vn carbon esté muy encendido, no estará tan encendido, ni tan hecho fuego, que con el agua no se enfríe, o se entibie; y así por el contrario muy raro se hallará vn carbon tan frio, que en vn gran monton de carboníes encendidos el no se encienda: en otra manera donde no ay peligro, como auemos dicho, u de enfriarse, o entibiarse; debes de para, y sencillissima simplicidad no ver los defectos agenos, o si os vieras, por pura compasión sobrelleuarlos, y sufrirlos como tuyos propios.

Comparación.

Empero, para que te gobiernes en las cosas temporales vtil, y prouechosamente, y en las eternas perfectamente: fabete, que las cosas temporales debes mirar debaxo de vn entendimiento quadruplicado, o de vn sentido, que mira quatro modos de auerte con ellas.

Las cosas
temporales
se han
de mirar
de quatro
maneras.

El primero es, que así como peregrino, y estrangero sientas todas las cosas; así como estranas, y agenas, en tanto q tu

misma vestidura a tu sentido sea tan estraña, como si estuviesse en las Indias.

2 El segundo es, que en tu uso de las cosas, temas la abundancia como al veneno, y como al mar tragador de quanto le echan.

3 Lo tercero es, que en el uso destas cosas temporales sien-
tas toda pobreza, y necesidad, porque esta es la escala, por la qual se sube a las riquezas celestiales, y eternas.

Como se
ha de es-
cufar la
compañia
de los ri-
cos.

Lo quarto es, que huyendo la compañía de los ricos, y de sus afabilidades, y de los aparatos, y pompas de los Caualleros, no por menosprecio solamente te glories de compañía, y amistad de los pobres, y acordandote de los pobres, y teniendo los siempre presentes, y conuersando con los pobres, y despreciados estès todo lleno de alegría, como quien està en presencia de la Imagen expressa de Iesu Christo: y a ellos con mucha alegría, regocijo, y reuerencia acompañes, como a Reyes.

Destas doctrinas, como este Bienaventurado Santo predicò, y escriuiò, me pareciò transcribir aqui estas en particular: porque son para este tiempo en que estãmos muy a propósito, para el qual tiempo las escriuiò, a lo que yo puedo congeturar el Bienaventurado San Vicente: y porque vea la gente deuota, y escogida, que las doctrinas, que son estrechas, y de mucha mortificación, no son terribles como ellos dicen, sino muy forçosas para refrenar la carne, y ponerla en razon, y sugetarla a la palabra de Dios: y para que finalmente aduertan, que la doctrina que dà libertades, y permite floxedades, y imperfecciones, que no es piadosa, ni vtil, sino cruel, y peligrosa.

Y viendo esto, nos esforcemos todos a correr a la perfeccion del Santo Euangelio, y a caminar con la lumbre de doctrina, y exemplo que Iesu Christo nuestro Señor predica a toda la Iglesia Christiana sin exceptuar a nadie, y así todos prediquemos a Iesu Christo Crucificado, y todos procuremos, y trabajemos de conformarnos en èl, para que podamos decir:

Vino yo, ya no yo, Iesu Christo vine en mi, al qual
sea honra, bendicion, y gloria para
siempre. Amen.

FINIS.

TABLA

TABLA DE LO QUE SE contiene en este Auiso de gente recogida , diuidido en quatro partes , de las quales , las tres primeras se ponen en suma.

EN La suma de la primera parte se apunta quan alto, y antiguo estado sea el de las Virgines, y Continentes; y como segun nuestra Fè Catholica enseña, y determina, el estado de las Virgines es mas alto estado que el de las Casadas, ò Viudas, ò Continentes, y se prueba como las Beatas, aunque no tengan hecho voto solemne, tienen en su manera estado, y que es mucha razon que sean perfectas, ò lo procuren ser, pag. 1.

En la suma de la segunda parte se enseña, que la verdadera, y perfecta santidad consiste en la guarda de los Mandamientos de Dios; y en las obras que en los Mandamientos se contienen, y a ellos se reducen; lo qual todo es los Mandamientos del amor, y los diez del Decalogo, y todos los Mandamientos de los Superiores, y todo exercicio, y acto de virtud, hecho en gracia de nuestro Señor, y cuentanse muchas cosas destas en particular, pag. 3.

En la suma de la tercera parte, auendose enseñado primero la diferencia que ay entre buena obra; y lo que es medio para alcançar la gracia, aumentarla, y conseruarla, se ponen doze generos de medios para alcançar toda santidad, y la diferencia que ay entre ellos, y como se pueden todos exercitar en espiritu; y como no se ha de dexar el oficio, y obligacion que cada vno tiene, ni ponerse en peligro de dar escandalo, ò inquietarse, por vlar de los medios exteriormente, pag. 7.

T A B L A

P A R T E Q U A R T A.

En la quarta parte , que trata de los peligros , tentaciones , y orden de vida de personas recogidas se contienen quatro tratados , pag. 10.

PRIMERO TRATADO DE LOS PELIGROS , Y TENTACIONES en comun.

- Capit. I. De la diferencia que ay entre peligro, y tentacion, y quanto conuiene aueriguar los generos; y diferencias de tentaciones, pag. 11.
- Cap. II. Que cosa es tentacion, y quales son las raizes de las tentaciones, pag. 12.
- Parentesis cerca del numero de las pasiones, pag. 13.
- Cap. III. En el qual se enseña en suma, que sea todo lo que conuiene a la tentacion, pag. 14.
- Cap. IIII. Que cosa sea mortificacion, y porque razon se haze tanto caso della, pag. 15.
- Cap. V. Que diferencia ay entre tentacion, y espiritu de tentacion, y quanto conuiene discernir lo vno de lo otro, y que haremos quando no lo podemos discernir, pag. 16.
- Cap. VI. De diuersos generos de tentaciones, y espíritus; y quales sean los mas ordinarios, y maluados espíritus, y a qué genero de personas combaten mas, pag. 18.
- Cap VII. Que algunas vezes permite nuestro Señor estas tentaciones, y espíritus en castigo de pecados, y que pecados sean por los quales castiga nuestro Señor con este genero de castigo, pag. 19.
- Cap. VIII. Como suele nuestro Señor castigar algunas culpas con el vltimo castigo de la vida de permitir, que pierdan la Fè, pag. 20.

TRATADO SEGUNDO DE VEINTE PELIGROS, o inconuenientes que suelen impedir el camino del Cielo.

En el qual, resoluiendo lo dicho, se dispone lo que se ha de dezir adelante, y se apunta, que ay diferencia entre ocasion, y peligro, y causa de ofender a nuestro Señor, pag. 21.

TITULO PRIMERO DEL PRIMER INCONVENIENTE, que es meterse en peligro.

Cap. I. Del primero tropiezo, que puede auer en el camino del

T A B L A

del Cielo, que es lo que propriamente se llama amar el peligro, pag. 22.

Cap. II. Que siempre auisa Dios del peligro a quien lo desea evitar con oracion, y consideracion, pag. 23.

Cap. III. Que consuela Dios a las personas que la necesidad las tiene puestas a peligro, pag. 24.

TITVLO SEGUNDO DEL SEGUNDO INCONVENIENTE, que es poner el principal cuidado en lo que no es la verdadera, y principal santidad, y descuidarse de lo esencial, y mas importante en la Vida Christiana.

Cap. I. En el qual se muestra por claro exemplo, como algunas personas tienen en poco la guarda de los Mandamientos, y en mucho sus proprias inuenciones, y opiniones, pagina 25.

Cap. II. Que es importantissimo este auiso, y que la principal oracion ha de ser meditar como conocer a Dios, y cumplir los Mandamientos, pues en creer, y en obrar consiste toda la ley de Dios, la qual nos manda meditar para estos dos fines, pagin. 29.

TITVLO TERCERO DEL TERCERO INCONVENIENTE, que es no querer crecer, ni arribar a la perfeccion.

Cap. I. De los achaques que algunos ponen para no procurar de crecer en la santidad, pagin. 27.

Cap. II. De quan dañoso es no querer passar adelante en el camino del Cielo, pagin. 28.

Cap. III. En el qual se exorta a la perfeccion, y se declara en que han de procurar medrar los que sirven a Nuestro Señor, pagina 29.

TITVLO QUARTO DEL QUARTO INCONVENIENTE, que es, dexar en lo comun, y general el rigor de la mortificacion exterior.

Cap. I. Donde se apuntan algunas cosas particulares en las quales se suelen descuidar las fueras de N. Señor, pag. 31.

Cap. II. En el qual se notan algunos extremos, que puede aver en la manera de la mortificacion de vestidos pag. 32.

T A B L A.

Cap. III. En el qual se demuestra , que en estas cosas va mucho para la guarda del coraçon, pag. 34.

TITVLO QVINTO DEL QVINTO INCONVENIENTE, *que es descuidarse en mirar , hablar , y salir de casa.*

Cap. I. En el qual se dize en suma con la autoridad de la Escritura, y Santos, quanto conuiene refrenar ojos, lengua, y pies, pag. 35.

Cap. II. En que se apuntan los daños, y se enseña, que tengan particular oracion, y consideracion las siervas de Dios sobre la mortificacion destas tres cosas, pagin. 39.

TITVLO SEIS DEL SEXTO PELIGRO, QUE ES *visitas, conuersaciones, y estrechas amistades.*

Cap. I. Donde se dà la razon, que ay contra las conuersaciones, pagin. 40.

Cap. II. En el qual se responde à las replicas, que suelen hazer las personas inclinadas a conuersacion espiritual, y de parientes, pag. 41.

Cap. III. Quanto se deben guardar las Esposas de Iesu Christo de conuersaciones de parientes; con vn parentesis, ò adición, que responde a quien dize, que no halla alivio en la oracion, pagin. idem.

Cap. IV. En que se cuentan los peligros de las conuersaciones, pag. 42.

Cap. V. En que se responde a particulares razones, que suelen hazer en fauor de las conuersaciones, pag. 43.

Cap. VI. Contra las visitas, y estrechas amistades, pag. 44.

Cap. VII. Quales son las conuersaciones, visitas, y estrechas amistades, que se reprehenden, pag. 45.

Cap. VIII. De la consideracion, y oracion que se debe tener, para tener medio en conuersaciones, visitas, y amistades, pagina 46.

TITVLO SEPTIMO DEL PELIGRO SIETE, QUE ES *dexar la penitencia, y regalar se.*

Cap. I. En el qual se anusa en general el daño que se sigue de dexar penitencia, y tomar regalo, pag. 47.

Cap. II. Que anusa a los que no tienen salud, ni fuerza para hazer penitencia, como no del todo la dexen, pag. idem.

Cap. III. En el qual se toca breuemente la penitencia que no se ha de dexar, pag. 49.

Cap.

T A B L A.

TITVLO OCHO DEL OCTAVO INCONVENIENTE, *que es, no querer sufrir, ni padecer todo lo que Dios embia, ò permite sobre nosotros.*

- Cap. I. En el qual se muestran los modos que ay en caer en este peligro, y los inconuenientes, q̃ dellos suceden. pa. 50.
- Cap. II. En el qual se responde a vna escusa que suelen alegar las personas floxas en el seruicio de Dios, las quales dizen es consejo, y no precepto, pagin. 50.
- Cap. III. En el qual se responde a otra escusa que dãn, diciendo, que algunas cosas particulares de algun genero de Cruz no las pueden llevar, pagin. 52.
- Cap. IV. En el qual se pone vna exortaciõ para lo dicho. pa. 53
- Cap. V. En el qual se auisa, que no miremos de quien, ò como viene el mal, ò trabajo, solo tengamos cuenta con que lo lleuemos por amor de Dios, pag. 54.

TITVLO NVEVE DEL NONO PELIGRO, QVE ES NO *determinarse a pelear contra qualquier enemigo en qualquier batalla.*

- Cap. I. De los varios modos de tentaciones con que el dia-
blo nos tienta, pag. 55.
- Cap. II. Como son las siervas de Dios, y Religiosas mas ten-
tadas, pag. 56.
- Cap. III. En que se reprehende la floxedad de las que no se
determinan a pelear varonilmente, pag. 57.
- Cap. IV. En que se responde a algunas replicas que hazen las
personas tentadas, como quien no puede llevar la tenta-
cion, pagin. 58.
- Cap. V. En el qual se exortan los tentados a pelear animosa-
mente, y de gana, pag. 59.
- Cap. VI. Donde se declara aquella peticion del Padre nues-
tro que dize: Y no nos metas Señor, en la tentacion, pa. 60.
- Cap. VII. En que se responde a los timidos de ver, que algunos
tentados caen, pag. idem.
- Cap. VIII. En que se enseña, q̃ la ruina de la gente viene de no
pelear, y q̃ quien biẽ pelea, goza de paz, y seguridad, pa. 61.
- Cap. IX. En el qual se ponen algunas consideraciones para
bien pelear, pagin. 62.
- Cap. X. Que el punto mas necessario, y importante en el ca-
mino del Cielo es pelear bien, pag. 63.

T A B L A

TITVLO DIEZ DEL DEZIMO PELIGRO, QUE ES *no querer vivir del trabajo de sus manos.*

- Cap. I. En el qual se muestra quanto peligro sea en pobres, y ricos, no querer trabajar, pag. 54.
- Cap. II. En el qual se prueba con exemplos, quan accepto sea el trabajo de manos en los ojos de Dios, pagin. 69.
- Cap. III. En que se responde a las personas que con achaque de oracion, no quieren trabajar, pag. idem.
- Cap. IV. En que se reprehende la ociosidad de los que no quieren trabajar, pag. 70.
- Cap. V. En que se persuade a todas las personas recogidas que tomen, y usen oficios humildes, y gananciosos, 71.
- Cap. VI. Que nacen muchas tentaciones de no trabajar, pagina idem.
- Cap. VII. En el qual encomienda esto particularmente a los pobres, pag. 72.
- Cap. VIII. En que notan los peligros en que incurren las personas recogidas, por no querer ganar lo que han de comer, y por estar confiadas de la limosna, pagin. 73.
- Cap. IX. En el qual se declara el modo que tendrán las siervas de Dios pobres en trabajar, en humillarse a pedir limosna en su necesidad, pag. 74.

TITVLO ONCE DEL VNDECIMO PELIGRO, QUE ES *falta de criança.*

- Cap. I. Quanto va en la buena criança, y quantos inconuenientes traiga la falta de criança, pagin. 75.
- Cap. II. Que la criança es muy particular, y proprio exercicio del humilde, y se prueba con razones, y exemplos como fuele auer engaño en saltar en la criança Christiana, en achaque de guardar estado, pagin. 76.
- Cap. III. En que se exorta con razones, y exemplos a las siervas de Dios ricas, y nobles, que tengan gran cuenta con la humilde criança, pag. 77.
- Cap. IIII. En que se notan las maneras Christianas de buena criança, y se reprehende la humillacion afectada, pag. 79.
- Cap. V. En el qual se les señalan a las siervas de Dios algunos exercicios de buena criança Christiana, pag. idem.
- Cap.

T A B L A.

- Cap. VI. De los daños, è inconuenientes que se figuen de la falta de buena criança, pag. 80.
 Cap. VII. Que la buena criança suple, y dissimula, y encubre muchas faltas de espíritu, pag. 81.

TITVLO DOZE DEL DVODECIMO PELIGRO, QUE SON LAS BURLAS.

- Cap. I. En el qual con muchas razones, y exemplos se reprehenden burlas de lengua, y mucho mas de manos, pa. idem.
 Cap. II. En el qual se responde a los que tienen esta doctrina por rigurosa, pagin. 83.
 Cap. III. En el qual se exorta à buscar consuelo, y aliuio, no en burlas, sino en donde verdaderamente se halla, y con mucho fruto, pag. 78.

TITVLO TRECE DEL DEZIMOTERCIO INCONVENIENTE, QUE ES BUSCAR CONSUELO HUMANO.

- Cap. I. En el qual breuemente se cuenta, que dañoso sea buscar humano consuelo, confirmandolo con exemplo de San Francisco, pag. 81.
 Cap. II. En el qual se ponen los argumentos que haze alguna buena gente para probar, que sea bueno buscar consuelo, pagin. 82.
 Cap. III. De notables, y visibiles inconuenientes que trae consigo buscar humano consuelo, aunque sea a título de santidad, pagin. idem.
 Cap. IV. Que en Iesu Christo hallan consuelo, no solo los perfectos, pero tambien los imperfectos, y flacos, pag. 84.
 Cap. V. Que cosa sea propriamente consuelo espiritual, y como, aunque se reciba consuelo con las personas siervas de Dios, es mas seguro, y mas alto, y mejor el que a solas con solo Dios se recibe, pag. 85.
 Cap. VI. Donde se reprehenden los que dizen, que yendose a Iesu Christo no hallan consuelo; y se muestra, que en la oracion siempre se halla consuelo, aunque aya alli guerra, y se descubre el espíritu con que los Santos se consolaban en los desconsuelos, pag. 86.
 Cap. VII. En el qual se responde a otros argumentos, que se suelen hazer en fauor de buscar consuelo, pag. 87.
 Cap.

T A B L A.

- Cap. VIII. En que se enseña quando, y de que manera será lícito buscar consuelo exterior, pag. 88.
- Cap. IX. En el qual se ponen algunas consideraciones para bien pelear, pag. 89.
- Cap. X. En que se trata del remedio, y consuelo para los melancolicos, pag. 90.

TITVLO CATORCE DEL DEZIMOQVARTO PELIGRO, que es fundar la santidad, y recogimiento en cosa exterior.

- Cap. I. En el qual se declara, que es estar atenedos en el recogimiento a cosas exteriores, aunque sean santas, pag. 81.
- Cap. II. En que han de fundar su recogimiento los que quieren perseverar, pag. 94.
- Cap. III. En el qual con exemplo se muestra quanto vale estar fundada el alma en solo Dios, pag. 95.
- Cap. IV. En el qual se responde vna respuesta muy importante a quien alega, que no ay aora consuelo, y ayuda de N. Señor Iesu Christo, como lo auia antiguamente, pag. 96.

TITVLO QVINZE DEL DEZIMOQVINTO PELIGRO, que es, no elegir buen Maestro Espiritual.

- Cap. I. En que se pone vna breve prefacion, que continua lo que está dicho con lo que se va a dezir, pag. 97.
- Cap. II. Que no se ha de fiar la sierva de Dios nuestro Señor de todo Predicador, ni Confessor, ni Maestro Espiritual, antes debe discernir entre malo, peligroso, y vtil, y provechoso, pag. 98.
- Cap. III. Que no haga juicio la sierva de Dios nuestro Señor contra la doctrina muy mortificada, y muy perfecta, y de los inconuenientes grandes, que se siguen destos juizios, pag. 99.
- Cap. IIII. En que se deshazen algunas escusas destos juizios, y se propone el modo que tendrán las siervas de Dios nuestro Señor para elegir Maestro Espiritual, pag. 100.
- Cap. V. En que se pone vna disposicion breue para tratar esta materia, pag. 101.
- Cap. VI. En que se pone la regla que el Santo Euangelio enseña para discernir el mal Maestro Espiritual del bueno, y la obscuridad que tiene, pag. 102.
- Cap.

T A B L A

- Cap. VII. En que se declara, que significan las zarcas, por las quales se denota el fruto de los malos Maestros Espirituales, pag. 103.
- Cap. VIII. En que se declara, que se ha de llamar novedad en el camino del Cielo, y quales el camino antiguo, y seguro, pag. idem.
- Cap. IX. Quien son los que se apronechan desta señal dicho, en que se discierne el buen Maestro Espiritual del no bueno, pag. 105.
- Cap. X. En que se declara la significacion del abrojo, pag. idem.
- Cap. XI. Como hemos de pedir con pura, y instante oracion a nuestro Señor, que nos enseñe quien son cargas, y abrojos, pag. 105.
- Cap. XII. En el qual se cuentan todas las propiedades naturales de los higos, y vbas, pagin. 107.
- Cap. XIII. En que se declara la primera propiedad, que es vnion interior, y exterior, pagin. idem.
- Cap. XIV. En el qual se repite el modo que tendrán las sieruas de Dios, en apronecharse desta señal de vnion para discernir primeramente la persona verdaderamente espiritual de la no espiritual, pag. 109.
- Cap. XV. De la segunda señal de los Maestros Espirituales, que es toda honestidad, y mortificacion exterior, pag. 110.
- Cap. XVI. En que se pone vna doctrina, que exorta, y enseña a hazer vida penitente, y con contento, pagin. idem.
- Cap. XVII. En el qual se encarga a las sieruas de Dios, quanto es posible, que no beban vino, y se auisa como, y quando se ha de beber, pagin. 112.
- Cap. XVIII. En el qual se aplica lo dicho al Maestro Espiritual, porque, ò se fien, ò se guarden del, pagin. 113.
- Cap. XIX. En que se responde a los que defienden la libertad, y seguridad de la conuersacion entre gente espiritual, y se enseña el gran peligro que en este caso puede, y fuele auer, pagin. 114.
- Cap. XX. En que se muestra quan importante es esta doctrina de recato, pag. 115.
- Cap. XXI. En el qual se declaran las demás condiciones espirituales del Predicador, ò Confessor, significadas por vbas, y higos, pagin. 116.
- Cap. XXII. En que todo lo dicho de costumbres se aplica a la doctrina de pulpito, ò Confessionario, ò en otra qualquier.

T A B L A.

- quier manera, pagina 117.
- Cap. XXIII. En el qual se responde a las personas que toman para Maestro Espiritual, y para fiarse del a qualquiera que parece buen hombre, aunque no tenga las condiciones dichas, pag. 118.
- Cap. XXIV. En que se auisa, que hará la persona, quando encontrare con Maestro Espiritual, en quien no concurren las condiciones dichas, pag. 120.
- Cap. XXV. Que hará la sierva de Dios, quando no hallare Confessor conueniente, pag. 121.
- Cap. XXVI. Que hará quando no huviere Predicador que predique el coraçon pag. 123.
- TITULO DIEZ Y SEIS DEL DEZIMO SEXTO**
peligro, que es no tomar consejo del Maestro Espiritual elegido.
- Cap. I. Que conuiene, que al modo de las Religiones tengan las Esposas de Iesu Christo, que viuen fuera de Religion y la demás gente recogida, algun Maestro Espiritual, por cuyo consejo, no por obligacion, sino por amor de Dios, se rijan libremente, sin obligarse a obediencia, pag. 124.
- Cap. II. De la diferencia que ay entre tener Confessor, para no mas de que absuelva, ò para que no solo absuelva, sino tambien mire la conciencia, pag. 125.
- Cap. III. En el qual se reprehenden las personas, que con achaque de disimulados no se quieren regir por su Confessor, pagin. 126.
- Cap. IV. En que por diuersas razones se persuade a las personas recogidas, que no se pongan en argumentos con sus Confesores, poniendolos delante los inconuenientes, p. 27
- Cap. V. En el qual se amenazan las almas floxas que huyen de el consejo de los Confesores que pretenden enseñar recogimiento de veras, pag. 128.
- Cap. VI. En que en suma se auisa como se han de auer las personas elegidas con su Confessor elegido, para seguir segunramente su consejo, pag. idem.
- Cap. VII. En que se les auisa, que no anden de Confessor en Confessor, buscando muchos consejos, quando tienen Maestro Espiritual, pag. 129.
- Cap. VIII. De dos extremos que se han de enitar en andar de Confessor en Confessor. ò estar atadas a vno solo, pag. 131.
- Cap. IX. En que se auisa a los Confesores, que quando en-

T A B L A

contrarién gente espiritual, que no quieran derribar lo medianamente edificado, y comenzar de nuevo, pag. 132.

TITVLO DIEZ. Y SIETE DE LOS PELIGROS QUE puede auer en la oracion.

- Cap. I. Que en todos los santos exercicios ay mayores peligros, y incontinentes, pag. 133.
- Cap. II. De los grandes engaños, y errores que tienen algunos cerca de la oracion mental, pag. 134.
- Cap. III. De la excelencia de la oracion mental, pag. 135.
- Cap. IV. Quando, y a quien la oracion mental, o atencion en lo que rezamos sea necesaria, pag. 136.
- Cap. V. De quan gran peligro sea para la gente recogida dexar la oracion mental, pag. 137.
- Cap. VI. Del peligro que ay en no saber tener oracion mental, pag. 138.
- Cap. VII. Que ay oracion mental, que es don de Dios particular, y otra que puede ser comun a todos, y todos la pueden tener, pag. 139.
- Cap. VIII. En el qual, auiendo auisado a la gente denota, y recogida, que desta oracion mental comun se entiende, que no faltan en ella, se nota, que esta comun oracion no va atada a las delicadas reglas, y instrucciones que en los libros se ponen cerca de la oracion mental, pag. 140.
- Cap. IX. Que la primera oracion es la penitencia de los pecados, que es dolerse, y limpiar el alma, y mortificar las pasiones, pag. 141.
- Cap. X. De otro genero de oracion, que es considerar lo que rezamos, o leemos, o hemos oido, pag. 142.
- Cap. XI. De otro genero de oracion, que es conocer nuestras culpas, defectos, y imperfecciones, pag. 143.
- Cap. XII. Que la memoria de los pecados no trae desesperacion, sino paz, y consuelo, pag. 144.
- Cap. XIII. De otro genero de oracion, que es meditar como hazer la voluntad de Dios, cada vno segun su estado, con dicion, y oficio, pag. 145.
- Cap. XIV. De otro genero de oracion, que es, acordarle de cada vno de los beneficios, y misericordias particulares, que Dios le ha hecho, pag. 146.
- Cap. XV. De los auisos generales para todo genero de oracion, pag. idem.
- Cap.

T A B L A

- Cap. XVI. Donde se pone vn epilogo breue de lo dicho, pagina 147.
- Cap. XVII. En el qual se aplica lo dicho a las Religiosas, y Beatas, enseñandoles, como se avrán en la oracion, y como se consolarán, quando no tuvierén alta oracion, pa. idē.
- Cap. XVIII. Como se avrán las personas recogidas, quando la oracion se les buelue en tentacion, y tribulacion, pa. 149.
- Cap. XIX. Donde mas extensamente son instruidas las personas recogidas para llevar bien el trabajo que en la oracion les sucediere, pag. 150.
- Cap. XX. Que no deseen las personas recogidas visiones, ni reuelaciones, ni arrobamientos, antes pidan a Dios, que no se los dē, ò se los quite, y lo trueque todo en la ntidad verdadera, y en mortificarse, y llevar la Cruz, pag. 151.
- Cap. XXI. Del grande peligro que ay en estas cosas de arrobamientos, y reuelaciones, y que casi siempre son sospechosas, y mas en este tiempo, pag. 152.
- Cap. XXII. En el qual se pone vna muy prouechosa exortacion para la gente recogida, ansian doles, que no de los fauores espirituales, sino de la Cruz tengan embidia santa, pagina 153.

TITVLO DIEZ Y OCHO DEL DEZIMO OCTAVO *peligro, que es imprudencia en la Confession.*

- Cap. I. Que los inconuenientes que acaecen en los que a menudo comulgan, suelen poner grande temor en la frecuencia deste exercicio, pag. 154.
- Cap. II. Que la confesion frequente sea breue, pagin. 155.
- Cap. III. Del modo que se tendrá en confessar, y para confessar, para que se haga la confesion breue, y se sigan desto muchos bienes, pag. 156.
- Cap. IIII. Que hará la sierua de Dios, quando tiene, que tratar con el Confessor cosa de necesidad espiritual, que pide mas tiempo, pag. 157.
- Cap. V. Que por esta doctrina no se quita, antes se acrecienta el consuelo, pag. 158.
- Cap. VI. De quanto recato ha de auer en la confesion de parte del Confessor, y penitente, pag. 159.
- Cap. VII. Que con las personas que de nuevo se recogen conuenue detenerse algun tanto en instruir las, pag. 160.
- Cap,

T A B L A

- Cap. VIII. En que se responde a las que dan razones para persuadir, que es bueno estarle mucho en la Confession, pagina 167.
- Cap. IX. En que se dan razones para demostrar, que la gente recogida es justo que breuemente se confiesse, pag. ibidem.
- Cap. X. En que se responde a otras razones, que algunas personas hazen para dar a entender, que es gran cosa confessar a menudo, y despacio, pag. 163.
- Cap. XI. En el qual con nuevas razones, y consejos se concluye que abreuian las siervas de Dios, quanto pudiesen (diziendo solamente lo necessario, y no mas) el tiempo de la Confession, para darlo a la oracion, pag. 164.

TITVLO DIEZ Y NVEVE DEL PELIGRO DEZIMONONO, que puede suceder en la Comunión.

- Cap. I. Que es muy notorio no comulgar todos como conuiene, pagina 165.
- Cap. II. Que mas valdria no comulgar, sino quando lo manda la Santa Iglesia, que comulgar entre año, no comulgando como se debe, pag. 167.
- Cap. III. Que trae grandes inconuenientes consigo querer la gente que comulga frequentemente, confessar cada vez que ha de comulgar, y despacio, aunque no tenga necesidad, pagina 168.
- Cap. IV. En que a quien dize como han de comulgar, sino confesando a su contento, se le responde, que el punto para confessar a menudo consiste en enmendar la vida, pag. 169.
- Cap. V. Que quien no piensa confessar con mucha prudencia, y esforçarse a aprouechar en el seruicio de Dios, que no comulgue, sino dé tarde en tarde, pag. 170.
- Cap. VI. De las condiciones que ha de tener quien ha de comulgar, a menudo, si no quiere ser muy castigado de Dios, pagin. 171.
- Cap. VII. Que no se ha de dexar en ninguna manera la frecuencia de la Comunión, quando se puede hazer dignamente, y quando no se puede hazer assi sacramentalmente, hagase a menudo espiritualmente, pag. 172.
- Cap. VIII. En que breuemente se enseña la preparacion para comulgar, y cómo comulgarán, y que harán, despues de auer comulgado, pag. 173.

T A B L A

TITULO VEINTE DEL PELIGRO VEINTE, QUE ES
Ultimo de los peligros que puede auer en la leccion.

Cap. I. Que ni la leccion, ni la oracion vocal la conuiene dexar del todo en ninguna manera, por perfecta, que le parece a vna alma que esta, pag. 175.

Cap. II. Que lean vn poco a lo menos cada dia, y lo confideren muy bien, y si no saben leer, que aprendan a leer, pagina 176.

Cap. III. De los peligros que ay en leer, pagina 177.

Cap. IV. Como ha de vsar la sierva de Dios de la leccion, y con que animo ha de leer, pag. 177.

Capitulo V. Que ha de huir la persona recogida de los libros curiosos, y que libros leera mas ordinariamente, ibidem.

Cap. VI. En que se responde a quien dize, que no han de leer en San Iuan Climaco, y libros semejantes, por tratar de muy rigurosa mortificacion, pag. 178.

Cap. VII. Que en los dias de fiesta es muy buena ocupacion, auiendo oido Missa, y Sermon; y auiendo bastantemente orado, ocupar el resto del dia en leer, pag. 179.

TRATADO TERCERO, EN EL QUAL SE PONE N
Sets remedios contra todo genero de tentacion; y en el segundo lugar se ponen remedios contra cinco generos de tentaciones, que suelen ser las mas dificultosas de vencer; y en el tercero lugar se ponen remedios contra todo genero de espiritu de tentacion.

Prefacion en que se continua lo dicho con lo que se ha de dezir, y se significa el orden que se ha de guardar, pag. 180.

PARTE I. DE LOS REMEDIOS GENERALES,

TITULO PRIMERO DEL PRIMER REMEDIO GENERAL,
que es quitar las causas, y ocasiones de la tentacion.

Cap. I. Que ay ocasiones, que no se pueden quitar, pag. 181.

Cap. II. Donde en suma se dize quales son las ocasiones que se han de quitar, pag. 182.

Cap. III. Que la ocasion, que es escandalo pasiuo, no se ha de quitar, pag. ibidem.

Cap.

T A B L A.

- Cap. IV. Que ay vn genero de ocasiones que se deben quitar, aunque parece que tienen algun peligro de escandalo activo, pagina 183.
- Cap. V. Que conuiene con atenta oracion escudriñar las causas, y ocasiones de pecar, por quitarlas, pag. 184.
- Cap. VI. En el qual se enseña que hará vna alma, quando los pecados passados son causa de la tentacion presente, pagina *ibidem*.

TITVLO SEGVNDO DEL SEGVNDO REMEDIO

General, que es armarse de santos exercicios, como de armas espirituales.

- Cap. I. En el qual sumariamente se cuentan las armas espirituales contra toda tentacion, pag. 185.
- Cap. II. Del primer genero de armas, que es ayunar, pa. *ibid.*
- Cap. III. Del segundo genero de armas, que es oracion, y lo que en ella se incluye, pag. 186.
- Cap. IV. De vn genero de oracion que marauillosamente aprovecha contra la tentacion, que es irnos à Iesu Christo con todo pagin. *ibidem*.
- Cap. V. Que nadie puede dezir con verdad, que no puede resistir a la tentacion de los que procuraren, o desearen de veras remedio, y con Fè, y humildad piden à Iesu Christo nuestro Señor por su Sangre socorro, pag. 187.
- Cap. VI. Que el vsar de la Fè, especialmente, quanto à la memoria de la bondad de Dios, y de su presencia, aunque estè muerta, vale muchissimo, para leuantar el caído, y desfender al tentado, pag. 188.
- Cap. VII. En que se declara, porque à la Fè se atribuye la victoria de las tentaciones, pag. 189.
- Cap. VIII. En que se enseña como nuestro enemigo el diablo està atado, pag. 190.
- Cap. IX. Que segun la diferencia de principiantes, proficientes, y perfectos, es la diferencia de las tentaciones, pa. 191.
- Cap. X. Donde se trata mas particularmente quan eficaz, y prouechoso remedio sea el de la Fè, y oracion, y como lo conuiene exercitar en el tiempo de la paz, pagin. 192.

TITVLO TERCERO DEL REMEDIO TERCERO, QUE

Es la palabra de Dios.

- Cap. I. En el qual refiriendo los remedios dichos, se pone el
- Cg 2. *remedios*

T A B L A

- remedio tercero, que es la palabra de Dios, y se auisa como han de vsar della, pag. 193.
- Cap. II. Que no conuiene tomarse a razones con el demonio, sino resolutamente responderle: He de hazer lo que manda Dios, pag. 194.
- Cap. III. Que bien clara es la voluntad de Dios, para quien la quisiere ver, y cumplir de veras. pagina. 195.

TITVLO QVARTO DEL QVARTO REMEDIO, QUE es acordarnos de lo que a Dios hemos prometido.

- Cap. I. En el qual se ponen las palabras que las personas siervas de Iesu Christo deben responder al demonio en la tentacion. pag. 196.
- Cap. II. De vna consideracion de los beneficios de Dios, para mas confirmacion en esta respuesta, pag. 197.
- Cap. III. De otra consideracion, quien es el que nos importuna, y con que, y porque, para tener mayor oracion, y esfuercio, pagina. ibidem.

TITVLO QVINTO DEL QVINTO REMEDIO GENERAL, que es pensar que la tentacion se apaciguara, o se passara, y nuestras fuerzas, y el socorro de Dios creceran.

- Cap. I. De ciertas consideraciones comunes, y generales para llevar qualquier genero de trabajos, pag. 198.
- Cap. II. En el qual se aplican estas consideraciones a las siervas de Dios tentadas, pag. 199.
- Cap. III. Que va muchissimo en pelear animosamente, en especial a los principios de la oracion, pag. ibidem.
- Cap. IV. Que muchas almas experimentan esta verdad, que si pelean animosamente, se apacigua la tentacion, y se acaba, pagina. 200.
- Cap. V. De otra comun consideracion para pelear animosamente, que es lo poco que vale el enemigo vencido, ibid.

TITVLO SEXTO DE VN EXERCICIO PROVECHOSO para bien pelear, que es ensayarse, o exercitarse a manera de quien pelea antes que vanga la batalla.

- Cap. I. En el qual, a manera de prefacion se dice en suma este exerci-

exercicio, pag.	202.
Cap. II. De vna peruersa tentacion que en este punto suele traer el demonio,	ibidem.
Cap. III. En el qual se explica este remedio, pagin.	203.
Cap. IIII. Como haràn este ensayo en la tentacion deshonestá, quanto a pensar en ella,	ibid.
Cap. V. De la respuesta que al demonio le han de dar en este ensayo pagin.	204.
Cap. VI. Que conuiene en este remedio vsar mucho de la Fè, y se ha de exercitar en tiempo de paz, pag.	205.
Cap. VI. Que và mucho en este remedio exercitado con la consideracion de la fè, pag.	206.

P A R T E S E G V N D A D E L O S R E M E D I O S E S P I R I T U A L E S , y particulares contra cinco generos de tentaciones.

Prefacion, en que se pone el orden de lo que se ha de tratar, pagina 207.

TITVLO PRIMERO DE LA SOBERVIA ESPIRITUAL y de los remedios propios que ay contra ella.

P A R T E P R I M E R A D E S T E T I T V L O , E N Q V E S E trata que sea soberuia espiritual.

Cap. I. De dos generos de soberuia, vna de cosas temporales, y otra de cosas espirituales, pag.	207.
Cap. II. Quan dificultosa cosa sea de curar la soberuia espiritual, pagina	208.
Cap. III. En el qual se declaran algunas cosas que parecen soberuia, y no lo son, y otras que parecen humildad, y no es assi, pagina	209.
Cap. IV. En que se declara por diuersas maneras que sea soberuia espiritual, pag.	210.
Cap. V. En que se notan las consideraciones del humilde, para q̄ por ellas se conozca quien lo es, y juntamente se cuentan las consideraciones del soberbio, pag.	211.
Cap. VI. En el qual con exemplo de San Pablo se condena la soberuia, pag.	212.
Cap. VII. En el qual se pone vna correccion contra vn hombre soberbio, pag.	213.
Cap. VIII. En el qual se responde a vn hombre soberbio que no quiere tomar consejo, pag.	214.

T A B L A.

Cap. IX. En que se declara con vn exemplo vn genero de soberuia espiritual a gente recogida, y como suele ser terriblemente castigada por esta culpa, pag. idem,

SEGUNDA PARTE DE LOS REMEDIOS CONTRA esta soberuia.

Cap. I. Del remedio proprio, y general, que es conocimiento de si mismo, y examen riguroso que tanto tenemos de humildad interior, y que nos falta, pag. 215.

Cap. II. Como se ha de entender aquel dicho, de San Pedro: Sed lugetos a toda humana criatura, pag. 217.

Cap. III. En el qual se pone en resolucion el exercicio, y consejo mas seguro, y cierto para vencer la soberuia, pag. 218.

TITVLO SEGUNDO DE LA DESCONFIANZA.

Cap. I. De diuersos generos de desconfianças, y de sus defectos, pag. 219.

Cap. II. De vn donoso remedio el qual descubre quan loca, y necia sea esta tentacion, pag. idem.

Cap. III. De tres generos de causas, de las quales suele, o puede nacer la desconfiança, pag. 220.

Cap. IV. En el qual se pone remedio contra la desconfiança, que nace del primer genero de causa, pag. 222.

Cap. V. Del modo que ha de tener el tentado de desconfiança, en pelear contra la tentacion que procede de la primera causa, y que el mismo modo guarde contra los demás generos de desconfiança, pag. 223.

Cap. VI. En que se responde a los que dicen, que como siendo Dios tan misericordioso, se pierden tantos, pag. idem.

Cap. VII. En que se haze vna confesion de nuestra enfermedad, y de la salud de Iesu Christo, pag. 224.

Cap. VIII. En que se reprehende el hombre, que en achaque de su miseria, no quiere tratar de remedio, y juntamente le exorta a buscar el remedio, pag. 225.

Cap. IX. En que se concluye, que los desconfiados tienen remedio, y se les da el modo como lo alcançaran, por perdisimos que esten, pag. idem.

Cap. X. Que responde a particulares razones de desconfiados, pag. 226.

Cap.

T A B L A

- Cap. XI. En que para responder a diuersos generos de tentaciones de desconfiança, se descubran dos particulares astucias del diablo, comunes a todos genero de tentacion, pagina 227.
- Cap. XII. Donde en comun se enseña el remedio general contra estas astucias, pag. idem.
- Cap. XIII. En el qual se enseña en general, en que verán las personas tentadas, si los pensamientos interiores proceden de Dios, ò son instigados del demonio, pag. 228.
- Cap. XIV. En el qual se notan las señales, y condiciones de la palabra vna, ò inspiracion de Dios, pag. 229.
- Cap. XV. En que se declara con exemplo quales son pensamientos de Dios, pag. 230.
- Cap. XVI. En que se notan las señales de la mentira, pa. idem.
- Cap. XVII. En el qual se comprueba lo que en estos dos capitulos passados se ha dicho, y se persuade con razon la confianza de Dios, pag. 231.
- Cap. XVIII. En el qual muy en particular se responde a cada genero de pensamientos desconfiados, pag. idem.
- Cap. XIX. En el qual se responde a vna replica que hazen los en desconfiança, y con nuevas razones se persuade la confianza, pagina 232.
- Cap. XX. En el qual se pone vn consuelo para los tentados en este genero de tentacion, pag. 233.
- Cap. XXI. En el qual se enseña, que puesto, que no puede auer infalible seguridad de que auemos hecho lo que somos obligados, puedela auer mediana, pag. 234.
- Cap. XXII. Que es muy prouechoso en general, que no tenga el alma euidente certidumbre de que está en este estado de gracia, pag. idem.
- Cap. XXIII. Como ha de vsar la gente recogida desta probabilidad, no del todo manifesta de estar en gracia de Dios, pagina 235.
- Cap. XXIV. En que particularmente se responde a la tentacion que algunos tiene de si los han perdonado, ò no, p. idē.
- Cap. XXV. En que por manera de parentesis se responde a la tentacion de si se ha confessado bien, ò no, pag. 236.
- Cap. XXVI. En el qual por el mismo modo se responde a los que se fatigan, y desmayan quando se ven caer en peccados veniales, pag. 237.
- Cap. XXVII. En el qual se enseña al alma recogida, como ha

T A B L A

de sentir de si misma , para q̄ sepa sufrirse a si misma, p. 238.	
Cap. XXVIII. En que se dà vn saludable consejo a la gente recogida, para que ni se descuide, ni se congoje quando se viere con culpas veniales, y imperfecciones, pag.	239.
Cap. XXIX. En el qual se pone vna comparacion , por la qual se rija vna alma, quando se viere caida en algunas faltas, pagina	ibidem.
Cap. XXX. En el qual se confirma lo dicho, mostrando quanto se siue Dios de que confiemos de su bondad, pag.	240.
Cap. XXXI. En el qual se refieren extensamente muchos generos de desconfianças , los mas malos, y peligrosos, como son: Soy precito, justamente me ha dexado Dios, y otros semejantes, y se pone vn remedio general, pag.	241.
Cap. XXXII. En el qual extensamente se muestra ser falsa, y mentirosa tentacion del diablo pintar nuestras faltas, y males de manera , que desmayemos, y desconfiemos, pag.	242.
Cap. XXXIII. En el qual se responde a las personas tentadas, que dicen: Acà comienza mi infierno, pag.	244.
Cap. XXXIV. En el qual se responde muy en particular à la tentacion de pensar vno , que es precito, pagin.	ibidem.
Cap. XXXV. En el qual se pone vn muy bastante consuelo à los tentados desta tentacion; y se dà razon de auerse alargado en deshazer esta tentacion de desconfiança, pa.	245.
TITVLO TERCERO DE LA TRISTEZA ESPIRITV AL.	
Cap. I. De los grandes inconuenientes que trae consigo la tristeza mala, pag.	246.
Cap. II. De la buena tristeza, y de las causas della , y como son, pagin.	247.
Cap. III. De vn remedio , ò regla general para todo genero de tristeza,	ibidem.
Cap. IIII. De como nos hemos de auer en el tercero genero de buena tristeza, pag.	248.
Cap. V. De vn genero de mala tristeza , que nace de soberbia, pag.	249.
Cap. VI. De su remedio, el qual es importantissimopara gente recogida,	ibidem.
Cap. VII. De otro genero de tristeza mala , y de su remedio, pagina	251.
Cap. VIII. En que se responde a vn argumento de algunos que tienen esta tristeza, pagin.	252.
	Capa.

T A B L A

- Cap. IX. En q̄ se colige de lo dicho, como la oracion, y fecti-
cion de tantos libros es eficaz remedio de la tristeza, y quan
grande engaño sea apartar a las animas de la oracion llana,
y general con achaque de melancolia, pag. 253.
- Cap. X. De otras tristezas de la gente recogida, que nacen del
temor de padecer, o de no agradecerles el mucho recogimien-
to, pagina 254.
- Cap. XI. Donde se trata de passio de la tristeza deste siglo, y su
remedio, pagina 255.
- Cap. XII. Del remedio contra las tristezas de que se hablo
en los capitulos passados, maximè el que nace de parecer
dificultoso el servir a Dios, pag. 257.
- Cap. XIII. De otros diuersos remedios que ay contra las tris-
tezas, que nacen de la dificultad en el camino del Cielo,
pagina 258.
- Cap. XIV. Contra la mala criança contra sus proximos, que
desta tristeza fuele nacer, pagina 259.
- Cap. XV. De los escrúpulos donde se trata, que sea escrúpulo,
y q̄ son las cosas de donde procede, y de sus efectos, pa. 260.
- Que cosa sea escrúpulo, ibidem.
- De las causas de los escrúpulos, y remedios, pag. 262.
- De los efectos de los escrúpulos, pagina. 267.
- Carta consolatoria escrita a vna señora deuota, y escrúpulo-
sa, pagina 268.

TITULO QUARTO DE LA TRANSFIGVRACION del demonio en Angel de Luz.

- Cap. I. En que en general se declara como se transfigura el
demonio en Angel de Luz, y porque causa, y los indicios
generales con que se conoce, pag. 274.
- Cap. II. En que se declara, que es instinto, que arrobamiento,
y que reuelacion, pag. 275.
- Cap. III. Que nunca han faltado, ni faltarán en la santa Igle-
sia varones contemplatiuos, y varones que tengan instin-
tos, arrobamientos, y reuelaciones, pag. 276.
- Cap. IV. Quan sospechosas, y peligrosas, y dificultosas de co-
nocerion estas cosas, para discernir, si son de Dios, pa 277.
- Cap. V. Como se han de huir, y euitar arrobamientos, y reue-
laciones, y pedir a Dios, nos los quite, y trueq̄ en su Cruz, ibi.
- Cap. VI. Que los Maestros q̄ fueron puestos por exēplo de la
S. Iglesia, no tuuieron nada desto en publico, ni de manera
que

T A B L A.

que se entendiessse en comun, pag.	279
Cap. VII. Quando nuestro Señor todavia les diere estas cosas que lo lloren, como lloran los Santos verse honrados, y ricos en el mundo, pag.	idem.
Cap. VIII. Que no se puede saber infaliblemente quando estas cosas son de Dios, aunque alguna vez se sabe euidentemente, que son del demonio pag.	280.
Cap. IX. De las señales en que se puede entender, que no son de Dios los arrobamientos, o reuelaciones, pag.	281.
Cap. X. En que responde a vn argumento, que suelen hazer las personas que tienen estos excessos, pag.	282.
Cap. XI. En que se ponen otras señales mas ciertas, pag.	idē.
Cap. XII. De otras tres particulares señales de falsas reuelaciones, pag.	283.
Cap. XIII. En que se responde a algunas razones que suelen hazer en fauor de la tercera señal destas tres dichas, p.	284.
Cap. XIV. De otras dos señales en que se pueden conocer estos arrobamientos, y reuelaciones, pag.	285.
Cap. XV. En que se responde la segunda, y buena señal de las personas que tienen estos excessos, y que haràn las que las gobiernan, pag.	286.
Cap. XVI. En que se dà consuelo, y paz a las personas que no tienen arrobamientos, sino mayores, o mas Cruces, y como se ha de entender, que al fin del mundo saltaràn milagros, o reuelaciones, pag.	287.
Cap. XVII. Porque, y como el Ante Christo engañarà a los hombres con milagros, pag.	288.
Cap. XVIII. Como se ha de entender, que los milagros en la Iglesia fueron, y son bastantes a conuencer el entendimiento, que crea las verdades de la Fè, pag.	289.
Cap. XIX. En que se suman las causas que concurrían para que los milagros que en la Iglesia se hizieron, y hazen, conuençan al entendimiento, pag.	idem.
Cap. XX. En que se declara la mas eficaz señal de la verdad del Euangelio, pag.	290.
Cap. XXI. En que se explica como se ha de entender lo que comunmente se dize, que al fin del mundo no avrà milagros, pag.	291.
Cap. XXII. De vn modo de engañar que tiene el demonio, pagina	292.

T A B L A

- Cap. XXIII. Como se han de curar las tales personas endemoniadas, pag. 293.
- Cap. XXIII. Que haràn con las tales personas, quando curadas, no sanan, ni se vò el demonio, pag. 294.
- Cap. XXV. En el qual se descubren otras acciones, y malos fines, por los quales el demonio suele atormentar mugeres recogidas, pag. 295.
- Cap. XXVI. Porque causas suele nuestro Señor permitir, que algunas buenas personas sean atormentadas del demonio, pagina 296.

TITULO QUINTO DE LA TENTACION

Deshonestas.

- Cap. I. En el qual se resuelve lo dicho atrás desta tentacion, y se muestra quan necesario es tratar en particular della, y se pide a todos, que lean esto con atencion, pag. 298.
- Cap. II. Y muy necesario de diuersos generos que ay de tentaciones deshonestas, de otros efectos, que parecen tentaciones, siendo efectos de naturaleza, pag. 298.
- Cap. III. En el qual se responde a vna tacita objecion, ò razon, que los no experimentados podrian hazer, oyendo, que tanto mal passa en este genero de tentacion, pag. 300.
- Cap. IIII. En el qual se consuelan las tentadas en este genero de tentacion, y se dà la causa porque tanta guerra haze el diablo a la castidad, pag. 301.

PARTE PRIMERA DE LOS REMEDIOS GENERALES *contra esta tentacion.*

- Cap. V. En el qual se pone el primer remedio general, que es, quitar la causa, y ocasion de donde la tentacion procede, pag. 302.
- Cap. VI. De vn auiso importantissimo, quando la persona que nos edifica, sin culpa suya es ocasion de la tentacion, pagina. idem.
- Cap. VII. En el qual se declara mas quan necesario sea quitar toda causa, ò particular ocasion desta tentacion, y que desto ay mayor necesidad en nuestros tiempos, que en todo el tiempo pasado, pag. 304.
- Cap. VIII. Donde se declara como se ha de entender lo que
San-

T A B L A.

- Santo Thomàs dize, que nunca ay tentacion de carne sin culpa venial, pagina 305.
- Cap. IX. De los manjares de que se ha de guardar la persona casta, pars mas bien guardar su castidad, pag. ibidem.
- Cap. X. En el qual para mayor recato de la castidad se enseña, como se avrán las personas recogidas en la enfermedad, y que se guarden de especias, olores, y de manjares curiosamente guisados, pag. 306.
- Cap. XI. En el qual se resuelue esta materia de recato en el comer, y beber, para guardar la castidad, pag. 307.
- Cap. XII. En el qual se responde a quien le pareciere, que este auiso es cosa costosa, y muy regalada, pag. 310.
- Cap. XIII. Del segundo remedio general para la castidad, que es castigar la carne, pag. 310.
- Cap. XIV. En donde se adierte, que la demasiada abstinencia, penitencia, y trabajo suele ser causa de tentaciones, pagina 311.
- Cap. XV. En que se responde a vna dificultad que sobre lo dicho podrian tener las personas que estàn sugetas a otras, pagina 312.
- Cap. XVI. En que se adierte, que las personas recogidas mueren por su salud, y particularmente se les adierte sean templadas en beber agua entredia, pag. 313.
- Cap. XVII. Del tercero remedio general, que es la oracion, y como han de vsar della en la tentacion carnal, ibidem.
- Cap. XVIII. Quan aprobado sea este remedio, lo qual se declara por vna comparacion, pag. 312.
- Cap. XIX. Que por tentada que estè vna alma de tentacion deshonestà, no se ha de dexar de ir a nuestro Señor, p. 313.
- Cap. XX. Del quarto remedio general, que es la leccion de los Santos libros, y quan prouechosa sea, pag. 314.
- Cap. XXI. En el qual se persuade quan bueno sea, que las mugeres sepan leer, y se responde a las razones contrarias, ibi.
- Cap. XXII. Que aunque este remedio de la leccion no haga luego su efecto, que no por esto dexen de insistir en ella, pagina 316.
- Cap. XXIII. Del quinto remedio general, que encierra en si muchos remedios, ibidem.
- Cap. XXIIII. Que todos estos remedios son algunas vezes bien menester, pag. 318.
- Cap. XXV. Que en este tiempo dà mucha prueua el diablo a esta

- Cap. XXVI. Que à las siervas de Dios recogidas mas que à otro genero de gente haze esta guerra, pag. 319.
- Cap. XXVII. Que la frecuencia de la Comunión es rico remedio, quando esta tentacion es muy braua, pag. 320.
- Cap. XXVIII. Donde se declara, porque el primero castigo del mundo fue por agua, y el segundo será por fuego, y ambos contra la deshonestidad, pag. ibidem.
- Cap. XXIX. Del sexto remedio, que es andar en espíritu, y en temor de Dios, pagina 322.
- Cap. XXX. Del septimo, que es la humildad, pag. ibidem.
- Cap. XXXI. En el qual se confirma lo dicho, mostrando, que la tentacion deshonestá suele ser castigo de soberbia, pa. 323.
- Cap. XXXII. Que el humilde es el que de veras huye todo peligro, ò ocaſion de tentacion deshonestá, pag. ibid.
- Cap. XXXIII. Del octauo remedio general, que es la paciencia, y mansedumbre, pag. 324.
- Cap. XXXIV. En el qual se exorta a las siervas de Iesu Christo, que se esfuerçen à alcançar toda mansedumbre, y paciencia, pag. 325.
- Cap. XXXV. De quan alta joya sea la mansedumbre, y paciencia, pagina 325.
- Cap. XXXV. De quan alta joya sea la mansedumbre, donde se auisa à las personas recogidas que reprehendan, y castiguen con toda mansedumbre, pag. 326.
- Cap. XXXVI. Del nono remedio, que son consideraciones de quan abominable cosa sea toda deshonestidad, y quan rica, y hermosa sea la santidad, y honestidad, pag. 327.
- Cap. XXXVII. En el qual breuemente se muestra la excelencia, y ventaja del estado de las Virgines, pag. 328.
- Cap. XXXVIII. Del decimo remedio, que es sosiego del cuerpo, pag. ibidem.
- Cap. XXXVIII. Que este remedio es el mas dificultoso, y mas provechoso, pagin. ibidem.
- Cap. XXXX. Que hará vna alma quando sobre esto se le ofreciere duda, pag. 330.

SEGUNDA PARTE DE LOS REMEDIOS PARTICV-
lares contra cada genero de tentacion, de las que hemos
contado.

- Capitulo, ò Suma de lo que se ha dicho, y puede dezir, pa. 331.
- Cap. I. De la tentacion que nace de ponerse en peligro, ibid.

T A B L A:

- Cap. II. De la tentacion q̄ nace de la sugestion del diablo, ibi.
- Cap. III. De la tentacion que resulta en el cuerpo causada de la imaginacion, pagina 331.
- Cap. IV. De la tentacion q̄ nace de la edad, ò cōplexion, ibid.
- Cap. V. En el qual, auiendo de tratar del remedio de la tentacion que nace de enfermedad, se cuentan diuersos caminos, por donde Iesu Christo nuestro Señor lleua à sus siervos, pag. ibidem.
- Cap. VI. En que se auisa à todas las tentadas, que dexando de aueriguar las causas de sus tentaciones, quando no son notorias, se conformen con la voluntad de Dios, y le den gracias; y pongan, y empleen todo su cuidado en bien pelear, pag. 334.
- Cap. VII. En el qual se pone vna forma de curar esta enfermedad, pag. ibidem.
- Cap. VIII. De vn remedio eficaz contra esta enfermedad, que es, no congojarse, sino consolarse en esperança, pag. 335.
- Cap. IX. Que siempre las tentadas en este genero de tentaciō suelen sanar, y con mucho prouecho espiritu, pag. 336.
- Cap. X. Que no ay porque las personas assi tentadas tengan envidia de las que no loson; antes las tentadas tienen la mejor suerte, pagina 337.
- Cap. XI. Que para vencer esta tentacion conuiene muchissimo llevarla con animo, y alegria; y que consideraran para llevarla assi, pag. 338.
- Cap. XII. De la miseria, ò flaqueza humana, ò purgacion natural, pagin. ibidem.
- Cap. XIII. Que para que no aya escrupulo ninguno en estos sucesos, aunque sea en Vigilia, conuiene, y basta pelear varonilmente, como esta dicho, especial conuiene, y basta pelear varonilmente como esta dicho, especial con oracion, y con sosiego corporal, pag. 339.
- Cap. XIV. Que nos guardemos de vn lazo, que arma el demonio en estas tentaciones deshonestas, que es desabrimiento, disgusto, regaño de desconfiança, y dexar los acostumbrados exercicios, ò hazerlos con mala gracia, y de mala gana, pag. 340.
- Cap. XV. En el qual se apuntan otros dos generos de tentaciones deshonestas, y de como se han de conformar las siervas de Dios con su santa voluntad, pag. 341.
- Cap. XVI. En el qual por muchos exemplos se muestra como las

T A B L A.

las castas, y varoniles personas recogidas se defienden de las fuerças, y violencias de los deshonestos hombres, pagina	ibidem.
Cap. XVII. En el qual se llora el tiempo en esta parte desdichado, en el qual la castidad se vende por menos que estiercol. pagina	334.
Cap. XVIII. De la tentacion visible des honesta. pag.	345.
Cap. XIX. En que se responde a los que se espantan de oir estas cosas, pag.	ibi.
Cap. XX. De la causa, porque nuestro Señor en sus sieruas, y esposas permite tan terrible, y cruda guerra, pag.	346.
Cap. XXI. Que las tentadas en este genero de tentacion fueren ser muy queridas de nuestro Señor, pag.	347.
Cap. XXII. Que esta es la mas braua tentacion, y la que mas confusion, y tinieblas causa en vn entendimiento. pag.	ibid.
Cap. XXIII. Que es razon, que las assi tentadas crean a los experimentados. pag.	348.
Cap. XXIV. Que no conuiene descuidarse en esta tentacion, pag.	349.
Cap. XXV. En el qual se auisa a los tentados en esta tentacion lo que han de mirar, y considerar para animarse, y consolarse, y pelear con esperança, pag.	ibid.
Cap. XXVI. Que el remedio contra esta tentacion es lo mismo, que contra las demás deste linage interiores, y exteriores juntamente; especialmente llevarlo como Cruz con oracion, y folsiego, pag.	351.
Cap. XXVII. En el qual se pone consuelo, y exortacion para esta tentacion. pag.	353.

TITVLO SEXTO DE LOS REMEDIOS CONTRA *los espiritus de tentacion.*

PARTE PRIMERA, DONDE SE EXPLICA, QUE es espiritu, y quantos son, y quales son los principales.

Cap. I. En que se refiere breuemente, que sea espiritu, pa	352.
Cap. II. En que, descubriendose la astucia del demonio con la pura verdad se deshaze esta tentacion, pag.	354.
Cap. III. De quantos espiritus ay, y quales son los mas principales, de cuyo remedio se ha de tratar en particular, pa	355.

T A B L A.

PART E SEG V N D A DEL LOS REMEDIOS GENERALES contra qualquier espiritu.

- Cap. I. Del primer remedio general, que es entender que esta tentacion algunas vezes es particular. Don, y fauor de Dios, y que socorre Dios en ella muy particularmente, pagina 356.
- Cap. II. De tres particulares auisos, que han de aduertir los tentados en esta tentacion; que son muy importantes, y necesarios, pag. 357.
- Cap. III. Del segundo remedio general, que es no faltar vn punto en la buena, y santa forma de vida, que tenemos, assi en exercicios santos, como en pelear, y tomar consejo, pagina 359.
- Cap. IIII. Del tercero remedio general, que es hazer examen, y juicio de lo que passamos, y aueriguar lo que es, o no es Cruz, ibidem.
- Cap. V. Del quarto remedio general, que es irnos a nuestro Señor, y darle cuenta de todo lo que nos passa, pag. 361.
- Cap. VI. Del quinto remedio general, que es entender, que no es en nuestra mano desfechar el tal espiritu, y que solo podemos no consentir, y pesarnos, y procurar de diuertirnos a otro buen pensamiento que nos dê gusto, pagin. 362.

PART E TERCERA, DE LOS REMEDIOS PARTICV- lares contra el espiritu de fornicacion.

- Cap. I. Del remedio facil bastante, y solo conueniente contra este espiritu, quando es solo espiritu, que es no hazer caso del, y procurar de diuertir el cotacon, pag. 363.
- Cap. II. Que hará, si se juntasse espiritu de fornicacion con otros enemigos deste mismo linage, pag. 364.

CONTRA EL ESPIRITU DE BLASFEMIA.

- Cap. I. Que principal remedio es no hazer caso deste espiritu, y pesarnos de oir tales cosas, y irnos a nuestro Señor, pagina 365.
- Cap. II. De vn consejo general para este genero de espiritu, y cosas semejantes; en el qual se auisa a quien, y como se ha

- ha de dar cuenta destas cosas, pag. 366.
 Cap. III. En el qual se buelue à aduertir de quantos modos, y maneras molestan a vn alma los espiritus de blasfemia, y de fornicacion, y como es proprio remedio nuestro, no hazer caso, y afrentar al demonio, pag. 367.

CONTRA EL ESPIRITU DE INFIDELIDAD.

PRIMERA PARTE EN LA QVAL SE PONE EL
Fundamento de lo que se ha de persuadir.

- Cap. I. Que aunque los remedios dichos con la gracia de Dios basten contra este espiritu, que es bueno armar el coracon de viuas, y fuertes razones, aun à los coracones piadosos, y sencillos de las mugeres, pag. 368.
 Cap. II. En el qual se enseña algo de quien sea Dios, segun la Fè lo manda creer à la gente, que no sabe letras, y la Filosofia lo prueba con bastantes razones, pag. 370.
 Cap. III. En que se enseña, que pues Dios es incomprehenfible a todo entendimiento criado, que no debèn los hombres presumir de alcançar, y entender claramente sus secretos en esta vida miserable; en donde tampoco se puede alcançar por pura razon, aun en cosas manuales, pag. 371.
 Cap. IV. Que la ley de naturaleza, y la ley vieja, por ser leyes de Dios, tenian cosas, que se auian de creer por Fè, pagina. 372.

SEGUNDA PARTE EN LA QVAL SE PERSVADE
la Verdad de la Fè Christiana.

- Cap. V. De la primera razon tomada de la sinceridad, y alteza de la Ley Euangelica, pag. 373.
 Cap. VI. De la segunda razon, tomada del Legislador, y de las condiciones que pedia a sus discipulos, y de la contradiccion que se hizo al Santo Euangelio, y de lo que se prometio à los que lo recibiesèn, y de los que plantaron el Euangelio en todo el mundo, pag. 347.
 Cap. VII. De la tercera razon, tomada del fruto, que en el mundo se hizo, pag. 377.
 Cap. VIII. En el qual se prosigue esta razon mostrando la extension del fruto Euangelico, haziendo conferencia con

T A B L A

- la ley de los Indios , y con la Filosofia humana; *ibidem*.
 Cap. IX. De la quarta razon tomada de lo que experimentan
 en si los llamados a conocimiento, y amor de Dios, pa. 376.
 Cap. X. En el qual de lo dicho se colige, que siendo manifiesto
 por las causas que hemos dado, que el Euangelio es ley
 de Dios, hemos de creer todo lo que dize , y no hemos de
 restrinir en los mysterios Euangelicos en razon, sino en
 Fè, pagina. 377.

TERCERA PARTE EN LA QUAL SE PERSVADE que sola la Iglesia Romana es la Iglesia Catolica, y Verdadera Iglesia de Christo.

- Cap. XI. En que se pone la primera razon para esta persuas-
 ion , tomada de las Iglesia Romana, pag. 379.
 Cap. XII. En que se pone la segunda razon tomada de las co-
 sas dichas , que haze Dios contra los que se apartan de la
 Iglesia Romana , pagina 379.
 Cap. XIII. En el qual se exorta a la gente recogida , que se
 alegre, y agradezca de verse en el gremio de la Iglesia Ro-
 mana, y que no cure de aueriguar por razones las cosas de
 la Fè, *ibidem*.
 Cap. XIII. En el qual con exemplos, y similes se prueba, que
 no debe el hombre Christiano tener por cosa dura , que le
 manden creer cosas, que sobrepujan toda razon , y enten-
 dimiento humano, pag. 380.
 Cap. XV. En el qual con nueuas razones se confirma la ver-
 dad de nuestra Fè , y de la Iglesia Romana, pag. 381.
 Cap. XVI. En que se bueluen a confirmar las mismas verda-
 des por la guerra , que el diablo haze a los Christianos, no
 solamente buenos, pero aun malos , porque tienen Fè,
 pagina 382.
 Cap. XVII. En el qual se resuelue esta materia , y se enseña,
 que la limpia conciencia es gran fortaleza para conseruar
 la Fè, assi como la mala conciencia es disposicion para per-
 derla, pagina 383.
 Cap. XVIII. De otras dos tentaciones comunes , que en las
 contadas se encierran, *ibidem*.

T A B L A.

TRATADO QVARTO, EN EL QVÁL SE PONE
traga de vida, y el modo, que las personas recogidas deben guar-
dar en todas sus costumbres, y como han de tomar este estado,
y hazer votos, y que principalmente han de
aduerdir.

PRIMERA PARTE DEL MODO DE VIDA, QUE Guardarán las personas recogidas.

Capitulo, en el qual se continua esta materia con la passada,
 y se dispone lo que se ha de dezir, pagina 392.

ORDEN, Y MODO DE VIDA.

- Cap. I. Que hará la sierva de Iesu Christo en leuantarse de
 mañana, pagina 387.
- Cap. II. Que acabados los exercicios espirituales, tome el
 trabajo en las manos, ibidem.
- Cap. III. Que no conuiene a las personas recogidas almorçar,
 ni menos merendar, que no aya necesidad, pagin. 388.
- Cap. IV. De lo que harán entre las horas de la mañana, pa-
 gina 389.
- Cap. V. Lo que rezarán breuemente, y el examen que hará
 antes de comer, ibidem.
- Cap. VI. De como se avrán en la comida, pag. 390.
- Cap. VII. De lo que se ha de hazer despues de comer, pa. 391.
- Cap. VIII. De como se aurán quanto al trabajo, y exercicios
 espirituales de alli hasta la hora de recogimiento, ibidem.
- Cap. IX. De la oracion de la tarde, pag. 392.
- Cap. X. De la cena, o colacion, ibidem.
- Cap. XI. De lo que se ha de hazer despues de auer cenado,
 pagina ibidem.
- Cap. XII. De la hora del dormir, y quanto se dormirá, ibidem.
- Cap. XIII. Del examen antes de acostarse, pagina 393.
- Cap. XIV. De como se avrán en el acostar, y si despiertan an-
 tes de leuantar, que harán, pag. 394.

PARTE SEGVNDA, EN QUE SE PONEN ALGV- nas aduertencias en el modo de vida.

Cap. I. De la primera aduertencia, en la qual se enseña, que
 hñ 2 ha.

T A B L A.

batán las personas sugetas, que no tienen libertad, ò las que no pueden, por causas legítimas, guardar el orden de vida que hemos enseñado, ibidem.

Cap. II. De la segunda aduertencia de los exercicios de oración particulares, que segun la diuersidad de los tiempos deben tener las personas recogidas, en el qual se pone vn examen importantísimo para las tales personas, pag. 398.

Cap. III. De la aduertencia tercera de como se avrán las fiestas de Dios en los exercicios de penitencia ordinariamente, segun la diferencia de los tiempos, pag. 399.

Cap. IV. Aduertencia para consuelo de los pobres, pag. 401.

Cap. V. De la quinta aduertencia acerca de las Imagenes, oratorios, libros, celda, y cama, pag. 402.

Cap. VI. De la aduertencia que se ha de tener acerca de los vestidos, pag. 403.

Capit. VII. De la aduertencia acerca del modo de salir, y andar, postura corporal, y compañía, ir à Missa, y Visperas, pag. 406.

Cap. VIII. De la aduertencia acerca del visitar, y ser visitadas, y tener conuersaciones, ò amistades estrechas, pag. 409.

PARTE TERCERA DEL TIEMPO, Y MODO DE ponerse habito de Religiosas, que llaman Beatas, y hazer voto de castidad.

Cap. I. Que considerarán para ser Beatas, quando tienen gana de serlo, pagina 400.

Cap. II. En que se enseña para quien se escriue esto, y se significa lo que ha de hazer, pagin. 412.

Instruccion para ponerse habito de Beatas, y hazer voto de castidad, pag. 413.

SIGVENSE LOS AVISOS, Y DOCUMENTOS PARA hazer voto,

Primero documento, en el qual se dize en suma el tiempo, y modo de la aprobacion, ò examen para honestarse, y hazer voto, pagina 414.

Segundo documento de la edad que han de tener, ibidem.

Documento tercero de las condiciones que se requieren para ser Beatas, y hazer voto, pag. 415.

T A B L A

Documento IV. De lo que les han de amonestar a las que tienen las condiciones dichas antes que hagan voto	pag. 416.
Documento V. De la preparacion proxima, que ya determinada à hazer voto usará,	pagina 417.
Documento VI. De la preparacion, que hará el dia, y noche antes del voto,	pag. 418.
Documento VII. De como se hará el voto a solas,	pag. 419.
Documento VIII. De como lo harán en la Iglesia ante su Confessor,	pagina 420.
Documento IX. Como confirmarán, y conseruarán el voto que han hecho,	pag. 421.
Documento muy importante, en que se responde a muchas dificultades que se podrían ofrecer à la que quiere ser Religiosa, ò lo es; y entiendate en este documento por Religiosa la Beata, ò Monja,	pagina 422.
Respondese à la que está en duda, si la llama Dios,	pag. 423.
Respondese à la que es Religiosa, Monja, ò Beata, que no ha hecho voto, y querria dexarlo,	ibidem.
Exortacion a vna persona, que entiende, que no la llamó Dios, y se vè muy mal tentada, y respondese a sus razones,	pag. 424.
Conclusion de la instruccion,	pagina 425.

*P A R T E, Q U A R T A E N L A Q U A L S E S Y M A C A S I
todo este Auiso, y se ponen quatro consejos, los mas
necessarios, y provechosos.*

Cap. I. En el qual se significa el animo con que se ha escrito este Auiso,	pagina 425.
Cap. II. En que se responde à quien tendrá esta doctrina por rigurosa,	pagina 426.
Cap. III. En que se exorta à las siervas de Christo a aproucharse deste Auiso, poniendoles delante su alta dignidad,	pagina 428.
Cap. IV. Preparacion para los quatro consejos, en el qual se trata, que sea tibieza, y como es cosa diferente de flaqueza,	pagina 429.
Auiso I. Que es nunca perder la confiança, ni dexar el santo proposito, ni darse a partido a sus enemigos, sino como quiera, que pudieremos esforçarnos a continuar en el camino del Cielo,	pagina 430.
Auiso segundo del voto temporal,	pagina 431.
Au-	

T A B L A.

- Auíso III. De renouar cada día el buen propósito, y determinarse a servir a Dios entera, y perfectamente, pag. 432.
 Auíso IV. Del andar siempre pendientes de Dios, y de que manera hemos de entender esta dependencia, pag. 433.
 Finalmente se pone el epilogo, y conclusion desta obra, rogando a todas las almas recogidas, que anden siempre acompañadas, y armadas de humildad, y deseo, y propósito de hazer la voluntad de Dios, assi en la tierra como en el Cielo, pag. 434.

*DOCTRINA, QUE AL MISMO PROPOSITO D ESTE
 Libro enseñó el Bienaventurado San Vicente Ferrer, la qual
 ponemos aqui, lo vno por el gran provecho que tiene
 para la gente recogida; y lo otro para confirmacion de la doctrina contenida en este
 Libro.*

- Del libro de la Vida Espiritual, compuesto por el Bienaventurado San Vicente Ferrer, al cap. 2. que habla del silencio, pag. 436.
 Cap. IV. De este mismo Tratado de la Vida Espiritual, y del mismo Autor, donde trata, como teniendo Maestro idoneo para ello mas presto, y con mayor facilidad viene el hombre a ser perfecto, que trabajando por si mismo sin Maestro, pagin. 437.
 Cap. XI. Deste mismo Tratado, y Autor, en que dà remedio contra tentaciones, que nos prouienen, y que nacen propriamente de vna sugestion, è ilusion del diablo, pag. 438.
 Remedio contra tentaciones, las quales proceden de la doctrina corrupta de algunos, cap. XII. pag. 441.
 Documentos muy saludables, en los quales se debe exercitar el que se quisiere librar de los lazos del diablo, Capit. XV. Es prouechosissima materia, pagin. 443.

Fin de la Tabla.

FEE DE ERRATAS.

E Ste libro intitulado , Auiso
de Gente Recogida , com-
puesto por el Doctor Diego Pe-
rez , Catedratico de Escritura
de la Vniuersidad de Barcelona,
está bien, y fielmente impresso, y
corresponde al que rubricado le
sirue de Original. Madrid , y
Abril 30. de 1678.

Lic. Don Francisco Marin.

